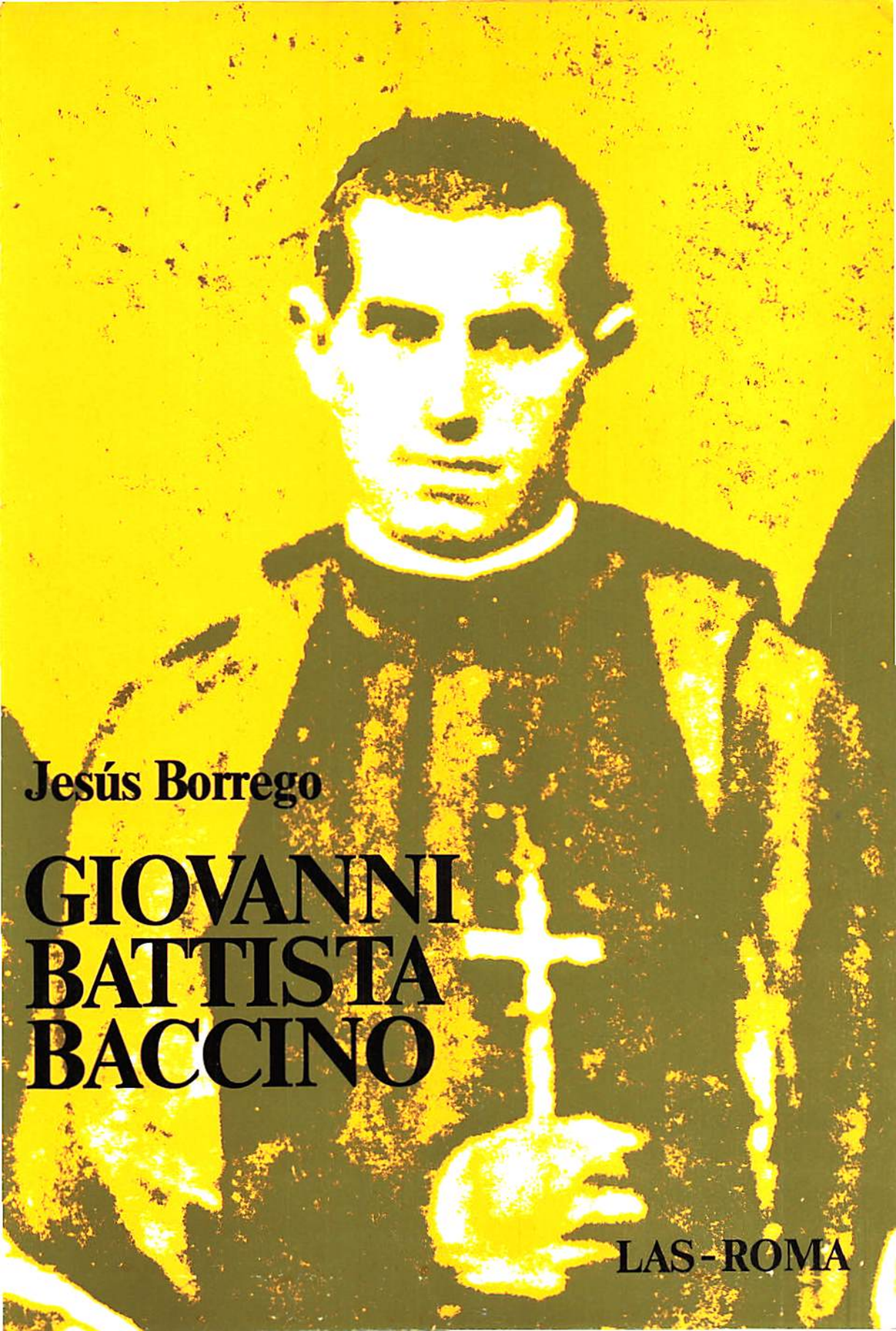




Jesús Borrego

**GIOVANNI
BATTISTA
BACCINO**

LAS-ROMA

Pubblicazioni del CSSMS

CENTRO STUDI DI STORIA DELLE MISSIONI SALESIANE

Direttore: Raffaele Farina

Comitato direttivo: Jesús Borrego, Assunta Maraldi, Angel Martin, Eugenio Valentini

Segretario: Pietro Ambrosio

STUDI E RICERCHE - 4

JESÚS BORREGO

GIOVANNI BATTISTA BACCINO

*Estudio y edición
de su Biografía y Epistolario*

LAS – ROMA

© 1977 by LAS – Libreria Ateneo Salesiano
Piazza Ateneo Salesiano, 1 - 00139 ROMA (Italia)
Tel. (06) 884.641

PRESENTACIÓN

*D. Ceria, frente a la histórica fotografía
integrada por los miembros
de la primera expedición misionera salesiana,
radiografía a D. Baccino
– tal como se presenta a nuestra vista –
por estos rasgos específicos:*

*« Chi nella fotografia del gruppo
lo rimira là in piedi
fra Don Bosco e il signor Gazzolo,
gli scorge in volto
un'espressione di energia e di bontà,
che dell'umile figlio dei campi
farà un ministro degnissimo del Vangelo ».*
MB XIII, 172-73.

SUMARIO

PRESENTACIÓN	5
SUMARIO	7
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	8
SIGLAS Y ABREVIATURAS	15
INTRODUCCIÓN GENERAL	17
 PARTE I: <i>Estudio de la Breve biografía y epistolario</i>	 23
Primera Sección – <i>Estudio de la breve biografía</i>	25
Capítulo I – <i>Componentes de la urdimbre biográfica</i>	27
Capítulo II – <i>Curriculum formativo (1868-1874)</i>	38
Capítulo III – <i>Misión salesiana y misiones</i>	53
Capítulo IV – <i>« Padre de los emigrantes »</i>	76
Capítulo V – <i>Buenos Aires: casa principal</i>	109
Capítulo VI – <i>« Su preciosa muerte »</i>	135
Capítulo VII – <i>Criterios biográficos de contenido y forma literaria</i>	148
Segunda Sección – <i>Estudio del epistolario</i>	169
Capítulo I – <i>« Hemos llegado... »</i>	171
Capítulo II – <i>« Me esfuerzo en ser... un auténtico misionero »: su preparación</i>	191
Capítulo III – <i>« Me esfuerzo en ser... un auténtico misionero »: su acción apostólica</i>	216
Capítulo IV – <i>« Me esfuerzo en ser genuino hijo de S. Francisco de Sales »</i>	262
Capítulo V – <i>Descripción del epistolario</i>	302
Salmo epilogal	317
 PARTE II: <i>Edición crítica de la breve biografía y epistolario</i>	 321
Primera Sección – <i>Edición crítica de la breve biografía</i>	323
Segunda Sección – <i>Edición crítica del epistolario</i>	361
APÉNDICE DE DOCUMENTOS	409
ÍNDICE DE PERSONAS Y LUGARES	421
ÍNDICE GENERAL	430

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES

1. Fuentes inéditas

Quien hojee esta obra se percatará de inmediato que partes de la misma están escritas a base de documentación inédita y en todas las restantes proliferan citas de archivo. Por las razones apuntadas a su tiempo – cap. V, I del estudio del epistolario – en el caso concreto de D. Baccino puede asegurarse que el archivo central de la Casa Generalicia (AS) contiene toda la riqueza documental. Por un movimiento centripeto ha sido el material el que en su momento emprendió el camino, rumbo hacia el centro de la Congregación. Resultaría enojoso e inútil la descripción completa del AS. Basta la enumeración de las secciones consultadas, elencando su documentación específica.

- 022 (18). Originales de las *Constituciones* de la Sociedad de S. Francisco de Sales.
- 031. *Romanos Pontífices*. Interesa naturalmente Pío IX.
- 046. Actas manuscritas de los *Capítulos Generales*. Se ha consultado el CG 1^o.
- 058. Material referente a *Secretaría General*: registros, datos personales, registro de la profesión temporal y perpetua, libros de recepción de órdenes sagradas, catálogos de la Congregación...
- 1170. *Crónicas* de la Sociedad o de D. Bosco, escritas por D. Barberis (la más consultada), D. Lazzerio, D. Berto. *Documenti* para escribir la historia de D. Bosco, recogidos por D. Lemoyne.
- 123. *Documentación* – no epistolar – inédita en parte, de personas relacionadas con D. Bosco. Para nuestro interés el cónsul Gazzolo.
- 126. *Correspondencia enviada a D. Bosco*. Sección fundamental por contener cartas de D. Baccino, D. Cagliero, D. Fagnano...
- 131.21. *Fotocopia de documentación autógrafa de D. Bosco*. Utilizado lo proveniente de la Secretaría Vaticana de Estado y las trece cartas de D. Bosco a Gazzolo, descubiertas por D. Entraigas en el archivo personal de un nieto del cónsul.
- 132. *Autógrafos de D. Bosco*, divididos por argumentos – (excluido el epistolar) –. De interés para nuestro trabajo: *Misiones y Personas*.
- 133. *Originales o revisiones manuscritas de D. Bosco* con vista a la publicación. Su apartado *Biografías – Salesianos* custodiaba los manuscritos de la *Breve Biografía de D. Baccino* y los del artículo sobre su muerte.
- 272. *Salesianos, que han pertenecido al Consejo Superior*. Han servido algunas cartas de D. Barberis.
- 273. *Obispos salesianos*. Valioso el contributo de mons. Cagliero, y en menor proporción el de mons. Fagnano, Costamagna, Lasagna.
- 275. *Sección de los salesianos, en general*. Una de las más recorridas en todas direcciones. Siempre en relación con nuestro biografiado, recoge abundante correspondencia de D. Bodrato, D. Rabagliati, y también de D. Francesia (además su *Autobiografía*), D. Tomatis, Daniele, Scavini S... Resulta sorprendente encontrar una sola carta (*Ep.* 18) de D. Baccino en esta sección.

31. *Inspectorias*. Puntal de nuestra obra el fondo documental de la inspección Argentina – Buenos Aires por contener:
 - gran parte de los originales de la *correspondencia de D. Baccino*;
 - *copia* (desaparecidos los originales) de la tramitación preparatoria habida entre D. Bosco, Gazzolo, mons. Aneiros, arzobispo de Buenos Aires, y su secretario M.A. Espinosa, con Ceccarelli, párroco de S. Nicolás de los Arroyos;
 - además *copia* manuscrita de la correspondencia, en particular de D. Cagliero, remitida a Turín durante el viaje de la 1ª expedición.
329. *Crónica de las Casas*. Vistas las crónicas de Varazze, San Nicolás de los Arroyos y, sobre todo, las de Buenos Aires: M.M.-Coll. D. Bosco, y la doble de Pío IX (1ª. *Cronologia abbreviata della Casa Ispettoriale di San Carlos*, copia mecanografiada con anotaciones autógrafas de D. Vespignani; 2ª. *Crónica del colegio Pío IX y parroquia*, copia también mecanografiada. ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, III, 208 (nota 9) afirma que la primera es manuscrito de D. Vespignani, la segunda « es de evidente inspiración » suya, y que existe en el archivo de la casa una tercera, intitulada *Monografía*, en castellano, también manuscrito de D. Vespignani).
38. *Casas Salesianas*. Atención particular ha merecido en esta sección la casa de Buenos Aires. (M.M.) – Coll. D. Bosco, donde he localizado el autógrafo de D. Baccino con el anteproyecto del *primer convenio* entre la hermandad de *Mater Misericordiae* y los salesianos; la copia dactilografiada del *convenio* (1936) entre los dos precedentes; varios *manuscritos de D. Vespignani* referentes a la situación conflictiva existente por los años 1926-32 entre la hermandad de la Misericordia y los salesianos; cartas inéditas de D. Vespignani (Cf. Apéndices 1, 2, 5). En todos con alusiones directas a D. Baccino.
603. *Misiones*. Cuadernos con *copia manuscrita de fragmentos o de cartas íntegras*, escritas por los salesianos de las primeras expediciones misioneras en los dos lustros iniciales. Aparecen algunas de D. Baccino o alusivas a él, la mayoría de D. Cagliero hasta finales de 1877, de D. Bodrato, D. Fagnano, D. Lasagna, D. Rabagliati...
622. *Misiones en general*. Este fondo documental guardaba cuidadosamente el original del viaje de la expedición pionera *Da Genova a Buenos-Ayres. Itinerario dei Missionari Salesiani*; 20 Dicembre 1875, escrito por D. Tomatis Domenico.
68. Todo lo referente a *Emigrados*, en particular italianos, a la América meridional.
- 9.126. *Correspondencia dirigida a los salesianos*, canonizados o en vías de canonización, a excepción de D. Bosco (AS 126). En nuestro caso la escrita por D. Cagliero a D. Rua.
- 12.02. *Fondos documentales provenientes de Turín-Oratorio*. De gran utilidad para el pleno conocimiento de D. Baccino, – *Libros de contabilidad-estudiantes, Registros-estudiantes* –, en los dos cursos y medio (1867-68, 68-69, 69-70) que vivió en el Oratorio.

2. Fuentes impresas

- BARBERIS G., *Breve Biografia del sac. Missionario Giov. Battista Baccino*, en *Bibliofilo Cattolico o Bollettino Salesiano Mensuale*, Anno III, 6 (settembre 1877) 2-8.
- BARBERIS G., *Il Vade Mecum degli ascritti salesiani*, S. Benigno Canavese 1901, I, 146-159.
- Biografie Confratelli Salesiani defunti (1878)*, Torino 1877, 35-36. Se halla en el vol. I que abarca desde 1872 a 1890.
- GAZZOLO G.B., *Una giornata del Sacerdote Baccino*, en *Bibliofilo Cattolico o Bollettino Salesiano Mensuale*, Anni I, 2 (ottobre 1877) 7-8.
- LEMOYNE G.B., *Documenti per scrivere la storia di D. Bosco* (AS 110) XIII, 189-203, páginas en las que ofrece una síntesis de la vida de D. Baccino.
- Morte d'un Missionario Salesiano*, en *L'Unità Cattolica*, 184 (8 agosto 1877) 735.
- Morte d'un Missionario Salesiano*, en *L'Emporio popolare* (11 agosto 1877). Cf. LEMOYNE G.B., *Documenti XVIII*, 203-204.

Las publicaciones de ENTRAIGAS R. y BELZA J. ofrecen también valiosas aportaciones de los fondos documentales de las casas salesianas de Buenos Aires (*Mater Misericordiae* - Coll. D. Bosco, Pio IX), S. Nicolás de los Arroyos y Villa Colón, que - como prueba la presente obra - interesan más o menos directamente a D. Baccino.

II. BIBLIOGRAFÍA

- Academia Nacional de la Historia, *Historia de la nación argentina*, Buenos Aires 1939.
- Actas del Capítulo General Especial (Actas CGE) 1971-72*, Madrid 1972.
- ALAMEDA J., *Argentina Católica*, Buenos Aires 1935.
- ALBERA P., *Gli oratori festivi - Le Missioni - Le vocazioni. Lettere Circolari*, Torino 1965¹, 132-36 (lo referente a las misiones).
- ALSINA J.A., *La inmigración europea en el República Argentina*, Buenos Aires 1898.
- *La inmigración en el primer siglo de independencia*, Buenos Aires 1910.
- Annuario Statistico dell'Emigrazione italiana dal 1876 al 1925...*, Roma 1926.
- ANTONUCCI E. - TRILO U., *Provenienze e destinazioni delle correnti dell'emigrazione italiana per l'estero 1876 al 1930*, Roma 1932.
- ARCO J., *El sindicalismo en América Latina*, Madrid 1964.
- Argentina*, en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Espasa-Calpe, Barcelona 1930, VI, 78-137.
- Argentina*, en *Encyclopaedia Britannica*, Chicago 1964, II, 356-72.
- Argentina*, en *Enciclopedia Italiana*, Roma 1949, IV, 184-252.
- Argentina*, en *The Encyclopedia Americana*, New York-Chicago 1939, II, 196-221.
- Argentina*, en *Enciclopedia Cattolica*, Città del Vaticano 1949, I, cols. 1870-79.
- Argentina Salesiana, número único conmemorativo del 75º aniversario de la llegada de los salesianos a la Argentina (1875-1950)*, Buenos Aires 1951.
- Atti del Primo Congresso Internazionale dei Cooperatori Salesiani, tenutosi a Bologna ai 23-25 aprile 1895*, Torino 1895.
- Atti del II Congresso Internazionale dei Cooperatori Salesiano, tenutosi a Buenos Aires dal 19-21 novembre 1900*, Buenos Aires 1902 (en castellano).
- Atti del Congresso Missionario Salesiano*, Torino 1926.
- AUBERT R., *Il Pontificato di Pio IX (1846-1878)*, Torino 1964.
- AUTORI VARI, *Las misiones salesianas*, Barcelona 1913.
- AUTORI VARI, *Gli Italiani all'estero. Emigrazione. Commerci. Missioni*, Torino 1899.
- AUTORI VARI, a cura di SCOTTI P., *Missioni Salesiane 1875-1975. Studi in occasione del centenario*, Roma 1976.
- AVELLÁ J.F., *Mons. Dr. Mariano Antonio Espinosa*, Buenos Aires 1945.
- AVILA F. B. de, *La emigración en América Latina*, Washington 1964.
- BALOCCO G., *Le Missioni Salesiane nell'America del Sud* (Dattiloscritto per tesi de laurea nell'Università degli Studi di Torino), Torino 1966. Hace un síntesis de la vida de D. Baccino en pags. 376-382.
- BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia. Lettere dei Missionari Salesiani*, Torino 1877 (ns. 292-293 de *Letture Cattoliche*).
- BELTRAMI S., *Piemonte Missionario: I Centenario della istruzione della Pontificia Opera della Propagazione della Fede*, Torino 1939.
- BELZA J., *En la Boca del Riachuelo. Síntesis biográfica del sac. don Esteban Bourlot*, Buenos Aires 1957.
- *Luis Lasaguna, el obispo misionero. Introducción a la historia salesiana del Uruguay, el Brasil y el Paraguay*, Buenos Aires 1969.

- BERTINI C., *Cenni Storici sulle Missioni Salesiani*, Torino 1925.
- BEYER C., *Atlas General de la República Argentina*, Buenos Aires 1888¹.
- BERTRAND J.T., *Histoire de l'Amérique espagnole*, 2 vols., Paris 1929.
- BEVIONE G., *L'Argentina*, Torino 1911.
- Bollettino Salesiano*, pubblicazione mensile salesiana, desde agosto 1877.
- BONA C., *La Rinascita Missionaria in Italia. Dalle « Amicizie » all'Opera della Propagazione della Fede*, Torino 1964.
- BOTTASSO G., *Don Bosco e le Missioni* (dattiloscritto), Roma 1969.
- BRENNA P., *Storia dell'emigrazione italiana*, Roma 1928.
- BRIANI V., *Il lavoro italiano all'estero negli ultimi cento anni*, Roma 1970.
- BRUNIALTI A., *L'emigrazione e la colonizzazione degli Italiani e l'avvenire della regione Platense* (Estratto del Bollettino della Società Geografica Italiana, febbraio 1882).
- BRUNO C., *El derecho público de la Iglesia en Indias*, Salamanca 1967.
- *Historia eclesiástica de Argentina*, 8 vols. (hasta el presente), Buenos Aires 1966-72.
- BUNGE A., *La economía argentina*, Buenos Aires 1928.
- *Una nueva Argentina*, Buenos Aires 1940.
- CAMPOLIETI R., *La colonizzazione italiana nell'Argentina*, Buenos Aires 1902.
- CARBAJAL L., *La Patagonia. Studi Generali*, 4 vols., S. Benigno Canavese 1900.
- CARBIA R. D., *Mons. L.F. Aneiros, segundo arzobispo de Buenos Aires*, Buenos Aires 1905.
- *Manual de historia de la civilización argentina*, Buenos Aires 1912-17.
- *Historia eclesiástica del Río de la Plata*, 2 vols., Buenos Aires 1914.
- *Historia de la historiografía argentina*, 2 vols., La Plata 1925.
- CARPI L., *Statistica illustrata dell'emigrazione all'estero nel triennio 1874-1876 nei suoi rapporti coi problemi economici sociali*, Roma 1878.
- CARRANZA A., *El clero argentino desde 1810 a 1820*, Buenos Aires 1917.
- CAVIGLIA A., *La concezione missionaria di Don Bosco e le attuazioni salesiane*, in *Omnis Terrae adoret Te*, 24 (Roma 1932) 4-30.
- CECCARELLI P., *Pensieri nella solenne distribuzione dei Premi agli studenti dell'Oratorio di S. Francesco di Sales (2 settembre 1877)*, Torino 1877.
- Centenario de la Iglesia Italiana (1870-1970)*. Número conmemorativo, Buenos Aires 1970.
- CERIA E., *Profili dei Capitoli Salesiani*, Torino 1951.
- *Epistolario di S. Giovanni Bosco*, 4 vols., Torino 1955-59.
- *Annali della Società Salesiana*, 4 vols., Torino 1961¹.
- COBOS J.D., *Historia Argentina*, 2 vols., Buenos Aires 1920.
- COLETTI F., *Dell'emigrazione italiana*, Milano 1912.
- COLOCCI A., *La crisi argentina e l'emigrazione italiana nel Sud America*, Milano 1892.
- Constitutiones Societatis S. Francesco Salesii*, Augusta Taurinorum 1874.
- Constituciones renovadas en el CGE 1971-72*, Madrid 1972.
- COPELLO S.L., *Gestiones del Arzobispo Aneiros en favor de los indios*, Buenos Aires 1944.
- CORREDOR de la T.J., *L'Eglise romaine dans l'Amérique latine*, Paris 1910.
- CRAWFORD W.R., *A century of Latin America thought*, Cambridge 1944.
- CUNEO N., *Storia dell'emigrazione italiana in Argentina (1810-1870)*, Milano 1940.
- CHAUNU P., *Storia dell'America Latina*, Milano 1955.
- CHIALA C., *Da Torino alla Repubblica Argentina. Lettere dei Missionari Salesiani*, Torino 1876 (n° 286-87 delle Letture Cattoliche).
- Decreto Ad Gentes* del Concilio Vaticano II.
- DELACHAUX E.S.A., *La población de la República Argentina. Su repartición, densidad y ley de crecimiento*, in *Revista de la Universidad*, III, Buenos Aires 1905.

- DENIS P., *La republique argentine*, Paris 1920.
- DESRAMAUT F., *Les Memorie I de Giovanni Battista Lemoyne. Etude d'un ouvrage fondamentale sur la jeunesse de saint Jean Bosco*, Lyone 1962.
- *Noviciat ascetique ou noviciat apostolique?*, Lyon 1967.
- *Les Constitutions Salesiennes de 1966. Commentaire Historique*, Roma 1969.
- DINO S., *L'emigrazione italiana*, Roma 1945.
- DOR M.J., *Nuevos aspectos del apostolado de la religiosa misionera*, en *Vida Religiosa*, 37 (1974) 38-45.
- DU BOYS A., *Dom Bosco et la Pieuse Société des Salésiens*, Paris 1884.
- DUVAL G., *Histoire de l'emigration*, Paris 1862.
- EGASA A. de, *La teoria del regio Vicario español en Indias*, Roma 1958.
- *Historia de la Iglesia en la América Española*, vol. II (*Hemisferio Sur*), Madrid 1966.
- ENTRAIGAS R., *El apóstol de la Patagonia*, Rosario 1955.
- *Oneto « pioneer » patagónico*, Buenos Aires 1956.
- *El capataz de la Patagonia*, Buenos Aires 1964.
- *Los salesianos en la Argentina*, 4 vols., Buenos Aires 1972.
- ESPINOSA M.A., *La conquista del desierto*, Buenos Aires. 1939.
- Etapas del catolicismo argentino* (FURLONG G., BALINS L.M., FERRER G., ALLENDE J.A., ARDANAZ L., GELLY Y OBES C.M., AYARRAGARAY L.), Buenos Aires.
- FASULO A., *Le Missioni Salesiani della Patagonia*, Torino 1925.
- FELIPE R. de, *L'emigrazione e gli emigranti nell'ultimo secolo*, en *Terzo Programma*, 3 (1964).
- FRANCESCHINI A., *L'emigrazione italiana nell'America del Sud. Studi sull'espansione coloniale transatlantica*, Roma 1908.
- FRANCESCONI M., *Inizi della Congregazione Scalabriniana (1886-1888)*, Roma 1969.
- FURLONG G., *Diócesis y Obisposados de la Iglesia argentina (1536-1942)*, Buenos Aires 1942.
- GALINDEZ B., *La revolución del 80. Historia política argentina*, Buenos Aires 1941.
- GANCEDO A., *La Argentina. Su evolución*, Buenos Aires 1913.
- GANDIA A. – RADALLI S., *Argentina Independiente* (vol. XVIII de la *Historia de América y de los pueblos Americanos*), Barcelona 1965 ss.
- GAR  IA M.M., *Historia de la República Argentina*, 2 vols., Buenos Aires 1899.
- GARZÓN E., *L'Amérique latine*, Paris 1913.
- *Gli Italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Milano 1906*, Buenos Aires 1906.
- HALPERIN D.T., *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid 1969.
- H.E.C., *La Argentina. Estudio físico, etnográfico, político y económico*, Buenos Aires 1923 "
- HERNAEZ F.X., *Colección de Bulas, Breves y otros Documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas*, 2 vols., Bruselas 1878.
- HERRING H., *Storia dell'America Latina*, Milano 1972.
- HOUTART F., *El cambio social en América Latina*, Avila 1964.
- HUGO WAST, *Aventuras del P. Vespignani* (dos partes: *Alma Romana* y *Su segunda patria*), Buenos Aires 1948.
- ISERN J., *La formación del clero secular de Buenos Aires y la Compañía de Jesús*, 2 vols., Buenos Aires 1936.
- KOEBEL W.H., *L'Argentine moderne*, Paris 1908.
- La Cappella Italiana « Mater misericordiae » (1815-1915)*, Buenos Aires 1915. Número   nico publicado con ocasión del centenario de la coronación de la Virgen – por el papa Pio VII – en el Santuario de Savona (1815).
- LAMBERT J., *L'America Latina*, Roma 1966.
- La società italiana di fronte alle prime migrazioni di massa*, número especial en *Studi Emigrazioni*, V, 11-12 (1968).

- LATZINA F., *Geografía de la República Argentina*, Buenos Aires 1890.
 – *La Argentina considerada en su aspecto físico, social y económico*, Buenos Aires 1902-1904.
- LEMOYNE G.B., *Memorie biografiche di Don Giovanni Bosco* (MB), después: *Memorie biografiche del Venerabile Servo di Dio Don Giovanni Bosco*, vols. I-IX, S. Benigno Canavese-Torino 1898-1917; LEMOYNE G.B. – AMADEI A., *Memorie biografiche di S. Giovanni Bosco*, vol. X, Torino 1939; CERIA E., *Memorie biografiche del Beato Giovanni Bosco*, vols. XI-XV, Torino 1930-34; Idem., *Memorie biografiche di San Giovanni Bosco*, vols. XVI-XIX, Torino 1935-39.
- LEONORI C., *Cenni sulla Società di S. Francesco di Sales*, Roma 1881.
- LEVENE R., *Historia de Argentina*, vols. V y VI, Buenos Aires 1936-42.
L'Opera di D. Bosco all'Estero. Opere di assistenza e scuole tra gli emigrati italiani. Monografia, Torino 1906.
- LOPEZ V.F., *Historia de la República Argentina*, 10 vols., Buenos Aires 1883-93.
- LUDOVICI M., *Il movimento missionario in Italia nel secolo XIX (datiloscritto per tesi di laurea nell'Università Cattolica del S. Cuore)*, Milano 1952.
- LUZZI J., *L'Amerique Latine a besoin de prêtres*, en *Nouvelle Revue Theologique*, 77 (1955) 822-48.
- LLOYD M.J., *Church and State in latin America*, Capell-Hill 1934.
- MADOZ J., *La Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo según el primer esquema «De Ecclesia» en el concilio Vaticano I*, en *Rev. Española de Teología*, 3 (1943) 159-81.
- MANSI G.B., *Conciliorum nova e amplissima collectio* (31 vols., I, Florencia; II-XXXI, Venecia 1757-98; reeditada con aditamentos por PETIR L. – MARTIN G.B., 60 vols., Paris 1899-1927). Para esta obra, el vol. 53: Vaticano I.
- MARTINENGO F., *Sor Maria Josefa Rosello*, Buenos Aires 1886.
- MARTINEZ A.B., *Baedeker de la Republica Argentina*, Barcelona 1907.
- MASSA L., *Vida del P. José Vespignani*, Buenos Aires 1942.
- MASSON J., *Les missions du Concile du Vatican I*, en *Eglise Vivante*, 14 (1962) 38-47.
 – *L'Attività missionaria della Chiesa*, Torino 1966.
- METODIO DE NEMBRO M.C., *Propaganda e le Missioni nel Vaticano I. Echi e riflessi nel Vaticano II*, en *Euntes Docete*, 23 (1970) 203-226.
 – *L'Attività missionaria del decreto Ad Gentes*, Roma 1971.
- MILANESIO D., *Consigli e Proposte agli Emigranti Italiani alle regioni patagoniche dell'America del Sud...*, Torino 1904.
- MOORE D., *Historia de la América Latina*, Buenos Aires 1945.
- MORALES PADRÓN F., *Historia General de América* (vols. VI y VII del *Manual de Historia Universal*), Madrid 1962.
- MOYANO C., *Argentina social y económica*, Buenos Aires 1950.
- NAVARRO Y LAMARCA C., *Historia General de América*, 2 vols., Buenos Aires 1912.
Necrologio Salesiano, Torino 1906.
- ORTALDA G., *I missionari apostolici italiani sparsi nelle missioni estere delle cinque parti del mondo*, Torino 1865.
 – *Pia Opera della Propagazione della Fede nelle diocesi italiane e segnatamente nella torinese per l'anno 1869*, Torino 1870.
- ORTIZ R.M., *Historia económica de la Argentina*, Buenos Aires 1955.
- PADILLA B., *La Iglesia y la independencia argentina*, Buenos Aires 1910.
- PANETTIERI J., *Los trabajadores en tiempo de la inmigración masiva*, Buenos Aires 1966.
- PARISI G., *Storia degli Italiani nell'Argentina*, Roma 1907.
- PENDLE G., *Argentine*, Londres 1955.
 – *A History of Latin America*, Harzondswrth 1963.
- PENTORE T., *Le Missioni Salesiane in America*, Torino 1898.

PEREYRA C., *Historia de América Española*, 8 vols., Madrid 1920-26.

Periódicos citados:

- *L'Unità Cattolica*, semanario católico turinés.
- *El Católico Argentino*, semanario católico de Buenos Aires.
- *La América del Sud* (1876-79), diario de Buenos Aires.
- *El Eco de América* (1876-77), diario de Buenos Aires.
- *El Ancla*, diario de Buenos Aires.

PERTILE G., *La rivoluzione nelle leggi dell'emigrazione*, Torino 1923.

PRESTON E.J., *Latin America*, New York 1959¹.

POLETTI U., *Formazione missionaria del popolo di Dio*, en *Atti della settimana degli Studi Missionari*, Milano 1967.

RAMOS J.P., *Historia de la institución primaria en la Argentina*, Buenos Aires 1910.

RAVIGNANI E., *Historia constitucional de la República Argentina*, Buenos Aires 1926-27.

RENNIE Y., *The Argentine Republic*, New York 1945.

RICCERI L., *Le Missioni, strada al rinnovamento*, en ACS, 267 (1972) 13-41.

- *Nel centenario delle Missioni Salesiane*, en ACS, 277 (1975) 3-34.

RINALDI F., *Il Giubileo d'Oro delle nostre Missioni*, en ACS, 30 (1925) 364-73.

RIPPY J.F., *Argentina*, Washintong 1935.

ROMERO J.L., *Las ideas políticas de Argentina*, México 1946.

SALDIAS A., *Historia de la confederación argentina*, 5 vols., Buenos Aires 1892.

SANTOS H.A., *Derecho Misional*, Santander 1962.

- *Aspecto misional del Concilio Vaticano I*, en *Estudios Eclesiásticos*, 45 (1970) 497-499.

SCALABRINI G.B., *L'emigrazione italiana in America*, Piacenza 1887.

SCARDIN F., *Vita italiana nell'Argentina*, Buenos Aires 1899.

SCHIANCARIOL C., *El Magisterio de la Iglesia y la Escuela Argentina*, Rosario 1948.

SCOBIE J., R., *La consolidación de la nación argentina 1852-62*, Buenos Aires 1964.

SERG F.J., *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires 1940.

SEUMOIS A., *L'anima dell'apostolato missionario*, Parma 1961.

- *Théologie missionnaire*, 3 vols., Roma 1974.

SIEDFRIED A., *Amérique Latine*, Paris 1934¹.

SIERRA V.D., *Historia de la Argentina*, 3 vols., Buenos Aires 1956-59.

SPINOLA Y MAESTRE M., *Don Bosco y su obra*, Barcelona 1884.

STELLA P., *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, 2 vols., Zürich 1968-69.

TAPIÉ L., *Histoire de l'Amérique Latine au XIX siècle*, Paris 1945.

TAVELLA R., *Ilmo. mons. Santiago Costamagna. Memorias Biográficas*, Buenos Aires 1925.

TIN PONG L., *De iure missionario in Concilio Vaticano*. « *Comentarium pro Religiosis et missionariis* », 25 (1944-46) 105-157.

TONELLI M., *Brevi Note sull'azione salesiana in Argentina a favore degli italiani*, Roma 1923.

TRIONE S., *L'Opera di Don Bosco nella Argentina*, Roma 1926.

TROBBIANI A., *Il dovere missionario dei membri di Cristo*, Milano 1963.

TUBALDO I., *Popoli in cammino*, Torino 1958.

UDAONDO E., *Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires 1938.

USSHER S., *Guía eclesiástica de la República Argentina*, Buenos Aires 1915.

VALENTINI E. - RODINÒ A., *Dizionario Biografico dei Salesiani*, Torino 1969.

VARELA V.L., *Historia constitucional de la República Argentina*, 4 vols., La Plata 1910.

VARGAS U.R., *El episcopado en los tiempos de la emancipación sudamericana*, Buenos Aires 1962.

VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola del beato Don Bosco (1876-1877)*, S. Benigno Canavese 1930.

- VICENS VIVES J., *Historia de España y América*, 5 vols., Barcelona 1961.
 VOLPE G., *L'Italia in cammino*, Milano 1928.
 WIRTH M., *Don Bosco e i Salesiani*, Torino 1969.
 ZEA L., *América en la historia*, Madrid 1970.
 ZUC. E., *Gl'Italiani emigrati in Argentina*, del art. *Argentina*, en E. I., IV, 216-220.
 ZURETTI J.C., *Historia eclesiástica argentina*, Buenos Aires 1945.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

- A.B.A. = Archivo Buenos Aires de la casa salesiana D. Bosco.
 ACS. = Actas del Capítulo Superior Salesiano.
Annali = Anales de la Sociedad Salesiana, escritos por E. Ceria.
 Art. = Artículo del diario turinés *l'Unità Cattolica* sobre la muerte de D. Baccino.
 art. = artículo.
 AS = Archivo Salesiano Central de la Casa Generalicia.
B = La relación de la biografía de D. Baccino, aparecida en el Boletín Salesiano italiano.
C = La relación de la biografía de D. Baccino, aparecida en el catálogo general de la Sociedad Salesiana.
 Cag. = Cagliero.
 cap. = capítulo.
 card. = cardenal.
 Cf., Cfr. = Confer.
 CGE = Capítulo General Especial de la Congregación Salesiana (1971-72). A [ctas] CGE.
 cm. = centímetros.
 col. = columna.
 col. o coll. = colegio.
 const. = constituciones.
corr. = corregido.
 D. = don.
 DB. = Don Bosco.
 Dec. = Decreto.
 der. = derecho.
Documenti = Documentos para escribir la historia de D. Bosco, preparados por D. Lemoyne. (AS 110)
 E.C. = Enciclopedia Cattolica.
 E.I. = Enciclopedia Italiana.
Epistolario = Epistolario de D. Bosco.
Ep. = Cartas (epístolas) de D. Baccino.
 Fol. = folio.
 G.B. = Giovanni Battista.
 inf. = inferior.
 izq. = izquierdo.
 L.G. = Lumen Gentium.
 lín. = línea.
 marg. = margen.

MB = Memorias Biográficas de S. Juan Bosco.

M.M. = Mater Misericordiae.

n° = número

op. cit. = opera (obra) citada.

p. = padre.

pág., pg. = página.

P.F. = Propaganda Fide.

pl. = pliego.

r = recto (anverso de página).

rel. = relación.

reng. = renglón.

sac. = sacerdote.

Sr. = Señor.

ss. = siguientes.

subr. = subrayado.

sup. = superior.

tach. = tachado.

teól. = teólogo.

To. = Torino (Turín).

v = reverso, vuelto.

vol. = volumen.

vols. = volúmenes.

() [] = integraciones hechas por el autor.

(...) = Algo omitido.

INTRODUCCIÓN GENERAL

« Miembro de la primera expedición misionera;... primer salesiano muerto en América », subtítulo deliberado, que apunta la motivación última de la presente obra.

A la historia de las misiones salesianas, que cumplen ahora sus cien años de andadura, restan capítulos importantes por escribir, aún de los diez miembros que protagonizaron la expedición pionera. Pese al siglo transcurrido se tiene una idea parcial y particularista de aquella empresa, que « nunca quedará concluida »¹, y de sus protagonistas, cuyo elenco recoge una exigua lista – Cagliero, Lasagna, Fagnano, Costamagna, Milanesio... – de algunos nombres señeros.

La evocación centenaria, a más de sumar nuevos esclarecimientos e interpretaciones a los estudios ya existentes, se prestaba a adentrarse por campos y personajes poco explorados, con el fin de recordar y revivir – retorno a los orígenes, fuentes y raíces – esa época y esas figuras, las cuales, proyectadas con visión equilibrada de hechos y valores en nuestro presente, cumplen su función magisterial. ¿Etapa irrepetible? No lo sabemos, pero hoy, a cien años vista y a través de sus frutos, normas, comportamientos – a veces arcaicos –, la aventura vital de aquellos hombres sin un asomo de pedantería, con derroche de inquietudes y sacrificios, con abundancia de cordura y fidelidad a los ideales abrazados y con su indispensable ingrediente de espíritu trascendental es, sin duda, una empresa de estilo mayor, y, por ello, ejemplar.

Junto a los adalides, permanentemente enarbolados como bandera, los archivos de la Congregación custodian datos preciosos de innumerables misioneros anónimos, entre los que se cuentan ocho miembros de la expedición centenaria.

Uno de ellos D. Juan Bautista Baccino.

Determinó su elección el hecho de ostentar la primacía en la muerte no menos que la puesta en contacto epistolar con su reciente redescubridor, el histo-

¹ BELZA J., *Lasagna, el obispo misionero. Introducción a la historia salesiana del Uruguay, el Brasil y el Paraguay*, Buenos Aires 1969, 14.

riador argentino salesiano D. Raúl Entraigas, quien lo ve así:

« Baccino es para mí una figura cumbre. Por eso verán que en mi obra¹ lo pongo en los cuernos de la luna. Y se merece mucho más... No un capítulo, sino un libro »².

He aquí la génesis del presente estudio. La reducida existencia de D. Baccino en una coyuntura histórico-congregacional única venían a la medida del incipiente investigador, al que se le confía la ardua tarea de abrir brecha en la publicación de fuentes misioneras. Ante él se perfilaba un tipo salesiano, que, dentro de su brevedad, interesó e interesaría por su vida y, sobre todo, por sus circunstancias.

La primacía, otorgada por la muerte a quien en vida nunca pasó de « segundón » – « el primer hermano y misionero »³..., « el primer misionero salesiano »⁴..., « la primera flor... »⁵ –, adquiere su valía en la generación coetánea « no solo porque fué el primer salesiano » sino porque « es nuestro protomártir. Primer hijo de D. Bosco que sucumbe en estas tierras »⁶.

La breve semblanza, aparecida a solo dos meses de su desaparición⁷, anuncia « una más amplia biografía »⁸. Ésta quedó en el deseo. Aunque el biógrafo de D. Bosco anote por los años 1932 que ha « permanecido imperecedero el recuerdo y el ejemplo de sus virtudes sacerdotales »⁹, es lo cierto que la literatura salesiana¹⁰ se había reducido a extractar muy esporádicamente lo aportado por la breve biografía. En las efemérides misioneras¹¹ y en las publicaciones sobre D. Cagliari y D. Costamagna hay leves referencias, insuficientes para contrarrestar su olvido. El P. Entraigas puede escribir de D. Baccino en 1955 que « merece... su nombre sea recordado »¹² y en 1972: « Nosotros (los argentinos)

¹ ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, Buenos Aires 1972, I, cap. 39 y 40; II, cap. 36.

² Carta del 4 diciembre 1973, dirigida al autor.

³ ENTRAIGAS R., *El Apóstol de la Patagonia*, Rosario 1955, 173.

⁴ AS 275 carta de Rabagliati a D. Barberis, 20-VI-77.

⁵ AS 9.126 carta de Cag. a D. Rua, 14-VI-1877.

⁶ BARBERIS G., *Il Vade Mecum degli ascritti salesiani*, S. Benigno Canavese 1901, I, 146.

⁷ ENTRAIGAS R., *Los salesianos en Argentina*, II, 289.

⁸ Cf. cap. I, I del estudio de la Biografía.

⁹ Nota 2 del cap. I de la rel. C.

¹⁰ MB XIII, 173.

¹¹ Cf. nota 56 del cap. VI del estudio de la Biografía. Toda la literatura salesiana – MB, Documenti, Annali, Crónicas... – veremos lo recuerdan.

¹² Eclipsado por la recia personalidad del card. Cagliari, que vivirá los 25 y los 50 años de las misiones. Así D. Barberis – su biógrafo – en el « *Resoconto delle Missioni Salesiane* », hecho en el I Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos (Bologna 23-25 aprile 1895), al hablar de los orígenes de la Congregación en Buenos Aires – Mater Misericordiae – todo lo atribuye al presente mons. Cagliari. Cf. Atti Cong., Torino 1906, 197. Lo mismo que en el volumen *Gli Italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Milano*, publicado por la Cámara de Comercio y Artes de Buenos Aires en 1906, donde la labor en la capilla de los Italianos se debió al « notevole zelo e la carità del sacerdote Cagliari verso gl'italiani » (p. 333).

¹³ ENTRAIGAS R., *El apóstol de la Patagonia*, 178.

no tenemos ningún colegio, ningún aula, ni una lápida que recuerde su nombre esclarecido »¹⁵.

Esta obra, aprovechando la efeméride centenaria, pretende rescatar de la oscuridad la figura de D. Baccino. Y al pretender encasillarla, en un género literario concreto, vemos que no pertenece al biográfico ni encaja plenamente en el de ensayo. De aquí el subtítulo: Estudio... Creemos que es el más apropiado. La finalidad de este « amplio estudio » atiende a lograr a un tiempo la biografía de D. Baccino y la radiografía del contorno congregacional. El enclave de su existencia salesiana (1869-1877) es tan sintomático para la Congregación que la semblanza y el epistolario – en su brevedad – tienen gran valor más por sus implicaciones que por su misma naturaleza. En efecto, la atenta y reiterada lectura poco a poco fué haciendo patente lo que en un vistazo superficial yacía latente, y el Estudio, enriquecido progresivamente, ha adquirido una amplitud en evidente desproporción con los exiguos originales, cuya edición crítica publicamos.

Ya es clásico el dicho de D. Ceria: Al partir la expedición misionera de 1875 existía el convencimiento que « se iniciaba para el Oratorio y la Sociedad Salesiana una nueva historia »¹⁶. Comenzaba la edad nueva de la Congregación. Sus nuevas dimensiones habían sido señalizadas verticalmente por la reciente aprobación pontificia de la Sociedad – en sus dos ramas (1869, 1872) – y de sus Constituciones (1874), y horizontalmente por las coordenadas geográficas que cobijaban meridianos y paralelos americanos. ¡Años en los que se desencadenan fuerzas poderosas que al interior consolidan la fisonomía y al exterior expanden su radio de acción! Y algunas de estas realidades congregacionales – detección en definitiva de su espíritu vitalizador – afloran a la superficie, tanto de la biografía como del epistolario. Además, especialmente el epistolario, junto con la personalidad salesiano-espiritual de D. Baccino, proyecta la labor apostólica desarrollada por los salesianos en Buenos Aires durante el primer año y medio de estancia, en el que a temporadas fué D. Baccino el único fijo en la capital argentina. Su epistolario escancia la problemática más acuciante, aunque lo haga por su extensión mínima y su vivir a presión sin ahondar ni los temas, ni las situaciones, ni los personajes... Los enuncia, los supone, los sospecha, sugiere pistas... Menos mal que suplen y completan cuantos gozaron de su vecindad, en especial D. Cagliero.

Ajenos en la intención a escribir una biografía propiamente tal, en el amplio Estudio queda más que diseñada sino por su estructuración y estilo, si en sus contenidos. Emanan los tres o cuatro episodios transcendentales que bastan a definir su vida, enhebrados con la gama de datos y detalles – al parecer baladíes – pero que, a fin de cuentas, en el caso de D. Baccino constituyen algo también definitorio. No puede olvidarse la mutua interdependencia. Base del Estudio es la escasa herencia epistolar desde los autógrafos hasta las reprodu-

¹⁵ ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, II, 289.

¹⁶ CERIA E., *Annali della Società Salesiana*, Torino 1941, I, 249. MB XIII, 793.

ciones, que, más o menos « arregladas », aparecen en la semblanza y publicaciones afines. La literatura que sobre él existe, no obstante su tono predominantemente laudatorio, la consideramos documentación válida, pues ha brotado al contacto ó conocimiento directo con D. Baccino y se halla alentada por el optimismo entusiasta, presente en aquel momento « nuevo » de la Congregación, que exigía, junto al no desplifarro de eficaces energías, testimonios vitales más que verbales.

En el amplio Estudio – aportación archivística consciente – abundan las citaciones del biografiado y sobreabundan los juicios – en su mayoría epistolares – de D. Bosco, D. Cagliero, D. Barberis, D. Vespignani. A estas voces tan recias y cercanas se ha querido unir el eco, – por muy débil que resuene –, de cuantos hasta hoy han traído el palpitante vivir apostólico de este humilde salesiano. No omitimos en este elenco documental elementos ambientales, que condicionaron su modo de ser y actuar en el concierto de la pequeña comunidad salesiana bonaerense. Esta acumulación de aparato crítico obedece al anhelo de no traicionar la fidelidad de la figura estudiada, apoyándonos únicamente en algunos párrafos o palabras de su epistolario, y creer así quedar salvaguardado por su nombre. El estudio pretende ir a la búsqueda del Baccino auténtico, real. « Es por demás ejemplar – se ha escrito de mons. Lasagna – la existencia de un hombre que, en el marco de sus limitaciones, consume horas, fuerzas y vida por el bien de sus semejantes como para comprometer la eficacia del mensaje con cualquier clase de retoques »¹⁷. Es nuestro afán: conseguir que el cálido amor de la hermandad no reste objetividad al rigor científico de la certidumbre y la exactitud.

No ha resultado fácil el planteamiento metodológico por solicitar la biografía y el epistolario un estudio dispar. El esquema originario presentaba en dos partes, totalmente diferenciadas, estudio y edición crítica de ambos componentes. Luego se ha impuesto un planteamiento global y una interpretación unitaria, guiándonos por lo específico de la semblanza y el epistolario, analizados en sus valores autobiográficos, ideológicos y de postura vital. Y lo específico – no matemáticamente – secciona en dos fases el estudio:

a) la existencial, plasmada como marco en la breve biografía (curriculum vitae, misión, emigrantes, establecimiento en Buenos Aires, muerte, criterios)...; b) la esencial, quintaesenciada como fondo en el epistolario con la ofrenda de su propio « ser » espiritual y las motivaciones de su agotador « quehacer » apostólico-salesiano.

No nos preocupa encontrar nexos donde D. Baccino no los advirtió. Su febril vida la escribió – como dice de sus cartas gráficamente – « a scarabocchi » (Ep. 2,7), con garabatos, garrapateando, sin esquemas mentales prefijados. Nosotros nos valemos de unos cuantos puntos, sorprendidos en ese « garrapatoso » epistolario, como pauta al estudio para solazarse en las constantes de su espíritu.

Todo en tono menor. Así emerge la personalidad – ¡da miedo hasta pronun-

¹⁷ BELZA J., L. Lasagna, el obispo misionero, 13.

ciar el término! – del protagonista, que nunca lo pretendió ser. En él aparece todo tan « pequeño », tan « ordinario », tan « sin relieve » que, como acontece a la vaporosa alma infantil, hay que apoyar el estudio con frecuencia en el detalle minúsculo, en la insinuación apenas insinuada. No esperar, por tanto, espectaculares formulaciones y revelaciones conclusivas. En D. Baccino nada gozó de tarea seleccionadora, lenta sedimentación ni aquilatamientos de experimentalismos; todo fué un « ir sobre la marcha » en su corta existencia. « Destino misterioso el de este humilde, joven y santo sacerdote – sentencia Entraigas –: ser un heraldo en la vida y en la muerte »¹⁴. Vocación grande pero atormentadora: un heraldo va delante, abre caminos, anuncia venidas, rotura... Es siempre alborear ¡Y D. Baccino fué... alba salesiana de América!...

Y al levar anclas el 11 de noviembre de 1875, rumbo hacia esa América, – sin soñarlo – D. Baccino izó las blancas velas de su tenue vida en una fecunda y aleccionadora navegación. A los cien años de su periplo este amplio estudio – presentación de la edición crítica de su breve biografía y epistolario – sólo ansía continúe navegando la sencilla existencia de este joven sacerdote, – ¡hombre de Dios en D. Bosco! – que vivió, – sino in loco, sí en espíritu y en verdad –, las primicias misioneras salesianas.

Me es grato concluir la introducción general anotando con sincero agradecimiento los nombres de quienes más inmediatamente han contribuido con sus desinterados y fraternos servicios a hacer posible la elaboración del presente trabajo. El p. R. Farina, como director del Centro Histórico de las Misiones Salesianas, alentó siempre la preparación de la obra. El p. R. Entraigas¹⁵, con sus continuas e incitantes misivas epistolares ha sido el verdadero mentor a través de sus múltiples monografías salesianas, en especial su reciente obra *Los salesianos en la Argentina*, imprescindible para conocer los dos primeros lustros de la presencia salesiana en la Argentina. Mi colega de investigación en el Centro Histórico p. A. Martín, a más de seguir de cerca toda la realización, aceptó la paciente tarea de revisar minuciosamente los originales, labor en la que colaboró el p. A. Altarejos, técnico del Dicasterio Central de Misiones Salesianas. El p. C. Orlando, Postulador General, ha iluminado la descripción literal y textual del epistolario. Los padres V. Fenyő, G. Aranda y L. Tavano, archivero y bibliotecarios respectivamente de la Casa Generalicia, siempre a disposición.

¹⁴ ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 100.

¹⁵ Recientemente fallecido (25.4.1977) en Buenos Aires.

PARTE PRIMERA

**ESTUDIO DE LA
« BREVE BIOGRAFÍA » Y EPISTOLARIO**

PRIMERA SECCIÓN

ESTUDIO DE LA « BREVE BIOGRAFÍA »

La biografía de D. Baccino pertenece al género literario de semblanza necrológica, género que germina en el histórico año 1875¹.

El *elenco* de los socios – escribía D. Bosco en carta abierta *A los hermanos Salesianos* a principios de 1875 – presenta « una novedad: le acompañan las semblanzas biográficas de los hermanos fallecidos en el año precedente ». Al introducir tal costumbre entre los salesianos, no hacía nada más que brindar uno de los instrumentos didáctico-espirituales, empleados por la tradición cristiana y, ante todo, por la tradición « de las demás Órdenes religiosas y... Congregaciones eclesiásticas »². En el I Capítulo General de la Congregación – septiembre 1877 – D. Bosco mismo, a los dos fines ya señalados – (estimulante ejemplaridad y recuerdo vivo en la oración) – añade un tercero que califica « principal »: « se sabrá después de muchos años cómo trabajábamos en esta época. Surgirán dificultades con el correr del tiempo y (en estas biografías) se tendrá la clave para solventarlas »³.

Hasta 1890, siendo aún mínimo el número de defunciones anuales, las actuales *cartas mortuorias* resultaban verdaderas semblanzas biográficas, reguladas en su extensión por la importancia del finado o por el material documental existente⁴.

Aparecían al siguiente año de su muerte, incluidas, como apéndice, en el *elenco-catálogo* de los miembros de la Sociedad. Algunas encontrarían mayor eco dentro y fuera del ámbito de la familia salesiana. Tal aconteció a la de D. Baccino.

Anotamos aquí las normas metodológicas indispensables para la conveniente lectura del amplio comentario a la *breve Biografía*.

Éste estudia cuánto de propio aportan los biógrafos, haciendo, por ello, en esta sección primera caso omiso del contenido de los fragmentos epistolares, insertos en el texto y traídos exclusivamente para cotejar las discrepancias con el original o para conocer los criterios de su empleo.

Sirve de texto la relación biográfica aparecida en el Catálogo de 1878⁵. La denominamos con la letra *C* para diferenciarla de la relación, designada con la letra *B* y publicada en el Boletín Salesiano de septiembre 1877⁶.

Las citaciones, tanto de los originales biográficos como epistolares, van incluidas dentro del texto. A fin de que la necesaria proliferación de tales citas no dificulte en demasía la lectura, hemos procurado abreviar los signos indicativos. Éstas se señalan: con el número romano, el capítulo y con el arábigo, el párrafo, sin encabezarlas con la *B* ó la *C* por encontrarse normalmente las citas en ambas relaciones. Sólo en el caso de hallarse en una de las relaciones, la letra correspondiente – *B* ó *C* – precede en la citación.

Los textos, entresacados del epistolario de D. Baccino, se citan con la abreviación *Ep.* (Epistola), seguida de dos números arábigos, separados por el signo de puntuación « coma »: el primero indica el lugar ocupado por la carta en la enumeración cronológica de la edición crítica, y el segundo el párrafo correspondiente. El « punto y coma » entre citaciones dentro del mismo paréntesis habla de cartas diversas.

¹ En realidad el origen de las *Semblanzas Necrológicas*, en forma de simples datos, se remonta a tres años antes. En 1872 el título de estos *datos* necrológicos es: RICORDI. En el 1873: CHIAMATI ALLA VITA ETERNA. En 1874: CONFRATELLI SALESIANI dall'esilio chiamati alla vita eterna nell'anno 1873. Cf. *Biografie Confratelli Salesiani defunti* (1872-1890), editadas en diferentes lugares (Torino 1873-82, S. Pier d'Arena 1883, Torino 1885...).

² Circular *Ai Confratelli Salesiani*, en MB XI, 13-14. También como *prólogo* en el 1875 a las *Biografie Confratelli Salesiani defunti*, pgs. 16-17.

³ AS 046 *Verbale del I Cap. Generale*, 234-35. MB XIII, 278-79.

⁴ Así sorprende que la semblanza del clérigo Vigliocco Giacomo, muerto en 1876, ocupe veinticuatro páginas. Cf. *Biografie Confratelli Salesiani defunti* (1876), 36-59.

⁵ AS 058 *Cataloghi* (1870-1882) ó bien *Biografie Confratelli Salesiani defunti* (1878), 35-66. Es idéntica.

⁶ BARBERIS G., *Breve biografia del sac. missionario Giov. Battista Baccino*, en *Bibliofilo Cattolico o Bollettino Salesiano mensile* (settembre 1877) 2-8. Para mayor conocimiento Cf. nota 4 del cap. siguiente.

CAPITULO I

COMPONENTES DE LA URDIMBRE BIOGRÁFICA

La semblanza íntegra de D. Baccino la da a conocer D. Bosco a los salesianos en el elenco-catálogo de 1878. A pesar de ocupar el último lugar del apéndice *Hermanos llamados por Dios a la vida eterna en el año 1877*¹, también en esto Baccino ostenta la primacía. Su biografía, duodécima en orden cronológico general de publicación, es modélica por su amplitud – (la más extensa hasta entonces) – y por el momento en que hace su aparición la edición príncipe: el mismo mes de la celebración del I Capítulo General², que dictamina las criterios y finalidades de estas semblanzas necrológicas.

La de D. Baccino nace por el impulso espontáneo de conservar su tenue pero radiante figura. La gesta y la elabora tanto el afecto fraterno como la exigencia circunstancial. Desde agosto a diciembre de 1877, en cuantas ocasiones se ofrecen³, D. Bosco ó sus emisarios van diseñando las facetas características de esta fecunda existencia salesiana hasta donarla plenamente definida en la relación C, texto de la presente edición crítica.

En el estudio de los componentes textuales de la semblanza el orden de preferencia lo establece la importancia de su aportación y no la fecha de su aparición, ya que su vecindad temporal los ensambla genéticamente, sintiéndose entre ellos causa y consecuencia recíprocas.

I. BREVE BIOGRAFÍA DEL SAC. MISIONERO JUAN BAUTISTA BACCINO⁴

Constituye el componente básico de la semblanza.

La oportunidad, que reclamaba premura en la publicación, se vió secun-

¹ AS 058, *Cataloghi (1870-1882)*. Apéndice al *Elenco Generale della Società di S. Francesco di Sales 1878*, subtítulo *Confratelli chiamati da Dio alla vita eterna nell'anno 1877*, pgs. 112-128 (paginación interpolada a mano).

² MB XIII, cap. 9.

³ Cf. cap. VII, II, 2 del estudio-Biografía.

⁴ BARBERIS G., *Breve Biografia del Sac. Missionario Giov. Battista Baccino*, en *Bibliofilo Catto-*

dada por la tenencia a mano de las fuentes – al menos, esenciales –, y del biógrafo, conocedor profundo e íntimo amigo del finado. A dos meses del fallecimiento de D. Baccino era conocida la relación B.

1. Personalidad del autor

El autor, uno de los guías indiscutibles del presente comentario-estudio, es D. *Julio Barberis*¹, por el que D. Bosco confiesa « sentirse bien comprendido »². En aquella época – asegura en su *Cronichetta*³ – da clase todo el día..., concluye la *Historia Oriental y Greca*⁴, revisa las cartas de los Misioneros⁵, prepara un *Manual* para los novicios⁶ y... el Reglamento del Oratorio, publica las gracias de María Auxiliadora⁷ y es Maestro de 134 novicios – puntualiza – « quasi senza aiuto »⁸.

Destacan los lazos de amistad, que lo unieron con su biografiado y que califica de « antigua » (III, 10) al iniciarse el intercambio epistolar, llegado D. Baccino a Buenos Aires. Compañeros durante los años de estancia en el

lico o Bollettino Salesiano Mensuale, Anno III, n. 6 (Settembre 1877) 2-8. Lo denomina « Número di saggio ». Con la particularidad que tanto la dirección – « Ospizio di S. Vincenzo » – como la impresión – « Tip. di S. Vincenzo de' Paoli » – hacen referencia a San Pier d'Arena. Era el segundo número del *Bollettino Salesiano Mensuale*, subtítulo del preexistente « *Bibliofilo Cattolico* », de una de las dos redacciones, en que había aparecido el número primero. Interesa tenerlo en cuenta. • De las dos, la que incluye en septiembre la « Breve Biografía de D. Baccino », presenta así el número de agosto:

« *Bibliofilo Cattolico o Bollettino Salesiano Mensuale*, Anno III, n. 5 – Agosto 1877. Consta de 12 páginas y, aunque la dirección es « Via Cottolengo 32, Torino », la impresión está hecha en la « Tipografia di S. Vinc. de' Paoli, Sampierdarena ».

• Una segunda redacción, con distintos caracteres de letra pero con igual título y subtítulo, está encabezada con Anno I – n. 1 – Settembre 1877. Consta de 4 páginas. El texto fundamental es idéntico en ambas redacciones. Solo que en la primera, bajo el título *Lettere dei Missionari*, en lugar de una carta publica tres, firmadas también por D. Cagliari con la fecha « 15-IV-1877 » (en ambas relaciones), « 26-IV-1877 ». Además en la primera, tras las *Indulgenze Speciali pel mese di Agosto*, hay cuatro anuncios – Programa del Colegio de Valsalice, « presso Torino »; « Operette del sac. Bosco Giovanni », « Opere musicali del Teol. Giov. Cagliari »; « Elenco alfabetico delle Opere musicali » – no incluidos en la segunda. A este primer número de agosto sigue el segundo – septiembre – en única redacción y tal como aparece expuesto anteriormente. En algunas Colecciones del *Boletín Salesiano* han colocado este número de septiembre, con evidente equivocación, como sexto de la Serie, último del « Anno I ». Después ya continúa regularmente: Anno I – n. 2 – Ottobre 1877; Anno I – n. 3 – Novembre 1877; ect... Anno II – n. 1 – Gennaio 1878...

¹ BARBERIS A., *Don Giulio Barberis direttore spirituale della Società di S. Francesco di Sales. Cenni biografici e memorie*, San Benigno Canavese 1932.

² CERIA E., *Profili dei Capitolari Salesiani*, Asti 1951, 305. Ver MB XII, 38. CERIA E., *Annali della Società Salesiana*, Torino 1961¹, I, 196.

³ Cuanto aquí transcribe CERIA E., *Profili...*, 308, se refiere al diciembre 1876.

⁴ BARBERIS G., *Storia Antica Orientale e Greca*, Torino 1877.

⁵ BARBERIS G., *La repubblica Argentina e la Patagonia. Lettere dei Missionari salesiani*, Torino 1877 (Lettere Cattoliche). En el prólogo explica la razón de su encargo de preparar tales cartas (pgs. V-XV).

⁶ BARBERIS G., *Il Vademecum dei giovani salesiani*, 2 vols..., S. Benigno Canavese 1901.

⁷ Base de su futura obrita. BARBERIS G., *Il culto di Maria Ausiliatrice*, Torino 1920.

⁸ Lo era desde 1874, año en que con la aprobación de las Constituciones se erigió canónica-

Oratorio (1867-69), por su preparación intelectual y religiosa Barberis debió de servir a Baccino de excelente rodrigón. Aquí nace esa auténtica amistad, que adquiere luego en la correspondencia epistolar matices de amistad entrañable – « mio caro » (Ep. 10,1; 13,1; 18,1), « amato » (Ep. 19,1), « muy querido » (Ep. 15,1) –, y tan indispensable, que al unisono con la de D. Bosco, Baccino las absolutiza como sus dos únicos amores ausentes (Ep. 10,1).

La intimidad con el amigo, – mensajera de sus ideales y proyectos, de sus afanes y desazones –, se trueca en confianza con el maestro de espíritu, en el que desvela su conciencia. Ya lo debía de hacer – maestro en la escuela y en la vida – como simple compañero en sus años de Oratorio y antes de ser oficialmente elegido (1874) por D. Bosco por no existir « ninguno que como él » poseyese « las cualidades, que convienen a un buen Maestro de novicios »¹¹. Baccino, en efecto, recordará a D. Barberis « aquellas santas conferencias » (Ep. 10,2), impregnadas de « espíritu salesiano – matiza D. Vespignani – e ilustradas siempre con ejemplos de la vida de D. Bosco y con la narración de sueños relativos a los orígenes y al desarrollo de la Congregación »¹².

Es un hecho que Baccino lo trae a América ya como director espiritual. Con él, entreteniéndose « por lo largo » (Ep. 10,10), entiende « manifestarle cuanto de más íntimo le acaece pero – le insiste – ... entre nosotros dos » (Ep. 10,2). ¡Lástima que conozcamos únicamente la mitad de este diálogo epistolar! Hasta el presente no se ha encontrado ninguna de las cartas, dirigidas por D. Barberis a Baccino.

Otro aspecto no despreciable, que acrece el interés de este profundo conocimiento, lo proporciona la circunstancia de suceder D. Barberis a D. César Chiala¹³ en la no fácil tarea de « adaptar » para la publicación las cartas de los misioneros¹⁴. La muerte de D. Chiala, acaecida el 28 de junio 1876, coincide con uno de los momentos álgidos del fervor patagónico. D. Bosco vislumbra próximo el Vicariato de la Patagonia y necesita quemar etapas ante la

mente el noviciado y « egli ne fu eletto primo Maestro » (Cf. CERIA E., *Profili...*, 308).

¹¹ CERIA E., *Profili...*, 309.

¹² VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, Torino 1930, 35. Es la autobiografía de su primer año (1876-77) con D. Bosco. Enviado por éste en 1877 con la 3ª expedición misionera como maestro de novicios, sería director del colegio Pio IX de Buenos Aires e Inspector hasta que fué llamado en 1922 al Consejo Superior como consejero profesional, en cuyo cargo murió (1932).

¹³ D. Cesare Chiala, presentado por D. Baccino como « il commentatore delle lettere dei Missionari Sal. » (Ep. 11,1). Y, en efecto, en los pocos años que vivió con D. Bosco (1872-1876) « aiutò grandemente l'Oratorio prima come secolare, poi come chierico. Ma quando fu prete (1875)..., il suo zelo si accrebbe talmente, che occupò contemporaneamente il grado di catechista o direttore degli Artigiani, di direttore delle *Lettere Cattoliche*, di raccoglitore delle lettere dei Missionari... ma un malanno, che l'aveva già più anni molestato... aumentò, e quasi senza che venisse conosciuto, lo condusse in breve (con solo 39 años) alla tomba il 28 Giugno 1876... » Cf. BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia...*, pgs. XIII-XIV (Prólogo). También BARBERIS G., *Vademecum*, I, 126 ss.

¹⁴ Cf. nota 9 de este cap. También AS 9.126 carta de Cag. a Rua, 20-XII-1876.

Congregación de Propaganda Fide", que le exige una relación documentada de aquellas tierras. Encuentra en D. Barberis, buen profesor de geografía", el colaborador eficiente para este nuevo trabajo de preparar « una relación » sobre geografía, etnografía, cultura, religión y ensayos misioneros de la Patagonia. Él mismo le indica la bibliografía" y logra que Gazzolo le preste « cuanto de más documentado y actual se conoce de las tierras de Sud América »". D. Baccino se encargará de remitirle desde Buenos Aires, en dos distintas fechas, obras sobre geografía (*Ep.* 13,3; 15,1), historia, estadística e incipiente « misionología » argentinas (*Ep.* 15,1).

2. La obra

Se palpa en el ambiente el ansia de conocer « noticias de la vida y de la muerte de tan llorado hermano ». Sin duda, por deseo expreso de D. Bosco, habida cuenta el conocimiento y la amistad, D. Barberis recibe el encargo de « recogerlas con rapidez »", dejando para más adelante, pendientes de información exhaustiva argentina, la publicación de « una biografía un poco más amplia »".

En agosto de 1877 el órgano de información salesiana – el *Bibliofilo Cattolico* – sufre una transformación radical", tanto de extensión como de contenido, y, aún conservando hasta enero de 1878 el nombre con el subtítulo

" CERIA E., *Epistolario di S. Giovanni Bosco*, Torino 1955-59, III, 58-61. Se trata de la « Promemoria di un progetto per la promulgazione del Vangelo nella Patagonia, umilmente presentato a Sua Eminenza Rev.ma il Card. Franchi, prefetto della Congregazione di Propaganda Fide » con fecha 10 mayo 1876. Como visión de conjunto de este periodo ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, Buenos Aires 1972, II, caps. 6, 8, 11, 12, 14...

" Ahí queda su obra con 31 ediciones BARBERIS G., *La terra e i suoi abitanti. Manuale di Geografia*, Torino 1890.

" MB XII, 205 y CERIA E., *Epist.*, III, 61-62. Carta de D. Bosco a D. Barberis, 14-V-1876.

" AS 123 carta inédita de Gazzolo a D. Barberis. « Alassio 15 novembre 1876. Dopo d'aver aiutato l'imbarco dei Salesiani a Genova giunsi a casa mia ieri sera alle 10 ore. Oggi occupatissimo per altri affari ebbi tempo a nulla e per compiacere D. Bosco consegnai stasera alle ore 11 la presente uniti i 4 volumi che con tanto impegno mi domandò D. Bosco. D'essi contengono quanto di più esatto e recente si conosca delle terre del Sud America.

Non essendo questa però roba mia debbo mettere qualche condizione ed è che non vadano a mani di molti onde evitare ne soffrino detrimento, e poi ricordarsi che sono prestati e che perciò debbonsi restituire.

Perdoni la schiettezza con cui le parlo e salutandola mi creda suo devoto servo ed amico. G. B. Gazzolo. Console ».

Y como D. Barberis no se los devolvía, desde Savona el 27 julio 1877 le recordará... « Riguardo a quei 4 volumi che io le prestai siccome di quanto só non ne ha più bisogno io la pregherei se Ella crede di fargli legare mezza legatura lasciando i Mapas che vi sono entro raccomandando che lascino tutto il margine possibile, non curando ect... » (AS 123 Gazzolo) Es probable que estos cuatro volúmenes sean el libro de DALY, *La Patagonia y las tierras australes del continente Americano*, Buenos Aires 1875. Cf. MB XII, 205.

" Nota 25 del cap. VII de la Biografía.

" Nota 2 del cap. I de la Biografía.

" MB XIII, 259-60. Cf. nota 4 de este cap.

Bolettino Salesiano Mensuale, ya «preanuncia a distancia el Boletín Salesiano»²⁴. Entre sus tres finalidades básicas – conocer nuestras cosas «lo mejor posible y darlas a conocer en su verdadero sentido»... y ser «vínculo de unión de la familia salesiana»²⁵ –, la segunda reconocía como «materia para nosotros oportuna... las noticias y las cartas de los Misioneros que trabajan por la fe en Asia, Australia y, especialmente, de los salesianos, que están desperdigados por la América del Sur próximos a los salvajes»²⁶. El número de septiembre del *Bibliofilo Cattolico* – en cuyo margen puede leerse: «número de prueba»²⁷ – prácticamente lo compone la Breve Biografía del sac. misionero Gio. Batt. Baccino – nuestra relación B – debida a la pluma de D. Barberis.

La urdimbre de la biografía – en sus seis capítulos – es, por demás, sintomática. El primer capítulo, («Antes de su partida para las Misiones»), describe el proceso de su vocación sacerdotal-misionera dentro del *curriculum vitae* formativo salesiano. El segundo («Partida para las Misiones y sus primeras fatigas») señala el cumplimiento de su ideal misionero en el *iter*: Varazze, Roma, Turín, Génova... y Buenos Aires son las primicias de la misión. El tercero – capítulo céntrico en todos sus aspectos – entretelado con retazos de las doce primeras cartas de D. Baccino, recoge el trabajo apostólico, inversamente proporcional a la «necesidad de personal», del primer año de estancia en Buenos Aires. El cuarto («La gran estima en que era tenido») compendia, en los juicios laudatorios de mons. Aneiros y su secretario, la positiva repercusión exterior de la labor hasta entonces desarrollada por los salesianos – léase primordialmente D. Baccino – en la capital argentina; para su valuación interna se auna el concierto epistolar de D. Cagliero con el de los recién llegados en la segunda expedición: D. Bodratto, y los clérigos S. Scavini, Rabagliati y Daniele. El quinto («Últimos meses de su vida») plasma con el crecimiento de la Sociedad en América – «gran colegio en Montevideo (Villa-Colón) y una escuela de artesanos en Buenos Aires» –, el acrecerse «el trabajo... casi desesperadamente». El capítulo final denuncia la síntesis («Su preciosa muerte... en la brecha») de la tesis (entrega sin reservas) y la antítesis (penuria de personal), constantes permanentes en D. Bosco.

A pesar de haber extremado las diligencias en la búsqueda archivística de los originales, el hallazgo ha sido muy parcial: siete amplios folios²⁸ en buen estado de conservación, transcritos por amanuenses-novicios²⁹, corregidos, me-

²⁴ MB XI, 36.

²⁵ MB XIII, 263-64.

²⁶ *Ai Cooperatori Salesiani*, en *Bibliofilo Cattolico* o *Bollettino Salesiano Mensuale*, Anno III, n. 5 (Agosto 1877) 1.

²⁷ Cf. nota 4.

²⁸ Folios tamaño 21 x 31. Pautados, con amplios márgenes, aprovechados por D. Barberis y, en particular, por D. Bosco para sus abundantes anotaciones.

²⁹ Son caracteres caligráficos que se repiten en su *Crónica* y en la transcripción de las cartas de los misioneros. Sin duda de sus novicios: «La grande bonne volonté du responsable l'a

ticulosalente por D. Barberis y, en revisión definitiva, por D. Bosco. De los seis capítulos que componen la breve biografía se conservan en su original: íntegros, el primero – (sin lugar a dudas el más comprometido a la hora de identificar su paternidad por referirse al periodo preamericano de D. Baccino y estar basada su confección, a excepción del testimonio autógrafo de D. Francesia, en las referencias y conocimientos directos de ambos biógrafos) –, y el sexto; la primera parte del capítulo segundo hasta su arribo en América – también conservada – reclama la observación hecha al capítulo inicial; el resto del capítulo segundo y la primera parte del quinto, desaparecidas al igual que los capítulos tercero y cuarto, están compuestos con fragmentos de la correspondencia de D. Baccino, enriquecidos con testimonios epistolares de cuantos vivieron junto a él, en especial D. Cagliero.

Sin despreciar las sugerencias personales, que – como amigo y confidente del biografiado – articulan toda la obra y forman el cuerpo de los dos primeros capítulos, la labor básica de D. Barberis se define como la de un experto recopilador del rico mosaico epistolar. Labor, que aprovechada ávidamente, refunde en *El misionero D. Baccino*, síntesis biográfica incluida como octava lectura de su *Vademecum*. Propone a los novicios esta ejemplar figura de salesiano-misionero, a imitar « en la piedad, en la observancia de las constituciones... en el gran trabajo y en el afecto a la Congregación y a sus Superiores »³⁰.

II. « UNA JORNADA DEL SACERDOTE BACCINO »

Constituye la primera parte del capítulo cuarto de la relación C, añadida por D. Bosco a la relación B. Este suplemento desdobra el capítulo cuarto de la relación B, originando los capítulos cuarto y quinto de la relación C³¹. Se trata del simple trasplante a la biografía, del artículo que con este título apareció en el Boletín Salesiano de octubre 1877³² y que recoge – en aseveración

quelque peu compliquée. Pour la tenir à jour ou la mettre au propre, Don Barberis demanda la collaboration de ses novices, et, à l'aide des carnets ou cahiers dont il disposait » Cf. DESRAMAUT F., *Les Mémoires I de Giovanni Battista Lemoyne. Etude d'un ouvrage fondamental sur la jeunesse de Saint Jean Bosco*, Lyone 1962, 155.

³⁰ En las dos primeras ediciones al final de cada capítulo, en conexión con el argumento tratado, D. Barberis presenta a los novicios una figura salesiana fallecida. La de D. Baccino es la tipificación del capítulo octavo (pgs. 137-146) « I primi mesi del noviziato ». BARBERIS G., *Il Vademecum degli ascritti salesiani*, S. Benigno Canavese 1901, I, 146-159.

³¹ Con el capítulo cuarto de la relación B – « Grande stima in cui era generalmente tenuto » –, la relación C forma el capítulo cuarto – « Una giornata di D. Baccino. Grande stima in cui era generalmente tenuto » –, y el capítulo quinto: « Arrivano aiuti » (materia también del antiguo capítulo cuarto).

³² « Una giornata del Sacerdote Baccino », en *Bibliofilo Cattolico* o *Bollettino Salesiano Mensuale*, Anno I, n. 2 (ottobre 1877) 7-8.



del mismo D. Bosco – « un episodio de su vida, tal como lo narró el Comendador Gazzolo, Cónsul de la República Argentina en Savona, quien fué testigo ocular » (C IV,1).

¡El cónsul Gazzolo!! « No hay salesiano, ni Hija de M^a Auxiliadora, ni sus alumnos y exalumnos – pondera Entraigas – que no hayan visto mil veces el retrato de los primeros misioneros que vinieron a América. En él aparece, en el centro, junto a D. Bosco, Juan Bautista Gazzolo, cónsul argentino en Savona en 1875 »¹. D. Bosco para « realizar su ideal misionero, guiado maravillosamente por la divina Providencia, se valió de este personaje »², quien « comenzó, prosiguió y condujo a término la piadosa empresa »³, como principal « promotor »⁴ y « mentor de esta misión »⁵.

Fundadas, junto a Savona, las casas salesianas de Alassio (1870) y de Varazze (1872), Gazzolo las visita entusiasmándose con su sistema de educación, punto de arranque de la misión argentina. Entabla frecuente intercambio epistolar con D. Bosco⁶.

Impresiona el afecto mostrado por el Santo hacia el cónsul. No menos la confianza que en él depositó para llevar a cabo la que define « nuestra expedición americana »⁷; para elegir el lugar (Varazze o Valsalice), donde – profesor el cónsul – estudiarán español los nuevos misioneros y que « deja al beneplácito de S.S. carissima »⁸; para suplicarle, a más de acompañar la expedición, que le manifieste sin ambages « las cosas *bianche* y... los puntos *neri* tanto por parte de los salesianos como de los argentinos »⁹; para culminar, años más tarde, con la confesión de que se ocupa de él « cómo de la persona más querida del mundo »¹⁰.

Relevamos aquí los contactos directos habidos entre el cónsul y D. Baccino. El avance progresivo del comentario sorprenderá muchos más. Los contactos se inician en Varazze, de donde era personal D. Baccino y se acre-

¹ Así lo presenta quien, en realidad, ha descubierto cuanto el cónsul Gazzolo significó en la ida de los salesianos a la Argentina: ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, 4 vols., Buenos Aires 1972. Para Gazzolo interesa desde el cap. 5 del primer volumen y, en general, los dos primeros volúmenes de dicha obra.

² AS 131.21 Gazzolo. Copia mecanografiada con firma autógrafa de R. Entraigas.

³ MB XI, 386 o CHIALA C., *Da Torino alla repubblica Argentina. Lettere dei Missionari salesiani*, Torino 1876 (*Letture Cattoliche*), 50.

⁴ CHIALA C., *Da Torino alla...*, 37.

⁵ AS 622 *Missioni in genere*. Expedición 1875. TOMATIS D., *Da Genova a Buenos-Ayres. Itinerario di Missionari Salesiani*. 20 dicembre 1875, pag. 2. Es el diario autógrafo de D. Tomatis, cronista de la primera expedición, que constituyó el cañamazo del libro de D. Chiala.

⁶ A más de las conocidas y publicadas por D. Ceria en el *Epistolario*, D. Entraigas ha descubierto en el « archivo del doctor J. J. Gazzolo, nieto del Cónsul... en Buenos Aires, trece cartas inéditas de don Bosco a Gazzolo ». Publicadas en castellano. ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 59. Existe fotocopia en AS 131.21 Gazzolo.

⁷ AS 131.21 Gazzolo. Carta (fotocopia) de DB. al consul, 26-VIII-1875. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, 143.

⁸ Idem.

⁹ AS 131.21 Gazzolo. Carta (fotocopia) de DB. a Gazzolo, diciembre (sin fecha) 1875.

¹⁰ AS 131.21 Gazzolo. Carta (fotocopia) de DB. a Gazzolo, 4-II-1878.

cientan allí mismo durante el aprendizaje del español. La foto histórica de la partida muestra a D. Baccino apoyando su mano izquierda en el respaldo del sillón, ocupado por el cónsul. ¡Todo un símbolo!... Desde su llegada a Buenos Aires D. Baccino «sepulta» su breve demora bonaerense en *la capilla de los Italianos*. Gazzolo, que se nombra a sí mismo fundador de dicha capilla, es «presidente» (II,4) efectivo de ella y forzosamente ha de relacionarse con el que, desde entonces, será su capellán también efectivo, aunque el jurídico – como veremos – sea D. Cagliero. Las relaciones entre ambos rozan las fronteras de la intimidad. Por parte de Baccino – siempre tan parco – se reflejan en las sutiles insinuaciones, en forma de recuerdos, referentes «a él y a sus hijos» (Ep. 2,9; 10,6), a sus amistades (Ep. 10,6), y a la confianza de servirse de él como correo normal (Ep. 7,5). Por parte del cónsul son precisas y preciosas y se extienden desde los comienzos – juicio encomiástico al «buen hacer» de D. Baccino⁴ que mereció la inclusión en la semblanza (III,5) –, hasta su muerte, cuya notificación la recibe «con dispiacere»⁵. Expresión definitiva de tal estima el artículo comentado.

Gazzolo no retorna a Italia hasta el 20 de marzo de 1876 (Ep. 7,5)... Lógicamente vive en la iglesia de Mater Misericordiae (II,4) la vida espiritual de la hermandad. Baccino, suplente perenne de D. Cagliero, lleva el peso ministerial. La narración del artículo «Una jornada del sacerdote Baccino» se limita a recoger «el modo cómo D. Baccino vivió el segundo domingo de febrero 1876», asegurando que de modo similar pasaba todos los domingos y días del año (C IV,1).

El original de este artículo se halla en toda su integridad⁶. Sus tres folios, en perfecto estado de conservación⁷ y escritos con grafía pulcra y clara, delatan el mismo amanuense empleado por D. Barberis en la transcripción de la breve biografía. El título inicial – «La jornada de un misionero» – está corregido por D. Bosco, pero el estilo acusa la pluma de D. Barberis. La mera co-tejación del artículo con la carta décima de Baccino (escrita a D. Barberis el 18 mayo 1876) pone de manifiesto que dicha carta sirvió de guión-esquema al artículo. Véase la plena correlación:

Ep. 10,3-8

Los domingos confieso hasta más de una hora después de mediodía...

... ¡pobre gente! vienen de la lejana campiña hasta de 20. 30. y 60 millas, y no tornarían esta misma noche sin antes acercarse a los sacramentos...

A las tres comienzan las Visperas, cantadas; subo al púlpito (sin haber tenido ni

Art. C IV,2-4

... siguió confesando hasta después de mediodía...

llegada hacia poco de lejanos pueblos. ¡Pobre gente! habían salido de sus casas poco después de medianoche... deseando retornar inmediatamente... ansiosos de la fuerza y el consuelo que dan estos sacramentos...

Revestido rápidamente con el roquete va al coro a dirigir las Visperas, cuando ya la

⁴ MB XII, 621-22. Carta de Gazzolo a DB., 15-I-76.

⁵ AS 123 Carta de Gazzolo a D. Barberis, 27-VII-1877.

⁶ AS 133 *Biografía di Salesiani, Baccino*, 2.

⁷ Tamaño 15 x 20. Pautados. Escritos por ambos lados. Color blanco desvaído.

una hora para prepararme...), no sé lo que voy a decir, solo sé que la iglesia está llena hasta no caber ni uno más...

A la semana siguiente recojo el fruto de la predicación...

Me ha sucedido tener que ir de noche a confesar un enfermo... Los médicos le dan aún algún día de vida; se confiesa... (Antes ha dicho)... y voy a acostarme a las 10 o más de la noche...

Vea nuestra misión en Buenos Aires...

iglesia está llena a rebosar... Pobre de mí, musita al final del *Magnificat*, no he podido prepararme nada de la plática; pero, sin embargo, ¿qué he de hacer?...

La predicación hecha daba tal fruto que a la mañana siguiente a las cuatro su confesionario se hallaba de nuevo lleno de gente...

... lo llamaban (después de la función de Vísperas) apresuradamente a visitar dos enfermos graves que desde hacía varios años no se confesaban y ahora parecían dispuestos... Se hallaba cansado, cansadísimo... Va al uno, vuela al otro y no tornaba a casa hasta cerca de las 10 de la noche...

De esta manera transcurrían las jornadas de nuestro querido D. Baccino...

Gazzolo se redujo a darle un vistazo a las páginas enviadas por D. Bosco y en el margen, por su secretario, hizo saberle: « Visto. Permitida la impresión »⁴.

Con ambos componentes, – breve Biografía de D. Barberis (relación B) y el artículo firmado por Gazzolo –, convenientemente ensamblados, teje D. Bosco la definitiva semblanza de D. Baccino, presentada a los salesianos.

III. MUERTE DE UN MISIONERO SALESIANO

Recibida en el Oratorio la triste noticia de la muerte de D. Baccino el 22 de julio⁴, D. Bosco encarga a D. Barberis la preparación de la *Breve Biografía* y simultáneamente, aunque con mayor urgencia, este artículo, que ve la luz el 8 de agosto 1877 en el diario turinés *L'Unità Cattolica*⁵. Este diario cató-

⁴ En el margen izquierdo de la primera página, con caligrafía distinta de la de Gazzolo, dice textualmente:

« Visto. Se ne permette la stampa.

Genova 21 Settem. 1877

Giusep. C. Barazzini (luego siguen tres abreviaciones ilegibles. Parecen Jn. Un. Gl.) con la rubrica. »

⁵ AS 110 *Cronache. Lazzeri. Diario dell'Oratorio di S. Francesco di Sales e di Don Bosco dal XII. 1875 fino al XII 1895*. El día 22 de julio 1877 únicamente da esta noticia.

⁶ *Morte di un missionario Salesiano*, en *L'Unità Cattolica*, n. 184 (8 agosto 1877) 735. *L'Unità Cattolica* era en aquella época el diario católico de Turin, fundado en 1861 por el presbítero dr. Santiago Margotti (1823-1887), tras la supresión, por orden de Cavour, de *L'Armonia* en 1859. Según G. Martina: « moderata agli inizi... prese un atteggiamento piuttosto violento sotto il Margotti, che impegnò una lotta a fondo contro la laicizzazione... Una diffusione e un influsso assai più minore, soprattutto per il suo atteggiamento ancora più estremista, ebbe *L'Unità Cattolica* ». Cf. Apéndice de la edición italiana de AUBERT R., *Il Pontificato di Pio XI (1846-1878)*, Torino 1964, 799-800. Margotti, íntimo amigo de D. Bosco puso el diario a su entera disposición. Se recuerda el apoyo prestado en defensa de la « Opera di Maria Ausiliatrice » por las vocaciones tar-

lico, cuya presencia se dejará sentir en el transcurso de este comentario, era el cauce normal por el que la obra salesiana se asomaba al gran público de entonces. Desde los inicios de la empresa misionera se pone a disposición de ella. El mismo día de la partida – 14 de noviembre – ofrece el primer artículo, calificado por D. Bosco como «el *non plus ultra* de los artículos de *L'Unità Cattolica*», siguiendo a los misioneros paso a paso con la difusión, más o menos periódica, de sus cartas. Baccino, a ejemplo de los restantes salesianos «americanos», esperará con avidez *L'Unità Cattolica* (Ep. 15,5) y rogará a D. Bosco «lo haga expedir regularmente» (Ep. 8,7).

La publicación de este artículo el 8 de agosto supuso el clarinazo, anunciador de «el primer misionero salesiano – título originario – muerto en la República Argentina»¹.

Pese a no formar parte del texto biográfico, lo consideramos componente medular de la semblanza, por ser, a la vez, guión y compendio de la misma. Incluye – como a su tiempo se mostrará – los supuestos ascético-religiosos, en los que los biógrafos (concretamente D. Bosco) esquematizan la personalidad salesiana de D. Baccino. La columna y media, que el artículo abarca en el periódico, significa en el original, conservado en su integridad, cinco densas páginas², escritas y corregidas casi totalmente por D. Barberis, y casi en su totalidad rehechas por D. Bosco en anotaciones marginales o textuales. Éste, ante el borrador presentado por D. Barberis, debió de sonreír con satisfecho orgullo... «D. Barberis – musitaría – ni en un artículo para la prensa pierde su identidad de maestro de novicios»... Con un estilo ampuloso de periodos amplísimos, detallista, difuso, demasiado apologetico y aleccionador diluía las ideas-fuerza, a resaltar para el gran público. Y a vuelo pluma, dando pruebas de experiencia periodística, con estilo ágil, sobrio, realístico, claro e incisivo – basado en el ser y quehacer inmediato de Baccino – D. Bosco pone de relieve las ideas-fuerza que la biografía se encargará de enriquecer³.

La conclusión a la que se arriba, analizados los originales integrantes de la

días con desaprobación expresa del arzobispo de Turin, mons. Gastaldi (MB XI, 62-67). Y sintetiza su actitud hacia la obra de D. Bosco esta *Nota* aparecida el 28 de agosto de 1876: «*L'Unità Cattolica* è sempre piena d'affetto e di venerazione verso Don Bosco, e sa che in ogni suo operare lo muove solo la gloria di Dio, l'amore alla Chiesa ed al Papa ed il desiderio di guadagnare anime a Gesù Cristo. Noi ci riputeremo fortunatissimi ogni qual volta potremo favorire col nostro giornale le sue venerande apostoliche fatiche». Cf. *Missioni Salesiane in Patagonia*, en *L'Unità Cattolica*, n. 195 (23 agosto 1876) 778. Como es natural el Oratorio estaba suscrito a él y en la biblioteca de la Casa Generalicia se conservan varias anualidades.

¹ CERIA E., *Epist.* II, 529 ó MB XI, 398. Carta de DB. a don Reffo, vicedirector de *L'Unità Cattolica*, 2-XII-1875. El título del artículo, al que se refiere DB., es: *Partenza dei Missionari Salesiani per la Repubblica Argentina*, en *L'Unità Cattolica*, n. 266 (14-XII-75) 1062.

² AS 133 *Biografie dei Salesiani*, Baccino, 1. El mismo D. Barberis – en el borrador – bajo el anterior, coloca el título definitivo.

³ Folios tamaño 21 x 30'5. Papel normal, pautado. Ya hemos indicado que lo editamos críticamente a continuación de la breve Biografía.

⁴ También las citas del artículo se integran en el texto con la sigla *Art.* (Artículo), seguida

semblanza de D. Baccino, es obvia. Aún siendo, en parte, distinta la elaboración retórica de los tres componentes biográficos, es coincidente tanto la fuente de inspiración como el desarrollo temático porque todo tiene idéntica y única fuerza radical. Lo sugiere D. Ceria:

« D. Bosco solía revisar los escritos de los suyos cuando se referían a cosas del Oratorio o de la Congregación »*.

Y aquí – en la biografía y el artículo – late una « memoria » que nos indica una identidad: D. Bosco. En este caso su conciencia paterna dolorida, macerada por la muerte del primer hijo misionero, al que – ausente – quiere hacer presente y manantial donde chorree el agua de la ejemplaridad. La semblanza de Baccino no es otra cosa: auténtico elogio fúnebre para lo que nace primordialmente. La supervisión de D. Bosco no se redujo a tutelar a distancia la marcha de la publicación biográfica, sino que, muy de cerca, sobre el mismo texto de D. Barberis, fué distribuyendo con sabiduría las fuentes, de tal modo que un vistazo perspicaz a los originales nos sorprende con el trasvase o ampliación de conceptos, retoques estilísticos, nueva ordenación de enteros períodos, pensados por D. Barberis para uno de los componentes y aparecidos en otros, sin que falten los ejemplos de supresión⁴. Y todo ello, por una parte, intentando dar al estilo de D. Barberis más sobriedad, concretez, incisión; y por otra – no sería D. Bosco si no lo hiciera – relevando ideas claves en su espíritu o método, matizando rasgos ejemplarizantes, que enmarcan la verdad real, aunque, a veces, amplíen o silencien la objetiva.

Proyectado todo este laboreo de D. Bosco sobre el análisis de los originales perdidos, induce a concluir que las diferencias percibidas entre las relaciones *B* ó *C* y los originales epistolares se deben, sin más, a su mano « paterna ».

del número arábigo indicador del párrafo correspondiente.

* Estas palabras forman parte de una nota, puesta por D. Ceria a la carta « *Ai Confratelli Salesiani* », con la que D. Bosco anunciaba en el Elenco de 1875 los salesianos muertos el año precedente y el por qué se continuarían publicando estas semblanzas necrológicas:

« Non abbiamo alcuna ragione di credere che anche le biografie siano state scritte da D. Bosco; anzi lo stile sembra quello di Don Durando... Il Beato soleva rivedere gli scritti de' suoi, quando toccassero cose dell'Oratorio o della Congregazione » Cf. MB XI, 13.

⁴ Ejemplos clarividentes los retoques dados por D. Bosco al original del *Artículo* firmado por Gazzolo (*C IV*) y a la carta de D. Cagliero (capítulo VII de la relación *C*); los originales de las introducciones ninguno vió la luz (nota 2 del cap. I de la relación *C* y nota 3 del *Art.*); y la transmutación de originales en el epílogo de las tres fuentes (relaciones *B* y *C* y *Art.*). D. Barberis escribe uno para el *Art.* (nota 26 del *Art.*), a D. Bosco no le agrada y, sobre el mismo original, improvisa uno nuevo que tampoco publica. Este último epílogo, suplantando al ideado por D. Barberis para la relación *B*, puede leerse como pensamiento final de dicha relación. D. Bosco, por su cuenta, escribirá otro completamente diverso para la relación *C* (*C VII*, 7).

CAPITULO II

CURRICULUM FORMATIVO (1868-1874)

Lustro, en el que se configura definitivamente en sus infraestructuras la fisonomía de la Sociedad salesiana – aprobación de la Congregación (en sus dos ramas) y de sus Reglas –, coincide con el período formativo de D. Baccino. Dirigido por algunos de los protagonistas cardinales – D. Bosco, D. Rúa, D. Barberis, D. Lemoyne, D. Francesia – de esta institucionalización congregacional, su biografía en el primer capítulo recoge o refleja la problemática de esta realidad salesiana. En ella se inserta y vive D. Baccino «lleno de entusiasmo» (I,5).

I. ¿HIJO DE MARIA?

Cuando en julio de 1875 el arzobispo de Turín, mons. Gastaldi, pretende a toda costa que Roma no apruebe la *Obra de María Auxiliadora para las vocaciones tardías al estado eclesiástico*¹, D. Bosco escribe el 8 de agosto 1875 al cardenal Antonelli para informarle que, al no conseguir audiencia por parte de su arzobispo, rogó al secretario le dijese que «no se trataba de una cosa nueva, sino... de una formalización o normalización de lo que hacemos aquí desde hace años»².

¿Qué es lo que se hacía en el Oratorio «desde hace años»?

La escasez de vocaciones al estado eclesiástico, sentida entonces tanto «en todas las diócesis de Italia y de Europa como en las Corporaciones religiosas»³ a causa de «la obra astuta de las sectas que aprovechaban las pasiones políticas del *Risorgimento*»⁴, impele a D. Bosco a una intensa pero peculiar pastoral vocacional. Por un lado, D. Bosco estaba persuadido que el

¹ MB XI, 40-42. Carta de mons. Gastaldi al card. Bizzarri, Prefecto de la S. C. de Obispos y Relig. el 25 julio 1875.

² CERIA E., *Epistolario* II, 493 ó MB XI, 43-45.

³ *Opera di Maria Ausiliatrice*, en *Bibliofilo Cattolico* ó *Bollettino Salesiano Mensuale*, Anno I, n. 3 (Novembre 1877) 3 ó MB XI, 529.

⁴ MB V, 388.

ambiente burgués urbano, envenenado por la política y «la dulce vida», no era clima propicio al resurgir vocacional. Con esa creatividad evangélica – en él proverbial – las va a buscar – confesará – «entre los que manejaban la azada y el martillo»¹. Mendicante de vocaciones, con la venia de los obispos y la ayuda de los párrocos, peregrina por los pueblos de las diócesis del Piemonte – Turín, Biella, Ivrea, Casale, Saluzzo... – descubriendo los adolescentes o jóvenes «virtuosos, de índole buena y capacidad para los estudios» y, sin distinción de clero diocesano o religioso, a unos les costeará todos los estudios hasta llevarlos al sacerdocio o hasta su entrada en los seminarios, y a otros – a los que permanecerán con él – los «educó, formó, moldeó según su espíritu»². Por otro lado, junto con los condicionamientos ambientales – sugiere P. Stella – debió influir la tensión existente con la autoridad eclesiástica en la maduración de esta idea que miraba a la formación del clero: la búsqueda y cultivo de vocaciones tardías, es decir, de cuantos, ya en edad madura o después de haber cumplido el servicio militar, aspiraban al sacerdocio o a la vida religiosa³. La experiencia, corroborada por los *registros* del Oratorio, descubre a D. Bosco en estos sujetos un coeficiente muy superior de perseverancia y tan «seria aplicación, auténtica piedad y buena disposición apostólica» que «en un corto espacio de tiempo», «por tanto, con muchos menos gastos», pueden llegar «muy pronto a la meta»⁴.

Esta praxis vocacional desembocó en la *Obra de María Auxiliadora para vocaciones tardías*, bendecida por muchos prelados (no por el de Turín) y aprobada pro Pio IX el 9 de mayo de 1876⁵. Simplemente significó el refrendo oficial de lo que en el Oratorio se venía actuando «desde hacia años». Institucionalizada la Obra en 1875-76, recibió el nombre de «Escuela de fuego» sea por «la abreviación del curso... como por el ardor con que se entregaban al estudio del latín»⁶.

D. Baccino vivió la fase experimental. Para D. Ceria es «uno de los adultos que en el Oratorio prologó la institución de los «hijos de María»», mientras que D. Barberis lo presenta, sin más, a sus novicios aceptado «como *figlio di Maria*»⁷. ¿Aparece así en la biografía? No se puede echar en

¹ MB V, 392-93.

² MB V, 392-97.

³ STELLA P., *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, Zürich 1968, I, 156-57.

⁴ CERIA E., *Annali* I, 207 ss. ó MB XI, 32 ss.

⁵ MB XI 32 ss. ó *Opera di Maria Ausiliatrice*, en *Boll. Sales.* (Novembre 1877) 3. *Opera dei Figli di Maria Ausiliatrice per le vocazioni allo stato ecclesiastico...*, San Pier d'Arena, 1877. Cf. STELLA P., *op. cit.*, 157.

⁶ Palabras de D. Vespignani, precedidas de... «D. Bosco mi volle affidare i primi quindici Figli di Maria, che erano già all'Oratorio in quel primo anno dell'istituzione di quest'opera» VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 26. Confirmado en MB XI, 55. Y, en efecto, los registros escolásticos – sección estudiantes – del Oratorio, en los exámenes del curso 1875-76 dan aparte las calificaciones de los estudiantes de la «Pia Opera di Maria Ausiliatrice» (AS 12.02 *To. Oratorio*).

⁷ CERIA E., *Annali* I, 257.

⁸ BARBERIS G., *Vademecum...*, I, 147.

olvido ni a los biógrafos ni el tiempo en que se escribió. A un año de la aprobación pontificia de la *Obra de M^a Auxiliadora*, uno de sus precursores inmediatos muere como primer misionero. Imposible no figurarse a los biógrafos – D. Bosco y D. Barberis – aprovechando la ocasión y el modelo. No lo proclaman nominalmente « hijo de María » en la semblanza pero perfilan en todo su proceso formativo las características de uno de ellos.

Nace en Guisvalla (I,2), pueblecito del « amplio y ameno valle » de la Bormiga de Spigno¹⁹, perteneciente a la zona ligure de Savona, aunque religiosamente depende de la diócesis de Acqui, tierra adentro hacia el Piamonte²⁰. Hijo de labriegos, transcurre su adolescencia y juventud con el palpitante ideal de la vocación sacerdotal en el alma, y, falto de resortes económicos, sin otear en el horizonte la posibilidad de secundarlo...

« Finalizados en su país nativo los estudios primarios, por escasez de medios, debió suspenderlos y entregarse a las labores campesinas » (C I,2).

El llamamiento divino enmarca sus 24 años. Se patentiza en « un pensamiento dominante », siempre renovado, « de consagrarse a Dios en el estado eclesiástico », y se hace « plegaria cotidiana al Señor en demanda de medios para su logro ».

Ambas relaciones anotan que « debió el pobre joven perseverar *a lungo* en aquella oración » (I,2). Por fin, hasta la diócesis de Acqui llega la voz de « que en Turín muchos jóvenes, ya mayores, estudiaban por poco o ningún dinero »²¹. Recomendado por su párroco D. Testa²² – condición indispensable para D. Bosco en los criterios de selección de vocaciones tardías²³ –, « a los 24 años » (I,2)²⁴ Baccino solicita « y..., aceptado en el Oratorio » (I,2) el 3 de agosto de 1867²⁵, entra definitivamente el 5 de noviembre de este mismo año²⁶.

D. Barberis relevó el ingreso de D. Baccino « en nuestro Oratorio de Turín »²⁷. Consciente del inmenso beneficio, « no cesaba de agradecer a

¹⁹ BERTARELLI L. V., *Guida d'Italia... Piemonte, Lombardia*, Milano 1914, I, 149 ó *Liguria*, en *Tuttitalia*, Milano 1962, 26.

²⁰ *Liguria*, en *Tuttitalia*, Milano 1962, 248.

²¹ Nota 6 del cap. I de la rel. C.

²² AS 12.02 *Libros de « Contabilità-Studenti »*. Curso 1867-68, pag. 392 y curso 1868-69, pag. 43.

²³ STELLA P., *op. cit.*, II, 393 asegura: « La loro vocazione (dei Figli di Maria) in genere è già orientata da quando il loro parroco o qualche sacerdote li indirizza a DB ».

²⁴ Todos los documentos están acordes en la edad. Cf. MB XIII, 172; BARBERIS G., *Vademecum*, 147... Por ello nos sorprendió que en el *Registro* escolástico de los estudiantes del Oratorio, curso 1867-68 – año de su ingreso –, Baccino aparece con 22 años (AS 12.02. *Registri Studenti* 1867-68). La equivocación se explica al cotejar que en el libro *Anagrafe-Censimento* dell'Oratorio 1847 al 1869 da como año de nacimiento de Baccino el 1845 y no el 1843.

²⁵ AS 058 *Dati Anagrafici e dell'Ordinazioni dal 1850 al 1877*, pag. 6. Confirmado por AS 12.02 *Anagrafe-Censimento dell'Oratorio 1847 al 69*.

²⁶ AS 12.02 Libro de *Contabilità – Studenti*. Curso 1867-68, 392.

²⁷ BARBERIS G., *Vademecum* I, 147.

D. Bosco el haberlo aceptado... y haberlo encaminado hacia la consecución de sus ardientes deseos... Se sintió renacer al palpar... el espíritu religioso reinante en aquella casa..., el gran bien que podría realizar»²², junto «a la comodidad excepcional para proseguir sus estudios». De aquí que «en lo más íntimo musitaba: «Esta es casa de bendición: el Señor me ha llamado y he de escuchar su voz»»²³.

Los hallazgos archivísticos avalan las pinceladas maestras con las que los biógrafos retratan el tipo ejemplar – «hijo de María» – en su perspectiva intelectual formativa. Con «una fuerza de voluntad extraordinaria – (de «voluntad de hierro» habla D. Barberis)²⁴ –..., constancia más única que rara, en menos de dos años llevó a término sus estudios clásicos» (I,3). Ciertamente «se requiere una fuerza de voluntad extraordinaria». Los registros escolásticos de los estudiantes del Oratorio – (curso 1867-68) – a sus veinticuatro años lo sorprenden en la clase *1ª Ginnasiale Superiore*, uno más entre los 109 alumnos de dicha clase²⁵, en la que sólo ocho sobrepasan los 16 años – límite mínimo de edad para «hijo de María» –, y sólo tres rebasan los veinte. Todos los meses recibe la nota máxima en *Lectura, Aprovechamiento y Conducta* y las calificaciones semestrales de este curso – (no hace exámenes finales en ninguno de los dos cursos que permanece en el Oratorio) – arrojan un sobresaliente de nota media²⁶. En el curso 1868-69, – dispensado, sin duda, por la edad de la 2ª –, aparece inscrito en la *3ª Ginnasiale*. Con tal evidencia deja al descubierto su falta de base que, mientras en *Conducta* y *Lectura* mantiene la elevada tónica del curso precedente, en *Aprovechamiento* aparatosamente desciende del 7 (primer trimestre) al 2 (en el segundo). Reflejo de ello son las deficientes calificaciones semestrales²⁷, que explican la atinada observación de D. Barberis: «Y, a pesar de sentir venir a menos las fuerzas físicas por la demasiada aplicación hasta caer enfermo por algunos días, no dejó sus libros»²⁸.

Existe aquí una discrepancia entre ambos biógrafos, importante por la repercusión que supondrá en toda la vida de D. Baccino. Su insuficiente preparación científico-teológica creemos no radica exclusivamente en la falta de base cultural, no suplida a los 24 años con el acelerado periodo de estudios,

²² Nota 3 del *Art. dell'Unità Cattolica*.

²³ Nota 6 del cap. I de la rel. C.

²⁴ Nota 3 del *Art.*

²⁵ Ya hemos indicado que solo en el curso 1875-76 se formalizan escolásticamente – con exámenes aparte – los «Hijos de María». Cf., nota 10.

²⁶ Las especificamos: *Vers. Ital.* (9), *Vers. Lat.* (9), *Invenz. It.* (9), *Catecism.* (10), *Aut. Lat.* (10), *Aut. Ital.* (10), *Geog.* (10), *Condotta* (10). AS 12.02 Registro. *Studenti. Anno Scolastico*. Curso 1867-68. Exam. Semest. 1ª Ginn. Sup.

²⁷ Las del curso 1868-69: *Vers. Ital.* (2), *Vers. Lat.* (3), *Invenz.* (4), *Gramm. Grec.* (9), *Catech.* (10), *Aut. It.* (4), *Aut. Gre.* (7), *Geog.* (6), *Condot.* (10). AS 12.02 Regist. – *Studen. Anno Scol.* 1868-69. De todos modos queda la duda, ya que tales calificaciones, por medio de comillas responden a los dos anteriores y, desde la *Gram. Grec.* no pone ni el «idem». ¿No se examinó de algunas?...

²⁸ Nota 7 del cap. I de la rel. C.

sino que cuenta su ingenio natural de por sí no brillante, « enmohecido » por el prolongado desuso. D. Barberis – en ostensible progresión descendente: « grande », « pertinaz », « suficiente »²⁰ –, se esfuerza en ponderar su « tenaz... buena memoria » y su talento. D. Bosco hace caso omiso de lo anterior y le otorga simplemente « fuerza de voluntad extraordinaria... constancia más única que rara, claridad de ideas, continua aplicación (I, 3,5,8). Sin duda, más en concordancia con el contenido vital y epistolar de Baccino.

Los registros de administración del Oratorio – aleccionadora lección de promoción social que potencia sus miras vocacionales – hablan bien a las claras de la precaria condición económica de Baccino, que justifica la aseveración de los biógrafos: « por escasez de medios hubo de abandonar los estudios » (I,2). Dispensado de pagar « la manutención, estancia, lavado de ropa », abona, durante el 1º trimestre tres liras de pensión, y por todo el primer curso « *le provviste* », es decir, las cosas minúsculas de perentoria necesidad²¹. Signo evidente de su « inscripción » en la Congregación, al curso siguiente lo atestigua el no abonar ni siquiera *le provviste*²².

Hoy diríamos que este fué el aspirantado de « hijo de María » que D. Baccino hizo. Dado el clima reinante en el Oratorio y la misión peculiar de su Sociedad, D. Bosco no sintió la necesidad de separar de sus compañeros a aquellos adolescentes o jóvenes que *aspiraban* a la vida eclesiástica o religiosa. Además como el plan de enseñanza de entonces incluía el estudio intenso de la lengua latina en los cursos *gimnasiales*, estos *aspirantes* proseguían sus estudios entre los demás compañeros, atendidos de forma especial por el director y superiores.

II. NOVICIADO

Con la expresión « durante el tiempo de... », D. Bosco expresa la continuidad definitoria de la prueba previa, llamada « primera prueba », prueba de los aspirantes, o, sin más, noviciado²³:

« Durante el tiempo de los estudios clásicos, tuvo comodidad de conocer y comprender bien el espíritu de la Congregación Salesiana, y entusiasmado con ella, superó los diversos obstáculos que se interponían, (C I,5) y se hizo inscribir en sus filas. Quiso unirse presto a ella perpetuamente "... comenzó a ayudar con toda el alma a D. Bosco... » (I,5).

La atenta lectura del párrafo anterior – plasmación de la « primera prueba » en sus inicios – puede servir de cotejo con la estructuración actual.

²⁰ BARBERIS G., *Vademecum*, I, 147 y Notas 6 y 17 del cap. I de la rel. C.

²¹ AS 12.02 *Regist. di contabilità. Studenti*. Curso 1867-68, pag. 392.

²² AS 12.02 *Regist. di contabilità. Studenti*. Curso 1868-69, pag. 43.

²³ STELLA P., *op. cit.*, II, 389.

²⁴ Nota 12 del cap. I de la rel. C.

Cuando se escribe la biografía de D. Baccino (agosto 1877) el noviciado, aún radicado en el Oratorio, ya desarrolla su vida aparte bajo la dirección del Maestro¹⁴. No obstante D. Bosco, al rehacer casi por completo la mera insinuación de D. Barberis – (« habiéndose hecho inscribir en la Congregación Salesiana ») – especificando su esencia con claridad, parece añorar su idea primigenia. Él siempre estuvo muy lejos de una formulación rígida; consideraba inoportuna y no concorde con su Instituto, « que se basa en la vida activa », una prueba de noviciado erradicada de la vida de los profesos « y en la que no tuviese un valor determinante el ejercicio de aquellas obras a las que se habían de entregar por siempre »¹⁵.

Así, por aquel entonces (1867), llegado el *aspirante* a una conveniente preparación intelectual y moral (se habla de virtudes interiores y exteriores), pasaba directamente de los cursos *ginnasiali* al noviciado « propiamente dicho »¹⁶. Su cambio era puramente psicológico porque continuaba en la misma casa, con los mismos compañeros, idéntica actividad y similar ambiente.

De las tres fases, por las que – según D. Ceria – discurrió la estructuración del noviciado, – (orígenes de la Congregación hasta 1869, 1869 al 1876, 1876 en adelante), – D. Baccino vivió el paso de la primera a la segunda (1868-69). Los novicios crecían como en familia, participando en la vida común, atendiendo a la piedad y a los estudios y ejercitando actividades propias de la casa, y todo bajo la dirección particular de D. Bosco, ayudado por D. Rua, maestro de novicios hasta el 1874, data del nombramiento de D. Barberis¹⁷. D. Baccino, por tanto, hizo todavía el noviciado « apostólico »¹⁸ en la concepción genuina de D. Bosco. Sin compartimentos separados¹⁹, – ni

¹⁴ MB X, 793; STELLA P., *op. cit.*, I, 155-56.

¹⁵ STELLA P., *op. cit.* I, 155-56 y II, 387-89.

¹⁶ « *Constitutiones Societatis S. Francisci Salesii*, & 14, art.1, ms. orig. approvato AS 22 (18), p. 25: « 1. Socius quicumque tria probationis stadia facturus est, antequam absolute in Societatem accipiat. – Primum probationis stadium noviciatum praecedere debet, et appellatur aspirantium; secundum est Novitiatum proprie dictus; tertium est tempus votorum triennium » cf. MB X, 986. Testo edito a Torino nel 1874, p. 41: « 1. Socius quisque tria probationis stadia facturus est, antequam in societatem recipiatur. Primum probationis stadium tyrocinii tempus seu novitiatum praecedere debet, et appellatur aspirantium; secundum est tyrocinium ipsum, seu Novitiatum proprie dictus... ». Si notino le aggiunte e varianti del testo edito... cf. STELLA P., *op. cit.*, II 389.

¹⁷ CERIA E., *Profili dei Capitolari Salesiani*, Asti 1951, 307. Dice el original: « In un secondo tempo ebbero la scuola non più nel Seminario (1869), ma nell'Oratorio, e un superiore esclusivamente per loro con progresivo isolamento dagli altri della casa. Infine vennero trasferiti (1879) in una casa a sè, che fu quella di San Benigno Canavese ». D. Lemoyne, por su parte, sugiere: « Si noti che era questo (1875) el primo anno che il noviziato prendeva forma regolare, abitando ancora i novizi nell'Oratorio » cf. *Documenti* XV, 206. MB X, 1266: 7 de nov. 1874 es nombrado D. Barberis maestro de novicios.

¹⁸ MB X, 684-85, 793. En particular DESRAMAUT F., *Noviciat ascétique ou noviciat apostolique?*, en *Cahiers du Groupe Lyonnais de recherches Salésiennes*, Lyon 1967, n. 9.

¹⁹ El noviciado fué hacia una fisonomía más neta en 1873, cuando los directores de las casas pidieron a D. Bosco formalmente separarlo del resto de la comunidad de Valdocco. (Cf. MB X, 1061), y, en particular, porque « non piacque a Roma che nulla si dicesse nelle Costituzioni salesiane sull'anno di noviziato... » Cf. STELLA P., *op. cit.*, II 386-88.

siquiera con « estudios o clases aparte »⁴⁰ —, sino formando comunidad de vida y de trabajo con alumnos, jóvenes profesos y demás hermanos salesianos, al compás de sus estudios paladeó en la realidad la misión a la que estaba destinado, mientras el Maestro — seguramente D. Rúa — juzgaba de sus cualidades y virtudes de consagrado para dicha misión.

Ya en América — en carta a D. Barberis — Baccino añorará, como « un sueño feliz », aquellas « santas conferencias », aquellas pláticas, unido « de corazón » a todos los del Oratorio (*Ep.* 10,1), entregado « en cuerpo y alma a ayudar a D. Bosco — corroboran las dos relaciones biográficas — para que como él me ayudó, repetía, a llevar a cabo mis estudios, pueda yo también ayudar a otros al logro del mismo fin » (I,5).

Empapado en el espíritu de las Constituciones (C I,5), cuya lectura vital la hacían al contacto con la realidad práctica, el gesto de su *profesión* se reducía a exteriorizar con una sencilla firma el inscribirse « en sus filas » (C I,5), en las que día tras día ya habían trabajado. Sorprende con la frecuencia, con que D. Bosco, usando — asegura D. Vespignani — de especiales privilegios concedidos por Pío IX⁴¹, admitía en estos años directamente a la profesión perpetua. Ante la actitud de su arzobispo, era la manera de sobrevivir su nascente Congregación. Los socios de las Órdenes y Congregaciones, por eventuales abusos en la ejecución de poder de la autoridad diocesana, no podían ser admitidos a las órdenes *titulo congregationis* si no tras los votos perpetuos. D. Bosco no lo duda: establece, como norma, la profesión perpetua, apenas concluido el noviciado⁴² y así « existiría la posibilidad de encaminar rápidamente con la denominada « escuela de fuego » personas que su sensibilidad juzgaba dignas y de inmediato disponibles, sobre todo, para tierra de misiones »⁴³.

Ejemplar sorprendente — siempre como precursor — D. Baccino. Su paso de « *ascritto* » a profeso perpetuo bate todos los records. El 11 de abril de 1869 en carta dirigida por D. Bosco a Pío IX con ocasión de su Jubileo sacerdotal firman todos los salesianos (sacerdotes, clérigos y coadjutores) de la Sociedad y todos los jóvenes que se educan en sus colegios. El nombre de Baccino figura entre los jóvenes⁴⁴. Está en su « primera prueba ». En septiembre de ese mismo año D. Lemoyne en su *Documenti* incluye el catálogo de « los miembros de la Congregación » y en el puesto último del primer apartado — (el de los socios de *votos perpetuos*) — coloca a « Baccino Gio. Batt. ch. »⁴⁵. Era el benjamín, pues — según consta en el *Libro de Votos Perpetuos y Temporales* —

⁴⁰ En la reunión anual que, con todos los directores, se tenía en el Oratorio en torno a la festividad de S. Francisco de Sales, el año 1875 D. Rúa comunicaba que « gli ascritti inoltre avere studio a parte, scuole e conferenze per loro » MB XI, 27.

⁴¹ VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 35. También STELLA P. *op. cit.*, I, 153.

⁴² MB XIV, 46 ss., 361.

⁴³ STELLA P., *op. cit.*, I, 154.

⁴⁴ AS 031 Pío IX — *L'undici aprile 1869*, pag. 15. Folleto muy bien editado.

⁴⁵ LEMOYNE G.B., *Documenti* XVIII, 190.

« se unió a la Congregación para toda la vida » en Trofarello el 23 de septiembre de 1869, testigos D. Angel Savio y D. Pablo Albera “.

Daban un relieve especial a la *vestición clerical*, que Baccino con « increíble consolación » recibió el día de Todos los Santos de 1869 (1,3)“. Ojea las biografías de salesianos ejemplares, ofrecidas por D. Barberis a los novicios como lecturas del *Vademecum*, es tropezarse en casi todas ellas con esa página, mirada hasta el extremo. La mutación externa, producida por la vestición clerical – ceremonia retrasada adrede para mayor comprensión –, es signo de « la gran mutación...: desaparecer tú, a fin de que Jesús viva en ti »“. En Baccino no « fué una ceremonia vana »“. Una vez más en fraterno abrazo se fusionaron los dos sentimientos dominantes: el de gratitud al Señor por tan singular beneficio con el de la renovación de su opción radical: consagrarse por entero a El hasta « morir mártir por la fe en cualquier remota región entre salvajes » (1,3-4). Para los *aspirantes* a la vida salesiana, Baccino expresa en este solemne momento su total consagración siendo « clérigo – sentencia D. Barberis – « tutto ad un tratto »“.

Como última aportación al noviciado de D. Baccino, puede apreciarse una significativa anomalía. D. Baccino viste su hábito talar mes y medio después de haber emitido su profesión perpetua. No vale la pena indagar las motivaciones. A D. Bosco fundamentalmente importaba que sus salesianos fuesen – como Baccino – « todos de una pieza »“, aunque por mucho tiempo debieran estar « en mangas de camisa »... Luego, con toda solemnidad y responsabilidad, les endosaba la sotana.

III. TRIENIO FILOSOFICO-TEOLOGICO (1870-73)

En la distribución temporal de este trienio, que tiene como punto de mira la ordenación sacerdotal, no están acordes ambas relaciones“. Publicada la re-

“ AS 058 *Voti Perpetui e Temporalis*, n. 1, pag. 144. Además AS 058 *Registri Generalità et Profes. Perpetua*, n. II, pag. 2. Por fin, en *Uffizio Secretaria Gen. – Anagrafe. Scheda personale*.

“ *Uffizio Secret. Generale – Anagrafe. Scheda personale*.

“ BARBERIS G., *Vademecum*, I, 167.

“ BARBERIS G., *Vademecum*, I, 147.

“ Nota 9 del cap. I de la rel. C.

“ Nota 9 del cap. I de la rel. C.

“ He aquí ambas *relaciones* comparadas:

Relacion C (I, 5-9)

1. Ancora chierico e studiando la Teologia, venne mandato nel collegio di Lanzo Torinese, dove per tre anni attese al delicato incarico dell'educatore quale maestro di corso elementare superiore...

Relación B (Boll. Salesiano, nov. 1877, pag. 3)

1. Ancora chierico e studiando la Teologia, venne mandato nel collegio di Lanzo Torinese, dove per tre anni attese a quel delicato incarico quale maestro di corso elementare superiore...

lación *C* tres meses después, clarifica la relación anterior, estando más conforme con la realidad. Iluminado además por las notas archivísticas encontradas, puede reconstruirse perfectamente este período de la vida de D. Baccino.

Todavía clérigo – así lo atestigua el catálogo de los años 1870 al 1873 – y estudiante de Teología, destinado en 1870 al colegio de Lanzo Torinese”, fué por tres años educador, como maestro del curso elemental superior. Solventados satisfactoriamente los estudios teológicos recibe las sagradas órdenes también en un tiempo record: de mons. Magnasco, arz. de Génova, las órdenes menores el 15 de diciembre de 1872; de manos de mons. Gastaldi el subdiaconado el 19 de marzo de 1873 y el diaconado el 29 del mismo mes, y mons. Magnasco le confería el presbiterado el 7 de junio de 1873”. « Apenas ordenado sacerdote, fué nombrado »” *Catequista*, es decir, Director espiritual del colegio de Varazze (*C* I, 8), donde permanece hasta su partida para Argentina.

Persiste, como incidencia global, la conjugación de estudios y acción apostólica en todo su acelerado *curriculum* formativo. Norma entonces, un mucho

2. Intanto si avvicinava il giorno in cui doveva prendere le Sacre Ordinanze. I suoi studi teologici gli erano riusciti assai bene. Oh con qual gaudio vide giungere il tempo in cui avrebbe potuto offrire a Dio per la prima volta l'Incruento Sacrificio! E con qual fervore nel giorno della sua prima Messa celebrò l'augustissimo Mistero! Il collegio di Lanzo era in festa straordinaria, ed il paese intiero prese parte a tanta gioia...

3. Intanto si avvicinava il giorno in cui doveva prendere Messa. I suoi studi teologici gli erano usciti bene... furono coronati con pieni voti, e giunse il tempo in cui poté con sommo giubilo offrire a Dio per la prima volta l'incruento Sacrificio...

3. Dopo tre anni di permanenza nel collegio di Lanzo, i superiori vedendo che colla sua abilità e zelo... avrebbe potuto con grande profitto della gioventù lavorare in campo più vasto..., ed anche perchè gli rimanesse tempo a studiare la teologia morale... lo mandarono *Catechista*... nel collegio di Varazze presso Savona.

2. Dopo tre anni di permanenza nel collegio di Lanzo fu mandato da' suoi superiori al collegio di Varazze presso Savona, perchè colà più comodamente potesse prepararsi agli Ordini Sacri...

D. Bosco con la simple transposición en la relación *C* de los párrafos 2 y 3 de la relación *B* clarifica el periodo exacto de permanencia de D. Baccino en los respectivos colegios de Lanzo y Varazze, añadiendo, por su cuenta, particulares importantes.

” En el elenco general aparece, como clérigo de la casa de Lanzo los años 1870, 1871, 1872, 1873 y, como sacerdote de la misma casa, en 1874, ya que ha sido ordenado en junio de 1873 (AS 058 *Dati Anagrafici e delle Ordinanze dal 1850 al 1877*, 6).

” Nota 3 del *Art.*

” Solo en el catálogo de 1875 figura en la casa de Varazze, ejerciendo el cargo de *Catequista* (AS 058 *Cataloghi 1870-82*). Da la impresión por el contexto de ambas relaciones, en particular la *C.*, que fué trasladado a Varazze a principios de 1874, en pleno curso 1873-74.

por necesidad y un tanto por convicción. D. Bosco considera imprescindible y enriquecedora la compaginación de la teoría y de la praxis en Congregaciones de vida activa cuando manos expertas – como las suyas – armonizan su ritmo.

1. Estudios filosófico-teológicos

Ambas relaciones biográficas hacen alusión exclusivamente a sus estudios teológicos (I, 5, 7). Los filosóficos los incluye D. Barberis en el original del artículo sobre la muerte de D. Baccino, preparado para *L'Unità Cattolica*:

«Después de seis años de serios estudios en las disciplinas filosóficas y teológicas, es ordenado sacerdote»⁴.

¿De donde saca D. Barberis ese sexenio? Ordenado sacerdote en 1873, todo lo más en el curso 1868-69, aún novicio, pudo iniciar los estudios filosóficos en el Oratorio y proseguirlos mientras «comienza a ayudar a D. Bosco» (I, 5). Más en sintonía con la realidad, P. Stella otorga un puesto de honor a D. Baccino entre aquellos salesianos que «a la calificación de maestro elemental... añadian en el transcurso de un año e de un trienio la cultura filosófica y teológica necesaria para escalar el sacerdocio»⁵.

Conviene no echar en olvido que por aquellos años (1866), mons. Riccardi, arzobispo de Turín, no simpatizando con el «original sistema pedagógico» que D. Bosco empleaba en la formación de sus colaboradores, obligó a los salesianos – condición indispensable para la ordenación – a estudiar filosofía y teología en el Seminario⁶. Tal situación solo finalizaría – en parte – con la aprobación definitiva de la Sociedad Salesiana el 19 de febrero 1969⁷.

Desde el curso 1867-68 (éste acompañado por el adjetivo «privado») en los registros escolásticos – sección estudiantes – del Oratorio aparece el «*Corso di Filosofia Scolastico*»: lista de los alumnos y los exámenes semestrales y finales con sus calificaciones y examinadores⁸. Precisamente los

⁴ Nota 3 del *Art.* También D. Ceria asegura «che in due anni imparò quanto bastava di latino per essere chierico e studente di filosofia». MB XIII, 172.

⁵ STELLA P., *op. cit.*, II, 392.

⁶ STELLA P., *op. cit.*, I, 152.

⁷ D. Lemoyne dice que por el decreto del 1 de mayo 1869 se obtiene la aprobación definitiva de la Congregación «con la facultad limitada de otorgar las dimisorias a los ordenandos» cf. *Documenti* XII, 16. Esta limitación radicaba en que con la aprobación de la Congregación se concedía al Superior la facultad de otorgar dimisorias, es decir, de hacer ordenar sus sacerdotes por el obispo diocesano solo «a los que hubieran ingresado en ella antes de los 14 años». MB X, 804.

⁸ AS 12.02 *Registri-Studenti*. Como dato estadístico ofrecemos la ficha íntegra de este trienio, transcurrido por D. Baccino en el Oratorio:

Anno Scolastico 1867-68. Corso di Filosofia privato

Exámenes Semestrales: nueve alumnos de 1ª y once de 2ª. Examinadores: Teol. Roda, teol. Brano, D. Picco, teol. Pechenino. Exámenes finales: seis de 2ª y siete alumnos de 1ª. Examina-

cursos 1868-69, 1869-70 debieron ser los frecuentados por Baccino, cuyo nombre, sin embargo, no está incluido. ¿Cómo la estudió?... Sobre la marcha, al igual que la teología, en Lanzo y, luego, en Varazze. Algo deja entrever D. Barberis, quien, incluso hablando de «serios estudios» de filosofía y teología⁴, en su relación biográfica señala, como motivación determinante del cambio de Lanzo a Varazze, el que «aquí podía prepararse más cómodamente a las Ordenes sagradas»⁵; y D. Bosco, «a fin de que (ya sacerdote) tuviese más tiempo para estudiar la teología moral» (C I, 8).

Preocupados los biógrafos en acentuar el aspecto magisterial del biografiado en este periodo, descuidan este otro aspecto que tanto contará en su futuro. Solo lo enuncian en el anhelo de D. Baccino por profundizar más y más en sus estudios teológicos (I, 8), que, para D. Barberis «fueron coronados con las máximas calificaciones»⁶, mientras que para D. Bosco «le habían salido bastante bien» (C I, 7). La misma preocupación de proporcionarle «más tiempo para el estudio de la teología moral» a fin de que se preparase bien al ministerio de la confesión⁷ (I, 8), apunta a un objetivo espiritual premeditado: la confesión, gozne capital en la educación salesiana, para comprometer a los jóvenes penitentes en sus deberes, que – en D. Bosco – abarcaban todas las virtualidades y actividades del espíritu.

2. Educador salesiano

Polariza la atención de este quinquenio, pues forma en tal perspectiva una unidad didáctica su estancia en los colegios Lanzo-Varazze, la entrega eficaz de Baccino a la misión específica salesiana. Es, ni más ni menos, lo que descubre el texto y el contexto, suprimido por D. Bosco del original de D. Barberis, quien proyectó epilogramarlo así:

dores: Sac. Angelo Savio, sac. Carlo Ghivarello, sac. G. B. Francesia. «25 luglio 1868. Il Direttore degli studi Sac. Francesia G. B.»

Anno Scolastico 1868-69. Corso di Filosofia. Exámenes semestrales: siete en 2ª y catorce en 1ª. Exámenes finales: seis en 2ª y diez y seis en 1ª. Examinadores: Teol. Prof. Pietro Peinetti, teol. prof. Giov. Roda, teol. prof. Marco Pechenino, sac. prof. Celestino Durando, sac. prof. Angelo Savio. «Torino 23 luglio».

Anno Scolastico 1869-70. Corso di Filosofia (el número de alumnos es: trece en 2ª, veinticuatro en 1ª). Exámenes semestrales: diez en 2ª y veintiuno en 1ª. Exámenes final : ocho en 2ª y diez y nueve en 1ª. Examinadores: Teol. Prof. Can. Roda, teol. prof. Vigo Ilario, teol. prof. can. Carlo Barchialoni, teol. prof. Marco Pechenino. «Torino 14 luglio 1870. Il Direttore degli studi C. Durando».

AS 12.02 Existen también, precisamente desde estos cursos: *Registro n. 1. Pia società Salesiana. Ufficio di Segreteria del Consigliere Scolastico Generale – Oratorio di S. Francesco di Sales – Esami. Studenti di Filosofia dal anno scolastico 1867 al 1877.* En el *Registro* n. 1, pag. 2 y 3. Calificaciones de exámenes semestrales y finales. Bien presentados estos registros en *I Decuria Filosofica anni 1867-68 al 80* (AS 12.101).

⁴ Nota 3 del Art.

⁵ Nota 52 precedente.

⁶ Nota 17 del cap. I de la rel. C.

⁷ STELLA P., *op. cit.*, II 391-92.

« Sirva este ejemplo de lección a los maestros; el ver cómo el Señor se dignó bendecir las fatigas de su siervo, anime a todos a no creer jamás que los cuidados prodigados por inducir « alla pietà » al alumnado son inútiles, sino estén convencidos que el Señor ha de bendecir los esfuerzos, hechos en bien de los muchachos »⁴¹.

He aquí su perfil con trazos recios y definidos.

A D. Bosco no se le pasa por alto el anotar con precisión que « fué destinado al colegio de Lanzo Torinese, donde por tres años desempeñó el delicado cargo de educador, como maestro del curso elemental superior » (C I, 5). Y releva sus dotes excepcionales – creemos que en esto el juicio es del todo objetivo – de educador salesiano: la « claridad de ideas y fácil comunicabilidad » (I, 5), unidas a « la habilidad, al celo... y a la operosidad » (I, 8) no menos que a la asidua asistencia (I, 6), que « en la recreación » lo llevaba a estar « siempre rodeado de jóvenes entre los que hacía más de padre que de amigo y consejero (I, 8) »⁴² lo definen como tan extraordinario y distinguido maestro »⁴³ que – en juicio de su director en Lanzo, D. Lemoyne – « tal vez no conoció otro más experto y apto que el clérigo Baccino » (I, 5). D. Bosco lo ratifica, al aportar como otra de las razones del cambio a Varazze el que pudiera « trabajar en campo más vasto que el de una simple clase elemental » (C I, 8) y D. Barberis, al sorprenderlo ejerciendo su pastoral vocacional, en particular, con « los jóvenes más adultos »⁴⁴.

Su praxis magisterial salesiana, estrenada con « tan gran fruto » (I, 8), la patentiza oficialmente consiguiendo en Novara (1871) el certificado de *Profesor de « elementari inferiori »*⁴⁵. D. Bosco, al enviar la lista – con sus títulos académicos – de los misioneros de la primera expedición tanto a Propaganda Fide⁴⁶ como al arzobispo de Buenos Aires⁴⁷, confiere a D. Baccino el título de « profesor de método superior ».

Con miras a la formación del hombre integral – por tanto, cristiano – por estas dos páginas de la biografía de Baccino corre flúida la linfa del espíritu

⁴¹ Nota 15 del cap. I de la rel. C.

⁴² D. Francesia, director de Varazze donde se halla D. Baccino, informa en las reuniones anuales (1875), tenidas en torno a la festividad de S. Francisco de Sales: « Mostrarsi dai giovani amor grande al collegio e ai Superiori... La recreazione farsi così viva e animata da non potersi descrivere; non vedersi mai nessuno fermo e solo, non formarsi gruppi senza che vi fosse in mezzo un chierico. Del personale si dichiarò arcicontento » MB XI, 25.

⁴³ BARBERIS G., *Vademecum* I, 148.

⁴⁴ Nota 27 del cap. I de la rel. C.

⁴⁵ AS 058 *Dati Anagrafici e dell'Ordinazioni dal 1850 al 1877*, pag. 6.

⁴⁶ AS 132 *Missioni*. Lista autógrafa dada por D. Bosco... « Baccino Sac. Giov. Batt., prof. di metodo Superiore ».

⁴⁷ Es un anexo a la carta, que – con fecha 14-15 noviembre 1875 – entrega D. Bosco a D. Cagliero para el arzobispo de Buenos Aires, como presentación de cada uno de los misioneros. Está escrita en latín: « Sac. Baccino Ioannis Baptista, methodi Superioris professor » MB XI, 589. Chiala en la narración también lo intitula « maestro superior » (*op. cit.*, 36), mientras que el biógrafo de D. Bosco « altri tre preti... D. Giovanni Battista Baccino..., maestro elementare » MB XI, 373 ó CERIA E., *Annali*, I, 253.

domboscano, sopesando en él a uno más, entre tantos de los suyos, que pueden ejemplarizar al educador salesiano. Puntualiza los lugares claves: su *clase*, tenuta entre las más estudiosas y buenas del colegio (I, 6); el *patio* en el que deja caer la palabra del amigo, del consejero (I, 8), y la *iglesia*, en la que « todas las tardes, concluidas las clases..., los alumnos, sin ser obligados ni invitados, gozosos hacían corona al querido maestro... visitando al SS. Sacramento » (I, 6) y – completa D. Barberis – recitando « alguna oración a la Virgen »⁷². Su labor, como « *Catequista*, es decir, – explica D. Bosco – Director espiritual... la desempeña de modo ejemplar ». Hombre de oración y piedad profundas (I, 8) « en instrucciones, conferencias » (I, 9) las transfunde trocándolas en bien de los alumnos (I, 8). Siente de corazón y trabaja con ahínco en las *compañías* religiosas juveniles del Stmo. Sacramento y del *Pequeño Clero* (I, 9)⁷³.

Y despunta uno de los apostolados peculiares de Baccino: el vocacional. Mientras el pensamiento resolutivo de su labor en el colegio de Varazze es el éxito del educador cristiano, ya que « para muchos de ellos nombrar a D. Baccino es nombrar a aquel que les ayudó eficazmente a emprender el camino de la virtud y a preservar en él » (I, 8), la idea conclusiva de su « buen hacer » en Lanzo es el éxito vocacional, sin olvidar el compromiso cristiano, pues « los alumnos conservaron los frutos de aquella educación, y hoy muchos son clérigos y caminan magníficamente por el sendero del Santuario » (I, 6). D. Barberis no duda en asegurar « en la hora en que se llora su pérdida » que hay bastantes hermanos y *novicios*⁷⁴ que gozosos confiesan « deber a sus exhortaciones el amor a la Congregación y el haberse inscrito en ella »⁷⁵.

Época de imperecederos recuerdos mutuos. Si « por muchos años no se borró su memoria » (I, 6, 8) en estos colegios, también en la memoria de D. Baccino – lo delata su Epistolario – permaneció viva hasta la muerte la presencia del Oratorio (*Ep.* 3; 10; 11; 13; 17; 18; 19), de Lanzo (*Ep.* 11; 16; 19) y de Varazze (*Ep.* 2; 3; 7; 11; 13; 15; 19).

IV. ORDENACION SACERDOTAL

D. Barberis la omite en su *Vademecum*⁷⁶ y le dedica un renglón – « pudo con gran júbilo ofrecer a Dios por vez primera el incruento Sacrificio » – en su relación biográfica⁷⁷. D. Bosco, por el contrario, se recrea en su vivencia

⁷² Nota 15 del cap. I de la rel. C.

⁷³ Sobre las *compañías religiosas* en los colegios se habla al estudiar en la 2ª Sección la acción apostólica de D. Baccino.

⁷⁴ Veremos que en su epistolario Baccino lo confirma.

⁷⁵ Nota 27 del cap. I, de la rel. C.

⁷⁶ BARBERIS G., *Vademecum*, I, 148.

⁷⁷ Nota 52 precedente.

interior, transparentada en forma de « gozo » y « fervor », y se deleita en sus « fiestas extraordinarias »... en las que participa « el colegio de Lanzo... y el pueblo entero... alegrándose todos al ver cumplidos los ideales del querido maestro de sus propios hijos » (C I, 7).

Para D. Bosco, aquella ordenación, a más de lo que entrañaba en la vida de D. Baccino, significó un algo en la vida global de la Congregación. Costó sudor... Recibidos el subdiaconado (19 marzo 1873) y el diaconado (29 del mismo mes) de manos de mons. Gastaldi, D. Bosco deseaba que el mismo arzobispo lo ordenara de presbítero el 5 de abril. Sin embargo se lo confirió el 7 de junio mons. Magnasco. ¿Que sucedió?...

Una de las manifestaciones más patentes de las discrepancias de mons. Gastaldi con D. Bosco fué la oposición radical del arzobispo al proyecto sobre la « *Obra de María Auxiliadora en favor de las vocaciones tardías* », presentándola como « institución... inútil y dañosa para el Piamonte »⁷. Da la impresión que quiso torpedearla desde el principio. Y Baccino recibió uno de esos golpes. El arzobispo – informa D. Lemoyne – denunció sus « primeras dificultades y oposición declarada contra la Congregación » cuando D. Bosco solicitó la ordenación sacerdotal *extra tempus* de sus « vocaciones tardías », echando mano – no poseía otro resorte – de la famosa restricción a poder ordenar en fuerza de las propias dimisorias, *título Congregationis*, solo « a los jóvenes ingresados en las casas salesianas antes de los catorce años de edad »⁸. La solicitud, en este caso, se hacía a favor de D. Baccino y D. Lasagna. En efecto, D. Bosco había pedido al arzobispo una simple declaración de no conferir Sdas. Órdenes el sábado *Sitientes*, 5 de abril de 1873, con el fin de enviar a los diáconos Luis Lasagna y Juan Bautista Baccino a recibir el presbiterado en otra diócesis. Mons. Gastaldi, « de puño y letra, aunque sin firma »⁹, pone condiciones perfectamente teledirigidas: 1ª haber sido recibido el ordenando en la Congregación antes de sus 14 años; 2ª haber hecho, al menos, los votos trienales; 3ª haber superado laudablemente el examen para la Orden respectiva... Y al demostrarle no tener poder para exigir tal examen, exigió la petición con cuarenta días de antelación. Por bien de la concordia D. Bosco consintió en que hicieran el examen, pero ya « no quiso aceptarlos ni entregar la declaración antes de los 40 días »¹⁰, motivo por el que D. Baccino recibió el presbiterado a primeros de Junio... y en Génova¹¹.

Así su título de precursor de los « hijos de María » condicionó todo el *curriculum* formativo hasta su misma ordenación sacerdotal. En D. Bosco, siendo esta *Obra de M^a Auxiliadora* el providencial semillero vocacional, pesó tam-

⁷ MB XI, 37-51.

⁸ LEMOYNE G. B., *Documenti* XIII, 189.

⁹ MB X, 709.

¹⁰ MB XI, 709-11.

¹¹ D. Luis Lasagna también fué ordenado presbítero el 7 de junio de 1873 pero por mons. Pedro M^a Ferrè, obispo de Casale. Cf. Curia arzobispal de Casale, libro III de Ordenaciones, 1811-1900, fol. 189.

bién la imperturbable actitud hostil del arzobispo hacia ella. Es curioso que como argumento casi apologético contra los asustadizos y timoratos de que despoblase « Italia de sacerdotes » ante el número crecido preparado para la 2ª expedición, D. Bosco esgrimiera éste precisamente: « ¿No veis que a los sacerdotes aquí los suspenden? Para conseguir licencias de confesión, hay que mover el cielo y la tierra; solicito licencias para predicar y las otorgan en forma limitadísima. Por ello busco terreno en el que se pueda trabajar con libertad »¹⁰.

Y América se lo brindó generosamente...

¹⁰ LEMOYNE G. B., *Documenti* XVII, 543, cuyo pensamiento completo: « 6 Novembre (1876). D. Bosco parlando della prossima partenza dei nostri 24 missionari per l'America, diceva: Vi sono molti che si dicono spaventati da questo numero di missionarii, e temono che si spopoli l'Italia di preti ove ce n'è bisogno così urgente. Vi fu persino qualcuno che portando qualche offerta, mi disse: Se l'adopera qui per l'Oratorio la fo volentieri, ma pei missionarii, no, non voglio dar nulla. – Non vedono, io risposi, che qui i preti li sospendono? Per avere le patenti di confessione, bisogna che si muovano cieli e terra; mando a chiedere le facoltà di predicare, e non è concessa che in modo limitatissimo. Bisogna dunque che io cerchi un terreno in cui si possa più agevolmente lavorare ».

CAPITULO III

MISIÓN SALESIANA Y MISIONES

Desde el título de sus tres componentes, – (« Il sac. missionario... », Breve Biografía del sac. missionario... », « morte d'un missionario... ») –, solazándonos en cada una de sus páginas inéditas o publicadas, hasta el epílogo el término *misión* o *missionero* expresados en todos sus matices, no solo forma la nervadura sino el alma de la semblanza de Baccino. Ante el primer *missionero*, caído en el campo de la misión (III, 4), la teoría, acumulada en estos dos años de experiencia americana, encuentra su cauce lógico de expresión. Los biógrafos – en un *tandem* Bosco-Barberis no siempre fácil de discernir – propenden entre los logros primordiales de la biografía subrayar, sin olvidar fines y frutos, la autenticidad misionera de esta expedición, primera de las doce enviadas por D. Bosco antes de morir¹. Brevemente, a tono con la brevedad de una semblanza necrológica, rememora los hitos sobresalientes de la que D. Bosco mismo definiera « la más grande empresa de la Congregación »². Sorprendemos estos hitos en la andadura misionera de uno de sus protagonistas: Don Baccino.

I. VARAZZE : ... « CUNA DE ESTAS MISIONES »

Frase, que, aplicada a dicho colegio por el cronista de la casa³, hacemos nuestra. En la ribera ligur por aquellas fechas existían ya dos casas salesianas – Alassio y Varazze – fundadas respectivamente en los años 1870 y 1872. Varazze a solo diez kilómetros de Savona, donde desde el 7 marzo 1870⁴ era Gazzolo cónsul ante la república Argentina. Ese mismo año conoció el cónsul a D. Bosco en Alassio⁵. La cercanía de Varazze a Savona no

¹ Actas CGE, n. 471. Según el registro « *Partenze per le Missioni-Registro Missionari - Spedizioni*, » pp. 12 (AS 607) D. Bosco envió 12 expediciones.

² RICCI L., *Le Missioni, strada al rinnovamento*, en ACS 267 (1972) 16.

³ AS 329 Varazze – *Crónica 1871-1937*, pag. 12.

⁴ ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 46.

⁵ La carta, que el 25 diciembre 1875 dirige D. Bosco a los miembros de la Comisión funda-

menos que el interés entusiasta «del método de educación... practicado con los jóvenes de este colegio y de las demás casas»⁴, incrementaron en el cónsul la amistad con D. Francesia⁵, director del mismo, y el afecto a la Congregación.

Desde el curso 1873-74 – torna a encomiar la semblanza – D. Baccino «ejercía... el cargo de director espiritual» (I, 10) «laudablemente»⁶ en Varazze. Va a vivir muy de cerca y en su centro la empresa misionera de la Congregación.

La biografía se contenta con decir que «en el año 1874 (D. Bosco) estuvo varias veces en Varazze y en Alassio»⁷. La crónica del colegio, por el contrario, resalta sus particulares: «En diciembre de 1874 Don Bosco volvió a Varazze y esta su venida fué de importancia capital para el desarrollo de la Sociedad por él fundada. Desde hacía mucho tiempo don Bosco pensaba en las misiones extranjeras»⁸, pero no veía con claridad la forma de actuar la idea. Encontrándose en Varazze, se le presentó el señor Gazzolo, cónsul argentino en Savona, y, «en nombre de su gobierno, de mons. Aneyros, Arzobispo de Buenos Aires y mons. Ceccarelli, párroco de S. Nicolás de los Arroyos, le rogó cordial y encarecidamente enviase sus hijos a la Argentina para que se cuidasen de los inmigrantes italianos e intentasen la evangelización de la Patagonia... D. Bosco aceptó»⁹.

Recién aprobadas las constituciones (4 de abril 1874), D. Bosco vivió e hizo vivir ese histórico momento de la Congregación con «un gran entusiasmo – precisa D. Vespignani, – alimentado no poco por la fuerte aspiración a las misiones»¹⁰. En circunstancias propicias – celebración del concilio Vaticano I, petición de fundaciones en Asia, Africa, América y hasta Oceanía¹¹ –, convencido de la plena disponibilidad de su joven Congregación, supo

dora del colegio de S. Nicolás de los Arroyos, comienza así: «Corrono quattro anni dacchè sono in familiari relazioni con S. E. il sig. comm. Gio. Battista Gazzolo, console in Savona, e spesso i nostri discorsi erano rivolti alla potente e vasta Repubblica...». CF. CERIA E., *Epistolario* II, 430.

⁴ CHIALA C., *op. cit.*, 19.

⁵ Cf. AS 31.22 *Argentina – Buenos Aires*, donde hay copia de las cartas dirigidas por Gazzolo a D. Bosco el 17 y 23 de julio 1875. En AS 131.21 en carta de D. Bosco a Gazzolo, diciembre 1875: «... auguri speciali a V. S. Comm. ed io lo fo di buon grado specialmente di D. Francesia, che li è proprio amico sincero».

⁶ Nota 3 del Art.

⁷ MB X, 1257.

⁸ MB II, 202; III, 363, 546; IV, 424; VI, 795; VII, 826; X, 1267. ENTRAIGAS R. *Los salesianos en la Argentina*, I, caps. 1 y 2.

⁹ AS 329 *Varazze – Cronaca 1871-1937*. Sigue el cronista: «A ricordo di questo fatto, nella camera allora refettorio dei Superiori, dove avvenne la conversazione e l'accordo con el Console Argentino fu posta la seguente iscrizione: In quest'aula – l'anno 1874 – il ven. Don Bosco ed il Console Argentino – concordarono – la prima spedizione – dei missionari salesiani. Nel 1931 nel convegno annuale degli ex'allievi a ricordare la malattia di don Bosco e le missioni salesiane si pose nell'atrio del Collegio la seguente iscrizione: – Al Beato don Bosco – in questa casa – santificata dai suoi dolori – concretò il sogno divino – delle missioni salesiane – ex allievi, cooperatori, devoti».

¹⁰ VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 22.

¹¹ MB X, 55, 546, 1270, 1358-71; XI, 29, 384.

transmitirle de manera objetiva, tal vez idealizada según los cánones de la época pero atrayente, incisiva, con mordiente natural y sobrenatural, el ideal misionero¹⁴, que a él «jamás había abandonado»¹⁵. En fraseología actual se diría que desde el 27 de enero de 1875 D. Bosco puso a toda su Congregación en auténtico *estado de misión* activa¹⁶. El 5 de febrero envía una circular abierta «a los socios salesianos», a fin de que soliciten «por escrito» y «no por obediencia sino con absoluta libertad» y «de buen grado»... «cuantos se sientan llamados a ir a las misiones extranjeras»¹⁷.

D. Baccino debió de vivir este momento a pleno pulmón en Varazze, donde se había comenzado a gestar con el encuentro de diciembre. Al fuego que ardía dentro, faltaba la chispa para trocarse en llama. Sin duda se la proporcionó la circular. Parece indicarlo D. Bosco en la semblanza:

«y aquí en Varazze nuevamente, más fuerte que nunca, sintió el ardiente deseo de consagrar su vida a Dios en las Misiones» (C I, 10).

El ambiente de Varazze, caldeado por la presencia de D. Bosco, debió de ser extraordinario. Lo rubrica su generosa respuesta a la concienciación misionera que el cronista recoge gozoso: «D. Bosco eligió como primeros misioneros a tres de los Superiores del colegio de Varazze: don Fagnano, don Baccino, don Tomatis»¹⁸.

Allí se había consumado el proceso de maduración misionera de Baccino. Latente en su niñez el «ardiente deseo... de salvar almas en las misiones»¹⁹, se aviva en el momento de la vestición clerical (I, 4) y, sobre todo, en su ordenación sacerdotal²⁰. Enrolado en la órbita de D. Bosco, su afán de «trabajar en la viña del Señor» (Ep. 2, 4) se ha plasmado en la opción de «ayudar en cuerpo y alma a D. Bosco» (I, 5). Lógico, por tanto, que apenas se comenzó a hablar de América su disponibilidad total a la voluntad divina encuentra en la llamada urgente de D. Bosco el camino apropiado para poder llevar a efecto sus patentes anhelos «de partir a convertir salvajes y a catequizar pueblos»²¹.

¹⁴ XX CGE, n. 476.

¹⁵ MB II, 203.

¹⁶ MB XI 29-30, 142-43, 147.

¹⁷ CERIA E., *Epistolario* II, 451.

¹⁸ AS 329 Varazze - *Cronaca 1871-1937*, 12. D. Fagnano era el prefecto, D. Baccino el catequista y D. Tomatis el consejero (AS 058 *Cataloghi*). Da idea del ambiente creado por el entusiasmo misionero, este hecho narrado por D. Francesia, director, en su Autobiografía: «Al principio di ottobre... io me ne venivo al Collegio, Dio sa con quanta angoscia! (Moria su madre en Turin el 13 de ese mes). Mi venne all'incontro il ch. Pesce e mi disse: «Non ho ricevuto una domanda sola in tutto questo tempo!» (para ingresar en el colegio en el nuevo curso) Che farci?... Volli chiedere a qualcuno perchè non aveva pensato di ricondurre prima il figlio. Mi rispose: «Mi avevano detto che il Collegio erasi chiuso, e tutti erano andati in America». AS 275 Francesia - *Autobiografia* (copia mecanografiada), pag. 60.

¹⁹ Nota 3 del Art.

²⁰ Nota 31 del cap. I de la rel. C.

²¹ BARBERIS G., *Vademecum*, I, 148.

Las fuentes son prolijas en señalar detalles, reveladores de su decidida y radical actitud. Tales discursos, palabras, circulares « lo entusiasmaron »²² y, secundando un antiguo y ferviente deseo²³, se mostró – en juicio de su director D. Francesia – « uno de los más entusiastas »²⁴ *per il gran passaggio* » (I, 9). Su machacona insistencia²⁵ a D. Bosco (I, 10) está confirmada por la carta, escrita al secretario del mismo el 9 de abril de 1875 (Ep. 1), simple reafirmación de su voluntad de ir a las misiones. Y D. Bosco – indica D. Ceria – « que conocía el temple »²⁶ de D. Baccino, creyó « su deber »²⁷ complacerlo (I, 10), incluyéndolo entre los diez de la primera expedición²⁸. Al recibir « el consentimiento »²⁹ « gozó inmensamente »³⁰.

A D. Bosco no bastó abrir las compuertas del entusiasmo al ideal misionero y confiar lo demás « a Dios »³¹. Sopesó las exigencias del momento y las personas con que contaba para iniciar la empresa con cierta garantía de éxito al ritmo dado en Europa. Nada, en cuanto de él dependió, quedó a la repentización. La preferencia por la Argentina sobre las otras misiones ofrecidas se debió – sin descartar las luces de lo alto y los conocimientos habidos –, a la conciencia de « ser » incipiente su Congregación y convenirle « tanto por las condiciones especiales como por la lengua española »³². Con meticulosidad, al tiempo que seleccionaba las personas, preparaba el ajuar de los expedicionarios³³.

Cierto que D. Bosco no tuvo la fortuna de vivir el posvaticano II en lo referente a la adaptación específica, dictada al misionero³⁴. Sin embargo, el concilio Vaticano I, aunque por su clausura anticipada no pudo ofrecer ningún decreto misionero, delineó esquemas³⁵ que ya hablan de previa preparación en

²² MB XIII, 172.

²³ LEMOYNE G.B., *Documenti* XVIII, 203.

²⁴ También lo da BARBERIS G., *Vademecum*, I, 148.

²⁵ Nota 31 del cap. I de la rel. C. Nota 3 del Art. BARBERIS G., *Vademecum*, I, 148.

²⁶ MB XIII, 172.

²⁷ Nota 31 del cap. I de la rel. C.

²⁸ MB XIII, 172.

²⁹ LEMOYNE G.B., *Documenti* XVIII, 203.

³⁰ BARBERIS G., *Vademecum* I, 149.

³¹ En las conversaciones sobre misiones tenidas por D. Bosco durante el mes de agosto de 1876, D. Barberis recoge en su *Crónica* estas ideas que avalan cuanto decimos: « Noi poi in questa impresa facciamo come in tutte le altre, cioè tutta la confidenza sia riposta in Dio, speriamo tutto di lui; ma nello stesso tempo poniamo ogni attività nostra; non si lasci mezzo, non fatica, non sutterfugio per farla riuscire, non si risparmi spese... » AS 110 (1 bis) VIII. 75-76 *Cronaca-Barberis*. LEMOYNE G.B., *Documenti*, XVII, 440-41.

³² MB XI, 384 (Plática de despedida). MB XI, 29-30.

³³ CHIALA C., *op. cit.*, cap. III *Preparativi di partenza*. Responde su esquema a la idea expresada por D. Bosco en la nota 31: « A Dios rogando y con el mazo dando », según un adagio castellano.

³⁴ Dec. *Ad Gentes*, n. 26.

³⁵ Cf. nota 66 donde se especifican.

« virtud, ciencia... y lengua »¹. Y D. Bosco, sin duda, los conoció². El signo más palpable son las directrices de su carta-circular « a los socios salesianos »³. Junto a la libre elección, ya anotada, coloca las dos siguientes que ayudan a conocer la fisonomía espiritual de D. Baccino: 1ª « Después se reunirá el Capítulo Superior y, tras invocar las luces del Espíritu Santo, examinará la salud, ciencia y fuerzas físicas y morales de cada uno. Y serán elegidos solamente aquellos de los cuales se pueda juzgar con fundamento que tal expedición resulte ventajosa, tanto para su alma como a la mayor gloria de Dios ». (No fué nada fácil a D. Bosco, por diversas circunstancias, encontrar los diez que se acopasen al molde. Tres meses antes del embarque, todavía remite a Gazzolo la lista de los diez que « por ahora »⁴ zarparán). 2ª « Hecha la cernidura, por el tiempo que sea necesario se reunirán todos para instruirse en el idioma y en las costumbres de los pueblos a los que deseamos llevar la palabra de vida eterna » (También los imponderables – ocupaciones de final de curso, indecisión en la lista – redujeron ese « tiempo necesario » de preparación en casi todos los elegidos).

D. Bosco no dudó en designar como profesor de lengua española a Gazzolo, quien, aunque italiano, tras quince años de permanencia en la Argentina como maestro de Rojas y bibliotecario de la Universidad de Buenos Aires⁵, conocía a perfección la lengua. En carta del 11 de julio de 1875 « los pone « bajo su férula »⁶, rogándole escoja tanto la gramática italiano-española que ha de servir de texto como el lugar – Valsalice o Varazze – para el aprendi-

¹ *Mansi* 53, col. 49 ó *Mansi* 53, col. 152-53: « Ad apostolicas missiones obeundas nonnisi virtute et scientia iam antea probati assumendi sunt operarii... Quoniam vero fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi, necesse est missionarios eorum populorum linguas tempestive edoceri, quibus evangelium sunt annunciaturi... Y urge: « Moderatores autem cuius ordinis, congregationis, societatis, et instituti, quae se missionibus dicarunt, hortamur, ut linguarum institutiones, quibus utantur gentes, penes quas evangelii predicandi onus assumpserunt, earumdem alumnis tradantur ». *Mansi* 53, col. 153. D. Bosco calca estos pensamientos en los dos puntos de la circular « ai Soci salesiani ».

² MB IX, 810 ss. Visita Roma en febrero de 1870: « Ho poi parlato con diversi Vescovi, che avendo sentito parlar in Concilio della nostra Società venivano e scongiuravano affinché si avesse pietà della loro diocesi e vi si aprisse una casa ». LEMOYNE G.B., *Documenti*, XII, 35.

³ CERIA E., *Epistolario* II, 451.

⁴ AS 131.21. Fotocopia de carta de D. Bosco a Gazzolo, 26 julio 1875. La lista interesa conocerla para percatarse de los cambios que hubo de efectuar sobre la marcha: D. Juan Cagliero, vicesuperior; don Bonetti, director de Borgo San Martino; don Antonio Riccardi, de Lanzo; don Valentin Cassini, de Turin; don Tomatis y don Baccino, de Varazze. Maestro de música: G. Molinari, que ahora está en Borgo San Martino [se trata de un *lapsus* de D. Bosco pues era Bartolomé Molinari, novicio en Valsalice (AS 058 *Cataloghi* 1875)]. Coadjutores: Esteban Belmonte y Vicente Gioia. De estos vemos que D. Antonio Riccardi, que irá dos años después, ahora es suplido por el « benjamin » de la expedición, Juan Bautista Allavena, quien en el catálogo de 1875, siendo simple estudiante, aparece como profeso trienal en la casa de Alassio (AS 058 *Cataloghi*). En lugar de D. Bonetti « D. Bosco contro il parere del Capitolo aveva stabilito D. Fagnano Giuseppe direttore della nuova casa d'America ». LEMOYNE G.B., *Documenti* XV, 273; MB XI, 340, 349-50.

⁵ ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 44-45.

⁶ AS 131.21 Carta de DB a Gazzolo, 26-VIII-75. Era la gramática de Martini.

⁷ MB XI, 374. CERIA E., *Annali* I, 253; CHIALA C., *op. cit.*, 27.

zaje. Gazzolo, a vuelta de correo, le urge que puede « enviar el personal y los libros a la casa de Varazze » pues él está « listo para cumplir la promesa »⁴⁰.

De nuevo Varazze, señalizando las fases preliminares del *iter* misionero. No le pasó desapercibido a D. Francesia en sus apuntes autobiográficos: « En el año 1875... se reunieron en Varazze los primeros misioneros para prepararse en la lengua española »⁴¹.

En realidad, ¿cuántos y cuando se concentraron en Varazze?... A finales de julio ante la insistencia del cónsul – « ¿cuándo comenzarán las clases de español? ¿Dónde? ¿Será posible en Varazze? »⁴² –, D. Bosco le contesta que no ha tenido más remedio que dejar « que cada cual empiece a leer la gramática, porque D. Cagliari no puede quedar libre hasta el siete de agosto. Entre tanto, – le sugiere – puede comenzar a ejercitar a los dos de Varazze; después veremos el lugar para congregarlos ». Les cupo en suerte a Baccino y a Tomatis el seguir el acelerado curso completo. ¿Y los demás?... D. Ceria, sin precisar días, anota que « durante las vacaciones el Santo reunió a sus queridos hijos » misioneros en el colegio de Varazze »⁴³. D. Chiala dice, sin más, que « entre tanto, aprendían el idioma español en Varazze »⁴⁴. Los biógrafos de D. Baccino se expresan con mayor claridad:

« Si pone subito con gran lena in compagnia di altri – (no de « gli altri ») – missionarii a studiare » (I, 11).

¿Cuántos fueron estos « otros » misioneros que acompañaban a los dos « varazzini » (*Ep.* 10, 10)? ¿Y cuando se le unieron? El 26 de agosto comunica D. Bosco a Gazzolo que « aún ahora varios están atados a compromisos locales de los que no les es fácil desvincularse »; que en « la primera quincena de septiembre todos los *argentinos* se reunirán en Valsálce »; y que, « pasado este tiempo, quedarán libres de continuar en el mismo sitio o de ir a Varazze, según su criterio », acreditando « que no los hallará totalmente ayunos en la lengua española »⁴⁵. Entraigas da por seguro que, a excepción de

⁴⁰ AS 31.22 carta de Gazzolo a DB, Savona 17 julio 1875. Existe copia.

⁴¹ AS 275 Francesia G.B. – *Autobiografia*, 60.

⁴² AS 31.22 Carta de Gazzolo a DB, Varazze 23-VII-75. Es. copia.

⁴³ AS 131.21 carta de DB a Gazzolo, 26-VII-75.

⁴⁴ MB XI, 374.

⁴⁵ CERIA E., *Annali*, I 253.

⁴⁶ CHIALA C., *op. cit.*, 27.

⁴⁷ AS 131.21 DB a Gazzolo, 26-VIII-75. Hasta septiembre da la impresión fué imposible reunirlos. D. Cagliari « no puede quedar libre hasta el 7 de agosto » (AS 131.21 DB. a Gazzolo, 26-VII-75), don Valentín Cassini preparándose para ser ordenado sacerdote en septiembre, pues D. Bosco deseaba lo hiciese antes de partir para América (MB XI, 374-75). El coadjutor Belmonte « incaricato di ospedare l'occorrente pei forestieri che ogni giorno si succedono all'Oratorio, mezz'ora prima di dover partire (para América) era ancora in pieno esercizio di suoi funzioni » (CHIALA C., *op. cit.*, 28. MB XI, 155). Por supuesto D. Fagnano y Allavena, designados en último momento, no se preparaban.

los dos de Varazze, los otros « seis ó siete »" pasaron esa primera quincena de septiembre en Valsálce", luego se trasladaron, por fin, a Varazze, donde « el cónsul los visitaba todos los días desde Savona, a fin de foguearlos en la lengua castellana »". A primeros o mediados de octubre tornaban a « Turín para liar el petate »" Recorrido minucioso que, por sí solo, transparenta la imperfecta aculturación adquirida.

Gazzolo dió prioridad a la lengua oral (II, 11) sobre la escrita. « Obligándose entre sí a hablar solamente la lengua castellana,... la dominaron discretamente »", « lograron en breve expresarse bien y correctamente »", sin molestar « los oídos... de su maestro »". Los biógrafos de D. Baccino, al relatar este período de « *castellanización* »", dan a entender que Gazzolo, si bien intensificó el aprendizaje de la lengua, no olvidó el acervo cultural, siempre en dosis « discretas »:

« Se puso enseguida... a estudiar las costumbres, la cultura y la lengua allá hablada... y en poquitos meses se encontró en grado de partir... » (I, 11).

La realidad sería muy otra. D. Bosco, haciendo lo posible y lo imposible, había quemado etapas en la preparación esmerada sin quemar el ideal y el entusiasmo. Como apostilla a la lista oficial de los misioneros – bagaje indispensable – D. Bosco anotará: « Todos además conocen la lengua española... »".

" Apoya su seguridad en la carta escrita por DB a D. Rua, 28 agosto 1875: « Nella prossima settimana si raduneranno gli Argentini (los destinados a la Argentina) a Valsalce... Avvisa Don Bonetti e Riccardi che si trovino anche essi ». CERIA E., *Epistolario*, II, 505.

" ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 144-45.

" ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 158.

" Decimos que « a primeros o mediados de octubre », porque, mientras D. Francesia afirma en su *Autobiografía* que tuvo que tornar de Turín, con su madre muy grave, ya que « los misioneros volvían a Turín a primeros de octubre » (AS 275 *Francesia G.B.*, pg. 60), D. Cagliero escribe a D. Bosco desde Varazze el 15 de octubre asegurándole que « al fine della prossima settimana sarà a Torino per fare i bauli » (AS 31.22 *Argentina-Buenos Aires*. Es copia).

" CERIA E., *Annali*, I, 253.

" MB XI, 374.

" CHIALA C., *op. cit.*, 28.

" Término que acuña D. Chiala: « Volendo amcarsi davvero collo spagnuolo, fu sbandito da questo giorno (9 dicembre) il latino, il francese, l'italiano, la dolce lingua patria, e ci Castiglianiziammo del tutto, perfino nelle orazioni e nel rosario ». CHIALA C., *op. cit.*, 182-83.

" AS 132 *Missioni*. Lista autógrafa de los misioneros, original de D. Bosco y que apareció con ligeras modificaciones *I Missionari Salesiani*, en *L'Unità Cattolica*, n. 276 (16 nov. 1875) 1068. En la lista remitida al arzobispo de Buenos Aires, de la apostilla D. Bosco, muy cauto, silenció el « todos saben la lengua española ». MB XI, 589.

II. ROMA, TRANSMISORA DE LA MISIÓN JURÍDICA

Dos escasos renglones bastan en la semblanza de Baccino para condensar toda una doctrina, hecha ya praxis en el derecho misionero salesiano:

« Se postró a los pies del S. Padre Pio IX para recibir la bendición y la misión » (II, 1).

Esta frase, escrita en agosto de 1877, recoge un acontecimiento de 1875. Dos años que han servido de explicación vivencial y, por ello, aquí es suficiente una mera sugerencia. De hecho este gesto tuvo una importancia excepcional, puesto que en D. Bosco miraba ciertamente « a dar mayor resonancia y prestigio a la obra salesiana, pero también era fruto de sinceras exigencias religiosas »⁴¹.

1. ... A Roma « a recibir la bendición y la misión » (II, 1)

Para D. Bosco la nota eclesial de la romanidad se identifica con el amor palpable al Papa. Roma arrastra porque allí reside uno de los tres « amores » inculcados a sus hijos: el Pontífice. Baccino no desmentirá esta filiación (*Ep.* 11; 18) y abre su epistolario con una confesión, « a lo S. Pedro », interrogando a D. Berto:

« ¿Nos ha conseguido del S. Padre algún favor?... ¿Ha besado por mi los pies al S. Padre? ¡Dichoso usted que ha tenido la suerte de contemplar el rostro de Dios en la tierra! » (*Ep.* 1, 1).

Esto lo escribía en abril de 1875 sin sospechar que el día de Todos los Santos de ese mismo año le cabría la misma dicha⁴². Con fruición D. Chiala sigue paso a paso este « viaje a Roma », cuya meta es la « audiencia privada » del Sto. Padre, quien « los había electrizado de tal modo que a una indicación suya habrían ido al fin del mundo para morir por la fe »⁴³. Merece particular atención el párrafo con que D. Chiala prologa este viaje, ya que es explicación del breve texto de la biografía « bachiniana » y compendio de la parte doctrinal de la plática dada por D. Bosco en la despedida⁴⁴. Este – según Chiala – antes de partir para Roma, les repitió que iban a pedir « a nuestro incomparable bienhechor Pio IX... la bendición apostólica. Y como Jesús Salvador envió a predicar el santo Evangelio, así él, Vicario de Jesucristo, sucesor de S. Pedro, os mandará a predicar la misma religión que, fundada por Dios, debe predicarse y durará hasta el fin del mundo »⁴⁵.

Estas ideas, insistentemente repetidas, inducen a pensar que el comportamiento de D. Bosco, también arrastrado por la convicción de tratarse de « un

⁴¹ STELLA P., *op. cit.*, 170.

⁴² MB XI, 376-77.

⁴³ CHIALA C., *op. cit.*, cap. IV: *Viaggio a Roma. Benedizione del Santo Padre.*

⁴⁴ MB XI, 383-84; CHIALA C., *op. cit.*, 44-54.

⁴⁵ CHIALA C., *op. cit.*, 29.

aviso celeste no comprendido en todos sus particulares»⁴, responde tanto al conocimiento perfecto del ambiente doctrinal misionológico, existente en el Vaticano I⁵, como al imperativo interno congregacional de integrarse en la actividad misionera. El *euntes in mundum universum docete omnes gentes*⁶, pericopa evangélica requerida por D. Bosco como texto bíblico en la plática de despedida de las primeras expediciones misioneras⁷, en aquella coyuntura, más que nunca, para su Congregación «no es tan solo objeto de conocimiento y de fe, sino una motivación de su ida a América»⁸. Parece garantizarlo el hecho que D. Barberis quisiera iniciar la biografía de D. Baccino con idéntico pensamiento: «El grito de S. Francisco Javier – “mandadnos misioneros” –... lo lanzan pueblos lejanos sedientos de escuchar las palabras de vida eterna. Se creyó oportuno oír y secundar este grito, insistentemente musitado a los oídos salesianos»⁹. La Congregación siente la responsabilidad de ponerse en estado de misión activa cuando se consolida «en 1874 con la aprobación definitiva de las Constituciones por la Iglesia. Apenas consumada esta íntima unión de nuestro humilde brote con el místico tronco de la Iglesia – explica en frase feliz D. Chiala – de muchas zonas de Italia, de diversas partes de América y África comenzaron a llover peticiones de... abrir casas para la juventud en peligro»¹⁰.

Habrà que esperar al Vaticano II para disfrutar de la eclesiología que presente como raíz medular del plan salvífico universal no tanto lo jurídico como lo eclesial, y en su aspecto misionológico derive la responsabilidad misionera

⁴ LEMOYNE G.B. *Documenti*, XIV, 141. Se trata del sueño sobre las misiones tenido en Lanzo entre 1870-71 y cuya narración hizo en 1876 a D. Barberis y D. Lemoyne, que la recogieron.

⁵ Por la nota 37 sabemos de su estancia en Roma durante el Concilio y de su contacto directo con obispos. Aunque no se decretó nada, existió gran clima misionero. Según TING PONG LEE, *De iure missionario in Conc. Vat.*, «Comentarium pro Religiosis et missionariis», 25 (1944-46) 105-37, hubo tres esquemas misioneros, que se completan: 1- «*Caput de apostolicis missionibus*» (un mero esbozo que no se publicó); 2- «*Schema Decreti de apostolicis missionibus*» (*Mansi* 53, cols. 152-54), breve pero denso, con introducción y cuatro breves capítulos, base del definitivo 3- «*Schema Constitutionis super missionibus apostolicis*» (*Mansi* 53, cols. 45-53) que consta de introducción y tres capítulos, Entregado a los padres conciliares el 26 de julio 1870, poco antes de clausurarse el Concilio. A cada *Decreto* siguen numerosas e interesantes «observaciones» (*Mansi* 53 cols. 61-151). D. Bosco vivió e hizo vivir el concilio Vaticano I: Al iniciarse escribe *I concili Generali e la Chiesa Cattolica*, Torino 1869 (*Letture Cattoliche*, Anno XVII, Fase. VIII); apenas clausurado publica «*Storia ed Atti del Concilio Ecumenico Vaticano fino alla quarta sessione*», Torino 1870 (*Lett. Catt.*, Ann XVIII, fasc. VII).

⁶ Mc. 16,15.

⁷ Puede cotejarse la introducción de la plática de despedida de D. Bosco con la introducción – idéntica – de los dos esquemas misioneros del Vaticano I: «Cum dominicum illud mandatum *Euntes in mundum universum praedicare evangelium omni creaturae* perpetuo vigeat, ac diligentissime servatum sit, donec in unicum Christi ovile totius orbis transeat plenitudo» (*Mansi* 53, col. 45 y *Mansi* 53 col. 152). Parece calcar D. Bosco, no solo el pensamiento, sino hasta la terminología.

⁸ STELLA P., *op. cit.*, 169.

⁹ Nota 2 del cap. I de la rel. C.

¹⁰ CHIALA C., *op. cit.*, 18-19.

no tanto del Papa a través del mandato de Cristo quanto de la inserción por el bautismo en su Cuerpo Místico⁷³. Sabemos que el esquema sobre la Iglesia, cuerpo místico, es decir, viva, dinámica con tendencia expansiva y misionera no había obtenido en el Vaticano I el *placet* por creer muchos Padres tal idea, entonces demasiado vaga e inoportuna⁷⁴. D. Bosco atisba esa perspectiva eclesiológica al hacer brotar, como de « savia más fecunda », la actividad misionera de su Congregación, – « nuevo vástago verde y vigoroso... unido al místico árbol de la Iglesia »⁷⁵ –, de la más amplia misión de esta Iglesia. En su aplicación concreta se aferra a la tesis tradicional y envía a sus hijos a Roma « para recibir la bendición (del Papa) y cerciorarse que su misión se apoyaba sobre la piedra angular que es Cristo Salvador, centro de toda verdad y de todo bien »⁷⁶.

La nota de catolicidad, que desde siempre campea en la catequesis de D. Bosco, revestía a la Iglesia con los atributos de « universal y perpetua »⁷⁷; en el aspecto misionero su Congregación – en apreciación de Pio IX – la hace « espíritu de catolicismo siempre puesto en evidencia entre los salesianos »⁷⁸. Evidenciado, hasta la saciedad, por D. Barberis que quiso cerrar con esa idea tanto la biografía como el artículo de *L'Unità Cattolica* sobre D. Baccino:

« El Señor... haga que se cumpla de una vez lo que cotidianamente suplicamos en la oración que el mismo Cristo nos enseñó: *Adveniat regnum tuum* »⁷⁹. Y que cuanto antes sean una realidad aquellas palabras del Divino Salvador: « *Fiet unum ovile et unus pastor* »⁸⁰.

D. Bosco además piensa y sueña las misiones en su sentido más estricto: « Aunque no comprendí bien el significado particular – puntualiza en su sueño – sin embargo entendí que se trataba de misiones extranjeras »⁸¹, es decir, *in partibus infidelibus*, « en la China, en la India, en Australia, en la

⁷³ Dec. *Ad Gentes*, n. 36 y A.A. n. 3.

⁷⁴ MASSON G., *Les missions du Concile du Vatican I*, en *Eglise Vivante* 14 (1962) 38-47; MADOZ J., *La Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, según el primer esquema « De Ecclesia » en el Concilio Vaticano I*, en « *Rev. Española de Teología* » 3 (1943) 159-81.

⁷⁵ DU BOYS A., *Dom Bosco et la pieuse Société des Salésiens*, París 1884, 171.

⁷⁶ MB XI, 500.

⁷⁷ BOSCO G., *Il Cattolico istrutto*, pt. 2, tratten. 6, Torino 1853 (Lett. Cattol.) 103.

⁷⁸ CERIA E., *Epistolario*, III, 51. Carta de DB a D. Cagliero, 27-IV-76.

⁷⁹ Nota 25 del cap. VII de la rel. C.

⁸⁰ Nota 26 del Art.

⁸¹ LEMOYNE G.B. *Documenti*, XIV, 141. Que se trataba de misiones *in partibus infidelibus* – entonces no católicos – le denota la estadística que ofrece: « Dapprima mi credevo fossero Africa... Ma dopo aver interrogate persone che conoscevano quei luoghi e letti libri di geografia lasciai questo pensiero. Poi mi fermai su Hong-Kong, isola della Cina. Anzi venuto a Torino Mons. Raimondi Missionario di quelli parti... per un istante mi lasciai andare a trattative con lui... Passai quindi a vagheggiare le missioni dell'Australia, per che poco dopo era stato nell'Oratorio Mons. Quin... Ma l'Australia a poco a poco fu surrogata nella mia mente da Mongol isola delle Indie... Da quell'istante per quattro anni circa io non parlavo che di questi paesi... Finalmente nel 1874 il console Argentino... » (*Documenti* XIV, 141-42).

misma América »". Y las sueña y las hace soñar a los suyos en el aspecto más romántico, por realístico, de entonces: entre pueblos salvajes y crueles que exaltan las ansias de martirio. Los biógrafos de Baccino – cantado como protomártir misionero (VII, 6) – se hacen eco de este concepto realístico-romántico y en el solemne momento de la vestición talar ponen en sus labios esta plegaria: « ¡Ah, si pudiese... un día morir mártir de la fe en cualquier remota región entre los salvajes, a los que tanto anhelo ir a misionar! » (I, 4).

Por esto D. Bosco tiene los ojos fijos en Roma. Conoce y vive el principio jurídico-misionero, enunciado, aunque no promulgado, por el Vaticano I: « Solo el Pontífice envía a los pregoneros del Evangelio »". « Todos aquellos que fueron a las misiones – proclama en su plática de despedida – o partieron enviados desde Roma o fueron con el consentimiento del Santo Padre »". Él deseó « según la norma » – subraya D. Chiala – que « todo se hiciera en plena inteligencia con Su Santidad »". Cada paso de esta empresa misionera está rubricado por la presencia del Papa". D. Barberis, como segundo pensamiento de su frustrada introducción a la biografía de D. Baccino, así lo entendió: « Quien dió el impulso principal fué el Santo Padre Pio IX, el cual repetidas veces recomendó esta idea »".

Para D. Bosco el Papa ha de aportar a esta empresa mucho más que su consejo, su palabra de ánimo y su bendición". El *euntes in mundum universum* resuena en sus oídos con acentos de misión jurídica, es decir, « de

" CHIALA C., *op. cit.*, 66.

" En esto el concilio Vaticano I hubiera sido categórico. Ya en una de las reuniones preliminares – Congregación XI, 31 marzo 1869 – la Comisión, a la propuesta de si el futuro concilio debía dar un capítulo « *De missionibus* » respondió « *dessunta dall'incompetenza d'un concilio ecumenico a trattare del tema delle missioni, come cosa tutta appartenente al Romano Pontefice... Fu di più avvertito... che la cura di evangelizzare il mondo essendo stata affidata all'intero episcopato, il quale come corpo aver deve un capo che è il Romano Pontefice, l'episcopato collettivamente preso può a buon diritto interloquire sulle missioni...* » (*Mansi* 49 col. 1029). Y en los esquemas de ambos decretos se afirma: « *Idcirco necesse est, nos qui licet merentes apostolicam beati Petri auctoritatem obtinemus, ad divinum illud opus, praedecessorum nostrorum vestigia persequentes, stremo incumbere* » (*Mansi* 53 col. 45 y *Mansi* 53 col. 152).

" CHIALA C., *op. cit.*, 46.

" CHIALA C., *op. cit.*, 23, 47.

" Delineamos este iter. Apenas tiene el sueño lo comenta con Pio IX quien le aconseja que « *per ora no; pensate a consolidarvi bene in Italia* » (LEMOYNE G.B., *Documenti*, XIV, 141). Llegan las diversas peticiones para Africa, Asia, América (CHIALA C., *op. cit.*, 19) y « *prima però di venire ad una definitiva conclusione, D. Bosco... volle recarsi a Roma per aver lumi, consiglio ed approvazione dal Vicario di G.C. Il sommo Pontefice, che nei primi anni del suo sacro apostolato era stato in quei paesi* » (CHIALA C., *op. cit.*, 23), « *comandò risolutamente e ricevuta quella relazione approvò e diede ogni licenza per quella nuova missione* » (LEMOYNE G.B., *Documenti*, XIV, 143).

" Nota 2 del cap. I de la rel. C

" Durante la gestación del proyecto y, sobre todo, en el momento de la partida D. Bosco se preocupó de esa bendición pontificia. El Papa en un *Breve* le asegura haber « *abbracciati con benevolenza paterna i missionari... augurando ad essi la divina assistenza li abbiamo benedetti* ». MB XI, 376-77.

mandato pedido y obtenido del Papa »¹ expresamente. Por esto – recalcará en su plática de despedida – « como sacerdotes católico habeis ido a Roma a recibir la bendición, *aún más* la Misión del Sumo Pontífice »². Idea que se convierte en « ritornello » vertebral de su actividad misionera. Ciñéndonos a las expediciones misioneras, conexionadas más directamente con D. Baccino – las tres primeras –, todas conducen a sus miembros a postrarse ante « el sucesor de Pedro »³, el « Jefe Supremo »⁴, el « Santo Padre »⁵, « el Vicario de Jesucristo para recibir con la bendición Apostólica el divino Mandato de evangelizar los pueblos, ya que sólo el Papa tiene el poder y el derecho de decir como el divino Maestro a los Apostóles: id y enseñad a todas las gentes, *euntes docete omnes gentes* »⁶. Inconcebible, por tanto, omitir en la primera semblanza misionera, la de D. Baccino, el gesto significativo de « ir a postrarse a los pies del Sto. Padre Pio IX a recibir la bendición y la misión » (II, 1).

2. Misioneros apostólicos

D. Bosco los pensó y los quiso así. La misión jurídica, otorgada por el Papa, debía verse refrendada por el documento oficial que acreditase, – con sus correspondientes facultades y privilegios –, se trataba de una auténtica expedición misionera⁷. Solicita por carta al card. Franchi, prefecto de S.C.P.F.⁸ y ruega por el mismo conducto al card. Antonelli, secretario de Estado, ya que « la república Argentina dependía del Departamento de Negocios Eclesiásticos Extranjeros »⁹, a fin de lograr « los privilegios y favores espirituales que solían concederse a los religiosos consagrados a las misiones extranjeras ». Intenta, sin éxito, conseguir recursos económicos de la « Obra de la Propagación de la Fe »¹⁰ y no se olvida de hacer portador a D. Cagliero de una carta autógrafa del card. Antonelli, recomendando « la nueva misión » a mons. Aneiros, arzobispo de Buenos Aires¹¹. Con fecha 14 de noviembre, pero recibido ya en tierras argentinas¹², el prefecto de la S.C.P.F. por perti-

¹ STELLA P., *op. cit.*, 170

² CHIALA C., *op. cit.*, 52.

³ CHIALA C., *op. cit.*, 29.

⁴ Pio IX ed i Missionari Salesiani, en *L'Unità Cattolica*, n. 285 (7-XII-75) 2038. MB XI, 376, 383 ss.

⁵ D. Vespignani, que llega al Oratorio precisamente la víspera (6 noviembre 1876) de la despedida de la 2ª expedición misionera, recuerda la plática:... Quindi è che il Santo Padre e i Pastori della Chiesa, oltre all'assegnare territori da evangelizzare, danno anche la missione e la benedizione loro alle nuove spedizioni di Missionari, che vanno incaricati di cercare e catechizzare anime... ». VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di Don Bosco*, 16.

⁶ CHIALA C., *op. cit.*, 47. Palabras de la plática a la 1ª expedición.

⁷ Actas CGE, n. 471.

⁸ AS 131.21 Fotocopia de la carta dirigida al card. Franchi por DB. el 1-X-1875.

⁹ AS 131.21 Fotocopia de la carta dirigida el 27-X-1875 al card. Antonelli.

¹⁰ MB XI, 591.

¹¹ MB XI, 589. CERIA E., *Epistolario*, II, 519-20, carta fechada en Turín el 14 noviembre 1875.

A ella seguía la lista de los misioneros con sus grados académicos.

¹² Casi con este párrafo inicia BARBERIS G. *La Repubblica Argentina e la Patagonia*: « Una

nente decreto pontificio declaró « *misioneros apostólicos* en la República Argentina al R.P. Juan Cagliero, de la Sociedad Salesiana, y a los otros nueve Padres de la misma Congregación... »¹⁰⁰. Título que nuestro biografiado ostenta una sola vez en su epistolario (*Ep.* 15, 7), y que D. Barberis anheló perpetuar:

« El Sacerdote Misionero Apostólico Juan Baccino, Director y Párroco de la Iglesia de los Italianos en Buenos-Ayres, es llorado universalmente por los Argentinos... »¹⁰¹.

Lo expuesto anteriormente demuestra, expresa y refleja la concepción del misionero en aquella época, con los requisitos exigidos por el Vaticano I: « Nada más grato a Dios y útil para la Iglesia que los sacerdotes y ministros del Señor que, dejando la propia tierra y la propia gente, parten a lejanas regiones a llevar el resplandor de la luz evangélica y la verdad de la fe católica a los pueblos que yacen en las tinieblas de la infidelidad o de la herejía... »¹⁰².

Solo los sacerdotes. Cuando hablan en familia y para la familia, D. Bosco y los suyos con el término « nuestros misioneros » abarcan tanto a sacerdotes como a coadjutores, pero – lo saben bien – en el acto de recibir la misión jurídica el título de *misioneros apostólicos*, con cuanto ello entraña, se le otorga únicamente a los sacerdotes¹⁰³. Chiala parece tomar conciencia al colocar con frecuencia junto al nombre de cada coadjutor el apelativo *catequista*¹⁰⁴, que en la biografía de Baccino siempre aplican al coadjutor Belmonte (II, 7; III, 2), su compañero inicial en *Mater Misericordiae*.

La expatriación. Este elemento, subrayado por el Vaticano I, D. Bosco lo utiliza más como resorte ascético-pastoral – « alejarse del padre o de la patria » (II, 2) – que como nota esencial a la acción misionera, puesto que para él son misioneros « todos aquellos que en nuestros países o en países extranjeros van a promulgar o predicar las verdades de la fe. *Ite, andad* »¹⁰⁵. En-

grande consolazione in questo momento (último día del año 1875) abbiamo ricevuto noi e tutti i nostri amici... È un pacco di lettere, le prime che riceviamo dall'Europa: è un Breve del Santo Padre, con cui costituisce i Salesiani missionari apostolici », pag. 1-2.

¹⁰⁰ MB XI, 586-87. Al principio D. Bosco no envió lista especificando que no todos eran sacerdotes. El card. Franchi creyó que todos lo eran y, por esto, redacta en tales términos el decreto de concesión de *misioneros apostólicos*. El 19 de noviembre dicho cardenal envía una nota al card. Antonelli en la que le ruega « sia invitato il sac. D. Giovanni Bosco a comunicare i loro nomi a questa Sacra Congregazione... dieci religiosi disposti a recarsi in *Missione* a Buenos Ayres ». AS 131.21. Fotocopie.

¹⁰¹ Nota 3 del *Art.*

¹⁰² *Mansi* 53, col. 49. Son las palabras iniciales del cap. 2º del *Schema Constitutionis super missionibus apostolicis*, que trata de los requisitos relativos al misionero y a su ministerio, tan lejano de los señalados por el decreto *Ad Gentes*, n. 23 del concilio Vaticano II.

¹⁰³ Confirmación de ello la carta escrita por D. Zaboglio (sacerdote diocesano luego scalabriniano) a mons. Scalabrini el 12 dic. 1886: « Partirono bensì poco fa per l'America una trentina fra missionari, suore e catechiste di D. Bosco ». FRANCESCONI M., *Inizi della Congregazione Scalabriniana (1886-1888)*, Roma 1969, 19.

¹⁰⁴ CHIALA C., *op. cit.*, 36-37. En otras ocasiones: pgs. 28, 30...

¹⁰⁵ CHIALA C., *op. cit.*, 41.

tonces el *Ite* también significó para D. Bosco traslado en sentido geográfico – (Baccino parte « para lejanas tierras » (I, 11), « remotas regiones » (I, 4; II, 3) –, mas sopesado en el contexto de la frase anterior (pronunciada nada menos que en su plática de despedida) inclina a deducir que D. Bosco habitualmente el *Ite* lo concibe en un sentido espiritual: salir de un ambiente donde ya el evangelio ha sido predicado para *ir* a un ambiente donde hay que « llevar la luz de la fe o reavivarla »¹⁰⁴. Argumento medular, justificación de su vida y de su muerte, es « la necesidad extraordinaria... de misioneros en aquellos lugares, en los que hay que brindar el primer alimento de la palabra de Dios. Allí se trata propiamente de enseñar *los rudimentos de la fe* »¹⁰⁵.

Con el Vaticano I¹⁰⁶ no aparecen delimitados con precisión los campos de la actividad ecuménica¹⁰⁷, apostólica¹⁰⁸ y misionera, invadiendo con frecuencia ésta última los campos de las dos precedentes. Sobrevolemos la semblanza de Baccino. En ella los vocablos *misión*, *misionero* perforan el texto en un desconcierto, tendente a concertar terminológicamente la actividad propiamente misionera con la apostólica¹⁰⁹. Según el concepto actual el término *misionero* – ya desde los títulos – siempre (I, 11; III, 1, 8, 14; IV, 3; V, 1) está usado en sentido amplio. En cuanto al término *misión* se presenta, bien en su sentido estricto (I, 4, 10; II, 1; V, 1) o bien suplantando a la actividad apostólica

¹⁰⁴ Con pensamiento del Vaticano II se diría que sale de un « espacio eclesial » para ir a « un espacio no eclesial »: « Andare da un ambiente di Chiesa « impiantata », ove egli è in casa sua, ad un ambiente non cristiano, ove la Chiesa è ancora assente e ad impiantare ». MASSON G., *L'attività missionaria della Chiesa*, Torino 1966, 339.

¹⁰⁵ Nota 2 del cap. I de la rel. C.

¹⁰⁶ *Mansi* 53, col. 46-47. Tan era así que el apostolado con los orientales – ortodoxos – « estaba confiado de hecho a la Congregación de las misiones, la Propaganda Fide ». SANTOS A., *Aspecto misional del Concilio Vaticano I*, en *Estudios Eclesiásticos*, 45 (1970) 497-99.

¹⁰⁷ D. Bosco no abordará el problema de los protestantes hasta la plática de despedida de la 3ª expedición. Desde el principio consideró como posibles destinatarios de su actividad misionera Savannah, en el estado de Georgia en EE. UU. MB X, 1358 – 71.

¹⁰⁸ Ejemplo, en parte, afín al salesiano es el de los *misioneros* scalabrinianos, dedicados al apostolado con los emigrantes. Siempre son denominados misioneros, dependen en todo de la Congregación de P.F. y reciben el título, con sus privilegios, de misioneros apostólicos (p. 104). Utilizamos la obra FRANCESCONI M., *Inizi della Congregazione Scalabriniana (1886-88)*, Roma 1969... Y es que entonces recibían este nombre de *misioneros apostólicos* « cuantos enviaba la Sta. Sede, aunque fuera a través de la Sociedad Religiosa de la que eran miembros, bajo la dirección de un Superior de la misión o de un Vicario o Prefecto Apostólico, para implantar Iglesias regionales donde aún no existían, o para robustecerlas y confirmarlas donde ya estaban implantadas pero escaseaba el clero y había minorías total o parcialmente desatendidas en lo religioso ». (*Sda. Congregación de P.F.*, decretum 19 augusti 1743, Collet., I, n. 344). Cf. SANTOS HERNANDEZ A., *Derecho Misional*, Santander 1962, 295-96.

¹⁰⁹ D. Ceria precisa perfectamente la terminología: « Erano certamente le opere di apostolato che i Salesiani con legittimo mandato compivano nell'Argentina e nell'Uruguay, istruendo e conducendo a vita cristiana i connazionali immigrati e i nazionali stessi, a cui faceva difetto l'assistenza religiosa; ma si dicono più propriamente Missioni le apostoliche imprese di coloro che vanno a predicare la fede ai non battezzati. Le Missioni Salesiane d'America, intese nello stretto senso della parola, ebbero un primo inizio nel 1879; poichè appartiene a quell'anno il primo contatto dei Missionari Salesiani con gli Indi della Pampa e della Patagonia » (*Annali*, I, 378).

(I, 1, 10; III, 5, 6). Sin embargo los años no han transcurrido en vano. Hay menos idealismo romántico en la fraseología. Una sola vez hacen su aparición « los feroces salvajes » (I, 4), aunque queden, eso sí, nostalgias profundas de « lejanía » (I, 4, 11; II, 3). Conforme avanza la narración biográfica, ubicado D. Baccino en su misión concreta de la iglesia de *Mater Misericordiae*, se perfila la terminología. Desde abril de 1876 normalmente no precede a Baccino el término « misionero » sino el simple « don »; se encomia su « inmenso trabajo », su « incansable celo », sus « fatigas apostólicas ». Luego el término *misión* se aplica exclusivamente a los « nuevos misioneros » (V, 1) que han zarpado para América del Sur – D. Bodratto « jefe de la nueva misión » (C V, 2) –, con el fin de abrir – (y aquí matizan con meticulosidad) – « nuevas casas y nuevas misiones » (V, 1). Como homenaje póstumo a un ideal no plenamente logrado por los imponderables, D. Cagliero en el epílogo proclama a Baccino « primer misionero salesiano caído en el campo de la América Meridional » (VII, 6).

III TURIN: ESPIRITU VIVIFICADOR DE LA ACCIÓN MISIONERA

Siempre en dosis prudenciales los biógrafos van escanciando las esencias salesianas. Ahora, a dos años de distancia, rememoran con sentidas pinceladas el ambiente de « melancólica alegría », de « emoción contagiosa », que circundara « la función del adiós a los misioneros »¹², celebrada en la basilica turinesa de María Auxiliadora¹³.

« En la conmovedora función de despedida..., que se acostumbra celebrar en la iglesia en el momento de la separación, mientras abrazaba, llorando, a cada uno, no sabía decir otras palabras que « hasta que nos veamos en el Paraíso » (II, 1).

La frase « se acostumbra celebrar », expresión de la prontitud con que ha adquirido carta de tradición salesiana, encierra cuanto D. Bosco pretendía significar en este acto.

1. Misiones y cuerpo congregacional

En aquellos años « el verde y florido retoño » de la Congregación, con la « nueva savia » recibida por su adherencia al « místico tronco » de la Iglesia, aparece más frondoso. Sus brotes extremos otean en lejanía el polo sur americano. D. Bosco comprende que a tal frondosidad geográfica debe responder una adecuada robustez interior, una estructuración mínima, capaz de sustentar esa vitalidad sorprendente. Necesita, en la cuyuntura en que su Sociedad acaba de adquirir el carnet de la propia identidad, dar un cuerpo adecuado a tan radiante espíritu.

¹² CHIALA C., *op. cit.*, cap. V.

¹³ MB XI, 382-390.

D. Ceria, intuitivo de D. Bosco, comienza a historiar precisamente el 1875 con la observación que « a menos de un año de la aprobación de las Reglas la conciencia o plena convicción « dell'essere proprio » se hallaba en los Socios aún en formación; por esto todo acto o acontecimiento que redundase... en honra de la Congregación no solo los alegraba sino los exaltaba hasta el entusiasmo. Por su parte D. Bosco, profundo conocedor del corazón humano, sabía sacar partido a todo para suscitar en los suyos un « ragionevole » espíritu de cuerpo que contribuyese cada vez más a consolidar la ensambladura gracias a la siempre mayor adhesión de los miembros »¹³⁴.

Y la primera expedición misionera le proporcionaba una de las más propicias ocasiones. D. Bosco no la desaprovecha¹³⁵. Ayuda a la prensa a airear el acontecimiento y favorece el clima de exaltación y las muestras de « afecto que los jóvenes Misioneros prodigan a su Superior y Padre ».¹³⁶ Sólo en este contexto se explica que él mismo en la biografía de Baccino – enmendando la frase de D. Barberis – haga decir al biografiado en la despedida:

« Mis lágrimas las origina simplemente el afecto natural que le profeso y la emoción, que es imposible no experimentar en este instante, al pensar que no podré ser asistido por usted en la hora de la muerte » (II, 2).

Desde la circular « a los Socios salesianos », – en la que ha de quedar constancia, « por escrito », que los solicitantes « van... a aquellos países como miembros de nuestra Congregación »¹³⁷ –, sin pasar por alto la preocupación de D. Bosco porque en la función de despedida estuviesen presentes « todos los directores de la Sociedad »¹³⁸, hasta las recomendaciones confidenciales a D. Cagliero que se cierran con el « recen por mí y por la madre de ustedes: la Congregación »¹³⁹, le obsesiona la idea de hacer ver que el *Id* no significa exclusivamente la ejecución de un *mandato* pontificio sino también el *fiat* de toda la Congregación, puesta en estado de misión. Lo eterniza en su plática de despedida con aquel « dondequiera vayan..., (a más de ser “ sacerdotes católicos ”), son salesianos... Como salesianos... no olviden que... en Italia

¹³⁴ MB XI, 22.

¹³⁵ Así lo manifiesta en conversaciones privadas con los suyos: « Oh! avessi a dire di che effetto fu questa spedizione per la Congregazione... Fin ora la nostra Congregazione era nell'oscurità, non conosciuta all'esterno quasi nulla. Ora, per occasione di questa missione si parla della Congregazione Salesiana e del povero D. Bosco non solo da presso che tutti i giornali d'Italia; ma in Francia, in Spagna, Austria, Inghilterra, si sparge la voce della Congregazione, e questo, secondo che mi pare, riesce per noi una vera missione, sia che da spirito a molti a svolgere e seguire la propria vocazione, sia che attirerà alla nostra Congregazione una quantità straordinaria di membri » AS 110 (1 bis) *Cronache-Barberis*, III, 38-39. Es del 6 diciembre 1875.

¹³⁶ CHIALA C., *op. cit.*, 57. Testimonio inigualable en este punto las *Buenas Noches*, dadas por D. Bosco a toda la comunidad educativa del Oratorio de Turín apenas torna de despedir a los misioneros en Génova. MB. XI. 403 ss.

¹³⁷ CERIA E., *Epistolario*, II, 451.

¹³⁸ MB XI, 383.

¹³⁹ MB XI, 395.

tienen un padre que los ama en el Señor, una Congregación que a ojos vista piensa en ellos, los provee y siempre los acogerá como hermanos »¹²⁸.

Pero es hombre realista. Gusta de la audacia mas no la provoca inútilmente. Conoce la disponibilidad y generosidad de su joven Congregación mas no desconoce las limitaciones de personal y de experiencia con que debe enfrentarse para hacer viable la empresa misionera, sobre todo, – confiesa al p. Ceccarelli, párroco de S. Nicolás de los Arroyos – « estando por medio el honor de una Congregación naciente »¹²⁹. No duda, por tanto, de correr el riesgo, mas oteando con clarividencia prudente la realidad de los enviados y de los destinatarios. La preferencia de « una misión salesiana en América del Sud » (I, 10), entre las diversas que se le brindaron en otras partes, está sugerida, a más de otros varios motivos, primordialmente « por ser nuestra Congregación incipiente »¹³⁰. Ello para D. Bosco representaba la proximidad de « costumbres, cultura y lengua » (I, 11), la tenencia de « sus » salvajes pues en los pampas y patagones de la Argentina le pareció reconocer a los que había visto en el sueño del 1870-71¹³¹, y « la circunstancia que allá los suyos no se encontrarían aislados sino entre amigos, entre innumerables connacionales »¹³², con los cuales – como anotan los biógrafos de Baccino – « inmediatamente tuvo la oportunidad de ponerse a trabajar » (II, 4).

A fin de cuentas esta prudente precaución de D. Bosco, aún obedeciendo a la decisión de no arriesgar la vida de los suyos en el contacto inmediato de sus misioneros con los salvajes en detrimento de « la conversión de miles de almas »¹³³, era un humilde reconocimiento de las limitaciones de su naciente Congregación, y ademas la espera proporcionaría a los suyos un fructuoso período de indigenización. « No se trataba por ahora – argumenta por él D. Chiala – de lanzarse a un país bárbaro..., sino de ir a establecerse en un país civilizado a... preparar el terreno para penetrar entre las tribus salvajes »¹³⁴.

¹²⁸ CHIALA C., *op. cit.*, 52-53.

¹²⁹ MB XI, 151. Obsesión en D. Bosco, que transmite también a D. Francisco Benitez, el principal mentor de la fundación de S. Nicolás de los Arroyos, en carta del 2 febrero 1875: « Siccome la nostra Congregazione si trova in principio ed ha tra mano la fondazione di molte case e Collegi, così noi ci raccomandiamo tutti umilmente alla sua carità ». MB XI, 145.

¹³⁰ CHIALA C., *op. cit.*, 46.

¹³¹ LEMOYNE G. B., *Documenti*, XIV, 142. CHIALA C., *op. cit.*, 49.

¹³² STELLA P., *op. cit.*, 171. MB XI, 147. CHIALA C., *op. cit.*, 48-49.

¹³³ He aquí como se expresa en la intimidad:... « e poi tutto ciò che la prudenza umana può suggerire si metta tutto in pratica; non andiamo ad arrischiare la nostra vita in modo da essere sbranati dai selvaggi, ma si cerchino tutti i mezzi possibili di sicurezza. È vero che per colui che muore martire, la sua morte è una fortuna perchè vola immediatamente al cielo; ma intanto non si procede nella conversazione di forse migliaia d'anime che si sarebbero potuto salvare usando maggior precauzione. È vero che il sangue dei martiri è semenza di novelli cristiani; ma questo vuol dire solo, che quando non si può far a meno piuttosto di rinnegare la fede, dobbiamo esser pronti a dar la vita e mille vite; senza temere che perchè manchiamo noi abbia da perdere la causa buona. Il Signore in quel caso vi supplirà. Non diamo indietro per questo ». AS 110 (1 bis) *Cronache-Barberis*, VIII, 76. LEMOYNE G. B., *Documenti*, XVII, 441.

¹³⁴ CHIALA C., *op. cit.*, 25-26.

2. Misiones e Hijos de María

Una de las constantes más patentes en D. Bosco es la desproporción entre sus obras y el personal disponible. En el momento coyuntural que nos ocupa tal desproporción adquiere límites insospechados por la eclosión rápida de la Sociedad. D. Bosco ha de ingeniarse en la búsqueda de viveros vocacionales. Uno « providencial », hasta entonces *ad experimentum*, adquiere carta legal. D. Rinaldi – afirmará en el cincuentenario de las misiones salesianas – que el origen de la obra de los Hijos de María Auxiliadora para vocaciones tardías « está coligado íntimamente al inicio de nuestras misiones »¹²⁷.

Que fué así se deduce de una conversación, mantenida entre D. Bosco y D. Barberis – (que es quien la recoge en su *crónica*) – el 20 de mayo de 1875, cuando D. Bosco ejecutaba auténticas acrobacias para confeccionar la lista de los diez pioneros. Ante el agobio de personal D. Barberis le insinúa « imponer la sotana, por ejemplo en Génova, a muchos de estos adultos que en la casa deseaban ardientemente ser sacerdotes... y enviarlos... a América. Instruidos en la religión..., de celo y voluntad propia extraordinarios, estudiado un curso abreviado de Teología... en poco tiempo serían sacerdotes. – Observó que en casa hay mucha necesidad de estos hombres y que convendría hacer esto vez por vez »¹²⁸. A D. Baccino, precursor de los Hijos de María, correspondió por primera vez este honor que luego se convierte en norma¹²⁹.

La petición de aprobación de la « Obra de M^a Auxiliadora », hecha por D. Bosco al Papa en marzo de 1876, está fundamentada en la « escasez de vocaciones al estado Eclesiástico... sentida en todas las diócesis de Italia y en toda Europa..., en las corporaciones religiosas... en las Misiones extranjeras » y tiene como finalidad « recoger jóvenes adultos... con cualidades apropiadas », « vocación cierta » y con actitudes para el estudio, prepararlos en « los estudios literarios », y concluidos « quedan libres de tornar a sus diócesis..., abrazar el estado religioso o bien dedicarse a las Misiones extranjeras »¹³⁰. Las estadísticas del año inicial (1876), « assai soddisfacente », en el colegio de S. Pier d'Arena muestran que de 10 alumnos « aspiran a las Misiones extranjeras: 6 »¹³¹.

Tanta fe tenía D. Bosco en esta obra, que, incluso siendo S. Pier d'Arena su sede oficial, quiso « existiese en Turín al menos una clase »¹³² de esa

¹²⁷ RINALDI F., *Il Giubileo d'oro delle nostre Missioni*, en ACS., n. 30 (1925) 368.

¹²⁸ AS 110 (1bis) *Cronache- Barberis*, I, 19.

¹²⁹ En efecto el único de la primera expedición que es propiamente, en su formación, precursor inmediato de los Hijos de María es D. Baccino. Pues otros dos – D. Fagnano y D. Tomatis (éste entró en el Oratorio a los 17 años y el anterior con más edad) – tuvieron una formación esmerada y completa desde niños. Fagnano como seminarista de seminario diocesano y Tomatis en las escuelas.

¹³⁰ *Opera di Maria Auxiliatrice*, en *Bibliofilo Cattolico ó Boll. Sal. Mensuale*, Anno I, n. 3 (nov. 1877) 3.

¹³¹ MB XI, 63.

¹³² CERIA E., *Epistolario*, III, 110. Carta de DB. a D. Barberis, 10-XI-76.

escuela de fuego, entre otras razones – supone D. Ceria – « D. Bosco de aquellos jóvenes ya maduros pensaba sacar, en particular, excelentes Misioneros e intentaba plasmarlos con sus propias manos », porque « con el tiempo será el único recurso de los obispos y de las Misiones »¹³³. Y de hecho todas las expediciones contaron entre sus miembros a algunos de estos « inapreciables operarios »¹³⁴, « heroicos trabajadores de Dios, a los que – en apreciación de D. Caviglia – se debe casi por completo la civilización de las atrasadas tribus de Sud-América »¹³⁵, « celosos apóstoles – concluye D. Ceria – cuyo grato recuerdo perpetuará la historia de las Misiones »¹³⁶.

Baccino, a más de entregar su vida como efectivo « hijo de María », aportó en América su granito de arena a esta obra vocacional.

3. Misiones y método pastoral salesiano

En verdad, el concilio Vaticano I, donde – (según confesión de Pio IX a D. Bosco) – se ha hablado mucho y bien de la Congregación, le sirvió de lanzamiento. Reconocida allí como la sociedad religiosa de los tiempos actuales¹³⁷, varios obispos solicitaron después la presencia salesiana en sus diócesis o misiones. Mons. Daniel Comboni, quien, en nombre de 68 padres conciliares, en su *Postulatum... pro nigris Africae centralis* ve la solución de aquellas misiones en el envío de « algunos jóvenes... sacerdotes que actúen con el espíritu de Dios »¹³⁸, todavía no finalizado el concilio (3 de julio 1870), pide a D. Bosco « dos o tres de sus jóvenes sacerdotes, con cuatro o cinco de sus expertos artesanos y catequistas »¹³⁹. Por entonces, no pudo complacerlo... pero apuntaba el camino: predilección por el clero joven y, también en tierras de misiones, dedicarse al apostolado juvenil... Y D. Bosco era el único material que podía brindar: « piccoli » – así calificados por Pio IX –, jóvenes misioneros »¹⁴⁰. Los 37 años de Cagliero y los veinte de Allavena y Gioia enmarcan la edad media de los componentes de aquella primera expedición. Baccino lucía sus treinta y dos años. Una Congregación joven, que con aires juveniles y lanzada a una empresa « joven », va a encontrar también en la juventud de las zonas misioneras sus destinatarios específicos.

En los quince días de agosto de 1876, en los que – según D. Barberis –

¹³³ MB XI, 69, 52.

¹³⁴ MB XI, 71.

¹³⁵ CAVIGLIA A. *La concezione missionaria di Don Bosco e le attuazioni salesiane*, en *Omnis Terra adoret Te*, 24 (Roma 1932) 15.

¹³⁶ MB XI, 70.

¹³⁷ MB IX, 810-11.

¹³⁸ *Mansi* 53, col. 638.

¹³⁹ MB IX, 888-89. En la posdata: « Spero avrà ricevuto il mio *Postulatum* al Concilio *pro Nigris Africae Centralis* ». Y el mismo D. Bosco confesará que, junto con mons. Comboni, le solicitaron fundaciones mons. Raimondi para Hong-Kong y mons. Quin para Australia. LEMOYNE G.B. *Documenti*, XIV, 141-42. « Catequistas » para mons. Comboni son salesianos-coadjutores.

¹⁴⁰ CHIALA C., *op. cit.*, 38, 41, 47. Fué Pio IX quien en la audiencia los llamó « i miei piccoli missionari ».

« con D. Bosco no se habla de otra cosa que de misiones », el último pensamiento recogido en su *Crónica* es: « Nosotros..., y lo he visto yo en el sueño, sabemos que solo irá adelante y podrá hacer mucho bien aquel misionero que esté rodeado de una buena corona de jóvenes » y « nosotros – ha asegurado antes – podemos, también humanamente hablando, creer que ahora se irá adelante en estas misiones porque nos entregamos a la juventud pobre »¹⁴¹.

Junto al anhelo de una evangelización que como objeto principal tuviese el binomio: predicación del evangelio, propagación de la fe¹⁴², surgieron, dentro del aula conciliar en el Vaticano I, grupos fuertes que solicitaban, tanto entre los no cristiano como entre los orientales ortodoxos, « establecer en las Misiones escuelas, colegios, seminarios »¹⁴³. Aquí radicaba el interés prestado en el concilio y en la sociedad de entonces a la Congregación salesiana¹⁴⁴. Lo delata la definición del misionero salesiano, dada por un contemporáneo, acorde en lo esencial con la del Vaticano I, mas con sus rasgos característicos:

« La Misiones fueron siempre, como lo son ahora, propias del sacerdote Católico. Por ellas abandona la patria, sus seres más queridos, las comodidades de su tierra nativa para llevar la fe, moralidad, libertad, civilización, artes, cultura y ciencias a pueblos feroces e ignotantes »¹⁴⁵.

Evangelización y civilización del posvaticano I que se ha trocado en el posvaticano II en la búsqueda de fórmulas para hermanar evangelización y promoción. D. Bosco envía a los suyos a « aquellas vastísimas regiones de la Pampa y Patagonia » ante la ignorancia de « todo principio de civilización..., de religión »¹⁴⁶. « Esto es lo que nos hizo aceptar, por ahora, el colegio de S. Nicolás – decía a los clérigos el 7 de julio de 1875 –. Enseguida esperamos poder atender a los indios, instruyéndolos, educándolos y haciéndolos buenos cristianos »¹⁴⁷. Y el fruto más fecundo que se auguran los biógrafos de D. Baccino ante « tan grave pérdida » es el aumento « de santos misioneros... [que] difundan por doquier la religión cristiana y la civilización »¹⁴⁸.

¹⁴¹ LEMOYNE G.B. *Documenti* XVII, 440, 445. MB XII, 279-80 (resumen) Su fuente: AS 110 (1 bis) *Cronache-Barberis* VIII, 75-76.

¹⁴² *Mansi* 53, col. 45.

¹⁴³ *Mansi* 53 col. 349. Forma parte de las sugerencias que 11 obispos franceses hicieron al cap. III del *Schema Decreti de apostolicis missionibus*. Otra petición similar a la anterior se formulaba al Concilio para que aprobara y favoreciera la obra de las Escuelas Cristianas en todo el Oriente. Firmaban la petición 61 Padres, y pedía que « inter decreta quae de missionibus catholicis Sacrosanctae Synodo Vaticanae proponuntur, unum adiciatur, quae pia operae Scholarum orientalium nuncupatae et sollemnis ab ecclesia consecratio et nova commendatio tribuatur » (*Mansi* 53, col. 571-74).

¹⁴⁴ STELLA P., *op. cit.*, II, 369-76. Se trata del apartado *I salesiani per la rigenerazione e la salvezza della Società*, del cap. XIII: « *I salesiani religiosi nuovi per la salvezza della gioventù* ».

¹⁴⁵ LEONORI C., *Cenni sulla Società di S. Francesco di Sales*, Roma 1881, 31.

¹⁴⁶ CHIALA C., *op. cit.*, 49-50.

¹⁴⁷ LEMOYNE G.B., *Documenti* XV, 190.

¹⁴⁸ Nota 26 del *Art.*

El intencional «enseguida esperamos poder atender a los indios», temporalmente se retrasó un lustro. Ello evidenció más su estrategia misionera, acuñada en fórmula feliz por el CGE.: «Evangelizar civilizando y civilizar evangelizando»¹²⁹. S. Nicolás de los Arroyos primero¹³⁰ y Dolores después¹³¹ lo hechizaban porque – en sus conocimientos geográficos – eran ciudades hacia las Pampas o la Patagonia y donde podía experimentar el «evangelizar educando» con emigrantes y nativos, próximos «a las regiones habitadas por salvajes», mientras «sus hijos – (intenso catecumenado de aculturación) – podían estudiar fácilmente el idioma aborígen y... educar algún indiecito... guía de los Misioneros al penetrar en medio de ellos»¹³².

Adoptan «un camino diverso del seguido en el pasado»¹³³ para la evangelización de estas tierras, camino que se señaliza perfectamente estando en el campo de la misión. «No se lanzarán rápidamente a las tribus salvajes, alejadas de toda civilización» (objetivo primordial)¹³⁴, sino que, como bases en terreno seguro, han de establecer «colegios e internados en las ciudades colindantes con las tierras de los indios – afirma Chiala ya en 1876 –, acoger a sus hijos para conocer su lengua, sus usos y costumbres y entablar algunos contactos sociales y religiosos»¹³⁵. Táctica que «con el tiempo – sentencia el mismo D. Bosco – será adoptada también en las demás misiones. ¿Cómo hacer diversamente en África y Oceanía?»¹³⁶. Táctica análoga a la empleada – con felices resultados – en su larga experiencia de educador y dirigente de

¹²⁹ Actas CGE., n. 276.

¹³⁰ D. Bosco aceptó S. Nicolás de los Arroyos, aún sin «bases firmes», con la intención «di piantare una prima stazione in luogo dove poter attuare il suo duplice ideale, d'intraprendere le Missioni indigene e di portare aiuto agli emigrati italiani... S. Nicolas offriva queste due possibilità per la relativa vicinanza degli Indi e per il gran numero di coloni venuti dalla Liguria». MB XIII, 102. Puede verse: MB XI, 147. *Documenti*, XV, 190.

¹³¹ La ciudad de Dolores, aparece desde el principio (AS 126.2 carta de D. Cagliero a DB, 30-XII-1875) como «punto cardinal e importantissimo per il nostro progetto» ya que «interpuesto ancora alcuni paesi piccoli, confina coi pampas» (AS 131.21. *Relación* fotocopiada enviada por Gazzolo al Papa el 16 junio 1876, basada «sopra il progetto che ti unisco» dice DB. a D. Cagliero, 30-V-76. (MB XII, 262). «Gazzolo prestò semplicemente il nome» (MB XII, 263).

¹³² CERIA E., *Epistolario*, III, 59. Se trata del *proyecto*, presentado por D. Bosco al Pref. de la C.C.P.F., 10-V-876.

¹³³ CERIA E., *Annali*, I, 251.

¹³⁴ WIRTH M., *Don Bosco e i Salesiani*, Torino 1969, 194.

¹³⁵ CHIALA C., *op. cit.*, 21-22. Así lo expuso D. Barberis veinticinco años después: «Il piano primitivo di D. Bosco era l'evangelizzazione diretta dei selvaggi dell'America Meridionale, e specialmente della Patagonia, ma siccome i missionari, che in passato avevano tentato di penetrare in quelle tribù ne erano stati crudelmente uccisi, per riuscire più sicuramente nel suo intento, e per estendere il bene a più gran numero di persone, Don Bosco venne nella deliberazione di stabilire dapprima collegi ed ospizi nei paesi confinanti, di attirare i loro figliuoli, per conoscerne la lingua, gli usi e i costumi, e quindi iniziare qualche relazione coi selvaggi medesimi, ed infine penetrare fra loro ed evangelizzarli». BARBERIS G., *Resoconto delle Missioni Salesiane*, en *Atti del Primo Congresso Internazionale Cooperatori tenutosi a Bologna il 23-25 aprile 1895*, Torino 1895, 196.

¹³⁶ LEMOYNE G. B. *Documenti* XVII, 444-45.

obras educativas en países civilizados¹²⁷: ir a los mayores por los jóvenes y adolescentes, a los padres por los hijos.

En el desarrollo de este estudio sorprenderemos a Baccino viviendo los preliminares de esta estrategia salesiano-misionera. Mientras D. Cagliero, dentro del « inmenso campo en que trabaja » (III, 11), « va a dar Ejercicios o misiones a las colonias (italianas) constituidas ya en medio de poblaciones salvajes » (Art. 4), Baccino rodeado de « multitud » (II, 9), de « infinidad » (III, 7) de jóvenes, en su mayor parte italianos aunque no falten los nativos, les dedica « sus mejores solicitudes » (Art. 2) en el catecismo y clases diurnas y nocturnas (II, 5, 7, 9; III, 3, 12, 13; IV, 3; V, 3; Art. 3).

Y así la actividad misionera salesiana aparece, ya desde sus comienzos, no como iniciativa al margen sino como desarrollo natural de su idea germinal¹²⁸. D. Bosco no solo no descartó de la vida originaria y tradicional de su obra – institución esencialmente educativa – la función misionera, sino que – advierte D. Caviglia – la trasvasó « con sus programas, sus métodos y estilo en las misiones »¹²⁹, de tal modo que éstas se convierten – en atinada apreciación de D. Ricceri – en « el lugar privilegiado de la misión salesiana »¹³⁰ y su acción « incluye todos los compromisos educativos y pastorales » de dicha misión¹³¹. Cuantos se han adentrado en la entraña del espíritu de D. Bosco, han descubierto que la actividad misionera – « tema preferido de sus conversaciones con Dios y con los hombres »¹³² – se encontraba tan « en la cima de sus ideales »¹³³ que fué « corazón de su corazón »¹³⁴. Su genialidad, sin em-

¹²⁷ STELLA P., *op. cit.*, I, 174.

¹²⁸ CERIA E., *Epistolario*, III, 568-74. *Memorial* sobre la labor realizada en las Misiones, presentado el 13 abril 1880 a Leon XIII.

¹²⁹ CAVIGLIA A., *La concezione missionaria di D. Bosco e le attuazioni salesiane*, 5.

¹³⁰ RICCERI L., *Le missioni, strada al rinnovamento*, en A.C.S., 267 (1972) 20.

¹³¹ Artículo 24 de las Constituciones renovadas. La Congregación consideró y considera tan dentro de su misión juvenil y popular la actividad misionera que « le missioni estere » aparecían en las Reglas incluidas en la 2ª parte del art. 7 como la última obra apostólica – en orden meramente textual – « en pro de la juventud, especialmente pobre y abandonada »... VIII. Misiones exteras, et praeter regulam quaelibet alia beneficentiae opera ». Comenta Desramaut: ... voulut donner raison à des prédecesseurs que nous croyons avoir été distraits ou maladroits. Il s'obligea pour cela à un long détour. Selon lui, les salésiens se déplacent dans les missions étrangères d'abord pour évangéliser les jeunes, puis leurs familles et enfin les peuples auxquels ils appartiennent. Don Bosco se tournait plus directement vers les adultes dans ses constitutions primitives. Le point de vue de ses *Ricordi* aux premiers missionnaires salésiens était plus simple et plus large. Les missions n'auraient... elles pas dû être rangées dans l'un des numéros suivants? ». (DESRAMAUT F., *Les Constitutions Salesiennes de 1966. Commentaire Historique*, Roma 1969, I, 42-43). Las Constituciones renovadas, aunque señalicen como destinatarios *ad hoc* « los pueblos aún no evangelizados » (art. 15), vuelven a subrayar en la actividad misionera como labor de « nuestra especial solicitud... la formación de los jóvenes » (art. 24), y el documento capitular sobre « acción misionera salesiana », explicación de tales artículos constitucionales, como característica peculiar dentro de la acción misionera, señala « la educación liberadora de la juventud » (Actas CGE., ns. 463, 472, 476).

¹³² RINALDI F., *op. cit.*, 370.

¹³³ RICARDONE P., ACS n. 67, 193.

¹³⁴ ALBERA P., *Le Missioni... Lettere Circolari ai Salesiani*, Torino 1965, 134.

bargo, no consistió tanto en sentirse preocupado también de las misiones como apostolado que dice, sin duda, bien con una Congregación de vida activa, sino el haber sabido transformar esa preocupación, que engloba « toda nuestra misión »¹⁴⁵, en « uno de los rasgos esenciales » de la identidad salesiana¹⁴⁶, colocándola en el centro de la Congregación sin que, por ello, fuera ni exclusiva ni periférica¹⁴⁷.

El signo visible en la primera expedición de esta simbiosis *misión salesiana – acción misional* la expresó D. Bosco al enumerar al arzobispo de Buenos Aires el bagaje educativo-misionero-pastoral con que contaban sus hijos:

« Todos saben música sagrada y tienen práctica en la enseñanza a adolescentes, tanto en las ciencias como en la catequesis »¹⁴⁸.

D. Baccino – credencial de indiscutible garantía para su actividad misionera – ha dejado constancia en los colegios de Lanzo y Varazze de ser un « educador-maestro... apto y muy experto » (C I, 6).

¹⁴⁵ RICCERI L., *op. cit.*, 13-14, 20, 22.

¹⁴⁶ Artículo 15 de las Constituciones renovadas.

¹⁴⁷ BOTTASSO J., *Don Bosco e le Missioni* (dattiloscritto), Roma 1969, 11.

¹⁴⁸ MB XI, 589. Puede ayudar a completar nuestro pensamiento, el juicio emitido por D. Pietro Colbartini, sacerdote vicentino, que tras mucho « emigrar » y desear trabajar con los emigrantes funda la ciudad de Nova Bassano (1897) en Río Grande (Brasil), habiendo entrado en la congregación scalabriniana (1887). Necesita un sacerdote para su tarea y escribe a uno de Vicenza, su patria, el 28 febrero 1887 desde Curitiba: Dice « che vorrebbe appartenere ad una Congregazione e far visita in una Comunità. La Congregazione si farà qui, e qui pure la Comunità. Il trovarsi qualche tempo coi Salesiani, sia pure in America, le gioverebbe poco nei riguardi della missione. I Salesiani di Rio, di S. Paolo, di Montevideo, Buenos Aires, e tutti i Salesiani del mondo non si occupano di missione, eccetto pochi della Patagonia... Essi vengono a fare da maestri e da prefetti dei Collegi di arti e mestieri che tengono in queste parti; è una grande missione la loro, ma è in tutto diversa da quello che dai più si pensa. Vivono nelle città sempre in casa, niente meno che se vivessero in Italia ed in Francia. La vita del missionario è altra cosa ». (FRANCESCONI M., *op. cit.*, 104). D. Bosco nunca rechazó esa « otra cosa » en la actividad misionera. La Patagonia es un ejemplo. Pero persiste en implantar también en la actividad misionera el método de « evangelizar... educando ».

CAPÍTULO IV

« PADRE DE LOS EMIGRANTES »

Título merecidamente otorgado a D. Baccino¹, ya que su estancia argentina primordialmente la vivirá entre ellos y por ellos. Toda la incipiente obra salesiana porteña se abre en *habitat* inmigrante como trampolín, entre estudiado y brindado por las circunstancias, hacia los nativos civilizados y, desde luego, hacia los indígenas.

La motivación última, que había inclinado a D. Bosco a preferir la Argentina a otros lugares o naciones, fué – (lo sabemos) – el reconocer en los salvajes pampas y patagones a los vistos en el sueño de 1871-72². Pero, hombre práctico, consciente de las posibilidades y limitaciones de su « incipiente Congregación », ante el camino a recorrer para el logro de ese definitivo objetivo, surge – como segunda motivación – « la dolorosa situación de muchas familias italianas... dispersas por ciudades, pueblos y en medio de la misma campiña...; poco instruidos en la lengua y en las costumbres de los países, alejados de las escuelas y de las iglesias... un grandísimo número de niños y también de adultos que viven en la más deplorable ignorancia cultural y de todo principio religioso... »³.

En idéntica situación existían otros « hermanos » en Australia, EE.UU.⁴, sitios para los que le reclamaban fundaciones junto con la de Argentina. Se impuso su criterio religioso-práctico en la elección de ésta última. Argentina era católica, y por su vecindad de lengua y costumbres inmediatamente se podría iniciar la labor apostólica al contacto de un clima religioso-social análogo al dejado en la lejana patria⁵. El caso modélico lo ofrece D. Baccino, quien

¹ VALENTINI E. – RODINO A., *Dizionario Biografico dei Salesiani*, Torino 1968, 25.

² MB X, 54 ss.

³ CHIALA C., *op. cit.*, 48-49.

⁴ AS 110 (1 bis) *Cronache-Barberis*, III, 36-37. MB XI, 408...

⁵ BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, donde, siempre glosando las cartas de los misioneros, se esfuerza en mostrar que « assai ci consola trovarci in questi lontani paesi in mezzo a persone che parlano il nostro linguaggio natio, che hanno le stesse nostre usanze » (pg. 182). Y destaca: el *regimen alimenticio*, pues, aunque « per riguardo a cibi qui le cose procedono molto diversamente di quello che procedono in Italia... noi mangiamo pane all'italiana e ne con-

« desembarcado... en Buenos Aires el 14 de diciembre, al instante tuvo la oportunidad de ponerse a trabajar, existiendo en aquella vasta capital más de 30000 Italianos, disperdigados por todos los rincones de la ciudad » (II,4).

Un breve párrafo que, sin embargo, ocupa uno de los capítulos más amplios y fecundos de la actividad apostólica salesiana en América.

I. GENOVA: SU « PATRIA »

« Llegado después de un próspero viaje » (II,4)... Parece al telegrama enviado por D. Baccino en la pluma, « viva » en el recuerdo, de sus dos biógrafos, D. Bosco y D. Barberis. ¿Cuántos italianos desde Buenos Aires no pondrían éste o similar telegrama por aquellos años?

1. Ambientación

Se puede afirmar que entonces Italia, lanzada al Atlántico, fluctuaba entre Europa y América. Estos cinco lustros finales del siglo pasado, coincidentes con los albores de la aventura misionera salesiana, marcan « ciertamente el período más duro de la emigración italiana, incontrolada y privada de protección »⁴ orgánica.

sumiamo assai, mentre qui se ne mangia pochissimo; essendovi quasi sempre carne. Vino non se ne ha quasi, ma invece latte ottimo e a buon mercato » (pg. 142-43); luego se destacará la *función religiosa del domingo* por la tarde, por la que « la popolazione... che ci trova tutte le usanze religiose del luogo natio, ne è molto soddisfatta » (pg. 174); y en cuanto a la vida comunitaria-collegial – habla de S. Nicolás de los Arroyos – « non ci pare per nulla d'essere lontani dall'Europa, noi viviamo or qui con tutte le regole, orari e costumanze che avevamo nei nostri collegi in Italia » (pg. 135).

⁴ FELIPE R. de, *L'emigrazione e gli emigranti nell'ultimo secolo*, en *Terzo Programma* 3 (1964) 184. Bibliografía referente a la emigración italiana en este período: BRIANI V., *Il lavoro italiano all'estero negli ultimi cento anni*, Roma 1970; AVILA F.B. de, *La emigración en America Latina*, Washingtong 1964; *La società italiana di fronte alle prime migrazioni di massa*, número especial en *Studi Emigrazioni*, V, 11-12 (1968). SCALABRINI G.B., *L'emigrazione italiana in America*, Piacenza 1887 y *Il disegno di legge sulla emigrazione italiana*, Piacenza 1888 (con toda la bibliografía scalabriniana); COLETTI F., *Dell'emigrazione italiana*, Milano 1912; VOLPE G., *L'Italia in cammino*, Milano 1928. DINO SECCO S., *L'emigrazione italiana*, Roma 1945. CARPI L., *Statistica illustrata dell'emigrazione all'estero nel trienio 1874-1876 nei suoi rapporti coi problemi economici sociali*, Roma 1878. *Annuario Statistico dell'Emigrazione italiana dal 1876 al 1925*, a cura del Ministero Affari Esteri, Commissariato Generale dell'Emigrazione, Roma 1926. DUVAL G., *Histoire de l'emigration*, Paris 1862. CAMPOLIETI R., *La colonizzazione italiana in Argentina*, Buenos Aires 1902. ZUC. E., *Gli Italiani emigrati in Argentina*, art. *Argentina* en *Enciclopedia Italiana*, Roma 1949, IV, 216-220. CUNEO N., *Storia dell'emigrazione italiana in Argentina (1810-1870)*, Milano 1940. SERG F.J., *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires 1940.

AS 6.80 a 6.89. *Emigrati*. Cuatro carpetas con abundante material sobre *Emigrados italianos*, prevalentemente a la Argentina. MILANESIO D., *Consigli e Proposte agli Emigranti Italiani alle regioni patagónicas dell'America del Sud*, Torino 1904.

El fenómeno de la emigración, iniciado en el interior del país – dirección sur-norte –, pronto pasa las fronteras en base a la vecindad o afinidad (los toscanos a Francia, los lombardos a Suiza, los venetos a Austria-Hungría) para intentar la experiencia hacia tierras más lejanas⁷. Las causas del fenómeno emigratorio, bien individuadas por mons. Scalabrini, eran de orden económico-social: mutaciones condicionantes del tiempo y de la vida, desproporción entre el aumento de las riquezas y el crecimiento de las necesidades, deseo natural de mejorar la propia posición, y la crisis agraria, acrecentada por la carga, realmente pesada, de los impuestos públicos que gravita sobre la agricultura y pequeña industria⁸. Ambas clases sociales, en particular la del campesinado tanto del norte como del sur, ve, casi como único « medio de salvación », la emigración.

Italia, empeñada con todas sus virtualidades en el proceso de unificación, no deja por ello de sensibilizar al gobierno y a la opinión de la situación dramática de la calificada « miseria errante de la patria ». Desde 1853 – y, aún más, desde 1870 – el análisis de los estudiosos y desde 1868 las denuncias de numerosos diputados y senadores culpan a los capitalistas, terratenientes y empresarios de la dejadez en crear puestos de trabajo⁹. Mas en la práctica, sobre todo los terratenientes, que – ante los impuestos cada vez más fuertes intentan rehacerse con braceros y asalariados baratos y temen que con la emigración la disminución de mano de obra provoque el aumento de salarios –, arrancan al parlamento (1873 y 1876) *circulares* restringiendo la libertad de emigración¹⁰.

Y estos años de 1875-76, obertura de la actividad emigrante salesiana, son los años en los que tanto la acción gubernativa como la privada – en juicio de mons. Scalabrini – comienzan « a hacer mucho de palabra, mas en realidad, algún tentativo práctico »¹¹. Por lo que respecta a la ya numerosa colonia italiana, residente en la Argentina, da la impresión que, amén cierta

⁷ BRIANI V., *Il lavoro italiano all'estero negli ultimi cento anni*, Roma 1970, 16-17.

⁸ SCALABRINI G.B., *L'emigrazione italiana in America*, Piacenza 1887, 14. Su figura, señora en la labor con los emigrantes italianos. Obispo de Piacenza desde 1875 « rinnovò la diocesi... chiaro e preciso intervento nella Questione romana e... molteplici iniziative nel campo dell'assistenza agli emigrati italiani...: fondazione di una Congregazione di Missionari... per procurare assistenza religiosa e morale..., particolarmente nei luoghi ove andassero a stabilirsi; la fondazione di un'opera per l'assistenza materiale e sociale (Società S. Raffaele); l'istituzione di uffici nei porti di sbarco per il collocamento degli emigrati... » Cf. SOFIA GQ., *Scalabrini, G.B. in Enciclopedia Cattolica*, Città del Vaticano 1953, XI, 3. Escribió varias obras referentes a los emigrantes.

⁹ FRANCESCONI M., *Inizi della Congregazione Scalabriniana (1886-1888)*, Roma 1969, 1-5.

¹⁰ Interesa destacar ambas por la fecha. El primer tentativo de frenar la emigración fué la *Circolare Lanza 18 gennaio 1873* « che tra l'altro richiedeva all'emigrante il possesso del denaro necessario non solo per il viaggio, ma anche per il periodo di assestamento in attesa di trovare lavoro ». Nuevo tentativo el « *Disegno di legge* presentato al senato il 10 marzo 1876 da Finali », ministro di Agricoltura, Industria e Commercio « che prevedeva un'apposita licenza, nonchè un deposito cauzionale, per poter esercitare l'attività di agente di emigrazione; la facoltà governativa di vietare l'arruolamento per determinati Paesi... ». BRIANI V., *op. cit.*, 20-21.

¹¹ FRANCESCONI M., *op. cit.*, 6.

ayuda esporádica, toma interés decidido en 1876. D. Bosco en aquel año tendrá que pulsar con machacona insistencia a las puertas del ministerio de Asuntos Exteriores para conseguir, ya en octubre, « mil liras » con destino a sus « recogidos emigrantes en colegios de Argentina »¹¹. Lo fundamental es que el gobierno italiano hacia finales de julio de ese año 1876 manda¹², como Ministro de la Legación Italiana en Buenos Aires, al marques de Spinola, oriundo de una de las familias nobles de Génova¹³. D. Bosco lo presenta a D. Cagliero como « buen cristiano y buen católico... Proyecta promover las escuelas italianas... Lleva instrucciones del gobierno de ayudar económicamente cuanto sea necesario »¹⁴. Y es tan amigo y lo ha ganado de tal manera para su causa que lo hace « portador del correo » (*Ep.* 13, 1) salesiano. D. Baccino, por hallarse ausente de Buenos Aires D. Cagliero, ha de ser el que lo cumplimente y entable los primeros contactos: « Me entretuvo en su casa más de una hora; pidió relación detalladísima de todo y de todos. Muestra hacia nosotros, en especial hacia el Padre Superior Bosco, mucho afecto y me aseguró que seremos sus confidentes » (*Ep.* 13, 1).

Era algo, pero, ni mucho menos, todo... A pesar de las cartas credenciales o de recomendación, el estudio biográfico de D. Baccino dice bien a las claras que vivieron en permanente inseguridad protegida o, mejor, en constante protección insegura.

2. Génova emigrante

Tras el adiós conmovido a Turín, nuestro protagonista

« se traslada a Génova para el embarque; allí recibió la más fuerte emoción » (II, 1).

Baccino es genovés. Ciertamente su pueblecito Guisvalla dicen que tiene « carácter piemontés », pero para un genovés « el mar es el dulce reclamo de toda la Liguria »¹⁵. Sin duda el carácter abierto, comunicativo y, a un tiempo, recio e indomable es el don de la privilegiada posición de su tierra nativa: tierra adentro con olor a mar, cimiento – en manos de D. Bosco – de su vocación misionera. La natural propensión de todo genovés a la aventura mari-

¹¹ Son sus relaciones con el ministro de Asuntos Exteriores Melegari, en las que lo hace partícipe de sus ansias patagónicas. CERIA E., *Epistolario*, III, 44-45 (*Promemoria al Ministro degli Esteri*, Roma 16-IV-1876) y III, 85-86: (carta del 12 agosto 1876).

¹² MB XII, 308.

¹³ ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, II, 92. Ya el gobierno de Carlos Alberto anteriormente se decidió, ante la importancia adquirida en la región del Plata la inmigración liguor y sarda, a establecer un Consulado General en Buenos Aires, del que fue primer encargado el saboyano barón Enrique Picolet d'Hermellón. Un grupo de genoveses – la « Società de Génois » la denominaba él – se propuso desde el principio « contrariare la volontà del Re ». Cf. CUNEO N., *Storia dell'emigrazione italiana in Argentina 1810-1870*, Milano 1940, 92.

¹⁴ CERIA E., *Epistolario*, III, 68, carta del 29-VI-76.

¹⁵ *Liguria*, en *Tuttitalia*, Milano 1962, 248.

nera, en Baccino, en aquellos momentos, se inicia a lo divino: « con una mente abierta y un corazón amplio – descubre el decreto *Ad Gentes* – (el misionero) irá al encuentro de los hombres »¹⁷.

En esa primera expedición salesiana con Baccino van otros dos « misioneros » ligures: el clérigo Allavena y el coadjutor Molinari¹⁸. Y su director técnico es Gazzolo, genovés de Camogli. Llegado en la marina hasta capitán de primera, corrió la aventura emigrante en Argentina y ha tornado a su patria como cónsul del gobierno argentino en Savona (1870). Ha impulsado con tal ahínco la emigración hacia aquella nación que el gobierno italiano debió pasarle « una nota conminatoria, intimándole, ante la posibilidad que quedaran poblaciones enteras semidesiertas..., a no publicar nada en adelante que pudiera mover los campesinos de sus hogares »¹⁹.

Génova, en sus hijos, jamás traicionó su vocación marinera. Era una de las regiones italianas de mayor contributo y su puerto, el puerto emigratorio por antonomasia²⁰. Difícil clarificar el por qué en las direcciones de la gran corriente emigratoria italiana. Sin excluirse « en pequeñas proporciones » los habitantes de la vertiente alpina (comascos y bergamascos) y, en particular, napolitanos²¹, observa Briani el hecho que, sea la importancia de su puerto (desde donde comenzaban a organizarse transportes de emigrantes hacia países sudamericanos), sea la crisis de la marina a vela impulsaban a emprender la ruta de América a muchos ligures, ante todo genoveses, los cuales formaban el gran contingente de las migraciones transoceánicas²². D. Barberis, en su glosa a las cartas de los misioneros, acredita que « atravesando las espaciosas plazas (de Buenos Aires) se escucha a enteras tertulias hablar italiano o genovés, lombardo o piamontés »²³; en su puerto y « por todos los inmensos ríos de la República... no se da... un solo buque en el que no haya Italianos, principalmente Genoveses y Alassinos. Además los barcos y las pe-

¹⁷ Dec. *Ad. Gentes*, 25a.

¹⁸ *Uffizio-Secretaria Generale*. Anagrafe-scheda personale. Allavena era de Pigna (Imperia) y Molinari de Borgo Tornari (Genova).

¹⁹ *Arch. Minist. Ext. y Culto*, caja 145, n. 21. Cf. ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 46.

²⁰ SCALABRINI G.B. *Progetto di una Associazione allo scopo di provvedere ai bisogni spirituali degli italiani emigrati nelle Americhe* (16 febbraio 1887) asegura que « dai quadri statistici testè pubblicati intorno all'emigrazione italiana nel 1885 che gli emigranti raggiunsero la cifra di 83.787... Dal solo porto di Genova ne partirono 70.000; gli altri salparono quali da Napoli, quali da Savona, quali da Messina ». Cf. FRANCESCONI M., *op. cit.*, 25.

²¹ CHIALA C., *op. cit.*, 77.

²² BRIANI V., *op. cit.*, 9-10. Genova no adolece de razones históricas para explicar su preferencia por Argentina. Ligada desde 1500 al imperio español, era natural este flujo marítimo y migratorio de genoveses hacia el imperio colonial español. Luego – tras el Congreso de Viena – con la anexión de la Liguria al Piamonte muchos ligures insatisfechos del gobierno de Víctor Manuel I, habían emigrado a Argentina, la cual con su reciente emancipación ofrecía un reclamo ideal a los exilados y descontentos políticos. Aún durante la dictadura de Manuel Rosas (1829-1852), quien prohibió la inmigración extranjera y la libre navegación, necesitada Argentina de naves otorgó privilegio tácito a genoveses y sardos de ingreso. Cf. CUNEO N., *op. cit.*, 35-36, 90.

²³ BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 170.

queñas embarcaciones en todos los puertos casi exclusivamente son Genovesas y Napolitanas »²⁴.

Por supuesto en el *habitat* salesiano porteño pulula el elemento genovés. En la Misericordia todo – iglesia, cofradía, personas – habla a D. Baccino de Génova y, más aún, de « su » Savona. La Boca del Riachuelo, « barrio mariner y proletario » de la ciudad, está « poblado de ligures »²⁵. Y en S. Nicolás de los Arroyos, donde gran número de colonos han venido de la Liguria²⁶, los genoveses sirven al colegio « pastas, vino, aceite... »²⁷.

Tampoco la labor apostólica salesiana desmiente este cariz genovés. D. Barberis encomia en *Mater* la satisfacción de la gente – « máxime la genovesa y piamontesa » – por la función vespertina dominical²⁸. Tres de las primeras vocaciones de D. Baccino – Silvestre Chiappini (*Ep.* 7, 3; 11, 3), Antonio Gaviglio (*Ep.* 17, 2), Tomás Olcese (*Ep.* 17, 2) – ostentan carnet de identidad genovés²⁹, al igual que los primeros cooperadores que en Buenos Aires serán « los mejores cofrades de *Mater Misericordiae* »³⁰ y en S. Nicolás, a finales de 1876, « hay ya más de veinte, la mayoría... genoveses »³¹.

Génova por los avatares de la historia convertía, en parte, su vocación marinera en vocación emigrante, hacia la Argentina preferentemente, « ya desde siempre meta de sus comerciantes y navegantes »³². Ellos iban a definir y a realizar, en salesiano, la vocación « misionera » de D. Baccino. Lo sentía entonces en sus carnes... y en su alma...

« Separándose, por fin, con la más fuerte emoción y resignación de su anciano padre (II, 1), de la patria y también de D. Bosco... daba un último adiós a Génova... » (II, 2-3)...

²⁴ BARBERIS G., *op. cit.*, 181. También H.E.C. *La Argentina. Estudio físico, etnográfico, político y económico*, Buenos Aires 1923³³, 151 (en. nota).

²⁵ MB XII, 266. D. Cagliero la primera vez que se acerca por allí los saluda en genovés y lo llaman « il preve da madunnine » (el cura de las medallas). ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, II, 268-69. Además BELZA J., *En la Boca del Riachuelo. Síntesis Biográfica del sacerdote salesiano don Esteban Bourlot*, Buenos Aires 1957, 52. En efecto muchos de los marinos desertores o emigrados « de los Estados de su Magestad por sus opiniones políticas », hacia 1839 se alojaban frente al islote Maciel con el asentimiento de sus coterráneos genoveses ya residentes en la Boca. Vivían en casuchas, barracas, cabañas de madera a lo largo de un muelle de madera de cerca de dos kms., donde se hallaban ancladas tartanas, góndolas, navéculas, canoas... Era el puerto de refugio y carga de la flotilla genovesa, que transportaba madera, piedras, arena de las provincias del litoral a la par que ejercía un activo contrabando. Predominaba tanto el elemento ligur en la Boca que en su tribunal y en el « juzgado de paz » las causas se discutían en dialecto genovés. Cf. BRENNI P., *Storia dell'emigrazione italiana*, Roma 1928, 217.

²⁶ MB XII, 102.

²⁷ BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 181. Párrafo tomado de AS 275 carta de D. Tomatis a Pesce, 29-II-1876.

²⁸ BARBERIS G., *op. cit.*, 174.

²⁹ Ratificado por D. Cagliero en cartas a D. Rua, del 20 febrero y 9 de marzo 1877: AS 9.126.

³⁰ AS 126.2 Cag. a DB, carta del 4 sept. 1876.

³¹ AS 275 carta de D. Tomatis a D. Francesia, 19 nov. 1876: « I nostri cooperatori salesiani di S. Nicolas son già più di venti; la maggior parte sono *ieneisi* de Jena (Génova) e non de *Sena* ».

³² BRIANI V., *op. cit.*, 17. Además, *Argentina*, en E.I. IV, 219.

sus ojos abismados en lejanías prometedoras...

3. Interludio marinero

Prosiguen los biógrafos:

«... y zarpaban para las remotas regiones de la República Argentina...» (II, 3).

Este interludio marinero de un mes exacto de duración – 14 de noviembre al 14 de diciembre (II, 3-4) – fuerza la aislada anotación crítica de toda la biografía. Una nota, indicativa de la obra en la que se encuentran las incidencias de tan « próspero viaje » (II, 4): « Véase *De Turin a la República Argentina*, del Sac. César Chiala »¹⁹. Interesa analizar someramente cuánto D. Baccino durante este mes apunta en su vida cotidiana. El viaje prefigura, casi sin sorpresas futuras, el desarrollo de su obra apostólica, desde ahora en contacto directo con sus inmediatos destinatarios, los inmigrados, y, entre ellos, la adolescencia y juventud.

De entrada sorprende la divergencia de juicio entre mons. Scalabrini y D. Chiala. Mientras aquel da como norma general que los emigrantes, « amontonados peor que las bestias, en número mayor del que toleran los reglamentos y la capacidad de los barcos, hacen su larga y penosa travesía literalmente hacinados »²⁰, D. Chiala, aún subrayando las incomodidades de los interminables viajes de entonces y la prohibición a los de 3ª clase de pasar a los lugares reservados a las otras clases, presenta al *Savoie*, de la compañía marítima de transportes de Marsella, como un buque magnífico, en el que reciben deferencias y atenciones constantes²¹. Todos los pasajeros – unas 700 personas²² – asisten libremente a la sta. Misa los domingos, y el clima de intercomunicación logrado se exterioriza en la « extraña fiesta del paso del ecuador »²³.

El cronista, sin más, los retrata de cuerpo entero. Se preocupan de adecuar un lugar, en el que « poder celebrar el servicio divino » y ofrecen a todos « la

¹⁹ Integramente: « (1) Vedi *Da Torino alla Repubblica Argentina* del Sac. Chiala Cesare, dove dato un cenno del cominciamento della Congr. Salesiana e degli Oratorii di Torino si racconta il viaggio a Roma, l'addio dei Missionarii ed il viaggio da Genova a Buenos Ayres ».

La base de la narración del viaje, propiamente tal, la toma D. Chiala de una especie de *diario* – aparecido ahora – de D. Tomatis, nombrado cronista oficial: AS 622 *Missioni. Da Genova a Buenos-Ayres. Itinerario dei Missionarii Salesiani, 20 Dicembre 1875*. Son unos treinta folios, autógrafos de D. Tomatis.

²⁰ SCALABRINI G.B., *L'emigrazione italiana in America*, 30.

²¹ CHIALA, *op. cit.*, 61, 66. MB XI, 403.

²² CHIALA C., *op. cit.*, En diversos lugares da este número de personas (pgs. 62, 66, 103). En la 2ª expedición misionera (1876) dan datos más precisos: « Viajaban – en el mismo barco – con ellos cinco pasajeros de primera, 22 de segunda y 700 de tercera de los que 400 eran napolitanos. Después de Marsella y Barcelona aumentaron a 30 de primera, 42 de segunda y 1.100 de tercera ». ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, II, 171. Cf. MB XII, 527.

²³ CHIALA C., *op. cit.*, 66, 62 y 103, 116-17, 133-36.

comodidad de oír misa, confesar, comulgar», sin que – comenta admirado – «ninguno jamás mostrase aversión»³¹. Como catequista nato – en la acepción salesiana del término – D. Baccino recibió «el encargo de despertar a los demás»³² y el honor de celebrar la misa solemne dominical, cantada por los restantes³³. También los domingos – oratorio festivo en pleno mar – «D. Fagnano y D. Baccino daban catecismo a 25 niños»³⁴ y durante todo el trayecto, – escalas en Gibraltar, S. Vicente, Río de Janeiro –, se hace presente la estrategia educativo-pastoral salesiana: evangelizar educando, que culmina en el brindis del diputado argentino Valera: «educación, basada en el principio *¡Dios y libertad!*; apuntalado así por D. Cagliero en la respuesta: «...*libertad que nos libre del pecado y del error!*»³⁵. El eterno abrazo, en D. Bosco, de la religión y la civilización.

Todo ello adobado con la alegría que se hace música, canto, plegaria “ó juego. Tanto valora D. Baccino este componente del espíritu salesiano que escribe a D. Bosco una carta – extraviado el *diario*, único documento del viaje – con el fin de que D. Chiala incluya en el libro el juego «llamado *Man calda*»³⁶ para que «no se crean que siempre estábamos tristes, sino que teníamos nuestras horas de recreo, ¡y muy animadas!» (Ep. 6, 2).

II. IMMIGRACION ITALIANA EN ARGENTINA

La *Meca* del «gran éxodo», que mons. Scalabrini definía inmigración «propia y debidamente», era América y el mayor número se dirigía a Montevideo y a Buenos Aires³⁷. Años radiantes del inicial desarrollo latino-americano.

³¹ CHIALA C., *op. cit.*, 61-62.

³² CHIALA C., *op. cit.*, 79. Y le sucedió que la mañana del 17 noviembre «per eccesso di zelo si alzò alle 3, e dopo lui tutti gli altri vennero in capella».

³³ En efecto así aparece: el 14 de nov. la dicen antes de partir; el 21 «D. Baccino cominciò la Messa solenne...» (CHIALA C., *op. cit.*, 103); el 28 «D. Baccino celebrò la Messa alle 8 1/4» (pag. 128); el 5 de diciembre (pags. 144-152) no dice nada de ello, pero suple el diario de D. Tomatis: «Le funzioni del mattino furono colla stessa solennità delle altre Domeniche». (AS 6.22 *Missioni. Da Genova a Buenos-Ayres. Itinerario dei Missionari Salesiani*, 16); y el 12 de diciembre, último domingo a bordo, «oggi con nostro ed altrui rincrescimento non fu potuto dire la messa sul ponte, pel troppo forte movimento di rullio dal vento di terra (Pampero)...» (CHIALA C., *op. cit.*, 189-90).

³⁴ CHIALA C., *op. cit.*, 105.

³⁵ CHIALA C., *op. cit.*, 94 (Gibraltar), 122 (S. Vicente), 162 (Río Janeiro).

³⁶ CHIALA C., *op. cit.*, 116.

³⁷ CHIALA C., *op. cit.*, 61, 111...

³⁸ Juego de tradición colegial, que consiste en ponerse uno de cara a la pared. Los demás golpean sus manos, que la víctima debe presentar abiertas a sus espaldas, y si adivina quien le dió la palmada, éste pasa a ocupar su lugar. Comenta ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 255 que «es un juego de invierno pero se ve que no teniendo otro más estival, echaron mano a éste».

³⁹ SCALABRINI G.B., *L'emigrazione italiana in America*, 15, y *Progetto di una Associazione allo*

cano, en especial argentino y uruguayo, millones de europeos, al verse obligados a levantar el postigo del huerto paterno, buscan « hacer su América », y, sin más, contribuyen « a hacer América ».

En la Argentina, cuya capital federal enmarca la vida de Baccino, la inmigración « ha constituido uno de los fenómenos más impresionantes de siglo pasado »⁴. Consolidada nacionalmente en 1853, Argentina cimenta su nueva andadura histórica en dos innovaciones fundamentales: mayor disponibilidad de capitales, especialmente europeos, y gran apertura a la inmigración⁵. Intereza destacar ésta última innovación.

1. Su número

La política de fomento migratorio, desarrollada por los gobiernos de Sarmiento y Avellaneda⁶, desemboca en la favorable *Ley de Emigración, Colonización y Naturalización*, aprobada el 15 de octubre de 1875 y sancionada definitivamente el 19 octubre 1876⁷, momento de la llegada de los salesianos. Las aportaciones inmigratorias aceleraron el ritmo del crecimiento demográfico, tanto de la población global como del de las ciudades⁸ y han modificado tan profundamente la naturaleza, la composición étnica y – por supuesto, tenida cuenta la inmensa inmigración italiana – la lengua⁹ de este país¹⁰ que –

scopo di provvedere ai bisogni spirituali degli italiani emigrati nelle Americhe (FRANCESCONI M., *op. cit.*, 25). Además H.E.C., *La Argentina. Estudio físico, etnográfico, político y económico*, 152-53.

⁴ ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, II, 91.

⁵ HALPERIN T., *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid 1969, 212.

⁶ Los autores coinciden y se completan. En Argentina « questa immigrazione, che durante la Presidenza di Mitre (1862-68) fu di 100.451, in quella di Sarmiento (1868-1874) riuscì quasi a triplicata, giacchè la cifra arrivò a 280.500, per discendere durante la Presidenza di Avellaneda (1874-80) a 249.120 » (CARBAJAL L., *La Patagonia. Studi Generali*, S. Benigno Canavese 1900, serie Terza, Lib. IX, pag. 63-64). Especifica el ministro Iriondo... que « si hasta 1873 habían ingresado en el país 76.332 inmigrantes, en su mayoría italianos, en el sólo año de 1874, a ese número, notable de por sí, se habían agregado 68.277 » (*El Eco de América*, del 2 julio de 1877 y el *Italo-Porteño*, del 21 sept. 1877. cf. BELZA J., *op. cit.*, 15). ¿Razón de ese crecimiento de inmigración durante la presidencia de Sarmiento? Este consideraba « l'immigrazione la sua panacea contro la barbarie; venne sistematicamente incoraggiata: 280.000 europei giunsero durante il suo mandato di sei anni, più di 70.000 nel 1874, il suo último anno d'incarico » HERRING H., *Storia dell'America Latina*, Milano 1972, 1030. *Argentina*, en E.I. IV, 214.

⁷ CARBAJAL L., *op. cit.*, 122-39.

⁸ HALPERIN D.T., *op. cit.*, 220-21 dice: « Hacia 1865-75 las provincias argentinas con 1.800.000 habitantes han triplicado ».

⁹ Al predominar a lo largo del s. XIX y primer tercio del XX la inmigración italiana en la Argentina, sobre todo, en Buenos Aires, influyó en la fonética porteña, más aún en el léxico y fraseología.

¹⁰ « Parecchi modi di dire e alcune particolarità fonetiche del lunfardo o gergo volgare bonaerense si possono attribuire all'azione diretta di alcuni dialetti italiani, il genovese principalmente ». *Argentina*, en E.I., IV, 241. Surge, además, la lengua cocoliche, italiano fuertemente influido por el español en lo referente a vocabulario, morfología, sintaxis, ZILIO G., *Contaminazioni morfologiche nel cocoliche rioplatense*, en *Lingua nostra*, 16 (1955) 12-17.

¹¹ CHAUNU P., *Storia dell'America Latina*, Milano 1955, 75-76.

para Herring – «la creación del pueblo argentino actual se inició desde el 1850 con el ingente acceso de los emigrantes»⁴, arrojando en el período 1857-1913 un balance de la mitad de la población total». «El Buenos Aires de aquella época (1869-1887) – escribe Hugo Wast – crecía a saltos. El revuelto oleaje de inmigración cubría barriadas enteras... La población se había más que duplicado, pero era una población de toda lengua, de todo espíritu, o de ningún espíritu, que ponía a prueba las fuerzas asimiladoras de la joven nación...; más de la mitad... eran extranjeros... Predominaban entre estos los italianos»⁵.

En efecto toda la documentación salesiana, «maravillada y estupefacta», pondera en plena sintonía⁶ el número «extraordinario» de italianos, hallado «por doquier»⁷. «Desgraciadamente» – anota D. Milanésio – la corriente inmigratoria está encabezada por Italia «en particular en la República Argentina»⁸. D. Baccino tal ponderación la traduce en fatiga apostólica: «Apenas desembarcado tuvo oportunidad de ponerse a trabajar...» (II, 4). D. Cagliero, además, expresa este asombro en cifras: de los cien mil connacionales residentes en Argentina, – centrándose en Buenos Aires – la «vasta capital» cuenta con más de treinta mil esparcidos por todas las zonas de la ciudad (II, 4), vagan por el barrio de *la Boca* los hijos de diez mil italianos y en S. Nicolás de los Arroyos de los 1.500 extranjeros, los 4/5 son italianos⁹.

⁴ HERRING H., *op. cit.*, 976.

⁵ H.E.C., *op. cit.*, 151. LAMBERT J., *L'America Latina*, Roma 1966, 470, escribe: «In conseguenza di un rinnovamento demografico completo, Buenos Aires ha sempre ospitato, fra il 1870 e il 1914, una popolazione che per il 48 era composta da persone nate all'estero... Questa parte dell'America latina (Argentina y Uruguay) è più europea dagli Stati Uniti». Tan es así que «el censo de 1869... acusó en la ciudad de Buenos Aires una población de 177.000, 89.000 argentinos y 88.000 extranjeros». HUGO WAST, *Aventuras del P. Vespignani (I Parte: Alma Romana)*, Buenos Aires 1948, 235.

⁶ HUGO WAST, *op. cit.* 235-36.

⁷ MB XII, 97; CERIA E., *Annali*, I, 251-52; CHIALA c., *op. cit.*, 228; BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 6, 169-70. La correspondencia de mons. Aneiros, su secretario, Ceccarelli, y los misioneros en los primeros días. Confirmada por *Arrivo a Buenos-Ayres*, en *L'Unità Cattolica*, 34 (11 feb. 1876) 134.

⁸ BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 181.

⁹ MILANESIO D., *op. cit.*, 13. HERRING H., *op. cit.*, 1030, asegura que en 1874 entraron más de 70.000 emigrantes, de los cuales – matiza D. Barberis- «circa 24.000 Italiani» BARBERIS G., *op. cit.*, 170. Abundando en la materia BRIANI V., *op. cit.*, 198, informa que «dal 1874 al 1880 sbarcarono in Argentina 268.504 italiani».

¹⁰ AS 273.31.49) *Memorial de D. Cagliero al Ministro de la Legación Italiana en Buenos Aires*, marqués de Spinola, 1 sept. 1876. Unánime acuerdo en toda la documentación salesiana con tales cifras. (Cf. la nota precedente 57). Añadamos el testimonio de mons. Aneiros – «Solo los italianos son unos treinta mil en Buenos Aires» (MB XI, 603: carta a DB, 18-XII-75) – y el de Gazzolo, en su relación al Papa del 16 junio 1876 sobre la labor de los salesianos en Argentina (AS 131.21). *L'Unità Cattolica*, en el artículo *Nuova spedizione di Salesiani in America*, n. 213 (13 sept. 1877) 851, jugando con el número «tres», añade a los ya conocidos 30.000 en Buenos Aires, 300.000 en toda la Argentina, «ben tre milioni dei nostri connazionali contanti nell'America del Sud». Esos 30.000 en diez años con el crecer de la inmigración, hacen que «en 1887 Buenos Aires tenga 433.000 habitantes, más de la mitad (228.000) extranjeros... los italianos (138.000) y los españoles (39.000)». HUGO WAST, *op. cit.*, 236.

Un dato valioso, que corrobora la polarización ejercida por el *contagioso* "fenómeno de la inmigración a la Argentina lo ofrece el mismo ambiente salesiano. Circunscribiéndonos a lo pulsado en torno a D. Baccino, D. Fagnano lleva a dos hermanos"; D. Bodratto, que tiene un cuñado", da además con el paradero del padre del coadjutor Juan Cantú", al que D. Bosco, sin temor a los naturales afectos familiares, destina a Almagro"; D. Tomatis encuentra allá a su padre, al que « después de seis años creía muerto »"; D. Cagliero ha de disuadir por entonces a su madre y a su hermano que se presentan a D. Bosco « ansiosos ambos de ir también a América »". ¿Y antiguos alumnos del Oratorio de Turín? Ya en el puerto los esperaban « algunos »"; por las calles de Buenos Aires unos « veinte exalumnos saludan... sonrien »", el joven Camisapa « quedó bizco al vernos »" y Baccino, siempre en sus afanes vocacionales, recuerda a D. Bosco a « un tal Bevilacqua, clérigo, que salió del Oratorio, está ahora aquí con los padres Lazaristas. Ha hecho el noviciado, dicen que es óptimo. Dios lo conserve » (*Ep.* 7, 3). En las colonias rurales D. Fagnano se tropezó « en Ramallo al joven Miguel Riccardini... Me preguntó por todos y se mostró muy satisfecho de la educación recibida »".

D. Baccino, si no en Argentina sí en Montevideo, cuenta con hermanos. El no solo no los menciona en su epistolario, aún más da a entender no haberlos visto durante su estancia en Buenos Aires al asegurar no conocer Montevideo (*Ep.* 15,1), asimilando a la perfección la actitud domboscana sugerida por D. Chiala en el momento de la partida: « El misionero que parte lleva consigo el amor a la patria y a la familia, pero ennoblecido y perfeccionado »". Sin embargo, el cronista del viaje, al hacer escala en Montevideo, anota que « D. Baccino había bajado a tierra para visitar a sus hermanos »". Y éstos se ve que « habían hecho la América » pues en los dos cursos, pa-

" ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 91.

" AS 273.31.3 (1) carta de D. Cagliero a D. Fagnano, 19-III-77. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 236, 239-40.

" AS 126.2 carta de D. Cag. a DB, 4-II-76. « Se llamaba Bartolomé Sardi ». Vivía « a una hora de camino de la capital » en S. José de Flores.

" AS 275 carta de D. Bodratto a D. Barberis, 5-II-77.

" Así puede verse en el *Catálogo* de 1877 (AS 058).

" Uno de los motivos que debieron de inducir a D. Tomatis a pedir a D. Bosco- que, sin duda, conocía el caso - su partida para América fue el encontrar a su padre. « Per mezzo di mio padre - escribe a D. Chiala - che la Provvidenza mi restituì, dopo che da sei anni lo credeva morto, mandai a Torino la relazione del nostro viaggio; che feci consegnare a D. Bosco ». AS 275 Tomatis D., carta del 3-V-76.

" CERIA E., *Epistolario*, III, 68. Carta de DB a D. Cag. 29-VI-76.

" CHIALA C., *op. cit.*, 226. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 346.

" AS 9.126 carta de D. Cag. a D. Rua, 6-III-77.

" AS 126.2 carta de D. Cag. a DB, 30-XII-75.

" AS 126. carta de D. Fagnano a DB, 3-I-76.

" CHIALA C., *op. cit.*, 55.

" AS 6.22. *Missioni*. TOMATIS D., *Da Genova a Buenos-Ayres. Itinerario*20. CHIALA C., *op. cit.*, 201.

sados por D. Baccino en el Oratorio, el libro de administración observa: « No se envíe la nota (de gastos). Se espera ayuda de los hermanos de América »⁷⁴. A su muerte D. Cagliero no se olvidará de comunicar la « dolorosa noticia... a sus hermanos de Montevideo »⁷⁵.

2. Situación social

Aunque una parte de los emigrantes proceda de países europeos con nivel de vida relativamente elevado, la mayoría de ellos no se encaminan a la Argentina para ocupar puestos dominantes, como sucediera en otros países latinoamericanos. Vienen empujados por la necesidad, o por el ansia de mejorar las propias condiciones⁷⁶. No se descarta, especialmente en la migración salida del mediodía italiano – entonces en su mayor parte proletariado –, una forma nueva de independizarse de un enemigo que apuntaba un poco al gobierno y a las otras clases sociales y un mucho a la común miseria⁷⁷. Siempre, a fin de cuentas, los destinatarios soñados por D. Bosco para augurar un porvenir venturoso a sus misiones: trabajar con los pobres; también allí « en favor de la juventud pobre y abandonada »⁷⁸. Y desde el principio la estadística inmigrante marca cotas muy elevadas: « el noventa por ciento de las familias que emigran son pobres »⁷⁹.

Por otro lado, tanto los movimientos migratorios transoceánicos como los intraeuropeos venían – y vienen cada vez más – regulados por las condiciones del mercado internacional del trabajo, sufriendo (Baccino se hace eco en su epistolario) las repercusiones positivas o negativas del desarrollo económico y de las correlativas crisis⁸⁰. La avalancha emigratoria que afluyó a América, responde a ese susurro incesantemente escuchado – sugiere mons. Scalabrini – de que « allá hay trabajo bien retribuido para cuantos cuenten con brazos vigorosos y buena voluntad »⁸¹. En Argentina normalmente parece que « el obrero..., aún antes de darse cuenta del país, ya comienza a trabajar »⁸². D. Cagliero, en tono enfático pero cargado de realismo, confiesa que América es un continente de seres que « sacrifican la vida al dios *plata*. ¡Tanto es el trabajo que derrochan noche y día, y durante los siete días de la semana!

⁷⁴ AS 12.02. *Registri di contabilità. Studenti*. Curso 1867-68, pg. 392; curso 1868-69, pg. 43.

⁷⁵ AS 9.126 carta de D. Cag. a D. Rua, 14-VI-77. En el 2° suplemento.

⁷⁶ LAMBERT J., *op. cit.*, 73. CHIALA C., *op. cit.*, 192.

⁷⁷ VOLPE G., *L'Italia in cammino*, Milano 1928, 66-68.

⁷⁸ MB XII, 280. CERIA E., *Epistolario*, II, 427-431. Son las tres cartas que entre el 25-30 diciembre 1874 (con la misma fecha) DB escribe a mons. Espinosa, secretario de mons. Aneiros; al párroco de S. Nicolas de los Arroyos, p. Ceccarelli y a D. Francisco Benitez, « presidente della Commissione fondatrice del collegio di S. Nicolas ».

⁷⁹ MILANESIO D., *op. cit.*, 25.

⁸⁰ PERTILE G., *La rivoluzione nelle leggi dell'emigrazione*, Torino 1923, 493.

⁸¹ SCALABRINI G.B., *L'emigrazione...* 5-6.

⁸² *Argentina*, art. en *Espasa-Calpe*. Barcelona 1930, VI, 110.

Para ellos... su alma es el dinero y la ganancia, ganancia y dinero »¹.

Por esto, el inmigrado se encuentra donde hay trabajo. El italiano, numerosísimo por demás, no cabe en el recinto de la capital. Aparece diseminado en « negocios, tiendas, agencias, artes, oficios, ferrocarriles, barcos »² de las demás ciudades. Y no se detiene aquí. El gobierno argentino, – que declarará en 1882 « tierras de colonización para la agricultura los terrenos de misión... y los que a ella se destinan en los territorios de la Pampa, del Chaco, de la Patagonia »³ –, está necesitado de brazos que colonicen estas fértiles inmensidades; de aquí que al emigrante agricultor que se incorpora a la tierra y se transforma en productor le otorga gratuitamente – con otras muchas ventajas – « un lote de cien hectáreas »⁴. Costó sudor y sangre incrementar la corriente inmigratoria hacia el interior, ya que los emigrantes preferían la capital y la ciudad. Al amparo de la protección prestada a la colonización, el territorio argentino (III, 7,11; IV, 3) se inunda de « quinteros »⁵, de *estancieros*⁶ y, hasta en las avanzadas fronterizas con los indios « van a establecerse familias de colonos, formando así villas y ciudades »⁷. El aspecto agrícola supera en mucho al jornalero y artesano,⁸ cobrando « la colonización italiana en la Argentina proporciones extraordinarias a pesar de poseer los inmigrados italianos menos recursos pecuniarios que los ingleses, alemanes, franceses y rusos »⁹.

¹ AS 273.31.1 (5) carta de Cag. a los estudiantes-profesionales del Turín-Oratorio, I-VI-1876.

² AS 126.2 Cag. a DB, 18 y 30-XII-1875. BARBERIS G., *op. cit.*, 181. Significativa por demás es la lista de empleos – artesanos, comerciales, industriales... – o puestos ocupados por los inmigrados italianos, (muestran poseer una cualificación técnica o profesional) en comparación con los inmigrados de las demás naciones. Hablan de una inserción viva en la clase media argentina. Cf. PARISI G., *Storia degli Italiani nell'Argentina*, Roma 1907, 339-342.

³ CARBAJAL L., *op. cit.*, serie III, pg. 255 *Leggi e Decreti sopra l'Agricoltura e boschicoltura*, tit. III, art. 13 de la ley dada el 3-XI-1882.

⁴ CARBAJAL L., *op. cit.*, serie IV, pg. 258. Es el cap. III, art. 85 de la *Ley de Inmigración y Colonización* del 19-X-1876.

⁵ MB XII, 102. Habla de S. Nicolás de los Arroyos, donde « da sessanta a settanta famiglie di quinteros, ossia ortolani, conducevano vita patriarcale ».

⁶ BARBERIS G., *op. cit.*, 183. Así puntualiza D. Cagliero estos diversos términos: « Gli abitanti delle quinte sono orticoltori di legumi ed alberi fruttiferi; quei delle *chacre* sono agricoltori e quei delle *estancias* sono dati al pascualo del *ganado*, cavalli, vacche e pecore ». AS 126.2, carta a DB., 20-VI-76.

⁷ MB XIII, 162. Lo confirman tanto D. Fagnano (carta a DB., 2-III-1877: AS 126.2) como D. Cagliero (carta a DB., 5-6-III-77: AS 126.2).

⁸ H.E.C., *op. cit.*, 151. Refrendado por MILANESIO D., *op. cit.*, 21: « Per via ordinaria gl'italiani che vanno nell'America sono contadini; quindi, si volete favorirli davvero, procurate loro un pezzo di terra e avrete fatto il maggior bene del mondo ». BRIANI V., *op. cit.*, 198, más recientemente ha escrito: « In gran parte contadini, questi uomini uscivano da una tradizione agricola che ha sempre obbedito ad un preciso senso costruttivo... nel loro sforzo c'era anima, impegno, qualche volta anche orgoglio, sempre tenacia; la loro operosità è rispecchiata in questo giudizio concorde: « No hay como los italianos ».

⁹ *Argentina*, art. de *Espasa-Caple*, VI, 109. Hasta el 1867 domina la emigración ligur, pero después, debido en gran parte al descalabro económico de la agricultura italiana y al establecimiento de numerosas colonias agrícolas en provincias argentinas, la masa emigrante en aumento proviene no solo del Piamonte y la Liguria, sino de las zonas más estériles del Apenino napolitano.

En Argentina, al menos, las autoridades inician por estos años con leyes apropiadas un admirable y abnegado esfuerzo para canalizar y proteger esta masa europea desarraigada, que llega en busca de prosperidad económica. Junto a la favorable ley de colonización, la inmigración se sintió azuzada por la no menos favorable ley de *naturalización*, por la que el emigrante, de 18 años cumplidos, tras dos años de residencia en la república, adquiere el derecho de ciudadanía argentina con el disfrute de todas las libertades y privilegios otorgados por la Constitución nacional". « Muchos son los americanos de otros estados – afirma D. Barberis – ... pero en mayor número que de ninguno otro los italianos »", los cuales « más sensibles a las crisis económicas » y amantes de la inmigración transitoria – denominada *golondrina* –, aportan también el máximo coeficiente de repatriación".

Aunque al principio el ánimo de triunfo y su logro acarrea al emigrante el odio del criollo, pronto se cruzan dando lugar a una clase media y proletaria típica, la criollo-emigrante, que desde 1880 mostrará su anhelo de reivindicación, como clase social, y de participación pública". Siendo Buenos Aires el escenario principal de la actuación de este conglomerado criollo-inmigrante, los salesianos – D. Baccino en concreto – de inmediato detectan su presencia (*Ep.* 4; 19...).

Durante este período, en el que la economía argentina se desarrolló con un ritmo ascendente – (hasta en el « marinero y proletario » barrio de *la Boca* « hervía el progreso »)* –, los niveles de vida de los trabajadores no corrieron

tano, de la Lombardía y la Emilia. Cf. CUNEO N., *op. cit.*, 352. Desde el 1876 – año en que se comienzan a contabilizar oficialmente los datos concernientes al fenómeno emigratorio italiano (COLETTI F., *Dell'emigrazione italiana*, Roma 1912, 21) – al 1890 la cifra máxima de emigración por regiones la dan el Piamonte, Lombardía y Veneto, seguidas de Liguria, Calabria y Campania. Cf. *Annuario Statistico dell'emigrazione italiana 1876 a 1925*, Roma 1926, 145.

* CARBAJAL L., *op. cit.*, secc. IV, 122-24.

* BARBERIS G., *op. cit.*, 153-154.

* ZUC. E., *Argentina*, en E.I., IV, 214, afirma que « gl'Italiani che maggiormente si adattano all'ambiente sono però, da veri migratori, i più sensibili alle crisi economiche del paese ove si stabiliscono, e in tali periodi li vediamo rimpatriare in gran numero, con una percentuale superiore a quella di tutti gli altri contingenti, meno adattabili ma più pesanti e rassegnati ». Así la crisis económica, que asoló a la Argentina desde 1871, hizo que « del 1874 al 76 más de 58.000 inmigrantes desilusionados retornasen a sus tierras ». Cf. Diarios bonaerenses *El Ancla* (1-VII-75) y *El Eco de América* (6-VII-77). Generalizan la repatriación, al menos para Italia, los *Datos ofrecidos por el Instituto Central de Estadísticas*: En 1874, de los 108.228 emigrados (87.557 a países europeos y 20.671 a países transoceánicos) tornan 78.998; en 1875, de los 103.221 emigrados (91.304 a países europeos y 11.917 a países transoceánicos) repatrian 83.247; en 1876, de los 108.771 emigrados (88.923 a países europeos y 19.848 a países transoceánicos) vuelven 73.611. Cf. BRIANI V., *op. cit.*, 15. « Chiaro indizio che nell'America non ebbero a trovare quella prosperità che si erano immaginata nel dare l'addio alla patria ». Cf. MILANESIO D., *op. cit.*, 13. Para el otro factor, inmigración *golondrina*, H.E.C., *op. cit.*, 153-54 y *Argentina*, art. en E.I. IV, 219.

* MORALES PADRON F., *Historia General de América* (volumenes VI y VII del *Manual de Historia Universal*), Madrid 1962, II, 381. Pueden verse también BRIANI V., *op. cit.*, 198-99 y *Argentina*, en E.I., IV, 219.

* BELZA J., *En la Boca del Riachuelo*, 52.

al mismo ritmo al no lograr, por entonces, las leyes regular la jornada laboral ni los salarios". Ni D. Cagliero – mucho menos D. Baccino – hablan de este aspecto básico del inmigrado urbano, al que consideran (es la impresión de conjunto) suficientemente protegido por las leyes generales. No sucede lo mismo con el emigrado rural, el cual pende de los lotes que le tocan en suerte, lotes, por demás, mercantilizados. Así junto al rico estanciero italiano – describe con énfasis D. Cagliero al Papa – se encuentran « los pobres rabadanes, ignorantes no solo de las cosas principales de nuestra Santa Religión, mas, se puede asegurar sin temor a equivocarse, de la misma dignidad humana »⁷.

Para llevar a la práctica la *ley de Inmigración y Colonización* del 1862-63, puesta al día con la del 15 de octubre de 1875, ya funcionaba el *Departamento General de Inmigración*⁸, que ofrecía, con las llamadas leyes de manutención y asistencia social⁹, una protección general al emigrante. Al frente de este Departamento estaba en Buenos Aires, D. Juan Dillón, descendiente de irlandeses¹⁰. D. Cagliero, que muy pronto lo califica de « realmente amigo

⁷ ARCO J., *El sindicalismo en América Latina*, Madrid 1964, 25, donde completa su pensamiento: « En 1886 los salarios promedios eran de 3 pesos diarios para los obreros especializados y de 1'50 pesos para los no especializados, situación que se mantuvo estacionaria hasta 1895. La jornada de trabajo alcanzaba hasta diez o dieciséis horas diarias sin descanso semanal ».

⁸ AS 132 *Personas-Cagliero*. Relación presentada por el mismo D. Cagliero a Pio IX en la audiencia, concedida el 9 noviembre 1877 a los miembros de la 3ª expedición misionera. ¿A qué se debía diferencias tan marcadas? Escriben los autores H.E.C., *La Argentina. Estudio físico...*, 154: « Desgraciadamente las tierras de pan llevar, en las regiones apetecidas por los extranjeros, es decir, a lo largo de los ferrocarriles, pertenecen a particulares y no al gobierno, y aquellos prefieren arrendarlas en vez de venderlas en parcelas o al contado ». Naturalmente esto se refiere, sobre todo, al período posterior al 1878-80, en que despojados los indios de la libertad « de vagar por la pampa... en vez de reservar estas tierras... para radicar en ellas la inmigración, éste (gobierno) se apresuró a distribuirlos en grandes lotes entre unos pocos agraciados, sea gratuitamente, sea a precios irrisorios ». De aquí que el emigrado campesino dependía del azar. Por esto, mientras D. Cagliero encuentra bien a los italianos de *Villa Libertad* (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, cap. 32), a los de *Villa Luján*: « Li ho veduti anche nelle loro abitazioni. I più ricchi abitano case di mattoni crudi e nudi, alte da tre a quattro metri col tetto di tegole; all'intorno due o tre steccati de un terreno a vista d'occhio dove pascono *las manadas* di cavalli, *las manadas* di vacche col *ganado* di pecore. I più abitano capanne di barro o fango mescolato con erba, coperte di paglia ed alte due metri circa, che si dicono *chozas*: al torno hanno un campicello dove seminano grano e meliza, un cavallo pei viaggi al vicino paese, due buoi e due vacche... e tutto finisce lì!... In molti avvi ancora semplicità, in moltissimi malizia, in tutti una crassa ignoranza! E come può succedere diversamente, posto che non possono, per le distanze enormi, andare nè alla Chiesa nè alla scuola!... (AS 126.2 carta de D. Cag. a DB., 20-VI-1876).

⁹ AS 126.2 carta a DB. de don Vicente Picasso, cónsul general de la Argentina en Génova, 23 sept. 1875. Se inicia: « Como V.R. observará por las cartas que tengo el honor de enviarle, estoy encargado por la Comisión General de Inmigración de la República Argentina de procurar pasajes gratuitos de ésta a Buenos Aires, sobre los vapores italianos que parten de este puerto... ».

¹⁰ H.E.G., *op. cit.* 152-53. D. Bodrato dice que « los italianos tenían un hospital cerca del parque Lezama... Era particular » (AS 275 carta de D. Bodrato a D. Barberis, 5-III-77). BRIANI V., *op. cit.*, 199.

¹¹ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 368. Lo retrata: « excelente caballero cristiano que cumplía a conciencia con la importantísima misión de traer inmigrantes para poblar estas tierras feraces » (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 158).

nuestro »¹⁰², percibe por su medio ayuda económica¹⁰³ y valioso contributo en el iter misionero salesiano: gestiona la misión de la « colonia italiana Libertad » en la provincia de Entre Ríos¹⁰⁴, disuade « del viaje al Chubut » y encamina hacia Sta. Cruz donde « el Gobierno planea fundar una nueva colonia » para la que, con todas las garantías, propone a los salesianos¹⁰⁵.

Otro personaje influyente que prestó un gran servicio a la causa salesiana emigrante, rumbo hacia la consecución del primer objetivo, es el capitán – « italiano de origen » – don *Antonio Oneto*¹⁰⁶, comisario del gobierno federal para la Patagonia. A los quince días de la llegada, relacionado ya D. Cagliero¹⁰⁷ con él, ve áquel abrirse los caminos del Chubut¹⁰⁸ y, más tarde, los soñados patagones « tehuelches y huiliches »¹⁰⁹.

La venida de los hermanos de D. Fagnano (marzo de 1877), con la intervención fraterna de D. Baccino en « el despacho de inmigración para las pertinencias necesarias », revela que, en efecto, el Departamento funcionaba bien en el momento del desembarco y, como ordenaban las leyes, se encargó « de su trasbordo..., de enviarlos a la posada de inmigración y procurarles los pajes desde acá » a su punto de destino¹¹⁰.

3. Su estado espiritual

Si es cierto que, por entonces (1875-77), el emigrado – también el ya acriollado – todavía no ha logrado en la Argentina la escala político-social apetecida, no lo es menos que en lo temporal la mayoría se defiende y muchos con gran desahogo y abundancia. Las críticas duras – por parte de nuestros interesados – surgen al enjuiciar el estado religioso-cultural emigrante. Los esfuerzos de los presidentes Sarmiento y Avellaneda han incrementado notablemente la instrucción, pero no lo suficiente como para subsanar el atraso precedente y la ingente avalancha migratoria. « Las relaciones del

¹⁰² AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-76.

¹⁰³ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-76. AS 275 cartas de D. Bodratto a DB., 19-XII-76 y 12-IX-77.

¹⁰⁴ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 20-I-77; AS 275 carta de D. Bodratto a DB., 20-I-77. Y carta de Cag. a J. Dillon, 30-IV-77, en la que le da cuenta del éxito obtenido en la misión de *Villa Libertad*, « misión que ud. deseó, solicitó y vió al fin efectuada ». Cf. ENTRAIGAS R. *op. cit.*, II, 255-56.

¹⁰⁵ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 2-VII y 18-XII-76; de D. Bodratto a DB., 4-IV-78.

¹⁰⁶ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 368. Para su perfecto conocimiento ENTRAIGAS R., *Oneto « pionero » patagónico*, Buenos Aires 1956.

¹⁰⁷ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 30-XII-75.

¹⁰⁸ MB XII, 653-54. Carta de Oneto a Cag., 1-III-76. Se sabe que más tarde J. Dillon, Comisario general del Departamento de Inmigración, disuadió a D. Cagliero de ir al Chubut porque temía « que con los galeses, protestantes, podrian surgir dificultades que convenia evitar ». AS 126.2, Cag. a DB., 2-VII-76.

¹⁰⁹ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 2-VII-76.

¹¹⁰ ENTRAIGAS E., *Los salesianos en la Argentina*, II, 238-39, carta de Cag. a Fagnano, 19-III-77.

cónsul Gazzolo – recordará D. Barberis –, las cartas del arzobispo de Buenos Aires y de muchas otras personas autorizadas de allá habían conmovido a D. Bosco hasta lo más profundo del corazón¹⁰¹: « privados de escuelas para sus hijos, lejos de toda posibilidad de practicar la religión de sus mayores, bien por la distancia o por falta de buenos sacerdotes que hablasen su idioma, corrían el peligro de formar un conglomerado de individuos sin ley y sin fe »¹⁰².

Era tocar a D. Bosco en la « niña de los ojos » de su misión: « la necesidad espiritual de los emigrantes »¹⁰³. Necesidad que hermana lo cultural y lo religioso... « Alejados de la escuela y de la iglesia » – musita en su sermón de despedida –, esta lejanía física aproximará tanto a sus salesianos al pueblo emigrante, en particular al juvenil, que coloca en un mismo *iter* « sus » salvajes y « sus » connacionales. El *Id*, misión jurídica, se concreta – uno de sus dos objetivos – en el « andad, buscad a estos nuestros hermanos, que la miseria o la desgracia condujo a tierras extranjeras y afanaros en hacerles conocer cuán grande es la misericordia de Dios que os envía a ellos para el bien de sus almas »¹⁰⁴.

Cuanto resta del presente estudio constituye una demostración palpable del modo como en su acción apostólica D. Baccino, siempre arropado por D. Cagliero, aunó la dicotomía religión-cultura en la visión domboscana del hombre – léase, del joven – integral. El juicio global, que no transparenta todos sus matices vitales, por fuerza es negativo.

« Mirando a las cosas del alma – arguye D. Barberis – dan ganas de llorar y de quedar consternados »¹⁰⁵.

Su pluma acentúa las tintas negras que el contacto personal desvirtúa. D. Cagliero, adelantado de la terminología moderna, juega ya con el verbo *indianizarse*, diagnosticando que « América – a la que apostrofa “ tierra de maldición ” en este aspecto¹⁰⁶ – tiene el poder de “ inselvaticire ” a los que vienen de fuera en cuestión de costumbres y de religión... más que a los mis-

¹⁰¹ BARBERIS G., *Resoconto delle Missioni Salesiane*, en *Atti del Primo Congresso Internazionale dei Cooperatori Salesiani tenutosi in Bologna ai 23-25 aprile 1895*, Torino 1895, 197.

¹⁰² CERIA E., *Annali*, I, 251-52. MB X, 1293-1306, 1373-75. CERIA E., *Epistolario*, II, 427-31. Es la correspondencia cruzada entre DB, el arzobispo de Buenos Aires, el p. Ceccarelli, ect... En sintonía con esta visión pesimista del estado religioso de los emigrantes está mons. Scalabrini. En su *Progetto di una associazione allo scopo di provvedere ai bisogni spirituali degli emigrati nelle Americhe*, presentado al card. Simeoni, Prefecto de la S.C.P.F., el 16 febrero 1887, piensa en « la ruina de tanti poveri cattolici italiani, che vanno esulando al di là dell'Oceano, speso coi loro figliuoli » y, por tanto, hay que lograr no solo « la riconquista, per così chiamarla, delle anime perdute nelle sterminate regioni del Nuovo Mondo », sino también en la prevención del mal. Cf. FRANCESCONI M., *op. cit.*, 25-31.

¹⁰³ *Actas CGE.*, n. 470.

¹⁰⁴ CHIALA C., *op. cit.*, 47-49.

¹⁰⁵ BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 182.

¹⁰⁶ AS 126.2 carta de Cag. a DB, 20-VI-76.

mos indios»¹¹⁷. D. Baccino, – aún admitiendo que algunos, ciertamente, se mantienen todavía cristianos; y éstos son los ancianos venidos de Italia (Ep. 7, 3) –, sentencia en su última carta:

«¡Pobre gente han dejado a Dios en Europa y no lo han encontrado en América!» (Ep. 19, 3).

Testimonian, al menos en parte, la afirmación de D. Baccino de ser solo perseverantes en su práctica religiosa «los ancianos venidos de Italia», los antiguos alumnos del Oratorio encontrados allí. De los veinte que, sonrientes, le saludan por las calles de Buenos Aires, afirma D. Cagliero «no practican como allá»¹¹⁸; y de Camisapa... «ahora frecuenta nuestra iglesia. Esta mañana hizo la santa comunión»¹¹⁹. D. Fagnano, del joven encontrado en Ramallo, atestigua que «hace siete años... está en América y todavía no se ha confesado. Me ha prometido que lo hará cuando venga D. Cagliero»¹²⁰.

Incluso quedando en pie el sentir, generalizado entre los salesianos «americanos», de que el pueblo emigrado – enrolado el italiano – es «bueno, religioso y moral» y «ha dado y continúa dando (en 1876) pruebas de ... sentimientos de fe manifiesta y sólida piedad»¹²¹, la aportación de los emigrantes, en su mayoría católicos, no inyectaba sangre nueva a estas iglesias en transición, pues los recién llegados – con escasas defensas para resistir el acoso antireligioso¹²² y sin el suficiente apoyo de clero numeroso y entregado – o caían

¹¹⁷ AS 9.126, carta de Cag. a D. Rua, 9-III-77; AS 273.31.1(9), carta de Cag. a D. Chiala, 4-IV-76; AS 132 *Personae. Cagliero*. Relación al Papa, presentada el 9-XI-77. AS 126.2, carta de Cag., a DB, 18-XII-76.

¹¹⁸ AS 9.126, carta de Cag. a D. Rua, 6-III-77.

¹¹⁹ AS 126.2, carta de Cag. a DB, 30-XII-75.

¹²⁰ AS 126.2, carta de D. Fagnano a DB., 3-I-76.

¹²¹ *Gli italiani in Buenos-Ayres*, en *L'Unità Cattolica*, 292(17-XII-76) 1166. Merece conocerse todo el párrafo. Ante el juicio de seguir considerando a la colonia italiana, que pasa por ser la más numerosa, la más activa e industrial, como la más corrompida, peligrosa e impía, «è necessario in questo, come in tutte le altre cose, saper distinguere il bianco del nero, il molto dal poco, il buono dal cattivo. Una fazione minima d'Italiani ha dato e continua a dare prova d'indifferenza, di malvagità e corruzione; ma una grandissima maggioranza ha dato e continua a dare prove di buoni sentimenti di fede manifesta e di solida devozione». Además leer AS 126.2, cartas de Cag. a DB, 18 y 30-XII-75; la de Cag. a Dillon 30-IV-77 (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 231). Baccino, a través de su epistolario, también dejará constancia de ello.

¹²² H.E.C., *op. cit.*, 152-53, afirma que «la liberalidad que establece las leyes argentinas (en cuanto a la inmigración) han dado, sin embargo, malos resultados, porque, al amparo de su bondad, han venido al país algunos millares de individuos de tendencias anarquistas y disolventes...» En especial fueron infiltradas las ideas liberales europeas – con su matiz antirreligioso – portadoras también de gérmenes revolucionarios. HUGO WAST, *op. cit.*, 241-42 consigna que «el 16 de mayo de 1878 se inauguró (en Buenos Aires) la estatua de José Mazzini, y después la de José Garibaldi, y estuvimos en un tris de tener la de Voltaire... Muchos de los italianos que llegaban a las playas del río de la Plata venían emponzoñados por aquellos odios que en sus pobres almas llegaron a reemplazar el recio patriotismo de mejores tiempos». El p. Ceccarelli para convencer a D. Bosco de que inicie su iter americano en S. Nicolás, sin pensar por entonces en Buenos Aires, le pinta el panorama emigrante italiano real, pero recargando los aspectos oscuros. Le narra como «el populacho extranjero, especialmente italiano, saqueó el palacio arzobis-

en las manos «de sectarios y rebeldes a la Iglesia»¹³³, o se dejaban pronto arrastrar por la tibieza espiritual y la indiferencia en el incumplimiento de la práctica religiosa¹³⁴.

III. PLAN SALESIANO DE ACCIÓN APOSTÓLICA CON LOS EMIGRADOS

D. Barberis enmarca así su carta XVI, capítulo dedicado a los inmigrantes italianos, que glosa el pensamiento epistolar de D. Cagliero y D. Baccino: «Dado el número extraordinario de Italianos..., el sr. Arzobispo, que nos ama como a hijos, desea confiarnos la importantísima misión de nuestros compatriotas, considerándola por ahora tan útil como la de los Indios de la Patagonia»¹³⁵.

Mons. Aneiros, ante la patente realidad de no haber quien se «dedique»¹³⁶ a los emigrantes italianos por hallarse «desprovistos de buenos sacerdotes connacionales»¹³⁷, personalmente o por medio de su secretario, mons. Espinosa, convence a D. Cagliero – confirma él mismo – «que urge más la misión entre los italianos que entre los indios»¹³⁸. Este notifica a D. Bosco el magnífico *plan*, delineado por ambos, en favor de los emigrantes, base de toda la futura actividad apostólico-misionera a desarrollar en la Argentina. Su realización, por entonces (marzo 1876), en la capital la lleva a cabo casi exclusivamente el «*buon brigante*»¹³⁹ de D. Baccino, ya que D. Cagliero por sus continuos desplazamientos a S. Nicolás y a donde lo reclaman «los intereses de la Congregación» (III, 11), «la fa da incaricato»¹⁴⁰.

Los objetivos del plan eran precisos.

pal y quemó el colegio de propiedad de los Jesuitas (S. Salvador)...» AS 31.22 *Argentina-Buenos Aires* carta a DB., 19-III-75.

¹³³ TONELLI M., *Brevi Note sull'azione Salesiana in Argentina a favore degli italiani*, Roma 1923, 2 (Copia mecanografiada): AS 6.84. *Missioni*.

¹³⁴ AUBERT R., *Il Pontificato di Pio IX*, Torino 1964, 666-67. No tratamos aquí, como una de las causas primordiales, esta escasez de clero emigrante pues tal tema forma parte de la visión conjunta del clero en Argentina. Cap. I, III, 2 b del estudio-Epistolario.

¹³⁵ BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 180-87, cuyo contenido es: «Dappertutto Italiani- Loro condizione religiosa – Fatti terribili – Fatti consolanti – Sui Missionarii – Una singolarità».

¹³⁶ AS 126.2, carta de Espinosa a DB., 15-I-76.

¹³⁷ AS 126.2, carta de mons. Aneiros a DB., 15-I-76.

¹³⁸ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-III-76.

¹³⁹ Explica el mismo D. Cagliero en esa carta el sentido dado aquí: «Un buon brigante perchè quivi per fare del bene bisogna brigare e lavorare e poi lavorare e brigare». Aunque expresamente no esté dicha de D. Baccino, entendió vitalmente su sentido. El también la trae (*Ep.* 17.2).

¹⁴⁰ AS 273.31.3(6) carta de Cag. a D. Lazzeri, 4-VII-76. Con tal frase indica que ha de «mantener relaciones públicas».

1. La iglesia de los italianos

«Aquí, en Buenos Aires, es indispensable una Congregación que se ocupe de los italianos»¹³¹.

Cagliero lo intuye a los dos meses y con las palabras precedentes hace partícipe a D. Bosco del «gran» descubrimiento. El arzobispo – como veremos en el próximo capítulo – lo adivinó aún antes de su llegada, y contra viento y marea les aderezó la iglesia de *Madre delle Misericordie* (II, 4)¹³².

Toda la literatura salesiana y, por supuesto, sus protagonistas¹³³ la veneran como «primera sede»¹³⁴, como *Alma Mater* de las iglesias y de las obras salesianas¹³⁵ en América. Para D. Baccino, su inquilino fijo durante el primer año y medio, es:

– la Iglesia de Mater Misericordiae (Ep. 13, 2; 14, 2), Ntra. Señora de la Misericordia (Ep. 2, 2; 16, 2), con más frecuencia Iglesia de la Misericordia (Ep. 5, 2; 16, 4; 17, 6; 18, 4), o simplemente «Mater»¹³⁶;

– también llamada la *Iglesia de los Italianos* (Ep. 2, 2; 13, 2; 15, 4; 17, 2; 18, 2), en razón a que, levantada con el fin principal (II, 4) de atender a los numerosos italianos residentes en Buenos Aires¹³⁷, esta *capilla* – apunta D. Cagliero – era «su parroquia»¹³⁸, su «lugar de reunión» normal¹³⁹ y continúa considerándose – ratifica mons. Raspanti – el centro oficial de la colectividad italiana de Buenos Aires¹⁴⁰;

– o familiarmente «nuestra Iglesia» (Ep. 17, 2)..., donde «al día siguiente

¹³¹ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-II-76.

¹³² MB XI, 603. Carta de mons. Aneiros a DB., 18-XII-75. AS 126.2, carta de Cag. a DB., 14-XII-75.

¹³³ A las anteriores pueden añadirse las cartas de esa misma fecha escritas por Espinosa y Ceccarelli (MB XI, 602-603). AS 126.2 carta de Gazzolo a DB., 17-I-76. CHIALA C., *op. cit.*, 228-29. BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 4, 167. AS 329 *Cronaca*: de Mater Misericordiae-Coll. D. Bosco, 1-2, de Pio IX y parroquia S. Carlos, 2-3... MB XI, 97.

¹³⁴ En «los recuerdos personales de D. Valentin Cassini», aparecidos en el número único dedicado a *La cappella Italiana «Mater Misericordiae» (1815-1915)*, Buenos Aires 1915, 6. Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 346.

¹³⁵ RICCI L., *Palabras del Rector Mayor*, en el número único «*Centenario de la Iglesia Italiana*» (1870-1970), Buenos Aires, 1970, 1.

¹³⁶ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 335 dice: «Tanto Baccino como Cagliero llaman a nuestra iglesia *Nuestra Señora de la Misericordia*, o bien, *de la Misericordia*. En realidad, el nombre cabal de este templo es *Mater Misericordiae*; y nosotros, hoy día, por común metaplasmo, lo apocopamos y decimos corrientemente *la Máter*, así como a la próxima de los Jesuitas, la denominamos *Regina*, cuando su título completo es *Regina Martyrum*».

¹³⁷ AS 329 *Cronica* del colegio Pio IX y parroquia de S. Carlos desde 1875 al 1937, 3. Reitera ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 40: «Además del nombre de la titular, *Mater Misericordiae*, los cofrades quisieron que se denominara *Chiesa degli italiani*, para que fuese refugio espiritual de tantos emigrantes como llegan a la Argentina, y donde todos, escuchando predicar en su lengua, se hicieran la ilusión de hallarse en su patria. Cuando se inauguró, se le puso, por eso, en el frontispicio una lápida con ambas denominaciones. Todavía se conserva».

¹³⁸ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 30-XII-75.

¹³⁹ MB XII, 77.

¹⁴⁰ RASPANTI mons., *Palabras* en el número único «*Centenario de la Iglesia Italiana*» (1870-1970), Buenos Aires 1970.

de la llegada eran ya esperados »¹⁴¹, siendo – detalla Baccino – « D. Cagliero, Belmonte y yo » (*Ep.* 2, 2) « los primeros salesianos que habitaron esta residencia »¹⁴² desde « el día 20 de noviembre »¹⁴³.

a. ALGO DE HISTORIA

La iglesia de *Mater Misericordiae* pertenecía – y pertenece – a la cofradía seglar homónima¹⁴⁴. Fundada dicha cofradía en los años 1855 ó 1857¹⁴⁵ por unos cuantos emigrantes genoveses que desde hacía tiempo se congregaban en la iglesia de Sto. Domingo sacando el 18 de marzo en procesión a la Virgen de la Misericordia, tuvo sedes sucesivas – (iglesias de Sto. Domingo (1855-1862), S. Roque (1862-63), S. Nicolás de Bari (1864-70) –, debido al no entendimiento o con los responsables de las iglesias o entre los mismos cofrades. Esto último provocó la escisión de la cofradía. Una parte quedó en Sto. Domingo¹⁴⁶. Los cofrades trasumantes progresaron tanto que solicitaron a mons. Escalada, entonces arzobispo de Buenos Aires, la erección canónica, concedida junto con otros privilegios espirituales el 1 de enero de 1865. Lograron del delegado apostólico de S.S., ratificado por el arzobispo, el permiso para edificar un templo (1867). Comprados unos lotes en la quinta de Guido, a las afueras de la ciudad y cerca de la plaza Lorea, el 2 de junio de 1867 el arzobispo bendice la primera piedra en una solemne ceremonia, en la que actúan de padrinos dña. Manuela Oneto de Corti y don Juan Bautista Gazzolo, entonces « presidente de la comisión directiva »¹⁴⁷.

Y aquí sorprende la biografía de D. Baccino a Gazzolo:

¹⁴¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

¹⁴² AS 329 *Crónica* – *Collegio D. Bosco*, 2.

¹⁴³ AS 329 *Crónica. Mater Misericordiae*–*Coll. D. Bosco*, pg. 1.

¹⁴⁴ *Bibliografía sobre ambas (iglesia y cofradía)*: ENTRAIGAS R., *Los Salesianos en la Argentina*, I, 37-42. *Centenario de la Iglesia Italiana* (1870-1970), Buenos Aires 1970, 8-12.

La Cappella Italiana « Mater Misericordiae » (1815-1915). B.A. 1915. Número único – al igual que el anterior – publicado éste con motivo del centenario de la coronación de la Virgen – por el papa Pío VII – en el Santuario de Savona (1815). *La chiesa Italiana e la Confraternità Mater Misericordiae*, en *Rev. XI Pellegrinaggio Italiano al Santuario de N.S. de Luján*, número único conmemorativo del 75º aniversario de la llegada de los salesianos a la Argentina (1875-1950), Buenos Aires 1951, 476 (*Hermandad de María Santísima de la Misericordia*) y 486 (*La Iglesia de Mater Misericordia*).

¹⁴⁵ Aunque el año de la fundación oficial, « previa aprobación del esclarecido predecesor de V. Ex. el excmo. Sr. Arzobispo Escalada », fuese el 1857 (contestación de los Hermanos, redactada por el escribano público Antonio O. Iriarte, a la requisitoria de mons. Aneiros, en abril de 1875, del documento de erección canónica), el estatuto refrendado por mons. Aneiros el 24 de febrero de 1879 consigna: « Fin dall'anno 1855, un buon numero di italiani residenti in Buenos Aires formarono il lodevole e santo proposito di unirsi in pia e devota associazione ». *Hermandad de María Santísima de la Misericordia*, en *Argentina Salesiana* (núm. conmemorativo del 75º aniv. de la llegada de los salesianos en Argentina), Buenos Aires 1951, 476.

¹⁴⁶ « Ambas cofradías subsistieron a veces paralelas, a veces aliadas y muchas veces opuestas... Ya hace bastantes años desapareció la de Sto. Domingo, mientras que la otra, con erección canónica y personería jurídica civil, se estableció en 1870 en la iglesia de Mater Misericordia, donde perdura hasta la fecha » *Hermandad de María Santísima de la Misericordia*, en *Argentina Salesiana*..., 476.

¹⁴⁷ Estos datos aparecen en el opúsculo, hecho imprimir por el mismo Gazzolo: «*Documenti*

« Los 30.000 italianos esparcidos por todas las zonas de la ciudad ...siempre han suspirado por una iglesia... hasta que por medio del Ecmo. Sr. Arzobispo y bajo la presidencia del Cab. Gazzolo, cónsul Argentino en Savona, unidos en comisión, erigieron ... una iglesia, dedicada a la Madre de la Misericordia (II, 4) ».

Con toda probabilidad en la operación de adquisición de las parcelas intervino Gazzolo. En tal ocasión él compró dos lotes de terreno colindantes con la iglesia, que indirectamente van a jugar un papel clave en la vida bonaerense de D. Baccino. Gazzolo ante el Papa y ante D. Bosco se atribuye a sí la paternidad de la iglesia de la Misericordia, « por mi años atrás fundada y erigida »¹⁴⁰. De aquí se coligió en conversaciones privadas – escribe D. Barberis – que « el Sr. Cónsul corrió con todo en la fabricación, y con gran liberalidad »¹⁴¹, cuando, en realidad, su aportación consistió en presidir « una comisión de buenos italianos » que supo estimular « el contributo popular »¹⁴².

La iglesia, cuya solemne inauguración pudo efectuarse en 1871¹⁴³, es « de regulares dimensiones, de estilo renacimiento y de una sola nave..., la imagen de la Virgen, obra del escultor savonés Antonio Brilla »¹⁴⁴. Los primeros salesianos la encontraron « muy bonita y grande »¹⁴⁵, « tan grande como la de su pueblo Occiniano – abunda el observador clérigo Rabagliati –... muy rica y adornada », y en las fiestas recubiertas « sus paredes, piso y altar mayor con un tapizado superior a los vistos en Italia »¹⁴⁶.

b. BACCINO, SU CAPELLÁN

D. Cagliero en el informe inicial, enviado a D. Bosco el 30 de diciembre de 1875, atestigua que mientras « los demás emigrados (franceses, alemanes, ingleses) tienen capellanes de diversas Congregaciones... sólo los italianos, siendo más numerosos que todos, en Buenos Aires... no tienen un solo sacerdote que se ocupe de ellos » y – subraya – realmente « su parroquia es la *capiglia... italiana* »¹⁴⁷. El original de la semblanza de D. Baccino parece ratifi-

relativi alla solenne benedizione e collocazione della pietra fondamentale del tempio de N.S. della Misericordia, en Buenos Aires » pubblicati dal Signor Don Giovanni Battista Gazzolo (Buenos Aires 1867) 5. Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 39-40.

¹⁴⁰ AS 131.21 Gazzolo. Relación sobre la labor de los salesianos en Argentina, remitida por Gazzolo al Papa, Savona 16-VI-76. MB XII, 620. Carta de Gazzolo a DB., 15-I-76.

¹⁴¹ AS 110 (1 bis) *Cronache-Barberis*, I, 39.

¹⁴² MB XII, 97. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 39.

¹⁴³ AS 38 Buenos Aires – Coll. D. Bosco. Se trata de otra *relación* autógrafa de D. Vespignani, enviada « ai carissimi confratelli della chiesa M. Miser. », en las tensiones habidas con la Hermandad por el año 1929, ya Consejero del Capítulo Superior: « ... Non sanno bene la storia: Mons. Aneiros sucedette a Mons. Escalada, che morì a Roma durante il Concilio Vaticano nel 1870. Quindi non potè aprirsi al culto la Chiesa se non nel 1871... ».

¹⁴⁴ Perfecta descripción en ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 40-42.

¹⁴⁵ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 14-XII-75. En 1924 confesaba D. Trione Stefano: « Questa chiesa per opera dei Salesiani andò via sempre più abbellendosi, da essere ora uno dei più graziosi tempi della Capitale » TRIONE S., *L'Opera del ven. don Bosco in Argentina a favore degli Immigrati*, (Lettera stampata a D. Rinaldi), Tucumán 1 nov. 1924. (AS 6.84).

¹⁴⁶ AS 275 carta de Rabagliati a DB., fines de dic. 1876.

¹⁴⁷ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 30-XII-75.

carlo – « aquella, en efecto, no contaba con celebrantes »¹³⁴ –, lo mismo que D. Vespignani, a quien extraña « el que jamás sacerdote alguno italiano de ninguna Congregación haya venido cuando son ya tantos los italianos emigrados »¹³⁵. Por supuesto no había sucedido así. « Había ya – apostilla Entraigas – quienes se ocupaban de los italianos, pero no en su iglesia, *ex profeso* y con la dedicación que los peninsulares deseaban »¹³⁶.

De todos modos, como los hermanos de la cofradía *Mater Misericordiae* de acuerdo con los estatutos se reservasen el derecho a la nómina del capellán estable – siempre con la confirmación del arzobispo –, desde 1871, año en que inauguran la capilla de la calle Moreno, hasta 1875, « provocaron conflictos interminables ». Ello explicará ciertas actitudes futuras con los rectores salesianos. En 1872 imperan dos opiniones contrarias: unos prefieren ofrecer la capellanía a los padres capuchinos¹³⁷ y otros al padre José M^a Rossi, sacerdote italiano¹³⁸. Tras varios meses de tensión – capellán interino el cura de Monserrat –, mons. Aneiros, sucesor de mons. Escalada, a propuesta de los cofrades, nombra al p. Rossi. En el 1873 comienzan las disensiones entre capellán y cofrades y entre ellos mismos – (acusaciones personales, sospechas e indicios de infiltración masónica) – y al año siguiente empeora la situación un desfaldo económico. Rossi se defiende y ataca con energía hasta que en diciembre, al no conseguir regular su documentación eclesiástica, el arzobispo lo conmina a retornar a su diócesis de origen. El 13 del mismo mes le sucede el p. Tomás Bonfiglio¹³⁹. Las elecciones internas crean nuevas fricciones. Sale

¹³⁴ Nota 12 del cap. 2º de la rel. C.

¹³⁵ AS 38 Buenos-Ayres – Coll. D. Bosco. Inicio de la relación autógrafa sobre *L'azione dei Salesiani in Buenos 1875-76*. Ver Apéndice 1. Lo destacaba el semanario bonaerense *El Católico Argentino*: « Es la primera vez que de nuestro Turín y tal vez del Piamonte, parte un escuadrón de sabios y valientes sacerdotes para llevar a aquella remota parte del mundo las obras de la caridad cristiana ». *Los sacerdotes recién llegados*, en *El Católico Argentino*, 74 (24-XII-75) 413. Lo insinúan las referencias a los salesianos en la correspondencia scalabriniana. D. Zaboglio, entonces sacerdote diocesano (luego scalabriniano), escribe a mons. Scalabrini el 25-XII-1886: « Partirono bensì poco fa per l'America una trentina fra missionari, suore e catechisti di Don Bosco, ma che sono essi in confronto al bisogno se non pochi granelli d'arena nel vasto Oceano » (Cf. FRANCESCONI M., *op. cit.*, 19). Y más claro aún, cuando el Pref. de la Sda. Cong. de P.F., cardenal Simeoni, al comunicarle mons. Scalabrini sus planes de enviar a América Meridional – en concreto al Brasil –, le recomienda en carta del 28-IX-1887 « poichè poi l'opera sua possa tornar maggiormente utile a quelle Colonie, è necessario ch'egli (el primero que envía) si rimanga, al meno per un mese, presso i Padri Salesiani onde avere opportune informazioni di tutto ciò che possa indrizzarlo nell'esercizio del s. Ministerio » (FRANCESCONI M., *op. cit.*, 52). Se ve que los considera como los más, sino los únicos, expertos.

¹³⁶ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, 364.

¹³⁷ A este mero rumor, que la lejanía y las simples referencias truecan en realidad, debe referirse D. Barberis, al hablar en su *Crónica* de la conversación con DB. del 28-V-1875: « Questa chiesa (Mater Misericordiae) desidera (el cónsul) cedere a noi, ma averla per ora in mano i Cappuccini ed esservi questioni ». AS 110 (1 bis) *Cronache-Barberis*, I, 39.

¹³⁸ *El Archivo de la Curia arz., leg. Mater Misericordiae* anota que Rossi había sido propuesto para capellán de Mater el 18 de enero de 1872. Y en lib. II, tit. (1856-1927) del mismo finado *Archivo* decía textualmente: « Pbro. don José María Rossi. El 4 de enero de 1872 fué nombrado cura vicario de Bahía Blanca ». Cf. BELZA J., *En la Boca del Ríacuelo*, 17 (nota 10).

¹³⁹ En *El Católico Argentino* del 26 diciembre 1874 se lee: « Ha sido nombrado capellán de la

elegido (1 de enero de 1875) prior D. Rómulo Finocchio¹⁴²; el consejo destituye al exprior. – entonces contador de la cofradía, Domingo Pittaluga –, el cual por cuenta propia solicita del gobierno provincial la personalidad jurídica para una hermandad, idéntica a la existente, pero dirigida por él. Informado el arzobispo, éste tramita personalmente la aprobación de los estatutos, presentados por la Comisión legalmente constituida, y les consigue personalidad jurídica. En este momento debió de reservarse el arzobispo el derecho de elección del capellán, que cuenta en la historia salesiana¹⁴³.

Ceccarelli, párroco de S. Nicolás de los Arroyos, conoce la situación delicada de la cofradía y, paliándola con argucia, pone a D. Bosco al corriente de la existencia de « algunas dificultades... que el P. Cagliero... superará... con los italianos en aquella iglesia que ha sido hasta marzo de disgusto para el señor Arzobispo »¹⁴⁴.

Así estaban las cosas, cuando mons. Aneiros, – por consejo de Gazzolo que avizoró que los salesianos, camino de la Patagonia, podían resultar la solución anhelada para *Mater Misericordiae*¹⁴⁵ –, les entregó a los recién llegados la capellanía de la Iglesia de los Italianos, proveyéndolos de « todas las facultades oportunas »¹⁴⁶, en especial, a D. Baccino

« habiendo sido elegido... Rector » (II, 5).

Así pomposamente es designado en los documentos que componen la semblanza (B y C, II, 5; *Art.* 1)¹⁴⁷. Otros documentos lo intitulan « director »¹⁴⁸. Sus compañeros suelen denominarlo « cura ó párroco »¹⁴⁹ de la Mi-

capilla y cofradía *Mater Misericordiae* el presbítero don Tomás Bonfiglio, que antes lo era de la Convalecencia ». cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 364.

¹⁴² Desde entonces en continuo contacto y en buenas relaciones con los salesianos. Salvó los momentos difíciles. ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 347; II, 317, 342.

¹⁴³ « La fama de semejante anarquía cundió por la urbe. La fantasía popular tejió ficciones..., y en mayo de 1875 el diario *La Tribuna* comentaba que, durante la homilia, los Hermanos habían agredido al capellán con papas y hortalizas. De poco valió que el prior los desmintiera en *El Católico Argentino* del 15 de mayo ». cf. BELZA J., *op. cit.*, 18.

¹⁴⁴ AS 126.2 carta de Ceccarelli a DB., 25-XII-75. El informe de D. Vespignani a los hermanos de M.M. prosigue: « mons. Aneiros diceva (assieme al suo Segret. dott. Espinosa) che la Confraternità « Mater Misericordiae » aveva dato grande lavoro e molti disgusti alla Curia, dai quali i primi salesiani li avevano liberati ». AS 38 *Buenos-Aires- Coll. D. Bosco*.

¹⁴⁵ MB X, 1269. También ver nota precedente.

¹⁴⁶ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

¹⁴⁷ BARBERIS G., *Vademecum*, I, 149: « E si prese in Buenos Ayres la Rettoria della Chiesa *Mater Misericordiae* ».

¹⁴⁸ Nota 3 del *Art.*... Además AS 110 *Cronache-Lemoyne*. (año 1876) En un cuaderno – con todas las Casas y nombres de salesianos y alumnos – que parece ser la minuta del « Album-Omaggio di filiale ossequio dei Salesiani e dei loro allievi all'insigne loro Benefattore al Glorioso Pontefice Pio IX; del suo Pontificato l'anno 32, di sua età 86. Nel suo giubileo Episcopale, 3 giugno 1877 » – , en Buenos Ayres dice: « chiesa della Madonna della Misericordia, detta chiesa degli italiani... Direttore Sac. Baccino Gio. Batt. Più migliaia di fedeli intervengono alle sacre funzioni » (pag. 27). BARBERIS G. en la nota 3 del *Art.* además lo nombra « Direttore e Parroco ». Entraigas, por el contrario: « Estamos en deuda con el P. Juan Baut. Baccino, él no fué ni fundador ni director de esta casa. Pero su breve apostolado aquí fué tan fecundo que debe conside-

sericordia « a vita »¹⁷⁰. « El nuevo cura de la Iglesia de los Italianos en Buenos Aires..., Don Juan Bautista Baccino, – bromea D. Tomatis escribiendo a los colegas de ambos en Varazze –, con trescientas liras de estipendio al mes y las misas, les espera para que le ayuden », « están invitados a tomar *mate* »¹⁷¹ en su casa. D. Cagliero le nombra por su real cargo jurídico: « Tomaré posesión provisionalmente – comunica a D. Bosco apenas desembarcado –, dejando a D. Baccino con el título de capellán », y como tal – le confirma cuatro días después – « ejerció ya toda la semana..., lo hace muy bien »¹⁷².

¡Instalado en *habitat* emigrante italiano, con aura genovesa, y capellán de la capilla dedicada a la Virgen de la Misericordia..., él genovés, del partido judicial de Savona! Si D. Chiala proclama a Génova « la ciudad de María Santísima »¹⁷³, lo es, ante todo, porque Savona venera « el santuario por antonomasia... consagrado a la Virgen de la Misericordia... Su imagen se encuentra sobre las puertas de casi todas las ciudades ó villas ligures »¹⁷⁴ y tan dentro de los savoneses que la llevan con ellos doquier. También D. Baccino la llevaría. Permitásenos conjeturar que, amén su reconocida « habilidad y celo », en el momento de elegirlo D. Cagliero como « ayudante », ya en Buenos Aires, debió pesar su patria « chica »: Savona, de donde era patrona y procedía la titular de la capilla. Se encontró a su aire y en su ambiente... El único título que a sí mismo gusta aplicarse D. Baccino es:

« D. Cagliero, Belmonte y yo nos quedamos aquí, en la Iglesia de Ntra. Sra. de la Misericordia, para cuyo servicio he sido destinado » (*Ep.* 2, 2).

rárselo como el « alma mater » de ella » ENTRAIGAS R., *Los primeros salesianos, en Centenario de la Iglesia Italiana (1870-1970)*, número único sin paginar.

¹⁷⁰ AS 6.03 *Missioni. Quaderni* G.XV, 12, carta de S. Scavini a D. Barberis, 20-I-77. Apostilla Entraigas: « Baccino no era cura, porque su capilla no era parroquia, pero si tenemos en cuenta lo que trabaja como cura de almas, ese humilde sacerdote era cien por cien párroco ». ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 345.

¹⁷¹ AS 275 carta de D. Bodrato a D. Lazzerio, 17-III-77.

¹⁷² Son dos cartas de D. Tomatis con fecha 18-XII-75. Una a don del Turco, consejero del colegio de Varazze (AS 275: *Tomatis*) y la otra a D. Francesia, director del mismo colegio, y ésta escrita en la página (1 v.) de la *Ep.* 2 de D. Baccino, también dirigida a D. Francesia (AS 31.22).

¹⁷³ AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 14 y 18-XII-75. D. Vespignani escribirá a los dos años: « Io vi ereditai... anche il suo ufficio di vice cappellano della chiesa ». VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 163.

¹⁷⁴ CHIALA C., *op. cit.*, 63.

¹⁷⁵ « Il Santuario per antonomasia è quello dedicato alla Madonna della Misericordia. Sorge nell'entroterra Savonese, a circa sette chilometri dalla città in una amena valletta, dove, secondo la tradizione, la Vergine apparve al contadino Antonio Botta il 18 marzo 1536... Immediatamente soggetto alla S. Sede, ricco di opere d'arte, fu meta di molti pellegrinaggi. Pio VII prigioniero implorò ai piedi della Vergine la liberazione e il 10 maggio 1815 scioglieva il voto, incoronandone con le sue mani il simulacro... Appunto il 18 marzo si organizza ogni anno da Savona una solenne processione (Se recuerde que en este día la hacían también los genoveses en Buenos Aires desde 1855 o antes). L'immagine della Madonna di Savona si trova sulle pareti di quasi tutte le città o cittadine liguri, su molti palazzi, a molti crocicchi ». VIVALDO L., *Savona e Noli*, en *Enciclopedia Cattolica*, Città del Vaticano 1953, X, col. 1958. *Liguria*, en *Tuttitalia*, Milano 1962, 244.

¡Al servicio de todos en *Mater Misericordiae*!

La pista para consignar ahora sumariamente – (la relación detallada de su vasta acción apostólica forma el cuerpo central del estudio al epistolario) – el doble servicio, prestado por D. Baccino como capellán de la Misericordia, la proporciona D. Vespignani al puntualizar que los salesianos aceptan la dirección de dicha iglesia con « el *fin especial* de atender a la Cofradía de *Mater* » y con el « otro más genérico » de « dar un templo a los inmigrados italianos »¹⁷⁵. Y Baccino dirimió la cuestión sobre el terreno, sirviendo a ambos destinatarios con dedicación plena.

1) *Servidor de la Hermandad*

Entre los que « no le dejan tiempo ni para comer ni para rezar el breviario » – refiere a D. Bosco – están « los hermanos de la cofradía » (*Ep.* 6, 6). La solidaridad entre los padres salesianos para desempeñar el « caritativo oficio » de capellán de la Cofradía – a la que alude el art. 6º del Acuerdo – durante el primer año, por las ausencias frecuentes de D. Cagliero, debió de recaer casi exclusivamente sobre D. Baccino. Ello le imponía el « presidir todas las reuniones ordinarias y extraordinarias de los cofrades, ser el director, consejero y padre, tener cuidado especial de ellos si caían enfermos y prodigarles todos los consuelos que la caridad y la religión sugieren »¹⁷⁶. Y, en efecto, la convivencia y participación aparece tan clarividente que adquiere matices de intimidad con Gazzolo¹⁷⁷, trato exquisito con otros¹⁷⁸, normal actitud de diálogo en las reuniones¹⁷⁹, docilidad amorosa – subraya D. Bosco – en secundar sus mínimas insinuaciones « como los hijos al padre... cuando la mayoría de ellos son de más edad que él » (*C IV*, 12), y vivencia cristiana que lleva a D. Cagliero a pensar en « hacer cooperadores a los mejores entre los cofrades »¹⁸⁰.

Hubo dos momentos álgidos en la manifestación de esa recíproca estima. Por parte de D. Baccino, con ocasión de la peregrinación argentina a Roma, « para el Jubileo episcopal del Santo Padre » – presidida por mons. Aneiros (*VI*, 5) y en la que participan « dos de la cofradía » –, interesa a D. Bosco – a

¹⁷⁵ AS 38 *Buenos Aires*. – *Coll. D. Bosco*. Respuesta mecanografiada de D. Vespignani a las « *così dette affermazioni fondamentali* », puestas por los Cofrades de *Mater Misericordiae* en las disensiones surgidas en 1928 entre la cofradía y la Congregación salesiana. Aquí responde a la primera que era: « Con denaro, con personale e su terreno italiano, con l'unico fine di dare un tempio agli emigrati italiani ».

¹⁷⁶ MB XII, 616. Cf. Apéndice 2.

¹⁷⁷ Toda la primera parte del cap. IV de la rel. C.

¹⁷⁸ En su carta 11ª (*Ep.* 11,6), D. Baccino, escribiendo a D. Chiala manda saludos para « sg. Console Gazzolo, e gli dica che il suo amico D. Paolo Ciarlo sta bene e lo saluta ». Cofrade de *Mater Misericordiae*, contribuyó en 1866 a la compra de los terrenos para el templo. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 39.

¹⁷⁹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-XI-76.

¹⁸⁰ AS 126.2 carta de Cag. a DB., principios sept. 1876.

petición de la misma cofradía – a que la represente en Roma « en tan fausto acontecimiento » (*Ep.* 17,6). La respuesta, por parte de los cofrades, se presenta, en su muerte, por la que, sintiendo « públicamente extraordinario pésar » (IV, 12; VII 4), « se reunieron casi todos..., prepararon (el entierro y funeral)..., la tumba la compró la hermandad »¹⁰⁰, y ella – corrobora D. Bodrato – « lo pagó todo..., señal inequívoca de lo mucho que lo amaban »¹⁰¹.

2) *Servidor de todos*

Ya el 3 de abril de 1876 revela a D. Bosco:

« Mi vida en la Iglesia, en el cuarto (escribe en « su » castellano), y quando salgo, voi a ver los enfermos... » (*Ep.* 8, 9).

¡*Su Iglesia!* Es curioso, mientras los demás de alguna manera se preocuparon de describir la iglesia de *Mater*, Baccino – su morador más constante – se despreocupa de su arquitectura, de su arte y, al poco tiempo ya la define como « un verdadero santuario » (*Ep.* 15, 2), como la iglesia « más nombrada » – escribe con orgullo a D. Bosco (*Ep.* 16, 4) –, la que va a la cabeza en toda la ciudad, no por « riquezas ni por grandeza » (*Ep.* 15, 2), sino porque es « frecuentadísima » (*Ep.* 14, 2). Los días festivos, en especial, se ha quedado pequeña, llenándose (III, 7, 11; IV, 1; V, 4; VI, 2) « el coro, los pasillos, el altar mayor » (*Ep.* 7, 2).

¡*Sus feligreses!* Una feligresía no con demarcación territorial sino definida por un grupo socio-religioso homogéneo – el elemento italiano emigrante – que cada vez dilata más su radio de acción. Su ritmo señaliza las etapas del plan, delineado por el arzobispo. Al inicio – para D. Baccino siempre fué inicio – el *habitat* normal de los salesianos proteños es el emigrante y D. Baccino lo detecta enfáticamente:

« Aquí son todos italianos » (*Ep.* 8, 2). « Se puede asegurar que todos los italianos vienen aquí como una torrentera » (*Ep.* 18, 2). « No muere ningún italiano sin confesarse » (*Ep.* 16, 4).

La semblanza, tanto en los apuntes biográficos como en el artículo, – no digamos el epistolario – dejan constancia que, conforme transcurre el tiempo, junto al buen pueblo italiano también estaba el buen pueblo argentino (C IV, 1), a cuya piedad él « solo no puedo corresponder » (*Art.* 4).

La juventud emigrante, tanto urbana (*Ep.* 8, 2) como rural (*Ep.* 7, 1), descuella entre sus feligreses. Juventud que en considerable número corre la aventura de un porvenir mejor en tierras americanas¹⁰². Él salesiano, por in-

¹⁰⁰ AS 275 carta de Rabagliati a D. Barberis, 20-VI-77.

¹⁰¹ AS 6.03 *Missioni-Quaderni* G. XV, 13, pag. 31, carta de D. Bodrato a D. Bonetti, 6-VII-77.

¹⁰² Escribe Briani: « Altro elemento costante (1876-1925) il numero degli emigranti di età inferiore ai 15 anni, aggirantesi, come media, sul 12 circa » BRIANI V., *op. cit.*, 86. Mons. Scalabrini

tuición vocacional, se la encuentra a « tropel » (II, 9), como « plaga de Egipto » (III, 7) y, al verla necesitada « de instrucción religiosa » (III, 7, 11...) y de educación¹⁰⁰, le dedicará « sus solicitudes primordiales » (Art. 2). Irán surgiendo, siempre con oratorios por delante, en Buenos Aires escuela diurna y nocturna (II, 5, 7) y escuela de Artes y Oficios (VI, 9), y los colegios de S. Nicolás (II, 7) y de Villa Colón-Montevideo (III, 11; VI, 9), ambos con un alumnado « homogéneo, formado por los hijos de inquietos *estancieros* »¹⁰¹.

La figura del marqués de Spínola adquiere un relieve preponderante. D. Cagliero con « delicadeza diplomática » lo quiere mentor, ante todo, en este aspecto educativo¹⁰², que tanto cuenta para el *affaire* misionero salesiano: « La colonia italiana – le escribe el 1 de septiembre de 1876 – es conocida en esta República como la más numerosa, industrial y trabajadora; sería de desear que fuera también la más instruida, buena y morigerada... Si S.E. ... nos consiguiese una ayuda económica, bien para pagar el viaje a los maestros que D. Bosco nos manda de Turín o a fin de disponer de locales aptos para escuelas, constituiría un beneficio incalculable para esta Colonia »¹⁰³. Y el marqués hizo « todo el bien posible », mas para no tocar susceptibilidades nacionales – comenta Cagliero – « siempre entre bastidores, privadamente, como buenos cristianos »¹⁰⁴.

Los biógrafos de D. Baccino, antes de « ceder la palabra a nuestro mismo misionero » (II, 5), que habla por su epistolario, diseñan un mero boceto de su dimensión apostólico-espiritual. Seguimos su mismo esquema. El epistolario ofrecerá el perfil apostólico-espiritual en su plenitud.

2. Puntos claves de la ciudad

« En estos días – continúa exponiendo D. Cagliero *el plan* a D. Bosco en su carta del 4 de marzo 1876 – el Sr. Arzobispo entregó al Superior Salesiano, por medio de Espinosa, (su secretario), una carta con un importante proyecto: los salesianos tomen posesión de puntos estratégicos de la ciudad a fin de instalar Oratorios festivos para adultos e hijos de italianos »¹⁰⁵. Ello descubre que, aunque los tentáculos de Mater Misericordiae hubieran llegado territorial-

más concreto: « fossero almeno quegli infelici tutti adulti! Ma ciò che amareggia l'animo ancor più si è che a formare la cifra di 83.786 (en 1885) concorrono nientemeno che 15.642 fanciulli d'ambo i sessi ». FRANCESCONI M, *op. cit.*, 1. Por estas cifras puede suponerse la juventud que partía.

¹⁰⁰ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 30-XII-75 y 4-V-76.

¹⁰¹ MB XIII, 163.

¹⁰² AS 126.2 carta de Cag. a DB., 17-VIII-76.

¹⁰³ AS 273.31.4 (9) *Memorial* de D. Cagliero al Ministro de la Legación Italiana en Buenos Aires, marqués de Spínola, quien dió curso a dicha solicitud, a través del mismo D. Cagliero que se la envía a D. Bosco (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-IX-76). Este lo hará llegar al Ministro de Relaciones Exteriores en Roma, quien dará una ayuda de mil liras (CERIA E., *Epistolario*, III, 111-2, carta de DB. a Cag., 14-XI-76).

¹⁰⁴ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 17-VIII-76.

¹⁰⁵ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-III-76.

mente « a todos los puntos de la ciudad » (*Ep.* 7, 16), personalmente se escapaba innumerable elemento italiano a su acción. Esto únicamente se logrará buscándolo *in situ*. Y de aquí la transcendencia del proyecto.

El motivo lo han intuido D. Cagliero y D. Baccino desde siempre. Los italianos, diseminados por las varias parroquias de la capital, pocos o ninguno iban a ellas¹⁰⁰. La barrera de la lengua – descubre D. Cagliero – « se ha visto que en Buenos Aires mismo es una grave dificultad »¹⁰¹ y « con la excusa – comenta D. Barberis – de no entender el lenguaje de los párrocos ni éstos el suyo y el venir a la iglesia de Ntra. Sra. de la Misericordia para muchos supondría un desplazamiento demasiado gravoso »¹⁰², no van a ninguna.

También intuyó el arzobispo – conocedor profundo del sistema educativo-pastoral de D. Bosco –, que « el único medio de proveer al bien espiritual de tanta pobre gente » era conseguir que los salesianos instalasen en los « puntos céntricos e importantes de la ciudad oratorios festivos »¹⁰³. Cagliero, como los demás salesianos, en el proyecto de mons. Aneiros vislumbran mucho más: la posibilidad, a corto plazo, de arraigarse en firme y definitivamente en Buenos Aires. Por ello, a pesar del « escaso número de operarios evangélicos »¹⁰⁴ – tan escasos que, en la práctica, sola figura entonces Baccino – acoge con entusiasmo la idea y, ya en mayo de 1876, sueña con « circunvalar Buenos Aires de oratorios festivos », como misión reservada a los salesianos – sugiere a D. Bosco para forzarlo a aprobar el proyecto –: « lo dicen todos los buenos, y especialmente los pp. Jesuitas, Franciscanos y Dominicos; los salesianos deben llenar la laguna que no podemos llenar nosotros por falta de vocaciones »¹⁰⁵.

D. Baccino, quien, por descontado, participa en la planificación del proyecto, comunica a D. Bosco la data precisa de su realización: « Después de Pascua comenzaremos... a trabajar en otras zonas de la ciudad, por lo que pronto contaremos con tres Oratorios Festivos » (*Ep.* 7, 5).

Se retrasaría un año la data prefijada por D. Baccino, aunando la idea del arzobispo con la de los salesianos: Oratorios festivos... con colegio – escuela de artes y oficios – en el « Hospicio de S. Vicente » y con parroquia (S. Juan Evangelista) en el barrio de *la Boca*. Ello abría las puertas de par en par al elemento nativo.

¹⁰⁰ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 30-XII-75.

¹⁰¹ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 20-VI-76.

¹⁰² BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 185. Sugiere D. Milanesio: « ... sono assai pochi i sacerdoti americani che si dedicano con impegno allo studio dell'Italiano; di più anche per quelli che lo sanno, è sempre cosa difficilissima intendere gl'italiani perchè in massa quasi non sanno parlare altro che il dialetto d'origine ». MILANESIO D., *op. cit.*, 23.

¹⁰³ BARBERIS G., *op. cit.*, 185. Gazzolo en la *relación* enviada al Papa desde Savona el 16-VI-76 también subraya que para atender al bien espiritual « al meno pei ragazzi Italiani, d'accordo col Arcivescovo... aprire scuole domenicali ed oratorii festivi sopra due punti della città, che io credetti ed indicai più opportuni ». AS 131.21.

¹⁰⁴ BARBERIS G., *op. cit.*, 185-86.

¹⁰⁵ AS 273.31.1 (7) carta de Cag. a D. Barberis, 4-V-76.

3. Misiones rurales

Gran número de inmigrantes italianos se encaminaba hacia la inmensa campiña argentina – provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Córdoba, Mendoza y Sta. Fe¹⁰⁰ – aún sin colonizar. Enseguida se deja notar su presencia ininterrumpidamente en *Mater Misericordiae*. En particular los domingos (III, 11) afluyen gentes de los campos – « en su mayoría italianos » – desde distancias cada vez más considerables: diez (*Ep.* 7, 1, 11), treinta, sesenta (*Ep.* 10, 3) y hasta cien leguas (*Ep.* 18, 2) « para escuchar la palabra de Dios, confesarse, comulgar, asistir a Misa » (III, 7). Gazzolo en « su » artículo, incluido en la biografía por D. Bosco, compendia este aspecto apostólico del laboreo dominical de D. Baccino:

« ¡Pobre gente!, vienen de lejos únicamente para confesarse y comulgar tras un viaje inmodisimo... Estos, para llegar a tiempo... habían partido poco después de la media noche..., atraídos por el nombre de los misioneros salesianos, y no llegaban a Buenos Aires sino después del mediodía... » (C IV, 3).

Sin duda, estos contactos con los coterraneos que, siempre en mayor número y de partes dispares, se acercan a la iglesia de los italianos, y las conversaciones con los hermanos de S. Nicolás son una especie de estudio socio-político de las zonas rurales, pobladas por la inmigración italiana, asesorados por el comisario general de Inmigración D. Juan Dillon y el capitán Oneto, peritos en la materia. La evaluación habla de datos desgarradores: *la soledad* terrible en que viven « diseminados a distancias inmensas como manchas en el desierto »; el *abandono*, por la lejanía « de la iglesia y de la escuela », que trae como consecuencia la carencia « de cultura y de religión »¹⁰¹, y *la dificultad de la lengua*, que, si para los emigrantes de las zonas urbanas es « grave », « en la campiña y aldeas es insuperable »¹⁰².

En contraposición a balance tan negativo, apunta un dato muy positivo que los espolea: la presencia del indio allí, entre los mismos emigrantes. El

¹⁰⁰ H.E.C., *op. cit.*, 153. En *Argentina*, E.I. IV, 214 se alude que « i primi contingenti italiani... diedero vita alle colonie agricole, fondate qualche anni prima, di Santa Fe ed Entre Rios ». También BRIANI V., *op. cit.*, 198.

¹⁰¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 20-VI-76 (colonia de Villa Luján); carta de Cag. a Dillon, 30-IV-77 (sobre la misión a la colonia de Villa Libertad donde sí existen escuelas). Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 256.

¹⁰² Así testimonia D. Cagliero de las dos misiones dadas. De *Villa Luján*: « Di spagnuolo non imparano che a dire *buon giorno e buona notte*, con quei termini propri della compra o vendita delle derrate necessarie alla vita; fuori della lingua del traffico e di negozio per loro è lingua *morta* il Castigliano... Essi stessi sentono la necessità di missionari italiani: il ricordo della loro patria, la lingua natia e più ancora l'accento del loro paese li scuote, li commuove ed entusiasma al punto che si guadagnano tutti e ritornano alla religione negletta e dimenticata! » (AS 126.2, carta a DB., 20-VI-76). De *Villa Libertad*: « A la vista de sus compatriotas misioneros, que hablaban su idioma, que tenían sus mismas costumbres, se alentaron, y su corazón y espíritu se repusieron de la congoja que hacía sufrían » (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 256: carta de Cag. a Dillon, 30-IV-76).

artículo de *L'Unità Cattolica* sobre la muerte de D. Baccino afirma sin ambages que « D. Cagliero, a veces, se trasladaba a dar Ejercicios o misiones en las colonias (de emigrantes), constituidas ya en medio de las poblaciones salvajes » (Art. 4). Sucede lo contrario. Conforme estas colonias – en gran parte formadas de inmigrados – se internan más hacia las Pampas o Patagonia, dentro de ellas se tropieza con más frecuencia al *indio manso* fronterizo, que advierte a su ansia ardiente la urgencia evangélica de dedicarse a él. D. Cagliero – el futuro civilizador de la Patagonia – se extasía cuando « entre los bautizos administrados en la misión a la colonia italiana de Villa Libertad hubo seis indios, dos de los cuales con una carilla tan avispada y un *color café-azabache*, tan graciosos que merecerían lucir en una vitrina de los europeos »¹⁹¹.

Y el plan de estas misiones rurales se perfila a vasta escala: desplazarse « mensualmente una *patrulla*... de misioneros... a la campiña a fin de recordar a los emigrantes sus deberes de buenos cristianos, de lo contrario – es siempre D. Cagliero quien piensa en alto en nombre de todos los demás – *caminan* a la perdición; y lo más espantoso... *¡caminan sin darse cuenta!*... Ea, pues, valor... ¡¡¡y corramos a salvarlos de tal peligro y perdición!!! »¹⁹². La dinámica y el contenido de dichas misiones – auténticas misiones populares – muy simple, lo ofrecen la correspondencia epistolar de D. Cagliero y la crónica de la casa de S. Nicolás de los Arroyos: convertido un *rancho* en capilla, predicán, catequizan e instruyen, (a lo que dedican los mayores cuidados y la mayoría del tiempo), celebran la misa, bautizan y, a veces, bendicen matrimonios¹⁹³.

No parece que el plan – al menos durante el período que abarca la vida de D. Baccino – lograra el ritmo mensual propuesto, por insuficiencia de personal¹⁹⁴. Desde Mater Misericordiae, D. Cagliero realizó dos: la de *Villa Luján*, en 1876, durante la semana que finalizaba con la fiesta de la Trinidad¹⁹⁵, y la del 15 al 30 de abril de 1877 en *Villa Libertad*¹⁹⁶ comunicada con precisión

¹⁹¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 26-IV-77.

¹⁹² Párrafo compuesto con palabras textuales de las cartas de Cag. a DB., 4-III-76 y 20-VI-76.

¹⁹³ AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 20-VI-76, 15 y 26-IV y 4-V-77; AS 132 *Persone-Cagliero*; AS 329 *Cronache-S. Nicolas de los Arroyos* (ver año 1876, sin paginar).

¹⁹⁴ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 26-IV-77.

¹⁹⁵ Así la describe: « A dodici leghe di Buenos-Ayres, dopo due ore di ferrocarril (strada ferrata) è la bella Villa de Luján, popolazione di 6 mila anime circa, e con un territorio vasto che ne contiene altrettanto. Lasciando gli argentini, le due colonie più numerose sono la Spagnuola e l'Italiana. Gli zelanti padri Lazzaristi - francesi - hanno cura di un piccolo collegio, del Santuario (descritto al final de la carta) e della Parrocchia. Essi avevano già procurata alla colonia Basco-Spagnuola una missione data nella loro lingua natale e da un missionario Basco, e con tal buon successo che invitarono i salesiani a far altrettanto a bene dei loro nazionali italiani. Arrivai perciò il Mercoledì innanzi alla SS. Trinità... » (AS 126.2, carta a DB., 20-VI-76).

¹⁹⁶ AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 15 y 26-IV y 4-V-77. Publicadas en el *Bibliofilo Cattolico* ó *Boll. Sal.*, Anno III, 5 (agosto 1877) « afortunadamente sin enmiendas ni cortes » anota ENTRAGAS R., *op. cit.*, II, cap. 32.

por D. Baccino a D. Bosco, signo inequívoco de su seguimiento: « El P. Cagliero ha partido con Rabagliati a la Provincia de Entre Ríos para una misión a una colonia de gente toda Italiana » (Ep. 18, 5).

S. Nicolás, avanzada hacia la acción propiamente misionera en la mente de D. Bosco, ineludiblemente se trueca en plataforma regular de este plan. La crónica en el año 1876, bajo el subtítulo *misión al campo*, habla de estas misiones a la población emigrante italiana. Consistían en hacer alguna salida a *estancias*, distantes « cuatro, cinco y hasta diez y quince leguas... ya en el partido de San Nicolás, ya en los partidos limítrofes de Ramallo, Pergamino, Rosario con el permiso de las autoridades locales »²⁸⁵. Las inicia D. Fagnano el 1 de enero de 1876 en Ramallo, pronto convertida en parroquia « provisoria » salesiana²⁸⁶. D. Cagliero, como acompañante de mons. Aneiros y el p. Ceccarelli, otea la realidad emigrante rural por primera vez con la rauda visita a Pergamino del 11 al 16 de marzo de 1876²⁸⁷. El ritmo, desde S. Nicolás, se mantiene con más o menos regularidad, subrayada por el mismo D. Cagliero a Pio IX en noviembre de 1877: « De cuando en cuando penetran en la campaña, donde no existe ni sacerdote ni iglesia »²⁸⁸.

Con mirada retrospectiva esperanzadora, a solo dos años vista, la respuesta salesiana a la invitación del arzobispo de urgir « más la misión entre los italianos que entre los indios por ahora », tiene su confirmación más categórica en la actitud de sus protagonistas. D. Cagliero, ya en octubre de 1876, confiesa a D. Bosco que « habría sido un verdadero *sumere panem filiorum et mittere canibus* »²⁸⁹ el no habernos ocupado antes de los italianos. Hasta ahora me han conmovido más los *Indianizados* que los *Indios* »²⁹⁰. D. Baccino, « contento » con su misión (Ep. 18, 8), en su última carta se le escapa:

« Hasta ahora vinieron los padres y las madres de familia, ahora ellos son apóstoles. Ya no nos necesitan... » (Ep. 19, 3).

El articulista de *l'Unità Cattolica* – con toda probabilidad D. Barberis – corrobora con euforia en abril de 1877: « La colonia, que hasta ahora no gozaba de demasiado buen renombre, comienza a adquirir el título de laboriosa, honesta y cristiana »²⁹¹.

Estos fueron los orígenes de la obra salesiana en favor de los emigrantes italianos en la Argentina, obra que no se ciñó exclusivamente a lo religioso-

²⁸⁵ AS 329 *Cronaca* - S. Nicolas de los Arroyos (año 1876, sin paginar).

²⁸⁶ El primer párroco fué D. Tomatis, « propuesto por sus Superiores y aceptado y nombrado párroco y vicario por el Arzobispo » (AS 329 *Cronaca* - S. Nicolas de los Arroyos, pg. 34 y año 1878: sin paginar).

²⁸⁷ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 9-16 -III-76.

²⁸⁸ AS 132 *Persone-Cagliero*. Relación presentada al Papa el 9-XI-77.

²⁸⁹ Mt. 15, 26.

²⁹⁰ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 7-X-76.

²⁹¹ *I salesiani nella Argentina ed in Patagonia*, en *L'Unità Cattolica*, 99 (27-IV-77) 394.

cultural, ante todo con la juventud, sino que, proyectada en su perspectiva social, desembocará (1906) en el « *Secretariado del Pueblo para los emigrantes europeos, especialmente italianos* »¹³³, cuyo domicilio principal « está siempre junto a la Iglesia « Mater Misericordiae » con sucursales en todos los colegios salesianos de la República »¹³⁴.

Y así, también en el tiempo, desde sus albores se encuentran los dos objetivos que – en el sentir de D. Bosco – han llevado a sus hijos a América. « Hay muchas colonias, compuestas de italianos mezclados con indígenas – escribe Cagliari – y todos tienen gran necesidad de ayuda espiritual »¹³⁵. Son ya páginas vivas de acción auténticamente misional al « anunciar el Evangelio y establecer la Iglesia en estas zonas descristianizadas »¹³⁶ o que « esperan la palabra de Dios – ratifica el articulista de la muerte de D. Baccino – como terreno reseco anhelante de lluvia » (*Art.* 4).

¹³³ « L'annuncio di fondazione, lo scopo e la forma di quest'Opera, venne dato nei termini seguenti: « E' istituito presso la Chiesa di Mater Misericordiae (*Buenos Aires, Calle Moreno 1669*) un SECRETARIATO DEL POPOLO per gli Immigranti Europei, specie, ITALIANI, sotto gli auspicci delle Autorità Argentine e Italiane e per secondare l'interesse che il Sobrano Pontefice Pio X manifesta verso questi suoi figlioli lontani. Il Segretariato ha per scopo di offrir gratuitamente tutela e consiglio. Aiuterà gli immigranti colla corrispondenza, trattando a loro favore colle autorità, colla ricerca dei documenti ecc, ecc. mettendosi a questo fine in relazione colle Autorità Italiane proposte alla emigrazione e colle Autorità locali proposte all'immigrazione, Farà quanto può per cercare impiego a quelli che possono testificare la loro condotta o capacità per mezzo di buoni documenti e dirigerà a professionisti di fiducia, avvocati, notai, medici, ecc, coloro che ne avessero bisogno. Ricercherà notizie ed informazioni che possano tornar utili agl'Immigranti e ne farà pubblicazione in apposito Bollettino. La sede centrale ect... » Cf. *L'Opera di D. Bosco all'Estero. Opere di assistenza e scuole tra gli emigrati italiani. Monografia*, Torino 1906, 13-14.

¹³⁴ TRIONE S., *L'Opera del ven. D. Bosco in Argentina a favore degli Immigrati. Lettera stampata a D. Rinaldi*, Tucumán 1 noviembre 1924. Bibliografía sobre la aportación salesiana a los emigrados, sobre todo en América del Sud (Argentina): AS 6.82 y 6.84. *Emigrati*. Los tres primeros Congresos Internacionales de Cooperadores Salesianos (Bologna, 23-25 abril 1895; Buenos Aires, 19-21 nov. 1900; Turin 14-17 mayo 1903).

¹³⁵ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 26-IV-77.

¹³⁶ *Dec. Ad Gentes*, n. 6.

CAPÍTULO V

BUENOS AIRES, CASA PRINCIPAL

Causa extrañeza que – en enero a D. Rúa y tras medio año de estancia argentina a D. Bosco –, D. Cagliero les informe que el señor Arzobispo « quiere a toda costa verlos radicados, establecidos en firme en esta capital »¹.

Pero, ¿no lo estaban desde el principio? Tras premeditada preparación, imprevistos de última hora obligan a D. Bosco una vez más – esta vez en el pleno sentido del término – a « echar a nadar » a los suyos, rumbo a América, con amarras inseguras. El cronista del viaje, ya en alta mar, a la vista de dos muchachitos calabreses, – en cuyo rostro había « una sincera ingenuidad conmovedora » y que, no obstante la prohibición de pasar a primera clase, se escaparon para pedir a los Padres la bendición « porque – decían – en nuestro pueblo se blasfema mucho » –, advierte: « ¡Si tuviéramos ya un colegio en Buenos Aires! »².

Y es que sencillamente les aguardaba el colegio de S. Nicolás de los Arroyos « sin sólidas bases »³, aunque muy apto para realizar el doble objetivo que allá los conducía. La capilla de *Mater Misericordiae* en Buenos Aires, apalabrada por mons. Aneiros a la cofradía religiosa de seglares, propietaria de la misma, ha fallado, por lo que transcurrirán varios años – los de la existencia americana de D. Baccino – hasta consolidarse entre « penurias, tanteos y vacilaciones »⁴ la Congregación « en aquella vasta capital » (II, 4).

Rememorar tales páginas significa encontrarse de nuevo con la génesis de la obra salesiana en Buenos Aires. Los miembros de la segunda expedición misionera – recogen los biógrafos – quedan maravillados « al ver el bien inmenso » prodigado « en aquella gran capital en este primer año » y lo que ello suponía « de prodigiosa actividad en D. Baccino » (V, 2). Envuelve tam-

¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-V-76, AS 9.126 carta de Cag. a D. Rúa, 15-I-76.

² CHIALA C., *op. cit.*, 116-17.

³ MB XII, 102. En efecto aún no había firma de ningún contrato.

⁴ DRUPAT L., *Rasgos Biográficos del card. Juan Cagliero*, Buenos Aires 1926, 146... Es de la Oración fúnebre a D. Cagliero en la catedral de Buenos Aires.

bién una gran dosis de sacrificio, vivido, casi a solas, como único salesiano estable en Buenos Aires.

I. IDEA PRIMIGENIA DE DON BOSCO

« Precisamente aquel curso (1874-75) – anota la biografía – se iniciaron las gestiones para una misión salesiana en América del Sur » (I, 10).

D. Bosco, incluso manteniéndose fiel a su criterio de caminar adelante sin asirse¹ a preestablecidos programas demasiado elaborados, en esta ocasión había señalado con claridad los dos objetivos, intencionalmente traspuestos – ya sobre la marcha – al iter real. Su meta prioritaria « la evangelización de los Indios infieles »², « meta principal de nuestras solicitudes »³, « fin primordial de la misión salesiana », fin fundamental de... nuestra venida a América »⁴. Pero con escala obligada en Buenos Aires, como punto de maduración, de lanzamiento y consolidación congregacional.

Conocemos sus orígenes. D. Bosco y el cónsul argentino en Savona Gazzolo, « hombre dinámico, emprendedor y muy listo »⁵, se conocían desde 1870. En uno de sus encuentros surgió la posibilidad de establecer su institución en la Argentina. Gazzolo – refiere al arzobispo de Buenos Aires en la carta reveladora de esta idea – no solo halló « bien dispuesto a D. Bosco en favor de la petición », sino que éste, adelantándose, ya había « hablado con el Papa y el card. de Propaganda Fide sobre el modo de abrir algunas misiones en América » y ambos habían mostrado « su beneplácito particular por la República Argentina ». « Tiene algunos sacerdotes disponibles ». El cónsul, tras encomiar al arzobispo « el espíritu del instituto », le propone – « si los cree necesarios en la Archidiócesis » y « no juzga más oportuna otra parte » –, la iglesia de Ntra. Sra. de la Misericordia « para colocar estos sacerdotes »⁶. La

¹ STELLA P., *op. cit.*, I, 18.

² CERIA E., *Annali*, I, 251.

³ MB XII, 165, *Memorial* de D. Bosco al Papa en favor de Ceccarelli, 8-V-77. BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 44.

⁴ Pio IX e la *Missione Salesiana*, en *L'Unità Cattolica*, 279 (I-XII-76) 1115.

⁵ BARBERIS G., *op. cit.*, 180. Perteneció al párrafo con que se abre el capítulo intitulado *LETTERA XVI*, dedicado todo él a los inmigrados italianos: « Noi eravamo venuti dall'Europa coll'intendimento di aprire un Collegio a S. Nicolas (pensemos que esto lo escribe ya en abril de 1877), donde farci strada verso i Patàgoni, scopo fondamentale della nostra venuta in America; ma ora ci accorgiamo che una parte di noi resta arenata in Buenos-Ayres, ove la Divina Provvidenza pare ci vada preparando messe copiose. Atteso il numero stragrande degli Italiani... ».

⁶ ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 31.

⁷ Carta de Gazzolo a mons. Aneiros, Savona 30 agosto 1874. Esta carta, cuyo original desapareció en el incendio del Archivo arzobispal del junio de 1955, figura en la *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, abril 1934. Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.* I, 32.

pronta respuesta de mons. Aneiros (10 octubre 1874), por supuesto positiva, daba entrada a otro elemento clave: «Escribe – insinúa el arzobispo a Gazzolo – al Consejo de la Cofradía, y si ésta acepta, él de todo corazón les dará posesión de la iglesia y los protegerá»¹².

Mientras tales misivas cruzaban el océano, en S. Nicolás de los Arroyos se acababa de edificar un colegio de enseñanza media que la comisión, encabezada por D. Francisco Benítez¹³, deseaba fuera regentado por una congregación religiosa. Recibida respuesta negativa de varias, entre ellas los pp. escolapios¹⁴, acudieron al arzobispo. Mons. Aneiros también acababa de recibir la carta de Gazzolo, que remite a Ceccarelli, párroco de S. Nicolás¹⁵. Ceccarelli, quien había conocido ya a D. Bosco en Italia¹⁶, vislumbró en los *saleses* la solución. De acuerdo con el prelado bonaerense escribe al cónsul dos extensas cartas – 26 octubre y 11 noviembre 1874 – rogándole «haga conocer su contenido al Rvdo. P. General Juan Bosco». Pinta un sombrío cuadro religioso de Buenos Aires, donde «los Padres... encontrarían serias dificultades»; en

¹² MB X, 1294. Carta escrita por el secretario arzobispal de Buenos Aires, p. A. Espinosa a Gazzolo, 10 octubre 1874.

¹³ Era el Presidente y sería el «padre» de la obra salesiana en S. Nicolás de los Arroyos y, podría asegurarse, también en Buenos Aires. Habrá ocasión de palparlo, aunque no tenga relación directa con la iglesia de *Mater*. Así lo presenta el p. Ceccarelli a Gazzolo y a D. Bosco en carta del 11 noviembre 1874: «Evvi anche qui un uomo veramente di Dio, ed è «Giuseppe Francesco Benítez» uomo ottuagenario, padre dei poveri, sommamente cattolico e profusamente ricco: questi è il Presidente di detta Commissione... Ebben quest'uomo è entusiasmato pei Padri Salesiani, e mi dice che egli si compromette di dare dal suo peculio tutto di che abbisognerebbero i prelodati Padri». MB X, 1292-97. D. Bosco en las recomendaciones confidenciales que entrega a D. Cagliero en Sampierdarena, 13 nov. 1875, víspera de la partida para América: «...7. Usate ogni atto di ossequio al sig. Francesco Benítez, notandogli che egli pure è francescano, cioè ha il nome del nostro patrono». MX XI, 394; CERIA E., *Epistolario*, II 518... Saldria a recibirlos a Buenos Aires y los hospedaría a algunos en su palacio (AS 126.2 cartas del 14 y 18-XII-75 de Cag. a DB.). Se desborda en atenciones con los de S. Nicolás hasta ver inaugurado el colegio el 26 de marzo 1876 (perfecciona en el castellano, alberga en su casa, recibe a D. Cagliero, solventa obstáculos ante las autoridades, con «su dinero se terminan los trabajos, provee los muebles..., la capilla y el colegio»). D. Bosco lo nombra «papá Benítez» (CERIA E., *Epistolario*, III, 18) y D. Cagliero «nuestro barba» (tio, persona de edad y de respeto) (AS 126.2 carta de Cag. a DB, 18-XII-75), «papá» (AS 126.2 *Crónica de la inauguración del colegio de S. Nicolás*, 29 marzo 1876 Cag. a DB.). D. Tomatis, que lo presenta maravillosamente en las palabras que incluye en la misma carta de D. Baccino (*Ep.* 2) a su director D. Francesia, amplía su figura diciendo a su compañero de Varazze Del Turco que Benítez es «nuestro segundo padre» (AS 275 D. Tomatis a del Turco, 17-III-76). Para conocer bien su fisonomía espiritual ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, vols. I, II y MARTÍN A., *José Francisco Benítez*, Roma 1976.

¹⁴ MB X, 1375.

¹⁵ Ya mencionado, habrá ocasión de conocerlo bien al hablar del clero emigrante en nuestro estudio sobre el *Epistolario*, pg. 186.

¹⁶ Se lo asegura el mismo a Gazzolo en carta del 11-XI-74 haberlo conocido «en Roma, en los años 1867, 1868 y 1869» (MB X, 1296), enviándole algún obsequio (MB VIII, 700), aunque no parece que lo hubiera tratado personalmente nunca, pues inicia su primera carta a D. Bosco – 30 noviembre 1874 – con el «Aunque V.P.R. no me conozca, me atrevo...» por más que D. Bosco diga a D. Francisco Benítez – carta del 2 febrero 1875 – que «il dott. Ceccarelli, mio antico amico» (CERIA E. *Epistolario*, II, 449).

contraste S. Nicolás, «pequeña ciudad... colocada sobre la margen derecha del hermosísimo río Paraná, cuyo clima es excelente, el aire saludable, próspero comercio, la moral sana, la religión católica triunfante... sería el lugar donde podría el instituto fundarse y propagarse»¹⁷.

En este caballeresco torneo lo significativo es – recalca Entraigas – que «con el contacto que tomaron Gazzolo y Ceccarelli – agentes ambos, más que de los hombres, de Dios –, queda iniciada la venida de los misioneros de D. Bosco a tierras americanas. La primera línea la traza la carta del cónsul al arzobispo y la segunda la dibuja Ceccarelli. Ambas convergen hacia un solo punto: Turín, Valdocco, Don Bosco»¹⁸. Y se entabla un intenso diálogo epistolar entre D. Bosco y la Argentina, intermediarios Gazzolo¹⁹ y Ceccarelli, que poco a poco aclara posiciones. Por fin D. Bosco, ante el forcejeo de los agentes oficiosos²⁰, en carta del 25 de diciembre de 1874 a Espinosa, vocero-secretario del arzobispo de Buenos Aires, con diáfana claridad expone «las bases para concretar nuestro proyecto»:

«... 1) Yo enviaría algunos sacerdotes a Buenos Aires, a fin de establecer allá un colegio central... Vendría muy bien tener una iglesia cualquiera para las sagradas funciones, especialmente para dar catecismo a los niños más abandonados de la ciudad. El citado Com. Gazzolo me dice que sería a propósito la iglesia *Virgen de la Misericordia*, que habría que dejar vacante. A falta de iglesia pública, podríamos servirnos de algún local apto para reunir y entretener a los niños pobres. 2) Mandaría después a S. Nicolás el número de sacerdotes, clérigos y laicos que fuesen necesarios para el servicio religioso, para el canto y para dar clase donde hubiera necesidad. 3) Desde estos dos lugares los salesianos podrían ser enviados a otra parte, según lo crea mejor el Ordinario...»²¹.

La idea pristina de D. Bosco no admite réplica. En los meses siguientes la hace patrimonio de sus hijos al proclamar el reclutamiento de los diez pioneros: «Dos lugares nos esperan allá: la ciudad de Buenos Aires y la de S. Nicolás de los Arroyos»... «Por ahora, comenzaremos por abrir un colegio en Buenos Aires... y un colegio con iglesia pública en San Nicolás de los Arroyos»²². D. Chiala – cuyo libro *De Turín a la república Argentina*, sobre todo en los capítulos preliminares, debió de recibir gran contributo de D. Bosco –, en el capítulo segundo – *Primeros pensamientos de una misión en*

¹⁷ MB X, 1294-98. Para conocer S. Nicolás de los Arroyos, en ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, cap. 6.

¹⁸ ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 57.

¹⁹ Que conocemos mucho mejor por las «trece cartas inéditas de don Bosco a Gazzolo» encontrada por la diligencia «inquisitorial» del p. Entraigas en el Archivo del doctor Juan José Gazzolo, nieto del Cónsul Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 59.

²⁰ CERIA E., *Epistolario*, II, 429-431, cartas a Ceccarelli y Comisión

²¹ CERIA E., *Epistolario*, II, 428.

²² MB XI, 29-30 (palabras dichas en la reunión anual que en torno a la festividad de S. Francisco de Sales tenía con todos los Directores). CERIA E., *Epistolario*, II, 451 carta – circular del 5 febrero 1875 «Ai Soci Salesiani» con las instrucciones para solicitar ir a las misiones.

América – sintetiza la originaria idea misional de D. Bosco: los titubeos iniciales entre varias misiones, elección de la Patagonia, el « nuevo plan » de no ir directamente a los salvajes sino « establecer colegios e internados en países colindantes a los indios, recibir a sus hijos para conocer su lengua, usos y costumbres e iniciar algunos contactos sociales y religiosos », y, lógica consecuencia final, « era, por tanto, necesario comenzar por abrir un internado en Buenos Aires como centro de comunicación » – matizará Du Boys – « con la Patagonia »²¹.

Sin embargo se iban a originar transmutaciones en el plan. S. Nicolás, por medio de Ceccarelli, en la festividad de S. José de 1875 agradece a D. Bosco « haber generosamente accedido » a sus ruegos y a los « de la comisión del colegio »²². Buenos Aires al contrario, por medio de Espinosa, el 26 de abril notifica que el arzobispo le « encarga decir... que cree mejor, dada la perversidad de los tiempos, fundar en S. Nicolás de los Arroyos. Una vez establecida allá, sería más fácil radicarse en Buenos Aires. La iglesia de la Virgen de la Misericordia es, por ahora, imposible de obtener, a causa de la Cofradía que el señor Gazzolo bien conoce »²³. Uno descubre en esta decisión del arzobispo, ante « la perversidad de los tiempos », la « prudencia, madre de las grandes empresas » – tan recomendada por Ceccarelli a D. Bosco²⁴ – favorecida por la actitud hostil de los cofrades de la Misericordia, que desvelan, ya en su oficiosa presentación a los salesianos, sus perennes desaveniencias con los capellanes.

Todo esto simplemente cambió el orden de los factores en el *iter* misionero, aunque el producto final permanecía inmutable. Desde mayo de 1875, al menos externamente, la trayectoria a seguir: « S. Nicolás es la ciudad adonde iremos... »²⁵ ... « y después también Buenos Aires... a esta casa sucederán otras y otras en diversos parajes, y él (D. Bosco) poco a poco, sabrá encontrar el camino de la Patagonia »²⁶.

Al no verificarse, al inicio, en su concepción total el proyecto diseñado, D. Bosco juzgó inoportuno incluir en la biografía de D. Baccino, tras la frase

²¹ DU BOYS A., *Dom Bosco et la Pieuse Société des Salésiens*, Paris 1884, 174. Además CHIALA C., *op. cit.*, 21-22.

²² AS 31.22 *Argentina – Buenos Aires* carta de Ceccarelli a DB., 19-III-1875. (Es copia).

²³ AS 31.22 *Argentina – Buenos Aires* carta de Espinosa a DB., 26 -IV - 75. (Es copia).

²⁴ Carta anteriormente citada (nota 24).

²⁵ No sueña nada más que con S. Nicolás, tanto en su correspondencia (mayo a octubre) como en sus intervenciones en público, de las que hay que destacar: las « *Buenas Noches* » del 12 de mayo 1875 (MB XI, 147) y, en particular, la conferencia a los clérigos del 7 julio del mismo año (LEMOYNE G.B., *Documenti* XV, 190).

²⁶ En el artículo *Los sacerdotes recién llegados*, en *El Católico Argentino*, I (25-XII-75) 413, que especifica: « Ellos pondrán en S. Nicolás de los Arroyos el Colegio que ya les ha sido edificado, y después lo pondrán también en Buenos Aires ». Confirma la idea de no pensarse ya en Buenos Aires el hecho de que en la semana anterior, apenas llegados, el mismo semanario, bajo el rótulo *Profesores del Colegio de San Nicolás*, los incluye a todos los diez con sus respectivos títulos académicos. [*El Católico Argentino* I (18-XII-75) 385]. Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 320-23.

« precisamente en aquel año comenzaron las gestiones para una misión salesiana en América del Sur » (I, 10), la apostilla – legible en el original – que encierra su idea plena: « ... con sede principal en Buenos Aires y S. Nicolás »³⁰.

II. EL DON DEL ARZOBISPO

1. Recibimiento inesperado

Al cronista de la expedición no le pasa desapercibido el consignar la grata sorpresa – contrapunto al interrogante que les amargó toda la travesía – con que los obsequió mons. Aneiros al desembarcar.

« Mientras nosotros pensábamos hacer una mera escala en Buenos Aires y de allí trasladarnos rápidamente a S. Nicolás de los Arroyos, el Arzobispo había dispuesto que nos encargásemos del servicio de la iglesia titulada Madre de Misericordia, también denominada *la iglesia de los Italianos* »³¹.

La lentitud del correo, no menos que las persistentes dificultades, impidieron a los misioneros conocer la mutación operada en el sentir de mons. Aneiros durante el medio año transcurrido desde aquel seco « la Iglesia de la Virgen de la Misericordia es, por ahora, imposible de obtener » del 26 de abril³², a ese paternal « creo, por lo tanto, muy conveniente que tomen sus hijos la dirección de la Iglesia Italiana » del 18 de diciembre 1875³³. ¡Qué dosis de sacrificado esfuerzo, por parte del arzobispo, encierra esa expresión de D. Cagliero, catalizadora de las primerísimas impresiones bonaerenses: « el Obispo mismo ha arreglado todo a nuestro favor! »³⁴. Autoconvencimiento en el descubrir que sobre « la perversidad de los tiempos » que lo había inclinado por S. Nicolás en abril, estaba en diciembre « el bien que podrían hacer aquí... inmensamente superior al realizable en S. Nicolás ». Delicadeza diplomática, manejada por el arzobispo con los cofrades, hasta trocar la imposibilidad de obtener la iglesia « a causa de la Cofradía que el señor Gazzolo bien conoce », en la entrega de « la dirección de la iglesia italiana que aquellos buenos cofrades le ofrecen »³⁵.

Y tan perfectamente « lo ha arreglado todo » mons. Aneiros que « al día siguiente de la llegada los provee de todas las licencias necesarias, sin re-

³⁰ Nota 30 del cap. I de la rel. C.

³¹ CHIALA C., *op. cit.*, 228.

³² AS 31.22, *Argentina* – Buenos Aires carta de Espinosa a DB, 26-IV-75.

³³ MB XI, 603.

³⁴ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 14-XII-75.

³⁵ Tomado de las conocidas dos cartas, escritas a DB.: por Espinosa, 26-IV-75 y por mons. Aneiros, 18-XII-75 (MB XI, 603).

servas». Su secretario insistentemente aconseja, «al menos por ahora», la aceptación³¹. La opinión pública – léase inmigrante italiana (II, 7), sobre todo –, no solo sabe que «la Iglesia de los Italianos estaba ya destinada a la Congregación», sino también que el próximo domingo (19 de diciembre) uno de los padres tendría, tras la toma de posesión, el sermón de inauguración³². Los cofrades – de no haberles aconsejado el arzobispo y Ceccarelli «por prudencia» fuese solo la Comisión – «habían proyectado venir en número de 200 (es siempre D. Cagliero quien narra) y procesionalmente acompañarnos del puerto a la iglesia»³³... «Están entusiasmos con nosotros»³⁴.

Ante los hechos consumados D. Cagliero debió «dividir el personal entre Buenos Aires y S. Nicolás», y repentizar – con la nueva comunidad de Buenos Aires (él, D. Baccino y el coadjutor Belmonte [Ep 2, 2]) – el capellán de *Mater Misericordiae*: ¡D. Baccino!.

Todo el ambiente presagiaba – así se lo notifica a D. Bosco el 30 de diciembre – que «su sermón de inauguración sería escuchado por una multitud increíble»³⁵. Y solemnemente – le ratifica Ceccarelli – «el P. Cagliero ha tomado posesión provisoria hasta que se firme el contrato correspondiente»³⁶.

2. El «Acuerdo» con la Cofradía de Mater Misericordiae

Hacia su aparición uno de los dos tendones de Aquiles de la estabilidad bonaerense salesiana: la firma del contrato con la Hermandad.

Da la impresión que venían aleccionados por D. Bosco en este asunto que, de inmediato, polariza el interés. No se les pudo escapar a los salesianos el gesto inicial de mera resignación, al tener que aceptar D. Bosco esta capilla, «a falta de Iglesia pública», y cuyo historial en lo referente a las relaciones entre la Cofradía y capellanes precedentes conocía por Gazzolo y Ceccarelli.

³¹ MB XI, 602-603.

³² AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 14 y 18-XII-75 y Ceccarelli a DB., 18-XII-75 (MB XI, 603). Con el título *Iglesia Mater Misericordiae* en *El Católico Argentino* del 18 diciembre 1875 se anunciaba: «Mañana a las 10 y 1/2 se celebrará en esta Iglesia una solemne Misa con sermón que predicará el señor Cura de San Nicolás de los Arroyos, doctor don Pedro B. Ceccarelli. Por la tarde, a las 4, habrá vísperas solemnes; y terminadas éstas, predicará en idioma italiano, el señor doctor Juan Cagliero recientemente llegado de Italia». Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 321.

³³ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 14-XII-75. CHIALA C., *op. cit.*, 229 lo glosa: «Immaginatevi che tanto vivo e universale il desiderio, che prendessimo possesso di detta Chiesa, che la Confraternità degli Italiani aveva stabilito di venire in numero di parecchie centinaia al porto per invitarci a non prendere altri impegni, e condurci di là alla Chiesa processionalmente, e non fu che dietro prudente consiglio di mons. Ceccarelli che si limitò a venire la sola Commissione».

³⁴ AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 14 y 18-XII-75.

³⁵ AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 18 y 30-XII-75. CHIALA C., *op. cit.*, 228-29, lo pone de relieve: «L'offerta di questa chiesa era veramente provvidenziale, perciocché avevamo così luogo ed opportunità di occuparci dei nostri connazionali. Accettammo questa esibizione, ma dovemmo dividere il nostro personale fra Buenos-Ayres e S. Nicolás, in attesa di altri missionari da Torino».

³⁶ MB XI, 602-3.

Pero sobre el gesto inicial flotaba el ideario preciso: establecerse en Buenos Aires.

De aquí que D. Cagliero, contando con el aliento y apoyo incondicional del arzobispo⁴, considera la firma de este contrato tan transcendental para la radicación en Buenos Aires que, con ansias de quemar etapas, *al día siguiente* del desembarco – siempre en conexión con D. Bosco – ya « pedirá y examinará el articulado, aconsejándose con el Arzobispo y con el señor Benitez »⁵; *a los cuatro días*, aún sin haber tomado posesión de la iglesia, le informa ha « hecho y rehecho varios proyectos. Ninguno anda bien, ninguno agrada »⁶; *a los quince días*, con euforia, señalando fines precisos, asegura que « día a día el horizonte se aclara para estar en grado de firmar un convenio que tenga como primer artículo: se cede el uso perpetuo de la iglesia a los salesianos »⁷.

En esta misma fecha el arzobispo, por su secretario, garantiza a D. Bosco, preocupado por la inseguridad de su Congregación en Buenos Aires, que « los capellanes los nombra Monseñor y no designará nunca a otros que a los salesianos mientras quieran estar; así, de hecho, pueden contar con el uso perpetuo de la Iglesia. Por escrito, de momento, no cree convenga otorgarles esto, a fin de no chocar con algún refractario que aún queda en la Cofradía... Algo más de tiempo y se solventará a satisfacción »⁸.

D. Cagliero prevee, pues, « tiempo, prudencia y paciencia » y « *despacito, despacito* » intentará hacerles gustar el nuevo proyecto « de diez artículos que asegurará nuestra independencia y libre administración del templo »⁹. Para él, de una parte sin un convenio formal – no solo de palabra – que garantizase el uso perpetuo, la independencia pastoral y libre administración del templo no era posible que una Sociedad responsable, como la salesiana, comenzara a trabajar. De otra, D. Cagliero palpaba que el temor del arzobispo a entregar a los salesianos « *pleno iure y sine die* la iglesia », hería la susceptibilidad, no solo « de algún refractario » sino de un gran número, gente « de buena casta y buenos cristianos »¹⁰, mas « interesada, ambiciosa, ignorante y ansiosa de meter las manos en una masa que a ellos no corresponde... ». Y « una Congregación – interpela Cagliero – no puede avenirse a hacer de capellán de una

⁴ La correspondencia del arzobispo y su secretario con fecha 18-XII-1875 (MB XI, 602-603) y la de Cag. a DB. del 14, 18 y 30-XII-1875 (AS 126.2).

⁵ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 14-XII-75.

⁶ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

⁷ AS 126.2, carta Cag. a DB., 30-XII-75.

⁸ AS 126.2 carta de Espinosa a DB., 15-I-76. Comenta R. Entraigas: « El hecho de que los salesianos hayan quedado en esa histórica *Mater Misericordiae* hasta el día de hoy (1972), es una prueba de la sinceridad de aquella promesa: que mientras quisieran admitirla, el Prelado no nombraría a otros ». Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 407.

⁹ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-III-76. En la sesión de presentación del proyecto a la Comisión de la Cofradía D. Cagliero aclaró que « in questa io li lasciavo liberi nell'amministrare le loro anualità ». Sin duda hace referencia a las cuotas anuales que pagaban los cofrades.

¹⁰ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 30-XII-75.

cofradía acostumbrada a mandar y a tener sujeta así la iglesia (¡ah, cuando los seglares se clavan en las sacristías!)... ».

La Cofradía, desde luego, aportaba lo suficiente para comer y vivir⁴, pero – es siempre D. Cagliero – « estarse como capellanes subvencionados, no... Sería estar siempre con las manos atadas ». Por todo el contexto se colige que en el afán por conseguir el uso y administración de la iglesia, aunque con donaire bromea Cagliero que entonces « nos pondremos las botas »⁵, los guía el salvaguardar en su ejercicio apostólico la mínima libertad de los hijos de Dios, el prodigar a la Congregación « el necesario desarrollo » y el sentirse « en iglesia y casa confiada a los salesianos »⁶.

A finales de febrero presenta el proyecto a la Comisión. La sesión – narra él mismo – se convirtió en un avispero. Recelaban que « los salesianos pretendían quitarles el templo ». A duras penas consiguió hacer comprender al prior (un buen hombre)⁷, que de esa forma la Cofradía se robustecía, los italianos todos serían debidamente atendidos espiritualmente, la Sociedad salesiana podría desarrollarse como debía... y « era el único medio de impedir que se filtrasen de nuevo francmasones en la Cofradía »... Todo inútil. El prelado y su secretario, sabedores de ello, le aconsejan contemporizar. « Y nosotros – concluye resignado Cagliero – contemporizaremos hasta que la Virgen arregle todo por sí misma »⁸.

Partió para preparar la inauguración del colegio de S. Nicolás (26 de marzo de 1876). D. Baccino guarda de todo este asunto religioso silencio. Mas por su cargo de auténtico capellán de la iglesia, por su amistad con Gazzolo que hasta el 20 de marzo no torna a Italia (*Ep.* 7, 5), por su vida en contacto inmediato con la junta de la Hermandad, forzosamente lo sigue entre bastidores en diálogo fraterno con D. Cagliero. Prueba inequívoca de ello: le dió la comisión de remitir a D. Bosco el proyecto de « Acuerdo » para la revisión definitiva. Y en la carta – la más extensa e interesante de su epistolario

⁴ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 30-XII-75.

⁵ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-IV-76.

⁶ En las disensiones surgidas en 1928 entre la Cofradía y la Congregación, aquella presentó unas cuantas *affermazioni fondamentali*, a las que – como testigo más acreditado de los hechos – respondió D. Vespignani, ahora miembro del Capítulo Superior. Aquí interesa la 2ª, que decía: « Come Cappellano della Chiesa fu scelto un salesiano come elemento italiano da poco pervenuto ». Responde D. Vespignani: « La Chiesa di “Mater Misericordiae”, che si trovava senza Cappellano e difficilmente poteva la Curia Arcivescovile trovarne uno stabile che vi restasse,... fu affidata dalla Curia Arcivescovile ai Salesiani, nella persona del Ven. D. Bosco... Non è dunque esatto che “come Cappellano della Chiesa fosse scelto un Salesiano, come elemento italiano da poco pervenuti nel paese”. Tutti noi, che dovevamo andare a “Mater Misericordiae”, incluso lo scrivente che andava con D. Costamagna a sostituire l’indimenticabile Don Baccino, sapevamo di andare colà in Chiesa e Casa affidata ai Salesiani dall’Arcivescovo, con pieno consenso di tutti i buoni italiani ». AS 38 *Buenos Aires – Coll. D. Bosco*.

⁷ Era el ya conocido D. Rómulo Finocchio.

⁸ Cuanto se encuentra entre comillas en este apartado y no se ha anotado su citación es de las dos importantes cartas de Cag. a DB., escritas el 18 febrero y 4 marzo 1876. (AS 126.2).

(Ep. 7) – fechada el 16 de marzo de 1876, D. Baccino, pulcramente escrito de su puño y letra, manda a D. Bosco el « *Acuerdo entre la Autoridad Eclesiástica de Buenos Aires y la Cofradía Italiana de Mater Misericordiae con los padres Salesianos de Turín* »". Con tímida insinuación filial sugiere: « Haga usted las modificaciones convenientes » (Ep. 7, 7). En aquellas circunstancias se requería modificar, no tanto artículos, cuanto mentes y voluntades.

3. El « affaire » de los 500 expulsados

D. Cagliero – por descontado, con la ayuda solapada de D. Baccino – se percató que no se trataba únicamente del pánico a que los salesianos usufructuasen « a perpetuidad la dirección y administración de la iglesia » (artículo I del Acuerdo), sino que contrastó – lo avala su precedente alusión a infiltraciones masónicas – que también « en el seno de la Cofradía pululaba algo de sectario y ni siquiera – (es D. Vespignani quien diagnosticará el síntoma) – los miembros del Consejo cumplían con pascua ».

En la descripción de la procesión Pascual de ese mismo año (1876), D. Baccino pretende filtrar esta frase – eliminada por D. Cagliero – en sintonía con el ambiente descrito: « Y me temo que como ahí (Italia) por cuatro *mascalzoni* han prohibido las procesiones, aquí por cuatro malvados terminen prohibiendo tan hermosas y conmovedoras funciones. Roguemos a fin de que Dios destruya los planes de los impíos » (Ep. 9, 2).

Lo cierto es que ya en julio de 1876 D. Cagliero puntualiza a D. Bosco que « antes de partir para Europa – (agosto de 1877) – quiere cerrar trato definitivo con los cofrades ». Condición inaplazable, a este respecto, eliminar el elemento perturbador... y hasta indeseable » de la Hermandad. La infracción del « cumplimiento pascual » debió acabar con la contemporización de D. Cagliero y, convencido que « el Arzobispo es de su mismo parecer »", presenta a la Curia un nuevo *Reglamento*, fundamentado en la vivencia espiritual de los cofrades, cuya señal inequívoca consistiría en que « los hermanos presentasen la *célula del cumplimiento Pascual*, consignando claramente que *qui non intrat per ostium ille fur est et latro* »". En base a este criterio, con decisión, renueva « el registro de los Socios ».

Había conjeturado en su primer informe – 30 diciembre 1875 – que « los cofrades de buena casta y buenos cristianos... eran unos 600 »". Conforme

" AS 38 Buenos Aires – Coll. D. Bosco. Original del « *Acuerdo* », autógrafo de D. Baccino, en 5 páginas de 13 x 21 cms., bien presentadas, en papel blanco, pautado. Lo reproducimos como *Apéndice 2*, aunque ya ha sido publicado en MB XII, 615-17 y traducido al castellano en EN-TRAIGAS R., *op. cit.*, I, 347-49.

" AS 126.2, carta de Cag. a DB., 2-VII-76.

" AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-II-76.

" Jn. 10,1.

" AS 126.2, carta de Cag. a DB., 30-XII-75. BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 6, interpreta así: « I Confratelli e veri fedeli iscritti a questa Confraternita sono un 600 ».

transcurre el tiempo el número debió decrecer en su apreciación. Sólo en marzo de 1877 D. Cagliero da con nitidez a D. Bosco la noticia de haber «cancelado unos 500 del libro de la Cofradía», por ser «más devotos del diablo que de la Virgen de la Misericordia»⁴. Tan atrevida y delicada «purga» debió efectuarse en los meses de agosto-septiembre 1876, porque en octubre – quizá por velada sugerencia de Cagliero para no alarmarlo – D. Bosco ya le argumenta que «el hecho de la expulsión de los 500 es grave; en esto anda despacio y mantente al margen en lo posible»⁵. D. Cagliero con su «delicadeza diplomática» lo calma: «No tema que nos hayamos creado enemigos. No he hecho yo. He hecho hacer»⁶... con el nuevo Reglamento de la Hermandad...

Finalizado «el espulgo», sin prisas pero sin pausas, aborda la consecución del «uso y administración de la Iglesia»⁷. El cómputo de las fechas habla por sí solo: *A finales de julio* está empeñado en persuadir a los cofrades que deben consignarla a una Congregación, «cosa – garantiza – que parece lograda»⁸. *A principios de septiembre* rebosa optimismo por los progresos logrados con los cofrades. Ya, por entonces, dependen de ellos en todo cuanto se refiere a las funciones de iglesia. Han conseguido – siempre con el apoyo del arzobispo – que los llamen «Padres» y no «capellanes», término que en su lenguaje es sinónimo de «servidores» (empleados). Y, recibido el reglamento de «Cooperadores Salesianos», espera que «muchos cofrades de la Misericordia, buenos y de buen espíritu, sean nuestro brazo fuerte»⁹.

En los albores de noviembre, por fin, reina concordia y paz en el seno de la Cofradía y son tan «dueños del campo» que han «acostumbrado a callar cuando él o D. Baccino hablan». Pronostica el logro del instrumento clave en el uso y administración de la iglesia: las elecciones inminentes del prior y del consejo «resultarán como nosotros queremos y deseamos, porque se ha eliminado el elemento perturbador»¹⁰. En efecto, «hubo la reelección de todo el

⁴ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 5-6-III-1877. Siempre queda la duda si estos quinientos eliminados entran dentro del número de los seiscientos.

⁵ CERIA E., *Epistolario*, III, 107, carta de DB. a Cag. 31-X-76. La frase con la que DB. continúa la carta: «Forse i moti rivoluzionari di Buenos Ayres furono cagionati da questo?», no se sabe si la dice en broma o en serio. Ciertamente indujo a error a D. Ceria, cuando la interpreta (pag. 108 ó MB XII, 314-15) originada por los «scoppiati tumulti a Buenos Ayres... il 4 luglio (1876), per impedire un comizio popolare organizzato dalla stampa locale in onore degli Stati Uniti... Don Bosco dubitava che fosse una rappresaglia per l'espulsione di 500 stranieri, ritenuti perturbatori dell'ordine pubblico. Essendo gli espulsi in massima parte italiani...». ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 153-54 narra el hecho tal como sucedió, concluyendo: «hubo algunos detenidos, pero no nos consta que hubiera expulsado a nadie, como cree D. Ceria, pues la ley de residencia n. 4144 es muy posterior a esto. (Y además) como se ve, esta cuestión no era cosa italiana, sino nuestra, muy nuestra...» (Diario *La Prensa* del 5 de julio 1876, n. 1845).

⁶ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 5-6-III-77.

⁷ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-IV-76.

⁸ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 19-VII-76.

⁹ AS 126.2, carta de Cag. a DB., principios de sept., 1876.

¹⁰ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-XI-76.

Consejo – completa D. Vespignani – y resultó Prior el Sr. Rómulo Finocchio “, católico cabal “, que, actuando en sintonía con los salesianos... dió un gran impulso a la Hermandad y a la iglesia Italiana » “.

Sobreentendida en esta fórmula concordataria la firma del *Acuerdo* “, los restantes meses de la existencia de D. Baccino – en este aspecto – transcurren en un clima de armonía y mutuo afecto y estima. A relevar, por los cofrades los momentos de la muerte de D. Baccino y « la inesperada partida de D. Cagliero », a raíz de la cual no lo denominan capellán sino « su director espiritual » “; por parte de los salesianos el brindarse a salir fiadores en el agobio económico padecido por « estos servidores fieles » “ ante un empréstito bancario “.

“ Dicen bien « reelegido », por haber sido elegido – como se ha visto en el capítulo anterior – el 1 enero 1875 (pg. 99).

“ D. Ceria añade « cattolico tutto d'un pezzo, che non aveva nessunissima paura dei massoni... ». En este contexto se mueve todo este suceso. Elementos masónicos italianos, « che cercavano di dominare la colonia, si erano infiltrati anche nella Confraternità e in combutta con i loro colleghi della penisola lontana lavoravano astuti e tenaci a laicizzare la religiosa istruzione... D. Cagliero, accortosi del lavoro settario e appoggiato dalla Curia metropolitana, rimangiò il regolamento, riformò ecc... ecc... Poi diresse eroicamente le elezioni del nuovo Consiglio. Si videro bene quel giorno cartellini alle pareti con la scritta *Morte a Cagliero*; il designato presidente ricevette un pugno ferrato nel fianco; ma questi riuscì eletto e fu il signor Romolo Finocchio... » (MB XII, 101-102). Nuestro estudio no aborda el tema de las infiltraciones masónicas por no aparecer ni en la biografía ni el epistolario de D. Baccino.

“ En las disensiones surgidas en 1928 entre la cofradía y la Congregación por lo que se ve, entre tantas manifestaciones, corrieron anónimos con acusaciones. D. Vespignani contestó: « ...5 “ Da parte dei Salesiani – dice l'anonimo – si è sempre svolta un'azione tendente a menomare la Confraternità nella sua importanza morale ”. – (Risponde) « Dovrebbe sorgere qui la figura del Cardinal Cagliero, autore del Regolamento della Confraternità, riformatore eroico dei suoi Statuti (quando era pericolo l'opporli a certo elemento che era penetrato, fino a vedersi al mattino dell'elezione del Priore Romolo Finocchio, oltre ad un pugno ferrato che il Priore stesso ricevette nei fianchi, cartelli alle pareti colla scritta “ morte a Cagliero ”). Egli che gettò al fuoco il Registro dei così detti confratelli anteriori al 1875, e dopo, purificato con un discorso di focosa eloquenza veramente italiana il nome della Patria dalle infamie commesse nell'aprile di quell'anno stesso dalle orde selvagge sbucate dalla Boca colla sassaiola contro l'Arcivescovato e la Chiesa di S. Francesco fino all'incendio del Collegio del “ Salvador ” (fué en abril del año anterior). Egli che volle rinnovato l'elemento della Confraternità, esigendo al pulpito che ciascuno individualmente presentasse il *Biglietto Pasquale*, che lo stesso D. Cagliero disse “ essere l'unica entrata, la porta dell'ovile di Gesù Cristo ”... Egli potrebbe dire quel che si ha fatto per la cara Confraternità. Questo del 1876 fu il vero Natale della Confraternità, fu la sua vera Redenzione ». AS 38 *Buenos Ayres – Coll. D. Bosco*. Informe autógrafa que con el título *La Chiesa degli Italiani in Buenos Aires*, envía desde Turin al entonces Inspector de Buenos Aires, D. Jorge Serié. Además es la fuente en la que se inspiró, sin duda, D. Ceria.

“ Aunque todavía el 30-XI-76 preguntase D. Bosco a Cagliero: « Ma è conchiusa la convenzione per la Chiesa de los Italianos? » CERIA E. *Epistolario*, III, 121.

“ ENTRAIGAS, *op. cit.*, II, 317, carta Cofrades a DB., 12-VIII-77. A la que responde DB. el 30-IX-77 elogiando grandemente a los « generosi Confratelli » de la Misericordia (CERIA E., *Epistolario*, III, 224-25).

“ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 5-6-III-77.

“ En la carta anterior D. Cagliero explica a D. Bosco que la cofradía de Mater Misericordiae tenía una deuda de 60 u 80 mil pesos y para librarse de los bárbaros intereses del 18% habían pen-

Cuando a finales de 1877 arriba D. Costamagna, queda sorprendido de la vitalidad religiosa reinante en *Mater Misericordiae*, «regada con los sudores del P. Cagliari y con la sangre – me atrevería a decir (escribe a D. Bosco) – del P. Baccino». Y no duda en aportar como causa primera de tal vivencia espiritual «la piedad ejemplar» de «esa *elite* de Cofrades de la Misericordia, casi todos *Cooperadores Salesianos*»⁷².

Y «como los religiosos no buscaban ganancias ni lucro – resume Entraigas – por muchísimos años las cosas marcharon bien. Podríamos decir que hasta 1928 no hubo conflictos»⁷³. En esta época, cambiadas fundamentalmente las condiciones de vida... y habiendo crecido el colegio Don Bosco... hasta llegar a ser lo principal de ese complejo salesiano de calle Solís Moreno, entonces sobrevinieron dificultades. Se acudió a la autoridad eclesiástica y, luego de algunas vicisitudes, se firmó el 11 de marzo de 1936 el *Convenio entre la Cofradía de Nuestra Señora de la Misericordia y la Congregación Salesiana* que ha traído la paz hasta la hora presente⁷⁴.

III. ¡SI TUVIERAMOS UNA CASA! (Ep. 10, 9)

Sentado precedentemente el principio que la educación forma parte constitutiva del organismo y de lo orgánico de la misión de D. Bosco, en el sis-

sado los cofrades recurrir al Banco de la Provincia que solo pedía un 8%. Juzgaban «necesaria su garantía» por lo que no había dificultad en avalarla con su firma «o la de D. Bodrato» (AS 126.2).

⁷² AS 126.2, carta de D. Costamagna a DB. 2-I-78. Es la primera escrita tras su arribo y entre las gratas impresiones recibidas «avvi qui una scelta di Confratelli della Misericordia, quasi tutti *Cooperatori Salesiani*, i quali ogni mattina assai per tempo vengono alla 1ª Messa, dicono forte le loro orazioni ed il S. Rosario e fan la loro Comunione, alla sera poi intervengono di nuovo e cantan lodi alla Mater Misericordiae e le ripetono di nuovo il S. Rosario. Ma le loro preghiere son fatte così di cuore, ma il loro esteriore è sì devoto...». El *Bollettino Salesiano*, 3 (marzo 1878) 19 se encargó de propalar la carta con los retoques oportunos.

⁷³ Siempre D. Vespignani en su *informe autógrafa* – «*La Chiesa degli Italiani in Buenos Aires*» – a D. Jorge Serié dice en el «Punto 6»: «Fino a tutto il periodo del compianto D. Michele Tonelli di f.m. la vita della chiesa italiana fu di azione proficua e concorde tra la Confraternità ed i Salesiani, cioè quasi 50 anni, dal 1875 al 1924! E' già salvato mezzo secolo!...» AS 38 *Buenos Aires – Coll. D. Bosco*.

⁷⁴ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 349. Sobre todo este delicado asunto que, surgido en 1928, no concluirá hasta 1936 con la firma del *Convenio*, existe documentación en AS 329 *Crónica. Buenos Aires-Mater Misericordiae-Coll. D. Bosco* (1875-1937), y, en particular, en AS 38 *Buenos Aires-Coll. D. Bosco*, donde en tres folios de 22 x 28 cms. se halla una copia dactilografiada del *Convenio*. A la exposición de las nueve cláusulas, sigue, junto con el sello del «arzobispado de Buenos Aires», la firma de los representantes de ambas partes. Por la salesiana, el Rvdo. P. José Reyneri (Inspector-Provincial), y por la Cofradía de la Misericordia el Sr. Alejandro Oddo, Prior de la misma, y el Sr. José Bernardini, su secretario. Lo ratifica «en representación de la Autoridad Eclesiástica el Excmo. Monseñor Dr. Fortunato Devoto, Gobernador de la Arquidiócesis S. P.». Fechado el 11 de marzo 1936.

tema salesiano – arguye D. Caviglia – «no se concibe una Misión sin escuela»⁷¹. Por consiguiente D. Bosco «acepta de buen grado»⁷² la oferta del colegio de S. Nicolás que satisface el doble objetivo de su plan misionero. Se muestra, por el contrario, remiso ante el ofrecimiento de Mater Misericordiae, junto a la cual no se vislumbra un colegio⁷³, por lo que solicita del arzobispo al menos «algún local apto para reunir y entretener a los niños más abandonados de la ciudad y, especialmente, darles catecismo»⁷⁴.

Necesita en Buenos Aires ese local. Ese mínimo espacio vital, donde germine su misión a vista de las Misiones. Y no lo oculta, en particular, a quienes sabe puede y debe interesar. Hay un dato significativo. Recibida contestación negativa del arzobispo – 26 abril 1875 – para fundar, por entonces, en Buenos Aires, D. Bosco en el ámbito familiar o silencia o pospone – en su *iter* misionero – Buenos Aires a S. Nicolás de los Arroyos, mientras que en algunos documentos oficiales – (cartas al card. Franchi, Prefecto de la Sda. Cong. de P.F.⁷⁵ y al card. Antonelli, secretario de Estado⁷⁶) – continúa, tras esta fecha, aportando como primer paso la apertura de un «internado» en la capital federal argentina.

D. Bosco comprende, por intuición, que Buenos Aires ha de ser desde los orígenes – así lo hace constar en la biografía de D. Baccino – «la sede principal»⁷⁷ y el centro de irradiación de su obra en América. D. Baccino en la primera carta, escrita desde allí, lo consigna como algo que es voz común:

«De Turín esperamos otros compañeros para la casa de Buenos Aires que será la principal en América. De esto no hablamos, lo sabreis por los superiores» (Ep. 3, 2).

Mons. Aneiros se contagia con la idea y, a más de Mater Misericordiae, cree «convenientísimo que tengan una casa... para facilitar las comunicaciones»⁷⁸.

En realidad, ¿qué perspectivas había de lograrla? El mismo día del desembarco se acomodaron parte de los expedicionarios⁷⁹ – concretamente Baccino y

⁷¹ CAVIGLIA A., *La concezione missionario di D. Bosco*, 8.

⁷² CERIA E., *Epistolario*, II, 431, carta a la Comisión fundadora de S. Nicolás, 25-XII-74.

⁷³ CERIA E., *Epistolario*, II, 430, carta a Ceccarelli, 25-XII-74.

⁷⁴ CERIA E., *Epistolario*, II, 428, carta a Espinosa, 25-XII-74.

⁷⁵ CERIA E., *Epistolario*, II, 506, carta del 31-VIII-75, en la que dice al card. Franchi: «Colla benedizione del S. Padre, previe le pratiche necessarie coll'Arcivescovo di Buenos Aires e col municipio di S. Nicolas de los Arroyos, la Congregazione Salesiana concluse le trattative, secondo le quali deve aprire un ospizio in quella capitale, un collegio a S. Nicolas...». Insiste al card. Pref. de Propaganda Fide el 1 de octubre 1875 en el mismo *iter*: «col piano consenso di mons. Arciv. di Buenos Ayres d'inviare dieci religiosi Salesiani per aprire un Collegio destinato specialmente per le Missioni» (AS 131.21. Fotocopia de la carta).

⁷⁶ AS 131.21, carta fotocopiada de DB. a Antonelli, 27-X-1875 con las mismas palabras que al card. Franchi (nota 79).

⁷⁷ Nota 30 del cap. I de la rel. C.

⁷⁸ MB XI, 603, carta de mons. Aneiros a DB., 18-XII-75.

⁷⁹ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 14-XII-75. Hasta que los destinados a S. Nicolás de los Arroyos partieron el 20 (según Cagliero a DB., 18-XII-75) ó el 21 (según Ceccarelli a DB., 18-

Belmonte – en la reducida casita, dos misérrimas habitaciones destinadas a los capellanes de la iglesia⁴⁴. Casa tan reducida que no disponía ni de cocina (C IV,2) ni de « una buena salita para recibir »⁴⁵, y – en apreciación del secretario arzobispal – sin « terrenos propios para agrandarla »⁴⁶.

Pero, eso sí, habilitaron la sacristía para improvisar a los dos o tres días « escuelas nocturnas » (II,7; *Ep.* 2, 2) en espera – planificación también premurosa de D. Cagliero – « de un colegio y un Oratorio, anexos a la Iglesia »⁴⁷. Responde más a la misión institucional que al plan prefijado. El tríptico salesiano sobre el que va a girar el bregar apostólico de D. Baccino: una casita – « demasiado pequeña »⁴⁸ como todo suyo –, abrazada fraternamente a la capilla de la Misericordia, con piruetas de unas « escuelas nocturnas » y el sueño, no del todo convertido en realidad en su vida, de un oratorio festivo y un colegio. Es uno de los *ritornellos* que armonizan el pentagrama concertado de la biografía y el epistolario,... ¡también demasiado pequeños!

« ¡Si tuviéramos un local donde albergar los jóvenes y dar clase ya cuatro residirían en nuestra casa con intención de ser sacerdotes! » (III,4; *Ep.* 4,1). « ¡Si tuviéramos ya una casa (*Ep.* 10, 9) ...cuántos jóvenes arrebatáramos del camino del mal! » (III,13). « Los hijos de María desean residir en casa con nosotros, pero, ¿dónde los metemos? » (*Ep.* 11,4).⁴⁹

Y, sin embargo, tanto D. Baccino como los demás, que lanzaban similares lamentaciones, sabían que la solución era sugerida, en nombre de todos, por el secretario arzobispal al mes de la llegada: « Convendría que el señor Gazzolo donase a los Padres ese terreno que tiene junto a la capilla »⁵⁰.

Los biógrafos por respeto a los protagonistas entonces vivos, y D. Baccino (creemos) por propio talante y por lealtad a su consigna « las novedades concernientes a la Congregación serán dadas por el mismo P. Cagliero » (*Ep.* 10, 2), silencian este espinoso asunto. Nuestro estudio lo ha de compendiar por

XII-75), estuvieron distribuidos así en Buenos Aires: Baccino y Belmonte en la reducida residencia de Mater Misericordiae (*Ep.* 2,2; AS 126.2, Cag. a DB. 18-XII-75). D. Cagliero y Allavena en la casa-palacio de D. Francisco Benítez y los demás en el hotel *El Globo* (AS 275 carta de D. Tomatis al Director de *l'Unità Cattolica*, 18-XII-1875). Ver ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 302.

⁴⁴ AS 275, carta de D. Tomatis al Director de *L'Unità Cattolica*, 18-XII-75.

⁴⁵ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

⁴⁶ AS 126.2, carta de A. Espinosa a DB., 15-I-76.

⁴⁷ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

⁴⁸ AS 126.2, carta de A. Espinosa a DB., 15-I-76.

⁴⁹ Y esos « si » disiderativos de los salesianos de América que perdurarán hasta mayo de 1877, ya por S. Francisco de Sales de 1876 se habían convertido para los salesianos de Europa en « si » realizados. D. Bosco en las reuniones anuales de esas fechas decía: « Amministrano la Chiesa della Misericordia degli Italiani ed hanno inoltre attiguo ad essa un ospizio, in cui potranno ricevere i Salesiani che colà si recassero dall'Europa o che avessero da ritornare nei nostri paesi ». MB XII, 76-77.

⁵⁰ AS 126.2, carta de A. Espinosa a DB., 15-I-76.

las implicaciones directas e indirectas que supuso para la estabilización de los salesianos en Buenos Aires, cuyo morador fijo en ese primer año fué D. Baccino.

1. Los terrenos colindantes de Gazzolo

Al hablar de los orígenes de la capilla de Mater Misericordiae ha quedado fluctuando la frase, que el cónsul Gazzolo se aplica a sí mismo, « fundada y erigida por mí »¹. La historia desvela alguna variante.

Con el entonces (1866) prior de la Cofradía, D. Jerónimo Rocca, encargado de comprar los terrenos para edificar la iglesia², intervino en la operación Gazzolo. Y « en esta ocasión – clarifica D. Ceria – él hizo un buen negocio, ya que, sin defraudar a la Cofradía, adquirió terreno suficiente para el templo y para sí, quedándose con las dos parcelas laterales »³. Al proponer el cónsul a mons. Aneiros en el primer intercambio epistolar – 30 agosto 1874 – la iglesia de la Misericordia como sede de la misión salesiana porteña y comprender que la capilla no disponía de espacio para una digna residencia y, mucho menos, colegio... « en tal caso – se adelanta él mismo – yo vería el modo de poner, para el fin indicado, a disposición de los padres los dos terrenos anexos a la iglesia, que son de mi propiedad »⁴.

En esta ocasión, el trecho... « del dicho al hecho » rebasará la vida de algunos protagonistas. Se entrelazan en este asunto, con más sombras que claridades, las ansias, los sufrimientos de los salesianos, y la actitud enigmática, recelosa de Gazzolo con pretensiones económicas tan imbuidas de especulación, que decidirán a D. Cagliero, cansado y desilusionado, en marzo de 1877 a recomendar al Fundador: « Los terrenos de Gazzolo convendrá dejarlos dormir »⁵.

D. Bosco, hombre perspicaz, había logrado embarcar en la expedición a Gazzolo, entre otros motivos – confesaría a Ceccarelli – por « ser persona de su confianza » y « conocedor de los países y de muchas personas, entre las cuales deberán fijar su demora »⁶ los salesianos. No le confesó, por el contrario, aunque debió influir no poco en su empeño de enviarlo como jefe técnico de la expedición, las referencias que ya, por entonces (mayo 1875) co-

¹ MB XII, 621-22, carta de Gazzolo a DB., 15-I-76.

² Atestiguado por las crónicas de la iglesia. *La cappella italiana Mater Misericordiae (1815-1915)*. Folleto publicado en el centenario de la coronación de la sagrada imagen en Savona. Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 38.

³ MB XII, 108. Con variantes mínimas lo transcribe ENTRAIGAS R., *El apostol de la Patagonia*, Rosario 1955, 108. Las medidas, dadas por D. Cagliero, eran: « L'uno di 10 varas di fronte per 60 di fondo (la vara è quasi il metro)... L'altro lato è di 9 varas di fronte per 16 di fondo ». AS 126.2, carta de Cag. a DB., 2-VII-76.

⁴ En la ya citada carta de Gazzolo a mons. Aneiros, Savona 30-VIII-74.

⁵ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 20-III-1877.

⁶ CERIA E., *Epistolario*, II, 489. Carta a Ceccarelli, 28-VII-1875.

rían en el Oratorio de que «el Cónsul poseía un terreno en torno (a la iglesia de la Misericordia)..., pero que no quería donarlo pensando un día ceder la iglesia a una Orden religiosa, a fin de que erigiesen un monasterio o colegio o... algo semejante»⁹⁷. ¿No se ilusionó en demasía D. Bosco?...

El raquitismo de la vivienda, con que contaban los salesianos de Mater Misericordia, fija las miradas de todos en el cónsul, el cual al principio – según D. Cagliero – «*para el local* demostró buenas intenciones asegurándole trataría con D. Bosco lo que se ha de hacer»⁹⁸. Luego un largo mutismo, quebrantado únicamente para hablar «del follaje» originado – en sospecha de D. Bosco – «por alguna nubecilla»⁹⁹, aunque D. Cagliero insista en que «Gazzolo es siempre nuestro amigo y nos ayuda en todo lo que puede»¹⁰⁰. Retorna a Europa a finales de marzo de 1876 (*Ep.* 7, 5). Y de inmediato escribe a D. Cagliero desviando la atención de «sus» terrenos hacia «las capillas del Carmen y Santa Catalina... óptimas... para oratorios festivos... – sugiere –. La primera es también buena para escuela y taller de artes... Vaya a verlas, se informe bien y verá que, tal vez, se puedan unir dos cosas en una»¹⁰¹. En los «prolongados coloquios», sostenidos con D. Bosco por estas mismas fechas, Gazzolo parece emplear una política diversa instándole con tal fuerza a la apertura en Buenos Aires de «una gran casa como en Turín», a la fundación de «un Oratorio festivo» y al «cuidado de la Iglesia Italiana de la Misericordia»¹⁰², que D. Bosco anuncia a Cagliero en mayo de 1876 que el cónsul «cree oportuno cerrar el contrato en lo referente a la Iglesia de la Misericordia y está dispuesto a ceder el terreno al precio que D. Bosco le ponga», por lo que desea conocer a «cuánto, más o menos, puede valer el metro»¹⁰³. A vuelta de correo responde Cagliero con el valor exacto de las dos parcelas, subrayando la motivación indiscutible de su adquisición: «Es un lugar céntrico y moralmente ganado por los salesianos. De aquí no hay que salir por nada del mundo»¹⁰⁴.

⁹⁷ AS 110 (1 bis) *Cronache-Barberis*, I, 39.

⁹⁸ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

⁹⁹ MB XII, 621-22, carta de Gazzolo a DB., 15-I-76. CERIA E., *Epistolario*, III, 18, carta a D. Cag., 12-II-76. La «nubecilla» a la que se refiere D. Bosco pudo tener su origen (AS 275 carta de Francesia a Chiala, 11-VI-76) en la omisión absoluta que de él se hizo al publicar las noticias de los primeros meses, vívidos salesianamente en Argentina.

¹⁰⁰ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-IV-76.

¹⁰¹ LEMOYNE G. B., *Documenti*, XVI, 337.

¹⁰² Interesantes, por demás, las impresiones aportadas por D. Barberis y transcritas por D. Lemoine: «31 maggio (1876). Ebbe lunghissimi colloqui col Console Gazzolo, sulle cose di America. D. Bosco gli faceva vedere il bisogno che vi è di evangelizzare la Patagonia e il desiderio che ne aveva il Santo Padre. Gazzolo invece insisteva perche ogni sforzo si limitasse a fare del bene a Buenos Aires ove si aprirebbe una gran casa come a Torino, si fonderebbe un oratorio festivo e si avrebbe cura della chiesa de la Misericordia de los Italianos...» LEMOYNE G. B., *Documenti*, XVI, 341. Así comenta D. Ceria cuanto sigue: «D. Bosco non fece alcun tentativo per distornarlo da quell'idea; lo stava a sentire, intercalando qualche sua osservazione, e proponendogli qualche dubbio, senza punto contrariarlo: in seguito venne mettendo ad effetto adagio i piani già da lui ben formati». MB XII, 250.

¹⁰³ CERIA E., *Epistolario*, III, 65, carta a D. Cag., 30-V-76.

¹⁰⁴ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 2-VII-76.

Situación estratégica que cuenta mucho en el sentir salesiano¹⁹⁸ a la hora de valorarla por lo que supondría para la consolidación de la Congregación, como lugar propicio para ocuparse de los connacionales y como lanzamiento misionero. Tanto D. Baccino (*Ep.* 17, 4) como sus biógrafos se adhieren a la valoración global, consignando la ubicación de Mater Misericordia « en el centro de Buenos Aires »¹⁹⁹, en el « *bel mezzo* » de la ciudad (II, 4).

Y ahora – acuciados por la llegada de la segunda expedición misionera – la agonía de la espera... y de la esperanza. Se hace visible en la correspondencia de medio año – octubre 1876 a marzo 1877 –, caracterizada en este asunto:

Por la habilidad de D. Bosco, el cual, mientras inquiere a D. Cagliero si « hay entendimiento »²⁰⁰ en « los trámites para la consecución de los terrenos »²⁰¹, intenta diplomáticamente encasillar al cónsul en sus planes, tratando el asunto personalmente con él²⁰², sin que a mediados de enero de 1877 haya « podido concluir todavía nada sobre el precio del lote... El Cónsul parece bastante bien dispuesto – observa a D. Cagliero –, pero es genovés y muy lento en los negocios »²⁰³.

Por la insistencia patética de D. Cagliero en que « esos terrenos laterales nos vienen de perilla... los necesitamos... ». Máxime cuando los intentos de la Conferencia de S. Vicente de Pául por instalar el colegio junto a la iglesia de S. Carlos – « toda sin pagar » – han fracasado por entonces y con urgencia se han visto forzados a alquilar una casa contigua a la Misericordia para poder alojar – diciembre 1876 – a los miembros de la segunda expedición²⁰⁴.

Por el transtorno apostólico-vocacional, que en D. Baccino origina tal privación:

« ¡Si tuviéramos el local, ya residirían con nosotros... cerca de doce Hijos de María! » (*Ep.* 14, 3). « Tenemos ocho postulantes... Hasta ahora no pudimos conseguir casa y, por consiguiente, estos jóvenes viven en la suya » (*Ep.* 15, 3).

Y, sobre todo, *por la clarificación de la actitud intencional de Gazzolo*, que D. Bosco plastifica en « el eclipsarse salesiano del astro del comendador »²⁰⁵,

¹⁹⁸ AS 110 (1 bis) *Cronache-Barberis*, I, 39... « nel bel mezzo di Buenos Aires ». MB XII, 644: « nel centro... ». D. Cagliero en cartas a DB, 14-XII-75, 4-III, 2-VII, 4-X-1876 (AS 126.2). D. Vespignani en carta a D. Barberis, 10-VIII-1899 (nel Centro della Città) y en el « *Rendiconto dell'Ispettore al Rettor Maggiore... anno 1903* » (per essere centrale): AS 38 Buenos Aires – Coll. D. Bosco.

¹⁹⁹ Nota 3 del Art.

²⁰⁰ Pues de su respuesta pendía el fijar aquí, en los alrededores del Congreso o en Almagro, la nueva escuela de artes y oficios. AS 126.2, carta de Cag. a DB., principios de sept. 1876.

²⁰¹ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-X-76.

²⁰² AS 131.21 (fotocopia) de la carta de DB. a Gazzolo, 20-XII-76.

²⁰³ CERIA E., *Epistolario*, III, 141, carta a Cag., 14-I-77.

²⁰⁴ AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 4-XI y 5-XII-76.

²⁰⁵ D. Bosco escribe acuciado por una carta de D. Lasagna, enviada desde Lisboa y en la que le habla de las impresiones recibidas durante lo que va de viaje. También, como es natural, del cónsul que, por voluntad de D. Bosco, les acompañó hasta Burdeos (AS 126.2 Lasagna a DB., dic. 1876). La frase es de la carta a Cag., 30-XI-76 (CERIA E., *Epistolario*, III, 121).

reflejado en la cifra astronómica – 90.000 francos frente a los 18.000 de D. Cagliero – que pedía por los terrenos. Rebajada a 60.000 francos, « para hacernos un beneficio » refiere irónicamente D. Bosco a D. Cagliero¹³³, éste zanja la cuestión: « Los terrenos de Gazzolo hay que dejarlos dormir. Le mando copia de la respuesta (remitida al cónsul)¹³⁴. Así conocerá usted la estocada y... la contestación »¹³⁵.

Y el asunto de los terrenos cayó en profundo sopor¹³⁶. Mas no había resultado estéril este largo período de gestiones. Había relacionado a los salesianos con nuevos ambientes y había señalado – a corto o largo plazo – la trayectoria salesiana bonaerense: casa alquilada provisoriamente junto a la Misericordia; entrada en escena, aunque por entonces haga mutis, la parroquia de S. Carlos; sustituida, en los prolegómenos, por una casa con fachada a las calles S. Juan y Tamari, cuyos « trámites iban bien »¹³⁷... y hasta Gazzolo introduce, de polizón, la futura casa de Santa Catalina.

2. La casa provisoriamente alquilada

La consecución de los terrenos de Gazzolo respondía en las previsiones de D. Cagliero y D. Baccino al convencimiento, expresado desde siempre (*Ep.* 4, 1; 10, 9; 14, 3), de considerarlos indispensables « para abrir un Oratorio y escuela no menos que para establecerse en firme aquí » ... « de donde no nos moveríamos más, aún cuando nos echaran »¹³⁸. En su concepción, *Mater* constituiría el centro de la obra salesiana en Buenos Aires. Tan era así que, cuando surgió la posibilidad de una escuela de artes y oficios, la idea – defendida por todos – fué colocarla junto a la iglesia de la Misericordia, con miras también a mayor « ahorro de personal y ayuda mutua »¹³⁹.

¹³³ CERIA E., *Epistolario*, III, 149-50. Se muestra duro D. Bosco en esta ocasión en su fraseología: « Il Comm. Gazzolo dopo una settimana di calcoli e di chiacchiere ridusse la sua domanda a f. 60 mila per i suoi settecento metri di terreno latitante alla chiesa della Misericordia. E' inteso che si limita a questo prezzo per farci un beneficio... Quando gli notai la cifra tua di f. 18.000 mila, restò meravigliato dicendo: – Questa è appena la cifra che pagai io stesso quando l'ho comperato -. Come vedi, lo pagò a 19, e per farci un beneficio ce lo dà ora a 60 mila. Ah! *Rogna!* ».

¹³⁴ La copia de esta respuesta a Gazzolo está hecha – su letra es inconfundible – por el clérigo Rabagliati [AS 273.31.3 (2)] y puede verse en MB XII, 656-57, y traducida en ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 221-22.

¹³⁵ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 20-III-77.

¹³⁶ Todavía D. Bosco en la posdata de la carta a Cag. del 31-III-77 insiste « Dammi notizie dell'affare del terreno Gazzolo ». Y en la reserva, mantenida durante toda la gestión, continuarían los contactos con Gazzolo, ya personales, al tornar D. Cagliero a Italia. Al no existir correspondencia, solo sabemos que en las parcelas edificó dos casas, una de las cuales – asevera D. Ceria – compraron los salesianos a sus herederos a precio de oro (MB XII, 108). Entraigas dice simplemente que « más tarde, mucho más tarde, estos benditos terrenos pasarán a ser propiedad dad salesiana » (*op. cit.*, II, 226).

¹³⁷ AS 275, carta de D. Bodratto a DB., 20-I-77.

¹³⁸ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-X-76. Y apostilla Entraigas: « Y fué profeta. Aquí estamos escribiendo... » (*op. cit.*, II, 160).

¹³⁹ AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 4-IV y 4-XI-76.

Las circunstancias imprevistas aceleraron tangencialmente su cumplimiento. La segunda expedición misionera estaba para levar anclas rumbo a Buenos Aires y Montevideo. Los trámites con Gazzolo navegaban con lentitud borrasca y la bonanza económica de S. Carlos, único lugar entonces salvador, no acompañaba a la sinceridad de los vicentinos¹²⁸. D. Cagliero con premura hubo de alquilar una de las tres casas « señoriales... de 24 varas de frente por 50 de fondo... que doña Victoria Zapiola tenía colindantes con los terrenos de Gazzolo en la calle Solís »¹²⁹. El 13 de diciembre de 1876¹³⁰ toman posesión de la casa los reciénvenidos; mientras, se perfeccionan en el castellano y se les prepara otro local para artes y oficios¹³¹.

D. Baccino continuará habitando su humilde habitación, pero se inicia para él – periodo final de su existencia – la etapa más feliz y plétórica de su vida apostólico-salesiana...

3. Tres casa en marcha¹³²

Simultaneando los trámites con el cónsul Gazzolo, desde marzo 1876 Cagliero toma serios contactos con el dr. Eduardo Carranza, presidente de las Conferencias de S. Vicente de Paul, institución que, alentada por el arzobispo y el gobierno, desea ofrecer a Buenos Aires « un Oratorio festivo y un internado »¹³³, base de esa « casa de artesanos que es lo que hace falta ». Revela a D. Rua y a D. Bosco haberle asegurado un empleado del gobierno que éste, a pesar de sus intentos, no ha podido realizarla hasta ahora; « hará época al ser la primera en todo el país »¹³⁴.

Baccino deja oír con desusada elocuencia su voz. Sigue paso a paso esta fundación que por sus destinatarios – juventud obrera – le ilusiona de corazón. Aporta una referencia, desconocida para las demás fuentes: al propagarse la noticia de la fundación de « una casa de beneficencia », algunas personas pudientes se han interesado y « una riquísima señora prometió 500.000 pesos ». Por tanto – dice confiado – « para el hospicio hay ya 950.000 pesos » (Ep. 7, 4).

En este caso constaba la buena voluntad por parte de todos, sin embargo la sede propuesta – iglesia de S. Carlos – « por ser nueva estaba sin pagar ». La Comisión vicentina se comprometía a solventar la deuda y D. Cagliero con visibles deseos de aceptarla – siempre al habla epistolar con D. Bosco

¹²⁸ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 5-XII-76.

¹²⁹ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 20-III-77. Confirma D. Vespignani: « Ben presto però affittammo due casette, alloggiandovi una dozzina di alunni interni e accogliendo pure un trenta esterni ». Cf. VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 163. Sin duda eran las otras dos casas.

¹³⁰ AS 275, carta de D. Bodratto a DB., 19-XII-76.

¹³¹ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 5-XII-76.

¹³² ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, cap. 31, que lleva este título.

¹³³ BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 114-15.

¹³⁴ AS 9.126, carta de Cag. a D. Rua, 15-I-76 y AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-III-76.

– también veía amplias posibilidades de «amortizarla» en pocos años¹²⁷. La llegada de la nueva expedición fuerza el alquiler provisional de la casa anexa a la Misericordia. Cunde la sensación general de inseguridad con la entrada del 1877, por más que «la búsqueda del lugar donde instalar el colegio de los vicentinos» vaya por buen camino; «no les agrada que esté a una milla de la Misericordia»¹²⁸. Sensación de inseguridad anhelante, transmitida pro D. Baccino en sus reiterativos mensajes - casi telegráficos - portadores de sus íntimos sentimientos:

«Hasta ahora (febrero 1877) no pudimos conseguir casa» (Ep. 14, 5). Aún «no se ha podido abrir la casa de Artes y Oficios (marzo) pero pronto se abrirá» (Ep. 15, 5).

No se equivocó. Al mes siguiente, se une con su exclamación «hemos encontrado ya casa para la *Escuela de Artes y Oficios!*» (Ep. 16, 4) al unánime grito de júbilo: «Hoy (4 de abril) se ha firmado el contrato del alquiler de la casa de artesanos», la cual – complementa Bodratto el 18 de mayo – se ha «abierto ayer»¹²⁹. Aquel 17 de mayo de 1877, *dies natalis* – en feliz expresión de Entraigas – de la casa de artesanos, sita en la esquina de las calles San Juan y Tamarí, que daría origen al actual Colegio Pío IX, casa madre de la Argentina y hasta de América¹³⁰, se cumple uno de los sueños de D. Baccino, aunque el sueño, para él, esté alejado «de la Misericordia como del Oratorio a Valsalice poco más o menos» (Ep. 17, 4).

La biografía y el epistolario cosignan la apertura de «un gran colegio en Montevideo (Villa-Colón) y una casa de artesanos en Buenos Aires» (VI,9), pero pasan por alto la entrega de la parroquia de S. Juan Evangelista en el barrio de *la Boca*, hecha por el arzobispo a los salesianos el 20 de mayo a solo tres días de la inauguración del Hogar «S. Vicente». Indirectamente un año antes, sin precisar el lugar, D. Baccino había hablado de ella cuando, gestionado por el proyecto de mons. Aneiros de establecer Oratorios festivos en puntos neurálgicos de la capital, pronostica a D. Bosco que «después de Pascua comenzarán... a trabajar en otros dos ángulos de la ciudad; así es que pronto tendremos tres Oratorios» (Ep. 7, 5; III, 7).

No fué profeta en el tiempo. A un año de retraso, con la toma de posesión de la parroquia de S. Juan Evangelista aquel 20 de mayo de 1877¹³¹, quedan topografiados salesianamente los «tres ángulos de la ciudad», previsto por D. Baccino: «La Misericordia en el centro, S. Carlos (por ahora, calles S. Juan y Tacuarí) al oeste, la parroquia de San Juan Evangelista al sur»¹³².

¹²⁷ AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 4-XI-76 y 2-5-VII-76 (En esta última es donde expone todo el problema económico de S. Carlos).

¹²⁸ AS 126.1, carta de Bourliot a DB., 4-I-77. AS 275, carta de Bodratto a DB., 20-I-77.

¹²⁹ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-IV-77 y AS 275, carta de Bodratto a DB., 18-V-77.

¹³⁰ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 272.

¹³¹ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, cap. 34 ó BELZA J., *op. cit.*, 79-83.

¹³² AS 126.2, carta de Cag. a DB., 7-X-76.

IV. IMPLICACIONES JURIDICO-RELIGIOSAS EN DON BACCINO

La apertura de aquellas tres casas arrastra consigo una fuerte problemática interna de estructuración y de personal que incide decisivamente en la existencia de D. Baccino. Pero, desde su llegada, con radicación fija en Mater Misericordiae entra, no obstante, de lleno en la genial – por audaz – falsilla planificadora de D. Bosco. La rápida revisión de los Catálogos de la Sociedad Salesiana denuncia la personalidad jurídica de cada una de estas Casas y los cargos, de hecho y de derecho, desempeñados por D. Baccino durante los años 1876 y 1877¹⁰⁰, sus dos cursos incompletos de estancia argentina.

Por ahora, nos limitamos a esa simple supervisión (lectura panorámica de los *elencos* del personal en las casas que atañen a D. Baccino). En el estudio del epistolario con detención se estudian las implicaciones apostólico-comunitarias, que cada nueva situación le origina.

AÑO 1876

CASA DI
S. NICOLÁS DE LOS ARROYOS
Nell'America Meridionale

CASA SUCCURSALE
Della Madonna della Misericordia
in Buenos Aires

Capitolo

Direttore *sac.* Cagliero Gio. Batt.

Direttore *sac.* Cagliero Gio. Batt.
Vice direttore *sac.* Fagnano Giusep.
Catechista *sac.* Tomatis Domenico ecc. ecc.

SOCI
Baccino Gio. Batt. *sac.*
Belmonte Stefano *coad.*

América, por tanto, cuenta en este año 1876 con una única casa, canónicamente erigida – la de S. Nicolás de los Arroyos –, que a 299'6 kilometros¹⁰¹ tiene otra *Casa sucursal* – la de la Virgen de la Misericordia en Buenos Aires (II,7) – ambas regidas por el mismo director.

La atenta lectura, sea de la semblanza como del epistolario de Baccino, ofrece los inconvenientes que la lejanía proporcionaba, en particular, a la minicomunidad de la Casa sucursal. La inusitada distancia forzaba a D. Cagliero, cuya presencia habitual en la Misericordia cada vez se hace más imprescindible por el crecimiento del trabajo apostólico (III,1,6,9; V,1), a pendular en el incesante « sale y llega de aquí » (*Ep.* 5,1) a S. Nicolas (*C* III,4) o, más adelante, a Montevideo (III,11). Los biógrafos armonizan así uno de los estribillos más repetidos por D. Baccino en su epistolario:

« Y heme aquí que me encuentro solo en tan vasto campo de misión » (III,4).

¹⁰⁰ AS 058. *Cataloghi* (1870-82.) Años 1876 (pgs. 16-17), 1877 (pg. 21), 1878 (pg. 21-23).

¹⁰¹ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 51.

AÑO 1877

En el catálogo hace su aparición la *Provincia Americana*¹²⁶, siendo primer «Ispettore¹²⁷ dell'America Meridionale. sac. Cagliero Gio. Batt.»¹²⁸. Como Casa Inspectorial el elenco anota lacónicamente «*Buenos Ayres*», sin más especificación. Hasta el curso 1877-78, en que es nombrado Inspector D. Bodrato, – por confesión de D. Baccino – «mientras permanece (en Buenos Aires), el P. Cagliero reside aquí (en *Mater*), mas con frecuencia marcha ora a una parte ora a otra» (*Ep.* 19,2).

La Provincia americana estaba formada entonces – enero 1877 – por tres casa: Virgen de la Misericordia (iglesia y casa anexa), San Nicolás de los Arroyos y Villa-Colón (Montevideo). Pero en mayo de 1877 la única casa existente en Buenos Aires, salesiana mas no jurídicamente, se desmembra en tres – Mater Misericordiae, Hogar de S. Vicente y Escuelas de Artes y Oficios, y Parroquia de S. Juan Evangelista en el barrio de la Boca –, con el consiguiente desmembramiento del personal. Por asumir esta desmembración un significado decisivo en la existencia de D. Baccino, en el análisis presentamos la realidad salesiana de Buenos Aires antes y después de este mayo de 1877, calificado por Entraigas de «muy denso»¹²⁹.

¹²⁶ Hasta el 1876 las Casas no tenían entre sí ningún ligamen, pero dependían todas directamente de Turín (Capítulo Superior). En 1877 aparecen en el Elenco general de la Congregación una *Provincia Romana* y una *Provincia Americana* (AS 058. *Cataloghi 1877*, pgs. 19 y 21). Al año siguiente viene cambiado el término *Provincia* por el de *Inspectoria*. Así lo delibera el I Capítulo General (septiembre 1877) porque el nombre de Inspector y de Inspectoria no choca «la suscettibilità moderna e sono termini ben ricevuti, essendo anche usati in molte cose amministrative e scolastiche» (AS 046. *Verbale del C. G.*, pg. 251). El número y la circunscripción de las Inspectorías varía continuamente, y solo «dopo ventidue anni d'esperienze» se llegó a su erección canónica el 31 de enero de 1902 (CERIA E., *Annali*, III, 226).

¹²⁷ D. Bosco utiliza diversos términos para calificar la función de D. Cagliero. Empieza denominándolo *Vicesuperior general de la Congregación Salesiana* (AS 131.21, cartas a Gazzolo, 11 y 26 julio 1875) o *Vicesuperior o Inspector* (CERIA E., *Epistolario*, II, 489, carta a Ceccarelli, 28-VII-75). Comenta Entraigas que «bien sabemos que el vicesuperior general, en rigor, era D. Rua... Pero el Fundador insiste en su denominación para dar a entender que don Rua era su vicario para Europa y en América D. Cagliero era «un alter ego» (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 122, 131). D. Bosco, como puede verse en el Catálogo de 1877 se decide por el término *Inspector*, aunque D. Cagliero al tener que tornar a Italia le habla a D. Bosco «de proveer a América de un provincial» (AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-V-76) y D. Fagnano le insinúa lo denomine «*Visitador*, como las otras Congregaciones» (AS 126.1, carta de Fagnano a DB., 17-XI-76).

¹²⁸ Sin dejar por ello de aparecer D. Cagliero – durante estos años – en el *Elenco* como «*Direttore Spirituale del Capitolo Superiore*» en Turín (AS 058 *Cataloghi 1876-78*).

¹²⁹ ENTRAIGAS E., *op. cit.*, II, 271.

Antes de mayo (1877)

BUENOS AYRES

ADETTI ALLA CHIESA
DELLA MADONNA DELLA MISERI-
CORDIA

SOCI

Baccino Gio. Batt. *sac.*
Scavini Spirito *ch.*

CASA ANNESSA ALLA CHIESA
DELLA MADONNA DELLA MISERI-
CORDIA

Capitolo

Direttore *sac.* Bodratto Francesco
Prefetto *sac.* Bourlot Stefano
Catechista *sac.* Baccino Gio. Batt. *ecc.*
Consigliere *ch.* Scavini Spirito *ecc. ecc.*

Se deduce que esta casa « anexa » a la Iglesia es la alquilada provisoriamente en diciembre de 1876 para poder albergar a los miembros de la segunda expedición (V 2-4). De ellos permanecen en esta comunidad, en espera de la apertura del « Hogar de S. Vicente » D. Bodratto, D. Bourlot, los clérigos Daniele, Rabagliati, Scavini Spirito y los coadjutores Frascarolo y Viola; de los restantes incluidos, los coadjutores Scavini Bartolomeo y Gioia proceden de S. Nicolás de los Arroyos¹³⁹ y el « ascritto » Antonio Brasesco *coad.* es vocación de D. Baccino (*Ep.* 17, 2).¹⁴⁰

Baccino es al mismo tiempo capellán de la iglesia y catequista de la comunidad. D. Barberis en el original de la semblanza – glosa de unos cuantos renglones de la *Ep.* 15,2 – quiso enumerar los sentimientos de estos cuatro meses (enero a mayo 1877), compendiados luego en... « los nuevos hermanos llegados a Buenos Aires... se desvivían por ayudarlo » (V,2):

« Supuso un verdadero gozo espiritual para nuestro levita ver llegar a tantos amigos en su ayuda... pero, ¡qué! Al poco tiempo, bendiciendo el Señor sus fatigas, no solo todos tenían ocupación sino que el trabajo creció tanto que D. Baccino escribía... “ ¿Enviándome hermanos esperaba tal vez aliviarme el trabajo?. Al contrario, a mí me parece que ha crecido... ” »¹⁴¹.

Meses que lo colmaron de íntima felicidad, transparentada en su correspondencia (*Ep.* 14,15,16,17,18), con la vivencia a pleno pulmón de una auténtica vida comunitaria.

Después de mayo (1877)

Aquel 20 de mayo de 1877 en Buenos Aires se ponían « en marcha tres casas salesianas con escasísimo personal falto de experiencia – destaca En-

¹³⁹ AS 058 *Cataloghi* 1876, pg. 22.

¹⁴⁰ El que ofrece la lista completa del personal es Rabagliati en carta a D. Cinzano, 4-I-77 (AS 275 *Rabagliati*).

¹⁴¹ Nota 7 del cap. V de la rel. C. Ver pgs. 283-84.

traigas —. ¡Era una situación dramática!»¹⁴⁴ para todos, en particular para D. Baccino. Aunque el elenco no consigne la distribución del personal bonaerense en esa fecha extraoficial, se puede reconstruir perfectamente.

CASE DI BUENOS AYRES

CASA SUCCURSALE
DELLA MADONNA DELLA MISERICORDIA

Direttore sac. Bodratto Francesco

SOCIO

Baccino Gio. Batt. sac.

OSPIZIO DI S. VINCENZO
E SCUOLA DI ARTI E MESTIERI

Direttore sac. Cagliero Gio. Batt.¹⁴⁵

Vice Dirett. sac. Bodrato Francesco¹⁴⁶

Prefetto ch. Rabbagliati Evasio

Catechista ch. Daniele Raimondo...¹⁴⁷

PARROCCHIA DI S. GIOVANNI EVANGELISTA

nel borgo della Bocca

Direttore-Parroco sac. Bodratto Francesco

Vice-Parroco sac. Lazzini Giacomo¹⁴⁸

Vice-Parroco sac. Remotti Taddeo¹⁴⁹

De realmente dramática podía calificarse la situación salesiana en Buenos Aires en este último mes de vida de D. Baccino. Para «tres casas en la capital — escribe D. Bodratto a D. Barberis — tres sacerdotes *piccoli*, *piccoli*»¹⁴⁵. D. Cagliero, en su cargo de Inspector, cuenta muy poco en el agobio ministerial bonaerense (*Ep.* 19, 2), pues se ha de desplazar incesantemente — describe él mismo gráficamente — volando «sobre ríos y mares» «viajando como un *milord* inglés de una capital a otra»¹⁴⁶ a fin de poder atender «el campo inmenso en el que trabaja» (III,11). D. Bodratto, único director de las

¹⁴⁴ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 249.

¹⁴⁵ Director jurídico, pero de hecho para poco (*Ep.* 10,2; 19,2). El mismo confesará a D. Bosco que a su «pobre suplente (D. Bodratto) le tocará pensar en la Misericordia, en la Boca, en los artesanos y en toda la provincia americana» (AS 126.2, carta del 6-V-77).

¹⁴⁶ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 20-III-77.

¹⁴⁷ AS 329 Buenos Aires — col. Pio IX, *Crónica* (1875-1937), pag. 6. Tras Daniele, catequista, continúa: «como maestros de carpintería, encuadernación y zapatería el ch. Scavini (creemos que era el *coad.* Bartolomé Scavini, según los elencos), don Viola y D. Gioia respectivamente».

¹⁴⁸ El p. Lazzini era un sacerdote secular emigrado, «que iba semanalmente a prestar los servicios ministeriales» (AS 329 *Crónica* de S. Juan Evangelista — Buenos Aires, pg. 8) y que, en apreciación de Rabbagliati, «parece bueno» (AS 275, carta a D. Barberis, 20-V-77). Abunda BELZA J., *En la Boca del Riachuelo*, 35.

¹⁴⁹ La *crónica* del col. S. Juan Evangelista: «Como el padre Bodratto tenía otros empeños envió a esta localidad de la Boca a dos sacerdotes salesianos, el padre Tadeo Remotti (desde el 20 de mayo de 1877 hasta el 10 de febrero de 1879) y al padre Milanésio, que vino el 30 diciembre 1877» (pg. 8) con la tercera expedición. Por telegrama fué llamado D. Remotti del colegio de S. Nicolas (BELZA J., *op. cit.*, 34), donde se hallaba, según consta en el elenco de 1876 (AS 058 *Cataloghi*).

¹⁴⁵ AS 275 carta de Bodratto a DB., 18-V-77.

¹⁴⁶ AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 18-XII-76 y 6-V-77.

tres instituciones, desde el « colegio » de S. Vicente, donde reside habitualmente, se multiplica sin descanso para salvaguardar el « buen nombre »¹⁵⁰.

Admira que todos vuelvan la vista en esta escisión fundacional de Buenos Aires hacia D. Baccino. « Dejamos sólo a don Baccino – según D. Cagliero – en la Iglesia de la Misericordia »¹⁵¹, « en la calle Moreno », para D. Bodratto¹⁵². Él se contenta con sugerir:

« Trabajo hay y aumenta siempre, y aquí estoy de nuevo reducido al número singular » (Ep. 17,1).

Los biógrafos con mimo y meticulosidad de detalles parafrasean la sentencia de D. Baccino, escudriñando hasta el fondo su estado de ánimo y su actitud: « Habiendo tenido que abrir un gran colegio en Montevideo y una casa de artesanos en Buenos Aires, para suplir a tan urgentes necesidades, hubo que retirarle los hermanos enviados en su ayuda. Y fúe entonces, cuando D. Baccino por no dejar perder el bien ya iniciado y acreditado, con la esperanza cotidiana de nueva ayuda se multiplicó a sí mismo y se entregó al trabajo – me atrevería a decir – desesperadamente... Una de sus cartas se limitaba casi exclusivamente a estas palabras: “ Trabajo hay y aumenta siempre, y aquí estoy de nuevo reducido al número singular... Manden algún valiente campeón, de lo contrario no hago nada ” » (VI,9).

Significaba el principio del fin a quince días de su muerte.

Mientras, aquel 20 de mayo inauguraba el cumplimiento de la idea primigenia de D. Bosco, perfeccionada por D. Cagliero: « plantar y consolidar la Congregación en el *célebre trilátero Montevideo – Buenos Aires – San Nicolás* »¹⁵³. Siempre con Buenos Aires como « casa Central »¹⁵⁴, como « casa principal » (Ep. 2,2). De este modo – en atinado juicio de Du Boys – « la gran ciudad de Buenos Aires se trocaba en la América del Sur para los salesianos en lo que para ellos era Turín en el mediodía católico de Europa, es decir, en la casa madre... »¹⁵⁵.

¹⁵⁰ AS 275, cartas de Bodratto a DB., 18-V y julio 1877; a Barberis, 18-V-77.

¹⁵¹ AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 20-III y 4-IV-1877.

¹⁵² AS 275, carta de Bodratto a D. Barberis, 18-V-77.

¹⁵³ AS 9.126, carta de Cag. a D. Rúa, 20-XII-76.

¹⁵⁴ El original dice mucho más: « Le scrivo sempre da questa Capitale, perché quivi mi pare il luogo più adatto a stabilire il nostro quartiere generale... ». AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-III-1876.

¹⁵⁵ Du Boys A., *op. cit.*, 144-45.

CAPÍTULO VI

SU PRECIOSA MUERTE ¹

En su mesurada brevedad los biógrafos han recogido con meticulosidad fraterna los promenores que aceleraron el deceso de D. Baccino. Como espléndido marco – « última cosa importante que de él se ha de narrar » (VI, 10) – la solenne festividad del *Corpus Christi*, aquel año el 10 de junio. La preparación y realización de la procesión, dirigida por D. Baccino – anota Rabagliati ² – le « supusieron grandísima fatiga » ³, que se añadió al trabajo agotador – « senza posa » (VII, 1) – que debía de llevar a cabo tras quedarse de nuevo solo en Mater Misericordiae (VI, 9). Todo sumado, le produjo un agotamiento total; por dos días mantuvo oculto su excesivo cansancio continuando su ritmo normal de trabajo, pero al tercero, vencido por el mal, sucumbió (VII, 1).

I. LAS TRES RELACIONES

Se conserva triple relación epistolar, que en paralelismo complementario – signo de autenticidad – ofrece « los particulares más relevantes de su brevísima pero violenta ⁴ enfermedad – « de no más de ocho horas » ⁵ –, y de su muerte » (VII, 1).

1ª. *La de D. Cagliero* ⁶. Notificación oficial del fallecimiento, remitida, como Inspector de América, el mismo 14 de junio a D. Rúa (y no a D. Bosco por las razones justas que en la misma carta indica). Compone, en casi su integridad, el último capítulo de la biografía en sus dos relaciones y el final del artículo de *L'Unità Cattolica* dedicado a su muerte. Curioso, por

¹ Título dado por los biógrafos (relaciones B y C) al capítulo dedicado a su muerte.

² AS 275, carta de Rabagliati a D. Barberis, 20-VI-1877.

³ Nota 20 del cap. VI de la *rel. C*.

⁴ AS 329. S. Nicolás de los Arroyos. *Crónica, año 1877*, pag. 27. Forma parte de la carta – reproducida más adelante – en la que D. Cagliero comunica la muerte de D. Baccino.

⁵ AS 603. *Missioni. Relazioni* (G. XV, 13) pag. 28., carta de D. Bodrato a D. Tamietti, 6-VII-77.

⁶ AS 9. 126 carta de Cag. a D. Rúa, 14-VI-77. *Apéndice 3*, 1ª.

demás, que D. Bosco se hace a sí mismo destinatario, suplantando a D. Rua⁷.

2ª. *La de D. Bodratto*⁸, mucho más breve y menos particularizada. Se trata de una carta, escrita el 6 de julio a D. Bonetti y a D. Tamiotti, director y catequista respectivamente del colegio S. Carlos de Borgo S. Martino, como expansión fraterna de su estado de ánimo.

3ª. *La del clérigo Rabagliati*⁹. Amplia y, por demás, interesante carta, dirigida con fecha 20 de junio a D. Barberis, quien – como ya sabemos –, a más de su cargo de maestro de novicios, era el « preparador » para la publicación de las cartas de los misioneros. Rabagliati fué testigo ocular de la rápida enfermedad y muerte de D. Baccino. Su memoria feliz no menos que su grácil expresión hacen de esta carta un documento de mérito excepcional, avalado por la confesión de D. Cagliero: « De toda esta narración minuciosa y fiel yo no he visto nada, habiéndomelo referido el pobre Rabagliati... con los otros coadjutores »¹⁰.

Reproducido en la biografía y en el artículo – carta de D. Cagliero a D. Rua – el contenido esencial de la narración hecha por Rabagliati a D. Cagliero, vale la pena conocer, en su transcripción íntegra, « el texto minucioso y fiel » de dicha narración, tal como brotó de la pluma de su autor, enriquecido por los minúsculos pormenores de las otras dos relaciones, que escaparon al joven salesiano, entrañable admirador de D. Baccino¹¹. Su estilo, pendulando entre las pretensiones literarias juveniles y los sentimientos de dolor fraterno, conserva el aire de una *rima* becqueriana, armonizada por la esperanza cristiana.

« ... Ahora cambio de escena y de personajes. La escena se desarrolla en la Capilla Italiana, en una habitación contigua a la misma¹². Son las dos de la madrugada del día 14. Todo está en silencio; solo se escucha un voz, voz dolorida que taladra, que hierde; un ronquido la sofoca. El postrer aliento parte de su pecho; los presentes palidecen, tiemblan, mas todo ha terminado. El latir de su corazón ha consumado su recorrido... P. Baccino ha muerto... »

« A fin de sentir al vivo la escena, habría que truncarla aquí, recordar el profundo silencio que rubricó aquel momento y profesarme, sin más, su humildísimo servidor. Pero el suceso merece describirse, y sería un despropósito dejar de hacerlo. »

« P. Baccino había tornado el día 13 de este mismo mes hacia las 14^h de visitar a un en-

⁷ Tal suplantación, aunque no podamos conocer si fué hecha directamente por D. Bosco pues solo existe el original copiado por el novicio-amanuense, sin duda se hizo con su consentimiento. Aparece tanto en las relaciones B (VI, 2) y C (VII, 2) como en el artículo de *L'Unità Cattolica* (Art. 6).

⁸ AS 603. *Missioni. Relazioni* (G. XV, 13) pag. 30-32. Es copia por no encontrarse el original de dicha carta. *Apéndice* 3, 2ª.

⁹ AS 275, *Rabagliati*. El estilo de la carta da a entender claramente que la escribe convencido que será leída en público. Dirigida a D. Barberis, sin embargo, a veces utiliza la segunda persona del plural.

¹⁰ AS 9.126, carta de Cag. a D. Rua, 14.VI-77.

¹¹ El original va reproducido en el *Apéndice* 3, 3ª.

¹² Dice la *crónica* de Mater Misericordiae-Colegio D. Bosco: « El padre Juan Baccino moría... en la pieza que está sobre la sacristía de Mater Misericordiae » (AS 329 *Buenos Aires – Mater Misericordiae-Coll. D. Bosco*, pag. 2).

¹³ No olvidemos que Rabagliati escribe ya el 20. D. Cagliero dice « ieri 13... ritornò alle 12,1/2 », mientras que D. Bodratto: « Era mezzogiorno quando ritornò ».

fermo". No quiso comer, porque – dijo – no se sentía muy bien". No hallándose en casa el P. Cagliero y estando todos nosotros en el colegio", al darse cuenta que le faltaban las fuerzas mandó a uno a llamar al P. Francisco. Éste acudió rápidamente y ya, desde la misma calle (como a cuarenta metros de distancia), escuchaba los agudísimos gritos que salían de la habitación del P. Baccino; corrió a su lado y lo encontró agotado por completo". Fulminado por un fuerte cólico", no parecía encontrar sosiego sino en los gritos. Con la ilusión de que se tratase de algo pasajero y sin temer graves consecuencias, llegó, al fin, el P. Cagliero". Convencido que este mal no era una novedad en D. Baccino sino que le repetía anualmente, no le dió importancia" y hacia las 11 de la noche decidió acostarse, esperando hallarlo a la mañana siguiente sano y plenamente restablecido". No sucedió así. Serían las dos, cuando hubo que correr a su estancia, a no más de dos pasos; salta del lecho « alla bersagliere », se viste a la carrera y llega solamente para recibir su postrer suspiro".

« Si vosotros os sentís impresionados, figuraos el impacto tremendo causado en nosotros", en el vecindario y – me atrevería a asegurar – en casi todos los Italianos. Conocido por su celo" en el confesionario y en visitar a los enfermos, todos quedaban sorprendidos ante la fatal noticia... Acudieron con presteza casi todos los hermanos de la Cofradía para compartir nuestro dolor y

" Al que había ido a ver, según D. Cagliero « alle ore 11 antimeri. » y según D. Bodratto « dopo d'aver celebrato la messa ».

" Añade D. Cagliero « che gli doleva il ventre » y D. Bodratto: « All'una si gettò sul letto vestito com'era lamentandosi di mal di ventre ».

" Parece existe contradicción entre el texto de Rabagliati, que lo supone solo en Mater Misericordiae, y los de los otros dos. D. Cagliero afirma escuetamente: « da noi aspettato per la refezione ». ¿No se tratará simplemente de un plural mayestático? Él estaba ausente. D. Bodratto: « Ritornò a casa mentre noi ci disponevamo a pranzo. Prese a stento il suo posto, però non cominciò neppure a mangiare ». Toda la narración está más conforme con Rabagliati.

" Así lo describe el mismo D. Bodratto: « ...alle due si posse a gridare chiedendo aiuto e gridava tanto alto che si sentiva dalla via lontano oltre due ore... Faceva pietà grande a tutti quei che lo udivano ».

" D. Cagliero intensifica « forte e terribile colica ». Y en la carta, en la que comunica a la comunidad de S. Nicolás de los Arroyos la muerte, lo repite: « ...ataques de cólico » (AS 329. S. Nicolás de los Arroyos. Crónica, pag. 27).

" Aquí ambos añaden algo esencial: ¡su reconciliación con Dios! D. Cagliero: « Giunsi io, e sentendomi gravemente colpito, volle stare con me per alcun tempo ». D. Bodratto: « Alle quattro si calmò un poco e pareva che volgeessi a bene; però non fu così, poichè non ne poteva più. A notte si confessò ». Los biógrafos clarifican por su cuenta: « Quindi gli furono amministrati i conforti di nostra religione, come egli stesso desiderava ».

" Hasta con la misma expresión, D. Cagliero asegura: « Io come sapevo che andava tutti gli anni più o meno soggetto a queste malattie d'inflammation non mi turbai ». Lo ratifica en su comunicación a la comunidad de S. Nicolás: « Hacia años que iba padeciendo ataques de cólico » (AS 329. S. Nicolás de los Arroyos. Crónica, pag. 27).

" D. Bodratto aporta datos determinantes, que los biógrafos interpolaron en la carta de D. Cagliero: « Noi designamo due buoni secolari e due amici a fine di accudirlo; intanto fummo a riposare un poco ». Los dos seglares eran o dos coadjutores o los dos clérigos Rabagliati y Daniele. En cuanto a los « due amici » D. Cagliero, sin determinar número, asevera que antes de llegar él ya « altri vicini amici corsero pure essi a prestare i loro servizi ».

" Mientras D. Cagliero – no era para menos – se muestra lacónico en este paso (...dopo 10 ore egli non era più, e di quattro che eravamo attorno, nessuno si accorse di questa sua partenza pel Paradiso), D. Bodratto añade: « A mezzanotte con l'aiuto dei fratelli si levò per bisogno di andare al cesso. Ma non potè più tornare in camera vivo, morendo tra le braccia di coloro che lo guidavano. ».

" Lo demuestra este mismo apartado. D. Bodratto solo dice: « Un gran dolore fu in tutti noi! ». D. Cagliero dedica todo el prólogo de su carta. En la que escribe a S. Nicolás de los Arroyos insiste: « Nos quedamos todos apesadumbrados y sin habla ».

" D. Cagliero matiza: « Egli era zelante ed umile ».

preparar los detalles del sepelio²⁸. Como el cadáver comenzaba a descomponerse, se consiguió el permiso para sepultarlo el mismo día. Hacia las cuatro de la tarde²⁹ de este mismo día (14) con una asistencia más que mediana³⁰ de confrades, feligreses, vecinos y clero se tuvieron los funerales. Se encontraban los principales de la Curia – el Secretario del obispo³¹, el subsecretario³² y otros curiales –, algunos párrocos³³ a los que llegó la noticia, representantes de diversas Congregaciones religiosas (las otras no se enteraron porque el P. Cagliero «perdetto la testa», no pensando en las invitaciones)³⁴, y otras personas notables. A las 4, cantado el oficio³⁵ y efectuada la liturgia de las exequias, se procedió al traslado del cadáver al Cementerio principal³⁶. El majestuoso cortejo lo abría el coche fúnebre, ricamente adornado, le seguía una primera carroza de dos caballos con el Secretario, dos más de la Curia y el P. Francisco (Bodratto), en una segunda y tercera carroza iban los párrocos y los representantes de las Congregaciones. La cuarta la ocupaba el clero inferior y las siete restantes los miembros de la Cofradía³⁷. Llevaban el féretro (al llegar al cementerio) SS. el Secretario, dos curiales y otros del clero Superior³⁸. La tumba fué comprada por la Cofradía³⁹. Era una especie de capilla – panteón reservado al clero – escavada en la pared⁴⁰. Ahora se labra la piedra que la cubrirá⁴¹.

«La emoción fué intensa, el impacto sentidísimo y mucho más sentido por lo inesperado. No me detengo a tejer los elogios que – como bien comprendereis – los tejerán otros mucho más

²⁸ Coincide con lo afirmado por D. Cagliero. D. Bodratto abunda: «La mattina seguente si diramò la notizia e subitamente le corporazioni Religiose che vivono in questa città vennero rappresentate da una commissione di due Padri a portarci le condoglianze».

²⁹ D. Cagliero especifica que «alle 3», mientras que D. Bodratto, sin más, «nel pomeriggio».

³⁰ D. Cagliero atestigua que «si trovò la chiesa piena zeppa». La carta de autor desconocido, reproducida en la nota 93, dice «eravamo più di 400 persone».

³¹ Se trataba de Espinosa, al que D. Cagliero intitula (aún no lo era) «Vicario Generale della arcidiocesi». Sabemos que mons. Aneiros se encontraba en la peregrinación a Roma.

³² Que debía continuar siéndolo «el presbítero Francisco Arrache». Cfr. ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 406 (nota 4).

³³ D. Cagliero especifica «col parroco di N. S. di Monserrat».

³⁴ D. Cagliero, en efecto, se hace eco: «...e senza che avessimo fatto inviti (essendomi io ritirato in tutto il giorno)».

³⁵ «...nella nostra chiesa» puntualiza D. Bodratto.

³⁶ El cual, según precisión de D. Cagliero, se denominaba «Camposanto della Recoleta a tre chilometri di distanza».

³⁷ Es decir que, en total, iban 11 carrozas de acompañamiento. Para D. Cagliero eran «13 carrozze» y, según D. Bodratto, «in 25 carrozze mortuarie per accompagnarlo».

³⁸ D. Cagliero describe mejor este paso: «Assistettero agli officii, fecero la levata del cadavere, e vollero essi stessi (los citados por Rabagliati) portare la cassa funebre sopra la carrozza mortuaria». Y al llegar al cementerio, «quivi vi pressero la cassa e la portarono procesionalmente».

³⁹ D. Bodratto reitera que «la Confraternità della Misericordia pagò il tutto senza aver speso per nostra parte, pei cocchieri...». La carta de autor desconocido, transcrita en la nota 93, ratifica: «Gli abbiamo fatto una splendida sepoltura... e tutte le spese le facciamo noi dalla chiesa della Misericordia».

⁴⁰ Sin duda se trataba de un nicho en el panteón del clero. D. Cagliero explícitamente habla de «monumento destinato al Clero, o come dicono qui, ai padri». D. Bodratto toma el todo por la parte al aseverar que el cementerio de la Recoleta era únicamente el «luogo nel quale si sepoliscono i preti».

⁴¹ Observa Entraigas: «¡Es una pena que al trasladar los restos de Baccino al panteón salesiano del cementerio del Norte, no se haya conservado esa lápida!» (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 287). En contra de esta opinión del traslado de sus restos están: 1) la carta de D. Costamagna a DB, 12-XI-1885, en la que con ocasión de la muerte de D. Juan Paseri le dice: «Hoy mismo será llevado su cuerpo al Cementerio de la Recoleta donde ya descansan D. Baccino y Sor Magdalena Martini» (*Boletín Salesiano*, diciembre 1885). 2) Opinión compartida por D. Belza J., quien en visita a Roma el 13 de diciembre de 1974 asegura que D. Baccino y sor Magdalena Martini son los únicos que no han sido trasladados al panteón salesiano del cementerio del Norte.

competentes que yo. Suplico oraciones y sufragios por este nuestro primer hermano y misionero, caído en las regiones del nuevo Mundo... »”.

La cuidada relación de Rabagliati, la epíloga D. Cagliero con el cumplimiento de las esquisitices espirituales fraternamente prodigadas por primera vez en América a un salesiano: en Buenos Aires inmediata aplicación de « las 30 misas por el alma del hermano difunto »” y « un solemne funeral de trigésima » (VII, 6); en las otras dos casas – S. Nicolás y Villa Colón – los sacerdotes la pronta « celebración de la misa y los demás hermanos la comunión con el rezo del Sto. Rosario por su eterno descanso »”.

II. FECHA EXACTA DE LA MUERTE

D. Cagliero cumplió meticulosamente la misión de comunicar la dolorosa noticia. Por él sabemos que a S. Nicolás y a Villa Colón el anuncio llega de inmediato por telegrama”, seguido de una carta – escrita el mismo día 14 de junio – explicativa del telegrama”. Con esta data otra carta hacia a D. Rúa, Vicario general de la Congregación, « depositario de sus *cruces americanas*, acostumbrado desde tiempo a los eventos humanos... y para evitar a la veneranda ancianidad de nuestro querido don Bosco... una *píldora amarga, amargísima* de digerir! »”.

Confabulación filial, orquestada por D. Cagliero y secundada por los

” Por su interés damos el original en el *Apéndice 3. 3ª*.

” AS 9.126, carta de Cag. a D. Rúa (*1 suplemento*), 14-VI-77.

” AS 329. *S. Nicolás de los Arroyos. Crónica*, año 1877, pag. 28.

” AS 9.126, carta de Cag. a D. Rúa, 14-VI-77.

” AS 329. *S. Nicolás de los Arroyos. Crónica o Historia del Col. S. Nicolás* pag. 27-28. Así se expresa: « Al mismo tiempo que Dios concedía el consuelo de ver extenderse el deseo de poseer nuevas casas salesianas, los prueba con la muerte de uno de los diez primeros que habían abandonado a su Padre D. Bosco para venir a fundar las Misiones en América. Así lo hace saber una carta del P. Cagliero que trae la noticia de la partida para la eternidad del P. Baccino.

Buenos Aires 14/6/77.

Queridos hermanos:

Nuestra Congregación acaba de perder a uno de sus más queridos hijos, y nosotros a uno de nuestros queridos hermanos, como ya os anunciaba por telegrama. El P. D. Juan Baccino pasó al eterno descanso después de sólo un día de violenta enfermedad. Hacia años que iba padeciendo ataques de *cólico*, esta mañana no lo pudo vencer y fué vencido por el mal. Nos quedamos todos apesadumbrados y sin habla por tan inesperada y tamaña desgracia, pero Dios así lo dispuso... *Sit nomen Domini benedictum! et fiat voluntas tua sempre!*...

Le recomiendo, pues, a vuestras oraciones y como la noticia de Europa demoraría demasiado sus sufragios de que pudiera necesitar, así los sacerdotes celebrarán por el difunto la S. Misa y los demás hermanos comulgarán rezando el Santo Rosario por su eterno descanso.

Dios nos dé días más felices y encomendad a la Virgen SS. Auxiliadora el que de todo corazón se suscribe en G. C. hermano. P. Juan Cagliero ».

” Inicio de la tantas veces citada carta de Cag. a D. Rúa, 14-VI-77 (AS 9.126).

demás " de silenciar a D. Bosco la muerte de D. Baccino hasta que no se la notificase D. Rúa. Y al mes – como D. Cagliero observa en su carta – *el Diario del Oratorio y de D. Bosco*, llevado por D. Lazzero, anota: « 22 julio: Se recibió la dolorosa noticia de la muerte de D. Baccino acaecida en Buenos Aires el 13 de junio 77 »*.

Y se pone en marcha la doble fecha de su defunción: *13 de junio*, la oficial, recogida por toda la literatura salesiana de ambos continentes hasta el recién reeditado *Necrologio Salesiano* en 1973*; y *14 de junio*, la real, aparecida esporádicamente en algún documento inicial y que ha sido desempolvada, con argumentos convincentes, por Entraigas en su obra *Los salesianos en la Argentina* (1972), base de nuestra actual investigación*.

Hoy, con la perspectiva de un siglo, el origen y la persistencia del equívoco tienen lógica y, al mismo tiempo, simple explicación.

D. Cagliero, – que deja transparentar en toda su carta a D. Rúa no solo un profundo dolor emocional sino un abatimiento rayano en desequilibrio (« perdetteste la testa », atestigüa Rabagliati) –, se recluye en su habitación apenas expira D. Baccino. Enajenado, « sin haber visto nada » de lo que luego sucedió – confiesa – recoge de viva voz la « minuciosa » relación de Rabagliati, y en ese estado desconcertante escribe su carta, toda ella matizada de imprecisiones. « Ayer – 13 – a las 11 salía para ver un enfermo... Después de diez horas ya no existía »... Imprecisión que D. Bodrato transforma en error manifiesto: « El P. Baccino murió el día 13 de junio »*. Quedaba consignada así en el *Diario del Oratorio*. Con tales fuentes se ilustró este momento de la vida de D. Baccino en el artículo aparecido en *L'Unità Cattolica* y en la breve biografía, publicada en el Boletín Salesiano de septiembre (relación B), pasó a la Secretaría General y al primer necrologio, y « de aquí que en cuanta reseña

* En efecto, las cartas de esas fechas no hablan de la muerte. Ejemplo clave la carta de D. Bodrato a DB, 7-VII-77 (AS 275. Bodrato).

* AS 110 *Cronache*. Lazzero. *Diario dell'Oratorio S. Fr. di Sales e di Don Bosco dal XII 1875 fino XII 1895*. 22 de julio de 1877.

* Señalamos la fundamental: Ufficio Anagrafe della Segreteria Generale – *scheda personale; Registri Generalità*, n.II, pag. 2 (AS 058). *Necrologio salesiano* desde su primera edición (Torino 1901, 89) hasta la última (Roma 1973, 171). MB XIII, 168. LEMOYNE G. B., *Documenti* XVIII, 203. VALENTINI E. – RODINÓ A., *op. cit.*, 25.

BARBERIS G., *Vademecum*, 157. VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 162. *Sintesis necrológica en Argentina Salesiana n. único del 75º aniversario* (Buenos Aires 1950) 36. Y todavía en el N.º único conmemorativo del I Centenario de la Iglesia Italiana (Buenos Aires 1970) 17, se afirma: « el 13 de junio de 1877 moría a los 34 años vencido por las fatigas apostólicas el santo p. Baccino ».

Caso curioso de errata de amanuense: Mientras la *crónica* del colegio Pio IX (Almagro) 1875-1937 de Buenos Aires anota « el 13 de junio volaba al cielo » (pg. 8) D. Baccino, la *crónica* de Mater Misericordiae-Coll. D. Bosco (pag. 2) y la *cronología abreviada de la Casa Ispettorale di S. Carlos* dicen: « el padre Baccino moría el 3 de Junio » (AS 329). Se comprende que uno copió del otro y más tarde, en la última, el mismo D. Vespignani corrigió el equivocado « 3 de junio » por el tampoco real « 13 del mismo mes ».

* ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 286. Él mismo en sus obras anteriores, *El apóstol de la Patagonia*, Rosario 1955, 176-77 y *El Capataz de la Patagonia*, Buenos Aires 1964, 31 parece secundar el error común.

* AS 603 *Missioni. Relazioni* (G XV, 13) pag. 28.

se hizo de este triste episodio – confirma Entraigas – se ponga el día 13, como fecha de la muerte del primer salesiano que sucumbía en América, en vez del 14 »¹⁴”, fecha de la que – causa extrañeza decirlo – existe documentación abundante y autorizada.

No se tuvo en cuenta – tal vez por tratarse de dos clérigos – la datación de Rabagliati y de Daniele, testigos oculares de todo el suceso y cuyo testimonio califica D. Cagliari de « fiel ». Rabagliati es tajante en su aseveración: « Son las dos de la madrugada del día 14... don Baccino ha muerto... y (se efectúa el sepelio) hacia las 4 de la tarde de ese mismo día (14) »¹⁵. Daniele, menos expresivo pero no menos preciso, ratifica: « el día 14 la muerte arrebató de improviso a nuestro querido Padre Baccino »¹⁶. Sorprende, también por su precisión, la nota aparecida el día 15 de junio en el diario local *La América del Sur*: « A las 2 de la mañana de ayer falleció, casi repentinamente, este virtuoso misionero salesiano »¹⁷. ¿Quién la redactó? Aunque fuera el clérigo Rabagliati, hubo de pasar por D. Bodrato o D. Cagliari. Este último en la carta enviada a la comunidad de S. Nicolás de los Arroyos, fechada el 14 de junio, – sin duda escrita con más serenidad que la de D. Rúa –, ya rectifica: « El P. D. Juan Baccino pasó al eterno descanso después de solo un día de violenta enfermedad... *esta mañana...* fué vencido por el mal »¹⁸.

La rectificación de D. Cagliari tiene su repercusión también en D. Bosco. Mientras el artículo de *L'Unità Cattolica*, aparecido el 8 de agosto, « debe... lamentar una dolorosa pérdida en el sacerdote G.B. Baccino, acaecida el 13 de junio p.p. »¹⁹, la introducción a la biografía – obra de D. Bosco – presentada a los salesianos en enero de 1878 (relación C.), afirma que D. Baccino « nos fué arrebatado de prematura muerte el 14 junio del presente año » (C, I, 1). Génesis de este cambio, por desgracia ineficaz, las conversaciones habidas entre D. Bosco y D. Cagliari, ya tornado a Italia.

Olvidados esos documentos en archivos o bibliotecas, todas las consultas posteriores, basadas en las fuentes oficiales – « necrologios, Memorias Biográficas, Boletín Salesiano ect »²⁰ – dieron hasta ahora posesión pacífica a la fecha del 13 de junio, como fecha de la muerte. Queda de todos modos en el misterio la aparente pasividad mostrada en el transcurso de los años por los defensores – Rabagliati, Daniele y el mismo D. Cagliari – de la fecha real: *¿14 de junio de 1877!!*

¹⁴ ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, II, 7.

¹⁵ Para no dejar dudas así lo consigna en el original.

¹⁶ AS 275 carta de Daniele R. a D. Barberis, 20-VI-1877.

¹⁷ *La América del Sur* (15-VI-1877). Cf. BELZA J., *En la Boca del riachuelo*, 35, el cual, imbuido por el error tradicional del 13 de junio, tras « ayer » ha colocado con el signo interrogativo (¿14?).

¹⁸ AS 329. S. Nicolás de los Arroyos. *Crónica*, año 1877, pag.27-28.

¹⁹ Nada menos que compone el solemne exordio del *Artículo*.

²⁰ Ver la nota precedente 47.

III. VALORACIÓN GLOBAL DE SU MUERTE

La inesperada " – « como rayo en cielo sereno » la describe gráficamente D. Barberis " – pero preciosa " desaparición de la « todavía joven vida » " de D. Baccino condujo en el clan familiar salesiano " a un plebiscito universal y unánime expresado en espoleos testimoniales, no menos que a una seria reflexión individual y comunitaria, sobre todo, en los más cercanos responsables. Ambas perspectivas, al igual que su inmediata repercusión, van recogidas aquí globalmente ya que el estudio del epistolario ofrecerá en valuación plena su personalidad apostólico-misionera.

D. Cagliero queda tan « sin habla », tan anonadado ante la tragedia, que advertía desde hace año y medio sin poderla evitar, que sólo tiene fuerzas para musitar a D. Rúa: « No sé si Dios ha querido mimarnos o castigarnos, el hecho es que ha caído un campeón » ". Se aunan el consuelo y el tormento.

D. Bodratto, colocando su frecuente « anhelo de morir » en la muerte real de D. Baccino, descubre su « falta de coraje para cargar con la cruz ofrendada por el Señor » ". ¡También él en su corta existencia americana necesitaría tanto de este acicate para sobrellevar la pesada cruz de su Inspectorazgo!

A D. Lasagna, director del colegio de Villa Colón, alma de gran sensibilidad espiritual, – en carta a D. Bosco – la muerte de « nuestro hermano » D. Baccino, le brinda una revisión de su actitud frente a Dios y frente a « la

" AS 329 S. Nicolás de los Arroyos. Crónica, año 1877, pag. 28. Además cartas de Rabagliati y de Daniele a D. Barberis, ambas del 20-VI-77 (AS 275).

" BARBERIS G., *Vademecum*, 157.

" Subtítulo del último capítulo de ambas relaciones de la breve Biografía.

" AS 275, carta de Rabagliati a D. Barberis, 20-VI-77.

" Conocemos los sentimientos de los más allegados: D. Cagliero, D. Bodratto, D. Lasagna, D. Francesia, Rabagliati, Daniele; conoceremos los de D. Bosco y, en general, de toda la familia salesiana a través del Boletín Salesiano. Incluyamos aquí los de los más representativos, no salesianos: el del arzobispo de Buenos Aires: « Senti la muerte de uno de los R. P. ¡Ah, siendo tan pocos y llevarnos la muerte uno! » (MB XIII, 928, carta de mons. Aneiros a DB, 4-IX-77); el de su secretario: « Abbiám sentito tanto la morte di D. Baccino » (AS 126.2, carta de Espinosa a DB, 24-VII-77), y el de Gazzolo: « Ho inteso con dispiacere che D. Baccino se ne andò in Paradiso » (AS 123, carta a D. Barberis, 27-VII-77).

" AS 9.126, carta de Cag. a D. Rúa, 14-VI-77.

" AS 603 *Missioni. Relazioni* (G XV, 13) pag. 28-30. Se trata de una carta de D. Bodratto – existe solo en la copia – a D. Tametti, consejero del colegio de Borgo S. Martino, 5-VII-77, cuya transcripción íntegra ofrecemos por su interés: « Buenos-Ayres, 6/7/77. Mio carissimo D. Tametti: Sono deciso di rinunciare al mondo ed anche a me stesso, ma più presto che sia possibile perchè temo di morire. Il P. Baccino morì il giorno 13 di Giugno dopo un'infermità di otto ore e non di più. Ho stimato, mio caro, che si non giungo a farmi buono in tutta pressa non lucrero il premio dei Santi. Non pensi più adunque se non a quel che dico e guardi di non perder tempo.

Una volta anch'io desideravo morire e speravo che il Signore, mi Dio, mi avesse preso con sé mentre a Lui me ne andava di buona volontà. Però nel riflettere i nobbi che aveva in me un po' di mancanza di coraggio nel portare la croce che il Signore mio Dio mi presentava avanti gl'occhi, la quale mi spaventava. Però dopo di essermi dato a Lui con tutto il cuore mi rassegnai di più ed andai perseverando sino a quest'ora in combattere con me medesimo per lucrare un'eternità felice. Che le pare a Vossignoria?... Mi ricordi a tutti quelli, che desiderano sapere qualche cosa di me con la condizione che recitino un'ave per l'anima mia ».

misión..., toda ella vida de fatigas y contradicciones», y lo impulsa a trabajar «con alegría... con amor y fidelidad a las constituciones»⁴.

A D. Francesia, su director en el colegio de Varazze, – cuyo juicio testimonial mereció la íntegra publicación en el perfil biográfico –, la muerte le impresionó hasta el derramamiento de lágrimas lo mismo que sucedió a «cuantos aquí lo conocían aún y que conmigo dividieron el mismo dolor» (I, 9).

Por todos, el necrologio lo radiografía, con escueto realismo: «Humilde, apóstol, piadoso, afable, muy observante era para todos de gran edificación»⁵. Y es que al morir un hombre ejemplar – ha escrito recientemente un prestigioso periodista español – queda convertido en su arquetipo. Dos expresiones, ante todo, de la carta dirigida por D. Cagliero a D. Rúa, hacen de D. Baccino arquetipo de trabajo y celo apostólico salesianos.

«Murió..., cayó en la brecha»... «valerosamente» (VII, 6)... combatiendo (Art. 6), «sin demostrar debilidad alguna» (VII, 2), con «constancia heroica»⁶, «en medio de sus fatigas apostólicas»⁷. D. Cagliero, que salpica la carta con apóstrofes – «ha caído un campeón, un prócer de Israel... un valiente» – la rubrica con el «¡Dios le dé el premio de los que cayeron combatiendo!» (VII, 6).

«Victima del trabajo y del celo» (VII, 6). Hay que confesarlo sin ambages: la vida de D. Baccino es, antes que nada, arquetipo de trabajo apostólico salesiano, expresado tanto en su aptitud natural – poseía «condición incansable para el trabajo»⁸ –, en su intensidad – «muerto realmente del excesivo trabajo»⁹ –, como en su razón causal... ¡el celo!

El celo en su apostolado¹⁰, del que también caerá víctima¹¹, tiene el matiz

⁴AS 126.2, carta de D. Lasagna a DB, 16-VII-77. Transcribimos lo referente a la muerte de D. Baccino: «La morte del nostro confratello D. Baccino ci ha colpiti tutti terribilmente! E' il Signore che ci volle dare un avviso molto serio, e noi nella amarezza e nel pianto della perdita fatta non dobbiamo, no, esser sordi alla voce del Padre Celeste. *Ambulate dum lucem habetis!!*, avanti, avanti sempre finché la misericordia divina ce ne lascia il tempo e le forze!».

La missione nostra è assai tutta vita di travaglio e dispiaceri, ma perchè non la compiremo con gioia, affine di cattivarci ogni di maggiore la santa amicizia del Signore?, perchè rallenteremo il passo, o ci fermeremo, mentre appunto perchè lavoriamo e soffriamo il buon Gesù ci lascia l'uso di questa povera vita?».

Se D. Baccino, di santa memoria, non avesse faticato con zelo e costanza eroica potrebbe ora presentarsi con tanta fiducia, e richiedere il guiderdone meritato? Animati tutti del desiderio di fare molto bene a noi coll'esercizio della carità e della mortificazione seguiamo lavorando con amore e fedeltà alle regole che lei ci ha tracciato ».

⁵ *Necrologio Salesiano*, Torino 1906, 89.

⁶ CAMÓN AZNAR J., *El amigo muerto*, editorial del diario ABC de Madrid (martes, 14-I-1975), dedicada a D. Juan Ignacio Luca de Tena, en ocasión de su fallecimiento.

⁷ MB XII, 266.

⁸ CERIA E., *Annali*, I, 260.

⁹ CERIA E., *Annali*, I, 257-61.

¹⁰ Del diario bonaerense *La América del Sud*, 15-VI-1877 al anunciar su muerte. También AS 126.2, carta de Espinosa a DB., 24-VIII-77.

¹¹ VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 162.

¹² Todas las fuentes y literatura salesiana lo proclaman «víctima del trabajo». Además de cuanto se ha citado y se citará, no conviene olvidar el *Bollettino Salesiano*, *Nuova spedizione de*

expresivo de acicate en una doble dirección: *celo* que lo espolcaba constantemente al trabajo" hasta aureolarlo «sino con un martirio de sangre, sí con un martirio de sufrimientos y fatigas apostólicas» (I, 4), de «incansable entrega» "... «Nuestro protomártir – lo proclama Entraigas –... mártir auténtico..., mártir del trabajo»". *Celo* que «lo lanzaba a ocuparse más de los otros que de sí mismo» (VII, 6). Su espiritualidad y acción apostólica darán la talla exacta en tal perspectiva. Amó sin medida y se sintió correspondido en la misma medida. A su *celo*, a su amor universal respondió «la benevolencia... la estima universal» (C IV, 12, 13). Los dos polos de esta fundamental dimensión evangélica en D. Baccino están señalizados por el amor entrañable a los destinatarios específicos de la misión salesiana: los jóvenes, a todos los cuales ama aún sin conocer (*Ep.* 16,3) y el *ceto* popular, viéndose rodeado de gente de toda clase que lo quiere bien (*Ep.* 5, 1).

D. Bosco encontró en D. Baccino uno de los arquetipos, en los que individualizar su célebre sentencia testamentaria: «Siempre que un salesiano sucumbe trabajando por las almas, decid que nuestra Congregación ha conseguido un gran triunfo»¹. Y en diversas ocasiones², pero por todas ellas en la plática de despedida – 7 noviembre 1877 – a la tercera expedición misionera plasma las ideas precedentes: «Dicen cuantos vivieron junto a él (a D. Baccino) que sucumbió víctima de las fatigas en el campo evangélico, o expresado en otra forma, mártir de la caridad y del sacrificio en bien de los demás»³.

Sin duda la muerte de D. Baccino tuvo una inmediata repercusión práctica. Por lo que suponía para D. Cagliero y D. Bodrato, que la han de vivir en sus propias carnes, D. Bosco se la hace anotar a D. Cagliero en la carta escrita a D. Rúa:

«Yo que conocía el vacío inmenso que dejaba en Buenos-Aires, la difícil situación al no tener de momento uno para suplirlo» (VII, 4).

... Y él con un pie en el estribo rumbo a Europa, mientras D. Bodrato debía «trilocarse» en las tres obras existentes en Buenos Aires. Tan agobiante se hizo la situación que provisionalmente se vió precisado a servirse de la colaboración generosa de dos sacerdotes inmigrados italianos conocidos, aunque no pertenecientes a la Sociedad salesiana. Así se establecieron en Mater Misericordiae los padres Juan Pignolo⁴, que la atendía de continuo,

Salesiani in Argentina (ottobre 1877) 7 y *Appello ai Cooperatori in favore di una novella spedizione* (novembre 1877) 2.

¹ AS 132 *Personae* – Cagliero. En la *Relación* sobre la labor de los salesianos en América, entregada personalmente al Papa en la audiencia concedida el 9-XI-1877 a los miembros de la 3ª expedición misionera, al hablar de que el trabajo es superior «alle forze degli attuali poveri missionari; e ne è prova di fatto il Rv. padre Don Giovanni Baccino, il quale, possiamo dire che morì nello scorso giugno vittima dello zelo che lo spronava indefessamente al lavoro».

² *Necrologio Salesiano*, Torino 1906, 89.

³ ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, II 289 ó *El apóstol de la Patagonia*, 173.

⁴ MB XVII, 273. Repetida en otras ocasiones: MB VII, 484.

⁵ CERIA E., *Epistolario*, III, 224-25 (carta a Finocchio, presidente de la Cofradía de Mater Misericordiae, 30-IX-77) y 257-61, (*Relación* al card. Franchi, Prefecto de S.C.P.F., 31-XII-77).

⁶ MB XIII, 315-16.

⁷ El padre Juan Pignolo llegó al país en octubre del 74, procedente de la diócesis de Turín

daba «clase a los niños... con una actividad inesperada»⁸⁰, y Filiberto Dogliani, el cual – observa D. Bodratto – no siendo «salesiano, aunque sea un santo... (está) siempre en su cuarto como los frailes, y si no le llaman a él personalmente, no baja a confesar... y la gente se va»⁸¹. Debido a esto y a encontrarse «algo enfermo», en agosto es enviado de nuevo a Montevideo, intercambiado por el salesiano D. Fassio⁸². Para Rabagliati el nuevo rector de *Mater* no le parece hombre a propósito, augurando a D. Cagliero que esté «solamente hasta que lleguen los refuerzos»⁸³. Éstos llegan entre el 20 y 28 diciembre de 1877⁸⁴. Tras el paso esporádico de D. Milanese⁸⁵, son destinados definitivamente el padre Santiago Costamagna al frente de la Misericordia y D. Vespignani – en propia confesión – «heredó... el cargo de vicecapellán (tenido por D. Baccino) de la iglesia con su clientela»⁸⁶.

Ellos dos precisamente testimonian la fecundidad de su trabajo y celo apostólicos. D. Vespignani – admirador de D. Baccino – en su obra *Un año en la escuela de D. Bosco*⁸⁷ ha dejado una página antológica, desperdigada por todo nuestro estudio. D. Costamagna queda sorprendido a su llegada de la vitalidad de la Misericordia «fecundada ya – escribe a D. Bosco – por los sudores del P. Cagliero y por la sangre, *quasi direi*, de D. Baccino»⁸⁸, a cuyo

(*El Católico Argentino*, 31-X-1874). En abril de 1876 fué capellán del Hospital Italiano (*La América del Sur*, 6-IV-76). Según los recuerdos de don Enrique Botta, coleccionados por el padre Lorenzo Massa, pasó muchos años trabajando en San Carlos antes de trasladarse a Balvanera. Falleció en Córdoba. Cf. BELZA J., *op. cit.*, 35.

⁸⁰ AS 275, carta de D. Bodratto a DB, 26-VIII-77, en la que insinúa que «pidió entrar en la Congregación».

⁸¹ AS 275 carta de D. Bodratto a Cag., 4-IX-77. El padre Filiberto Dogliani había sido, en efecto, franciscano. Procedía de Bra (Piemonte), conocido de antiguo de D. Cagliero, que lo encontró como párroco de Pergamino al visitar con mons. Aneiros esta zona en vísperas de la inauguración del colegio de S. Nicolás de los Arroyos (AS 126.2, carta de Cag. a DB., 9-16-III-1876). Permaneció siempre muy unido a los salesianos a los que ayudó hasta en sus apuros económicos. Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 341, 362, 366, 376, 392...

⁸² AS 275 carta de D. Bodratto a Cag., 12-IX-77. Había venido en la 2ª expedición misionera. Estaba en Villa Colón y ya D. Cagliero lo había pedido a D. Lasagna: «Scrivo a Don Lasagna per vedere il modo di lasciarmi libero il P. Fassio di Michele, e lo metterò Rettore della Chiesa della Misericordia sotto alla dipendenza di P. Bodratto» (AS 9.126, carta de Cag. a D. Rúa [2 suplemento], 14-VI-77).

⁸³ AS 275, carta de Rabagliati a Cag., 5-X-77.

⁸⁴ AS 275, carta de D. Bodratto a Cag., 2-I-78.

⁸⁵ Enviado-tras una semana-por D. Bodratto a la Boca. AS 275, carta de D. Milanese a D. Rúa, 3-I-78.

⁸⁶ VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 163. Además ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 366-70 y TAVELLA R., *Ilmo. mons. Santiago Costamagna. Memorias Biográficas*, Buenos Aires 1925, 67-68.

⁸⁷ VESPIGNANI G., *op. cit.*, 162-63.

⁸⁸ AS 126.2, carta de D. Costamagna a DB., 2-I-1878. Así lo glosa el *Bollettino Salesiano*, marzo 1878, pag. 18: «Abbiamo voluto (hace decir a D. Costamagna) esaminare qual fosse la causa di tanto concorso a questo luogo (iglesia de Mater), la causa di tanta pietà, di tante conversioni, la causa insomma per cui questo campo del Signore presenta messe abbondante. Crediamo di non andare errati dicendo che, dopo Dio e l'Augusta Madre di Gesù, due sono le principali cagioni di tanto bene. La prima sono i sudori del compianto D. Baccino. Imperocchè dopo che quello zelante fratello della prima spedizione venne a lavorarvi, la gente prese ad accorrervi in

« celo y sacrificio – sentencia D. Ceria – debe la obra salesiana en Buenos Aires su originaria estabilidad, garantía de su futuro » ”.

IV. UN TESTIMONIO ANONIMO DE EXCEPCION

Entre la correspondencia, arribada a Turín desde América y conservada en copia, transcrita – como ya se ha afirmado – por novicios, ha aparecido una larga carta de autor desconocido ”. Entraigas otorga la paternidad a D. Bodrato ”. No obstante, todo su contenido induce a pensar que se trata de un joven emigrante italiano, muy ligado y en contacto íntimo con D. Baccino. Y lo más interesante: cofrade de la Misericordia. Lo delata, a más de la utilización de la primera persona del plural, la coincidencia en detalles significativos de la participación activa de la Cofradía, recogidos por las tres relaciones de la muerte y sepelio de D. Baccino ” y por la presente carta.

Testimonio de valor inapreciable, brotado con espontánea autenticidad de ese pueblo anónimo, que – según propia confesión – lo « quiere bien » (*Ep.* 5, 1). Es una contestación a su buen querer en Cristo:

« ... Hermana... te aseguro que el dolor experimentado con la pérdida del pobre padre Baccino fué similar al sufrido por la pérdida de mis padres. ... Año y medio hacía que yo iba a visitarlo y él venía a mi casa, nos amábamos con cordialidad; para mí era el padre, el consejero, el sostén, el protector, el confesor, ¡y perderlo tan pronto! Hermana, solo pensarlo se me destruye el corazón, las lágrimas aún me fluyen, no encuentro paz... Estamos en este mundo, un padre tan bueno, amable, joven todavía, que me apreciaba tanto, puedes hacerte una idea lo que he sufrido, mas paciencia... *fiat voluntas tua!*; desde el cielo ya ruega por mí, estoy cierto; era un santo... Te aseguro que ni D. Bosco lo quería como lo quería yo, pobre padre Baccino, pero *fiat voluntas tua* » ”.

gran tolla, e cominciò fin d'allora quel movimento che continua tuttavia, e mostra di andar crescendo ancora... ».

” MB XII, 266.

” AS 603 *Missioni. Relazioni* (G XV, 12) pag. 117-119.

” ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 314-15. Está compuesto con fragmentos de tres cartas diversas. El primer párrafo pertenece a la *Ep.* 17 de D. Baccino; el segundo a una carta de D. Bodrato no identificada, pues se halla en una copia que D. Barberis intitula « Spigolature » (frases sueltas) (AS 603 *Missioni. Relazioni* (G XV, 12) pg. 117, y el tercer párrafo es de la carta de este autor anónimo.

” Habla en primera persona del plural cuando hace referencia – como D. Bodrato y Raggiati – a « gli abbiamo fatto una splendida sepoltura... gli facciamo un grande funerale, e tutte le spese lae facciamo noi dalla chiesa della Misericordia ».

” Vale la pena conocer en su integridad el original:

B.A. 12 Giugno (sin duda el día que la comenzó) 1877.

Cara sorella.

Dunque, cara sorella, dapprima te dirò che il giorno 10 di Giugno nella chiesa della Misericordia abbiamo fatto una gran processione, a cui assiste più di dieci mila italiani; predicò l'egregio oratore Cagliari un discorso splendido, in fine tutto il popolo restò contento; i padri salesiani tutti restarono stupefatti al vedere tanta concorrenza e tanta devozione. Dopo di essere stati così contenti, ecco che l'onnipotente Iddio, inscrutabile ne' suoi arcani, d'improvviso nel giorno di S. Antonio fa cadere ammalato uno dei Salesiani; il quale ti dirò che a mezzanotte circa già era cadavere.

Ah! sorella, sorella, noi nella nostra famiglia abbiamo perduto padre, madre, sorelle, fratelli,

Utilicé el resorte testimonial con el fin de soslayar el peligro de caer en el panegírico. ¿Lo he logrado?. En D. Baccino no es fácil porque, al no ser un hombre controvertido, en el momento de su muerte todo se tradujo en elogio admirativo. No aparecen ni por asomo a su alrededor – tampoco se descubren en vida – sombras de desavenencias, antagonismos, recuerdos enconados, malevolencias... Solo amor, amistad, comprensión, aprecio. Amó en Cristo a todos (V, 3). Este verbo existencial no solo no se le cae de la pluma, sino que es señal inequívoca de que palpita en su corazón, porque sabe que el amor – con su ropaje de hermandad y amabilidad – es la única fórmula comunitaria y educacional cristiana. Por supuesto, tuvo un alma humilde (VII, 4) que aceptó y reconoció siempre – en D. Bosco, en D. Cagliero, en D. Barberis, en cuantos convivieron con él – la superioridad sin ningún género de reticencias. Un alma limpia de ambiciones humanas, reservándolas todas para Dios en D. Bosco. Acaso, por esto, se mostró siempre propenso a la admiración ajena, y en correspondencia, tanto en vida como en muerte, ninguno (C IV, 6-13) le regateó la propia, porque por tales dotes – confesará D. Cagliero – se hizo « amar de todo Buenos-Ayres » (VII, 4). Tras estudiar hasta el fondo su figura sencilla por transparente, evangélicamente auténtica, uno reconoce que esta condición le brotaba de su bondad intrínseca, de la que disfrutaron con fruición sus superiores, hermanos, alumnos, feligreses, conocidos. A su aire, en permanente comunicación admirativa con Dios (I, 6, 8...) y consciente de sus limitaciones y debilidades, estuvo, en Cristo y en D. Bosco, en perenne diálogo con los hombres, especialmente, jóvenes (I, 5).

Su espistolario lo grita queda pero elocuentemente.

ma dicoti che il dolore che provai nella perdita del povero padre Baccino, fu eguale a quello che soffrii per la perdita de' miei genitori. Puoi pensare! era un anno e mezzo che io lo andavo a trovare ed egli veniva a mia casa, ci amavamo cordialmente; per me era il padre, il consigliere, l'aiutatore, il protettore, il confessore, e così in breve perderlo! Ah! sorella mi si spezza il cuore a pensarvi; mi cadono ancor al presente le lagrime, non posso darmi pace. Sorella cara, siamo in questo mondo, un padre così buono, amabile, giovine ancora, che me voleva tanto bene, puoi pensare come ho sofferto, ma pazienza, *fiat voluntas tua*; è in cielo, prega per me, sì lo credo; era un santo, te l'assicuro; Dio se lo tolse con lui in cielo.

Gli abbiamo fatto una splendida sepoltura, ci venne il governatore della Curia ecclesiastica (sabemos que fué el secretario), tutti i sacerdoti italiani, eravamo più di 400 persone, l'abbiamo messo in un bel sepolcro; in questi giorni gli facciamo un grande funerale, e tutte le spese le facciamo noi della chiesa della Misericordia.

Ti assicuro che D. Bosco non ci voleva il bene che gli volevo io, povero padre Baccino, ma *fiat voluntas tua...* » AS 603 Missioni. Quaderni (G XV, 12) 117-119.

CAPÍTULO VII

CRITERIOS BIOGRÁFICOS DE CONTENIDO Y FORMA LITERARIA

Imposible comprender la breve biografía desencarnada del contexto histórico-congregacional, en que fué escrita y para el que fué publicada. Aprobadas por Roma las tres ramas de la Sociedad – salesianos, hijas de M^a Auxiliadora y cooperadores –, inicia su andadura oficial la « gran » Familia salesiana, triplicada en sus personas y casas y sistemada con la celebración del I Capítulo General¹. Momento, en el que la vocación misionera de la Congregación busca su realización plena en la tierra soñada por D. Bosco. Con dicho pensamiento se abre la semblanza de D. Baccino:

« La misión salesiana iniciada solamente hace dos años (C I, 1)... realiza cada día nuevos progresos en la América del Sur » (Art. 1).

En esa fecha – agosto 1877 – el ambiente salesiano está caldeado con un entusiasmo misionero mucho más realista que el que acompañara en 1875 a la expedición pionera. A formar este clima han contribuido: Ante todo, la periódica correspondencia de los misioneros, que « leída y releída » en familia y publicada « generalmente ... en los diarios... hace mucho bien a nuestros salesianos » y « también en Italia »². La « estruendosa » visita al Oratorio de mons. Aneiros (26 al 30 junio 1877) – en peregrinación a Roma –, quien confirmó « los progresos que vuestra Sociedad está haciendo en S. Nicolás, en Buenos Aires, en Montevideo y en la Patagonia, que se abre a vuestro ardiente celo »³. La puesta en escena (3 julio 1877) – como colofón de la visita del arzobispo de Buenos Aires – del drama de D. Lemoyne *Una esperanza, o*

¹ La celebración del I Cap. General abarcó todo el mes de septiembre de 1877 (5 sept-5 oct.). MB XIII, 243-95. Esa multiplicación, expresada en cifras desde el 1870 al 1877 (año de la muerte de D. Baccino), es elocuente. En 1870 en una sola Inspectoría y 4 casas, había 28 profesos perpetuos, 33 profesos trienales y 42 ascritos. En 1877 en 3 Inspectorías con 18 casas había 163 profesos perpetuos, 78 profesos trienales y 120 « ascriti » (AS 058 *Cataloghi*).

² CERIA E., *Epistolario*, III, 81, carta a D. Cag. , 1-VIII-258 y *Annali*, I, 258.

³ MB XIII, 956. Para toda la visita: MB XIII, 151-57 y ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, II, 305-309.

sea, el pasado y el porvenir de la Patagonia, que el mismo D. Bosco había cuidado'. El retorno a Turín (3 de septiembre de 1877) de D. Cagliero, fautor principal de la consoladora realidad americana,¹ para asistir al Iº Capítulo General.

Y en ese clima de entusiasmo creciente – lo anotan los biógrafos en el preámbulo – llega la muerte de D. Baccino: «Mas he aquí que» (C I, 1) la misión salesiana «debe hoy lamentar una dolorosa pérdida» (Art. 1). Lo demás entra en la lógica domboscana. Los biógrafos pasan de lo testimonial a lo apológetico, de la emoción desgarrada y fraterna – a lomos de la real y objetiva tipificación del finado – a la promoción de ideales, a la defensa de doctrinas, proyectos y estrategia, vehiculados por estas fuertes y teledirigidas finalidades – apologetica, propagandística y paradigmática – acordes con otros tantos géneros literarios entonces en boga.

I. IDEAS-FUERZA

P. Stella, al enjuiciar globalmente las biografías o semblanzas necrológicas salesianas, da por descontado que «obedecen siempre a presupuestos ascéticos que determinan la selección y hasta la elaboración de los hechos»². D. Bosco escribe estas semblanzas con el fin de actuar algunos de sus fundamentales supuestos, intuiciones u objetivos ascético-pastorales, individualizándolos no tanto en los comentarios de los biógrafos cuanto en el comportamiento de los biografiados. Es el caso de D. Baccino. Su biografía, sin dejar de ser – como todas ellas – «una forma más de meditación sobre los ideales religiosos alcanzables con D. Bosco»³, pretende mostrar como, ya «sobre el vasto campo de la misión» (III, 4), la breve pero positiva experiencia americana se perfila trampolín apto hacia la auténtica acción misional.

Todo el estudio es una constatación de la unidad – en D. Bosco – de contenido y forma literaria, apreciada en los elementos, que, vinculados estrechamente entre sí, articulan la trama argumental de la semblanza biográfica de D. Baccino. Tal unidad facilita la tarea de sorprender en la misma trama argumental las *ideas-fuerza*. Además D. Bosco, utilizándolas como matriz, formó con ellas el cañamazo del breve artículo sobre la muerte de D. Baccino, que – como primicia – apareció el 8 de agosto en el diario turinés *L'Unità Cattolica*⁴; y D. Barberis, espigando en la breve biografía, perfiló con dichas

¹ El arzobispo de Buenos Aires no pudo detenerse hasta el 3 de julio y fué reemplazado en el estreno por mons. Ceccarelli. MB XIII, 154-55. El drama luego fué editado en S. Benigno Canavese, 1884.

² ENTRAIGAS R., *op. cit.*, 317.

³ STELLA P., *op. cit.*, II, 435-36.

⁴ STELLA P., *op. cit.*, II, 435.

⁵ Cuya edición crítica ofrecemos en la II Parte.

ideas-fuerza la semblanza de D. Baccino, que – como octava lectura – presentó a los novicios salesianos en su *Vademecum*^{*}.

Tras un recorrido por ambas pautas, estas ideas-fuerza podrían enunciarse así:

1ª Vocación misionera de D. Baccino. El articulista espeta inmediatamente esta idea clave. Nacido en Giusvalla, desde su adolescencia D. Baccino mostró inclinación por las Misiones (*Art.* 1): « sintiéndose llamado a la carrera eclesiástica vivió una vida humilde y buena y manifestaba con frecuencia el ardiente deseo de ir a salvar almas en las Misiones »[†]. El proceso de maduración lo matiza la biografía en el clima propicio del Oratorio (I, 4-6) hasta su logro pleno con la llamada de D. Bosco (I, 10; *Art.* 1). Recibe en Roma, con « la bendición y la misión » otorgadas por Pio IX (II, 1), el espaldarazo definitivo que lo hace caballero andante a lo divino hacia « lejanas tierras » (I, 11). Se concreta – en apreciación de mons. Aneiros – en la iglesia de la Misericordia, por él trocada en « una misión cotidiana que jamás concluye » (IV, 10).

D. Barberis, que en su *Vademecum* – como obertura – proclama a D. Baccino « patrono de aquellas Misiones », expresa a los novicios que la data en que se decidió a « consagrar a Dios ... cuerpo y... vida... en alguna remota región », fué la de su vestición clerical. Esta idea « lo acompañó durante su trienio práctico » y, « cuando D. Bosco habló de las misiones », ante los dos objetivos formidables – « convertir salvajes y evangelizar pueblos » – « D. Baccino,... entre los más entusiastas seguidores,... repetidas veces solicitó... de modo que, al recibir la aceptación, gozó indeciblemente... Y helo en el campo del trabajo... consagrada la vida a conquistar almas en las misiones ». Ante tan « santo misionero » su radio de acción apostólica se dilata a « más de 50 kilómetros » y se trueca en resorte vocacional: « Se me acerca... otro: ¡Padre, si pudiera ser misionero! »[‡].

2ª Vigencia de su misión específica y estrategia en la actividad misionera. Para el articulista – léase D. Bosco – el punto de partida de la acción salesiana en América también lo constituyen, ante todo, « las solicitudes... por la juventud » (*Art.* 2, 3). Lo sorprende rodeado « de todos los jóvenes del vecindario » (*Art.* 4) y « de la campiña que tras largas caminatas en tropel son enviados por los padres a la ciudad durante algún tiempo a fin de instruirse y prepararse a recibir los Santos Sacramentos » (*Art.* 3). D. Baccino es un gran misionero – siempre en el pensamiento del articulista – porque es un gran educador. Desde luego educador de la fe, pero... ¡educador, al fin!. Para el articulista – como para los biógrafos – todo ministerio desemboca en el ministerio juvenil: catecismo (*Art.* 2), sacramentos (*Art.* 3), escuelas nocturnas, en

* BARBERIS G., *Il Vade Mecum degli ascritti salesiani*, S. Benigno Canavese 1901, 146-159.

† Nota 3 del *Art.*

‡ BARBERIS G., *Vademecum*, 147-49, 151-52, 154.

las que les inyecta « junto con la instrucción científica tal amor a la religión que no la podrán olvidar aún después de muchos años » (Art. 3).

Junto a la juventud, pero en muy segundo plano, el artículo coloca el otro destinatario no menos específico: el ceto popular – « muchedumbre de gente de toda clase y condición » (Art. 2) – sobre la que vuelca « su celo y ardiente caridad », extensivas a « las continuas visitas a los enfermos » (Art. 4). Conviene observar en cuanto a los destinatarios que los biógrafos, aún sin marginar la dimensión « argentina » (III, 1; IV, 5, 7; V, 1) y universalista (III, 1, 7; IV, 2), circunscriben en todo el contexto la labor de D. Baccino al *habitat* emigrante connacional; por el contrario, el articulista – en esencia, D. Bosco –, situándolo sin más « en aquella pobladísima ciudad » (Art. 1), lo coloca desde el primer momento – con demasiado optimismo – predicando « bien en lengua española a todos los fieles, bien en lengua italiana a sus coterraneos » (Art. 2); por falta de personal no pudiendo « corresponder a la piedad de estos buenos Argentinos » (Art. 5) y « universalmente llorado por los Argentinos »¹².

D. Barberis, en su *Vademecum*, que – en apreciación de Stella – da « gran relieve... a las dotes de educadores salesianos »¹³, señala a los novicios, como primer fruto del « celoso e infatigable » trienio práctico de Baccino, el impacto dejado en « los jóvenes del Colegio de Lanzo... y en los de Varazze », los cuales « años después lo ensalzan y narran el gran bien que de él recibieron ». Sin prescindir de lo que supuso de entrega al sencillo pueblo de Dios « la dirección de la Iglesia » – predicación, sacramentos, visitas de enfermos –, D. Barberis pone de relieve la entrega de D. Baccino a la juventud, de la que su « corazón no podía pasar de largo ». Lección práctica, ofrecida a los futuros religiosos-educadores por el que, muriendo « todavía joven, ya había realizado mucho bien »¹⁴.

3ª. Canto triunfal al trabajo salesiano santificado. Todo el armazón estructural del artículo gira sobre estos dos goznes: el inicial... « Ante la escasez de obreros... él, no poniendo freno a su celo, se lanzó a hacer no cuanto podía sino cuanto se presentaba » (Art. 1); y el conclusivo... « Tantas fatigas, sin el descanso de un solo día, lo agotaron » (Art. 6). Y D. Bosco – todo el texto es suyo prácticamente (Art. 2-5) – en un *crescendo* impresionante y con pinceladas típicamente salesianas, teniendo de fondo la gloria de Dios o la silueta de la Señora (II, 1; III, 10...) y la salvación de las almas (III, 5, 6; IV, 5; V, 3), contrapone el dilatarse del campo (juventud, gente de toda condición,...) y del trabajo (predicación, sacramentos, enfermos, escuelas, oratorio...) con la falta de tiempo, de medios y, sobre todo, de personal. Reiteradamente suplica « ayuda » pero, hallándose « casi siempre sólo », espoileado por « su celo y ardiente caridad... no se da jamás por vencido... »

¹² Nota 3 del Art..

¹³ STELLA P., *op. cit.*, II, 390.

¹⁴ BARBERIS G., *Vademecum*, 148, 150-54, 157.

(Art. 5) hasta « caer en la brecha como un valiente » (Art. 6). Ello origina, junto con la admiración y el afecto universal (IV, 12-13), la seguridad de su salvación con matices de expresa santidad¹⁹.

D. Barberis en le párrafo inicial del *Vademecum* conexiona « los frutos copiosos » producidos rápidamente « por nuestras Misiones » con los « sacrificios, no indiferentes », exigidos no menos rápidamente. Estos sacrificios aparecen en D. Baccino materializados como « celo infatigable » en su trienio práctico, y desde que pone el pie « en el campo de trabajo » americano, « él contempla la abundante mies... y se entrega al apostolado, dispuesto a trabajar hasta el postrer aliento », empleando « también gran parte de la noche ». La resultante de « fatigas... tan extraordinarias », unidas a « tanto celo y santidad », es « un bien inmenso » y « pronto la admiración de todos los buenos ». A fuer de aprovechados discípulos – como última lección – D. Barberis augura a los novicios hagan suya esa permanente lección salesiana, ofrendada por D. Baccino: la del « gran trabajo »²⁰.

D. Bosco no debió forzar mucho sus esquemas mentales para hallar en Baccino esas *ideas-fuerza*, tan de familia. Revisando pistas de pensamiento y esquemas táctico-pastorales por él trillados, coteja que en los comportamientos radicales de D. Baccino aquellos han preludiado su prueba definitiva en el nuevo campo misionero. Tal vez el forcejeo, más que en el contenido, se perfila en los géneros literarios empleados.

II. GÉNEROS LITERARIOS

D. Bosco fué – en el buen sentido del término – un estratega, un programador audaz pero sopesado con miras a su misión, que jamás pierde de vista. Sabe que cuenta con fuerzas limitadas y no puede despilfarrarlas. Mima las personas, arbitra las tácticas, « manipula » las iluminaciones para fijar con precisión las interioridades del espíritu salesiano en las etapas cruciales, a las que el presente estudio invita a asistir. En esto radica la transcendencia de las biografías necrológicas. La de D. Baccino se instala en el mismo corazón de este período. Por ello no ha de extrañar que, atravesando la raya de lo episódico, de lo meramente narrativo, desde su planteamiento – a través del género literario apológetico, propagandístico y paradigmático – persiga profundizaciones integradoras de su espíritu ó supuestos fundamentales.

1. Apológetico

Frente a las incitantes pretensiones apológicas de D. Barberis – patentes en lo suprimido del original biográfico –, D. Bosco difuminó el tono general

¹⁹ Nota 26 del Art.

²⁰ BARBERIS G., *Vademecum*, 146, 148-52, 155, 158.

de la semblanza, sin eludir su actitud defensiva de « puesta en guardia », de salida al paso de acusaciones más o menos formales, que, fluctuantes en el ambiente, afloran con la muerte de D. Baccino.

Presuponen un hecho incontestable: la « gran necesidad... de obreros evangélicos » (C I, 1)... « de misioneros en aquellas regiones », que se hace grito en el original: « Mandadnos misioneros... Mandadnos nuevos misioneros »¹⁷, coreado por los « continuos y agobiantes reclamos tanto de (D. Baccino) como de los otros misioneros » (V, 1). Y su muerte provoca, ante todo, en D. Bosco un velado complejo de culpabilidad y cierto sentimiento de responsabilidad por la penuria de personal en Europa.

La biografía necrológica de D. Baccino – en el sentir de D. Barberis principalmente – quería ser una respuesta indirecta a tales acusaciones tácitas: Si es cierto que D. Baccino, reducido casi siempre « al número singular », se ha gastado y desgastado por sus hermanos « diré casi desesperadamente » (VI, 9) « hasta el postrer aliento » (II, 5), no lo es menos – contesta la defensa – que se ha procurado evitar cuanto y hasta donde ha sido posible. Se confiaba, por descontato, en su buena salud, reconocida por el mismo D. Baccino como « óptima » desde que salió de Italia (*Ep.* 8,1). Se percibe una insistencia machacona por parte de los biógrafos – (¿argumentación simulada de paliar esta culpabilidad?) – en demostrar que « tenía una salud robustísima » (*Art.* 5) y tan « buena » (III, 6) que parece « nada la menoscababa » (VI, 1), y desde D. Bosco (III, 9) hasta el cónsul Gazzolo (IV, 5) todos encarecidamente le recomiendan la « cuide con esmero ». No ocultan, por el contrario, que ya a mediados de agosto de 1876 D. Cagliero lo nota « muy cansado » (V, 1), cansancio que, haciéndose « excesivo » (VII, 1), debilitará por completo su organismo, ya minado por los disturbios intestinales periódicos, a los que no le prestaba atención alguna (VII, 3).

Por su parte no dudan en asegurar los biógrafos que la segunda expedición « venía especialmente en ayuda de D. Baccino, del que se temía se resintiese en su salud » (V, 1); y la tercera, compuesta por « no menos de 40 personas entre salesianos e Hijas de M^a Auxiliadora », la envía « D. Bosco, movido por una necesidad perentoria y conmovido por la prematura muerte de D. Baccino, acaecida en la Argentina »¹⁸, con el fin de « ofrecer un refuerzo a los que ya trabajan en las casas y Colegios... y... de reemplazar al querido D. Baccino »¹⁹.

¹⁷ Nota 2 del cap. I de la rel. C.

¹⁸ *Nuova Spedizione di Salesiani in America*, en *Bollettino Salesiano* 2 (Ott. 1877) 6.

¹⁹ CERIA E., *Epistolario*, III, 224-25, carta a Finocchio, prior de la Cofradía de Mater Misericordiae, 30-IX-1877. Y se da como motivo del retorno de D. Cagliero a Italia « allo scopo appunto di organizzare ed affrettare la partenza di altri operai evangelici » *Appello ai Cooperatori in favore di una nuova spedizione di Missionari Salesiani*, en *Bollettino Salesiano* 3 (nov. 1877) 2. Entre ellos iban D. Costamagna y D. Vespignani, los cuales – como sabemos – formaron la primera comunidad regular de *Mater*.

Además la biografía se hace eco de la fuerte tensión existente en el seno de la Congregación por la disconformidad con D. Bosco de cierto sector – entre los que se contaban hasta directores²⁰ – a enviar tanto personal a América cuando escaseaba en Europa. El paralelismo en contenido, terminología y fecha (septiembre-octubre 1877) de dos textos, que aluden explícitamente a la muerte de D. Baccino, confirma, a más de idéntica paternidad, el recrudecimiento de tal tensión por esta circunstancia.

Su transcripción simultánea patentiza este paralelismo:

BARBERIS, *Nota 2* del cap. I de la rel. C.

Bollett. Sal., ott. 1877, pag. 7

« A cuantos defienden no deber enviarse a las misiones extranjeras sacerdotes, alegando la apremiante necesidad existente entre nosotros, lean desapasionadamente esta biografía y se sorprenderán de la grandísima necesidad que expresan las breves cartas, que a duras penas podía escribir el invicto D. Juan Baut. Baccino...

« Se trata nada menos que de encontrar uno que administre los Sacramentos especialmente a los enfermos..., no hay sacerdotes para celebrar la Misa a aquellos pueblos que se pasan años y años sin asistir ella, y si desean hacerlo han de viajar durante varios días consecutivos, mientras aquí, aún siendo cierto que comienzan a escasear, no lo es menos que cuantos tienen buena voluntad encuentran sobradamente celosos sacerdotes, que se ocupen de sus almas... »²¹.

« No desconocemos que algunos no ven con muy buenos ojos las referidas misiones, alegando como motivo la apremiante escasez de sacerdotes entre nosotros. Ciertamente hoy los aspirantes al sacerdocio escasean..., pero no en número tan reducido que no puedan atender las necesidades de los fieles. Por el contrario, en los países antes señalados²², el encontrar una parroquia, el contar con un Ministro de Dios es cosa, de hecho, excepcional. Pensad que para asistir al santo sacrificio de la Misa se han de atravesar, a veces, llanuras y florestas solitarias de inmensas distancias, y que un misionero para consolar con los últimos sacramentos a un moribundo debe caminar, con frecuencia, a caballo o a pie días enteros... o caer víctima de su celo como sucedió a nuestro nunca bastante llorado P. Baccino »²³.

Ambos textos, – basando su defensa apologética, uno en la conocida sentencia de Tertuliano « la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos »²⁴ y el otro en la parábola evangélica del « grano de mostaza »²⁵ –, desembocan en idéntica consecuencia: una floración vocacional espléndida.

²⁰ LEMOYNE G.B. *Documenti* XVII, 543, en la ya citada sesión capitular de la Casa del Oratorio el 6 de noviembre de 1876, en vísperas de zarpar la segunda expedición misionera. Y no solamente los extraños disientían de esa generosidad, aparentemente excesiva de don Bosco en enviar sacerdotes a América, sino « de leggeri si comprende, allarmava i Direttori, già stremati di personale. Un giorno il Santo, viaggiando con Don Cerruti da Allassio ad Albenga, gli magnificava il campo sconfinato aperto dal Signore ai Salesiani non solo nell'America, ma anche nell'Oceania, nell'Africa... Ma Don Cerruti, non che entusiasmarsì, dava segni evidenti di distrazione. Accortosi il Santo s'interruppe interrogandolo: – Ma capisci? – Qualche cosa, ma ... – Già; non volete riflettere e quindi non capite ». MB XII, 299.

²¹ Nota 2 del cap. I de la rel. C.

²² Ha señalado « Il Brasile, il Paraguai, l'Uruguai, il Chili... ».

²³ *Nuova spedizione di Salesiani in America*, en *Bollettino Salesiano* 2 (ott. 1877) 7.

²⁴ Nota 25 del cap. VII de la rel. C.

²⁵ Cf nota 23.

« La muerte de nuestro infatigable hermano servirá de incitativo a muchos otros »²⁴, pues « todo misionero, enviado al extranjero, fructifica en no menos de diez hermanos »²⁵ en el sacerdocio. Aseveración, ratificada por D. Bosco durante los años 1876-77²⁶, que culmina en aquella estadística precisa – mentís rotundo a tales temores –, hecha a D. Cagliero el 30 de noviembre de 1876: « Escucha este apólogo: seis sacerdotes van a América y seis entran en nuestra Sociedad. Siete clérigos parten y siete piden entrar. Y entraron. Doce coadjutores deben partir para América, Albano y Trinidad y doce nuevos y buenos piden ser recibidos. ¿Ves como Dios guía nuestras cosas? »²⁷.

2. Propagandístico

Entra en la estrategia ascético-pastoral de D. Bosco la conveniente utilización de la publicidad en beneficio de sus instituciones, intuiciones o métodos. La muerte de D. Baccino es un ejemplo – honestamente premeditado – de lo que hoy día se denomina montaje publicitario. Todo medio de comunicación social, entonces al alcance de la influencia salesiana, desde agosto de 1877 (aparición en *L'Unità Cattolica* del artículo sobre su muerte) hasta enero de 1878 (publicación de la relación C) prestaron sus servicios directa o indirectamente a esta causa.

Dentro del ámbito salesiano destacan: *El Boletín Salesiano*, que hace su aparición como órgano oficial informativo de la familia salesiana precisamente en septiembre de 1877 y lo compone – casi en su totalidad – la *Breve Biografía del Sac. misionero Juan. Bautista Baccino*, escrita por el Sac. J. Barberis²⁸. El trimestre conclusivo de este 1877, mes tras mes sin faltar uno a la cita²⁹, aprovecha el suceso con objetivos bien definidos. La abundante corres-

²⁴ Cf nota 24.

²⁵ Párrafo final del artículo *Nuova spedizione di Salesiani in America* (nota 23), que concluye: « Le citate parole dell'articolo alludevano con prudente reticenza agli effetti prodotti nel clero dell'archidiocesi da una lunga circolare che l'Arcivescovo aveva inviata ai parroci il 4 agosto. In essa Monsignore, rappresentava al vivo l'inquietante diminuzione dei sacerdoti... Si leggeva fra le righe abbastanza chiaramente un biasimo per coloro che si adoperavano a preparare giovani per le Missioni estere e l'insinuazione che lo stato religioso non è più perfetto dello stato secolare ». MB XIII, 296.

²⁶ CERIA E., *Epistolario*, III, 17 (carta a D. Cag., 12-II-1876: « In questo momento, si dessi libertà, tutti i Salesiani volerebbero presso Buenos Aires »), 87 (carta a D. Cag., 13-VIII-76: « Sono circa duecento che domandano andar in Patagonia »), 68 (carta a D. Cag., 29-VI-76: « In quest'anno avremo non meno di settantacinque vestizioni chiericali per la Congregazione. Le vocazioni in tutto saranno 200 »), 103 (carta a D. Cag., 13-X-76: « Abbiamo in casa quattro preti, che fanno il tempo di prova per andare nelle Missioni... In questo anno apriamo 20 case tra l'uno e l'altro mondo... Si cogli occhi tuoi vedessi quello che fa la nostra Congregazione, diresti che sono favole. Dio ci aiuti a corrispondere)... ».

²⁷ CERIA E., *Epistolario*, III, 121, carta a D. Cag., 30-XI-1876.

²⁸ Se trata de nuestra relación B, que abarca las pgs. 2-8 del *Bolettino Salesiano* de septiembre de 1877.

²⁹ He aquí los artículos publicados en el *Boletín Salesiano*:

. En octubre - *Nuova Spedizione di Salesiani in America*, pgs. 6-7.

pondencia epistolar de los salesianos « americanos », que – como se ha visto – acusa el tremendo impacto de la muerte y que, tal vez sin pretenderlo, se convierte en responsable concienciación comunitaria. Hasta la Sta. Sede llegan los ecos del evento en *las relaciones* que de la Congregación remiten, al Papa D. Cagliero en noviembre y al card. Franchi D. Bosco en diciembre¹⁸.

Fuera del ámbito salesiano, estuvo a disposición de la obra salesiana la prensa católica turinesa¹⁹. Merece relevarse la decidida entrega del diario *L'Unità Cattolica*, tan esperado por los salesianos en América (*Ep.* 8, 7; 11, 4; 15, 5) y que en varios artículos comenta en justa medida el suceso²⁰.

Entre los objetivos propuestos se evidencia el de levantar « el ánimo en los obreros evangélicos » (VII, 7) de América; el mantener entre los salesianos de Europa – ya en su crudo realismo – el entusiasta clima misionero de siempre, haciendo ver que « la muerte de este nuestro infatigable hermano ha de servir de acicate a muchos otros »; y el de estimular la generosidad « de los fieles, en particular, la de los Cooperadores » ante la panorámica de un « trabajo... tan grande... en campo tan vasto » y la escasez de « actuales obreros, los cuales corren el riesgo de ser víctimas de su celo, como, en efecto, sucedió al siempre llorado D. Juan Baccino »²¹.

Además la muerte de D. Baccino la convierte D. Bosco en formidable medio de aglutinar en torno a sí las fuerzas vivas congregacionales. El sentirse cuerpo dolorido en torno a sí las fuerzas vivas congregacionales. El sentirse cuerpo dolorido, sangrante por la pérdida de uno de sus « miembros », de uno de sus « hijos », es un susurro fraterno que contornea toda la Congregación. Enarbolado por D. Cagliero como clarín anunciador – « nuestra Congregación acaba de perder a uno de sus más queridos hijos »²² – y seleccionado por D. Barberis como posible cierre de la emisión biográfica – « Ha perdido... la Congregación Salesiana uno de sus miembros más activos »²³ –, es recogido por D. Bosco para prologar esa misma « emisión »: « ... Pero he aquí que uno de los miembros principales... nos ha sido ya arrebatado de prematura muerte » (C I, 1).

¹⁸ – *Una giornata del Sacerdote Baccino*, pgs. 7-8, por Gazzolo.

¹⁹ En noviembre, *Appello ai Cooperatori in favore di una novella spedizione Salesiana*, pg. 2.

²⁰ En diciembre, *Partenza dei Missionari Salesiani e delle suore di Maria Ausiliatrice per America*, pgs. 1-3.

²¹ AS 132. *Persone*. Cagliero. CERIA E., *Epistolario*, III, 259.

²² El artículo sobre la muerte de D. Baccino, aparecido en *L'Unità Cattolica* el 8 de agosto, lo reproduce, con notables variantes, *L'Emporio popolare* « del sabato 11 agosto ». Cf. LEMOYNE G.B. *Documenti*, XVIII, 203-4. Lo transcribimos como Apéndice 4.

²³ Los dos fundamentales: *Morte d'un Missionario Salesiano*, cuya edición crítica ofrecemos, y *Nuova spedizione di Salesiani in America*, 213 (13-IX-1877) 815, cuyo autor « era il professore governativo torinese Vincenzo Lanfranchi » (MB XIII, 296).

²⁴ *Appello ai Cooperatori in favore di una novella spedizione di Missionari Salesiani*, en *Boll. Sales.* 3 (nov. 1877) 2. Frase repetida en otras ocasiones: « di rimanere vittima del suo zelo come avvenne al non mai abbastanza compianto nostro P. Baccino ». Cf. *Nuova spedizione di Salesiani in America*, en *Boll. Sal.* 2 (ott. 1877) 7.

²⁵ AS 329 S. *Nicolas de los Arroyos*, *Crónica*, 1877, pg. 27.

²⁶ Nota 25 del cap. VII de la rel. C.

Y como el entusiasmo no puede sostenerse con argumentos puramente verbales sino que en aquellos momentos los únicos « tumbativos » son las vitales – (« por los frutos los conoceréis ») –, el concierto publicitario, ocasionado por la muerte de D. Baccino, encomia el florecer de la obra salesiana en América, donde se palpa « la gracia » (C I, 1), la « bendición »³⁵ y « la mano del Señor que la guía »³⁶.

El género literario, por encomiástico, adquiere a veces tintes triunfalistas no solo en el tono sino hasta en el contenido, dejándose llevar de inexactitudes y exageraciones estadísticas o apostólicas. La bibliografía fundamental sobre D. Baccino invita a saborear en « un espectáculo nuevo y conmovedor »³⁷ los « copiosísimos frutos, superiores a nuestra expectación », (C I, 1), que en solo dos años han producido « nuestras Misiones »³⁸. Estos frutos – casi todos en maduración – el mismo Baccino los apunta en su epistolario, pero en el marco global de la misión salesiana su muerte los airea propagandísticamente y los ofrece como frutos ya logrados o de próxima recolección³⁹.

Y D. Bosco coordina toda esta publicidad. Rehace el artículo sobre la muerte, aparecido en *L'Unità Cattolica*, e introduce relevantes modificaciones en la biografía, redactada por D. Barberis. Pero, sobre todo, en dos momentos importantes quiso evidenciar – ¡homenaje póstumo paterno! – la correlatividad entre su muerte y los « nuevos progresos que cada día hace la Misión salesiana en América del Sur »⁴⁰. El sermón de despedida – 7 de noviembre 1877 – a la tercera expedición misionera conexas el deceso de Baccino, que « más que una pérdida... es ganancia de un protector en el cielo », con los frutos ya logrados por los sudores « de nuestros hermanos...: casas, hogares, oratorios y parroquias... »⁴¹. Y la extensa carta – 31 de diciembre

³⁵ Cf nota 35.

³⁶ *Nuova spedizione di Salesiani in America*, en *Boll. Sal.* 2 (ott. 1877) 7.

³⁷ Nota precedente.

³⁸ BARBERIS G., *Vademecum*, 146.

³⁹ Con frases de los dos artículos citados varias veces en *notas* precedentes – *Nuova spedizione... y Appello ai Cooperatori...* – se puede formar el siguiente párrafo, demostración clave: « Non sono ancora trascorsi due anni dacchè parecchi dell'Oratorio Salesiano partirono da Torino... per la Repubblica Argentina... In poco tempo cinque chiese furono aperte al divin culto... e già ben otto Case quivi (Argentina) e nell'Uruguay stanno aperte ad accogliere migliaia di giovinetti, a consolazione delle famiglie e dello stato,... educati nella scienza, nella religione, ed avviati alle arti e mestieri... E mentre queste case si svolgono e fioriscono, altre ben presto nuovi dieci asili sorgeranno... Per tal modo i Salesiani vanno allargandosi in quelle stesissime contrade... plantando man mano innanzi le loro tende, finchè non siano insediate nel cuore stesso della Patagonia... Si aggiunga ancora che sono già aperte due strade, per cui si può penetrare agli Indi...; l'una al Carhuè, linea di frontiera di Buenos-Ayres e dei Pampas; l'altra al Rio Santa Cruz, che è al grado 50° di latitudine meridionale sullo stretto Magallano »... Iter auténtico hacia una realidad que tardó años en cuajar.

⁴⁰ De su puño y letra inició con ese pensamiento el artículo *Morte di un Missionario Salesiano*, en *L'Unità Cattolica* 184 (8-VIII-77) 735.

⁴¹ MB XIII, 316.

1877 – al card. Franchi se deleita en explicitar aún más esos frutos, simples atisbos iniciales muchos de ellos, ofrecidos por D. Baccino:

«Es cierto que en este año moría uno de nuestros más celosos misioneros, víctima – escriben – del infatigable trabajo. Pero esto lejos de desanimar, provocó en todos los salesianos un auténtico entusiasmo de marchar a las misiones extranjeras. De los colegios y de las escuelas abiertas han salido ya treinta jóvenes, que, encaminados al estado eclesiástico, se preparan para ser Misioneros con ánimo de llevar el Evangelio a sus padres y amigos, sumergidos aún en la idolatría. Más de cien alumnos han manifestado ya la decidida voluntad de abrazar el estado eclesiástico dando claras muestras de vocación.

Han sido ya abiertos en la capital Argentina, previa autorización de V.E. Rev.ma, un noviciado regular y un estudiantado »⁴.

¿Exageración? Sí, por entonces. «En unos tiempos en los que no existía el coraje de superar una ascética de escondrijo – comenta P. Stella – D. Bosco capta la importancia de la publicidad, no vacía sino fundamentada en hechos que estaban a la vista de todos, y advierte el valor de incidir profunda y ampliamente en la opinión pública »⁵. Y es que la portentosa levadura misionera, inyectada en la masa salesiana y «cuyo fermento asombraba al mismo D. Bosco »⁶, estaba produciendo «ya frutos copiosísimos » (C I, 1) y «el nombre de los misioneros salesianos... era repetido por todo el mundo »⁷.

Haciendo así publicidad de sus obras, de sus logros, en D. Bosco adquiría un matiz nuevo la sentencia evangélica: «Por sus frutos los conoceréis »...

3. Paradigmático

Todo lo anterior apunta a una última conclusión: inconcebible en D. Bosco publicación alguna sin la finalidad ejemplificadora, convencido como estaba de que «el hombre vive de imitación; y el buen o mal ejemplo es en todo tiempo manantial inexhausto de grandes vicios o grandes virtudes ». Las semblanzas necrológicas, entre otras «razones particulares », son publicadas para que «cuantos vivieron entre nosotros y practicaron ejemplarmente las mismas Reglas, nos sirvan de estímulo a seguir en promover el bien, huir del mal »⁸.

El párrafo conclusivo de la biografía de D. Baccino en ambas relaciones se cierra, en efecto, con el augurio esperanzador de que ésta sea «de común edi-

⁴ CERIA E., *Epistolario*, III, 257-61. La segunda parte del presente estudio, basado en el *Epistolario* de D. Baccino, dirá lo que de verdad había en estos momentos. Ciertamente el número de vocaciones era exagerado y, ni por asomo, existía el noviciado y estudiantado regular. Desde luego, D. Bosco lo reclamaba ardientemente a los suyos.

⁵ STELLA P., *op. cit.*, II, 374-75.

⁶ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 133. Cf. nota precedente 28.

⁷ AS 110 (1 bis) *Cronache-Barberis*, V, fol. 7.

⁸ *Biografie Confratelli Salesiani defunti*, Torino 1872-1890, I, 17. Además Prólogo a las *Letture amene ed edificanti ossia Biografie salesiane*, Torino 1880, 3.

ficación»²⁸, y que «algunos, leyendo estos breves rasgos de su vida y viendo la extrema necesidad de misioneros en aquellas regiones, se decidan a reemplazar al que lamentamos muerto en la tierra» (VII, 7), a consagrar más plenamente su vida al Señor – deseó concluir D. Barberis – «marchando a donar la fe a quien yace en las tinieblas y en sombras de muerte»²⁹.

Desde luego, la muerte de D. Baccino acabó de apagar el halo romántico – si restaba algo – del ideal misionero salesiano. Sin duda, D. Bosco elimina los prólogos y epílogos, preparados por D. Barberis y cargados aún de este romanticismo, tras el conocimiento existencial recibido en dos años. Lo que no quita que la semblanza presente a D. Baccino suplicando al Señor en su vestición clerical partir «a alguna remota región» (I, 4), concretada luego en «las remotas regiones de la República Argentina» (I, 10; II, 3); y en ese mismo paso – ¡única vez! – su petición expresa de ir «entre salvajes» (I, 4), en cuyas poblaciones – ratifica el artículo –, existiendo colonias de emigrantes italianos, D. Cagliero dará «ejercicios o misiones» (Art. 4). Sin embargo la semblanza «bachiniana» pone el énfasis en la dureza de la realidad encontrada: vastedad de la empresa, dificultades del *iter* a recorrer, escasez de subsidios materiales, y, en particular, desproporción exorbitante entre el trabajo a realizar y los obreros disponibles³⁰. El enfático tono conjunto de la redacción – (bien cuando se trata de D. Baccino como de los demás) – adobado con esporádicas expresiones que los proclaman «héroes»³¹, «colosos»³², «campeones»³³, trocaba el anterior halo de epopeya, aplicado a las obras, en sino épico, aplicado a los protagonistas.

Y a D. Baccino no puede faltar ese matiz en su ideal misionero. Al no encontrárselo en la plena realización, lo sorprenden en su gestación. Ese destino sublime desde siempre danza en su interior en forma de «presentimiento». Y si no lo consume por medio de la sangre, sí en la pira de los cotidianos heroísmos apostólicos hasta caer «víctima del trabajo y del celo» (VII, 6). Tal teoría tiene una formulación perfecta. D. Francesia, director del colegio de Varazze, atestigua haber escuchado del mismo D. Baccino la seguridad de que sería mártir y que le parecía «un presagio haber nacido y ser bautizado en un día consagrado a un santo Mártir y llevar el nombre de un Mártir y de Mártir predicador» (I, 9). Este presagio en su vestición clerical lo convierte en ferviente anhelo: «¡Si pudiese un día morir mártir por la fe!», anhelo que, iluminando toda su vida, se cumplirá «sino propiamente con un martirio de sangre, sí con un martirio de sufrimientos y fatigas apostólicas»

²⁸ Nota 2 del cap. I de la rel. C.

²⁹ Nota 25 del cap. VII de la rel. C. Así deseó D. Barberis finalizar la Biografía.

³⁰ El presente estudio ha dado y seguirá dando de ello pruebas irrefutables. Interesante oír los epistolarios de los primeros salesianos «americanos». D. Baccino ya dice «algo», dentro de su laconismo.

³¹ CERIA E., *Epistolario*, III, 81, carta a D. Cag., 1-VIII-76.

³² CERIA E., *Epistolario*, III, 107, carta a D. Cag., 31-X-76.

³³ AS 9.126, carta de D. Cag. a D. Rúa, 14-VI-77.

(I, 4), ya que – en aplicación coherente de D. Barberis a los novicios – « su demora en América fué un continuo martirio »^{*}.

Esta concepción emblemática se apoyaba en fundamento real: « la solidez de la piedad que informaba los antiguos hijos de D. Bosco ». Estas biografías necrológicas « en su elocuente simplicidad son edificantísimas – continúa D. Ceria – [y] el personal conocimiento que todos tenían de los fallecidos desaconsejaba cualquier exageración laudatoria »[†]. Y, sin embargo, se dió en vivos y en difuntos.

Los salesianos « americanos » de la primera hora jamás pretendieron minimizar sus tremendas limitaciones personales, aunque motivos de familia religiosa, intenciones apostólico-apologéticas o género literario (entonces en uso) las paliasen y hasta, a veces, las desvirtuasen con la aureola de lo extraordinario[‡]. Si no se enfrentaron directamente a D. Bosco – de sobra conocían la « fuente » del montaje publicitario –, indirectamente mostraron su desacuerdo y, según el temperamento, hasta su « contestación ». « Se ha publicado a los cuatro vientos que los misioneros salesianos son los héroes del siglo – musita D. Bodrato –, ¡Dios lo haga! »[§]. « Aquí no hacemos milagros – refunfuña D. Fagnano – sino simplemente cumplimos con nuestro deber »[¶]. Idénticos sentimientos manifiesta el clérigo Rabagliati en una carta inédita, escrita a D. Cagliero apenas llega a Argentina el artículo de *L'Unità Cattolica* sobre la muerte de D. Baccino. El amor entrañable al fallecido lo arrastra a caer – al emitir su juicio – en las mismas fraternas exageraciones por él condenadas:

^{*} BARBERIS G., *Vademecum*, 158. Cotejamos el párrafo íntegro de la 1ª (de la que nos servimos en nuestro estudio) y 3ª edición (la 2ª es similar a la 1ª):

Edición 1ª

« Era il suo grand'animo unito con la grande umiltà che lo fecero amare tanto da tutti, come fu il suo zelo ed il gran lavoro per la salute delle anime che gli procurarono tanti meriti. Aveva per tutta la vita desiderato il martirio: si direbbe che non fu esaudito dal Signore. Ma sì che fu esaudito: la vita religiosa, quando è unita all'osservanza di tutte le regole, è paragonata dai santi Padri al martirio: la sua permanenza in America fu un continuo martirio, il suo lavoro improbo, la sua morte fu un martirio dei più splenditi ».

Edición 3ª

« Caro a tutti per il suo grand'animo ed umiltà, si procurò meriti senza fine col suo zelo e con le sue fatiche per la salute delle anime. Egli aveva per tutta la vita desiderato il martirio e ben si può dire che ne sia stato esaudito, poichè sì vero martirio è l'esatta osservanza di tutte le regole e quel suo fruttuoso apostolato di América che gli procurò tanti disagi, fatiche e patimenti sì da abbreviargli la vita... »

(Pueden verse « le bozze » de esta 3ª edición en AS 272 Barberis).

[†] MB XI, 13.

[‡] BORRERO J., *Il primo iter missionario nel progetto di D. Bosco e nell'esperienza concreta di D. Cagliero (1875-1877)*, en *Missioni Salesiane (1875-1975). Studi in occasione del Centenario*, Roma 1976, 67. Desde el momento de su desembarco en el puerto de Buenos Aires – por el cronista – muestran tales sentimientos y tales limitaciones. Cf. CHIALA C., *op. cit.*, 228. D. Bosco los comprende pero... CERIA E., *Epistolario* III, 170, carta a Cag. 12-V-77.

[§] AS 275, carta de D. Bodrato a D. Bonetti, 19-X-77.

[¶] AS 273.31.1 (2) carta de D. Fagnano a D. Albera, 18-III-77.

« Al leer en *L'Unità Cattolica* la carta que hablaba de la vida, muerte y milagros del P. Baccino⁴⁰ – escribe en español –, un Padre que Ud. conoce dijo ingenuamente que si se encontrase en el caso de oír en confesión al que adereza tantas y semejantes mentiras, él no sé si le dará la absolución; y, en efecto, razonando, me parece que nos hacen representar un papel bastante ridículo... »⁴¹.

Lo insinuado y entrevelado ya en el juicio sobre D. Baccino – praxis general – toca un punto siempre sugerido y pocas veces abordado: la « manipulación » epistolar, sobre todo, de los misioneros.

III. LA « MANIPULACION » DOCUMENTAL

Quien hojea en el archivo los originales, en particular, de la correspondencia, llegada de América en aquellos primeros años, los aprecia acotados en los márgenes y entre renglones por anotaciones, correcciones o interpolaciones de diversas manos, no faltando la de D. Bosco que « solía revisar a los suyos los escritos, tocantes a cosas del Oratorio o de la Congregación »⁴². La correspondencia de D. Baccino, inserta en la biografía, corrió suerte similar.

La carta de Rabagliati a D. Cagliero, toda ella autenticidad y confianza, continúa:

« Si es de imprentar⁴³ lo que se escribe de acá, paciencia; pero, hombre, cuando a una pobre carta no le dejan ni los calzoncillos⁴⁴, poniéndola vestidos de todos géneros y extravagantes según la extravagancia de la cabeza que los forja, esto es lo mismo que ponernos al público como gente extraordinaria, mientras en privado somos lo que somos. Ud., Padre, no lo permita más y grite fuerte sobre estos abusos que altrimenti pronto la lengua Castellana tendrá un refrán más »⁴⁵.

1. Razón causal

Curioso que la idea de publicar la correspondencia misionera nazca con la recepción de la primera carta. En las *Buenas Noches* del 7 de enero de 1876, al comentar la carta de D. Cagliero, remitida desde Rio Janeiro⁴⁶, ya D. Bosco anuncia que « estas cartas se imprimirán... y con el tiempo podrá formarse un

⁴⁰ Clara referencia al *Artículo* sobre la muerte, aparecido en *L'Unità Cattol.* el 8 agosto 1877.

⁴¹ AS 275, carta de Rabagliati a D. Cag., nov. (sin data) 1877. Aunque realmente no indica el destinatario, pero por todo el contenido, el estilo y la lengua (castellano), se deduce estar dirigida a D. Cagliero.

⁴² MB XI, 13.

⁴³ Creo que se ha de entender: « Si se ha de imprimir... »

⁴⁴ Ya D. Cagliero había utilizado esta misma comparación. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 373, aludiendo a carta a DB, 29-I-76 (AS 126.2).

⁴⁵ AS 275, final de la carta de Rabagliati a Cag., nov. 1877.

⁴⁶ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 7-XII-1875.

pequeño volumen»⁴. Y, hombre práctico, de inmediato pone en marcha la idea.

Son clasificadas en «doble categoría – aprecia D. Ceria –, unas íntimas destinadas al Oratorio y otras de propaganda para el público... Las segundas – a las que ahora aludimos – aparecían en *L'Unità Cattolica*, degustadas y comentadas»⁵. Este diario católico turinés, convertido en órgano oficioso de la obra salesiana para el gran público, da a la luz estas cartas, que, «bien escritas», – confiesa por sí mismo Pio IX a D. Bosco – son leídas «con avidez» y «con gusto»⁶.

Queda ya dicho que el designado expresamente por D. Bosco para dar a la imprenta estas cartas – «un tanto retocadas»⁷ – es D. Chiala, al que D. Baccino proclama «comentador de las cartas de los misioneros salesianos» (*Ep.* 11, 1). D. Chiala inicia la publicación, siempre bajo el subtítulo «*Cartas de los misioneros*», en *L'Unità Cattolica* con periodicidad más o menos semanal; a su muerte continúa D. Barberis. El *aggiornamento* del Boletín Salesiano en agosto de 1877 hará que la correspondencia misionera pase a formar parte integral del mismo, como órgano oficial de difusión de la Familia Salesiana⁸.

Entre tanto estas cartas, preparadas por D. César Chiala – subraya D. Ceria⁹ – «reaparecieron ordenadas en un volumen prudencial de las *Lecturas Católicas...*, titulado *De Turín a la República Argentina. Cartas de los Misioneros Salesianos...*»¹⁰ y su continuación en el volumen de la misma colección *La República Argentina y la Patagonia. Cartas de los Misioneros Salesianos*, éste debido a la pluma de D. Barberis¹¹ por muerte de D. Chiala. Ambos volúmenes recogen, – con adenda «de aclaraciones, anécdotas»¹² y «nuevos particulares conocidos tras la publicación» en el diario turinés¹³ –, lo interesante de la correspondencia «americana» hasta mediados de abril de 1876, descripción minuciosa – en un *tandem* Cagliero-Baccino – de la Semana

⁴ LEMOYNE G.B., *Documenti*. XVI, 28.

⁵ CERIA E., *Annali*, I, 258.

⁶ CERIA E., *Epistolario*, III, 51, carta a D. Cag., 27-IV-76.

⁷ MB XII, 541.

⁸ Y ya en ese primer número aparecen tres cartas de D. Cagliero, narrando su misión a la colonia italiana de Villa Libertad, en la provincia argentina de Entre Ríos. Y D. Barberis en su *Crónica*, el 1 septiembre 1877 anota: «Intanto un altro biglietto di D. Bosco paternamente mi diceva «Bisogna che ci occupiamo del futuro numero del Bollettino Salesiano e perciò preparami la lettera di D. Cagliero di cui siamo intesi». AS 110 (1 bis) *Cronache. Barberis*, XII. Cubierto el número de septiembre con la rel. B. de la *Biografía* de D. Baccino, D. Bosco prepara el de octubre, en el que, en efecto, puede leerse una carta de D. Cag. a DB, Montevideo, 24-V-76.

⁹ CERIA E., *Annali*, I, 258.

¹⁰ CHIALA C., *Da Torino alla Repubblica Argentina. Lettere dei Missionari Salesiani* (nn. 286-87 *Letture Cattoliche*), Torino (ott-nov.) 1876.

¹¹ BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia. Lettere dei Missionari Salesiani* (nn. 292-93 *Letture Cattoliche*), Torino (marzo-aprile) 1877.

¹² BARBERIS G., *op. cit.*, prólogo pag. XVI.

¹³ MB XII, 541.

Santa en Buenos Aires". Aunque en penumbra – a veces con nombre suplantado – también hace acto de presencia la persona de D. Baccino.

Una página de la *Crónica* de D. Barberis, coincidente en la data (11 marzo 1876), describe el método seguido en la composición de «aquellas cartas». Asegura que tanto la concepción de la idea como el modo de realizarla se deben « íntegramente » a D. Bosco. El material lo aportan D. Cagliero y los demás misioneros; la forma, exclusivamente de D. Chiala (y a su muerte, D. Barberis). Se estructura, por una parte con la compilación ordenada de las noticias, extraídas indiscriminadamente de las diversas cartas llegadas de América, y por otra con las ilustraciones « históricas, geográficas y topográficas », tomadas de libros o enciclopedias. Preparado el borrador, D. Bosco en la revisión « siempre añade notables particulares »⁷.

Subscrita el ansia sincera de veracidad, honradez y objetividad – con falta de sentido crítico actual –, en el decantado « retoque » de la correspondencia misionera puede encontrarse la fusión o amalgamamiento de cartas de diversos sujetos con única firma (casi siempre la de D. Cagliero o D. Fagnano), la supresión de párrafos en base a su escaso interés o por respeto a personas aún vivas, la hipérbole estadística y la exageración en la apreciación de obras, logros y personas, la interpolación o acoplamiento de ideas con miras a defender o vitalizar supuestos fundamentales. Y es que este trabajo – sugiere D. Ceria – tiende « al doble fin », señalado por D. Bosco al autor: « ante todo hacer admirar a la Providencia que con frecuencia se sirve de humildes instrumentos para realizar sus misteriosos planes; en segundo lugar dar una satisfacción a cuantos han contribuido a la primera expedición y mover a otros a ayudar con la oración y con los medios materiales a los obreros evangélicos »⁸.

Los mismos protagonistas prodigan suficientes pistas de discernimiento y, a veces, las aconsejan a D. Bosco. D. Fagnano, el más exacerbado, se enfrenta con los tres directos responsables, suplicando moderación en lo que se publica sobre las obras de los salesianos en América, pues se encuentran – puntualiza

⁷ AS 273.31.1 (9), carta de Cag. a D. Chiala, 20-IV-1876. Iniciada por D. Cagliero, pero, por enfermedad, concluida por D. Baccino (*Ep.* 9).

⁸ AS 110 (1 bis) *Cronache. Barberis* V, fol. 7. Por su valor la damos en su original. « Si venne poi a parlare di D. Chiala che è esso che dà la forma a quelle lettere e D. Bosco disse: « Come è una vera perla preziosa e per tutti i riguardi ». Dacchè sono in questo dirò come si fanno quelle lettere. La materia la forniscono D. Cagliero e gli altri missionarii; la forma è esclusivamente di D. Chiala. Cioè dalle lettere che i missionarii mandano dandovi delle nuove forme, descrivendovi i loro viaggi e le loro occupazioni si traggono la maggior parte delle notizie, ma una, da una lettera, una da un'altra. Molte notizie poi storiche, geografiche e topografiche si prendono qui dai libri di geografia, storia e dalle enciclopedie... L'idea fu interamente di D. Bosco, di scriverle e di scriverle in quel modo. D. Chiala poi fatta la prima copia la dà a D. Bosco che vi aggiunge sempre qualche particolarità notevole. In una fa dire ai missionarii: « abbiamo ricevuta per la prima volta la vostra *Unità Cattolica*, abbiamo sentito con piacere straordinario nuove del Santo Padre. Parlando del S. Padre a Montevideo... fa dire che di là il giorno dell'Immacolata fanno speciali preghiere per i benefattori che aiutarono a fare il corredo... ».

⁹ MB XII, 540-41.

a D. Bonetti, director del Boletín Salesiano – «entre gente civilizada, quizá nueve o diez veces más que los turineses»¹⁹; confiesa a D. Barberis, «preparador» de las cartas para la publicación, estar «contento del bien que vamos haciendo, pero deseo mayor modestia al divulgarlo»²⁰; y parece que no la encontró, cuando ya en 1879 se atreve a insinuar a D. Bosco que «no le agradaba ver su nombre en el Boletín»²¹. Lo secundan D. Bodratto, que también se siente en la obligación de recordar a D. Bonetti «que en lo de aquí corrientemente se cae en la exageración»²²; y D. Cagliero, quien – si es cierto ruega a D. Bosco desbrocen sus cartas, al publicarlas en *L'Unità Cattolica*, de ciertas apreciaciones subjetivas sobre personas de Buenos Aires²³ –, no obstante manifiesta su disconformidad con los cambios, hechos «a placer»²⁴, de las noticias en ellas contenidas.

En conexión con D. Baccino está la advertencia, insinuada por el cónsul Gazzolo a D. Barberis, ante la posibilidad de que publicasen a su muerte «una carta que escribí a D. Bosco desde Buenos Aires» (C III, 5): «Recomiendo encarecidamente sean suprimidas de la citada carta ciertas palabras que, a más de ser inútiles, podrían resultar poca gratas a algunas personas y a mi mismo»²⁵.

D. Bosco supervisa esta fraterna lid entre sus hijos. A los de *acá* unas veces aconseja – como a Barberis – le prepare para el Boletín Salesiano «las cartas de D. Cagliero...»²⁶ o vea «si es el caso de suprimir algunos nombres, citas...»²⁷, y otras ruega a D. Rúa, bien que diga a D. Bonetti «adapte» las cartas de los Misioneros: en síntesis para *L'Unità Cattolica*, íntegras para el *Boletín*, o, sin más, le remita «las cartas de América para que, modificadas, las publiquen en el *Boletín*»²⁸. A los de *allá*, portavoz Cagliero, les da a entender que los comprende, que atiende sus sugerencias en este asunto... «Sí, sé que se ha hablado demasiado de nosotros, pero ¿qué vamos a hacerle?. Siempre he eliminado lo que me parece redundante en lo nuestro y he modificado lo que se refería a los demás. De todos modos si puedes enviarme una relación de los misioneros de América del Sud, mándamela y yo arreglaré todo»²⁹.

Al fin, santamente impenitente en lo de modificar, eliminar, arreglar la correspondencia con miras a su misión.

¹⁹ AS 273.31.1 (7), carta de D. Fagnano a D. Bonetti, 4-I-1878.

²⁰ AS 273.31.1 (4), carta de D. Fagnano a D. Barberis, 19-XII-76.

²¹ AS 126.1, carta de D. Fagnano a DB., 4-IV-79.

²² AS 275, carta de D. Bodratto a D. Bonetti, 19-X-77.

²³ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-II-76.

²⁴ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 29-I-76.

²⁵ AS 123, carta de Gazzolo a D. Barberis, Savona 27-VII-1877.

²⁶ AS 110 (1 bis) *Cronache-Barberis* XII, 1 sett. 1877.

²⁷ CERIA E., *Epistolario*, III, 148, carta a D. Barberis, 23-I-77.

²⁸ CERIA E., *Epistolario*, III, 278 (carta del 22-I-78) y IV, 40 (carta de abril 1881).

²⁹ CERIA E., *Epistolario*, III, 170, carta a D. Cag., 12-V-77.

2. Buceando en la misma semblanza

Y ante nuestra vista los «retroques» dados a la correspondencia, tanto del biografiado, que forma el cuerpo central de la semblanza, como de cuantos lo circundan. Los mismos biógrafos apuntan el único criterio: «tomando de sus cartas lo que es de nuestro interés» (II, 6). Importa, por tanto, conocer la selección del material epistolar antes que el trato recibido por ese material seleccionado.

Se le ha otorgado preferencia absoluta a la correspondencia dirigida a D. Bosco², transcrita casi íntegramente. Está completada con selectos fragmentos, también en profusión, de la escrita a D. Barberis³, a D. Rúa, D. Francesia, D. Lemoyne y a su «compañero y amigo» Pesce. Clarifican el fondo autobiográfico las aportaciones – todas ellas epistolares – de D. Cagliero, excepcionales por extensión y contenido⁴; de mons. Aneiros y su secretario, valiosas en sumo grado, sino por su volumen, sí por su autoridad; y las de D. Bodratto y los clérigos Rabagliati, Scavini y Daniele. Mención aparte merece la aportación documental – cuerpo del capítulo IV de la relación C – y los juicios inapreciables del cónsul Gazzolo.

La composición textual se acopla externamente al orden cronológico, aunque su nervadura interna dé paso con facilidad al orden lógico, cobijando en único párrafo fragmentos de diversas cartas (III, 2-4, 10-13)⁵. Y es la gama epistolar, ensartada por tenues consideraciones, la que marca el *iter* ideológico de los biógrafos.

El restrictivo criterio de utilizar únicamente «lo que hace a nuestro caso» repercute ya en la fase selectiva, no solo porque ni una sola carta se halla transcrita en toda su integridad – aún cuando se lea el «creo oportuno reproducir aquí... por entero» (VI, 1; VII, 1) –, sino porque los fragmentos epistolares seleccionados, tendentes a individualizar en D. Baccino las ideas-fuerza, silencian en la semblanza aspectos subrayados en el epistolario. Y a tales criterios obedecen el uso o abuso – ciertas correcciones, supresiones, interpolaciones –, otorgados a los fragmentos epistolares reproducidos en la biografía. Claramente legible el deseo de expresarse con más precisión, orden y depurado estilo; la delicadeza congénita de respetar personas – aún vivas – protagonistas o antagonistas de los acontecimientos, y, en su generalidad, obedece al afán de encasillar – mediante el triple planteamiento apolológico, propagandístico o paradigmático, – las opciones, actitudes y actividades dentro del marco de las ideas-fuerza prefijadas.

Una mera supervisión de conjunto por las páginas de la semblanza nos

² A excepción de la *Ep.* 14, todas las demás están citadas y algunas casi en su integridad.

³ Por el contrario, de las escritas a D. Barberis – *Ep.* 10, 13, 15 y 19 – reproduce casi íntegramente la *Ep.* 10, silenciando prácticamente las restantes.

⁴ Carta, anuncio de la muerte (VII, 2-6) y frecuentes referencias.

⁵ Se trata de la compilación indistinta, en el primer caso de varias cartas de D. Bosco y en el segundo de D. Barberis (*Ep.* 10, casi entera, y alguna referencia a la *Ep.* 13).

convencerá de ello. Gozan los biógrafos en interpolar los términos *misionero* ó *misión* (III, 2, 4, 8; V, 2), descubriendo vocaciones « misioneras » (II, 9), donde, por el momento, Baccino habla solo de vocaciones eclesiásticas o religiosas. Llevados del entusiasmo por los destinatarios específicos de la misión salesiana, cuando en la realidad son « unos 30 » o « muchos alumnos », ellos lo ven rodeado « en patios y en mitad de la calle » de « multitud » (II, 9), de « infinidad » de jóvenes, residentes « en esta ciudad », de los cuales, aunque viven con « perentorias necesidades » (III, 7), « parece se obtiene un éxito maravilloso » (III, 3).

Junto con la juventud lo circunda gente de toda especie « españoles, argentinos, italianos, franceses, alemanes » (III, 2), lo que lo obliga los domingos del mes de María a celebrar dos funciones vespertinas « de 3 a 6 para los italianos y de 7 a 9 para argentinos » (V, 1).

Solicitos custodios « de nuestras cosas » (III, 9), por la delicadeza exquisita omiten (III, 7) cuanto D. Baccino – en su ministerio parroquial – sugiere de « trato con las mujeres » (Ep. 7, 1), de preparación de las jóvenes para el matrimonio (Ep. 7, 1) y la despedida a D. Bosco en la última carta escrita – « no hay ninguno que lo ame tanto como... su humilde hijo... » (Ep. 18, 12) –, suena así en la biografía: « No hay nadie que me aventaje en « afecto » por usted. Su humilde hijo... » (VI, 9). El miedo al « demonio americano »*, induce a los biógrafos a convertir la súplica de Baccino a D. Bosco « ruegue por el pobre D. Baccino para que no se pierda en el gran desierto de la Pampa » (Ep. 12, 2), en la de « ruegue... para que no se pierda en el gran desierto de este nuevo mundo » (III, 15).

Su piedad la « autosalesianizan » con visitas al Stmo. Sacramento (I, 6), con « ejemplaridad » (I, 8), con la siembra de medallas de M^a Auxiliadora (III, 1), con los consuelos de Dios (VI, 3). Como salesiano, la exterioriza en la función peculiar congregacional: la catequesis-sacramental con interpolaciones del término *catecismo* (III, 9) y *catequista*, título otorgado siempre al coadjutor Belmonte (II, 7; III, 2).

Interpolación no menos notoria al ponderar la desproporción entre el personal existente y la amplitud del campo o del trabajo, aplicada tanto a D. Cagliero, cuyo campo de « trabajo es... inmenso » (III, 11), como a D. Baccino, el cual se encuentra « solo en tan vasto campo de la misión » (III, 4). De aquí que ha de « trabajar por ciento » (III, 11) y, al final, « reducido de nuevo al número singular » (VI, 9), esto le producirá « excesivo cansancio » (VII, 1). La admiración y benevolencia de todos (IV, 11-13; V, 2), está avalada en la visita laudatoria, hecha por D. Baccino, no al arzobispo Aneiros como afirman los biógrafos (IV, 7), sino al ministro de la Legación italiana en Buenos Aires, marqués de Spínola (Ep. 15, 1). Por esto en la última carta Baccino confiesa a D. Bosco sentirse « contento » – « contentísimo », según los biógrafos » (VI, 6) –, de haber venido a América » (Ep. 18, 8).

* AS 9.126, carta de Cag. a D. Rúa, 20-XII-76.

D. Bosco da la impresión de asumir toda la responsabilidad de la composición biográfica con la inclusión – casi total – de su autocorregida correspondencia, con la autosuplantación de destinatario en la carta anunciadora de la muerte de D. Baccino, y con la inclusión del breve párrafo introductorio, plasmación de cuanto D. Baccino significa para él: « Querido D. Bosco: Con la más profunda amargura de mi corazón, debo en esta mi carta transmitir también a usted dolor y llanto... » (VII, 2).

En esta semblanza – como del resto en toda la obra literaria de D. Bosco y D. Barberis – la moraleja es de fácil acuso. Tan sencilla como las expresiones y planteamientos que le sirven de vehículos, en los que el pedagogo cristiano, el « siempre sacerdote » – anhelante de aprovechar hasta el máximo las posibilidades de la prensa –, deja constancia de sus intenciones, de sus intereses, de sus fines al escribir. Todo en esta breve biografía, que con amor entrañable, tolerante objetividad y elogiabile penetración examina la vida, la obra y el sencillo papel de D. Baccino, exhala un hálito ejemplarizador y, por ello, sanamente propagandístico. Los biógrafos han querido ser fieles a la verdad, pero con una fidelidad acomodaticia, propia de la época. No creen faltar a los cánones de la veracidad cuando ceden la palabra al biografiado – criterio utilizado con D. Baccino – « entresancando de sus cartas únicamente lo que hace a nuestro caso » (II, 6) y sirviéndose del estilete del « retoque » en aras de la matización o individuación de algunas ideas-fuerza.

D. Bosco, quien – en apreciación de P. Stella – « era meticolosísimo en todo lo que se imprimía con su nombre »¹⁹, expresa sus criterios, aplicables en nuestro caso a la publicación epistolar de los suyos, en el cuaderno del « testamento espiritual »: ... « Cuando fuera necesario reeditar (mis obras), donde se aprecien errores de ortografía, de cronología, de lengua, o de sentido se corrija por el bien de la ciencia y de la religión. Si se imprimiese alguna de mis cartas italianas, préstese suma atención al sentido y a la doctrina, ya que la mayoría fueron escritas con precipitación y, por tanto, con riesgo de muchas inexactitudes... »²⁰.

D. Bosco, con el « bien de la ciencia y de la religión » por delante, es un convencido que se educa aleccionando. Por esto no perdió la ocasión que le ofreciera la muerte de D. Baccino y con fe y amor movilizó el resorte de la publicidad. El valor de la propaganda, que hoy puede saber a triunfalismo, consistió para D. Bosco precisamente en interesar, en enardecer el entusiasmo de su joven Congregación, dotándola de una mística (espíritu salesiano) y de una estrategia (método apostólico-pastoral), con unos ideales, posiblemente exagerados en los dos lustros 1867-1877 – vida salesiana de D. Baccino –, pero siempre reales y eficaces.

¹⁹ STELLA P., *op. cit.*, I, 248.

²⁰ MB XVII, 265.

SEGUNDA SECCIÓN

ESTUDIO DEL EPISTOLARIO

*« Ma qui per non confondere le cose e per dirle
con tutta precisione e nella naturale loro semplicità,
credo bene di lasciar parlare il nostro missionario
medesimo » (II, 6).*

Así, sin la apostilla subsiguiente – « entresacando de sus cartas cuando dice a nuestro caso » –, con la que los biógrafos restringen notablemente la integridad del epistolario, ya de por sí breve, de D. Baccino. « A nuestro caso dice » cuanto él dice y sugiere. Y como, por su brevedad, insinúa tanto como dice, para comprenderlo en su plenitud habrá que iluminar sus textos epistolares con los testimonios de todos los que vivieron íntimamente ligados a él.

La misma estructuración textual de la Biografía invita a ello. Desde el instante en que acuña la precedente observación, la semblanza está pergeñada – (segunda parte del capítulo II, el amplísimo y fundamental cap. III, primera parte del cap. IV¹ y casi todo el cap. VI) –, a base de fragmentos de su epistolario, inteligentemente seleccionados y prudentemente « retocados », a fin de que sirvan, sin falsear la verdad objetiva, « a lo que a nuestro caso interesa ». Los capítulos restantes lo completan fragmentos – casi todos epistolares – de testigos de excepción.

La semblanza ha cumplido con creces su papel de enmarcar al *autor del Epistolario* en su contexto histórico-congregacional. Su epistolario íntegro, no obstante su brevedad, al depositar en él D. Baccino sus más íntimas esencias, lo más profundo de su yo, su mismidad, « propio tal cual es » (III, 10), – confiesan los biógrafos –, da la plena dimensión de su personalidad humano-apostólica-espiritual de salesiano-sacerdote. En él vence el apóstol al hombre. Su eficacia se sitúa más en la exigencia de su espíritu que en la punta de su pluma. No sintió vocación de escritor sino de testigo... ¡testigo « humilde y celoso », pero... testigo! Mas, eso sí, escribió con el testimonio de su vida al mismo ritmo vertiginoso y lacónico con el que escribía su pluma.

« Con toda precisión y en su natural simplicidad » (II, 6) el amplio estudio de su breve epistolario se inicia con la pregunta, formulada por los emisarios de los sacerdotes a su homónimo y patrono Juan Bautista: ¿« Qué dices de ti mismo »? ². Y D. Baccino parece responder sencilla y llanamente:

« Llegado a Buenos Aires (*Ep.* 2, 1)... me esfuerso por ser un verdadero misionero e hijo de S. Francisco de Sales » (*Ep.* 12, 2).

¡Autorretrato, que pretende radiografiar cuanto resta a nuestro presente estudio!

¹ Por cuanto queda dicho en el cap. I, II, 2 del estudio de la Biografía, el artículo del cónsul Gazzolo, que compone la parte primera del capítulo IV de la relación C, está basado en la *Ep.* 10.

² Jn. 1, 22.

CAPÍTULO I

« HEMOS LLEGADO... »

Palabras, con las que D. Baccino inicia su breve correspondencia « americana » (*Ep.* 2, 1). Y palabras, flameadas – como « santo y seña » – por todos los expedicionarios para anunciar la buena nueva. « Hemos llegado esta mañana » – escribe a D. Bosco el jefe de la expedición¹ –... « felizmente » – corrobora el cronista². « Nos encontramos en el campo de la misión »³.

El futuro de la Congregación salesiana en América se viste de presente. Unos lo intentaron adivinar, otros indicaron las pistas, pero desde entonces estos diez van a comenzar a tallarlo y a configurarlo.

Quedaría incompleto el contorno espacial – Buenos Aires – ofrecido por la Biografía, si no le diéramos los horizontes exactos, a los que – según el epistolario – se asoma de vez en cuando tras el visillo de su espíritu observador (*Ep.* 6, 1; 9, 2) D. Baccino, delineando en raudas pinceladas los aspectos básicos de su nueva patria, silenciados por los biógrafos.

D. Baccino mismo se encarga de señalar los motivos de las escasas noticias, que sobre el país y su capital refiere: la falta de tiempo y la no incumbencia (*Ep.* 11, 5). Sintetiza la escasez del tiempo en el significativo dato que, mientras D. Cagliero y D. Fagnano – ya en la primera semana de estancia en Buenos Aires – la « recorren... de parte a parte como si la conocieran desde hace tres siglos » (*Ep.* 2, 10), él lleva « cuatro meses – confiesa a D. Bosco en abril – y no la conoce todavía » pues solo sale « para visitar enfermos » (*Ep.* 8, 9). Insistentemente recuerda que incumbe a D. Cagliero – como Superior – informar, tanto de las novedades referentes a la Congregación (*Ep.* 10, 2; 11, 2) como de cualquier otra noticia (*Ep.* 4, 1; 6, 1) con miras a la publicación. D. Baccino se atiene tan fielmente a esta norma que, ausente D. Cagliero de

¹ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 14-XII-75.

² AS 275, carta de D. Tomatis a D. Francesia, 18-XII-75. Reflejado por la narración modélica: « Ecco Buenos-Ayres!... Oh eccola! Ci siamo, ci siamo, fu un grido solo, e la gioia che leggevasi sui nostri volti faceva sottintendere il resto che passava per la nostra mente e rallegrava il nostro cuore ». CHIALA C., *op. cit.*, 219-220.

³ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

Buenos Aires y con el barco a punto de soltar amarras, reitera a D. Chiala⁴:

« No respondo a ninguna carta, pues no es de mi incumbencia. D. Cagliari contestará, cuando tornará. Me ciño a dar las noticias indispensables » (Ep. 11, 1).

Y con lo indispensable nos deja. Tal restricción delimitó aún más los horizontes informativos de D. Baccino. El anhelo, expresado a los cuatro días de la llegada, de « describir por extenso Buenos Aires », se quedó en el bosquejo del « por ahora os diré sucintamente cómo es » (Ep. 3, 5). Sin embargo este leve momento, unido a su permanente « escasez temporal », han bastado para perfilar en unas cuantas notas marginales los diversos aspectos del « Buenos Aires de entonces »⁵, dirección obligada de toda su correspondencia. Conscientes de saberlas muy incompletas, el estudio se atiene a lo reflejado por dichas sugerencias.

I. EL « HABITAT »

El hecho de que D. Barberis para la descripción de Buenos Aires en su obra *La República Argentina y la Patagonia*⁶, se sirva – como de falsilla – de las notas marginales, confirma la aseveración de Entraigas: D. Baccino da, sin duda, « una versión real » del Buenos Aires de aquella época⁷.

El puerto le proporciona las primeras pinceladas. Por sus condiciones naturales los barcos de gran calado no podían llegar hasta el muelle sino que han de anclar – según D. Cagliari⁸ – a « diez millas », y a « cerca de doce » (Ep. 3, 2) « o tal vez más » (Ep. 2, 1), en apreciación de D. Baccino. Hasta allá se acercaba un vaporcillo – en este caso con el Dr. Ceccarelli a bordo (Ep. 2, 1; 3, 2) –, que les condujo al puerto, donde formalizan los engorrosos trámites de « aduanas » (Ep. 3, 2), en un nuevo edificio con propio « muelle », inaugurado en 1857⁹.

⁴ Escrita a D. Chiala, encargado de preparar las cartas de los misioneros, ha de darle sus razones para no ser más explícito. ¿Se siente algo molesto D. Baccino por esta restricción? Sin duda existía un acuerdo para que fuesen D. Cagliari en Buenos Aires y D. Fagnano en S. Nicolás los que, al menos oficialmente, firmasen las cartas. Basta ver *Da Torino alla Repubblica Argentina* y su continuación *La Repubblica Argentina e la Patagonia*.

⁵ ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, cap. 36.

⁶ BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 166-67.

⁷ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 340.

⁸ AS 126.2, carta de Cag. a DB, 14-XII-75. Escribe D. Vespignani: « Lo sbarco (allora non c'era porto, ma solo il molo, dove si giungeva per mezzo di barche e carri, quando la marea era bassa). AS 38 Buenos Aires – Coll. D. Bosco. Con este párrafo inicia su relación autógrafa *L'azione dei Salesiani in Buenos Aires 1875-76* Apéndice 1. Confirma H.E.C., *op. cit.* 309.

⁹ « La aduana, hasta 1853, había estado en el Fuerte. En esa fecha se comenzó la aduana nueva, con su muelle. En la torre que corona este edificio, estaba el faro de Buenos Aires. Ocu-

Le impresiona poderosamente la desmesurada « extensión de Buenos Aires... más de cinco veces Turín » (Ep. 3, 5)¹¹, y con nerviosismo, propio de la premura, se revela maestro en la descripción:

Se coloca ante el plano topográfico de Buenos Aires: « gran cuadrado, dividido en miles de pequeños cuadrados »¹² por « 36 calles longitudinales y... 60 transversales »¹³, ninguna de ellas empedradas¹⁴. Todas son tan rectas – constata Baccino – que, no obstante su longitud, desde cualquier encrucijada se divisa, confusa por la lejanía¹⁵, la extremidad de la ciudad, favorecida esta visión por ubicarse en una llanura (Ep. 3, 6).

De las « 12 grandes plazas »¹⁶, todas « adornadas con árboles »¹⁷, se deleita en describir la de la Victoria¹⁸ con sus « dos hermosas fuentes que orlan el obelisco y los demás surtidores, que borbotean en diversos puntos de la plaza, en cuyo centro campea la colosal estatua de la Victoria » (Ep. 9, 2).

« Las casas son de una planta, a excepción de muy pocas de dos y tres » (Ep. 3, 5) en los alrededores de la plaza Mayor¹⁹. Como brochazos ambientales precisos, las tiendas y los negocios los aprecia más lujosos que los de Turín (Ep. 3, 5)²⁰ y la ciudad se ve surcada en todas direcciones por carrozas y tranvays « de mucho provecho y comodidad » y, siendo entonces éstos de tracción animal²¹, los días de fiesta colocan a los bridones el collar de cascabeles » (Ep. 9, 2).

paba esa aduana nueva lo que es en la actualidad la plaza Colón. Fué demolida en 1894 para ir a ocupar la esquina de las calles Belgrano y Luis A. Huergo ». ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 306.

¹¹ Entonces « su ejido municipal era de solo 4.484 hectáreas. Al agregársele en 1877 – ya capital Federal – los partidos de Belgrano y de Flores se elevó a 18.141 hectáreas. LATZINA F., *Geographie de la République Argentine*, Buenos Aires 1890, 122.

¹² BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 176.

¹³ AS 273.31.1 (9), carta de Cag. a D. Chiala, 20-IV-1876.

¹⁴ AS 273.31.3 (6), carta de Cag. a D. Lazzeri, 18-II-1876. Ratifica D. Barberis: « Infelice però, per mancanza di pietre, è il selciato delle vie. Queste in tempo di pioggia diventano melmose ed impraticabili... Quando poi fa bel tempo s'innalza un polverio a più non darsi ». BARBERIS G., *op. cit.*, 177.

¹⁵ Esta visión confusa y difuminada de los extremos la atribuye Latzina a « que todas las calles ambicionaban ser rectas pero en realidad tienen muchas sinuosidades : parece que los agrimensores de antaño que las trazaron eran todos bicosos ». Cf. A.E.C., *op. cit.*, 296.

¹⁶ AS 273.31.1 (9), carta de Cag. a Chiala, 20-IV-76.

¹⁷ BARBERIS G., *op. cit.*, 167.

¹⁸ « Lo que ahora es plaza de Mayo, entonces constituía dos plazas: la histórica plaza Mayor, llamada luego de la Victoria, para conmemorar el triunfo sobre los ingleses en 1806 y 1807, y la del 25 de mayo. Estaban ambas divididas por el edificio de la Recova (mercado)... Demolida la Recova en 1883... quedó reducida a una sola plaza, que es la actual plaza de Mayo ». ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 306.

¹⁹ BARBERIS G., *op. cit.*, 166-67.

²⁰ Por su cuenta glosa D. Barberis: « Ogni via è illuminata a gas... » (BARBERIS G., *op. cit.*, 177). En efecto, esta era la iluminación del barrio del Congreso cuando llegan los salesianos. El cambio de velas de sebo a gas en la iluminación... se efectúa en 1856... en la parte céntrica de la ciudad (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 310); en los barrios periféricos, entonces « grandes faroles de aceite o de querosén – el gas todavía no había llegado – iluminaban, mortecina y espaciadamente, las rutas » (Los diarios bonaerenses *El Ancla*, 1-VII-1875 y *El Eco de América*, 15-VII-75 hablando de la Boca). Cfr. BELZA J., *En la Boca del Riachuelo*, 53.

²¹ BARBERIS G., *op. cit.*, 177.

²² Ya entonces Buenos Aires tenía cinco líneas de tranvays, de tracción animal, establecidas: dos en 1869, una en 1870, otra en 1871 y la última en 1872... En 1873, don Mariano Billinghurst había puesto un tranvía... para unir a Belgrano con Buenos Aires, y otro al año siguiente para unir ésta con Flores. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 306 y 310.

El clima suavísimo (Ep. 3, 5)¹⁸, por lo general, deja también sentir sus veranos con días de « mucho calor » y « espantosa sequía » (Ep. 16, 8), en los que « sudamos » (Ep. 3, 8); y sus otoños con días « desagradables y lluviosos » (Ep. 19, 7). En esa « bondad », casi perenne, de su clima, Baccino apunta la razón básica de encontrarse « todos sanos y con gran apetito » (Ep. 3, 5)¹⁹. Por lógica, la referencia « al apetito », lo lleva a asignar – singular alusión en todo el epistolario – la abundancia de fruta²⁰, que acompaña su frugal comida (Ep. 3, 6; 16, 8).

No le pasa desapercibido el anotar el número exacto – « catorce » (Ep. 16, 4) – de parroquias²¹ con que cuenta la ciudad y el hacer admirar la catedral, dedicada a S. Martín²², « con sus tres espléndidas naves... y su gran atrio portical, sostenido por doce colosales columnas » (Ep. 9, 1).

Y nota marginal última, hasta en la fecha (5 abril 1877), – como si el ministerio agotador no le hubiera permitido caer antes en la cuenta de la ubicación de *Mater Misericordiae* –, única pincelada descriptiva para D. Baccino: « ... en el Centro de la ciudad » (Ep. 17, 4)²³.

Y desde ese céntrico « castillo interior » ... otea ... y ajetrea su inquietud apostólico-misionera.

¹⁸ Así interpreta D. Barberis a Baccino: « *Dolcissimo poi è il clima di Buenos-Ayres, . Nell'arrivare qui ci trovammo in piena primavera, ed ora siamo entrati nell'estate; e vi so dire che abbiamo già passato alcuni giorni di caldo soffocante. Quanto all'inverno, ci si dice che non gela mai* » (op. cit., 168). Y a D. Cagliero [carta a D. Lazzeri, 18-II-1876: AS 273. 31.3 (6)] en este punto: « *Le case, essendo quasi tutte composte del solo piano terreno la città è perciò molto ariosa, sana e chiara, e giustifica il suo titolo di Buenos-Ayres, ossia, Buon'Aria* » (BARBERIS, op. cit., 177). Coincidente con la opinión común: « En algunos días de verano se siente un calor sofocante que felizmente es de poca duración ». H.E.C., op. cit., 291.

¹⁹ Buenos Aires es una de las ciudades más sanas del mundo. Merced a la salubridad de su clima y al celo de las autoridades sanitarias – se escribe en 1923 – Buenos Aires es, de todas las ciudades del mundo la que presenta el menor porcentaje anual de mortalidad, 14'6. Cfr. H.E.C., op. cit., 291.

²⁰ « *Il suolo produce ogni sorta di cereali; la frutta è in abbondanza... Si raccoglie pure tabacco, piante medicinali, legni preziosi, cotone e vini prelibati sui poggi di Mendoza* » (BARBERIS G., op. cit., 168).

²¹ Especifica Entraigas: « Las parroquias de Buenos Aires entonces eran solo 14, a saber: la Concepción, Monserrat, la Piedad, San Nicolás, el Socorro, S. Pedro González Telmo, el Pilar, la Merced (Catedral al Norte), San Ignacio (Catedral al Sud), San Miguel, Balvanera, Vicaría General de la Armada (Salta 456), la Inmaculada Concepción y San Juan Evangelista (en la Boca)... Por orden de antigüedad. » (op. cit., I, 305).

²² BARBERIS G., op. cit., 167. Patronazgo que se remonta nada menos que « al primer Cabildo de nuestra capital, el 20 de octubre de 1580, meses después de su fundación. En el se le había designado como patrono de la ciudad... porque cuando los ediles sacaron a suerte para ver quien debía ser el protector de la naciente ciudad, quiso la Providencia que luego de reiteradas pruebas, siempre resultase vencedor el caritativo obispo de Tours ». TORRE REVELLO J., *El nombre de Buenos Aires y su Santo Patrono*, Buenos Aires 1945, 10-11.

²³ El barrio del Sud o del Alto – San Telmo, Monserrat y Concepción – seguía siendo el más importante de la ciudad... El barrio de Monserrat se llamó *del Mondrago*... Precisamente, la parroquia a que pertenecía y pertenece la iglesia de los Italianos es la de este barrio... Los salesianos vinieron a habitar, al principio, el barrio de las quintas. Lo que es el actual departamento de policía, era la quinta de Maza... Ahí cerca, con puertas a la calle Alsina, estaba la quinta del general Tomás Guido... lugar que ocupó la iglesia de Mater Misericordiae, y actualmente el Colegio Don Bosco, Cf. ENTRAIGAS R., op. cit., I, 307 y 310.

II. BOSQUEJO POLÍTICO-SOCIAL

El asombro, producido en D. Baccino por la « vasta » (II, 4), por la « gran capital » (V, 2) argentina, no se circunscribe a su desmesurada « extensión » territorial (Ep. 3, 5; 17, 4), sino, por el contexto de todo el epistolario, abarca la densidad de población. Sus biógrafos ya la califican de « pobladísima » (Art. 1).

El fenómeno del urbanismo, del que Buenos Aires es hoy ejemplo clásico¹², hacia entonces su alarmante aparición con visos de irreversibilidad. En 1875-76, fecha del arribo de los salesianos, Buenos Aires, con unos 300.000 habitantes¹³, debía de adosar anualmente a sus flancos unos 14.000 nuevos inquilinos¹⁴, que elevaban su « haber », ya entonces, a casi 1/6 de la población total argentina¹⁵. Proporción « abrumadora pero halagüeña », ya que pre-nuncia el papel funcional predominante de estas capitales latinoamericanas — concretamente Buenos Aires y Montevideo — « sobre el resto del país y el conjunto de los respectivos países »¹⁶.

Inherente al fenómeno del urbanismo, emerge el del cosmopolitismo. « Buenos Aires — se ha asegurado — es la ciudad cosmopolita por excelencia »¹⁷. Los salesianos lo delatan de inmediato. Junto al *criollo*, la gran masa de población dominante, se tropiezan con « numerosísimos mestizos » — (para D. Cagliari « moros »)¹⁸ —, « caras... que si no estuviésemos duchos —

¹² MILANESIO D., *op. cit.*, 8 afirma: « La popolazione si è concentrata nelle città maggiori, Buenos Aires e Montevideo contengono entrambe il 30 della popolazione totale ». Especifica ARCO J., *op. cit.*, 23-24: « Según el señor Augusto Gunge, la población rural era en 1869 de 1.164.000 habitantes, o sea, el 67; la población urbana, de 573.000, es decir, el 33. En 1895 ya se había operado un cambio... y así la población rural se componía de 2.294.000 habitantes, el 58 de la población total, y la urbana, 1.661.000, el 42: hasta que en 1914 la población rural llega a ser el 32 y la urbana alcanza ahora el 68 de la población total argentina ».

¹³ D. BARBERIS G., *op. cit.*, 169-70 da la progresión de crecimiento de población: « Buenos-Ayres... nel 1840 ne contava 60 mila; nel 1869, 178 mila; adesso, nel 1876, credo superi i 300 mila ». Coincidente con otros autores, que, según los censos, en 1869 acusa una población de 178.000, y en el 1887, unos 433.000 habitantes. Cf. HUGO WAST, *op. cit.*, 235-36. CARBIA R., Mons. L.F. Aneiros, *segundo arzobispo de Buenos Aires*, Buenos Aires 1905, 76. PANETTIERI J., *Los trabajadores en tiempo de la inmigración masiva*, Buenos Aires 1966, 32. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 305 señala que « el año en que los salesianos entraron la población sería de 270.000 ». Ver también la nota 31.

¹⁴ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 305.

¹⁵ He aquí la proporción: sobre un total de población de 1.830.214, en 1869 Buenos Aires tenía 187.346 habitantes y todas las demás ciudades juntas, 195.207. En 1895, sobre un total de 4.044.911, Buenos Aires acusaba 663.854 y las demás ciudades en conjunto, 576.54. Cf. *Argentina*, art. en E.I. IV, 214. Por Cagliari sabemos que la población total argentina en 1876 era de 1.736.922. AS 273.31.1 (9) carta a D. Chiala, 4-IV-76.

¹⁶ HOUTART F., *El cambio social en América Latina*, Avila 1964, 146.

¹⁷ H.E.C., *op. cit.*, 295. Corrobora TRIONE S., *L'Opera di Don Bosco nella Argentina*, Roma 1926, 28: « La emigración de elementos provenientes de todas partes y pertenecientes a todas las categorías sociales daba un carácter cosmopolita a la población de las ciudades argentinas ».

¹⁸ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 30-XII-75. Entiende por *moros*, sin duda, a los mulatos,

asegurará D. Baccino a D. Barberis en su última carta – nos causarían pánico » (Ep. 19, 3); con « poquísimos negros » y con « muchos... americanos (léase raza latina) de otros países..., sobre todo..., Italianos »³, pertenecientes a todas las categorías sociales.

Argentina, que por aquellas décadas estrena su estructura confederal (Ep. 13, 3), cimenta su nueva andadura socio-política en dos fundamentales innovaciones⁴:

1ª. *Gran apertura a la inmigración*⁵, encabezada en América Meridional por Italia. Motivación decisiva en la preferencia de D. Bosco por « una misión salesiana en la República Argentina »⁶ – como ya se ha estudiado –, donde un ambiente, similar en lengua, costumbres y religión al dejado en la lejana Italia, le brindara la oportunidad de « echar manos a la obra » en seguida. La primacía correspondió a D. Baccino. Apenas desembarcado, saluda a su Director y compañeros de Varazze (Ep. 2 y 3), y, « sin descansar »⁷, « aquí no hay otra cosa que... comenzar a actuar » (Ep. 2, 2)... Así lo comprende también D. Cagliero, quien – a los quince días – ya palpa « la necesidad urgente de una Congregación que en Buenos Aires se ocupe del elemento italiano »⁸, y cuya « casa – profetizará D. Baccino – ... será la principal de América » (Ep. 3, 2).

2ª. *Mayor apertura financiera*, con la posibilidad de disponer de capitales, especialmente europeos, que, por un lado, al encontrar facilidades de trabajo y de ganancia económica, atraía cada vez más ansiosos de « hacer su América », pero que, por otro, sería el causante – a largo plazo – de periódicas crisis económico-comerciales⁹. La década de la llegada de los salesianos fué

descendientes de negros que entonces había en el barrio de San Telmo y también en el de Monserrat, que era donde moraba D. Cagliero. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 365.

³ BARBERIS G., *op. cit.*, 170. H.E.C., *op. cit.*, 146.

⁴ HERRING H., *Storia dell'America Latina*, Milano 1972, 976.

⁵ Estudiado ya en el cap. IV de la Biografía, conviene añadir aquí que al inicio del 1875 se nota un brusco retroceso en el flujo emigratorio italiano y aún extranjero hacia la Argentina, determinado, a más de su crítica situación socio-económico-política, por el encaminarse la masa migratoria italiana hacia los Estados Unidos del Norte, donde se iniciaba la evolución económico-industrial (BRENNA P., *Storia dell'emigrazione italiana*, Roma 1928, 227). Pero pronto, de nuevo, la emigración italiana se encamina hacia la Argentina. Hablan las estadísticas oficiales: En 1876 entran 3.461; en 1877, 5.733; en 1878, 8.645; en 1879 – eglosión clarividente –, 12.197; en 1880, 12.003... (*Annuario Statistico*, 150). A tener en cuenta que la estadística precedente recoge únicamente los que partían de puertos italianos y con pasaporte emitido por las autoridades competentes; pues sin pasaporte (sobre todo, sin servicio militar), embarcados en puertos franceses (especialmente en el de Marsella de donde zarpaban líneas de navegación regular para Sudamérica) – según cálculos del comendador Malnate, por veinte años inspector de seguridad pública en el puerto de Génova – a las estadísticas oficiales hay que añadir al menos 4.000 personas por año. (AUTORI VARI *Gli Italiani all'estero. Emigrazione. Commercio. Missio*, Torino 1899, 10).

⁶ MB XI, 384. Plática de despedida a los misioneros.

⁷ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

⁸ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 30-XII-75.

⁹ HALPERIN T., *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid 1969, 212. El motivo de la crisis radicaba en la política de inversiones y créditos a capitales extranjeros a devolver a largo

particularmente dura. Desde 1871 una terrible crisis económica asolaba el país⁴. En mayo de 1876 Baccino la transparenta en esta escueta frase: « Todos los días quiebra de bancos » (Ep. 11, 4); y, al par que D. Cagliero profundiza en sus consecuencias financiera – « vuelco de las empresas más firmes y devaluación del peso »⁵ –, D. Baccino señala su repercusión social inmediata: « Novedades de estos países: mucha hambre » (Ep. 13, 7). Crisis económico-comerciales, que el gobierno central se afana por solventar « con los ingresos de rentas aduaneras dependientes del gobierno ultramarino »⁶ y reflejado en el riguroso control de aduanas, que D. Baccino meramente temporaliza – « por más de tres horas » (Ep. 3, 2) –, al paso que D. Tomatis contabiliza: « Todo pasó *gratis et amore Dei* »⁷.

Baccino, en su laconismo, subraya la *inestabilidad política*, en la situación latente, en que navega el país: « víspera de una revolución » (Ep. 11, 4; 13, 7). Y, en efecto, Avellaneda, que sube a la presidencia (1874-80) tras un levantamiento militar, aunque durante los años 1875-1876 sofoque dos de ellos encabezados por el derrotado Mitre⁸, jamás logrará calmar del todo la efervescencia política, alimentada por los partidos fuertes – D. Cagliero destaca *mitristas* (de Mitre) y *alsinistas* (de Alsina, entonces ministro de la Guerra) – que « se disputan el poder »⁹, dejando a D. Baccino en ese suspense « ... si esto, al menos, fuera para mejor. Pero no sé... » (Ep. 13, 7).

Su duda radica en sospechar, como forjador de todo ello « a la corrupción » (Ep. 7, 1), a la « impiedad » (Ep. 13, 7), nombres anodinos, con que entonces el argot católico popular individuaba al liberalismo. *El liberalismo* representa un factor clave en la formación de las infraestructuras internas de las jóvenes naciones latinoamericanas. Su clase dirigente, « ansiosa de libertad y defensora hasta la locura del progreso »¹⁰, vibraba electrizada por el binomio libertad-progreso, que hoy en esos mismos países suena a liberación-promoción. Los salesianos detectan el hecho, aunque no parece capten la conexión existente entre ambos elementos: « El pueblo Argentino está loco con su li-

plazo. « Se apoyaban en una visión optimista del futuro latino-americano, según la cual la expansión constante de la economía resolvería el problema del endeudamiento. Pero al estar lejos de ser constante dicha expansión, las crisis comerciales – en particular la de 1873 lo mostró con cruel realismo – se truecan en crisis financieras ».

⁴ Los diarios bonaerenses *El Ancla*, 1-VII-1875 y *El Eco de América*, 6-VII-1877. Cfr. BELZA J., *En la Boca del Riachuelo*, 55.

⁵ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 19-VII-76.

⁶ HALPERIN T., *op. cit.*, 213.

⁷ AS 275, carta de D. Tomatis a D. Francesia, 18-XII-75. Y, al llegar la 2ª expedición su-
braya D. Cagliero – como algo no corriente – quedaron « los cuarenta cajones libres de aduanas »
(AS 126.2 carta a DB. 20-I-77).

⁸ MOORE D., *Historia de la América Latina*, Buenos Aires 1945, 219.

⁹ AS 31 *Argentina. Buenos Aires. Lettere Americane, D. Cagliero. Quad. III*, pag. 81. Copia del 3º suplemento de la carta de Cag. a DB., 1-4-II-1876 (AS 126.2).

¹⁰ MB XIII, 927. Palabras del discurso pronunciado por mons. Aneiros en su visita al colegio de Alassio en julio 1877.

bertad – escribe D. Barberis – ... la industria, el comercio, las artes... los ferrocarriles... el correo..., pese a no responder aún todo a las necesidades de la población..., todo aquí progresa fuera de la común... y bajo el aspecto científico ninguna otra ciudad de América del Sur cuenta con tantos centros para la promoción de la cultura »⁴ como Buenos Aires.

Pero, por falta de perspectiva y otras circunstancias, la visión del liberalismo político, en demasía identificado con el religioso, hace que en los salesianos – y, en general, en los católicos – sea una visión unilateral, que los induce a no disimular su recelo contra lo democrático, lo republicano⁵. Ciertamente, por aquellos años, el liberalismo latinoamericano – Baccino hablará de « impiedad naciente » (Ep. 9, 2) – recrudeció su anticlericalismo⁶, una vez más contorneado de antijesuitismo (Ep. 7, 5); su tic masónico, que penetró en las clases dirigentes nativas (Ep. 3, 1; 8, 3) y en el elemento emigrante italiano (Ep. 9, 2)⁷; y, lo más preocupante para el salesiano, su labor educacional de signo positivista⁸, pues – como lamenta D. Cagliero – « aquí la Universidad y los colegios tienen el gusano que roe los principios católicos. ¡Desdicha del siglo presente! »⁹.

Se acentúan los dos puntos primordiales de mira de toda misión salesiana: el religioso y el educativo-cultural, que – por sus deficiencias palpables – en América reclaman también su urgente presencia. Y Baccino no puede por menos que hacerse eco de tal urgencia evangélico-salesiana.

III. SITUACION RELIGIOSA

La insuficiente preparación científica, carente además en este asunto de perspectiva histórica, imposibilita a D. Baccino para contrastar el estado real, al que la Iglesia latinoamericana había sido conducida por la prolongada etapa de emancipación.

⁴ BARBERIS G., *op. cit.*, 151-53, 167-71.

⁵ HALPERIN T., *op. cit.*, 228. AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 29-III y 17-VII-76 y 4-I-77. AS 9.126, carta de Cag. a D. Rúa, 15-I-76.

⁶ AUBERT R., *Il Pontificato di Pio IX*, Torino 1964, 669 y 674.

⁷ Véase cap. IV, apartado 3º del estudio de la Biografía.

⁸ WILCHES F., *Argentina*, en *Enciclopedia Cattolica*, Città del Vaticano 1949, I, col. 1876. BARBERIS G., *op. cit.*, 167, asegura que la Universidad de Buenos Aires « è ordinata sul piano dell'antica Università di Francia ». Completa BELZA J., *Lasagna, el obispo misionero*, Buenos Aires 1968, 22: « La Universidad... poco a poco se transformaba en hoguera de inconformismo, primero, y luego en caja de resonancia de las pujas de los ismos en boga: liberalismo, deísmo, racionalismo y otras tendencias imperantes en las casas de estudio de Córdoba y de Buenos Aires, retransmisoras domésticas del pensamiento europeo en vigencia ».

⁹ AS 126.2, *suplemento* a D. Rúa en la carta de Cag. a DB., 1-4-II-1876.

1. Visión global

Forzosamente esta Iglesia ha de resentirse por todo el siglo XIX del engranaje, en que ha vivido inmersa durante tanto tiempo y repercutirá con brusquedad manifiesta a la hora de disociar las responsabilidades de la Iglesia y del Estado, tan estrecha y fuertemente unidos en el sistema colonial.

Su actitud disocia también los enjuiciamientos. Para unos, esta iglesia « por simple fuerza de inercia se inclinó a defender sus privilegios más que a convertirse en estímulo del cambio, exigido por los tiempos »³; para otros, por el contrario, « no se ha demostrado que aquélla haya en último término funcionado realmente como eficaz instrumento de conservación de las estructuras arcaicas »⁴. De este último parece ser mons. Ceccarelli, párroco de S. Nicolás de los Arroyos, quien, al iniciarse los trámites para la ida de los salesianos, sugiere al cónsul Gazzolo: « Dígame a estos religiosos que... el Gobierno es pacífico, moral y *tolerante con los frailes*. Para nosotros basta eso, pues la Iglesia de N.S.J.C. no precisa el favor de los Césares con o sin corona. ¡Ella tiene en sí el germen de la vida! »⁵. Sin embargo, es incontestable que, mientras en países como EE.UU, Inglaterra y la misma católica Bélgica el triunfo de las tesis liberales proporcionó a los católicos la ocasión de emprender el camino nuevo, en los países latinoamericanos la prolongada etapa de emancipación desembocó en el concilio Vaticano I, en el cual el triunfo del ultramontanismo, a la par que colocaba a la Iglesia católica más firmemente en manos romanas, la ponía al servicio de la lucha contra « las novedades del siglo »⁶, todas ellas – en expresión de mons. Aneiros –, « tendentes al mal »⁷.

La iglesia argentina concretamente atravesaba en 1875 « una de las etapas más difíciles ». Aunque el pueblo, bajo el influjo de las viejas tradiciones cristianas, no pensara apartarse de la fe de sus mayores, y el gobierno en las grandes solemnidades, « confundido con el pueblo diese público testimonio de fe y de religión » (Ep. 9, 2), con todo « se notaba en las clases dirigentes, y especialmente en los hombres que habían vuelto a la patria después de la dictadura de Rosas, una tendencia no disimulada a encauzar la vida del país hacia el laicismo »⁸. Ante situación tan comprometida – prosigue L. Massa –

³ BOTTASSO J., *La Chiesa latinoamericana, en Missioni Salesiane 1875-1975*, Roma 1976, 135.

⁴ LAMBERT J., *op. cit.*, 296.

⁵ MB X, 1299, carta de Ceccarelli a Gazzolo, 2-XII-1874. Lo que está fuera de duda es que « la independencia resultó sumamente trascendental en el desenvolvimiento de la vida religiosa hispanoamericana, porque: 1°. Suprimió en parte el contacto con la Sta. Sede, 2°. Alteró las instituciones religiosas de enseñanza, 3°. Lesionó las vocaciones a consecuencia de las largas guerras. 4°. Estableció tirantez en torno al Patronato regio. 5°. Obligó a que la Iglesia se reorganizase en cada territorio nacional ». MORALES PADRON F., *Historia General de América*, Madrid 1962, II, 187.

⁶ HALPERIN T., *op. cit.*, 228.

⁷ MB XIII, 925.

⁸ MASSA L., *Vida del P. José Vespignani*, Buenos Aires 1942, 92.

« los católicos anduvieron remisos en unirse... No se sabe si los adversarios medraron más por el propio esfuerzo que por lo que los católicos dejaron de hacer. Sólo un grupo de hombres decididos, brillante estado mayor sin soldados, enfrentó la lucha con altivez e integridad dignas de la causa que defendían »⁴.

Los salesianos – religiosos italianos moldeados por D. Bosco – son criaturas del posvaticano I y no ha de extrañar que su ultramontanismo se muestre descarnadamente en su análisis religioso.

Es curioso que el análisis socio-religioso parte de la base, pues su destinatario específico – a más de la juventud – es el ceto popular argentino. El arzobispo desde los inicios vió en *Mater Misericordiae* el cauce adecuado e inmediato con el que los salesianos « prestarán (en Buenos Aires) un inmenso servicio no solo a los italianos sino también a los nuestros »⁵. Lógicamente – y D. Baccino no lo desmiente a través de todo su epistolario – el elemento dominante, con el que trabajan en *Mater*, es el inmigrado italiano (*Ep.* 7, 1; 8, 2; 19, 3), pero, ya en septiembre de 1876, D. Cagliero experimenta un gran consuelo el constatar que la Misericordia « comienza a ser iglesia argentina »⁶, que en el mes de María de ese año y en la Semana Santa de 1877 el templo se llenó « de italianos y no pocos criollos »⁷, a tal punto que los italianos – D. Bodratto atisba querellas futuras – « no ven con buenos ojos a los argentinos en nuestra iglesia y alguno ha llegado a insinuar que nosotros no debemos ocuparnos de ellos »⁸.

D. Baccino solo sorprende almas. A la insinuación de D. Cagliero que el pueblo argentino – con un fondo religioso excelente – « aún ve con buenos ojos a los padres »⁹, Baccino responde sintiéndose a placer « en medio de gente de toda clase » (*Ep.* 5, 1), tanto de zonas urbanas como rurales (*Ep.* 7, 1; 10, 3) y sin discriminación « entre italianos o no » a la hora de ejercer el apostolado (*Ep.* 9, 6).

Su contacto inmediato y constante con el pueblo lo induce a enjuiciarlo de « excelente espíritu religioso » (*Ep.* 9, 2), « todavía no corrompido » (*Ep.* 5, 3), aunque conserva resabios supersticiosos y se mantiene ajeno – el hombre – a exquisiteces litúrgico-eclesiales¹⁰.

A su estilo denuncia D. Baccino los peligros que acechan a este pueblo,

⁴ Esa elite católica ante los desórdenes del sectarismo – quema del colegio jesuita del Salvador el 28 febrero 1875 – fundaron la Asociación Católica, y bajo sus auspicios empieza a publicarse en Buenos Aires el diario, netamente católico, *La América del Sud*. En 1878 se libra en las Cámaras el debate sobre la ley de libertad de enseñanza. Triunfa el ideal de la justicia, pero para ello fué necesario que en el Senado desempatará con su voto el presidente del cuerpo. Cf. MASSA L., *op. cit.*, 94, 96.

⁵ MB XI, 603.

⁶ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-XI-76.

⁷ AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 18-X-76 y 4-IV-77.

⁸ AS 275, carta de D. Bodratto a DB., 5-III-77.

⁹ AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 18 y 30-XII-75.

¹⁰ AS 275, cartas de D. Bodratto a D. Barberis, 2-II- y 5-III-1877.

desguarnecido religiosamente. Apunta hacia « la impiedad » liberal con adjetivos delatores: « malvados » (Ep. 3, 1), « malévolos » (Ep. 9, 2), « muy peligrosos » (Ep. 5, 3). El arma más esgrimida, junto con la educación laica, es la prensa: « los diarios de color rojo y de ideas negras... » (Ep. 9, 2), que a la par de « muchos libros inmorales..., siembran la impiedad mientras el pueblo sigue la senda tradicional »⁴. La vibración apostólica de D. Baccino encuentra como remedio urgente, con el que « poner un dique a tanta corrupción » (Ep. 7, 3), « una sólida instrucción religiosa »⁵, haciendo frente a la instrucción laica entonces en marcha.

2. El clero

Pero, ¿con quién se cuenta? Y D. Baccino descubre también la más lamentable lacra religiosa, mal endémico en la Iglesia latinoamericana⁶: la escasez en número y, por desgracia, en espíritu apostólico del clero – siempre en juicio global – tanto autóctono como inmigrado⁷.

a. CLERO AUTÓCTONO

D. Baccino formula la penuria numérica de clero nativo en Buenos Aires con la sentencia evangélica: « La mies es mucha y los operarios pocos » (Ep. 2, 3; 7, 2; 18, 7)⁸. Con D. Cagliero, quien unas veces asegura que « o no existen, o no los entienden o no los quieren » y otras que « son pocos y algunos trabajan poco »⁹, D. Baccino en sus escasísimas referencias directas da una de « cal y otra de arena ». Lleva tan dentro su vivencia sacerdotal que al palpar los desastrosos efectos de la falta de dinamismo apostólico (Ep. 10, 6; 13, 5), su lenguaje se endurece y, generalizando – « hechas pocas excepciones » (Ep. 10, 6) – los califica de « lobos y no pastores » (Ep. 10, 6), « escandalosos » (Ep. 13, 5), semejantes « al Diablo, y más todavía » (Ep. 13, 5).

A la falta real de clero autóctono se unía a la llegada de los salesianos el clima de desesperanza, que circulaba entre las mismas Congregaciones religiosas, de poder lograr « buenas y abundantes vocaciones en el elemento na-

⁴ AS 273.31.1 (6), carta de Cag. a D. Lazzero, 18-II-76. Sensibilizados por D. Bosco, no podían no percatarse que « las revistas han desempeñado un notable papel en el desenvolvimiento cultural, al igual que los periódicos. La prensa comenzó a multiplicarse a partir de 1860, respondiendo al período que comienza entonces con la fundación de diarios argentinos tan conocidos como *La Prensa* (1869) y *La Nación* (1870) ». MORALES PADRON F., *op. cit.*, II, 365. Para mayor abundancia, ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 308-309.

⁵ BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 174.

⁶ TUBALDO I., *Popoli in cammino*, Torino 1958, 18-19.

⁷ HALPERIN T., *op. cit.*, 228-29.

⁸ Mt. 9,37; Lc 10,2. Basta pensar que Buenos Aires, cuya población en 1875 debía ser aproximadamente de unos 250.000 habitantes (o más) no contaba sino con 14 parroquias, mientras hoy tiene 154 parroquias con sus 10.000.000 de habitantes. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, 305.

⁹ AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 18 y 30-XII-75.

tivo», clima acrecido por la resistencia familiar a consentir a los hijos entrar en el seminario o en los aspirantados”.

Siempre con las reservas de la insuficiencia, la apreciación salesiana – al individualizar su juicio – arroja un saldo positivo. «El clero indígena es bueno»¹ y «celoso»² y se intenta con esmero su formación. Europa que, después de todo, había hecho a América heredera de su cultura y religión, continúa prodigándose en ese flujo – de sacerdotes europeos hacia las desguarnecidas comunidades latinoamericanas – y reflujo de los mejores seminaristas iberoamericanos hacia las universidades eclesiásticas europeas, en particular, las de Roma. D. Baccino envía a D. Lemoyne una carta con «un americano... un cierto doctor D. Terrero» (*Ep.* 16, 1), el cual – explica D. Cagliero a D. Bosco – «va a Roma para estudiar Teología»³.

Las dos más altas autoridades eclesiásticas de Buenos Aires, el arzobispo y su secretario, son las únicas personas del clero nativo, que aparecen nominalmente en el epistolario.

MONS. ANEIROS arzobispo de Buenos Aires” (1870-94), – en el que D. Ca-

¹ MASSA L., *op. cit.*, 93-94, 541-42. Veremos también reflejada esta actitud en la pastoral vocacional salesiana.

² AS 275, carta de D. Tomatis a D. Francesia, 19-XI-76, el cual añade: «... ma questi che era mai? La luce di due ó tre candeie nella profonda oscurità di una notte buia, in una pianura di dieci miglia quadrate».

³ Otorgado por D. Cagliero a su amigo el cura de la Merced y subsecretario de la curia. AS 126.2, carta de Cag. a DB., 30-XII-75.

⁴ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 20-III-77. Sería mons. Juan Nepomuceno Terrero, obispo de la Plata. Ya con carta de 4-XI-76 comunica a DB. que se le envía con cuatro seminaristas que de Córdoba iban a estudiar al colegio Pio Latino Americano de Roma (AS 126.2).

⁵ Mons. León Federico ANEIROS, nacido en Buenos Aires el 28 de junio 1826 de padre español y madre bonaerense. Educado en el colegio de S. Ignacio de los jesuitas, se doctoró en jurisprudencia (1848) dando al mismo tiempo pruebas de su catolicismo en la defensa de los principios e intereses religiosos. Ordenado sacerdote en 1848 y dedicado a la enseñanza, ocupa la cátedra de Derecho Canónico en la universidad de Buenos Aires desde 1854 a 1870 sin descuidar el periodismo y la actividad política. Es elegido diputado de la primera legislatura provincial de Buenos Aires en los años de lucha y escisión, tras la caída de Rosas, entre Buenos Aires y las provincias. En 1853, junto con el p. Olegario Correa y Felix Frías, funda el periódico «La Religión», adalid de las luchas iniciales en favor de la libertad de la Iglesia durante la elaboración de la Constitución de 1853. Y como diputado interviene en los debates por los privilegios eclesiásticos, sostenidos entre conservadores y liberales. En 1855 mons. Escalada, obispo de Buenos Aires, le nombra su secretario. En 1865, elevada Buenos Aires a sede arzobispal, Aneiros es elegido Vicario General. Al marchar mons. Escalada a Roma en 1869 para participar en el concilio Vaticano I^o, deja el gobierno de la archidiócesis al canónigo Aneiros, para quien espera en Roma lograr el nombramiento de obispo. Muerto mons. Escalada en la misma Roma el 28 de julio 1870, mons. Aneiros es elegido Vicario Capitular, y el 25 de julio 1873 arzobispo de Buenos Aires. Decidido a oponerse a la tendencia liberal que avanzaba a ojos vista en Argentina, mons. Aneiros en su programa de reorganización de la archidiócesis centra la vida religiosa de Buenos Aires en torno a la iglesia metropolitana y a las dos parroquias de «Catedral al Norte» y «Catedral al Sud», iglesias pertenecientes a los mercedarios y jesuitas respectivamente. El 15 de febrero lanza una *pastoral*, en la que asume la defensa de los jesuitas y ataca abiertamente a sus adversarios. Dicha *pastoral* – interpretada por el sector liberal como portaestandarte de las ideas ultra-

gliero ve « a la ciencia y a la virtud bajo el manto de la sencillez y de la modestia » " y sin cuyo beneplácito D. Bosco ha rogado no se haga nada – ", fué el auténtico mentor de la Congregación salesiana en Argentina. Su presencia activa ilumina momento a momento el *iter* misionero: deseo de entregar a perpetuidad la capellanía de Mater; establecimiento de oratorios en puntos neurálgicos de Buenos Aires, base de las fundaciones en la Boca y en S. Carlos; inauguración del colegio de S. Nicolás de los Arroyos...; adelantado en favor de los indios ". Y en ese permanente gesto paterno de volcarse en la Congregación lo sorprende Baccino. Los recibe, al llegar, con « admirable caridad y benevolencia » (Ep. 2, 1); elogiará sin ambages la labor realizada en la Misericordia (Ep. 16, 4); y define, ante el clero reunido, a la Congregación salesiana « como un milagro de la providencia » (Ep. 18, 6). D. Baccino, al rogar a D. Bosco se esmeren en prodigarle atenciones a su paso por las casas salesianas de Italia en la peregrinación jubilar, alega un solo argumento: « Nos ama muchísimo » (Ep. 18, 6).

Su secretario, padre ANTONIO ESPINOSA ". Se autodefine a D. Bosco como « otro hermano » " más entre los recién llegados. Desde que los recibe en el puerto (Ep. 2, 2), se constituye cirineo de los salesianos, « brazo fuerte de D. Cagliero » ". A D. Baccino – vicecapellán de la Misericordia – le llegará a unir, no solo amistad sino profunda intimidad (IV, 6, 11), en intercambio de visitas, de cartas, de cuestiones a tratar. Por encontrarse el arzobispo peregrinando a Roma, le corresponderá a él presidir el sepelio (VII, 4) en su muerte.

b. CLERO INMIGRADO

Ha bastado a D. Baccino un solo pasaje para estudiar – y esta vez a fondo – la fisonomía y actitud global del clero emigrante italiano. Lo hace en la carta, escrita a D. Bosco el 16 de marzo de 1876 (Ep. 7). Su balance es tan negativo que, sin duda por temor a excitar susceptibilidades, este pasaje y cuanto al tema se refiere fué silenciado en la biografía. Razón por la que,

montañas triunfantes en el Vaticano I^o – suscita reacciones violentas en la prensa (en especial en el diario *El Nacional* que contraréplica al documento arzobispal). Se promueven manifestaciones, que culminan el 28 de febrero 1875 con el asalto al palacio arzobispal y a la iglesia de S. Ignacio, y a la quema del colegio del Salvador, también de los jesuitas.

Y en estos momentos mons. Aneiros había iniciado las negociaciones con D. Bosco (MB XI, 146 ss.) Cf. CARBIA R.D., *Mons. León Federico Aneiros, segundo arzobispo de Buenos Aires*, Buenos Aires 1905. COPELLO S.L., *Gestiones del Arzobispo Aneiros en favor de los indios*, Buenos Aires 1944. ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, en sus cuatro volúmenes.

" AS 126.2, carta de Cag. a DB., 29-III-76.

" CERIA E., *Epistolario*, III, 81, carta a Cag., 1-VIII-76.

" Abundante correspondencia: AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 15-I, 16 y 29-III-76 ect... cartas del arzobispo a DB., 18-XII-75 (MB XI, 602-3), 1-VII-76 (MB XII, 667-68)...

" ENTRAIGAS R., *op. cit.*, en diversos momentos. ESPINOSA A., *La conquista del desierto*, Buenos Aires 1939.

" MB XI, 602-3, carta a DB., 18-XII-75.

" AS 275, carta de D. Bodrato a DB., 29-I-77.

estudiado el problema inmigratorio italiano en otro lugar", parece éste el más adecuado para completarlo con una referencia a su clero.

No al azar D. Bosco debió dar como primer consejo a sus misioneros el «buscad almas, no dinero»¹⁴. Evidentemente era una glosa del lema congregacional – «Dadme almas y llevaos todo lo demás»¹⁵ –, pero respondía además al conocimiento que de la actitud del clero inmigrado había adquirido a través de la correspondencia – arzobispo, su secretario, Ceccarelli... – y del contacto personal con Gazzolo, quien le resume su pensamiento sobre dicho clero: «Son pocos y perezosos»¹⁶. Juicio benévolo en comparación del emitido por las mismas autoridades eclesiásticas de aquellos países.

En la escala técnica, efectuada por el *Savoie* en Río de Janeiro – le recuerda Baccino a D. Bosco (*Ep.* 7, 5) – visitan al obispo, mons. Pedro de Lacerda. Los recibe «con reservas y muy friamente», creyéndolos «clérigos sueltos» – matiza D. Cagliero – del clero diocesano, a los que «ha jurado guerra a muerte, prefiriendo dejar la ciudad y los pueblos sin sacerdotes, antes que entregarlos a éstos..., que bien pueden calificarse de *lobos rapaces*»¹⁷. El arzobispo de Buenos Aires declara a D. Bosco que le «opreme el corazón decirlo... la mayoría de los sacerdotes italianos, llegados a Argentina, vienen para ganar dinero y nada más»¹⁸. Motivo más que justificado por el que la prensa católica bonaerense acoge con alborozo a aquel «escuadrón de sabios y valientes sacerdotes (partidos de Turín) para llevar a aquella remota región del mundo las obras de caridad cristiana»¹⁹ y «corregir el mal esparcido por los perversos pastores» y «siervos mercenarios»²⁰.

La figura del clero inmigrado, trazada por D. Baccino, obedece al mismo padrón. Se recrea con visible dolor en sus perfiles. Tales sacerdotes, entre los que «es difícil hallar uno bueno», son «verdaderos lobos», escandalosos, avaros, simoníacos, «en una palabra... poseen todos los vicios». Cada mañana buscan las intenciones de misa de mejor estipendio. Su misa, celebrada sin preparación y sin fervor, no dura «más de 16 ó 17 minutos». Se desvisten, arrojando ... los ornamentos «como un peso insoportable». Entre los escándalos alude expresamente a conversaciones, escuchadas hasta en la misma sacristía, de este cariz: «Sin ir al menos una vez al mes a ciertas casas... no se puede vivir sano»... El ha cortado a rajatabla, y a cuantos vienen, sin maltratarlos, les dice sencillamente: «En esta iglesia no quiero escándalos». Tal actitud les ha merecido a los salesianos por parte de ellos el

¹⁴ Todo el cap. V del estudio sobre la Biografía.

¹⁵ MB XI, 389-90.

¹⁶ Gn. 14,21.

¹⁷ MB XII, 621-22, carta de Gazzolo a DB., 15-I-76 desde Buenos Aires.

¹⁸ CHIALA C., *op. cit.*, 162. AS 126.2, carta de Cag. a DB., 7-XII-75.

¹⁹ MB XI, 602-3.

²⁰ *Los sacerdotes recién llegados*, en *El Católico Argentino*, 74 (25-XII-75) 413.

²¹ AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 18 y 30-XII-1875.

apelativo de « Gesuitas », de soberbios, hipócritas..., pero « *poco importa si están lejos de nosotros* ». El arzobispo, que varias veces ha intentado llamarlos al orden, se ha visto amenazado de muerte e insultado públicamente; no obstante « de un plumazo suspendió y expulsó a unos 40, de los cuales exceptuados unos cuantos que continúan atormentando a otros obispos, la mayoría se han secularizado ». Baccino rubrica la radiografía con este apóstrofe: ¡Pobre América con semejantes sacerdotes! » (Ep. 7, 5).

Era opinión general. Ya en el Vaticano I se escucharon voces alusivas a tales escándalos⁹⁸. Las circunstancias históricas del siglo XIX habían contado en esta tolerancia. Muy dependiente Latinoamérica del clero religioso durante el período colonial, los aires liberales, unidos a la inestabilidad política e inseguridad social, provocaron el retorno a Europa de muchos de ellos. Su vacío hubo de ser suplido con el clero diocesano advenedizo, que, « desencarnado de las iglesias locales » y levadura desvirtuada en la misma masa, « puede hacer poco bien – en sentir de D. Chiala – « por inadaptabilidad a los usos locales o por venir con la finalidad única de hacer fortuna »⁹⁹. También en la literatura epistolar salesiana se generalizó « el hablar claro del clero »¹⁰⁰ inmigrado. D. Fagnano, a pesar de la prudencia guardada en su divulgación, creyó conveniente ponerle sordina y aconseja a D. Albera diga a D. Bosco que « no hablen mal de los sacerdotes italianos: aquí hay de todo »¹⁰¹.

Y así era, realmente. No todos los clérigos italianos quedan retratados en la imagen presentada anteriormente. « Ahí están – indica Entraigas – el padre Feliciano de Vita, el padre Domingo Truecano..., que dieron lustre al clero italiano e hicieron muchísimo bien a los porteños »¹⁰². Y relacionados con la Congregación salesiana, el padre Fortunato Marchi, predecesor inmediato en la parroquia de S. Juan Evangelista – la Bocca¹⁰³; los padres Juan Pignolo y Filiberto Dogliani, sucesores interinos de D. Baccino en la Misericordia¹⁰⁴.

⁹⁸ HALPERIN T., *op. cit.*, 143 asegura que por este tiempo se daban « secularizaciones abundantes en el Río de la Plata ».

⁹⁹ Interesante, por demás, la intervención del obispo de Urgel, José Caixal y Estradé: « Denique omnibus notum est qua laetitia nonnulli episcopi, Hispaniae curiae mancipiatur viderunt Iesuitas expulsos a missionibus Americae... At vero, non minus notum est quid acciderit celeberrimis illis missionaribus. Nonnullae fuerunt omnino ab episcopis derelictae: nullumque ab anno 1767 viderunt sacerdotem nisi usque ad annum 1844, quo aliqui Iesuitae illuc redierunt, qui tamen a praelato illius regionis post breve tempus expulsi iterum fuerunt. Ad alias vero missiones ab episcopis submissi fuerunt neosacerdotes in hunc finem ordinati; et delecti a iuventute miserabili ac corrupta et ignoratissima, de qua Indi haec cecinerunt ad aeternum illorum opprobrium: « Mozo perdido – Calle cogido – Abito ponido – A misiones ido ». Verum de his tacere satius est ». MANSI 53, col. 132.

¹⁰⁰ CHIALA C., *op. cit.*, 161-62, completado por *Da Torino a Buenos-Ayres. Lettera 4ª dei Missionari Salesiani: A Rio Janeyro*, en *L'Unità Cattolica* 22 (28-I-1876) 86.

¹⁰¹ AS 9.126, carta (suplemento) de Cag. a Rúa, 15-I-76.

¹⁰² AS 273.31.1 (2), carta de Fagnano a D. Albera, 18-III-77.

¹⁰³ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 364.

¹⁰⁴ BELZA J., *En la Boca del Riachuelo*, 31-34. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 217, 274-76.

¹⁰⁵ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 335, 337, 339, 341, 362-64 ect...

Sobresale entre ellos mons. PEDRO BARTOLOME CECCARELLI ¹⁰¹, « brazo derecho de los salesianos de S. Nicolás de los Arroyos » ¹⁰² y definido por D. Bosco « una copia de D. Cagliero » ¹⁰³. Aunque D. Baccino no se relacione con él directamente, ya en la llegada aprecia su « diligencia en aprestar un vaporcillo » (Ep. 2, 1; 3, 2), y por D. Cagliero sabe que « su bondad hacia nosotros no tiene límites, más que un amigo es un hermano, participa de nuestro espíritu y poco le falta para ser salesiano » ¹⁰⁴. D. Baccino lo califica de « digno Pastor » (Ep. 13, 2) de S. Nicolás y muestra tal estima hacia él que – miembro de la peregrinación jubilar a Roma – ruega a D. Barberis con palpable sinceridad: « Procurad devolverlo pronto, porque lo necesitamos » (Ep. 19, 6) ¹⁰⁵. Este « celosísimo y buen sacerdote », « persona apreciada al cien por cien – observa D. Tomatis –, sólo odiado por los bribones, en particular sacerdotes italianos, de cuyos vicios él se ha constituido el martillo, siendo el señor arzobispo el yunque » ¹⁰⁶.

C. CLERO RELIGIOSO

D. Baccino, de las congregaciones religiosas establecidas en Buenos Aires, enumera a los jesuitas (Ep. 3, 4; 15, 1) y a los lazaristas (Ep. 7, 3; 15, 1). Además trabajaban entonces los bayoneses, franciscanos, dominicos y escolapios ¹⁰⁷.

Condividiendo globalmente con el clero diocesano el juicio de éste último emitido, aprecian los salesianos por parte del alto y bajo pueblo argentino una mayor estimación hacia el clero religioso ¹⁰⁸, « portador – glosa D. Barberis – de la religión y de la civilización » ¹⁰⁹. Tal estima, signo palpable del liberalismo imperante, aparece acotada con el « basta que no sean jesuitas » ¹¹⁰, a pesar de tener éstos « muy alta la bandera de la fe » ¹¹¹.

¹⁰¹ Su figura perfectamente delineada por ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, caps. 6' al 9' y en los restantes volúmenes siempre que se habla de S. Nicolás de los Arroyos.

¹⁰² AS 126.2, carta de Cag. a DB., 16-III-76.

¹⁰³ CERIA E., *Epistolario*, III, 182, carta a D. Rúa, Roma 8-VI-1877.

¹⁰⁴ AS 31.22 *Argentina. Buenos Aires. Lettere Americane. D. Cagliero. Quad.* III. pag. 81. Es copia del 3º suplemento de carta a DB., 1-4-II-76.

¹⁰⁵ No retornó tan pronto. MB XIII, 133-37, 151-57. Todavía en diciembre de 1877 decía de él el *Boletín Salesiano*: « La seconda squadra parti dall'Havre, e la terza andò ad imbarcarsi a Lisbona. Questa è accompagnata da Mons. Ceccarelli, parroco di S. Nicolas de los Arroyos, il quale venuto insieme col suo Arcivescovo di Buenos-Ayres in pellegrinaggio a Roma nella fausta occasione del Giubileo episcopale di Pio IX, e dietro preghiera di D. Bosco, a cui è devotissimo, e col consenso del suo Ordinario, fermatosi con noi in Torino per istruire nella lingua spagnuola e intorno ai costumi americani i nostri Missionari, dopo averci tutti edificati colle sue rare virtù e coll'esempio di uno zelo veramente apostolico, faceva coi nostri ritorno tra le amate sue pecorelle ». *L'addio alla Patria*, en *Bollettino Salesiano Mensuale*, Anno I, n. 4 (Dicembre 77) 3.

¹⁰⁶ AS 275, carta de D. Tomatis a D. Francesia, 18-XII-1875. AS 275 carta de Bodrato a DB, 29-I-77.

¹⁰⁷ AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 30-XII-75 y 29-I-76.

¹⁰⁸ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

¹⁰⁹ BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 129.

¹¹⁰ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

¹¹¹ AS 275, carta de D. Tomatis a D. Francesia, 19-XII-1876.

Sin embargo, las congregaciones religiosas sufrían el mismo mal que el clero diocesano: « su número exiguo »¹⁰⁰. Predominante en estos países durante el largo período colonial, « el clero regular se hallaba en plena decadencia tras la revolución que había desorganizado su vida »¹⁰¹, debiendo – entre otras causas por el abrumador retorno a Europa – recomenzar « de poco o de nada »¹⁰². Balance, significativo como estadística y halagador para los salesianos, el remitido a D. Bosco por mons. Ceccarelli a mediados de 1876, y en el que le descubre que « los salesianos han conseguido durante el año 1876 en las repúblicas del Plata los mismos progresos que los jesuitas, franciscanos y dominicos desde el descubrimiento de América a nuestros días y muchos más que los lazaristas, bayoneses y escolapios »¹⁰³.

De todos modos queda fluctuante ese juicio dubitativo. El genuino pueblo de Dios, – atendido por un insuficiente clero de conducta muy libre, escaso mordiente apostólico o no encarnado en la realidad local – continuó dando pruebas de una profunda indiferencia religiosa y la gran masa de mestizos y descendientes de colonos apareciendo más supersticiosa que cristiana¹⁰⁴. Acorde con la apreciación contundente de D. Baccino:

« Al principio pensaba que Buenos Aires era aún una ciudad religiosa, pero de día en día me voy desengañando. Algunos ciertamente son cristianos... y éstos son los ancianos venidos de Italia, mas ¿la nueva generación? ¿La juventud? » (Ep. 7, 3).

IV. ¿Y LA JUVENTUD?

Un interrogante que significaba la aceptación de dedicarse como salesianos « también en la acción misional ... especialmente al apostolado juvenil »¹⁰⁵, señalado por D. Bosco en su quinto consejo a los primeros misioneros¹⁰⁶ y ratificado – con matices peculiares – a D. Cagliari: « recoger a los niños pobres, con preferencia, si es posible conseguirlos, a los que proceden de los indígenas »¹⁰⁷.

Y la coyuntura histórica argentina favorecía la realización plena de la misión salesiana en sus destinatarios prioritarios. Las ideas liberales difundían entonces con el decidido lanzamiento por el progreso un auténtico culto por

¹⁰⁰ BARBERIS G., *op. cit.*, 43.

¹⁰¹ LUZZI J., *L'Amérique Latine a besoin de prêtres*, en *Nouvelle Revue Theologique* 77 (1955) 822-48.

¹⁰² AS 126.2, carta de Cag. a DB., 30-XII-75.

¹⁰³ AS 126.2, carta de Ceccarelli a DB., 29-V-76. Y especifica: « los jesuitas tienen 4 casas; los franciscanos, 4; los dominicos, 4; los escolapios, 2; los lazaristas, 2; los bayoneses, 2 y los mercedarios, 3 ».

¹⁰⁴ AUBERT R., *op. cit.*, 666 y 674. Además MASSA L., *op. cit.*, 93.

¹⁰⁵ Actas CGE, n° 472 y Art. 24 de las Const. renovadas.

¹⁰⁶ MB XI, 389-90.

¹⁰⁷ CERIA E., *Epistolario*, III, 72, carta a Cag., 13-VII-76.

la instrucción. En punto de instrucción – argüirá D. Cagliero a D. Bosco para que le « envíe personal formado » intelectualmente – « no son lerdos ni los argentinos ni los orientales »¹²⁸. Buenos Aires ostenta en América del Sur la primacía « en el aspecto científico »¹²⁹. Y D. Baccino mostrará una especie de complejo por su insuficiente preparación cultural – así lo confiesa a D. Bosco –, adecuada a su misión concreta (*Ep.* 5, 1).

En estos jóvenes países, « la juventud ilustrada, seducida por el espíritu juvenil de la revolución europea de 1848, pretendía arrancar de cuajo las estructuras vigentes. Al mismo tiempo, una gran mayoría de la nueva generación, marginada de las oportunidades liberadoras, gemía en la incapacidad, en la ignorancia y en la miseria »¹³⁰. Y entre esta ingente masa juvenil caen los pioneros salesianos. Como aconteciera a D. Bosco en Turín, la obra salesiana en Buenos Aires se inicia « especialmente con jóvenes emigrantes »¹³¹, aunque bien pronto se le unan « jóvenes argentinos y moros »¹³². D. Baccino acentúa el aspecto cuantitativo: comienza « rodeado por 30 y más jóvenes » (*Ep.* 2, 2), y su número crece hasta ser comparable « a escuadrones » (*Ep.* 10, 7), a « las plagas de langosta que asolaron Egipto » (*Ep.* 7, 2). En similar progresión aumentan los alumnos de los colegios de S. Nicolás (*Ep.* 7, 1; 11, 3; 16, 6) y de Villa-Colón (*Ep.* 16, 7). Pedagogo nato, interesa a su proceso evolutivo la edad, oscilante entre los 15 y 25 años (*Ep.* 2, 2; 4, 1; 7, 1; 10, 7), no menos que el carácter – « buen corazón »¹³³ –, y fuerza de voluntad para aprender (*Ep.* 2, 2).

Entre líneas se adivina la clase social predominante: juventud obrera y popular, ante todo, inmigrada, que después del trabajo busca un poco de instrucción (*Ep.* 2, 2) cultural y religiosa. Por esto, D. Baccino denuncia la falta de formación en esta juventud¹³⁴ popular y obrera. Ve a la juventud urbana « perdida sin la necesaria instrucción » (*Ep.* 5, 3) y a jóvenes de las zonas rurales « permanecer en Buenos Aires unos días para instruirse » (*Ep.* 7, 1). Lo que más le impresiona y entristece:

¹²⁸ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 5-6-III-1877 (*Orientales* son llamados los uruguayos).

¹²⁹ BARBERIS G., *op. cit.*, 167.

¹³⁰ BELZA J., *Luis Lasagna, el obispo misionero. Introducción a la historia salesiana del Uruguay, el Brasil y el Paraguay*, Buenos Aires 1969, en la contraportada.

¹³¹ STELLA P., *op. cit.*, I, 183. No poca según se ha visto, pg. 102-3.

¹³² LEMOYNE G.B., *Documenti* XVIII, 203. BARBERIS G., *op. cit.*, 6. AS 126.2, carta de Cag. a DB., 30-XII-75.

¹³³ AS 275, carta de Rabagliati a D. Costamagna, 17-I-77.

¹³⁴ Además de haber visto la falta de escuelas en las zonas rurales (cap. V del estudio de la Biografía), sabemos que para el gran barrio de la Boca con sus 12.000 habitantes había « ocho escuelitas, con maestros abnegados » (BELZA J., *En la Boca del Riachuelo*, 55), que en Córdoba, « la segunda ciudad después de Buenos Aires », « hay un colegio nacional en el que la instrucción y la educación es pésima. Falta un colegio católico » pues « los jesuitas tienen solo una casa de convalecencia » (AS 126.2, carta de Cag. a DB., 30-XII-75), y « en 1872 las escuelas diseminadas en el territorio de la República eran 1407: una para cada 13.000 habitantes » (SCHIANCARIOL C., *El Magisterio de la Iglesia y la Escuela Argentina*, Rosario 1848, 98).

« Innumerables jóvenes, de más de 20 años, que desconocen, aún lo que significa ser cristianos (Ep. 7, 1)... Vienen ... Mas, ¿qué escuela? Les enseño a presignarse, las oraciones... » (Ep. 10, 8).

De aquí que su grito « ¡hay que apartarlos del camino del mal! » (Ep. 10, 9)¹²⁷ se convierte en regocijo al anuncio del primer colegio en Buenos Aires, el cual será « una casa de beneficencia en favor de los pobres » (Ep. 11, 4) adolescentes y jóvenes.

Y no es que a esta juventud, « esperanza de la patria »¹²⁸, no presten atención las autoridades en el *campo educativo y profesional*. Para Sarmiento (1868-74), llamado el presidente « Maestro », « los ferrocarriles, la educación y la inmigración fueron los pivotes de sus proyectos ». En lo referente a la enseñanza, logró un programa educativo, basado en modelos sajones, multiplicando las escuelas, fundando « la Escuela Normal, la Naval, los colegios militares y las bibliotecas provinciales »¹²⁹. Avellaneda (1874-80), su sucesor y discípulo, cuya fe en la salvación por los libros se asemeja a la de su « maestro », da en 1875 la ley de « educación común », introduce las escuelas vestimentas e intenta, sin conseguirlo, fundar escuelas de artes y oficios¹³⁰. Mons. Aneiros, en sintonía cristiana con su tiempo, atisba el hermanamiento del trinomio *libertad-progreso-evangelización juvenil* a través de la educación. Reveladores sus discursos en el oratorio salesiano de Turín y en el colegio de Alassio – canto triunfal a la escuela católica, sobre todo, la de artes y oficios¹³¹ – y su plan para la evangelización civilizadora de los indios, inconcebible sin la conjunción de la convivencia personal del misionero con el establecimiento de centros educativos « a fin de formar allí mismo maestros y maestras indígenas para las diferentes tribus, y quizás sacerdotes y misioneros »¹³².

Terreno, por tanto, abonado al quehacer salesiano, que, sin más, pone a disposición del elemento popular su experiencia europea. Este elemento había

¹²⁷ Comenta D. BARBERIS G., *op. cit.*, 8 y 174: « I ragazzi nascono con l'istinto religioso... Divenuti grandicelli, subiscono l'influenza dei cattivi, se non si porge loro pronto soccorso ».

¹²⁸ AS 273.31.1 (7) carta de Cag. a los novicios de Turín, 16-III-76.

¹²⁹ Buen resumen de estas ideas en MORALES PADRON F., *op. cit.*, II, 364-65.

¹³⁰ CECCARELLI P., *Pensieri nella solenne distribuzione dei Premi agli studenti dell'Oratorio di S. Francesco di Sales...*, Torino 1877, 13, donde dice: La « Ley De educación común en la provincia de Buenos-Aires, sancionada negli ultimi di dicembre dell'anno 1875 ». Para la casa de artesanos: AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 4-V-76 y 4-I-77. AS 273.31.1 (5), carta de Cag. a los artesanos de Turín, 1-VI-76. Además HERING H., *op. cit.*, 1026. AS 131 *Relación de Gazzolo al Papa*, 16-VI-76: « Altra grave necessità se presentava, ed era lo stato di abbandono in cui si trovano tanti tra i fanciulli poveri non esistendo istituto che appresti facile mezzo di educazione, di istruzione, di avviamento ad un arte e mestiere... Ora spero di aver a ciò provveduto... ».

¹³¹ MB XIII, 925-27, y en la carta escrita a DB. a su retorno del jubileo a Buenos Aires, 4-IX-1877, no olvida « Mucho gusto tuve de ver ya luciendo el primer plantel de la Escuela de Artes. El Señor lo bendiga y V. P. también ». MB XIII, 928.

¹³² COPELLO S.L., *Gestiones del arzobispo Aneiros en favor de los indios*, 95-6.

sido soslayado por las Congregaciones religiosas, las cuales ejercieron un benéfico influjo « religioso y cultural »¹³³ en Argentina, muy especialmente, en la enseñanza, pero su acción se volcó en la clase pudiente¹³⁴. Motivo por el que « todos los buenos – observa D. Cagliero –, en particular, los PP. Jesuitas, Franciscanos y Dominicos dicen que los Salesianos deben llenar la laguna que ellos no pueden llenar por falta de personal »¹³⁵.

Y los salesianos, conscientes de tratarse de un hito previo y necesario hacia la Patagonia – la meta definitiva –, aceptan este campo prioritario de la juventud popular y obrera, – colegios, escuela de artes y oficios, parroquias con su oratorio –, expresándose en el lenguaje inteligible a la época con la exaltación del trabajo y del progreso¹³⁶ y en un estilo juvenil que maneja los resortes más actuales. « El cultivar la música y la entrega a la juventud, aún la más abandonada, son quizá las dos cosas que especialmente nos atraen la simpatía del país »¹³⁷.

Y en este Buenos Aires, que le cae demasiado largo a su pequeñez, D. Baccino se esfuerza en « ser genuino hijo de S. Francisco y auténtico misionero » (*Ep.* 12, 3). ¡Las dos constantes vitales, que definen cotidianamente su personalidad apostólico-espiritual!.

¹³³ BARBERIS G., *op. cit.*, 129.

¹³⁴ AUBERT R., *op. cit.*, 674.

¹³⁵ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 30-XII-75 y AS 273.31.1 (7), carta de Cag. a D. Barberis, 4-V-76.

¹³⁶ Basta recordar la temática de los discursos inaugurales de las tres primeras fundaciones: Mater Misericordiae, en la que D. Cagliero habló en su sermón de « la benéfica influencia de la religión en el individuo, en la familia y en los pueblos y probó así mismo que el catolicismo es la fuente única de civilización y progreso » (*El Presbítero Don Juan Cagliero*, en *El Católico Argentino*, 74 [25-XII-75] 413). En la de S. Nicolás de los Arroyos, sobre el tema: « Instrucción y Educación » habló D. Tomatis (AS 38 S. Nicolás) y en la de Villa Colón (2-II-1877), D. Lasagna desarrolló el tema: « Relaciones entre la educación y la instrucción » (AS 38 Villa Colón).

¹³⁷ BARBERIS G., *op. cit.*, 178.

CAPÍTULO II

« ME ESFUERZO EN SER... UN VERDADERO MISIONERO »: SU PREPARACIÓN

Así, sencillamente, se lo comunica a D. Bosco (*Ep.* 12, 2). Un programa práctico, concreto. Ni su contextura mental ni su preparación le consienten el lujo de teorizar sobre el concepto *misión*. El capítulo tercero en su estudio sobre la biografía ha intentado llenar este vacío. A D. Baccino solo le preocupa su contenido vital, que se esfuerza en lograr: ¡ser un auténtico misionero!. E inmerso en la actividad apostólica, se olvida en su epistolario casi del vocablo.

I. OPCIÓN RADICAL SIEMPRE MANTENIDA

La vocación misionera de Baccino, desde sus orígenes, está en coherente línea vocacional salesiana. D. Bosco descubría siempre la vocación « como llamamiento divino al que uno se adhiere »¹. La biografía de Baccino se abre con un párrafo de refinada elaboración. Los 24 años que se prolonga la espera a esa llamada, permiten a D. Bosco matizar los particulares: piadoso ambiente familiar; ardiente deseo de consagrarse a Dios, frenado por la falta de medios materiales; persuasión de ser ésta voz del Señor, e incesante ruego « para que le indicase el modo de seguir su llamada »; su prolongada plegaria – hasta casi los 24 años – encuentra respuesta al ser « admitido en el Oratorio de S. Francisco de Sales » (*C* I, 2). El clima espiritual encontrado clarifica con prontitud – vestición clerical – su vocación salesiano-sacerdotal en el anhelo « de partir para las misiones » (I, 4). El ratificará su opción radical con acordes de himno de gratitud: « ¡Qué bueno es el Señor al llamarme para Sí! » (*Ep.* 11, 2).

Pero también la vocación misionera de Baccino, desde sus inicios, descubre el segundo aspecto – anotado por el decreto conciliar *Ad Gentes* – « una llamada total »², empeñativa de todo su futuro. Y ahí está el ideal manifiesto

¹ STELLA P., *op. cit.*, II, 436. Certifica en D. Baccino, nota 31, cap. I del estudio-Biografía.

² Dec. *Ad Gentes*, 23 b.

de « consagrar su corazón, su cuerpo... cada instante de su existencia... todo lo suyo a Dios en las misiones » (I, 4, 10; III, 6). El mismo con su estilo real, manejando « hechos » – en el fondo, vida, a veces, en dosis minúsculas – describe su fidelidad a la opción misionera. Fué « uno de los más entusiasmados » (I, 9) en responder a la llamada. Como confirmación de la solicitud formal, respuesta a la *circular* de D. Bosco « *A los socios salesianos* »¹, queda una breve carta del 9 abril 1875 a D. Berto, secretario del Fundador, en la que reafirma su propósito:

« Entre tanto, recomiéndeme a D. Bosco y la diga que me inscriba en el número de los misioneros para América: lo deseo de todo corazón » (Ep. 1, 2).

Testimonio precioso y único en su género... Y ya « en el vasto campo de la misión » (III, 4) se siente misionero (Ep. 5, 1), no solo porque lo llamen con ese nombre (Ep. 10, 8) sino porque, conforme transcurre el tiempo, « se esfuerza por serlo... con más autenticidad » (Ep. 12, 2), entre otras razones – confiesa filialmente a D. Bosco – para no desmerecer « de los demás hijos misioneros » (Ep. 14, 5).

Hace de la iglesia de la Misericordia – en juicio de mons. Aneiros – « una misión cotidiana » (IV, 10), un vivir en permanente estado de misión, que lo transporta al soñado campo: « ¿Ve nuestra misión en Buenos Aires? (Ep. 10, 8)... Nosotros “per le missioni” – (parece querer remachar: “para ser misioneros auténticos”) – no necesitamos marchar a la Pampa » (Ep. 19, 3). Sin embargo, desde su « castillo interior » de *Mater* sigue con no disimulado regodeo el lento pero seguro *iter*, marcado por D. Bosco y señalado paso a paso por D. Cagliero, hacia esa Pampa y Patagonia. Consolidada la Congregación en el « trilátero Montevideo – Buenos Aires – S. Nicolás »², se tienden constantes tentáculos misioneros: perspectivas de próxima fundación en Dolores (Ep. 16, 6) y la realidad de la misión popular llevada a cabo por D. Cagliero y el clérigo « Rabagliati en la provincia de Entre Ríos... a una colonia de gente toda italiana » (Ep. 18, 5)³.

Y mientras se queman etapas, – desde sabanas recorridas en espíritu, ya que no puede recorrerlas con su acción misional, – suplica a D. Bosco que « ruegue por él para que no se pierda en el desierto de la Pampa » (Ep. 12, 2), y a D. Barberis que

« comunique a D. Bosco que mi decidida voluntad es ir a la Patagonia » (Ep. 13, 4).

¹ CERIA E., *Epistolario*, II, 451.

² AS 9.126 carta de Cag. a D. Rúa, 20-XII-1876.

³ En cuanto a la ciudad de Dolores, D. Cagliero hará referencias frecuentes desde su carta del 30-XII-75 hasta la del 4-IV-1877 (AS 126.2). En cuanto a *Villa Libertad* en la provincia de Entre Ríos: AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 15 y 26-IV y 4-V-1877, publicadas en el *Bibliófilo Cattolico o Boll. Sal.*, Anno I (agosto 1877).

Transcendental confesión, lanzada al socaire, sin darle importancia. Encierra, más que un propósito circunstancial, la ratificación definitiva de su radical opción, madurada durante nueve meses al contacto cotidiano con la realidad. ¡Por si todavía quedaban rescoldos de romanticismo a su ideal! Se desprende que partió para América con genuino espíritu misionero, siempre en actitud de abrir brecha en caminos inexplorados, de «implantar»⁶ el Evangelio en campos nuevos. Con la perenne quemazón del *Ite*, a escasos meses de la muerte solo lo invade un deseo: ¡¡ir a la Patagonia!!...

Son los meses (julio 1876 a febrero 1877), en los que Cagliero – y con él todos los demás – vislumbra aún la posibilidad inminente de atenazar la Patagonia desde dos puntos estratégicos: Carmen de Patagones, colindante con la Pampa⁷, y Santa Cruz, grado cincuenta hacia el estrecho de Magallanes⁸. Esta euforia común se patentiza en D. Baccino en su «decidida voluntad de ir a la Patagonia», y la rubrica firmando su carta del 4 febrero de 1877 – única que aparece con tal rúbrica –: «P. Juan Baccino, Misionero apostólico» (Ep. 15, 7).

A aquellas alturas esgrimir el título de «misionero apostólico» en Buenos Aires entraña su peligrosidad. D. Bosco pretende forzar la marcha. Se ha atrevido en mayo de 1876 a insinuar a Propaganda Fide «establecer una Prefectura Apostólica que ejerza autoridad eclesiástica sobre los Pampas y Patagones»⁹. La distancia no le permite discernir lo delicado del momento¹⁰. D. Cagliero, ayudado por D. Fagnano, le hace ver que por las limitaciones del personal salesiano (sin conocimiento del país ni preparación lingüística suficiente) y los condicionamientos estructurales de la nación, agravados entonces por la pertinaz lucha contra el indio, su proyecto es «bueno pero aquí inoportuno e imposible», y además en Buenos Aires «no conviene hablar ni de Vicariato ni de Prefectura en la Patagonia... Hasta hemos escondido el título de Misioneros Apostolicos»¹¹. ¡A un mes exacto de esgrimirlo D. Baccino en la firma!.

⁶ LG, 6; *Ad Gentes* 23. MASSON J., *L'Attività missionaria della Chiesa*, Torino 1966, 335.

⁷ AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 2 y 19-VII-1876. Se frustró de momento al encomendar esta parroquia y la de Mercedes al lazarista P. Savino tras su forzada salida de Los Toldos (AS, carta de Cag. a DB., 7-X-76).

⁸ AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 2 y 19-VII-1876. La crisis económica, el mal tiempo (allí es invierno) y su eminente retorno a Italia lo impidieron por entonces (AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 18-XII-76 y 4-V-77).

⁹ CERIA E., *Epistolario*, III, 58-61. Se trata de la célebre *Relación* del 10-V-1876, presentada por D. Bosco al card. Franchi, prefecto de SCPF.

¹⁰ Baste insinuar: discordias entre los gobiernos chileno y argentino precisamente por tales territorios, lucha contra el indio en aquellos meses, nacionalismo acentuado, y siempre, tanto por parte de las autoridades civiles como de las mismas eclesiásticas, las pretensiones de los antiguos privilegios, de los que gozara el *patronato regio*, sobre los territorios de misión. Cfr. EGANA A., *La teoría del regio Vicariato español en Indias*, Roma 1958. LETURIA P., *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica*, Roma 1959-60, vol. I. BRUNO C., *El derecho público de la Iglesia en Indias*, Salamanca 1967, 131-155.

¹¹ AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 5-6 y 20-III-1877 y AS 126.2 carta de D. Fagnano a DB., 2-III-1877.

Se le pide también esa renuncia en la recta final de su vida. Pero si no puede ostentar su título jurídico, imposible prohibirle su testimonio vital. Y con él proclama sentirse depositario y participe activo de la *misión* recibida nominalmente del Papa, mientras – ¡a lo Francisco Javier! – sueña estar « ahora sobre la pista para ir a los Indios »¹⁴.

La angustia ilimitada de su ideal misionero quedó frenada por la limitación angustiosa del condicionamiento geográfico – (no pudo llegar a un lugar propiamente de misión) –, y por el factor temporal, sorprendido por la muerte en plenitud de vida. Creemos que a la hora del juicio definitorio, aún tras las precisiones de la misionología actual, la naturaleza de la actitud intencional y la ininterrumpida fidelidad a su opción radical están muy por encima de las circunstancias concretas – ajenas algunas de ellas, y hasta en colisión con esa opción permanente –, en las que se vió forzado a realizar su acción pastoral, siempre soñada – y para él – acción propiamente misionera.

D. Cagliero, quien pudo conocerlo mejor que nadie, entendiéndolo así lo presenta a D. Bosco: « El P. Baccino es un misionero genuino »¹⁵.

II. SU FORMACION

« Me esfuerzo por ser... un verdadero misionero » (*Ep.* 12, 2). Nunca mejor aplicado el dicho « importa más el *ser* que el *hacer* » que al período de pioneros, donde la acción – Baccino será reconocido como « mártir » de ella – lo es todo, y cuando el trabajo desaparece, el valor de la persona se derrumba al compás de su rendimiento. La motivación última radica en el desfase del misionero, al carecer de la progresiva y adecuada preparación a su personal vocación y en vista a una actividad misionera concreta¹⁶. Sentimiento experimentado por D. Baccino durante su rauda etapa argentina, y al que contrapone su recia espiritualidad.

1. Espiritualidad

El hecho de no considerar de su incumbencia (*Ep.* 11, 1) la trasmisión de noticias ambientales, lo recluye en el espacio de « la iglesia y casa » de la Misericordia (*Ep.* 8, 9), y – reportero de su propia alma – la extravierte en D. Bosco y en « su antiguo amigo, luego su maestro », D. Barberis, al que « de modo especial abre su corazón y se da a conocer tal cual es » (III, 10). Con ingenuidad se lo da a entender: « Deseo de tú a tu manifestarle cuánto

¹⁴ AS 603 *Missioni. Quaderni* (G XV, 3), pag. 118. *Spigolatura*, tomada por D. Barberis que concluye: « D. Baccino – Buenos Aires 6 marzo 77 ». Cf. pg. 400, nota 12.

¹⁵ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-V-1876.

¹⁶ DOR M.J., *Nuevos aspectos del apostolado de la religiosa misionera*, en *Vida Religiosa* 37 (1974) 40.

de singular me sucede; pero quede entre nosotros dos » (Ep. 10, 2).

Y sus diez y nueve cartas son hontanar, exquisito sino exuberante, en donde fluye la rica y transparente espiritualidad, espina dorsal de su ser y quehacer salesiano-sacerdotal¹⁴.

a. BASAMENTA

Con el laconismo proverbial Baccino coloca, en la base de su « gracioso » – pero nunca esbelto y llamativo – edificio espiritual, su *sacerdocio*, concebido a lo D. Bosco como « una especial consagración a Dios »¹⁵. Sus biógrafos ya se encargaron de señalar los hitos cruciales de su llamada – ingreso en el Oratorio (C I, 2), vestición clerical (I, 4), solicitud para ir a las misiones (I, 10) – con el carácter sacro de la consagración:

« El se había ofrecido a Dios y le había consagrado la vida » (III, 6).

Esa consagración adquiere su plenitud en la ordenación sacerdotal, recibida « con regocijo y fervor inenarrables » (C I, 7). Y en la escuela de D. Bosco – siempre para él a través de cursos acelerados – formula la vivencia sacerdotal con impronta paulina: « hacerse digno de ser fiel servidor y ministro » (Ep. 3, 1) del Señor. Toda su existencia – asumida con espíritu de servicial sacrificio de la muerte de Jesús en su corazón¹⁶, de la que Baccino está convencido deriva « la eficacia de su función, según las misteriosas leyes de la vida espiritual y apostólica » – adquiere sentido sacrificial y de servicio a Dios (Ep. 10, 2) en el pueblo al que ha sido destinado (Ep. 2, 2). En el « incruento sacrificio » (C I, 7) su sacerdocio ministerial, unido al « Cordero inmaculado » (Ep. 3, 1), se ofrece a Dios como víctima¹⁷, de tal modo que su quehacer cotidiano se trueca en « sacrificio incruento, en martirio de sufrimientos y fatigas apostólicas » (I, 4).

Sus oídos con frecuencia se sienten halagados con el estribillo, sincera proclamación de ese pueblo al que sirve sin reticencias: « ¡Estos sí que son sacerdotes! (Ep. 10, 8) ». Y para no olvidarlo en la firma de casi toda su correspondencia al nombre de sangre precede el sustantivo de espíritu: *sacerdote*... Juan B. Baccino...

b. ACTITUDES FUNDAMENTALES

La consagración sacerdotal se expresa en tres actitudes, esencialmente misioneras. El decreto *Ad Gentes*, – arrancando de Cristo, quien, encarnado e

¹⁴ Nos sirve para algunos de los subtítulos y – como guía – en el desarrollo de este apartado el decreto AG. en su comentario MASSON J., *op. cit.*, 336-65, y el documento capitular del CGE « *Acción Misionera Salesiana* ». ACGE., n. 472-76.

¹⁵ STELLA P., *op. cit.*, II, 437.

¹⁶ Dec. *Ad Gentes*, 25 b.

¹⁷ MASSON J., *op. cit.*, 355.

¹⁸ LG., 33.

invadido por el Padre, se transforma en el siervo perfecto de Yavé con capacidad para realizarse « Hijo de Dios » y con Él y en Él realizar dicha filiación en los hombres –, exige al misionero, participe de la vida y misión de Cristo, similares actitudes que moldean, según el estilo de vida, su espiritualidad apostólico-salesiana ²⁰.

1ª) **Renuncia a sí mismo y a cuanto de propio poseía anteriormente.** Su ejemplo más plástico en D. Baccino:

« Padre – escribe a D. Bosco – el sacrificio, que hemos hecho dejando padres y patria, nos lo ha recompensado abundantemente el Señor con consuelos espirituales » (*Ep.* 5, 3).

La escena de despedida en el puerto de Génova recoge con hondo patetismo este primer movimiento consagradorio: ¡renunciar a los más queridos! La mirada de D. Baccino, velada por abundantes lágrimas que espontáneamente brotan al dar el adiós al « anciano padre... a los amigos... a la patria », se tornasola con la presencia de D. Bosco, al que tranquiliza asegurándole que aquellas « no son lágrimas de arrepentimiento; por el contrario, está contento, contentísimo de partir y de hacer tan insignificante sacrificio » (II, 1, 2). El cielo de su Génova y el corazón paterno de su D. Bosco, conforme el barco despegaba, continúan prodigando palmadas de ánimo a su ideal misionero. Por años el puerto genovés iba a ser cátedra de esta lección de despegue de los hijos de D. Bosco: romper con « coraje realmente evangélico... los fuertes y afabilísimos vínculos de la amistad y de la sangre »²¹, del « amor a la patria y a la familia... con el fin de llevar a hermanos lejanos el incomparable don de la fe »²².

En la incipiente misionología de finales del pasado siglo este gesto forma parte integrante de la definición y sería motivo de la laboriosa tarea, a la que se vio forzado D. Bosco para confeccionar el rol de embarque de su primer escuadrón²³. En D. Baccino no falta el gesto de la renuncia a los seres queridos. Ciertamente durante el viaje pudo « abrazar en el *Savoie* »²⁴ a sus her-

²⁰ Dec. *Ad. Gentes*, 24. MASSON J., *op. cit.*, 340-41. *Actas CGE.*, n. 472.

²¹ *Partenza dei Missionarii Salesiani e della Suore di Maria Ausiliatrice per l'America*, en *Boll. Sal.* 4 (dicembre 1877) 2. Se expresa en estos términos: « ... cosa degna di essere segnalata... fu il coraggio veramente apostolico mostrato dai nostri Missionarii nel rompere i forti e dolcissimi vincoli dell'amicizia e del sangue... In mezzo alle lacrime... non una debolezza fu vista in essi, non un vile pentimento, non uno sguardo indietro ».

²² CHIALA C., *op. cit.*, 55.

²³ Comenzando por D. Bonetti, nombrado director de S. Nicolás de los Arroyos, no fue porque « sus padres, ya ancianos, habrían sufrido mucho por su partida » (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 153). Por entonces, tampoco se integró D. Riccardi (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 121). D. Fagnano aceptó sin más cuando se lo propuso D. Bosco, mas « una sola le pido... Que no se sepa que voy sino cuando haya partido. Que no se dé cuenta mi madre. Temo que al verla llorar, me emocione demasiado » (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, 155, 171).

²⁴ CHIALA C., *op. cit.*, 201.

manos, inmigrados a Montevideo, pero en los dos años de demora bonaerense no los vió pues asegura en febrero de 1877 no haber « estado todavía en Montevideo » (*Ep.* 15, 4). Lo que no fué obstáculo para interesarse por su « primo Salvagno », estudiante en Varazze (*Ep.* 2, 6) y, en particular, para recomendar a D. Bosco a su « anciano padre » (*Ep.* 7, 9; 8, 3).

La actitud de renuncia a sí mismo la expresa en estrofas de *magnificat*. El Señor para « realizar sus maravillas... elige precisamente las cosas débiles, donde nadie se jacta, sino a sólo El se rinde toda la gloria »²⁴. El sentimiento de pobreza bíblica adquiere visos de *leit motiv* en su epistolario. Le rebosa por todos los poros. Sus fórmulas de encabezamiento y despedida epistolar conjugan los adjetivos « indigno », « humilde » con el de « pobre »:

« Me ayude usted – suplica a D. Bosco – rezando por su pobre hijo, el cual sin saber dirigirse a sí mismo ha de predicar y dirigir a los demás » (*Ep.* 5, 1).

Con naturalidad pasmosa, por los caminos de la humildad (*Ep.* 12, 3; 14, 6; 18, 12), de la inexperiencia (*Ep.* 7, 2; 17, 4; 18, 8), de la indignidad (*Ep.* 5, 4; 8, 8; 10, 10; 11, 6...) logra que Dios lo recorra, lo traspase, lo penetre da parte a parte... Uno se pasma ante la visión de un ser, del que Cristo – en clave de anunciación – se posesiona tan sencilla y plenamente. Y en la debilidad – a lo S. Pablo – encuentra la verdadera fortaleza: Dios (II, 1), « sumo Bien » (*Ep.* 10, 3), en su bondad se ha dignado « llamarlo para sí » (*Ep.* 12, 2) y prodigarle continua ayuda (*Ep.* 7, 4; 11, 6). En sus afanes apostólicos, sucediera lo que sucediera, – diagnostica D. Cagliero – siempre actuó « con gran ánimo » (VIII, 4), porque – repetía – si « el Señor es glorificado, a mí me basta » (*Ep.* 10, 1).

Todo en él respira el gozo paciente ó « la paciencia gozosa en difundir el Reino del Padre », inspirada « en el humanismo optimista de San Francisco de Sales »²⁵. No era fácil por las circunstancias, que enmarcan su misión – aislamiento de la comunidad, angustiosa espera, escasez de medios y personal – soslayar la tremenda tentación del abatimiento, la melancolía, el « descontento » (*Ep.* 7, 4). Fué su triunfo pleno lograr vivir en atmósfera de alegría. Su tenue existencia argentina está toda ella perfumada por el gozo interior. Supo armonizar el cristiano « ... pero paciencia » (*Ep.* 2, 1; 10, 10; 12, 1), tonificado « con espirituales consuelos » (*Ep.* 5, 3), con el salesiano « todos alegres in Domino »²⁶, « me encuentro bien » (*Ep.* 5, 1), salpicado de « horas de asueto » (*Ep.* 6, 2). Al final de su vida el repetido « ¡Nada te turbe! » de D. Bosco²⁷ – « tomado por santo y seña » durante la agetreada preparación de

²⁴ *Partenza dei Missionari Salesiani e delle Suore di M^a Ausiliatrice*, en *Boll. Sal.*, 4 (diciembre 1877) 2.

²⁵ *Actas CGE.*, n. 472 y art. 47 de las Constituciones renovadas.

²⁶ CERIA E., *Epistolario*, III, 11, finales de enero 1876.

²⁷ MB VII, 524, 543. MB XVI, 443. Incluida en al art. 47 de las Constituciones renovadas.

la primera expedición²⁹ – Baccino lo transparenta, convertido en actitud existencial: «Vivo tranquilo» (Ep. 18, 8)... Tranquilo precisamente cuando su agobiador hacerse y deshacerse por los hermanos es ahora «casi desesperado» (VI, 9).

¿Su secreto? Esa tranquilidad de espíritu, esa desbordante alegría interior han pasado por la pobreza bíblica. Es un hombre de Dios porque se siente servidor fiel (Ep. 3, 1) de Cristo.

2ª) **Hacerse todo a todos**³⁰. Lema sacerdotal de S. Francisco de Sales, del que Baccino intenta «ser verdadero hijo» (Ep. 12, 2). En su *Teótimo* el obispo de Ginebra de los tres «éxtasis sagrados» existentes – de entendimiento, de afecto y de acción –, se hace paladín – (no puede ser por menos) – del tercero que «se realiza ... mediante la operación»³¹, con la que por completo la vida queda «oculta con Cristo en Dios»³², glorificándolo en la gloria prodigada a las criaturas, a las almas. D. Barberis calca la filiación espiritual salesiana en «el motivo de nuestra venida a la República Argentina..., que es salvar las almas y trabajar por la gloria de Dios»³³. No puede extrañar, pues, que para D. Bosco, bajo la égida de Francisco de Sales, «el desapego de las cosas no se encamine tanto a un estado de oración cuanto de acción apostólica, el desprendimiento sea un estado de ánimo necesario para la más absoluta libertad y disponibilidad exigidas por el mismo apostolado»³⁴.

Emplazado una vez más en el puerto de Génova – en el momento de soltar amarras la expedición primera salesiana –, Chiala bucea en «el corazón sensibilismo» de los misioneros, que, no obstante, renuncian «a las propias comodidades, a los más entrañables amores, a la misma vida, con el solo fin de llevar a hermanos lejanos el incomparable don de la fe»³⁵, convencidos que con la ayuda del Señor – puntualiza el biógrafo de D. Baccino – «tantas almas recibirán provecho y salvación con nuestra partida»³⁶.

La fórmula joanea de «amar en obras y en verdad»³⁷, la imagina el artículo 40 de las Constituciones renovadas – *La caridad apostólica, centro del espíritu salesiano* – como «un impulso apostólico que nos lleva a buscar las

²⁹ CHIALA C., *op. cit.*, 24.

³⁰ I Cor. 9, 22. Dec. *Ad Gentes*, 24 a.

³¹ S. FRANCISCO DE SALES, *Tratado del amor de Dios*, cap. IV: «Éxtasis sagrados, mi querido Teótimo, los hay de tres clases: de entendimiento, de afecto y de acción. El primero es luz; el segundo, fervor; el tercero, acción. El uno se realiza mediante la admiración; el otro, mediante la devoción, y al último, mediante la operación». Cfr. Hoz de la Fco., *Obras selectas de San Francisco de Sales*, B.A.C., Madrid 1954, II, 281-82.

³² Col. 3,3.

³³ BARBERIS G., *A.S. Nicolás de los Arroyos. Lettera 11ª dei Missionarii Salesiani*, en *l'Unità Cattolica* 70 (24-III-1876) 278.

³⁴ STELLA P., *op. cit.*, II, 15.

³⁵ CHIALA C., *op. cit.*, 55.

³⁶ Nota 6 del cap. 2º de la rel. C.

³⁷ I Jn. 3,18. Dec. *Ad Gentes*, n. 12.

almas y servir a solo Dios »³⁸ con una « disponibilidad y celo » tradicional y familiar, indispensable a toda actividad misionera³⁹. La tesis basilar de la biografía de D. Baccino – « él se había ofrendado a Dios y le había *consagrado* su vida » – encuentra su razón causal en « conseguir almas en las misiones » (III, 6). Se diría que Baccino descubre la formulación teológica de esta tesis en la sentencia evangélica: « la mies es mucha, los operarios pocos » (Ep. 2, 3; 7, 2; 18, 7) y en el mote de la Congregación: « salvar almas » (Ep. 5, 3; 10, 9; 19, 3); y su plasmación pastoral en la actitud, salesiana por evangélica, de la urgencia. Esta urgencia evangélica lo hace « celoso »⁴⁰, « celosísimo e infatigable »⁴¹, entregado con dedicación plena, « sin horas fijas » (Ep. 7, 2), al bien de los demás.

El celo de D. Bosco « animoso, emprendedor, abierto a las iniciativas... dúctil en adaptarse a cualquier circunstancia »⁴², se va a trocar en sus hijos americanos, sea por educación como por necesidad, en no menos audaz que realista creatividad de obras. Sorprende, particularmente, en D. Baccino. Su aparente temperamento apocado (Ep. 5; 18) – el cual se nos antoja siempre necesitado de un rodrigón, llámese D. Bosco, D. Barberis y, ante todo, D. Cagliero –, contempla « la abundante mies..., ve que sus fuerzas son insuficientes; no se arredra sino que se lanza a la obra » (II, 5), porque – adivina D. Ceria – « bajo humilde apariencia ocultaba un gran corazón de apóstol »⁴³. El dicho de D. Bosco « echarse a nadar »⁴⁴, se lo apropia apostólicamente él, a ejemplo de los demás⁴⁵, con el « fuimos dejados aquí en medio del baile y bailaremos » (Ep. 6, 6). Toda una lección práctica de pastoral, desconcertante, si se mira de tejas abajo, por la desproporción entre la obra emprendida y los frutos conseguidos con los medios « simples y comunes »⁴⁶ disponibles.

Gráficamente en Baccino el ritmo fascinante de la ley de urgencia evangélica viene marcado por el adverbio *presto*, silabeado en toda su actividad⁴⁷.

³⁸ Arts. 42-48 de las Constituciones renovadas.

³⁹ RICCI L., *Le Missioni, strada al rinnovamento*, en ACS., 267 (1972) 22-23.

⁴⁰ MB XII, 266. LEMOYNE G.B., *Documenti XVIII*, 204. CERIA E., *Annali I*, 257. AS 275, carta de Rabagliati a D. Barberis, 20-VI-77. VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 162... AS 9.126., carta de Cag. a D. Rua., 14-VI-77.

⁴¹ AS 329 Buenos Aires. S. Carlos-Almagro. *Cronaca « Abbreviata » della Casa Ispettoriale di S. Carlos*, pag. 1-2.

⁴² *Actas CGE.*, n. 472.

⁴³ MB XIII, 168.

⁴⁴ « Li butto in acqua perchè imparino a nuotare ». FASCIE B., *Del metodo educativo di Don Bosco*, Torino 1927, 23. Aluden MB XVIII, 127.

⁴⁵ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-III-76, en la que, bromeando, le asegura que D. Lazzerio lo « encontrará más canoso que él cuando vuelva; pero... estamos en el baile y hay que bailar ».

⁴⁶ VESPIGNANI G., *op. cit.*, 162.

⁴⁷ Algunos ejemplos: « Presto speriamo che si incomincerà » (Ep. 11.4) la Escuela de Artes y Oficios. A D. Chiala le aconseja que « procuri di star presto meglio » (Ep. 11.6). A D. Cagliero « lo espera pronto » (Ep. 15.4). A D. Barberis le enviará « el Calendario de la Archidiocesis lo más pronto que se pueda » (Ep. 15.1). Le anuncia a D. Rua que « presto entereranno altri tre aspiranti » (Ep. 17.2)... En su última carta recomienda a D. Barberis « procurate di rimandarcelo presto » a Ceccarelli (Ep. 19.6).

Pero adquiere tonalidades de dramático SOS, lanzado con machacona insistencia en demanda de personal. Desde el inicial «esperamos pronto» (Ep. 3, 2), – recorriendo de parte a parte el epistolario con el atosigante «amado D. Bosco, mande pronto “compañeros” (Ep. 5, 2), “clérigos” (Ep. 8, 2), “buenos y diligentes sacerdotes” (Ep. 18, 7), “refuerzos” (Ep. 6, 4; 11, 5; 17, 2), porque “¿qué podemos hacer tan pocos?”» (Ep. 7, 1; 8, 1) cuando «hay tanta necesidad» (Ep. 7, 3) – hasta el *pronto* de su postrera carta, dirigido a los novicios: «Venid con nosotros, y venid todos» (Ep. 19, 5). Su «do de pecho» – con acordes proféticos – lo logra al confesar a D. Barberis en conciencia:

«Mio caro, si usted con sus novicios no viene – ¡y presto! – a ayudarme, esta gente me aniquila» (Ep. 10, 4).

Su «medio y método fundamental» apostólico⁴, aprendido en los preliminares de la *Escuela de fuego* del Oratorio, lo diseña D. Cagliero: «El P. Baccino me cuida como verdadero *Pastor Bonus*... la Misericordia»⁵. D. Bosco, en la semblanza mortuoria, se encarga de pergeñar los rasgos de este Buen Pastor: «su gran laboriosidad y celo», su exquisita paternidad con los jóvenes y cofrades de la Misericordia, «sus delicados modos y paciencia» en escuchar, en atender, en instruir (C IV, 12-13). Apreciación compartida por D. Lemoyne, que tan perfectamente lo conociera y juzgara en sus tres años de Lanzo (I, 5), y que a su muerte la ratifica en este compendio magistral: «Mostró qué noble corazón se encerraba en su pecho bajo las apariencias más humildes... Comenzó a desarrollar su labor... con exquisitos modales, con su paciencia, con su caridad...»⁶ haciéndose todo a todos...

3ª) **Pronto a mantenerse fiel por toda la vida a su vocación**⁷. La llamada vocacional intencionalmente abarca toda la vida, de por sí establece una situación irreversible y, por ello, su actitud esencial es la disponibilidad a Dios y a su función⁸. La docilidad fiel es un don de raíces y no de circunstancias. Son a los sentimientos, a las cosas, a las opciones radicales a las que se mantiene la adhesión por soler entrañar el exponente de una razón de vida. En D. Baccino esta disponible fidelidad a su opción vocacional, no solo es el exponente de la razón de su vivir, sino que – a través de minúsculos detalles – la convierte casi en una razón de ruta, conscientemente buscada cada día, cada momento... Sirvan para revelación dos pasajes – inicio y postrimería de su estancia argentina – como enmarque de su actitud permanente: «Ruega también por mí – suplica al ordenando y amigo Pesce – a fin de que el Señor me

⁴ *Actas CGE*, n. 93.

⁵ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 20-VI-1876.

⁶ LEMOYNE G.B., *Documenti* XVIII, 203.

⁷ Dec. *Ad Gentes*, 24 a.

⁸ MASSON J., *op. cit.*, 341.

haga digno de ser su fiel siervo y ministro » (Ep. 3, 1) ... « a fin de que me haga – insiste a D. Rúa – todo del Señor » (Ep. 17, 1).

Hombre de deseos, tales súplicas son el eco verbal de la respuesta fiel, dócil y perenne, otorgada a la llamada: « Hasta donde pueda, llegaré... » (Ep. 10, 4)... « Trabajo haciendo cuanto puedo » (Ep. 18, 8)... Expresiones entrecortadas, nerviosas plegarias lanzadas al azar, muestra de todo un florilegio apostólico-espiritual. Baccino, siempre en la escuela de D. Bosco, ha asimilado que « la operosidad determina el sentido que ha de darse al compromiso de conformidad con la voluntad divina: empeñarse en aquellas obras asignadas por Dios »¹¹. Y por su sencillez, por el modo corriente, natural con el que expresa la fidelidad de su compromiso, da la impresión de « entretenerse en seguir la voluntad de Dios »¹². Hasta que un día D. Cagliero le musita al oído – no quiere que los demás se enteren – que D. Bosco desea su retorno a Italia¹³. ¿América salesiana sin D. Cagliero?... Y el entretenimiento en seguir la voluntad de Dios, adquiriendo seriedad de fondo, dicta a D. Baccino un minúsculo pero perfecto tratadito de infancia espiritual. D. Bosco lloraría de emocionada alegría al recibir esta misiva:

« ¿Nos llama hijos y nos trata con tanto rigor? Si fuésemos ya adultos, paciencia; pero aún somos niños. El Señor a sus niños (o novicios en la religión) los alimenta con leche y caramelos, a los maduros envía las pruebas para que ganen méritos. ¿No se da cuenta que nosotros somos niños? ¿Y yo el primero? Si nos quita la cabeza, ¡ah!... ¿qué haremos? A las Indias envíe a otros. *Verumtamen: Non mea voluntas sed tua fiat...* » (Ep. 12, 1).

Misiva, que plasma la transformación sufrida por D. Baccino en lo de negarse a sí mismo hasta llegar a « instalarse » – feliz « instalación » – en la indiferencia absoluta a Cristo en D. Bosco.

Su epistolario, que es decir su vida, se cierra con el *Sí* grande de las almas pequeñas. Su postrer palabra – todo un símbolo de permanente fidelidad a su misión – es « *fiat*. Sac. Baccino G. B. » (Ep. 19, 9).

C. SU VIDA EN LA IGLESIA...

Exigencia primordial a todo enviado: « hombre de oración »¹⁴, puesto que « la oración reaviva la conciencia de su íntima y vital relación con Dios y de su misión de salvación »¹⁵. D. Cagliero como tempero de la espiritualidad misionero-salesiana consigna a los novicios « un especial espíritu de oración (si no convierte la palabra, convertirá la oración ardiente y fervorosa) »¹⁶. D. Bac-

¹¹ STELLA P., *op. cit.*, II, 16.

¹² CHIALA C., *op. cit.*, 55.

¹³ Nota 1 de la Ep. 12.

¹⁴ Dec. *Ad Gentes*, 25. CHAUTARD., *L'âme de tout apostolat*, innumerables ediciones a partir de 1910. Para el apóstol misionero SEUMOIS A., *L'anima dell'Apostolato Missionario*, Parma 1961¹.

¹⁵ Art. 58 de las Const. salesianas renovada.

¹⁶ AS 273.31.1 (7), carta de Cag. a los novicios salesianos de Turin, 16-III-1876.

cino alude a la doble dimensión – vertical y horizontal – del espíritu de oración con la mera señalización de su domicilio habitual:

« Mi vida en la iglesia, en el cuarto, y quando salgo, voi a ver los enfermos y no más » (Ep. 8, 5).

Inmerso cada vez más en las fatigas apostólicas y casi siempre, por encontrarse solo, sin el confort de la oración comunitaria, Baccino va a vivir la angustia, producida por la dicotomía oración-acción. Por una parte se lamentará de « no poder... prepararse jamás a la misa » (Ep. 8, 9) ni de hacer la meditación (Ep. 10, 3) y le embarga un fuerte remordimiento cuando, llegadas las diez de la noche, no ha podido rezar el breviario, bien « por escasez de tiempo » o por encontrarse tan rendido « que no puede más » (Ep. 10, 3). Por otra, esa misma angustia – gemido de gratitud a Dios (Ep. 10, 3) – aviva el ansia de vitalizar su breve pero sentida oración eucarístico-litúrgica personal, haciendo suyo el práctico consejo de D. Bosco dado a los misioneros, reflejo del compendio ascético-espiritual encerrado en los artículos 150-51 de las primitivas Constituciones⁷⁹: « Cada mañana encomienden a Dios las ocupaciones del día... señaladamente las confesiones, las clases, el catecismo y los sermones »⁸⁰.

La celebración diaria de la Eucaristía, que le proporciona el gozo de elevar en sus manos « al Cordero inmaculado » y « acercarse al Santo de los Santos », es para D. Baccino « santificación personal » (Ep. 3, 1) y obligado encuentro sacramental con su comunidad cristiana, sobre todo, la juvenil. Para él adquiere un significado decisivo en la cualificación de « escandaloso » el sacerdote que celebra con descuido imperdonable la misa (Ep. 7, 5). Por contraposición, motivo de la abundancia de intenciones de misa en la Misericordia (Ep. 2, 3; 11, 4; 17, 3) desde el arribo de los salesianos: « Me agrada (dice el donante) porque celebran la misa devotamente » (Ep. 7, 11).

El entrenamiento ejercitado en el colegio de Varazze, donde « supo dar mucho tiempo a la oración » (I, 8) litúrgico-personal, le ayudó eficazmente a conservar en medio de su múltiple laboreo una atmósfera de paz interior (Ep. 18, 8), en la cual su limitada oración litúrgica (breviario) y personal (me-

⁷⁹ En la edición príncipe era solo uno: « Vita activa, ad quam potissimum haec Congregatio spectat, efficit, ut socii nequeant compluribus pietatis exercitiis simul collecti operam dare. Quae quidem omnia socii supplant bonis exemplis sibi invicem praelucendo, et perfecte generalia christiani officia adimplendo » (*Constitutiones Societatis S. Francisci Salesii, Augustae Taurinorum* 1874, XIII [*Pietatis Exercitia*], 38). Fué la conocida y vivida por D. Baccino. Enriquecido dicho artículo en 1923, – « in novam formam redactas et ex officio emendandas » las Constituciones –, con el añadido a continuación, el 151: « Compositus corporis habitus, clara, religiosa et distincta pronuntiatio verborum, quae in divinis officiis continentur, modestia domi forisque in verbis, aspectu et incessu ita in sociis praeferre debent, ut his potissimum a caeteris distinguantur ». Espíritu que alienta los artículos 48 – « *Nuestro estilo de oración* » –, y 67 – « *La vida como oración* » – de las Constituciones renovadas en 1971.

⁸⁰ MB XI, 389-90. Hace el consejo n. XV.

ditación) expresase su modo peculiar de ser hijo de Dios⁴¹ y de « conseguir hijos de Dios » (Ep. 5, 3). Para el atento observador de la sencilla espiritualidad de Baccino recorrer los párrafos tercero al quinto de la carta décima – por él mismo denominada « coloquio con el Superior » –, es sorprender y gozarse en el paisaje interior y exterior de su alma tal como él la contempla cada día: torrentera de gracia, de apostolado, de virtud disimulada, de abnegación... que ni él percibe. Lo prueba el que rubrica el coloquio con un... « pero en esto no está todo (en efecto, usted sabe quien soy yo) » (Ep. 10, 5).

Y la conciencia de su pequeñez lo llevará a « reavivar continuamente la dimensión divina del compromiso apostólico: Sin Mi nada podeis hacer »⁴². Todo su epistolario está transverberado por la actitud de considerarse mendigo de Dios e ir mendigando a todos⁴³ con el eterno « preghi »... « pregate ». Esta profunda persuasión conduce a Baccino a vivir en Dios « la liturgia de la vida »⁴⁴, transformando su trabajo cotidiano – instrumento, la oración de presencia de Dios (I, 6) – en perenne eucaristía. Todo, aún lo más insignificante, lo coloca en la patena de su *sacrificium laudis*. Gratitud a Dios, Sumo Bien (Ep. 10, 3), por conservar la salud (Ep. 7, 8), por mejorar a D. Chiala (Ep. 11, 1), por haberlo escogido para Sí (Ep. 12, 2), por aumentar constantemente las intenciones de las misas (Ep. 17, 2), y, en particular, por fecundar su apostolado... *Deo gratias!* (Ep. 18, 3).

Y muy juntita, « María que es su auxilio »⁴⁵. D. Bosco, que tan singular puesto le otorga en su espiritualidad, aconsejó a sus primeros misioneros encarecidamente « la devoción... a María Auxiliadora »⁴⁶. Ella, la « Madonna » (Ep. 10, 9), madurará en la vida de D. Baccino su consagración – no su misión plena – con la gracia de la perseverancia (Ep. 5, 3), seguro de salvarse « a su sombra » (Ep. 12, 3). La advocación *Auxiliadora de los cristianos* no se le cae de la pluma con explosiones de devoción filial, a lo D. Bosco, en sus fiestas (Ep. 11, 6) y en su mes (Ep. 13, 6), en el distribuir su medalla con profusión (Ep. 10, 9). Desde los inicios su presencia adquiere papel preponderante en la labor educativa – recitación del rosario con los jóvenes obreros⁴⁷ – soñando con « rescatarle jóvenes hijos que están perdidos » (Ep. 5, 3).

Y la Auxiliadora, como siempre, cumple su función, hasta jugando a mi-

⁴¹ Art. 64 de las Const. renovadas.

⁴² Jn. 15,5. Incluido en el art. 48 de las Const. renovadas.

⁴³ Suplica incesantemente oraciones a todos (Ep. 3, 7; 13,10; 15, 7; 19, 9); salesianos (Ep. 3, 7; 7, 6; 17, 1), novicios (Ep. 10, 9), alumnos (Ep. 16, 3), amigos y conocidos (Ep. 13, 4; 16, 3) y, en especial, a D. Barberis (Ep. 10, 10; 13, 10; 15, 7; 19, 9) y, por supuesto, a D. Bosco (Ep. 6, 6; 7, 6; 8, 3; 12, 3; 14, 5; 18, 11).

⁴⁴ Art. 67 de las Const. renovadas.

⁴⁵ Art. 48 de las Const. renovadas.

⁴⁶ MB XI, 389-90. Hace el *consejo* XVI.

⁴⁷ Atestigua D. Vespignani que « tanti giovani operai convenivano ogni sera dopo il lavoro. Recitato con lui il santo rosario ai piedi dell'altare di Maria, si chiacchierava, si cantava, si suonava! ». VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 162-63.

lagros del alma y del cuerpo. Baccino lo narra como una cosa más de un día cualquiera de su vida...

« Ya me ha acontecido ir de noche a confesar a un enfermo. Los médicos dan pocas esperanzas; se confiesa y me retiro. Al día siguiente torno para recomendarle el alma. ¡Oh, maravilla! Se encuentra sana, fuera de peligro, sentada en su lecho. ¿Cómo se halla?, pregunto. – Me pusieron al cuello la medalla que usted dejó, he dormido, y ahora no siento debilidad, estoy curada. Bueno, gracias a Dios y a María Auxiliadora » (Ep. 10, 5).

Este es su ideario espiritual. Ni sospechar un tratado orgánico sobre la oración o las vías de la vida interior. Se trata de un infatigable religioso que escribe sus breves y escasas cartas a salto de mata (I, 9). Y que, sin soñarlo, va deletreando lo que el Señor ha hecho y hace en el trajín apostólico de cada día con la humildad, la inexperiencia y la limitación de su siervo.

2. Formación teológico-pastoral

Argentina recibe a los primeros salesianos con desusada « expectación ». Llegan « precedidos de tal fama y crédito – anota D. Chiala – que... Dios... se las apañará para que de nuestra nada salga algo de provecho... porque ayunos de medios materiales, limitados en ciencia, escasos de virtud, únicamente traemos un poco de buena voluntad para trabajar a la mayor gloria de Dios »⁴. Aún con las matizaciones oportunas, la valoración de D. Chiala conserva su validez global. En aquel caso, a la falta – necesidad evidente hoy tan vivida – de « preparación, adecuada a su personal vocación y en previsión de un campo de acción determinada »⁵, se unió la casi repentización del personal, impuesta por la premura del tiempo, cuyo bagaje específico para la misión concreta no era otro que el recibido (en mayor o menor cuantía) para la misión común salesiana, reforzado con el *discreto*⁶ barniz de lengua castellana.

En Baccino – como se ha estudiado – a lo anterior hay que añadir de agravante la ausencia de base cultural (I, 2) y la inmadura preparación, por tardía (I, 2) y acelerada⁷, al sacerdocio. Los biógrafos se esfuerzan en dejar constancia de su capacidad de asimilación, apoyados en su tesonera fuerza de voluntad (I, 3), y de su continua profundización en los estudios, especialmente teológico-pastorales (I, 8). Pero la realidad fué muy otra. Sobre D. Baccino gravitará siempre el handicap de su insuficiente, limitada preparación teológico-pastoral. Su epistolario, tachonado de referencias indirectas, en dos ocasiones se sincera directamente con D. Bosco:

⁴ CHIALA C., *op. cit.*, 228.

⁵ MASSON J., *op. cit.*, 346-47.

⁶ CHIALA C., *op. cit.*, 27-28. CERIA E., *Annali*, I, 253.

⁷ Cap. II del estudio de la Biografía.

« Soy un misionero sin ciencia » (Ep. 5, 1). « Aquí (para Mater Misericordiae) se necesitan hombres más expertos que yo » (Ep. 18, 8).

La segunda expresión, pronunciada en su última carta, alude a todo el complejo de su demora americana. Incluso contando con su innegable humildad, ha supuesto – laceración del corazón – un freno a sus ansias apostólicas.

D. Cagliero, apenas llegados a Buenos Aires y oteado el ambiente de la Misericordia, hace ver a D. Bosco la perentoria necesidad de enviar « un predicador formado y hecho » y « otro padre para la iglesia... porque D. Baccino, aunque ejerce muy bien su función de capellán, no tiene todavía la práctica suficiente para asumir la delicada responsabilidad del púlpito »⁷². Petición renovada en abril de 1876, cuando « de la Curia arzobispal le han enviado sacerdotes a tomarles exámen de confesión »⁷³.

El mismo D. Baccino – con consciente y humilde aceptación de su real limitación e incapacidad – secunda la demanda de D. Cagliero ante D. Bosco con insistencia. Y se atreve a proponerle « mande pronto » (Ep. 8, 2) como compañero en Mater (Ep. 8, 2; 13, 5; 18, 9) a D. Domingo Bruna⁷⁴, el cual, – a más de venir gustoso, desearlo D. Cagliero y hacer mucho bien (Ep. 7, 4) –, es « hombre a propósito » (Ep. 18, 9) ya que « predica bien y es instruido » (Ep. 7, 4).

La misma persuasión del valor apostólico de la preparación teológico-pastoral, intencionalmente al menos, lo tuvo en estado de formación permanente. En su correspondencia solicita a Turín abundantes autores latinos (Ep. 11, 5); amante de la historia, tanto patria como de la Iglesia, cuenta con la trilogía publicada por D. Bosco – *Historia de Italia* (Ep. 8, 2), *Historia Sagrada* (Ep. 11, 5) e *Historia Eclesiástica*⁷⁵ – y con la *Historia de la Iglesia* de Rohrbacher (Ep. 8, 2)⁷⁶. En la biblioteca puede consultar – « ajuar necesario para los misioneros »⁷⁷ –, en cuanto a teología moral y ascética la *Theologia Moralis* de Scavini, la *Dogmatica* de Perrone y la *Ascética* de Da Ponte y del

⁷² AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 14 y 18-XII-75.

⁷³ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-IV-76.

⁷⁴ Había sido su sucesor, como *catequista*, en el colegio de Varazze.

⁷⁵ Venían en el *ajuar* científico necesario para los misioneros y traído en el mismo viaje. MB XI, 560. Ver STELLA P., *op. cit.*, I, 229 ss.

⁷⁶ ROHRBACHER R.F., *Histoire Universelle de l'Eglise catholique*, 29 voll. Nancy 1842-49, 9ª ed. in 20 voll. (XV-XX, continuada hasta el 1889 por Chantrel e Chamard) Paris 1899-1903. Conocido y leído en Italia – « y preferido » por D. Bosco – « nell'edizione Marietti (1864-1865, 16 vols.) » (STELLA P., *op. cit.*, I, 240). El ya lo había estudiado (MB I, 445), lo hacía estudiar a sus clérigos en vacaciones (MB IV, 634) y se leía durante la comida (MB V, 575). « Quell'anno (1876) si finì di leggere a tavola la Storia Ecclesiastica del Rohrbacher; c'erano voluti nove anni a percorrere quei quindici grossi volumi, anche perchè s'intercalavano altre letture... Aggiungeremo che a Don Bosco il Rohrbacher sembrava l'autore più opportuno per la lettura a mensa... » (MB XII, 377). No ha de extrañar el aprecio de D. Baccino por dicha obra.

⁷⁷ MB XI, 559-60.

P. Rodríguez, y para la predicación lógicamente las *Obras* de S. Alfonso y las de Segneri⁷. Se aprecia – defecto del tiempo – la falta de comentarios de Sda. Escritura. En conjunto un bagaje teológico-pastoral apreciable.

La tiranía del tiempo y el creciente trabajo – sus dos ascéticos «verdugos» – ¿le permitirían aprovecharlo? Indiscutiblemente su teología no fué ciencia para la escuela sino para la vida real y el acervo cultural encuentra su clima, repartido al pueblo sencillo, – el que merodea por la Misericordia –, y a la juventud obrera. Menos mal que suple la rica espiritualidad.

III. INDIGENIZACIÓN⁸

Por intitularlo con el término técnico.

La biografía de D. Baccino remata su preparación, ateniéndose a la normativa del concilio Vaticano I⁹, con el estudio de «las costumbres, usanzas y la lengua hablada allá, encontrándose en pocos meses en condiciones de partir para aquellas lejanas tierras» (I, 11). Los medios se pusieron. Las personas, cada una dentro de sus posibilidades, respondió. Admitido que la indigenización no se verificó en todos ni tan rápida ni, por supuesto, tan plenamente como – nos atenemos a miembros de la primera expedición – en D. Cagliari, D. Tomatis, D. Pagnano, no obstante permanece válido, constituyendo una de sus glorias, el juicio de P. Stella: «Una actividad proveniente de un ambiente simple, popular y hasta ingenuo, de una cultura no del todo puesta al día; pero que, proyectándose en grandes empresas, sabe desarrollar insospechadas dotes de percepción y de adaptación»¹⁰.

Habida cuenta del modo habitual de comportarse de D. Bosco, no cuesta trabajo creer en un espíritu de adaptabilidad, capaz de superar y compensar las limitaciones circunstanciales en favor de un clima, primero de *acriollaje* y

⁷ STELLA P., *op. cit.*, I, 238-242 y II, 391-92. Para el P. Segneri: STELLA P., *op. cit.*, I, 73-75, 98-100.

⁸ «Parola sgradevole, ma esatta: l'indigenizzazione... presuppone nei missionari l'acculturazione e l'adattamento; nella giovane Chiesa, l'autenticità autoctona». MASSON J., *op. cit.*, 28. CHIALA C., *op. cit.*, 182-83 habla de «Castiglianizzammo». D. Cagliari, en sus aspectos negativos religiosos, asegura que muchos emigrantes se han «indianizzato». AS 126.2, cartas de Cag. a DB., 4-III, 7-X y 18-XII-1876; AS 9.126, carta de Cag. a D. Rua, 6-III-1876; AS 273.31.1 (9) carta de Cag. a Chiala, 4-IV-76. BELZA J., *Lasagna, el obispo misionero*, 169, especifica: «acriollarse».

⁹ El principio de la *adaptación* tan decantado en estos últimos decenios y sancionado oficialmente por la Iglesia en el Vaticano II, aparecía así en los esquemas misioneros del Vaticano I: «Maxima cordis charitate atque omnimodis benevolentiae signis populos, inter quos versantur, missionarii prosequi studeant; et semetipsos eorum indoli, usibus, ac modis, salvis tamen hac in re apostolicae sedis decretis, quantum in Domino fieri potest, aptare satagant, ut omnibus omnia facti, omnes Christo lucrifaciant. Cf. *Mansi* 53, col. 153.

¹⁰ STELLA P., *op. cit.*, I, 165.

después de propia *indigenización* de la Congregación. Conforme se profundiza esta etapa – gestación misionera salesiana – acrece el convencimiento que D. Bosco no lanzó a los suyos inmediatamente a la actividad misionera entre los indios, no solo por el temor que, como había acontecido a los precedentes misioneros, « los salvajes los destrozasen físicamente »¹¹, sino por pánico a que sus hijos viviesen minimizados, vencidos por un ambiente adverso, hostil, desconocido. Este lustro (1875-79), hasta la entrada en la Patagonia, supuso, junto con la experimentación de su *iter* y estrategia entre los civilizados de la región platense¹², un intenso catecumenado de verdadero « aculturamiento » e indigenización.

Las fundaciones porteñas, mucho más que las uruguayas¹³, se radicaron en *habitat* emigrante. Circunstancia que, unida a lo prematuro de su muerte, explica el que D. Baccino no sintiera tan en carne viva – a excepción de la lengua – la dureza de la adaptación. Aunque, por ello, no se la crea epidémica.

1. Aculturación

a. CIENTÍFICA

La que resalta a primera vista. Por su cargo de *corredor* de libros entre ambos continentes, se puede colegir que su acervo cultural argentino, en cuanto a la historia, estructuras sociales, orden moral y religioso, se enriqueció no solo en el diálogo con la realidad vivida cada día sino en contacto con los libros. Las tenues apreciaciones, con las que Baccino margina el catálogo de las obras remitidas, presupone, al menos, el consabido ojeo.

Envía a D. Barberis, sucesor de D. Chiala en el cargo de « comentador » de las cartas de los misioneros (*Ep.* 11, 1), estudios geográficos, estadísticos y políticos sobre la Argentina (*Ep.* 13, 3; 15, 1) de autores, como Víctor Martín de Moussy¹⁴ y Ricardo Napp¹⁵, reconocidos todavía clásicos¹⁶. Mientras a

¹¹ MB XI, 147.

¹² CHIALA C., *op. cit.*, 25-26. D. Cagliero podrá cotejar que el sistema educativo-pastoral allí « riesce a meraviglia come in Europa » (AS 126.2, cartas a DB., 16-III-76 y 5-III-77) pero que la asimilación, tanto de la lengua como de las costumbres, no resulta tan rápida como se esperaba (AS 126.2, carta de Cag. a DB., 5-6-III-77). Corrobora BELZA J., *Lasagna, el obispo misionero*: « Poco a poco, descubre un idioma tan parecido al propio, como para ofrecerle infinitas oportunidades de equivocarse sin advertirlo, junto a una muchachada un ambiente mentalmente veloz, agudo, *sobrador*, con irreprimibles ganas de reírse de los *gringos*. Las costumbres, por otra parte, se le aparecen tan semejantes como para caer con facilidad en la tentación de evaluarlas erróneamente con sus módulos importados, que arrastran sin querer, con razón o sin ella, el prejuicio latente de la superioridad europea, al que corresponde en la contraparte el desprecio al extranjero » (pag. 93).

¹³ BELZA J., *op. cit.*, 169-70.

¹⁴ MARTÍN DE MOUSSY V., *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*, Paris 1876.

¹⁵ NAPP R., *Die Argentinische Republik*, Buenos Aires 1876.

¹⁶ *Argentina*, en *Espasa-Calpe*, VI, 135.

estas obras las califica de « completas » (Ep. 13, 3), a *Breves Elementos de Geografía Argentina* los tacha de « muy infeliz » (Ep. 15, 1). Remite también « un *Atlas* completo » y un « *Mapa* de esta Confederación, recientemente editado » (Ep. 13, 3).

En cuando a misionología, – entonces en embrión –, percibe los horizontes que le abriese la *Historia Eclesiástica* de Rohrbacher (Ep. 8, 2). De la cercana Patagonia sabemos por D. Cagliero que los estudios existentes eran « pocos y atrasados »¹, por lo que sigue recomendando a D. Bosco – ya en marzo de 1877 – que a la Patagonia « no conviene ir a vertiginosa velocidad eléctrica, ni siquiera a la de tren... », los salesianos todavía no están preparados »². Y sino propiamente un tratado de misionología, si el instrumento más apto – a mano – con miras a la evangelización de los pampas lo constituyó el *Pequeño Manual del misionero para evangelizar a los indios fronterizos*. Baccino, al mandárselo a D. Barberis, dice « hecho por los PP. Lazaristas » (Ep. 15, 1). Su autor era, en efecto, el lazarista p. Emilio Savino³, magnífica estampa de misionero muy bien relacionado con los salesianos⁴. El mismo – como subtítulo – indica el interesante contenido: « Un catecismo menor en castellano y en indio, un confesionario (breve exámen preparatorio a la confesión) indio con su correspondiente traducción castellana y, por último, una pequeño repertorio de frases usuales y exhortación que pueden ser de alguna utilidad para la conversión y el ejercicio del Ministerio Evangélico en Idioma Indio »⁵. Utilizado ya por mons. Espinosa – y desde luego por sus acompañantes D. Costamagna y el clérigo salesiano Luis Botta – en la expedición militar del 1879⁶, se convierte en el texto catequístico preparatorio para los misioneros salesianos. Tan es así que la edición del año 1900 – con la adición de un « pequeño diccionario de las voces que se hallan en este Manual hecho por un Padre Salesiano » – está publicada en la « Tipografía salesiana del Colegio Pio IX De Artes Y Oficios »⁷.

b. SOCIO-EDUCATIVA

La pluma observadora, incluso en su brevedad y reclusión, recoge una gama sugestiva de gestos socio-educativos de la vida cotidiana, que la táctica pastoral salesiana no desprecia en la evangelización.

¹ AS 9.126, carta de Cag. a D. Rua, 20-XII-76.

² AS 126.2 carta de Cag. a DB., 5-6-III-77.

³ SAVINO E., *Pequeño Manual del misionero para evangelizar a los indios fronterizos*, Buenos Aires 1876. Existe un ejemplar de esta edición en la biblioteca de la Casa Generalicia, pgs. 122 de 10 x 15 cms.

⁴ ESPINOSA A., *La conquista del Desierto*, Buenos Aires 1939, 184-85. Además ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, III, 103-104.

⁵ Concebido en el contenido y forma según los modelos clásicos – Ripalda o Astete – de catecismos, a base de preguntas y respuestas breves.

⁶ COPELLO S., *Gestiones del arzobispo Ancelos en favor de los Indios hasta la conquista del desierto*, Buenos Aires 1944, 89.

⁷ El título es idéntico; el tipo de letra, al igual que el formato (11,5 x 15), es mayor lo mismo que el número de páginas (156).

El « don » del tratamiento. D. Cagliero « se sonríe porque de acuerdo a las usanzas del país ha de llamar *don* Belmonte »¹⁸⁷ al coadjutor que acompaña los primeros meses a D. Baccino. Este – en lugar del « señor » habitual italiano – le endosa siempre el pomposo *don* (*Ep.* 5, 1; 6, 4, 6; 7, 1, 4; 8, 5) sin sonrisa a flor de labios. Por el contrario en América, el *don* usual, dado en Italia al sacerdote, es sustituido por el más expresivo *padre*¹⁸⁸. D. Baccino gozará escribiendo en repetidas ocasiones a la americana « Padre Bosco », « Padre D. Bosco » (*Ep.* 6, 4, 6; 12, 3; 15, 6; 19, 8)¹⁸⁹, como si al repetirlo se acrecentasen sus sentimientos de filiación hacia él. En compensación le cabe a él la honra de ser el primero¹⁹⁰ de sus hijos sacerdotes, al que D. Bosco – también a la americana – lo distingue con « un saludo especial... al *padre* Baccino »¹⁹¹.

El reglamento del colegio de S. Nicolás – se cuida al máximo el aspecto educativo – tuvo por modelo « el de los Jesuitas, Bayoneses y Escolapios que son los más florecientes de Buenos Aires. Ceccarelli... guía en todo »¹⁹². Baccino agrega que « la divisa es más o menos como la del colegio de Varazze » (*Ep.* 11, 3).

El catecismo argentino, vehículo propagador de la fê, desde el inicio de los trámites desea el mismo D. Bosco conocerlo, revisarlo¹⁹³. Y será, como siempre, D. Baccino el buen samaritano que satisfaga las peticiones, enviando « el Catecismo de la Archidiócesis de Buenos Aires »; el de Montevideo no lo tiene por no haberse podido desplazar todavía (*Ep.* 15, 1).

El protocolo de la bienvenida eclesial les sorprende gratísimamente. Es costumbre, casi ritual, que ambos cleros visiten a los hermanos recién llegados. D. Baccino, con meticulosidad en él inusitada, describe la visita a mons. Aneiros que los atiende él mismo, en persona, rodeado – consigna expresamente – por « todos los sacerdotes de Buenos Aires pues había gran nú-

¹⁸⁷ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-III-76. Ver cap. IV, III, 2 a 1) del estudio-Epistolario.

¹⁸⁸ AS 9.126 carta de Cag. a D. Rúa, 14-VI-77, en la que dice que la salma de D. Baccino fué colocada en el panteón « destinado al clero – o come dicono qui – ai *padri* ».

¹⁸⁹ Mons. Aneiros, por el contrario, con ocasión de su visita a D. Bosco « non volle mai dire « Don Bosco », perchè diceva che il *don* da loro si dà, a un uomo qualunque e che egli non intendeva il « Don » usato da noi con i sacerdoti » (VESPIGNANI G., *op. cit.*, 92) y siempre en los discursos de Turín y Alassio lo nombra « nostro reverendissimo *Padre* ».

¹⁹⁰ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 177.

¹⁹¹ CERIA E., *Epistolario*, III, 114, carta a Cag. 16-XI-1876.

¹⁹² AS 126.2 carta de Cag. a DB., 1-4-II-76. Observa Entraigas que « el programa (reglamento) al que se refiere D. Cagliero... no salió al día siguiente, como anuncia el Inspector, sino al año siguiente. Obraron prudentemente, poniendo como modelo el reglamento de los colegios más conspícuos de entonces. Era provisorio » ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 420.

¹⁹³ Desde el principio de los trámites se preocupa de preguntar a Ceccarelli si han de llevar « catecismos » (CERIA E., *Epistolario* II, 497, carta de agosto 1875) y al recibir contestación negativa pues « no servirían ya que aquí los alumnos estudian castellano y latín » (AS 31.22 cartacopia de Ceccarelli a DB., 10-X-75), D. Bosco ruega de nuevo a D. Cagliero en sus recomendaciones confidenciales « al Dott. Ceccarelli... che mi raccomando pel catechismo argentino » (CERIA E., *Epistolario* II, 518).

mero». Resalta la de « los Superiores de los Jesuitas » y el fraterno deber de iniciar la devolución de tales visitas. Significativo que mientras D. Baccino se siente – observación conclusiva – « confundido por tanta deferencia » (Ep. 3, 4), D. Cagliero, más perspicaz, – casi como consecuencias inmediatas de tal usanza – enumera: el arzobispo, que « nos quiere de verdad... ha otorgado todas las licencias sin reserva alguna...; muchos párrocos, como buenos amigos, han ofrecido su apoyo, y en la despedida todos los superiores religiosos » – rector del seminario (jesuita), superior de los Lazaristas, provincial de los Dominicos, guardián de los Franciscanos – les han asegurado que en ellos « tienen un hermano y en cuanto puedan, dispongan de ellos y de los demás con toda libertad y confianza »¹³².

Tal costumbre significó el cauce que canalizaba el sentido eclesial, encarecido por D. Bosco. Con el sr. arzobispo, sin cuyo beneplácido ha rogado a los suyos no emprender nada¹³³; en sintonía perfecta con los iglesias locales, a las que – en expresión de Cagliero – « la Congregación Salesiana está dispuesta a servir »¹³⁴, y en eficaz pastoral de conjunto con el clero diocesano y religioso, al que – en sus consejos – D. Bosco encarece « amen, teman, respeten... y hablan siempre bien »¹³⁵.

D. Baccino, escueto, – a más de los elogios, ya sentidos, prodigados a la entrega del arzobispo y su secretario por los salesianos –, potencia el sentido eclesial en la disponibilidad « de muchos párrocos » (Ep. 3, 4; 7, 5). Idéntica respuesta por parte de las familias religiosas, en especial, los jesuitas (Ep. 3, 4), con los que por concomitancia en las tareas educativas se tendrán intercambios culturales (Ep. 15, 1). Asoman a su epistolario también las religiosas. Capellanes de las Hermanas de la Misericordia (Ep. 10, 2)¹³⁶, en cuyo apartamento fueron alojados de momento al desembarcar (Ep. 3, 3), D. Baccino les envía las jóvenes de « más de veinte años para que las instruyan privadamente » (Ep. 7, 1) con vista, sobre todo, a la recepción del sacramento de la Eucaristía y del matrimonio.

c. RELIGIOSO-DEVOCIONAL

La simbiosis adquiere su álgida expresión en el campo religio-litúrgico-devocional hasta tal punto que – en apreciación de mons. Tavella – « la primera Inspectoría Americana más que ninguna otra, si cabe la comparación, recibió

¹³² AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 18 y 30-XII-75.

¹³³ CERIA E., *Epistolario* III, 81, carta a Cag. 1-VIII-76.

¹³⁴ Carta de Cag. a D. Rafael Yéregui, 22-I-1876, ofreciéndose a mons. Vera (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 386), de quien afirmará D. Cagliero a DB el 4-I-77 que es para ellos « más que un padre » (AS 126.2).

¹³⁵ MB XI, 389-90. Hacen los *consejo* VIII y X.

¹³⁶ Las Hermanas de la Misericordia de Savona habían ido en la misma expedición « chiamate – dice D- Chiala – per la stessa missione » (*op. cit.*, 28). Sobre ellas MARTINENGO F., *Sor Maria Josefa Rosello* (traducción castellana de Placco Ciro), Buenos Aires 1886. Además ENTRAIGAS R., *op. cit.* I, 127-133, 318-21. *Le Figlie di Maria Madre di Misericordia. Da Savona a Buenos Ayres*, en *L'Unità Cattolica* 36 (13-II-76) 142.

la abundantísima herencia de todas las prácticas religiosas cómo las exigía D. Bosco »¹⁰⁷. Creemos, por ello, que se trató no de pura indigenización sino de benéfico trasvase italo-argentino salesiano, no exento en el futuro de tensiones, originadas al pretender el definitivo y armónico conglomerado autóctono. Y la iglesia de Mater Misericordiae, por su contextura, sería el máximo exponente¹⁰⁸.

Baccino paladea las mieles, tal vez, no desprovistas de las primeras hieles. Durante aquellos años en la Misericordia dominan las funciones en italiano (Ep. 7, 1), celebradas según « el rito (latino) mientras en las demás iglesias se observa el rito toledano »¹⁰⁹. Lo que no quita para que con el trascurso del tiempo la presencia de los nativos obligue al desdoblamiento de la función vespertina dominical en ambas lenguas (V, 1; Art. 2) con las consiguientes muestras de disgusto por parte de cierto elemento italiano. Pero, en general, el trasiego religioso-devocional es prolijo y sereno.

Aprovechan la « linda costumbre », aún « muy floreciente en la demarcación de la Misericordia »¹¹⁰, de los niños, que apenas divisan al sacerdote, corren: « ¡Padre, su bendición!... Unos juntan las manecitas y otros se arrojan » (Ep. 10, 8)... Piden a menudo – tanto pequeños como mayores – una medallita » (Ep. 7, 1), motivación usufructuada por D. Baccino para dejarla a la cabecera de los enfermos graves, (Ep. 10, 3), y siempre para propagar la devoción de M^a Auxiliadora (Ep. 10, 9). Coincidentes las dos columnas, sostén del sistema educativo salesiano y base de la religiosidad del pueblo latinoamericano, D. Bosco no puede no elevarlas en los consejos a sus misioneros: « Recomienden constantemente la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora »¹¹¹.

La devoción al Stmo. Sacramento giraba en hispanoamérica en torno a dos goznes litúrgicos fundamentales¹¹²: 1) *La Semana Santa*, diseñada en sus más mínimos detalles en un *tandem* Cagliero-Baccino¹¹³, se centra el Jueves Santo, en el « monumento, que contiene en una urna el Stmo. Sacramento », y el Sábado de Gloria – entonces – en el comulgatorio, rebosante de hombres y

¹⁰⁷ TAVELLA R., *Ilmo. mons. Santiago Costamagna. Memorias Biográficas*, Buenos Aires 1925, 157.

¹⁰⁸ En las divergencias surgidas en 1928, a la afirmación 5^a de la Hermandad de la Misericordia – « si da incremento nell'ambiente della Chiesa italiana ad altre istituzioni con fini diversi di quelli della Confraternità –, contesta D. Vespignani: « Ci si vuole per far colpa che noi abbiamo fomentato la Pietà secondo le raccomandazioni della Chiesa, del Vicario di N.S. Gesù Cristo, e secondo gli ordini della Curia de B.A e anche secondo lo spirito della nostra Congregazione?... Confratelli, che vogliamo il bene della loro Associazione, la frequenza dei fedeli, dei buoni Italiani... » (AS 38 Buenos Aires – Coll. D. Bosco. *La Chiesa degli Italiani a Buenos Aires*).

¹⁰⁹ *I salesiani nell'Argentina ed in Patagonia*, en *L'Unità Cattolica* 99 (27-IV-77) 394.

¹¹⁰ AS 275 carta de Rabagliati a D. Barberis, 18-I-77.

¹¹¹ MB XI, 389-90. Hace el consejo XVI.

¹¹² BAYLE C., *El culto del Santísimo en Indias*, Madrid 1951.

¹¹³ Con dicha carta-(AS 273.31.1(9), Cag-Baccino a Chiala, 4-IV-76)- concluye D. Barberis su libro *La Repubblica Argentina e la Patagonia*.

mujeres « para cumplir con Pascua ». 2) El *Corpus Christi*. Las procesiones de los italianos en este día, destacando « las de la Hermandad de Mater Misericordiae, eran famosas »¹²⁴. Los salesianos encuentran el terreno abonado. Las celebradas en los años 1876 y 1877, dirigidas por D. Baccino¹²⁵, superan en participantes – « solo hombres » – a la de la catedral¹²⁶, por lo que toda Buenos-Aires se hizo lenguas de este acto¹²⁷.

Semanalmente – testigo D. Baccino – la función vespertina dominical se clausura con la bendición del Stmo. Sacramento en la capilla de la Misericordia, práctica que D. Cagliero convierte en « diaria »¹²⁸.

En la devoción a la Virgen se hermanan los exuberantes fervores latino-americanos con los no menos efusivos de los salesianos. Las advocaciones se multiplican, siempre adosadas a un misterio de Cristo o devoción popular: La Virgen en aquellos países, ante todo, es *Inmaculada*, cuya fiesta culmina el mes de María¹²⁹, « que aquí (advierte Baccino) es el ... de noviembre » (Ep. 14, 6). Ese primer mes mariano, vivido en América, lo orquesta D. Cagliero con su habitual maestría: predicación en castellano tres veces por semana; lleno a rebosar los domingos, desde las 15 a las 18 de italianos y de las 19 a las 21 de argentinos. « Por esto – murmura – andamos jorobados D. Baccino y yo »¹³⁰. Mas ahí queda el fruto: « el ocho de diciembre hubo 500 comuniones (200 de hombres) »¹³¹. Junto a la Inmaculada, la *Purificación* o *Candelaria*, que « acá es fiesta grande »¹³², los salesianos la asimilan: en 1876 ya « se celebra la misa cantada en Mater, estrenándose un órgano »¹³³, y en 1877 en este día se inaugura el colegio de Villa Colón¹³⁴. Advocación mariana, « a la que tienen particular devoción », es la *Dolorosa*, rememorada el Viernes Santo por la noche con « el sermón de la Soledad..., sermón predilecto de la piedad de los americanos », y que, por enfermedad de D. Cagliero, debió casi repentizar D. Baccino en 1876¹³⁵.

¹²⁴ « Después de las legendarias manifestaciones realizadas en Sto. Domingo, en los albores de la Cofradía, hubo una pausa » (Archivo de Mater Misericordia, *Reseña de Mateo Barcale*), pero « en julio de 1857 se estrenan en la nueva iglesia de la calle Moreno » (El Católico Argentino, 27-VI-1875). Cfr. BELZA J., *En la Boca del Ríacuelo*, 191.

¹²⁵ AS 275 carta de Rabagliati a D. Barberis, 20-VI-77.

¹²⁶ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 2-VII-76.

¹²⁷ Desde luego, la prensa. *La América del Sud*, 14 y 27-VI-1876.

¹²⁸ TAVELLA R., *op. cit.*, 157.

¹²⁹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-76.

¹³⁰ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 5-XII-76.

¹³¹ AS 126.2 carta de Rabagliati a D. Bonetti, fines de 1876.

¹³² AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 29-I-76 y 8-II-77 (La Inmaculada era fiesta de precepto en Uruguay).

¹³³ El Católico Argentino del 20-I-76 publicaba el siguiente suelto: « Capilla Mater Misericordia. El día 2 de febrero... a las 10 1/2 de la mañana se celebrará la misa cantada, estrenándose un órgano construido en el país por el señor Poggi ». Cfr. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 423. Lo confirma el coadjutor Belmonte que en la Ep. 4 de D. Baccino pone esta apostilla: « Nella chiesa della Misericordia abbiamo dà bisogno un organista che abbiamo l'organo nuovo... ».

¹³⁴ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 8-II-77. BELZA J., *Lasagna, el obispo misionero*, 73-75.

¹³⁵ AS 273.31.2 (9) carta de Cag-Baccino (Ep. 9) a D. Chiala, 20-IV-76.

Puesto de privilegio en Mater ocupa para la colonia italiana la fiesta, precedida de su solemne novena, de la *Patrona*. De la del año 1876 – única vivida por nuestro protagonista – D. Tomatis atestigua que « D. Cagliero con su ayudante don Baccino celebraron... una gran fiesta en honor de la Virgen de la Misericordia »¹²⁶. Anunciada por la prensa y « predicada en castellano novena y fiesta por D. Cagliero » (*Ep.* 14, 4), en ambas hubo inusitada concurrencia¹²⁷.

Tanto por parte del elemento inmigrado como del nativo la advocación *Auxiliadora* encuentra un clima fecundado. Ya el 24 de mayo 1876, primera festividad de M^a Auxiliadora en América, la celebran con misa « en su honor como allá » (*Ep.* 11, 6), obsequiados alegremente por personas piadosas con vino y bien condimentados platos, pero (musita Cagliero) « con el corazón, la mente, los ojos y el alma fijos en Turín »¹²⁸, « a los pies de su altar » (*Ep.* 11, 6) – (reitera Baccino) – y con el filial augurio a D. Bosco de « Buona festa » (*Ep.* 9, 3). Ella, Auxiliadora también de aquellos cristianos en acto o en potencia, supo *acriollarse*, « indigenizarse ». Al año siguiente, precisamente durante su novena – 17 y 20 de mayo de 1877 – era espléndida realidad el soñado triángulo salesiano en Buenos Aires: La Boca – Mater Misericordiae – Hogar de S. Vicente, garantía hacia la Pampa y Patagonia.

2. « La lengua hablada allá » (I, 11)

Motivación no secundaria en D. Bosco de la aceptación de la Argentina como primer campo de misión salesiana, no europeo, fué la similitud de lengua. Se ilusionó demasiado. No descuidó la preparación lingüística (I, 11), mas con optimismo desmedido apostilló la lista oficial de la expedición pionera, remitida a Propaganda Fide: « Todos además conocen la lengua española »¹²⁹. El barniz lingüístico, recibido antes de la partida, resultaría tan *discreto* en el campo de la misión que, apenas salen del habitat inmigrante italiano, delatan su identidad: « *Un gringo recién venido* »¹³⁰. Y « para triunfar en

¹²⁶ AS 275 carta de Tomatis a D. Francesca, 19-X-76.

¹²⁷ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 7-X-76. He aquí la glosa hecha en *L'Unità Cattolica*: « Nelle domeniche passate – (el 1 de octubre, data D. Cagliero) – si celebrava con pompa e magnificenza la festa titolare della chiesa di Nostra Signora della Misericordia, apparsa ai Savonesi l'anno 1576; per loro era una festa non solo religiosa, ma anche patriottica, come ricordo dei molti e straordinari favori con cui la Sta. Vergine ha sempre distinto l'Italia e protetto gl'Italiani... Si: colà l'Italia si incontrava veramente unita: udimmo il bell'accento toscano e la dolce pronuncia romana; udimmo la cadenza del Napoletano armonizzare coll'affettata pronunzia del Siciliano; si distinguevano i varii e difficili dialetti del settentrione, il lombardo ed il genovese, il veneziano ed il piemontese; si vedevano pure uniti gli spiriti e legati tutti i cuori dalla devozione alla Santissima Vergine Madre di Misericordia... La statua della Vergine, opera veramente artistica di un Genovese... (a continuación describe la procesión, la concurrencia a los sacramentos) ». *Gli Italiani in Buenos-Ayres*, en *L'Unità Cattolica* 292 (17-XII-76) 1166.

¹²⁸ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 16 mayo-4 junio 1876.

¹²⁹ AS 132 *Missioni*. Busta 4.

¹³⁰ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 20-I-77.

estos países – vaticina D. Cagliero a D. Bosco – se requiere dominar el idioma no mediamente sino bien, de lo contrario *apesta a gringada* (puzza di furasterum), cosa que desagrada a los de acá »¹⁰⁰.

Y ellos no lo dominan a esas alturas, marzo de 1877. A la deficiente preparación, se añade en Buenos Aires el vivir inmersos, casi exclusivamente, en el elemento italiano, cuyo trato « nos arruina la lengua »¹⁰¹.

Baccino lo sufre cada día y cotidianamente intenta superarlo. Su epistolario – espejo de su lengua hablada – desde la carta inicial aparece salpicado de palabras, frases, párrafos en español. Su alma de apóstol ante la presencia – cada vez más nutrida – de criollos-emigrantes, nativos o hijos de inmigrantes (*Ep.* 13, 2), hace esfuerzos inauditos para superar la barrera de la lengua. Y la carta n° 15 – toda ella escrita en « su » castellano italianizado –, es una margarita literaria de la primera generación misionero-salesiana, sino por la perfección del estilo lingüístico, que denuncia su patente deficiencia, si por el espíritu ebrio de encarnación, que la inspira, recorre y alienta.

Mas, ¿logró predicar en castellano?. El articulista de su muerte (*Art.* 2) y algún comentarista, sin más, anotan que « predicaba ora en italiano ora en castellano »¹⁰². El testimonio de cuantos lo circundaron sugiere lo contrario.

Durante el semestre inicial, – con casi todos los feligreses, italianos (*Ep.* 7, 2; 8, 2...) y la Misericordia, su iglesia –, han de « trabajar en italiano » (*Ep.* 2, 3), celebrando las funciones en esta lengua¹⁰³. Sin embargo, a los quince días ya dan el catecismo a los niños¹⁰⁴ y « confiesan » en castellano (*Ep.* 4, 1). ¡Con qué satisfacción anuncia a D. Bosco, a los dos meses de

¹⁰⁰ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 5-6-III-77. Es la carta fundamental para todo este punto. Continúa dando normas a D. Bosco para el futuro: Destinar pronto a los nuevos misioneros y profesores a fin de que « incomincino ad aprire la grammatica, studiare e poi, poi che ci li mandi qui a fare al meno sei mesi di tirocinio di spagnuolo ». D. Bosco aprendía la lección. En la *Crónica* de D. Barberis aparece claro. Así hablaba el 6 diciembre 1875: « Ora che in America si é cominciato, io non mi do più pensiero grave di essa; neppure quando sarà da spedir qualcuno dovremo darci pensiero per la lingua. Studii un pochetto la grammatica prima di partire, legga un poco e tanto basti. Arrivato colà si aspetterà un paio di mesi prima di metterlo in tutto all'opera, e farà tanto in questi due mesi con incomodo, si può dire, di nessuno quanto farebbe qui in 6 con grave incomodo di molti » (AS 110 (1 bis) III, 38). En abril de 1877, tras recibir la misiva tremenda de D. Cagliero, piensa de otro modo: « ... pareva che da principio D. Bosco desiderasse proprio di fare una nuova spedizione appena dopo Maria Ausiliatrice... Subito dopo si sarebbe incominciato sul serio questo studio (de español). Disse poi ancora che avrebbe desiderato si preparassero meglio sullo spagnuolo e potessero avere almeno un mese D. Cagliero a dirizzarli, andando là fossero capaci a lavorare » AS 110 (1 bis) XII, dal I 1877.

¹⁰¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 5-6-III-77. Por esto dice que colocará la mitad en Montevideo (Villa Colón) y la otra mitad en S. Nicolás... En efecto, « los misioneros salesianos del Uruguay hablaban el castellano mejor que los de Argentina ». ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 134.

¹⁰² MB XI, 169. Lo mismo dice LEMOYNE G.B., *Documenti* XVIII, 203: « Predicava spesso ora nella nostra lingua per i moltissimi Italiani che si trovano a Buenos Ayres, ora in lingua spagnuola per tutti gli altri ».

¹⁰³ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

¹⁰⁴ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 30-XII-75. En carta del 2-II-77 D. Bodrato asegura a D. Barberis que Baccino « hace el catecismo en español ».

estancia, que espera «dentro de poco explicar el Evangelio en castellano!» (Ep. 5, 2). Espera que se eternizaría... en admirar la «audacia oratoria»¹²⁶ de D. Cagliero, que da a los jóvenes de S. Nicolás los ejercicios espirituales «en lengua española (Ep. 13, 1) y, tras «una novena... en lengua castellana»¹²⁷, ahora se inicia el mes mariano... en la misma lengua... ¡Es valiente!» (Ep. 14, 4). Ha podido originar el equívoco el plural, empleado por D. Cagliero en esta circunstancia: «Predicamos el mes de María en castellano»¹²⁸. ¡Qué más hubiera deseado D. Baccino! Las ocasiones se suceden y no se lanza... D. Bodratto, quien en febrero de 1877 vuelve a repetir que «D. Baccino se preparaba todavía para explicar el Evangelio en castellano», puntualiza que en la cuaresma predicán todos – «los viernes D. Baccino» – pero «hasta ahora solamente D. Cagliero predica en castellano»¹²⁹.

¿Conseguiría hacerlo en los dos últimos meses de su vida? No consta en testimonio escrito. Se lee, sin embargo, en las páginas de su vida. Si no le dió tiempo de madurar plenamente su indigenización, sí lo tuvo para patentizar sus arduos y sinceros esfuerzos por encarnarse en el pueblo americano, trámite forzoso los emigrantes.

El vocablo *América*, señuelo para tantos únicamente de dinero, es para él reclamo vocacional (Ep. 1, 2; 3, 2; 19, 3). Le duele en las propias carnes su situación religiosa: «¡Pobre América!» (Ep. 7, 5). Con la lejanía, al avivarse el sentimiento de filiación salesiana, toma conciencia la nueva filiación: «¿Se recuerda aún de sus antiguos hijos, ahora americanos?» (Ep. 16, 3). Casi su postrer sugerencia es una invitación colectiva a los novicios de Europa a que «vengan a encontrarle en América» (Ep. 19, 8). ¿Motivo?. El de siempre. El que constituye la razón de su vida y constituirá la razón de su muerte:

«Estos argentinos me matan con el trabajo abrumador» (Ep. 11, 5).

Y sean «estos argentinos», quienes, sin alharaca panegírica, cierran el capítulo: «Los argentinos estamos en deuda con este ejemplar religioso – descubre Entraigas –. Baccino es una gloria de la Congregación Salesiana de América»¹³⁰, ya que «decir el Padre Baccino – corrobora el cronista del colegio Pio IX de Buenos Aires – es decir el hombre que extendió la primera hora de la obra salesiana en el país»¹³¹.

¹²⁶ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 5-6-III-77.

¹²⁷ . Se refiere a la novena de «ánimas». AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-XI-76.

¹²⁸ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-XI-77.

¹²⁹ AS 275 cartas de D. Bodratto a D. Barberis, 2-II y 5-III-1877.

¹³⁰ ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, II, 289, y *El apóstol de la Patagonia*, 178.

¹³¹ AS 329 Buenos Aires – Pio IX. *Crónica del Colegio Pio IX y parroquia desde 1875-1937*, pag. 4.

CAPÍTULO III

« ME ESFUERZO EN SER... UN AUTÉNTICO MISIONERO »: SU ACCIÓN APOSTÓLICA

El esfuerzo en la plasmación de su identidad misionera lo evidencia su « buen hacer » apostólico. El cronista del colegio Pio IX prosigue: « D. Baccino comprendió en su celo infatigable todas las manifestaciones de la obra salesiana »¹. Que el artículo 24 de las Constituciones renovadas – *La acción misionera* – traduce al lenguaje de hoy: « incluye todos los compromisos educativos y pastorales de los salesianos ». No extraña, pues, que – aún tras las precisiones del Vaticano II – la actividad apostólica de Baccino haya merecido el calificativo de « auténtico apostolado misionero »². En su época ambas actividades, a veces, se confundían fraternamente; hoy – decimos – le faltó el « estar en lugar de misión » a su ser misionero « en espíritu y en verdad », del que su acción lleva el sello, la impronta inconfundible.

Intencionalmente meta final la Patagonia, temporalmente el *iter* – carente de planificación sistemada – se inicia en S. Nicolás de los Arroyos. Al desembarcar se encuentran por sorpresa en Buenos Aires con la capilla de la Misericordia, parada que consideraban perdida. Y ya tiene D. Baccino su parcela...

El Epistolario – fiel radiografía, ante todo, de su actividad en *Mater* – proyecta lo característico de la acción misionera salesiana: Fidelidad a la evangelización con marcada incidencia en la catequesis, especial solicitud por los pobres, los que sufren, por la formación de los jóvenes y el cultivo de las vocaciones³.

¹ AS 329 Buenos Aires – Col. Pio IX. Su texto completo: « Decir el Padre Baccino es decir el hombre que extendió la primera hora de la obra salesiana en el país... Fué el sustituto del P. Cagliero en la Capilla Italiana.

Compendió en su celo infatigable todas las manifestaciones de la obra salesiana: atendía a la Capilla, enseñaba el catecismo, atendía el oratorio, acudía al lecho del moribundo, instruía con mucha dedicación a los nuevos desposados... Y aún encontraba tiempo de dictar clases a varios jovencitos en quienes vió latente el germen de la vocación sacerdotal... » (*Crónica del colegio Pio IX y parroquia de 1875 al 1973*, pag. 4).

² VALENTINI E.-RODINÒ A., *Dizionario Bibliografico di Salesiani*, 25.

³ *Actas CGE.*, n. 472 y artículo 24 de las Const. renovadas. Los mismos objetivos, señalados por el convenio celebrado en Roma (9 al 13 junio 1972) sobre el tema *L'apporto dei Religiosi Italiani nella Chiesa dell'America Latina*, en *Documentazione ed Atti del Convegno*, Roma 1972, 128-130.

I. FIEL A LA EVANGELIZACIÓN

Al día siguiente del desembarco – comunica D. Cagliero a D. Bosco – eran « ya esperados en la iglesia de los Italianos »; y D. Baccino, como buen peón de brega, sin « haber tenido tiempo de reposar »⁴, recibidas sus credenciales – « todas las licencias sin reservas » –, inicia su faena (II, 5).

Desde el céntrico mirador de *Mater* no tardan en percatarse que la formación de la nueva nación argentina no puede descuidar el aspecto religioso. Ciertamente que el pueblo cuenta con elementos válidos de fe auténtica y secular, pero – con todos los buenos, tanto del clero diocesano como religioso – comprenden que, aún respetando tales elementos, hay que sacudir el inmovilismo de un cristianismo « recibido », con una evangelización renovada, capaz de lograr que esa fe auténtica, purificada, madure y se comprometa más vitalmente:

« Es necesario – habla por todos Cagliero – una reacción, especialmente en la predicación, que no se hace. ¿Y las funciones? ¿Y las confesiones? Y los sacramentos, ¿cómo se administran? ¿cómo se reciben?, ¿cómo se dan? Hagamos las debidas excepciones, pero... »⁵.

Y esta conjunción adversativa entraña la entrega incondicional de Baccino a este vasto programa de evangelización.

1. Verbal

a. PREDICACIÓN

La ineludible obligación de predicar va a constituir la luz y la cruz de D. Baccino (*Ep.* 5,1).

Una vez más, guiados por el Vaticano I, tornavoz de la concepción paulina, consideran función primera el ministerio de la palabra, reclamado por una carga teológica-espiritual – « la fe tiene su inicio y su progreso... *ex auditu, auditus per verbum Christi, et quomodo audient sine predicante?* »⁶ –, y por una consideración socio-ambiental, debida al hecho de vivir la oratoria argentina « su días de oro » durante la presidencia de Avellaneda⁷.

⁴ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

⁵ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-II-76.

⁶ Rm 10,17. Cfr. AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 18 y 30-XII-75. La idea del Vaticano I: « Quoniam vero fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi, annuncietur cum omni fiducia verbum Dei » (*Mansi* 53, col. 153, del cap. II del *Schema Decreti de Apostolicis Missionibus*) y lo que continúa es una aplicación al aprendizaje de la lengua para que la fe pueda entrar por el oído, al igual que lo aplica en su cap. II el *Schema Constitutionis super Missionibus apostolicis* (*Mansi* 53, col. 49).

⁷ Durante la presidencia de Avellaneda la oratoria argentina vivió sus días de oro. Bajo esta presidencia « la palabra es realmente un instrumento de gobierno. El comprende que la necesita y la usa. Avellaneda orador, no deja desierta una sola tribuna y es difícil decir cual es su triunfo

Como botón de muestra, vaya la toma de posesión provisoria de Mater Misericordiae. La prensa bonaerense, que ya con antelación ha anunciado como orador sagrado al « señor doctor Juan Cagliero recientemente llegado de Italia », corea su elocuencia, « su palabra fácil, enérgica y persuasiva »¹ y el ser « escuchado por una multitud increíble » – anota Cagliero –, suceso repetido en el triduo preparatorio a la Navidad, al que, además, acudió « lo más influyente del clero argentino »².

Consejo a D. Bosco: Todo el éxito de la Misericordia « pende de eso: el predicador es el que sostiene la Iglesia »³.

Está D. Cagliero, mas debe ausentarse con frecuencia. Ello descubre en D. Baccino no solo el freno de la lengua para el ministerio de la predicación sino su insuficiente preparación. Tres prenotaciones a D. Bosco en los quince días primeros de estancia, muestran bien a las claras lo que para D. Cagliero significa la solución del problema. Con léxico vario le hace comprender la perentoria necesidad de « un predicador formado... un predicador *ya hecho*... un buen predicador ». ¿Razones irrefutables?. Porque « todo el éxito depende de eso... » y porque « D. Baccino aún no ha adquirido la práctica para asumir la responsabilidad del púlpito »... Y a los tres meses, ante la perspectiva esperanzadora, insiste: « En la Iglesia de la Misericordia necesitan dos sacerdotes que prediquen bien »⁴.

D. Baccino, consciente de su limitación, con admirable humildad él mismo propone a D. Bruna, como al hombre más apto (*Ep.* 18, 9), seguro que « hará mucho bien » (*Ep.* 7, 4), pues, a más de ser instruido, predica bien (*Ep.* 7, 4; 8, 1). Agradece a D. Bosco el nuevo director, D. Bodrato, hombre bondadoso, experimentado, prudente y que « agrada *muchísimo* por su forma de predicar » (*Ep.* 18, 4). Y sus impulsos instintivos, por sinceros, se nos antojan ingenuos pero válidos gestos testimoniales. Al oído silabea a D. Bosco su pánico a la predicación cuando se contempla « tan sin ciencia y virtud » (*Ep.* 5, 1) y le participa su admiración de que la gente lo escuche a él – « pobre chapucero » (*Ep.* 7, 2) – que debe suplir a D. Cagliero.

mayor. Los grandes oradores se destacan en todos los órdenes sociales (enumera los políticos y luego...) en la tribuna sagrada dominaba fray Mamerto Esquiú y en el Colegio Nacional y en la Universidad el verbo extraordinario de José Manuel Estrada convocaba a la juventud a escuchar con unción casi religiosa sus grandes lecciones de Historia Argentina y de Derecho Constitucional ». Cfr. GALLO V.C., *La presidencia de Avellaneda*. Citado por TAVELLA R., *La historia de mi Patria*, Buenos Aires 1920, 366.

¹ Aparecido en el semanario *El Católico Argentino*, 73 (18-XII-1875) 399, en estos términos: « Iglesia Mater Misericordiae.- Mañana a las 10 se celebrará en esta Iglesia una solemne Misa con sermón que predicará el señor Cura de San Nicolás de los Arroyos, doctor don Pedro B. Ceccarelli. Por la tarde, a las 4, habrá vísperas solemnes; y terminadas éstas, predicará en idioma italiano, el señor doctor Cagliero recientemente llegado de Italia ». Cfr. ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 321.

² As 126.2 cartas de Cag. a DB., 18 y 30-XII-75.

³ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 14-XII-75.

⁴ AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 14, 18 y 30-XII-75 y 4-IV-76.

Y eso sí, lo suple « en la predicación dominical »¹² poniendo en ella toda su alma... ¡sin olvidar los imponderables!. Durante todo el 1876 mantiene el ritmo dominical. En el mes de enero dice « haber predicado tres veces » (Ep. 5, 1) y en el trimestre marzo-mayo encarece la afluencia de pueblo que viene « los domingos a escuchar la predicación » (Ep. 7, 2; 10, 4). Aquí concluyen sus alusiones directas, no sin que antes subraye el consabido imponderable: en toda la semana o en el domingo no cuenta con una hora para prepararse de modo que « sube al púlpito... y no sabe lo que va a decir » (Ep. 10,2). Todo se desliza con normalidad mientras predica a « su gente » (Ep. 5,1), « auditorio sencillo – ilumina D. Bodratto – (que) no exige... preparación »¹³ inmediata y ante el que se encontró ordinariamente. Mas cuando un imprevisto, como la enfermedad de D. Cagliero en la Semana Santa de 1876, le fuerza a abordar el compromiso de una predicación *extra* por temática y público, su ritmo se rompe, su acervo teológico-cultural fondea. Suple *benissimo* a D. Cagliero en el sermón de la Institución de la Eucaristía del Jueves Santo y en el de la Soledad del Viernes Santo por la noche. Se acompleja – Viernes Santo a mediodía – ante « el sermón de las tres horas de agonía »... y « el padre Baccino suplió con lectura análoga »¹⁴.

Con la llegada de la segunda expedición, los cuatro primeros meses de 1877 Mater Misericordie cuenta con tres sacerdotes fijos – D. Bodratto, D. Bourlot y D. Baccino –, y uno móvil – D. Cagliero –, con lo que D. Baccino queda aliviado, casi por completo, de la predicación – (no de la catequesis) – dominical, para dedicarse con más intensidad aún a la evangelización sacramental¹⁵. En la cuaresma (1877), el tiempo cristiano fuerte por antonomasia, predicán por turno todos los sacerdotes. A Baccino le corresponde « los viernes »¹⁶.

Casi supérfluo señalar que su breve epistolario no ofrece ni profundas ni prolongadas disquisiciones teológicas, fruto de su predicación. Sus pespuntos, no obstante, son suficientes para evidenciar la sensibilidad religioso-espiritual que la alienta, siempre inspirada en D. Bosco.

El dominio de Dios Padre – sin más apelativos (Ep. 7,1; 10,5; 15,1; 18,3), o como Señor (Ep. 10,1; 12,2) o Sumo bien (Ep. 10,3) –, es tan absoluto que su *crisología*, difuminada y resaltada en circunstancias claves – [en la

¹² AS 126.2 carta de Cag. a DB., 14-XII-75.

¹³ AS 275 carta de D. Bodratto a D. Barberis, 2-II-1877.

¹⁴ AS 273.31.1 (9) carta de Cag.-Baccino a D. Chiala, 20-IV-76. (Ep. 9).

¹⁵ Y, en efecto, la novena de Navidad es predicada por D. Bodratto y D. Bourlot (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-76).

¹⁶ Explica D. Bodratto a D. Bosco que entonces se predicaba en la catedral solamente una vez al día. « Y esto a las 13.30. Era el orador el padre Jordán, jesuita, que estaba en el apogeo de su fama ». En las demás iglesias dos veces por semana, ordenadas de tal modo que quien deseaba escuchar la predicación todos los días, podía hacerlo, yendo a otras parroquias. En la Misericordia se predicaba: los miércoles D. Bourlot, los viernes D. Baccino y los domingos, por la mañana D. Cagliero en castellano, y por la tarde D. Bodratto en italiano (AS 275 carta del 4-III-77).

Eucaristía presenta a Cristo como Santo de los Santos y « Cordero inmaculado » (Ep. 3,1), y en el momento álgido del misterio Pascual, como Salvador, releva « los padecimientos del Hombre-Dios » (Ep. 9,2)] –, resulta pobre.

En su *eclesiología*, demasiado enmarcada por la nota de la romanidad (Ep. 1,2; 11,5; 18,6) y las prerrogativas del Papa (Ep. 1,1; 18,6) tan de D. Bosco, el verdadero sentido eclesial es absorbido, casi por completo, por la obsesión de la pertenencia al pueblo de Dios, ante la dura realidad, sobre todo juvenil, de desconocer muchos quien « los ha creado » (Ep. 10,7) y « apenas saber si son cristianos » (Ep. 7,1). Ilumina su *eclesiología*, como hemos visto, la silueta de María Inmaculada, Madre y auxilio de cada uno y de la congregación de los fieles.

La *soterología*, bajo el lema « salvar su alma y salvar las almas » – uno de los motes de D. Bosco –, cauteriza el epistolario. Significativo el detalle que sólo en las cartas escritas a D. Bosco, D. Baccino desvela su angustia individual por el logro de la « gracia de la perseverancia » (Ep. 5,3), de « reunirse con él en el otro mundo » (Ep. 18,8), ya que piensa salvarse « a la sombra de María y de S. Francisco de Sales, con la ayuda de D. Bosco » (Ep. 12,3). El ansia soterológica comunitaria adquiere sus tonos precisos frente a la juventud (Ep. 5,3; 10,8-9) y a los moribundos (Ep. 8,9; 10,6; 16,4). El pecado – con su ropaje de corrupción, impiedad, escándalo, avaricia, impureza y, globalmente, como « camino del mal » (Ep. 7,5; 10,9) – envuelve el verbo de D. Baccino. Interesa destacar – elemento básico en la sensibilidad religioso-pedagógica de D. Bosco – la presencia activa del *demonio*. D. Cagliero lo individualiza en « el *demonio americano*... más feo que el de Europa »¹⁹ y para Baccino de gran peligrosidad (Ep. 5,3). Éste lo sorprende concretamente en la melancolía desesperanzadora que, « tentado por el diablo » (Ep. 7,4), invade a su compañero D. Belmonte; también en los sacerdotes escandalosos de Buenos Aires, a los que « compara con el diablo y algo más » (Ep. 13,5), y – por D. Cagliero – en las almas que, esclavas del pecado por muchos años, han « arrancado de las garras del demonio »²⁰. La praxis cristiana de la alegría del carnaval, santificado por actos de reparación, encuentra su motivación en el primer carnaval, vivido por los salesianos en Buenos Aires: « El diablo quiso... hacernos disfrutar con las costumbres del carnaval, que también aquí ha echado raíces, y en los tres últimos días reina como señor de la ciudad. ¡Qué locos! »²¹.

El biógrafo – léase en este caso D. Bosco – sintetiza la jornada dominical

¹⁹ STELLA P., *op. cit.*, II. 13-17.

²⁰ AS 9.126 carta de Cag. a D. Rua, 20-XII-76.

²¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

²² BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 187. Parafrasea la carta de Cag. a DB., 4-III-76 (AS 126.2): « Vi è l'usanza di rinfrescarsi con acqua e se la gettano a secchie per le strade e nelle case... Io aveva le 40 ore dalle suore della Misericordia e doveva venir a prendermi una vettura a doppi vetri ». Pero al año siguiente el aguacero lo pescó y hubo de ser secado en una casa vecina (AS 275 carta de Rabagliati a D. Lazzerio, 5-II-77).

de D. Baccino « animando a todos a emprender con firmeza un verdadero tenor de vida cristiana » (C IV,3).

¿Su estilo de predicación? Sin duda por su ligazón y fidelidad a lo escolar, es « simple pero expresivo » (I,9), « popular y enérgico » (Art. 2); « agrada mucho a la gente – matiza D. Cagliero –, aún cuando no deje de *tronar* si lo considera necesario »²¹. Voz de *Buen Pastor*, es lo suficiente evangélica como para ser profética, y en la medida en que es sincera, clara y valiente adquiere sonoridad de trueno. Por esa misma autenticidad, por su experiencia vital, por su calor humano y sabor cristiano obra el milagro, a pesar de faltarle la dosis intelectual y estilística, de comunicarse (I,5), de cautivar a la inquieta juventud (Ep. 2,2; 7,2), de conmover « por una hora... larga al auditorio popular » (C IV,3) que abarrota la iglesia (Ep. 7,2; 10,4).

No fué la suya « voz que clamó en el desierto ». El fruto lo recoge – afirma él mismo – « a la semana siguiente » (Ep. 10,4), o – con más urgencia, según Gazzolo – « a la mañana siguiente, cuando a las cuatro ya su confesionario se ve asediado de nuevo por la gente » (C IV,4).

b. CATEQUESIS

Ostenta la primacía entre las funciones evangelizadoras de D. Bosco. Sus salesianos son educadores, pero educadores de la fè... y, por ello, educadores para la vida. Rumbo hacia la auténtica acción misional, D. Bosco se esmera en mostrárselo y demostrárselo a los diez pioneros.

En su bagaje teológico-cultural les introduce « el título oficial de catequistas »²², respaldado con el seguro – escribe al arzobispo de Buenos Aires – de estar « todos... ejercitados en dar... catecismo a los adolescentes »²³, y el ruego encarecido que « cada mañana encomienden a Dios... señaladamente... la doctrina y la predicación »²⁴. En agosto de 1875 prepara la edición « en idioma español » del *Joven Instruido* con el fin de « adaptarse por cuanto sea posible a los usos de esa archidiócesis » de Buenos Aires, por lo que ruega a Ceccarelli le envíe « cuanto antes, un pequeño catecismo para niños del cual extraerá las oraciones de cada día... Así nuestros Religiosos se uniformarán pronto a cuanto se suele practicar ya en la diócesis »²⁵. El catecismo del P. *Astete*²⁶, vigente en la diócesis hasta 1883, creemos sería el que le remitió D. Baccino en febrero de 1877 (Ep. 15,1).

²¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-VIII-76.

²² CERIA E., *Annali* I, 253.

²³ AS 132 *Missioni*. Busta 4.

²⁴ MB XI, 389-90.

²⁵ CERIA E., *Epistolario*, II, 498, carta a Ceccarelli, 12-VIII-75. Se refiere a la traducción del *Giovane Provveduto* (1847).

²⁶ « Hasta entonces (1883) se venía usando en la arquidiócesis el catecismo de Astete. Gaspar Astete era un padre jesuita que publicó en 1599 su « doctrina cristiana » muy bien redactada y compendiada, que se tradujo a todas las lenguas europeas y tuvo, así, la friolera de ¡más de 600 ediciones! ». ENTRAIGAS R., *op. cit.*, III, 316.

Siempre entre dientes y lacónicamente, en una posdata, Baccino compendia su entrega a este ministerio: « No tengo tiempo ni de comer, entre el catecismo – (lo primordial) –, los hermanos de la cofradía, el confesionario y la predicación » (Ep. 6,6). La data – 28 de febrero de 1876 – habla de plena cuaresma con un denso plan de evangelización...

1) *Catequesis al pueblo*. Los afanes de renovación afloran en aquella misma cuaresma, ofreciendo « un curso de instrucción catequística »²⁷ en forma de diálogo durante los cuatro domingos de febrero. A la prensa católica bonaerense no le pasó desapercibido: « *Iglesia de la Misericordia*. El domingo pasado, a las 4 1/2 de la tarde, después del canto de vísperas, el Dr. don Juan Cagliero y el P. don Juan Baccino hicieron una instrucción catequística en forma de diálogo tratando las cuestiones más importantes del día: religión y verdad, ignorancia e impiedad. Y como ha habido gran concurso de fieles, continuará todos los domingos la instrucción catequística a la misma hora »²⁸.

Ante el crecido número de jóvenes, entre los 15 y 20 años (Ep. 5,3; 7,1), y de personas mayores de ambos sexos, que por diversas motivaciones no han hecho la primera comunión, se encarga « el laborioso padre Baccino »²⁹ de repentizar por la premura del tiempo una especie de catecumenado acelerado con instrucción diaria (Ep. 5,3) de catecismo, ya que – se justifica – « quieren ser admitidos a la comunión para casarse »³⁰ o por otro motivo » (Ep. 7,1).

D. Barberis adelanta, como experiencia inusitada, « con la ayuda de algún Padre una tanda de Ejercicios Espirituales por Pascua para solo italianos »³¹. No nos dicen si se llevó a efecto.

²⁷ AS 31.22. *Argentina-Buenos Aires*. Copia del suplemento de la carta de Cag. a DB., 1-4-II-76 (AS 126.2).

²⁸ *El Católico Argentino*, 81 (12-II-76) 541. Con sus observaciones lo glosa BARBERIS G., *op. cit.*, 173-74: « Nella nostra chiesa della Misericordia, come potete vedere dalla *Prensa* che ne dà pubblico avviso, fu pure iniziato un corso di istruzioni catechistiche in forma di dialogo fra D. Cagliero e D. Baccino sulle più importanti questioni religiose del giorno. Questo genere di predicazione, introdotto, se no erro, da S. Filippo Neri, piace assai, e la chiesa è sempre piena zeppa ». Y D. Bosco de puño y letra – en « cuartilla » inédita – rehace así la nota de *El Católico Argentino*: « Predicazione dai Salesiani a Buenos Aires. – Dalla *Prensa* di Buenos Aires della domenica 13 febbraio 1876 troviamo quanto favorevole accoglienza abbia la predicazione dei Salesiani nella capitale della Repubblica Argentina. Domenica scorsa, dice quel periódico, nella chiesa della B. V. della Misericordia alle 4 e mezza pomeridiane, dopo il canto dei Vespri, il T. G. Cagliero ed il P. Gio. Baccino fecero l'istruzione catechistica in forma di dialogo, trattando le questioni più importanti del giorno: Religione e verità, ignoranza ed empietà; e siccome questo nuovo genere di predicazione trasse gran concorso di fedeli così continuerà tutte le domeniche la stessa istruzione catechistica in forma di dialogo all'ora medesima... » (AS 132 *Biglietti* 5,1).

²⁹ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 427.

³⁰ D. Baccino no especifica el tema de arreglar matrimonios ilegítimos, problema que D. Vespignani pulsará y que ya existía entonces: « Né raro è il caso, che ci tocchi convalidare matrimoni illegittimi, come, per esempio ci avverrà domani per un matrimonio malfatto da 18 anni ». BARBERIS G., *op. cit.*, 173.

³¹ Interpola este pensamiento: « Ad ogni modo, sebbene in così piccoli numero, coll'aiuto di qualche Padre, a Pasqua faremo un esperimento con una muta di spirituali esercizi ai soli Italiani ».

2) *Catequesis adolescente-juvenil*. D. Cagliero ha dejado la fecha exacta de su apertura: « El jueves pasado hemos dado catecismo a unos cuantos niños y niñas »¹. Data histórica: 23 de diciembre 1875, primera lección salesiana de catequesis en América! A la semana del arribo. En esto no había tiempo que perder. Ciertamente que en teoría « ni el pueblo argentino ni su Constitución (1826) toleraban la escuela laica »², pero no es menos cierto que aletea el espíritu laicista en la ley *De educación común en la Provincia de Buenos Aires*, sancionada a finales de diciembre de 1875, la cual « admite que el sacerdote católico enseñe la Religión, mas por pocas horas en semana y no en las Iglesias sino en las escuelas », sirviéndose de un catecismo, cuyo « único dogma es la honestidad natural »³.

Y D. Baccino con brochazos esporádicos pero recios dibuja la panorámica de su catequesis adolescente-juvenil, tanto urbana como rural. Por lo que atañe a la juventud urbana, siempre popular y obrera, debe « a todas horas enseñar el catecismo » (Ep. 7, 1). Y transforma en cátedra ambulante de catequesis, a más de la iglesia, los patios de vecinos, las calles (Ep. 10, 7) y con frecuencia – como veremos – la misma escuela nocturna (Ep. 10, 8). Se sensibiliza con el problema de la juventud rural, sobre todo, emigrante, apartada de la escuela y de la iglesia por la lejanía, por la insuficiencia de medios. Se lo cuentan ellos mismos y D. Cagliero lo ha palpado en sus andanzas apostólicas. A D. Baccino le reverdecen los 24 años transcurridos en similares circunstancias. Es uno de ellos, aunque sintió a Dios muy cerca... Por eso los comprende mejor, porque en éstos ve a Dios lejano. ¿Y a quién se lo va a contar? Ofrenda a D. Bosco unas *Buenas Noches* de oro:

(la prima volta, credo, dopo che è piantata l'America)». BARBERIS G., *op. cit.*, 186. Puede referirse a la noticia, dada por D. Cagliero a D. Bosco, de que el cura de la Merced, padre Antonio Rasone, quería predicase este mismo año ejercicios espirituales exclusivamente a clérigos italianos. AS 126.2 carta del 30-XII-75. Al año siguiente en S. Nicolás, si. AS 126.2 carta de Cag. a DB, 19-VII-1877.

¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 30-XII-75. Pasaje que comenta entusiasta ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 367: « Ese jueves, 23 de diciembre 1875, empezaron los Hijos de D. Bosco a explicar la doctrina cristiana en América en español; debe ser histórico también ese día en que ambos religiosos rompieron el hielo y comenzaron una labor que a la vuelta de 90 años ha dado tan saludables resultados ». En el volumen conmemorativo del 75º Aniversario, *Argentina Salesiana*, se da como data « el 21 diciembre » (Pg. 377).

² SCHINCARIOL C., *El magisterio de la Iglesia y la Escuela Argentina*, Rosario 1948, 93.

³ CECCARELLI P.B., *Pensieri nella solenne Distribuzione dei Premi agli studenti dell'Oratorio di S. Francesco di Sales (2 Settembre 1877)*, Torino 1877, 9 y 14. El catecismo – dice – « formato dal celebre D.F. Sarmiento », catecismo que no considera cristiano sino « un libro da essi (seguaci del libero pensiero) composto, e che, per ironia, lo chiamano la *Morale Universale*, avente per unico dogma l'onestà naturale » (pg. 9). « Per le energiche proteste di Monsignor Arcivescovo Aneiros fu tolta quella mostruosità di catechismo Sarmientino dalle scuole primarie, e fu sostituito dal catechismo diocesano » (pag. 14).

« Luego innumerables jóvenes, con más de 20 años, desconocen lo que significa ser cristianos. La mayoría de éstos son Italianos, y, procedentes de la campiña distante más de 10 leguas, vienen a Buenos Aires para instruirse. Figúrese, padre, que en ocho días más o menos debo prepararlos y darles la comunión. Antes de partir, se despiden pidiéndome una medalla, rosario, libros... Para éstos no tengo hora fija, los intruyo cuando llegan » (*Ep.* 7,1)

Durante todo el 1876 su pastoral catequética juvenil hubo de hacerla con retazos de tiempo libre. Sueña en una sistemación, al menos, dominical. Con los llegados en diciembre a echarle una mano (*C V*,1) pudo iniciarse « el catecismo en las fiestas antes de las vísperas » (*Ep.* 19,2) y en febrero de 1877 lo « enseñaban... cinco salesianos contemporáneamente en la Iglesia de la Misericordia »¹⁹ a los 60, que acuden diariamente, y a los 130, 150 o 200 asistentes los domingos²⁰.

Y aquí la indigenización fué plena. Dan ya la primera lección de catecismo « a niños y niñas en catellano »²¹. ¡Digno de encomio y de escucharse!. ... A niños y a niñas. No hay quien las atienda en la calle Moreno y « ante el ruego de muchas madres »²², rompiendo moldes y adaptándose a las circunstancias de la iglesia local, la catequesis a ambos sexos, pero – matiza delicadamente Baccino a D. Bosco – « en días alternos » (*Ep.* 7,2). En su catecumenado acelerado de « jóvenes mayores », aparecen « mujeres de más de 21 años »²³, que le suplican « las instruya privadamente ». El las remite a las Hermanas de la Misericordia (*Ep.* 7,1).

Entre las niñas que asisten a esas primeras catequesis – testigo de excepción – hay una de diez años, llamada Emilia... Con el tiempo, la niña electrizada por el espíritu de D. Bosco, palpitante en los salesianos y salesianas llegados a la Argentina, profesa como Hija de M^a Auxiliadora... Al ser beatificado D. Bosco, sor Emilia Mathis siente la necesidad de exteriorizar su gratitud. Rememora al Rector Mayor, D. Felipe Rinaldi, los orígenes de su vocación, rememoranza de los orígenes de la Congregación en Argentina. Nos recreemos con los párrafos alusivos a D. Baccino:

« Pretendo hablar no solo en nombre propio, sino de tantas compañeras de aquellos tiempos, en los que, mientras asistíamos juntas a la escuela (escuelas más o menos laicas), íbamos también a la Iglesia de la Misericordia atendida por los primeros salesianos...

Escuchábamos aquellas hermosas pláticas, tan impregnadas de unción y de caridad, de Don Cagliero y de Don Baccino...: nos confesábamos con ellos y frecuentábamos el catecismo con mucho gusto y provecho... porque nos daban consejos muy útiles, exhortándonos a ser buenas y a vencer los peligros de que nos veíamos rodeadas.

Fueron ellos quienes nos prepararon y nos admitieron a la primera comunión; ellos quienes sembraron en el alma de alguna de nosotras y lo cultivaron el germen de la vocación religiosa hasta hacernos llegar a humildes Hijas de María Auxiliadora y de Don Bosco.

¹⁹ AS 275 carta de Daniele a Paseri, 3-II-77.

²⁰ AS 275 cartas de Rabagliati a D. Costamagna, 17-I-77 y a D. Lazzerio, 5-II-77.

²¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 30-XII-75.

²² ENTRAIGAS R. *op. cit.*, I, 349.

²³ Confirmado por D. Cag. en carta a DB., 1-4-II-76 (AS 126.2).

Entre nosotras nos comunicábamos las impresiones y decíamos, con comentarios y comparaciones tal vez no muy caritativas: « ¡Qué buenos son estos Padres! ¡Cómo se preocupan de nuestras almas y cuánto bien nos hacen! Nadie nos aconsejaba y dirigía y ahora los salesianos se preocupan también de nosotras »*.

La apertura en mayo de 1877 del Hogar de S. Vicente y de la Boca, despuebla de personal a Mater Misericordie. De nuevo sólo D. Baccino para mantener el fuego sagrado. Desde luego el de la catequesis, sino con todo su fulgor, al menos quedó el rescoldo.

C. MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Fieles a la evangelización valoran – en D. Bosco hallan su modelo – el poder de los medios de comunicación social, sobre todo, la literatura, la música y el teatro. Resortes imprescindibles para esa evangelización, su utilización no se hace esperar.

La literatura. El cronista del colegio Pio IX epiloga el juicio sobre D. Baccino con la aseveración: « Fué un verdadero apóstol que no pudiendo extender el radio de acción más allá de sus alcances, se valió de la difusión de opúsculos y hojas volantes para irradiar la moral y la doctrina cristiana en el pueblo »⁴. En una nación joven con desmedidas ansias de progreso encuentra cabida la prensa y los libros de todos los colores: « diarios rojos con ideas negras » (Ep. 9,2). Prensa y literatura que devora la juventud, ávida de cultura, aún los menos instruidos: « Constantemente – ratifica Baccino – piden libros, al precio que sea » (Ep. 7,2). A los quince días de estancia, con sorprendente capacidad de adaptación idean instalar en Buenos Aires « una librería italiana »...; mientras se logra, Cagliero solicita « un buen lote de libros de devoción » y Baccino, sin especificar, « muchos libros y, de todos, abundantes ejemplares » (Ep. 7,2).

Y su lista de pedidos mira casi exclusivamente a la formación de la juventud: *Religiosamente* enumera *Lecturas Católicas* (Ep. 8,2; 11,5); *El Joven Instruido* (Ep. 8,2; 11,5), cuya traducción española preparaba D. Bosco; vidas de *Domingo Savio*, *Magone* que « leen con gran provecho » (Ep. 8,2); y, en general, « biografías, narraciones, cuántas más mejor, por tratarse de un género apropiado a su inteligencia » (Ep. 11,5)⁵. *Culturalmente* interesa la His-

* ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 350 en traducción de MB XII, 100-101. Por su interés, como Apéndice I, incluimos el texto íntegro de la carta, creemos inédita, en la copia autógrafa transmitida por D. Vespignani (AS 38 Buenos Aires-Coll. D. Bosco).

⁴ AS 329 Buenos Aires- Pio IX. *Crónica del Colegio Pio IX y Parroquia desde 1875 al 1937*, pag. 5.

⁵ AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 30-XII-75 y AS 9.126 a D. Rúa, 5-XII-76. En el comentario, zurrado por D. Barberis, late el pensamiento de D. Bosco: « Gli spagnoli, i Francesi trovano cose a loro adatte; si se volesse un libro di chiesa in italiano non si trova. Bisogna che, venendo altri missionari, portino una quantità di libri di ogni genere, e specialmente libri di divozione.

toria Sagrada (Ep. 11,5), la *Historia de Italia* (Ep. 8,2), libros de autores latinos (Ep. 11,5), expurgados por D. Bosco, quien por idéntica razón ha ordenado a D. Cagliero que «Tomatis traduzca su aritmética en lengua española»¹.

La música y el canto. Su puesto relevante en el sistema educativo-pastoral salesiano se ve aupado en esta ocasión por ser la música una de las pasiones de este país. «Aquí son todos músicos», argumenta D. Cagliero². D. Bosco lo tuvo muy en cuenta, sin duda, al fijarse en él, en Lasagna, en Costamagna... y al apostillar la lista oficial con el consabido «todos además conocen... la música vocal e instrumental». Muy pronto dejarán constancia de ello³.

Baccino, a la sombra del gran músico D. Cagliero y del «bravissimo tenor» Belmonte, siente los acordes del nuevo órgano, estrenado el día de la Purificación de 1876; vibra de emoción el 24 de mayo en la misa cantada «en honor» de la Auxiliadora (Ep. 11,6); sueña con una «escuela de música» (Ep. 4,4) para *Mater*⁴ y reclama a D. Bosco «compañeros» con los que D. Belmonte pueda «cantar y tocar la trompa» (Ep. 6,4). No solo no llegaron estos compañeros, sino que hasta D. Belmonte le fallaría. Pero él no falla. Con los jóvenes obreros, que después del trabajo se arremolinan todas las tardes a su alrededor, «forma un buen coro para cantar... las vísperas» (Ep. 10,4), que el mismo dirige (C IV,3), y hermosas canciones sacras⁵. El

Credo assolutamente necessario l'impianto d'una libreria Cattolica. Nelle presenti necessità spero che farà del bene quanto una chiesa!». BARBERIS G., *op. cit.*, 146.

¹ Su lista íntegra tiene como autor a D. Bosco. *Letture Cattoliche*, iniciadas en 1853, «periódico tascabile costituito da racconti morali, vite di santi, libretti d'istruzione e di apologetica...» (STELLA P., *op. cit.*, I, 246-47). *Giovane provveduto per la pratica dei suoi doveri negli esercizi di cristiana pietà*, Torino 1847 «come un semplice manuale di preghiere e pratiche devote, ma Don Bosco propriamente intendeva farne come un metodo di vita; sia con la parte devozionale, sia anche con la parte previa di istruzioni...» (STELLA P. *op. cit.*, I, 235). Las vidas de jóvenes ejemplares, alumnos del Oratorio, escritas por D. Bosco, *Domenico Savio* (1859) y *Michele Magone* (1856). Narraciones y biografías, de las que existían en las mismas *Letture Cattoliche*. No olvidemos que con ellos, entre el bagaje cultural-religioso, D. Bosco incluyó sus obras: *La chiave del Paradiso in mano al cattolico che pratica i doveri di buon cristiano* (1856), *Il cattolico istruito nella sua religione* (1853), *Il cattolico provveduto per le pratiche di pietà* (1868).

Siempre de D. Bosco: *Storia sacra per uso delle scuole* (1847), *la Storia d'Italia raccontata alla gioventù da' suoi primi abitatori sino ai nostri giorni* (1855). Cfr. STELLA P., *op. cit.*, 230-31. En cuanto a su aritmética: *Il sistema metrico decimale ridotto a semplicità... ad uso degli artigiani e della gente di campagna*, Torino 1849⁶.

² AS 273.31.1 (5) carta de Cag. a los artesanos de Turín, 1-VI-76. Confirma lo asegurado por Cecarelli a DB., 8-VI-1875 (AS 31.22 *Argentina-Buenos Aires*).

³ AS 132 *Missioni*. Busta 4. D. Bosco, a más de enviar al mejor músico de la Congregación, D. Cagliero, le contesta a Ceccarelli: «Con essi vi andrà un maestro di musica per suonare e d'insegnare il canto, il pianoforte, l'organo...» (CERIA E., *Epistolario* II, 489, carta del 28-VII-75). Releer la inauguración del colegio de S. Nicolás y Villa Colón, academia celebrada en la entrega de las condecoraciones pontificias a Ceccarelli y D. Francisco Benitez ect...

⁴ AS 38 *Buenos Aires-Coll. D. Bosco. L'Azione dei salesiani in Buenos Aires. Apêndice* 1. AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 29-I-76 y 18-V, 4 VI - 76.

⁵ VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 162.

cebo de la música y el canto, aperitivo a propósito para la real instrucción y formación...

D. Baccino fué un *catequista nato*. No ostentó otro cargo ni en la Iglesia ni en la Congregación. Catequista en el colegio de Varazze (I,8), hasta el final de su vida desempeña este cargo en Buenos Aires, tanto en sentido eclesial – (sus credenciales eran «el título oficial de catequista») –, como en sentido salesiano: *catequista* del Hogar de S. Vicente, lo nombra el catálogo de 1876-77.

2. Sacramental

La evangelización verbal desemboca en la frecuencia de sacramentos. Ni que decir tiene – observa P. Stella – que en clave «teológica y devocional católica cuando se habla de frecuencia de sacramentos, obviamente se refiere a la práctica de la confesión auricular y de la comunión eucarística»⁴. Esa correlatividad entre la evangelización verbal y sacramental la palpan ya Cagliero y Baccino en el triduo y festividad de Navidad, en los que entre los dos no dan abasto, y al medio año, «empleado en arreglar cuentas *atrasadas* con Dios..., advierten frecuencia de sacramentos en los nuevos convertidos. La iglesia comienza a ser demasiado angosta y pequeña, cuando antes de llegar los salesianos la consideraban demasiado grande para una colonia»⁵. Progresión ascendente, diseñada gozosamente por D. Baccino, en el caminar de su epistolario: los sacramentos «después de nuestra venida se frecuentan muchísimo» (*Ep.* 5, 2) en la Misericordia, «van en aumento» (*Ep.* 14, 2), «es la más nombrada» (*Ep.* 16, 4), «ahora ostenta la primacía en toda la ciudad por la frecuencia de sacramentos» (*Ep.* 15, 2).

En su acción apostólica recibe de Dios el carisma de la evangelización-sacramento mucho más que el de la evangelización-verbo. Parece abundar – hijo de su época – más en la evangelización sacramental que en la verbal. Estudiado con detención, resulta mero espejismo; ambas realidades se hermanan en la *praxis* evangelizadora con tal conexión que toda catequesis agiliza el camino hacia el confesionario y el comulgatorio.

a. VITALIZACIÓN EUCARÍSTICO-LITÚRGICA

La liturgia – de modo excelente, la eucarística –, ensambla la evangelización verbal y la sacramental. En torno a la eucaristía se va a realizar esa simbiosis equilibrada – aún muy lejana del pensamiento actual – entre la iglesia europea que llega y la iglesia local que recibe. Intentan vitalizar las instituciones religiosas existentes (ante todo la cofradía de la Misericordia), los

⁴ STELLA P., *op. cit.*, II, 319 ss.

⁵ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 20-VI-76: «Nei sette mesi che abbiamo passato, tutti li abbiamo spesi nell'aggiustare *arretrati*, ora incominciamo a vedere frequenza ai Sacramenti dai novelli convertiti...».

tiempos fuertes del misterio Pascual (adviento, cuaresma, pascua), las fiestas religiosas locales (mes de María, Purificación, Corpus, patronos...), para, en recíproca compensación, « americanizar » ciertas prácticas paralitúrgicas ítalo-salesianas (triduo de Navidad, María Auxiliadora, y, en especial, la función vespertina del domingo: plática, vísperas y bendición)*.

El año litúrgico, no con acento dogmático tan cristológico como hoy, cuenta para ellos en el ritmo eucarístico. La cuaresma – camino de la Pascua – viene significada como el período especializado para preparar al cumplimiento pascual, a las primeras comuniones de todas las edades. En coincidencia de fechas – primeros de febrero de 1876 – mientras D. Cagliero informa a D. Bosco con un poco de ironía que están « preparando para la primera comunión a niños y niñas de 18 y 20 años »¹, D. Baccino subjetiviza: « Todos los días instruyo jóvenes de 15, 16, 18, 20 y más años... » (*Ep.* 5,3), y « también... mujeres de más de 21... que piden ser admitidas a la comunión » (*Ep.* 7,1) culminando – diríamos con su aleluia pascual –: « El día de Pascua nuestra iglesia Italiana rebosaba de hombres y mujeres para cumplir con el precepto pascual... ¡Feliz Pascua a todos! » (*Ep.* 9,2). La Cuaresma y Pascua del 1877 – en la que hicieron la primera comunión « jóvenes de ambos sexos: muchachos de 12 hasta 32 años y chicas de 10 hasta 19 »² –, representa el ápice eucarístico en la vida de D. Baccino. El 6 de marzo hace participe a D. Lemoyne que en la Misericordia, la iglesia más renombrada entonces, la frecuencia de los sacramentos es tal que, « por testimonio de todos y del propio arzobispo, se dice, distribuirse más comuniones aquí que en todas las parroquias de la ciudad juntas » (*Ep.* 16,4).

La labor callada pero sin compás de espera – « todas las mañanas se dan muchas comuniones » (*Ep.* 3,2) – evidencia la línea del pensamiento domboscano en sus hijos espirituales. Por esto la pastoral eucarística adquiere sus matices más expresivos con la juventud. Cualquier lugar e instante se presta a D. Baccino para preguntarle: « ¿Has hecho la primera comunión? No, me responden » (*Ep.* 10, 7). El paciente y confiado esfuerzo (*Ep.* 7,2), acrecentado por la colaboración de los padres (*Ep.* 19,3), al fin produce el fruto apetecido: « La confesión y comunión son frecuentadas por muchos jóvenes » (*Ep.* 14,2).

La clave, explicativa de esta progresión geométrica en la participación a los sacramentos, radica en la vivencia dominical. Hasta « de 20, 30 y 60 millas » se desplaza la gente los domingos « y no retornan por la tarde sin antes haberse acercado a la comunión » (*Ep.* 7,1; 10,3). Basta saborear el capítulo cuarto (*C IV*,1,6) de la biografía, elaboración de la carta 10ª (*Ep.* 10,3-4), para percatarse de la transcendencia que adquiere el domingo en esta vitalización

* AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 29 enero, 16-17 marzo, 2 julio y 4 nov. 1876. AS 273.31.1 (9) carta de Cag. a D. Chiala, 29-IV-76.

¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 1-4-II-76.

² AS 275 carta de D. Bodrato a D. Barberis, 7-III-77.

litúrgico-eucarística. D. Bosco le hace decir a Gazzolo que como D. Baccino « pasó el segundo domingo de febrero de 1876... casi del mismo modo pasaba todos los domingos y días del año » (C IV,1). Coincide más o menos con la fecha – 18 de febrero – en la que D. Cagliero, llevado de su « genio », esta vez apostólico, propugna « una reacción » en la evangelización con sus interrogantes indicativos: « ¿Y las funciones?... ¿Y los sacramentos? »³¹. A su aire – con hechos – han comenzado esa reacción, vitalizando la misa, función dominical de la mañana, y las vísperas *americanizadas*, función dominical vespertina.

No obstante hay que anotar el poco relieve – habida cuenta las citas expresas – dado a la Eucaristía-sacrificio (*Ep.* 3,1) en comparación del otorgado a la Eucaristía-sacramento. Responde en D. Baccino, fiel a la línea de pensamiento de D. Bosco, a la fe radical en la eficacia de la Eucaristía-sacramento que comunica al Autor mismo de la vida. Obedece no tanto a motivaciones doctrinales cuanto a miras pastorales de inmediata necesidad... Ante ellos hay una juventud en peligro (*Ep.* 5,3), una « juventud atrevida » (*Ep.* 19,3)...

La vitalización de la misa la inician con su vivencia testimonial, que muy pronto ratifica el pueblo: reciben abundantes intenciones, porque – en el decir de la gente – les agrada la forma devota de celebrarla (*Ep.* 7,11). Y para el logro de una mayor participación en ella recurren a este resorte básico en la espiritualidad « salesiana »: La devoción activa. Esa compostura externa, atenta, recogida, signo visible de una actitud interna que anhela ser comprometida. En el epistolario de D. Baccino cada acorde sacramental se abre con un compás litúrgico-sacrificial; él lo orquesta con el término « *devoción* ». La devoción, al ritmo de los sacramentos (confesión-comunión), « va en aumento » (*Ep.* 14,2), otorga la primacía en la frecuencia de recepción sacramental a « la Iglesia de la Misericordia » (*Ep.* 15,2), que se ha convertido, por ello, « en un verdadero santuario » (*Ep.* 5,2).

b. FUNCIÓN DOMINICAL VESPERTINA

Como en todos los países donde llegaron – comenta Entraigas –, también en América « impusieron los salesianos la costumbre de cantar la vísperas en las solemnidades »³². ¡Y sin tardanza! Ya en febrero de 1876 D. Cagliero informaba a D. Bosco que « los domingos y fiestas ésta era la única iglesia de Buenos Aires que tenía funciones posmeridianas: vísperas, sermón y bendición »³³.

³¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-II-76.

³² ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 415.

³³ AS 31.22 *Argentina-Buenos Aires*. Copia del suplemento a la carta de Cag. a DB., 1-4-II-76 (AS 126.2). Sigue diciendo que las parroquias en Buenos Aires solamente se abrían a las 19 o 20 porque « los argentinos duermen la siesta ». Lo mismo afirman los de S. Nicolás. Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 415; II, 37.

D. Baccino idolatra este hallazgo catequético-paralitúrgico-eucarístico, centro en la concepción de D. Bosco de la vida dominical vespertina. Mientras de la función matutina del domingo apenas hay huellas en su epistolario – como descripción –, se deleita en diseñar con profusión de detalles la de la tarde.

... Y « los domingos, ¡si viese (confiesa a D. Bosco) cuántos vienen a las vísperas y a la plática! A las tres, ya la iglesia se halla abarrotada, invadiendo el atrio, el coro y hasta el mismo altar, al comenzar las vísperas » (Ep. 7, 2) que « aquí son cantadas ». Luego « subo al púlpito (sin haber contado con una hora para prepararme ni durante la semana ni en el domingo) ignoro lo que voy a decir; solo sé que en la iglesia no cabe ni uno más y cuantos llegan tarde han de contentarse con captar, desde fuera, lo que puedan » (Ep. 10,4). Y en su última carta integra el contenido propiamente catequético: « A principios de este año (1877) hemos comenzado a dar catecismo en las fiestas, inmediatamente antes de las vísperas como se hace por ahí entre vosotros » (Ep. 19, 2).

Esta observación « como se hace entre vosotros », aplicada a toda la función vespertina dominical, recoge el contraste – nunca el enfrentamiento – entre el rito latino, en el que los salesianos italianos cantan las vísperas (« all'uso nostro »)⁴, y el rito toledano, allí « todavía en vigor »⁵. De todos modos no tomó pacífica posición. Según denuncia el observador clérigo Rabagliati, « al principio tachaban a los salesianos de estar llenos de supersticiones, pues seguían ejerciendo aquí las populares prácticas religiosas de su país: Bien pronto se acostumbraron a ellas »⁶. Ya durante el mes de María de 1876 hubo necesidad de celebrar dos funciones vespertinas dominicales: desde las 15 a las 18 para los italianos y de las 19 a las 21 para los argentinos »⁷.

La simbiosis litúrgico-devocional fué tan real que a los treinta años el entonces Inspector-Provincial salesiano, en la visita canónica (1903) a *Mater*, consigna los deseos de la Curia arzobispal de que « la Capilla Italiana en sus fiestas, idioma... conserve el estilo de las poblaciones *italianas* »⁸.

C. MÁRTIR DEL CONFESIONARIO

Lo aseguran los textos epistolares, iluminados por el testimonio incondicional y unánime de cuantos compartieron las faenas apostólicas. Basta releer

⁴ AS 275 carta de D. Bodrato a DB., 12-IX-77.

⁵ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 29-III-76: Inaguración de S. Nicolás.

⁶ AS 275 carta de Rabagliati a D. Costamagna, 17-I-77. Así se comentaba desde Turin: « Da principio stupivano gli Argentini all'udire che si cantavano i vesperi, perchè colà non eravi siffatto costume, ma ora piacquero tanto che molti, anche per questo, frequentano la chiesa italiana ». *I salesiani nell'Argentina ed in Patagonia*, en *L'Unità Cattolica* 99 (27-IV-77) 394.

⁷ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 5-XII-76.

⁸ AS 38 *Buenos Aires-Coll. D. Bosco. Rendiconto dell'Ispettore (era D. Vespignani) al Rettor Maggiore, Anno 1903*: « La Veneranda Curia desiderebbe che la Cappella italiana nelle sue feste, idioma e comodità (confraternità ecc.) conservasse lo stile delle popolazioni *italiane* per conservare le tradizioni ed usi morali-religiosi. Questa è la nostra aspirazione; ma *hominem non habeo*, per ora ».

la Biografía en sus capítulos cuarto – esquema sintético de un tratado sobre la confesión –, y quinto, expresión de fraterno asombro, compendiada por D. Bodratto: « D. Baccino está sepultado en su confesionario, el cual es su alimento, su diversión, su alivio, su centro y su vida »⁴¹.

¡¡Su centro y su vida!!

D. Bosco, según afirma en la semblanza, lo traslada a Varazze (entre otros motivos) para proporcionarle más tiempo... a fin de prepararse bien al ministerio de la confesión (C I,8). Dentro del tono lacónico, en que se mantiene su epistolario, las referencias a la confesión – su centro y su vida – lo hacen loquaz, anecdótico, digresivo. Constituyó su bautismo de fuego en América

« Solo llevo dos días aquí y ya he de confesar toda la mañana » (*Ep.* 2,2) « desde las 6 hasta las 10 » (*Ep.* 3,2).

A las quince días – (la satisfacción se le escapa por la pluma al poderse lo comunicar a D. Bosco) –: « Ya confesamos en castellano » (*Ep.* 4,1). En este ministerio el idioma no es freno a su celo. Al mes el cónsul Gazzolo narra a D. Bosco que, apenas comenzar, ya D. Baccino logró una excelente pesca: el primer pez pesaba 36 libras y lo vendió en 416 francos oro (es decir, se trataba de un hombre que hacía 36 años no se confesaba y por la gracia recibida donó a la Virgen la suma indicada); el segundo era un ejemplar similar al anterior⁴². Luego, todo el 1876... « los domingos hasta después de mediodía » (*Ep.* 10, 3), « no le dan tiempo ni de comer » (*Ep.* 6,6)⁴³, ni – lo que más lamenta – de prepararse a la misa pues lo « sacan del confesionario pasada ya la hora de celebrar » (*Ep.* 8,9). Señalizaciones subrayadas de modo especial: el día de Pascua de 1876 « cuatro confesores trabajando toda la mañana » (*Ep.* 9,2), y con la venida de la segunda expedición, durante el primer cuatrimestre de 1877, « confiesan varios todos los días y los domingos los tres (D. Bodratto, D. Bourlott y él) han de estar hasta mediodía y, a veces, hasta la una » (*Ep.* 18,3).

No le exijamos a Baccino doctrina. El la expresa así, con hechos de vida. Su teología sobre la confesión, trocada en ascésis y en labor apostólica, la sintetiza D. Bosco en la semblanza, porque en esto él es maestro consumado: « ... Quien entiende del ministerio de la confesión sabe cuanto agota, más todavía, cuanto mata semejante vida a quien lo ejerce tantas horas al día » (C IV,2). Pero por D. Bosco sabe también D. Baccino que la confesión es una de las columnas de la piedad cristiana, insustituible – en particular para la juventud – como elemento de transformación interior con miras no solo al abandono del pecado sino al compromiso real.

¿Sus mayores satisfacciones?: Acuden los de la ciudad y los domingos,

⁴¹ AS 275 carta de D. Bodratto a D. Barberis, 4-IV-77.

⁴² MB XII, 621-22 carta de Gazzolo a DB., 15-I-76.

⁴³ Situación que la Biografía goza en subrayar: III, 5; C IV, 3...

« ¡pobre gente!, se desplazan de zonas rurales, distantes 20, 30 y hasta 60 millas » (Ep. 10, 3)⁴⁴. Su confesionario se ve « frecuentado por muchos jóvenes » (Ep. 14, 2), y a ello colaboran¹ los padres con su exhortación y ejemplo (Ep. 19, 3). Y, sin duda, su mayor satisfacción es haber logrado – como D. Bosco pretende de la confesión – ser « el padre, el consejero, el guía, el protector » de tantos de esos jóvenes que a su muerte lo lloraron⁴⁵.

A los pocos meses de su desaparición D. Bodrato constata, por una parte la disminución de « la frecuencia de sacramentos en la Misericordia » y por otra que los alumnos de las Escuelas de Artes y Oficios « se confiesan todos los sábados y dos tercios comulgan semanalmente... Nadie se lo ha inculcado... La costumbre la introdujeron los primeros llegados – (los que había formado el buen padre Baccino, puntualiza Entraigas) –, los otros los imitan... »⁴⁶.

Nada de extraño, pues, que junto al sincero elogio fraternal que vió a D. Baccino « mártir del confesionario »⁴⁷, la cálida admiración popular, al día siguiente de su muerte en el diario *La América del Sur*, rememorando que « de día y de noche lo pasaba ordinariamente casi sin moverse del confesionario, varias veces nos habíamos preguntado como es que podía resistir a tal tarea »⁴⁸.

d. APÓSTOL DE LOS ENFERMOS

Consigna paterna recalcada en sus consejos de despedida: « Cuiden especialmente a los enfermos, a los adolescentes, a los ancianos y a los pobres »⁴⁹. La adolescencia y la juventud en las preferencias apostólicas, abrazadas al sufrimiento y a la ancianidad En la atención ministerial de D. Baccino asevera D. Lemoyne los enfermos, « después de los jovencitos, eran todo su amor »⁵⁰.

Tan al pie de la letra toma la consigna de D. Bosco que a los cuatro meses no conoce « todavía Buenos Aires »... porque « quando salgo (ya intenta hacer sus pinitos literarios en español), voi a ver enfermos, y no más » (Ep. 8,9).

Y ya lo creo que va. Los testimonios se suceden... En el segundo domingo de febrero de 1876 Gazzolo presencia cómo « acabada la función ves-

⁴⁴ Acentuada esta afluencia de las zonas rurales con la observación de que, a pesar de la lejanía, a las tres y media de la mañana en la festividad de la Epifanía el clérigo Scavini, al abrir la puerta de la iglesia, vió « a hombres y mujeres que tranquilamente dormían en el atrio ». AS 275 carta de D. Bodrato a DB., 18-I-77.

⁴⁵ AS 603, *Missioni-Quaderni* (G XV, 13) pp. 117-119. De la larga carta « testimonio anónimo » en su muerte, p. 146-47.

⁴⁶ AS 275 cartas de D. Bodrato a Cag., 28-VIII y 4-IX-1877.

⁴⁷ AS 603 *Missioni-Quaderni* (G XV, 13) pp. 32. Carta (copia) de D. Bodrato a D. Barberis, 6-VII-77.

⁴⁸ *La América del Sud* (15-VI-77). Cfr. BELZA J., *En la Boca del Riachuelo*, 35.

⁴⁹ MB XI, 389-90.

⁵⁰ LEMOYNE G.B., *Documenti* XVIII, 203 y MB XIII, 168.

pertina... lo vienen a llamar para visitar dos enfermos graves, que llevan varios años sin confesarse... Nuestro misionero está cansado, cansadísimo; pero no duda... va al uno, vuela luego al otro... y torna a casa muy cerca de las 10 de la noche » (C IV,4). D. Cagliero, en los primeros días de marzo, refiere a D. Bosco que Baccino ha visitado tres veces a una enferma y sólo entonces se dignó recibirlo. Otra joven de 29 años se le murió impenitente¹¹.

El sufrimiento y la ancianidad, elementos sociales propicios para converger en Cristo, expansionan el radio de acción pastoral de Baccino. Él no se retrae. Le viene estrecho el habitat emigrante a su entrega. Ésta lo ha traicionado. Él mismo lo dice con su peculiar sencillez:

« Ahora que la gente nos conoce, apenas algún pariente – sea italianos o no – enferma o se halla en peligro, corren a avisarnos, ellos mismos nos acompañan y de éstos no muere ninguno sin sacramentos mientras antes morían como los animales » (Ep. 10,6).

El contacto con el sufrimiento no deja escapar resonancias de miserias materiales, de suburbios abandonados, de lacras de su estado social, sólo alude a la miseria, al abandono espiritual¹², atribuido a la negligencia, comodidad e interés económico de los sacerdotes que « son lobos, no pastores, hechas raras excepciones » (Ep. 10,6).

Él se prodiga. Patea en este ministerio toda Buenos Aires. Su estadística, siempre velada por la exageración producto de su celo, marca cotas optimistas insospechadas en marzo de 1877: « Ahora entre los italianos muy pocos mueren sin confesarse, porque nos llaman desde todos los puntos de la ciudad apenas comprenden que enferma gravemente » (Ep. 16,4)¹³.

Inseparable en su vida ambos amores – confesión y enfermos –, el elogio fúnebre también hermanó su « celo en el confesionario y en el visitar a los enfermos »¹⁴. Y D. Vespignani se siente orgulloso de haber « heredado su clientela en el catecismo, en las conferencias y en el confesionario »¹⁵.

¹¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-III-76. Reproducido y parafraseado en el anonimato por BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 182-83.

¹² BARBERIS G., *op. cit.*, 182, abre con esta exclamación los episodios antes aludidos: « Guardando alle cose dell'anima vi è da piangere e da restare contristati. Quanti di questi poveri Italiani hanno lasciato Dio in Europa, e non l'hanno più trovato in America! ».

¹³ El Artículo, escrito a raíz de su muerte, se hace eco: « Il suo zelo e carità avevano fatto sì che da tutte le parti li cercavano – (« per averlo accanto al letto del dolore », quiso añadir D. Barberis [nota 9 del Art.]). –, affinché recasse conforto a chi si trovava negli estremi della vita » (Art. 4).

¹⁴ AS 275 carta de Rabagliati a D. Barberis, 20-VI-77.

¹⁵ VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 163.

II. ESPECIAL SOLICITUD EN LA FORMACIÓN JUVENIL

Mucho se ha apreciado ya.

D. Bosco encabeza la acción apostólica de D. Baccino con aquel « sus primeras solicitudes fueron para la juventud » (*Art. 2*) de aquellas tierras jóvenes, cuya iglesia a los cien años reclama la misma atención prioritaria juvenil¹.

El fuerte reclamo lo escucha ya en el puerto de Génova con el paterno « cuiden especialmente... a los adolescentes..., recomienden a los joven-citos »². El reclamo lo recoge todo su epistolario, que lo presenta rodeado de jóvenes (*Ep. 2, 2*) y se cierra con la fraterna invitación a los novicios, juventud salesiana, a encontrarse todos en América (*Ep. 19,8*).

Una de las definiciones más gráficas y que mejor lo identifican: « Era la cita (ritrovo) juvenil »³, porque cuando se encontraba en medio de ellos – musita su ayudante temporal el clérigo Scavini sin palabras para describirlo – « ... en fin, hay que verlo »⁴. D. Vespignani no lo vió, pero, como sucesor, recoge su herencia. Significativo que la parte argumental de su interesante libro *Un año en la escuela de D. Bosco* concluya con el capítulo XXV intitulado « La escuela de D. Bosco continúa »⁵. ¿Donde? « Templé mis primeras armas junto a la iglesia *Mater Misericordiae* ». Y las lecciones se las dicta, ya muerto, D. Baccino « caído... víctima de su apostolado ». Le « impresionó de entrada el gran afecto y sincera adhesión, que toda la juventud del barrio conservaba al celoso hijo de D. Bosco ». Contabiliza sus actividades – oratorio festivo, escuelas nocturnas, pastoral vocacional –, geografía donde se irradiaba « su celo... elevadísimo »...⁶.

1. Oratorio Festivo

« Se comienza a ser... misionero salesiano tomando parte activa y constante en la amplia actividad de los Oratorios », diagnostica D. Vespignani⁷. No quiso desmentirlo la expedición « príncipe » misionera que « sin más

¹ En el citado congreso, tenido en Roma del 9 al 13 junio 1972, sobre el tema *L'apporto dei Religiosi Italiani nella Chiesa dell'America Latina*, *Atti del Convegno*, Roma 1972, 128-29.

² MB XI, 389-90. Hace los consejos V y XVII.

³ AS 38 Buenos Aires- Coll. D. Bosco. *Apéndice 1 L'azione dei Salesiani in Buenos Aires 1875-76..*

⁴ AS 275 carta de S. Scavini a D. Barberis, 4-II-77.

⁵ VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 162-190.

⁶ VESPIGNANI G., *op. cit.*, 162-63.

⁷ VESPIGNANI G., *op. cit.*, 102-103, cuyo comentario enmarca perfectamente nuestro protagonista: « Questa è la missione principale dei giorni nostri (los oratorios), perchè sono in essa bellamente coordinati tutti i mezzi della Redenzione. Vi è la parola di Dio, cioè il catechismo e il santo Vangelo; vi è la devota frequenza dei santi Sacramenti. Quindi si convertono le anime dal peccato alla vita della grazia e si stabilisce in tutti gli oratoriani assidui il timor santo di Dio. Ecco il regnum Dei et justitia eius, che il Missionario andrà poi a estendere nel mondo ».

inició el Oratorio festivo, con catecismo, canto de *lodi*, acompañado de instrumentos musicales, la trompeta del coadjutor Esteban Belmonte..., el clarinete de Vicente Gioia » "... « El verdadero héroe de aquella jornada inicial fué D. Juan Bautista Baccino » ".

Quedaba así « de inmediato inaugurado el hermoso Oratorio festivo » ". No resultó tan facilona esta « inauguración » oficial a sus protagonistas. En admirable paralelismo con la fundación del Oratorio de Turín, en ambos la obra tiene sus orígenes en una sacristía: allá con un muchacho albañil, aquí con « unos cuantos mozalbetes italianos y americanos »; en ambos, ganados por ese alternar con ellos familiarmente, - "de muy buena gana" escuchan - ; y en ambos la escena concluye con la promesa de que « el próximo domingo traerían diez cada uno » ".

Supuso una gestación laboriosa, cuyo flujo y reflujo sobrelleva D. Baccino silenciosamente, convencido de que « cuando el Oratorio está en marcha, bien se puede afirmar que la obra de D. Bosco está afianzada » ". Se consume en una labor callada por mantener esta obra, « niña de los ojos » de la actividad juvenil en D. Bosco.

Su epistolario rompe el silencio con tres esporádicas referencias, suficientes, no obstante, por marcar el flutuar de la institución.

1ª) *La referencia de arranque* – 18 de diciembre de 1875 – nos deja atónitos. A cuatro días del desembarco en el Nuevo Mundo con creatividad portentosa, aunque no exenta de timidez: « Aquí, por ahora, subsiste Oratorio Festivo » (*Ep.* 2,2). Subsiste la ilusión de ese oratorio. D. Cagliero – siempre ya con su coprotagonista Baccino y, en la sombra, el coadjutor Belmonte –, a quince días vista, tanteado el ambiente juvenil circundante, pasa del futuro « iremos formando anexo a la iglesia... un oratorio » al imperativo evangélico-salesiano: « ¡¡Es indispensable un Oratorio!! » ".

El alma del oratorio – catequesis, sacramentos, aspecto formativo-recreativo – ha sido ya perfilado. Resta enmarcarlo en el armazón de su coordenada temporal.

2ª) *La referencia intermedia* – 16 de marzo 1876 – es portadora de auras expansivas:

« Después de Pascua – informa a D. Bosco – comenzaremos... a trabajar en otras dos zonas de la ciudad; de modo que pronto contaremos con tres Oratorios festivos » (*Ep.* 7,5).

" Al citar al coadjutor Gioia, la inauguración « oficiosa » tuvo que ser antes del 20 de diciembre, día en que marchan a S. Nicolás de los Arroyos los miembros – entre los que él se cuenta – de dicha comunidad (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-75).

" AS 38 *Buenos Aires-Col. D. Bosco*. Apéndice 1.

" MB XII, 100. *CERIA E., Annali* I, 257.

" AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

" ENTRAIGAS R., *El apóstol de la Patagonia*, 101.

" AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 18 y 30-XII-75.

Responde al ya comentado proyecto del arzobispo de Buenos Aires: instalar oratorios festivos salesianos en puntos neurálgicos de la ciudad". Proyecto que entusiasma por igual, a D. Cagliero que se imagina a Buenos Aires «circunvalada de Oratorios»¹⁹ y a D. Bosco que, por esa fecha, lo da como una realidad –: «han podido ya abrirse tres oratorios festivos en tres lugares distintos de la ciudad»²⁰ – cuando el único que «funcionaba – precisa Entraigas – era el que sostenía a fuerza de sacrificios sin cuentos... el P. Baccino junto a la iglesia de la Misericordia»²¹. Sin embargo todo hacía pensar que el trimestre marzo-mayo 1876 significaría la consolidación de esta obra, al menos, al costado de *Mater*. El oratorio dominical con la creciente afluencia de adolescentes se hace diario y «cada día (incluidos los de fiesta) a las cuatro de la tarde vienen todos los muchachos...» (Ep. 7,2). D. Cagliero, que, aún teniendo que alejarse continuamente, anima y coordina la labor de cada salesiano, en el *rendiconto* de septiembre de 1876 consigna que «los muchachos aumentaban en el Oratorio del Padre Baccino; y no solamente los domingos sino entre semana llenaban cuantos rincones había... ¡Ah, si tuviéramos un lugar como el Oratorio!»²². Exclamación a la que hacen eco durante estos meses las similares de D. Baccino: «¡Oh, si tuviéramos ya una casa! (Ep. 10, 9) ¡Si tuviéramos el local!» (Ep. 14, 2).

Baccino, con su típico comedimiento, apunta que el oratorio, al menos en lo catequético, da entrada al elemento femenino (Ep. 7,2), y que, sobre el modelo del de Turín, la explicación catequética dura diariamente «una hora y cuarto» (Ep. 7, 2), utilizando como resortes tácticos de animación «los medios más simples y comunes»²³.

Pero, casi sin relevarlo, introduce un factor primordial en la labor oratoria. Tras precisar la data – «después de Pascua» – destaca el recurso viable: «con la ayuda de algunos buenos sacerdotes de aquí» (Ep. 7, 5), a más de «cuatro jóvenes catequistas – complementa D. Cagliero – ... Luego espera hallar un buen número de Cooperadores Salesianos»²⁴. La escuela ha quedado en Turín. Ellos imitan, trasplantan las argucias apostólicas del «hacer» de D. Bosco. Con la ayuda de sacerdotes diocesanos y cooperadores comenzó el oratorio de Turín y, a falta de personal, con idéntico resorte se intenta llevar adelante el de Buenos Aires. Así se hermanan, al menos en la intención – la realidad cuajará más tarde – las fuentes vivas de la vitalidad progresiva de la obra salesiana, también en América: las vocaciones, en la obra de los *hijos de Maria*; los *cooperadores*, pronto «un buen número», ad-

¹⁹ Cf. capítulo IV, III, 2 del estudio de la Biografía.

²⁰ AS 273.31.1 (7) carta de Cag. a D. Barberis, 4-V-76.

²¹ CERIA E., *Epistolario* III, 59. *Memorandum al Prefetto di Propaganda*, 10 Maggio 1876.

²² ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, II, 68.

²³ AS 126.2 carta de Cag. a DB., inicios de septiembre 1876.

²⁴ VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 162.

²⁵ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 7-X-76.

quieren relevante transcendencia en la obra misional¹⁴; y esa colaboración práctica de *pastoral de conjunto*, tan recalcada en la semblanza de D. Baccino: « Los párrocos de la ciudad y los buenos religiosos todos caritativamente le ayudaron de palabra y de obra » (C IV,6).

Luego queda sólo en la Misericordia. Las tareas parroquiales apremian, crecen, lo absorben. El oratorio debe dormir... pero no muere... ¡Jamás consentirá que fenezca! Con el refuerzo de la segunda expedición – finales de diciembre 1876 – se aviva. Existe una comunidad más que regular. El trabajo apostólico se distribuye. Y el oratorio es encomendado al activo clérigo Rabagliati, quien calcula concurren « entre niños y niñas unos doscientos oratorianos, de entre los que forma el « pequeño clero » ».

3ª) *La referencia última*, indirecta más clara, prenota el postrer eclipse que preludia la definitiva inauguración oficial del Oratorio. A más de un año del vaticinio de D. Baccino a D. Bosco – desde Pascua de 1876 a finales de mayo de 1877 –, Buenos Aires cuenta con tres Oratorios adosados a otras tantas obras salesianas. Júbilo incontenible en D. Baccino por esta expansión bonaerense (Ep. 16, 5). Júbilo momentáneo porque el esponjarse de la Congregación arrastra hacia esos puntos la comunidad de la Misericordia, quedando de nuevo reducida « al singular » (Ep. 17, 2): ¡El padre Baccino!

El trabajo de los meses anteriores ha dado su fruto. La iglesia resultaba pequeña. Se habían emprendido y organizado actividades. Y aquí encaja la referencia explícita al oratorio:

« Con el año 1877 hemos comenzado el catecismo en las fiestas antes de vísperas... Ahora, imposible dejarlo... Pero, ¿cómo hacer si los demás nos han abandonado? » (Ep. 19, 2).

Pendiente todo su celo de ese interrogante angustioso. Debió de ser tremendamente doloroso. Doscientos muchachos y muchachas reclaman atenciones que no pueden prodigarsele porque el ministerio absorbe todas sus energías... A finales de abril, en vísperas de la diáspora, D. Bodratto con matiz de urgencia refiere a D. Bosco el proceso fluctuante: D. Baccino, que había comenzado el Oratorio festivo el pasado año, debió interrumpirlo, empeñado por la atención a la iglesia. Cuando llegaron ellos lo reactivaron, pero ahora, por la misma razón, ha habido que abandonarlo. « Ha quedado una docena de chicos »¹⁵. La imprevista muerte de D. Baccino y el retorno de D. Cagliero a Europa paralizan aún más la actividad oratoriana. Los dos

¹⁴ Tema no mencionado por D. Baccino y extraña porque durante su vida D. Cagliero habla en su correspondencia – expresión de su palabra – de hacer a D. Francisco Benítez y otros (AS 126.2 cartas a DB., 1-4 y 18-II-76). Mons. Aneiros será el primero (AS 126.2 carta a DB., 5-III-76). Asegura a DB Bosco hará a los mejores cofrades de la Misericordia (AS 126.2 carta de inicios de sept. 1876) y en S. Nicolás hay ya unos veinte (AS 126.2 carta a DB., 5-XII-76).

¹⁵ AS 275 carta de Rabagliati a D. Barberis, 18-I-77.

¹⁶ AS 275 carta de D. Bodratto a D. Barberis, 18-IV-77. Confirmado por LEMOYNE G.B., *Cenni biografici del sac. Francesco Bodratto* (bozze di stampa impaginate e non pubblicate), pag. 72.

buenos sacerdotes italianos – padres Pignolo y Dogliani – que solventan la situación de la Misericordia hasta la llegada de la tercera expedición¹⁰⁰, no se preocupan del Oratorio. Siempre D. Vespignani ilumina el inmediato futuro. Al arribo a *Mater*, como sucesor de D. Baccino, se mantiene tan vivo en la muchachada juvenil el fuego « de su celo »¹⁰¹ que el oratorio reemprende su marcha con prontitud¹⁰² y « los primeros alumnos del nuevo colegio Pio IX fueron oratorianos del padre Baccino »¹⁰³.

Se le ha atribuido a D. Vespignani el título de fundador del oratorio en Buenos Aires¹⁰⁴. El mismo se ha preocupado de demostrar que la gloria cupo a D. Baccino¹⁰⁵. Gustaba traer el valioso testimonio de mons. Alberti, obispo de la Plata, que en competencia con Antonio Brasesco (*Ep.* 13,6; 15,3; 17,2), sostenía « siempre una polémica acerca de la primogenitura oratoriana... Lo cierto es que el P. Baccino les enseñó a ambos el catecismo el primer día que pisaron *Mater Misericordiae* »¹⁰⁶.

2. Sector educativo

Queda consignada la propicia coyuntura educativo-profesional argentina, en la que llegan los salesianos. Mensajeros de la evangelización, rumbo hacia la Pampa y Patagonia, la experimentan en sus paradas técnicas con la fórmula de D. Cagliari: evangelizar « instruyendo, educando y civilizando »¹⁰⁷. Baccino va fornido a su nueva misión – junto con el título oficial de « maestro superior » respaldado por el « ejercitado en dar clase... a los adolescentes »¹⁰⁸ –, con la garantía, en juicio de su director, de que el colegio de

¹⁰⁰ Cf. capítulo VI, III del estudio sobre la Biografía.

¹⁰¹ VESPIGNANI G., *op. cit.*, 162.

¹⁰² MASSA L., *Vida del padre Vespignani*, Buenos Aires 1942, 121-22.

¹⁰³ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 321.

¹⁰⁴ Realmente el « primer Oratorio festivo argentino » organizado – el de S. Carlos – se debe a D. Vespignani. Cf. MASSA L., *op. cit.*, 447 ss.

¹⁰⁵ AS 38 Buenos Aires-Coll. D. Bosco. *Rendiconto dell'Ispettore (D. Vespignani) al Rettor Maggiore... anno 1903*. Escribe: « Oratorio festivo. L'Oratorio festivo (che fu il primo in America) è tornato ad essere fiorente... ». Hay que reconocer que el auténtico Oratorio festivo en América fué debido a D. Lasagna en Montevideo, llevado por los alumnos mayores, AA. AA. y cooperadores, a través de la asociación denominada al comienzo *Amigos del Pueblo*. MB \ III, 164. Sobre todo BELZA J., *Lasagna el obispo misionero*, 146-47.

¹⁰⁶ En *Argentina Salesiana*, número conmemorativo del 75º aniversario (1875-1950) de la llegada de los salesianos a la Argentina, Buenos Aires 1950, 378. Explicación de una fotografía en la que aparecen ambos ilustrando el artículo *Los Exalumnos de Don Bosco*, de Leveratto E. . Y así lo reconocieron los salesianos, cuando, « al coincidir el año del jubileo episcopal de mons. Alberti... con la celebración del cincuentenario de las misiones salesianas en nuestro país (1925)... la obra salesiana le rindió un fervoroso homenaje de 3.000 niños en su... de episcopal de La Plata ». Cfr. TAVELLA R., *Ilmo. mons. Santiago Costamagna. Memorias Biográficas*, 68. Puede verse su mismo precioso testimonio en *Apéndice 5*, carta de D. Vespignani a D. Barberis, 10-VIII-1899.

¹⁰⁷ AS 273.31.4 (9) *Memorial de Cag. al Ministro de la Legación Italiana en Buenos Aires*, marqués de Spinola, 1-IX-1876.

¹⁰⁸ AS 132 *Missioni*. Busta 4.

Lanzo « no conoció otro más experto y apto que el clérigo Baccino » (I,5).

Además, ¿coincidencia? ¿premeditación?. Para las *Lecturas Católicas* de enero-febrero 1876, (recién desembarcados sus pioneros en América), D. Bosco hace preparar a D. Lemoyne *Hernán Cortés y la conquista del México*. El recurso que agudiza la obra evangelizadora de los antiguos misioneros, según su tesis, consistió en « cultivar la juventud y abrir cuantas escuelas pudieron para instruir a dicha juventud »¹⁰⁰. Estímulo para los suyos y lección, aprovechable al máximo, para todos. También ahora para él no existía otro camino.

a. ESCUELAS NOCTURNAS

Y el paralelismo entre la obra salesiana de Turín y la iniciada en Buenos Aires se acentúa. Al plan general, expuesto por D. Cagliero a D. Bosco el 18 de diciembre 1875 y consistente en habilitar el camino a « un colegio y un oratorio, anexos a la iglesia... con clases diurnas y nocturnas »¹⁰¹, D. Baccino en la misma fecha presenta realidades:

« Por la noche me veo rodeado de más de 30 jóvenes, que vienen para escucharnos » (Ep. 2,2).

D. Bosco necesitó echarse a la calle, a los barrios turbios, a los ambientes bajos para sorprender la juventud deseada, hija de una emigración casi toda interior. Los salesianos, ubicados en el habitat inmigrante connacional, sorprenden a cada paso esa juventud obrera, popular, necesitada. Ella se les hace encontradiza. Es abundante. Las estadísticas inmigratorias hacia la Argentina, que del 1876 al 1925 dan un 87% del sexo masculino, otorgan tan solo un 12 a los menores de quince años¹⁰², lo que conlleva amplio margen de inmigración juvenil, ávida de « hacer la América » y de labrarse un porvenir socialmente más halagüeño.

D. Baccino por su procedencia familiar, por su formación y hasta por sus aptitudes naturales está en sintonía con el mundo juvenil obrero. No tiene que integrarse. Es uno de ellos. El adiestramiento existencial en la escuela de D. Bosco ha supersensibilizado su sensibilidad. Tenía « un don especial – descubre D. Vespignani – de atraer no solo a los adolescentes sino a los jóvenes obreros »¹⁰³.

¹⁰⁰ LEMOYNE G.B., *Fernando Cortez e la Conquista del Messico (Letture Catt. Anno XXIV, fasc. II)*, Torino 1876., Interesante el desarrollo del método con referencias inequívocas al utilizado por él: « Con un'alacrità incredibile si accinsero a compiere la loro santa missione. In pochi anni altri Francescani, in numero di circa 200, vennero a dividere le fatiche coi loro confratelli. Per rendere più efficace la loro opera presero a coltivare la gioventù, e apresero quindi quante più scuole potevano per l'istruzione dei fanciulli. I grandi signori si stimavano fortunati di poter consegnare i loro figliuoli al missionario, sicchè in molti luoghi accorrevano a scuola fino 500, 1000, 2000 fanciulli. Ivi imparavano il Catechismo... ecc... ecc... » (pgs. 37-44).

¹⁰¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

¹⁰² BRIANI V., *op. cit.*, 85-86.

¹⁰³ AS 38 Buenos Aires – Col. D. Bosco. D. Vespignani *Apéndice 1*. Véase nota 12 del cap. V de la rel. C.

Por esto, inmediatamente hace su presentación en medio de ellos... En su elemento.

Los salesianos, adocotrados por D. Bosco, no van a trabajar en el mundo juvenil obrero impulsados por sistemas ideológico-sociales, sino simplemente – pulsada la situación – intentarán resolverla a impulsos de imperativos evangélicos: « Lo que hicisteis a uno de estos pequeñuelos que creen en Mí... » Su condición social es deficiente en el aspecto educativo-cultural. El presidente Sarmiento, vanguardista en el campo educacional, ante el despertar industrial argentino que impele masas juveniles hacia la ciudad y ante la penuria cultural que aflige al estrato de la adolescencia y juventud rural, agiliza soluciones de emergencia. En su haber tiene la institución de las escuelas nocturnas¹⁰⁰, « que entre nosotros – informa D. Bosco a Ceccarelli – están dando tan satisfactorios resultados¹⁰¹. Circunstancias, todas ellas favorables para que tan rápidamente se inicien las clases nocturnas « todas las tardes »¹⁰² así, sencillamente, en la intimidad familiar que otorga el reducido número:

« Querido director – escribe a D. Francesia –, si viese la buena voluntad que hay en estos jóvenes de venir a la escuela y ser nuestros alumnos. Por la noche me veo rodeado de más de 30 jóvenes, que vienen para escucharnos y se quedan horas y horas – no queriendo marcharse – sin perder palabra » (*Ep.* 2, 2).

Sus lecciones son algo vivido. Las da pensando en sus 24 años transcurridos en circunstancias similares. Para D. Vespignani aparecen modelo de convivencias religioso-educativo-familiares¹⁰³. Denuncia su prioridad religiosa. Los demás aspectos miran hacia él... Son el anzuelo. No le basta cuanto puede dedicarle « los domingos per la mañana y por la tarde »¹⁰⁴; durante la clase nocturna diaria... « ¿que escuela? – se desfoga a sí mismo –. Les enseño a presignarse, las oraciones, cuento cualquier narración... ¡Oh, si tuviéramos un colegio, cuántos jóvenes apartaríamos del camino del mal! » (*Ep.* 10, 8-9).

Su adolescencia y juventud, de brazos cruzados en lo referente a cultura y a promoción vocacional (I, 2), reverberan en esa juventud, pendiente de sus labios. Se afana por ofrecerles formación cultural – conocemos el pedido de libros que hace a Turín – en espera de proporcionarles con la ansiada escuela de Artes y Oficios un medio apto de promoción profesional.

¹⁰⁰ HERRING H., *op. cit.*, 1026.

¹⁰¹ CERIA E., *Epistolario* II, 489, carta del 28-VII-1875. En las reuniones anuales que en torno a la festividad de S. Francisco de Sales tenía D. Bosco con asistencia de todos los directores, D. Rúa, al hacer la relación de la marcha del Oratorio, relevó « anche tra gli esterni farsi gran bene; esservi quell'anno una particolarità: l'istituzione di Scuole Serali c : attiravano molti giovani grandicelli non solo durante il corso della settimana, ma anche alla domenica ». MB XI, 27. Lo que demuestra que eran institución de reciente creación.

¹⁰² LEMOYNE G.B., *Documenti* XVIII, 203 y *Apêndice* 1.

¹⁰³ VESPIGNANI G., *op. cit.*, 162-63.

¹⁰⁴ AS 38 Buenos Aires-Coll. D. Bosco. *Apêndice* 1.

Y con su actitud de comunicabilidad (I, 5), de paciente abnegación y amorosa entrega (*Ep.* 2, 2; 7, 2; 10, 8), siendo – como *buen Pastor*¹²⁷ – « más que amigo y consejero, padre » (I, 8; *C* IV, 12) y valiéndose de la música y el canto, suplió en muchos de aquellos jóvenes a la lejana familia y despertó y educó el espíritu asociacionista. La soledad, que acompañaba al obrero, « adquiría una dimensión más dramática para el trabajador inmigrante, que llegaba a un país de idioma desconocido y costumbres diferentes. Pero la compañía que les daba el oficio en el taller la prolongaron en las horas de descanso, dialogando sobre los trabajos del día, sus enfermedades, y sus necesidades no cubiertas por los salarios, que era otra forma del desamparo, y así fue formándose el cuerpo social: la institución mutualista »¹²⁸. Todo ello afloraría en aquellas convivencias nocturnas. Baccino no hablaría de asociacionismo mutualista, entonces en embrión, pero, sin duda, los educaría en espíritu de corporación sobre fundamentos humano-cristianos. Y lo haría no con principios socio-sindicales que desconocería, sino con presupuestos evangélico-domboscianos.

A primeros de julio ese nutrido grupo de jóvenes se reduce « a 9 ó 10 alumnos a los que da clases nocturnas »¹²⁹, impedido cada vez más por el agobio ministerial de la iglesia... ¡El hombre de las realidades truncadas por la penuria de personal! Su epistolario enmudece. ¿Prosigue en la clandestinidad con sus queridas clases nocturnas?...¹³⁰.

El investigador de su vida conjetura esa continuidad en la pasión anhelante con que sigue las vicisitudes de la apertura del hogar de S. Vicente – luego escuela de Artes y Oficios –, « Pronto esperamos comenzar » (*Ep.* 10, 4)... « Hasta ahora no pudimos conseguirla » (*Ep.* 15, 5)... « Todavía no se ha podido abrir » (*Ep.* 16, 5)... « Hemos encontrado ya casa para la Escuela de Artes y Oficios » (*Ep.* 17, 4).

b. CLASES DIURNAS

La creatividad de D. Bosco, presente en sus hijos. Junto a las clases nocturnas, inician en Buenos Aires « clases diurnas »¹³¹, « como externos – puntualiza D. Baccino –, y no tardando mucho existirá local donde se alberguen

¹²⁷ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 20-VI-76.

¹²⁸ ARCOS J., *El sindicalismo en América Latina*, Madrid 1964, 25. Parece calcado de este párrafo que D. Vespignani dedica a D. Baccino: « Le domeniche dedicava il suo tempo agli Italiani, che venivano mattino e sera, invitandoli dopo le sacre funzioni a passare nel cortile per conoscersi fra loro, trattarsi familiarmente, parlare dell'Italia, di Torino, delle belle usanze nostre ». VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 162.

¹²⁹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 2-VII-76.

¹³⁰ Nos anima a pensar que D. Baccino las continuó el mismo D. Vespignani que a los 25 años, en carta a D. Barberis, 10-VIII-1889 (*Apéndice* 5): « Dio voglia che per celebrare le nozze d'argento di questa casa (Mater Misericordia)... possiamo ripristinare la 1ª Scuola nocturna di Don Baccino ».

¹³¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-75.

como internos » (Ep. 2,2). Planificación salesiana completa: oratorio, clases externas nocturnas y diurnas, y, en perspectiva, el internado. Y todo ello a menos de una semana del desembarco.

La planificación sobre el papel cederá a los condicionamientos en la realidad. En visión retrospectiva bien a las claras lo muestran el oratorio festivo y las clases nocturnas. Mucho más y con mayor premura sucederá con las clases diurnas. Apremiaba demasiado la labor parroquial... Queda la impresión que dichas clases diurnas no se tuvieron nunca formalmente en vida de D. Baccino. Se reduce a darlas a los que manifiestan señales de vocación eclesiástica o religiosa, a quienes « enseña todas las tardes » (Ep. 11, 4). Y desde el principio (Ep. 2, 2) sueña con el internado, ante todo, para que éstos puedan permanecer con nosotros y no en calidad de externos (Ep. 4, 1). Los demás retazos de tiempo disponible los dedica a ese *conglomerado* salesiano (oratorio-externado) diario, dedicado a los niños y adolescentes, en el que predomina la labor catequético-sacramental y recreativa, es decir, propiamente oratoriana.

Con el arribo de la segunda expedición *Mater* se planifica y ciertas actividades latenses adquieren cuerpo, aunque siempre de minúsculas proporciones. Así, junto con el Oratorio encomendado al clérigo Rabagliati, D. Bodratto atestigua a D. Bosco que el clérigo Scavini da clase de latín a los aspirantes mientras el clérigo Daniele está encargado de las clases elementales de « los externos »¹²².

Apertura en mayo de 1877 del hogar de S. Vicente y de la Boca. Dispersión de la comunidad de la Misericordia. Y D. Bodratto se lamenta a Turín que en Mater lloran la división e insisten « en tener también una escuela »¹²³. Habla en plural mayestático cuando solo queda Baccino en *Mater*... ¡Y él sorbe en exclusiva las lágrimas y el trabajo a menos de un mes de su fin!

De todos modos, apenas retorna D. Cagliero a Italia, D. Bodratto – encarnado con la Misericordia – instala « un colegio *sin título*... en la casa alquilada junto a la iglesia... Cuenta con seis alumnos: cuatro internos y dos externos », bajo « la dirección del padre Pignolo »¹²⁴. La semilla, sembrada con tanta fatiga por D. Baccino, sería primera piedra lejanísima del actual colegio D. Bosco, y base en aquellos momentos del nuevo hogar S. Vicente.

En su raudo paso D. Baccino pudo ofrecer pinceladas, discontinuas mas lo suficientemente expresivas, de su « delicada misión de educador » (C I, 5), por él ejemplarizada con « habilidad y celo en hacer el bien... a la juventud »

¹²² AS 275 carta de Rabagliati a D. Barberis, 18-I-77 y AS 275 carta de D. Bodratto a DB., 20-I-77.

¹²³ AS 275 carta de D. Bodratto a D. Barberis, 18-V-77.

¹²⁴ AS 275 carta de D. Bodratto a DB., 28-VIII-77, y AS 275 carta de D. Remotti a D. Cagliero, 11-IX-77.

(I, 8). Pero el bien en todas sus dimensiones: educa para realizar al joven integral. La fórmula de la educación integral, expresada por D. Bosco con realismo pedagógico en aquella simple frase: «Lograr honrados ciudadanos y buenos cristianos»¹²⁸, la expresa D. Baccino en el ruego que envía a D. Francesca a favor de un primo suyo, educando entonces en el colegio de Varazze:

«Le ruego lo haga estudiar, aunque no quiera, para que sea bueno y se haga un hombre» (Ep. 2, 6).

Él únicamente tuvo tiempo de sembrar. Otros disfrutaron y testimoniaron la recolección. ¿Su cosecha? «Bravos jóvenes» (I, 6, 8-10), hoy diríamos, líderes cristianos¹²⁹ y, por supuesto, vocaciones eclesísticas y religiosas.

III. CULTIVO DE LAS VOCACIONES

Una vez más nos introduce en el tema el cronista del colegio «Pio IX»: D. Baccino «aún encontraba el tiempo de dictar clases a varios jovencitos en quienes vió latente el germen de la vocación sacerdotal; y si habrá acertado en su elección, que los que profesaron en la Congregación en los siete primeros años fueron fruto de su celo»¹³⁰. ¿Exageración?... Sin duda. Refleja, no obstante, un don innegable en D. Baccino y reconocido por todos. Poseyó garra, «ángel» – carisma especial – en la pastoral de las vocaciones. Y a su fascinación humano-espiritual unía el pertenecer a una Congregación que ostenta entre sus actividades «más importantes, de la que nunca hablan pero que nunca olvidan – constata Hugo Wast – la formación de las vocaciones sacerdotales»¹³¹. D. Bosco les muestra el camino. En esta circunstancia con mucha mayor razón. Su consejo 18º a los misioneros es un minúsculo directorio «para cultivar vocaciones eclesísticas», todo él fundamentado en el amor: preludia el amor a la castidad, se centra en el amor a la comunión frecuente y lo epiloga recomentando «usen caridad, amabilidad y benevolencia especial»¹³² con los jovencitos que den indicios de vocación.

¹²⁸ *Actas CGE.*, n. 316.

¹²⁹ A la sombra de *Mater Misericordiae* en febrero de 1881 el padre Pignolo, ya conocido sobradamente, fundó la «Juventud Católica» (él la denominó «Sociedad Cosmopolita de la Juventud Católica»). Su lema: oración, acción, sacrificio. Sus fines: promover un espíritu franco y decidido en sus miembros en la práctica de la religión, contra el respeto humano, acatar y defender a la jerarquía en toda ocasión. Entre los jóvenes, que dieron su nombre, hay apellidos familiares en la Misericordia. Cf. ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, II, 300 y III, 185-86. BELZA J., *En la Boca del Riachuelo*, 35 (nota 14).

¹³⁰ AS 329 Buenos Aires-Pio IX. *Crónica del colegio Pio IX y Parroquia desde de de 1875 a 1937* pag. 4.

¹³¹ HUGO WAST, *Alma Romana* (I parte de «*Aventuras del padre Vespignani*»), Buenos Aires 1948, 234.

¹³² MB XI, 390.

Sus pioneros han sido armados caballeros en estas lides...

1. Panorámica

Sobrevolar en visión meramente panorámica el problema vocacional, es diagnosticar de nuevo el mal endémico – ya estudiado – de la iglesia latino-americana: penuria de vocaciones de ambos cleros no remediada con « la importación de clérigos inmigrantes » ni con la importación de « religiosos europeos, que, naturalmente, no estaban en condiciones de captar la idiosincrasia de la gente del Nuevo Mundo »¹⁰⁰.

Se ha afirmado que la llegada de los salesianos coincide con una de las épocas más difíciles del catolicismo argentino y uno de sus síntomas más preocupante, en apreciación de « todos los buenos », es « la falta de vocaciones »¹⁰¹. Las estadísticas hablan por sí solas. Durante los cinco lustros 1874-1900 en el seminario conciliar de Buenos Aires sólo se ordenaron 126 sacerdotes¹⁰²; y entre las Ordenes religiosas, « que aquí (sugiere D. Cagliero) han comenzado de poco o nada »¹⁰³, los bayoneses en nueve años apenas habían conseguido ordenar uno¹⁰⁴, y los jesuitas desde su estancia en América – según propia confesión – « habían logrado 18 entre Chile y Argentina »¹⁰⁵.

Panorama muy similar al encontrado por D. Bosco en Italia al iniciar su Sociedad. Él había sabido ofrendar « a la generosidad... a la plena disponibilidad de los jóvenes con suficiente claridad »¹⁰⁶ el ideal religioso-sacerdotal, y las vocaciones florecieron. D. Baccino a los tres meses, con mirada retrospectiva a la pastoral de D. Bosco, le vaticina lacónica pero confiadamente:

« También aquí hay vocaciones... Trabajaremos » (Ep. 7,3).

¡¡Su táctica infalible!! Y con callada, tenaz y confiada entrega logrará

¹⁰⁰ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 331. Además *cap.* I estudio del Epistolario.

¹⁰¹ AS 273.31.1 (7) carta de Cag. a D. Barberis, 4-V-76.

¹⁰² BARUTTA T., *Las vocaciones*, en *Argentina Salesiana* (n.º conmemorativo del 75º aniversario de la llegada de los salesianos a América), Buenos Aires 1950, 366, el cual prosigue: « ... para la atención de la Capital Federal, de la Provincia de Buenos Aires y de cinco territorios nacionales ». No es de extrañar que, según D. Cagliero, se le esponjara el corazón a mons. Anerios cuando ordenaba clero *bueno* inmigrante: « Mons. Arcivescovo ci ricevette tutti con una amabilità più che paterna: ciò che più lo mise di buon animo e contento, fu l'avergli presentato i quattri ordinandi prossimi futuri... E disse che erano suoi... Accostumato a ricevere il rifiuto di Europa, gode quando può avere tra i suoi chierici del Seminario o di altra Congregazione alcun ordinando » (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-1876).

¹⁰³ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 30-XII-75.

¹⁰⁴ AS 273.31.1 (10) carta de Cag. a los estudiantes del Oratorio, 5-VIII-76.

¹⁰⁵ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-IV-76. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 331 apunta esta razón: « Los Hijos de S. Ignacio de entonces creían que América no era tierra apta para dar vocaciones autóctonas e importaban Religiosos europeos ».

¹⁰⁶ *Actas CGE.*, n. 463.

arrancar – acredita Entraigas – « vocaciones eclesiásticas y religiosas... a esta virgen tierra labrandia, que algunos creían que solo producía zarzas y espinas »¹³⁷.

Ya presagia su buen hacer vocacional la labor en el colegio de Lanzo, del que – (y esto lo conocen perfectamente sus biógrafos) – muchos de sus discípulos « son clérigos y encaminados... por la senda del Santuario » (I, 6). Su epistolario rememorará luego, hasta nominalmente, algunos de ellos, en sus referencias al Oratorio (*Ep.* 7, 7; 10, 10; 15, 5; 19, 8), donde hacen el noviciado (*Ep.* 10, 10); y, en especial, a Varazze (*Ep.* 3, 2; 7, 7; 8, 4; 15, 5), del que es novicio algún « antiguo discípulo mío » (*Ep.* 15, 5).

Todavía con un pie en el estribo del barco, otea ya entre los 30 jóvenes, que vienen por las tardes, « a dos que desean ser de los nuestros » (*Ep.* 2, 2); al poco tiempo ascienden a cuatro (*Ep.* 4, 1), luego a cinco (*Ep.* 11, 4), y a menos de un año, en progresión geométrica, confirma a D. Bosco poder seleccionar « cerca de doce » (*Ep.* 14, 3), para fijar el número preciso a dos meses de su muerte: « En la casa ya hemos seleccionado ocho... Pronto entrarán otros tres » (*Ep.* 17, 2).

2. Viveros vocacionales

Los salesianos *americanos* se redujeron, por tiempo, a efectuar un simple trasplante – « climatizado » – de los fecundos viveros vocacionales, que en Turín mimaba D. Bosco. Portan con ellos el secreto de su estrategia...

a. HIJOS DE MARIA

D. Baccino, fruto maduro de esta obra, la idolatra, sobre todo, desde que Pío IX en un gesto de paterna benevolencia funde la bendición de la institución de los *hijos de María* con « la bendición y el abrazo, otorgado a los Misioneros »¹³⁸, días antes de zarpar. Y en América como en Europa las vocaciones tardías iban a llenar – señala D. Cagliero – « esa laguna » lamentada por las congregaciones religiosas¹³⁹.

D. Barberis con tono solemne y taxativo en su citada obra *La República Argentina y la Patagonia* enumera como primera actividad apostólica de los salesianos en América el « iniciar la obra de *María Auxiliadora* ». Lo que corrobora D. Cagliero en el primer informe oficial a D. Bosco del 30 de diciembre: « Aquí tenemos ya tres *marianos* »¹⁴⁰.

D. Baccino, aún explicitando en una sola ocasión el contar con « jóvenes

¹³⁷ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 349.

¹³⁸ MB XI, 588. Fechada dicha bendición el 17 de noviembre 1875, la reciben ya en América « el último día del año » (BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 2).

¹³⁹ AS 273-31-1 (7) carta de Cag. a D. Barberis, 4-V-76.

¹⁴⁰ BARBERIS G., *op. cit.*, 7. AS 126.2 carta de Cag. a DB., 30-XII-75, donde claramente *mariano* significa « hijo de María ».

marianos » (Ep. 11, 4), considera miembros de esta institución a los primeros seleccionados. Basta recorrer su rol vocacional, en el que puntualiza que « ninguno tiene menos de 14 años » (Ep. 4, 1). La edad normal oscila entre los 20 y 27 años (Ep. 2, 2; 4, 1; 7, 3; 11, 3; 13, 6), con ejemplos de 16 (Ep. 13, 6), de 30 (Ep. 7, 3) y hasta de 38 años (Ep. 11, 3).

El clérigo S. Scavini describe a D. Barberis una escena vespertina, habitual en la Misericordia: D. Baccino, rodeado de unos quince jóvenes obreros – albañiles, carpinteros, zapateros, sastres – « ...y bien, todos éstos – concluye – no aguardan otra cosa que el día de poder encontrarse en nuestra compañía; en breve, si el Señor nos ayuda, esto será otro Oratorio de Turín »¹⁴¹.

Su prematura muerte únicamente le permitió paladear las primicias de su cultivo vocacional en algunos de estos hijos de María. Los otros viveros ni habían despuntado...

b. COMPAÑÍAS RELIGIOSAS JUVENILES

Estos términos – realidades y realizaciones maduras en la Italia salesiana –, aplicados por D. Baccino al Buenos Aires salesiano son un esbozo, cuyas pinceladas esporádicas, a golpe de ratos perdidos, van diseñando las líneas esquemáticas.

A Baccino el tiempo no le dió para más.

Porta entre su avituallamiento pastoral la experiencia de su *catequistazgo* en el colegio de Varazze (I, 8). Responsable, como « director espiritual », de estas asociaciones religiosas juveniles, ha palpado ya el papel integrante que « asumen... en el sistema preventivo, supliendo eventuales deficiencias de personal, de la necesaria asistencia y de penetración capilar » y ayudando « a potenciar... los valores religiosos a nivel individual y colectivo ». Mientras D. Bosco había instituido para el Oratorio festivo la compañía de S. Luis Gonzaga, en el ámbito de los colegios-internados para jóvenes estudiantes han nacido (1855-56) las compañías de la *Inmaculada* y del SS. Sacramento (con el servicio al altar prestado por el *Pequeño Clero*), las cuales – en el sentir de D. Bosco – significan « la llave de la piedad y el sostén de las vocaciones eclesiásticas y religiosas »¹⁴².

Por esto Baccino en Varazze – su director no le escatima elogios – « se entrega de corazón a la Compañía del SS. Sacramento que propagó con mucho fruto; el *pequeño Clero*, debido a sus cuidados, edificaba a cuantos lo veían con su compostura, y dejó en ellos tan gratos recuerdos que en sus cartas americanas jamás se olvida » (I, 9). Y él mismo da a entender que su labor, sobre todo, de catequista en el colegio de Varazze se identifica con la

¹⁴¹ Cf. nota 12 del cap. V de la rel. C., carta de S. Scavini a D. Barberis, 20-I-77.

¹⁴² MB XII, 26 *Circular de D. Bosco a los salesianos*, 12-I-76. Está bien recordar aquí que los fines específicos, dados por D. Bosco a la Compañía del SS. Sacramento fueron: la frecuencia de sacramentos, el culto eucarístico, en general, y el servicio en las funciones sagradas (MB IX, 455 conferencia del 28 diciembre 1868 a los salesianos). Cfr. STELLA P., *op. cit.* II, 347-51.

realizada en pro de esta compañía, cuyos miembros « están todos muy animados y además son respetados por los demás » (*Ep.* 1, 2).

Ya en América el « buen catequista » recuerda con emoción, sin silenciar a los congregantes de la compañía del SS. Sacramento y de S. Luis, « especialmente a los del Clero » (*Ep.* 2, 5); vive todo el 1876 con el secreto anhelo, que descubría a D. Francesia « pocos días antes de ser llamado por el Señor »: organizar allí la misma cosa (I, 9). Algo había amañado su amor al pequeño Clero. Lo patentiza la llegada de la segunda expedición. Sin más « comienzan con el *pequeño clero*, formado por oratorianos-externos », ya « preparados por D. Baccino – anota D. Bodratto –, de modo que yo les ha dado tan sólo la última mano ». Se trata de « una docena de chicos que minifiestan muy buena voluntad y son de una índole tan excelente que dan señales de vocación eclesiástica »¹⁰⁰.

El había cumplido su misión... ¡sembrar!... Ni siquiera consigna sus nombres... D. Vespignani, su heredero universal, recoge en dos fuentes complementarias el elenco parcial de las vocaciones brotadas en el ambiente « climatizado » del oratorio o de las convivencias vespertinas: « De ahí salieron las primeras *vocaciones*, los primeros aspirantes salesianos coadjutores y también estudiantes... el coadjutor Silvestre Chiappini..., los dos hermanos Luis y Enrique Botta (Luis sería después, ya clérigo, el primero con D. Costamagna en entrar en la Patagonia el 24 de mayo 1879 y Enrique... maestro de obra, constructor ect); Enriquito Rezzonico (su sobrino) jefe-tipógrafo... muerto en concepto de santidad..., Antonio Brasesco y otros más. Entre los seminaristas, que concluyeron la carrera eclesiástica, algunos párrocos como el celosísimo padre Angel Brasesco, párroco de Balvanera; el Director de los Cooperadores salesianos de Buenos Aires (entonces, 1930) mons. Carranza; entre tantos, « descuellan dos obispos..., mons. José Américo Orzali, obispo de S. Juan de Cuyo..., que frecuentaba de adolescente la Iglesia italiana con un excelente sacerdote italiano Don Trucano, y, sobre todo, mons. Francisco Alberti, obispo de la Plata »¹⁰¹, quien – según propia confesión – tuvo « la inapreciable suerte de hacer allí mismo, en *Mater*, preparado por los primeros salesianos, su primera comunión, y en la Misericordia junto con el afecto a los salesianos despuntó su vocación al sacerdocio »¹⁰².

D. Vespignani concluye su estadística: « ... y otros, cuyos nombres se me escapan... ect... »

¹⁰⁰ AS 275 carta de Rabagliati a D. Barberis, 18-I-77 y AS 275 cartas de D. Bodratto a D. Barberis, 2-II y 7-III-1877.

¹⁰¹ AS 38 *Buenos Aires-Coll. D. Bosco* Relación autógrafa de D. Vespignani *L'azione dei Salesiani in Buenos Aires 1875-76. Apéndice 1. Además-VESPIGNANI G., Un anno alla scuola di D. Bosco*, 163.

¹⁰² AS 38 *Buenos Aires – Coll. D. Bosco*, carta inédita de D. Vespignani a D. Barberis, 10-VIII-1899. Apéndice 5. Y aún más: « Mons. Alberti no solo recibió la vocación eclesiástica en contacto con los salesianos, sino que deseó ser uno de ellos, pero monseñor Cagliero, que conocía las necesidades de la familia, le aconsejó ingresara en el clero diocesano ». SERIE J., *Vi metteranno a posto, vi metteranno a posto...*, en *Revista de Exalumnos de Don Bosco*, (Buenos Aires, septiembre 1949) 1796.

C. SU MISMA CORRESPONDENCIA

Sin menoscabo de la correspondencia, encaminada a « la propaganda » y que se publicaba en *L'Unità Cattolica*, los misioneros – siempre por encargo expreso de D. Bosco – escribían cartas « íntimas destinadas al Oratorio »¹⁴⁴ o a personas particulares. Estas cartas « leídas y releídas... con sumo agrado »¹⁴⁵ durante la comida¹⁴⁶ « servían de un estímulo más al estado eclesiástico, acrecentaban el amor y la adhesión a la Congregación, predisponían nuevos Misioneros »¹⁴⁷.

En manos de D. Bosco, genial intuitivo del espíritu, esta correspondencia por un lado alimenta no poco en los suyos con la fuerte aspiración a las misiones el « gran entusiasmo ya reinante en la Congregación »¹⁴⁸, y por otro se convierte en fermento vocacional-misionero, tan fecundo que en septiembre de 1876 hace exclamar al mismo D. Bosco: « Hay un gran fermento para ir a las Misiones: abogados, oficinistas, párrocos y profesores solicitan ser salesianos *ad hoc* »¹⁴⁹. Constituía, pues, una de las motivaciones capitales de la tenacidad de D. Bosco en el logro de asidua y detallada correspondencia por parte de sus misioneros.

D. Baccino, a pesar de todos los pesares, secundó el deseo de D. Bosco y supo convertir su correspondencia, perteneciente a la « intimidad » casi toda ella, en lección vocacional. Alienta y aviva el fuego sacerdotal de su compañero Pesce (*Ep.* 3, 1), pide a D. Bosco la vestición clerical para sus « buenisimos jóvenes de Varazze » (*Ep.* 8, 4), anima a los novicios a que se hagan « todos apóstoles » (*Ep.* 10, 9) y « santos » (*Ep.* 19, 8). De los citados en su correspondencia o invitados por él a venir a América, lo harían D. Carlos Cipriano (*Ep.* 1, 1), entonces en el Oratorio de Turín¹⁵⁰, y, en particular, los dos

¹⁴⁴ CERIA E., *Annali*, I, 258.

¹⁴⁵ CERIA E., *Epistolario* III, 17 y 81 cartas a Cag., 12-II y 1-VIII-1876.

¹⁴⁶ MB XIII, 298.

¹⁴⁷ Se puede leer en la *Crónica* de D. Barberis: « 19.2.76... Si da lettura a tavola (de estas cartas de los misioneros), mettono fuoco sia tra i giovani che tra i chierici e preti... Venendo con D. Bosco dalle damigelle Bonnié, mi diceva appunto che egli desiderava molto che si leggessero quelle lettere; che si commentassero; che si parlasse molto di queste missioni e spedizioni... Fare sempre gran benessere di stimolo anche allo stato ecclesiastico; far prender amore e attaccamento alla Congregazione, disporre nuovi missionarii; si fan vedere i bisogni di questi popoli là ed il bisogno di collegio giù per provvederli... » (AS 110 (1 bis) *Cronache-Barberis*, IV, 79). Y en abril de 1877: « In questo mese le lettere Americane... lette in refettorio diedero buona spinta ai chierici. Tra gli ascritti varii domandarono porsi subito a studiare lo spagnuolo... » (AS 110 (1 bis) *Cronache-Barberis*, XII.).

¹⁴⁸ VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 22. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 13.

¹⁴⁹ CERIA E., *Epistolario*, III, 95, carta a Cag. 12-IX-76. Significativos los casos de clérigo Allavena, miembro *in extremis* de la 1ª expedición (LEMOYNE G.B., *Documenti XVI*, 124-25) y el de D. Bourlot, miembro de la 2ª (CERIA E., *Epistolario* III, 103, carta a Cag. 13-X-76 y BELZA J., *En la Boca del Riachuelo*, 42-44) que entran en la Congregación expresamente con el deseo de ir a las misiones.

¹⁵⁰ D. Cipriano Carlos, aparece en el catálogo de prefecto en Montevideo en 1879.

futuros grandes misioneros D. Borgatello¹³³ – su antiguo alumno de Varazze (Ep. 15, 6) y del que dice « tener necesidad... para Mater » (Ep. 3, 2) –, y el compañero del Oratorio D. Milanese (Ep. 15, 6; 19, 8), su sucesor en la Misericordia por una semana¹³⁴.

Ni la distancia frena el cultivo vocacional, sobre todo, el de sus « varazini » (Ep. 10, 9). Mención aparte en su preocupación la otorgada al « joven Juan Bielli » (Ep. 13, 8; 15, 6). Su inédita autobiografía da la pista. En enero de 1873 inicia en Varazze su aspirantado con « D. Mayorino Borgatello y otros tres hijos de María ». Es tratado por el director, D. Francesia, « con extrema frialdad » por considerarlo – dice – « en situación anfibia »¹³⁵. D. Baccino es el catequista y, sin duda, vive el problema. Su palabra de aliento no le falta como no le falta su recuerdo ya en la primera carta americana (Ep. 3, 2). En el curso 1876-77, por mandato de D. Bosco, pasa al Oratorio para su noviciado. D. Baccino solicita a D. Bosco para él la sotana (Ep. 8, 4) y mantiene correspondencia (Ep. 13, 8). Ante el denso contenido sacerdotal de la carta, dirigida a su compañero Pesce (Ep. 3, 1), es de lamentar la desaparición de estas misivas a sus antiguos alumnos de Varazze.

3. Casas de formación

La tarea apostólica se agolpa enseguida. Cagliari a los tres meses ya se ve precisado a reclamar más personal. Turín, que padece la misma enfermedad, contesta: « fabricadlo ahí » y Cagliari replica: « Sí, podemos fabricar brazos, pero no cabezas »¹³⁶ por ahora. Surgía el problema más serio: la falta de cuadros medios. De Turín llegarían ciertamente, mas en el mente de D. Bosco, quien habla por D. Barberis a Cagliari, había que crear esos cuadros medios – (en perspectiva los mandos) – nativos capaces de llevar a cabo la consolidación de la Sociedad... ¡Fabricadlos ahí!. Invitación paterna a espolear « su espíritu de iniciativa, de audacia y de creatividad apostólica »¹³⁷ con la repentinización de casas de formación, medio insustituible para fabricar brazos y, desde luego, cabezas.

a. ASPIRANTADOS

Para D. Cagliari y, por supuesto, para D. Baccino el aspirantado y novi-

¹³³ D. Mayorino Borgatello, entonces novicio en el Oratorio. « Nell'autunno del 1888... ottenne... partire per le Missioni della Patagonia... Trascorse 25 anni nella Patagonia e nella Terra del Fuoco » Cf. VALENTINI E.-RODINO A., *Dizionario Biografico dei Salesiani*, 48-49.

¹³⁴ D. Domingo Milanese, « ... scelto a far parte della terza spedizione missionaria salesiana in Argentina (1877)... nel 1880 fu trasferito a Viedma in Patagonia e iniziava così in pieno la sua vita missionaria... dal Rio Negro all'estremo sud della Repubblica... giustamente chiamato il Padre degli Indi ». Cf. VALENTINI E.-RODINO A., *op. cit.*, 190-91.

¹³⁵ Se trata de un cuaderno – tamaño normal – de 150 páginas autógrafas, escritas, como él mismo afirma, al final de su vida. (AS 275 Bielli Giovanni. *Autobiografía*, pags. 6-7).

¹³⁶ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-III-76.

¹³⁷ Artículo 43 de las Const. renovadas. *Actas CGE*, n. 472. Dec. Ad Gentes 25 a.

ciado ideal radicaría « en la Casa anexa a la Iglesia de N.S. de la Misericordia »¹⁹⁸. Y mientras llega esa « casa » (Ep. 11, 4), ese « local » (Ep. 4, 1; 14, 3) tan decantado, el primer aspirantado salesiano de América – informal si se quiere – tuvo su sede en *Mater Misericordiae*. A los cuatro días del desembarco D. Baccino ya anuncia a D. Francesia:

« Entre estos (30 jóvenes que vienen por la tarde) hay dos... de 20 años que desean ser de los maestros; se acercan a mí y, en secreto, me dicen si puedo enseñarles la lengua latina; viven todavía en su casa... Y esto lo dicen entusiasmados por ser sacerdotes, no queriendo por ahora ni comunicárselo a su padres » (Ep. 2, 2).

Planificación simple pero perfecta, supeditada a la falta de sitio, de casa. Se trata de aspirantes externos (Ep. 2, 2; 11, 4; 14, 3), con su profesión respectiva (jardinero, cocinero, carpintero...), ligados a la Misericordia por un contacto religioso-espiritual (Ep. 7, 3) y por el deseo de « ayudar en alguna cosa » (III, 7)¹⁹⁹. D. Baccino, su único formador fijo, « da clase todos los días » (Ep. 11, 4), explicitando la de latín para la que suplica « obras de autores latinos » (Ep. 11, 5). Índice de que aumentan las posibles vocaciones eclesiástico-sacerdotales (Ep. 14, 3) es el número de ejemplares solicitado: « 20, al menos, por autor ». Improvisan el internado, dando cabida provisoria a uno solo (Ep. 8, 1), y con el alquiler de la casa contigua regulan el miniaspirantado-noviciado de *Mater*: « Aquí queda Brasesco Antonio – escribe en abril de 1877 –, enseguida entrarán otros tres » (Ep. 17, 2). La llegada de la segunda expedición aporta datos definitivos. El clérigo Rabagliati da clase de latín a dos jóvenes, « uno, que vive en casa, es ya novicio y el otro lo será en breve »; además « ya se habían aceptado a varios como aspirantes o novicios: todos de 18 a 20 años »²⁰⁰.

Luego, la diáspora hacia las nuevas fundaciones de Buenos Aires, la muerte de Baccino. Pero el vivero vocacional de *Mater* en septiembre de 1877 aún « cuenta con seis alumnos: cuatro internos y dos externos », y bajo la di-

¹⁹⁸ AS 132 *Persone*. Cagliari. Relación presentada personalmente al Papa el 9 nov. 1877, en la audiencia a los miembros de la 3ª expedición misionera.

¹⁹⁹ Inicio similar al de algunos « socios » en Turín: « Alcuni dei soci dimorano a casa loro e si limitano a prestare aiuto nell'Oratorio nei giorni di festa, o a fare scuola serale, o a visitare lungo la settimana i giovanetti nelle officine, o a cercare un padrone onesto a quelli che si trovano disoccupati o in luogo di pericolo. Altri invece abitano stabilmente nell'Oratorio stesso, facendo vita comune con D. Bosco, sempre pronti ai suoi comandi » (BONETTI G., *Storia dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*, pt. 2, ca. 11. Bollet. Sales. 7 (1883) 97 ss. Cf. STELLA P., *op. cit.*, I, 140). Da la impresión que, forzados por las circunstancias de la falta de local, se guiaron por esta norma y mientras, por cierto tiempo, primero Pedro Sappa (Ep. 8,1) y luego Antonio Brasesco (Ep. 17,2) estaban internos, « già vari ci fecero domanda di entrare come coadiutori (Ep. 7,3; 14, 3...) nella Congregazione, e chi sà – comentan por su cuenta los biógrafos de D. Baccino – che questi non ci possano già aiutare in qualche cosa » (III, 7).

²⁰⁰ AS 275 carta de Rabagliati a D. Lazzerio, 5-II-77. Coincide en fecha y datos con los aportados anteriormente (Ep. 17, 2) por D. Baccino. El novicio es Antonio Brasesco.

rección del P. Pignolo¹⁴¹ se da clase preparatoria de latín, « porque todos tienen intención de seguir la carrera eclesiástica »¹⁴².

Rabagliati anota la costumbre formalizada por D. Cagliero y D. Baccino: « no teniendo lugar aquí los mandaban a Montevideo o a S. Nicolás ». El colegio de S. Nicolás recibe los dos primeros (*Ep.* 7, 3; 11, 3; 14, 3; 17, 2); el de Villa Colón se trueca en auténtica sucursal, comenzando por dos (*Ep.* 14, 3; 15, 3) su número se eleva de inmediato a cinco remitidos desde Mater (*Ep.* 17, 2). El hogar de S. Vicente entre los aspirantes, con que cuenta ya en julio de 1877, « hay tres artesanos... que desean continuar el latín interrumpido por la muerte del padre Baccino »¹⁴³.

Y todo ello sin olvidar que estos mismos colegios se constituyen también en canteras vocacionales¹⁴⁴.

El molde de los colegios salesianos-casas apostólicas de Italia, por necesidad y por convicción, se aplica en América. Vida norma de estudiante y, en un momento dado, paso natural del colegial-aspirante al noviciado. Suplen la falta del latín en los planes humanísticos americanos con las clases particulares, mas se percatan muy pronto no pueden suplir tan fácilmente la falta de « ambiente familiar y social, la más de las veces... perjudicial a la toma de hábito ». Allí no basta descubrir las vocaciones, hay que « cultivarlas »¹⁴⁵ en clima no solo propicio, sino propio. Ello indujo a prescindir de la « modalidad italiana », estableciendo auténticas casas de *aspirantados*, separadas de los colegios¹⁴⁶.

b. ¿NOVICIADO O NOVICIADOS?

Impresiona su evangélica y audaz intuición creativa en la erección del noviciado. D. Baccino suministra el contenido mientras D. Cagliero, acuciado por D. Bosco, solicita el continente.

Apenas transcurridos cinco meses – mayo 1876 – Baccino comunica al padre maestro de novicios, D. Barberis, que se han enviado a S. Nicolás dos aspirantes, « los cuales han solicitado hacer el noviciado » (*Ep.* 11, 3). A esas

¹⁴¹ AS 275 carta de D. Remotti a D. Cag., 11-IX-77.

¹⁴² AS 275 carta de D. Bodrato a D. Barberis, 9-IX-77.

¹⁴³ AS 275 carta de D. Bodrato a DB., 7-VII-77.

¹⁴⁴ Consultar ENTRAIGAS E., *Los salesianos en la Argentina*. Para S. Nicolás, II, 70-71, 130, 312. Para Hogar S. Vicente y luego S. Carlos, II, 300, 321, 409. Para Villa Colón, BELZA J. *Lasagna el obispo misionero*, 149-50.

¹⁴⁵ En una intervención del I Cap. General « D. Cagliero assicurò che di aspiranti abbastanza buoni accettati in S. Nicolà (tachadas estas tres palabras últimas) cinque uscirono; che si fossero stati ben accuditi, davano tutti buona speranza di riuscire membri della Congregazione » (AS 046 *Verbale...*, pag. 122).

¹⁴⁶ En efecto, « tras seguir por unos años (1877-1883), forzados por las circunstancias, la modalidad italiana, desde el 6 de junio de 1883 se separaban definitivamente los aspirantes del resto de los alumnos del Colegio Pio IX. Apareció así la *casa de aspirantado*, trasladada posteriormente, en 1895, a Bernal ». BARUTTA T., *op. cit.*, 369. Para el Uruguay, D. Lasagna – formidable organizador – hacia « dos lustros » que había fundado en Las Piedras « la Casa de aspirantado indígena ». BELZA J., *Lasagna el obispo misionero*, 175.

alturas ya propone D. Cagliero a D. Bosco que « para el próximo año es necesario conseguir de la Sta. Sede el permiso de abrir un noviciado en S. Nicolás ». ¿Para el año próximo? D. Bosco quema etapas. El 29 de junio le ordena prepare « *también* una casa de noviciado » pues ha « iniciado los trámites con Roma » y no cree « encontrar dificultades »; a los quince días ha echado la solicitud al Papa para un noviciado en América – sin especificar lugar – pidiendo « autorización a fin de abrirlo donde las circunstancias juzguen más conveniente »¹⁶; el 6 de julio el card. prefecto de la S.C. de P. Fide otorga para las misiones extranjeras salesianas « la facultad de abrir una casa de noviciado en la República Argentina... a condición de que tenga suficiente número de novicios... y el lugar de dicho noviciado sea distinto, esté separado de la parte de la casa en que moran los profesos »¹⁷.

Interesante en esos primeros años el choque entre el ansia de observar los requisitos prescritos por el derecho y la realidad insoslayable de ofrendar una formación adecuada a los postulantes. D. Bosco insta – (¿teme le retiren la concesión?) – ser indispensable « una casa », o al menos, « un local ... destinado expresamente a noviciado » y hasta cuenta ya « con el maestro de novicios »¹⁸; D. Cagliero contesta que « preparará el noviciado y el estudiantado »¹⁹; y D. Baccino suministra, siempre *in crescendo*, novicios a la Misericordia (Ep. 13, 6; 17, 2), a S. Nicolás (Ep. 11, 3; 17, 2) y a Villa Colón (Ep. 15, 3; 17, 2).

¿Donde estuvo el noviciado-estudiantado durante el trienio 1876-79? Según la praxis aprendida y vivida en Italia, el noviciado lo compartían « entre todas las casas; existían novicios en todas ellas »²⁰. En América jurídicamente tuvo su sede « en la Casa anexa e la Iglesia de N.S. de la Misericordia por paterna concesión de V.S. y con el consentimiento del Ordinario »²¹ hasta el día de S. José de 1878, día en que con el traslado del grupo

¹⁶ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-V-76. CERIA E., *Epistolario*, III, 70-71 (petición al Papa, julio 1876 con respuesta inmediata y favorable MB XII, 659) y 72-73 (carta a Cag., 13-VII-76 con el anuncio de respuesta favorable).

¹⁷ BERTO D., *Elenchus Privilegiorum seu Facultatum et Gratiarum Spiritualium quibus potitur Societas S. Francisci Salesii ex S. Sedis Apostolicae Concessionibus directe*, S. Benigni in Salassis 1888, 322. MB XII, 659.

¹⁸ CERIA E., *Epistolario* III, 107, carta a Cag. 31-X-76. Anota ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 155: « En su entusiasmo por las vocaciones y vocaciones indígenas, el Santo sueña ya con una casa de noviciado *ad hoc*. Tardó mucho en llegar esto... Ignoramos quién sería el maestro de novicios que el Santo tenía *in pectore*. Probablemente el mismo que envió al año siguiente: el padre José Vesignani ».

¹⁹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-76.

²⁰ STELLA P. *op. cit.*, I, 156 escribe: « Un po' in tutte le case (oltre che a Valdocco, e poi a S. Benigno, Foglizzo e Valsalice, dov'era il nucleo maggiore) esistevano novizi: uno, due e anche più per casa. E se ne trovarono ancora al inizio del nostro secolo ».

²¹ AS 132 *Persone*. Cagliero (ver nota 158). Con perspicacia D. Bosco no solicita el noviciado para lugar determinado. Y en tales términos está otorgada la concesión. Al principio piensan en S. Nicolás por ser el lugar que ante la Sta. Sede ofrece más garantías y mucho más cuando D. Francisco Benítez promete concluir el actual colegio y comprarles terreno « donde edificar casa

de aspirantes a S. Carlos, marchó también D. Vespignani, encargado de ellos y nombrado padre maestro¹³¹. Simultáneamente en S. Nicolás y Villa Colón hubo también novicios y se recibieron las primeras profesiones religiosas de la Sociedad salesiana¹³².

Baccino ya no gozó de esas profesiones. En los tres «noviciados» profesan novicios «*enviados*» por él, como realización plena de su ideal misionero no cumplido.

El camino queda trazado, rumbo siempre hacia las Pampas y Patagonia. La erección del noviciado en América – (razón de peso aportada por D. Bosco) – «parece útil para poder comenzar un trabajo efectivo con los indios», «para ayudar a la evangelización de los pampas»¹³³, «a fin de preparar – matiza D. Cagliari – en el lugar mismo los misioneros indígenas para

propia para ellos (salesianos) y los Hijos de M^a Auxiliadora» (AS 126.2 carta de Cag. a DB, 9-16-III-76 en suplemento escrito el 17), «y nosotros tendremos el primer noviciado de América», apuntala D. Tomatis (AS 275 carta a D. Turco, 17-III-76). Por otra parte Ceccarelli, tan querido de todos, afianza ante D. Bosco la propuesta del noviciado en S. Nicolás «por el afecto que le tienen los parroquianos, el clima benigno, el agua abundante, la posición geográfica...» (AS 126.2 carta del 29-V-76). Ya en julio de 1876 D. Cagliari tenía sus dudas y se atreve a decir a D. Fagnano que «para poner el noviciado en S. Nicolás es menester que se dé *mejor ejemplo*» (AS 126.2 carta a DB., 30-VII-76) y al año exacto, dispuesto a tornar a Europa confiesa a D. Bosco que en S. Nicolás dos jóvenes, que «insisten... los reciba en la Congregación... hay que traerlos a Buenos Aires. Luego harán el noviciado y la filosofía... La Providencia me ha resuelto una duda sobre el lugar del noviciado. Otros dirán» (AS 126.2 carta del 19-VII-77). La duda queda aclarada en su *Relación* al Papa del 9 noviembre 1877 donde incluye las palabras citadas: el noviciado por entonces radica en la casa anexa a la Misericordia, en la que D. Vespignani al mes recogerá los aspirantes hasta trasladarse en S. José de 1878 a S. Carlos.

¹³¹ MB XII, 309, 314, 530. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 155: «Desde 1878 el lugar para los «ascritti» fué S. Vicente en la calle Tacuari y en seguida, S. Carlos en Almagro... El maestro de novicios...: padre Vespignani» No quedó realmente regulado el noviciado en S. Carlos hasta noviembre de 1881 (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, III, 210).

¹³² Las primeras profesiones religiosas fueron las de los coadjutores Pedro Sappa y Silvestre Chiappini, emitidas el 17 de julio 1877 en S. Nicolás (AS 126.1 carta de D. Fagnano a DB., 28-VII-77). Luego todos los «ascritti» hasta 1881 – según muestra el *catálogo* de los miembros de la Sociedad – están en las casas de S. Carlos-Almagro y en la de Montevideo-Villa Colón (en S. Nicolás no aparece ninguno).

¹³³ Impresiona ver como toda relación, remitida por D. Bosco entonces a la Sta. Sede, desemboca aquí. Es su gran motivo para la erección del noviciado – no interesa el lugar – en América. El 30 septiembre 1877 dice al *Prefecto della Propagazione della Fede* «Si è fondato un noviziato, o meglio un seminario (no indica dónde) appositamente per fare gli studi di filosofia e teologia, e di lingue, e così prepararsi per andare fra i selvaggi. Senza contare gli indigeni, vi sono già 34 Missionari a poca distanza dai Pampas e dai Patagoni». (CERIA E., *Epistolario*, III, 226). En octubre al *Cardinal Prefetto di Propaganda* insiste: «In queste case – Villa Colón y S. Nicolás – sono già raccolti più centinaia di allievi, di cui non pochi manifestarono vocazione allo stato ecclesiastico, chiedendo di farsi missionari e di recarsi in mezzo agli Indi». (CERIA E., *Epistolario*, III, 231). Al mismo *cardenal*, todavía en octubre: «Quindi coll'autorizzazione di V.E. e coll'approvazione del Vescovo di Buenos Aires si è aperta in questa medesima città una casa di studio o di Noviziato in cui preparare gli allievi per le missioni» (CERIA E., *Epistolario*, III, 232). Y el 31 de diciembre 1877 al mismo *Card. Prefetto di Propaganda*: «... 6° In questo collegio Pio (de Villa Colón) ora stanno raccolti circa 150 allievi, unico vivaio da cui si possano sperare vocazioni ecclesiastiche per l'attuale Repubblica e per le missioni» (CERIA E., *Epistolario* III, 258).

la evangelización de los Indios»¹⁶. D. Cagliero a estas alturas ha asimilado el pensamiento de D. Bosco. Como norma, integrar a los formandos en el puesto y ambiente de su futura misión¹⁷. De aquí el envío de personal joven con capacidad de plena adaptación. En los novicios ven «la esperanza de la América salesiana» (Ep. 10, 4; 19, 8)¹⁸ y se le ruega a D. Barberis, padre maestro, «fabricar buena estofa» (Ep. 13, 9). Durante todo el periodo formativo viven experimentalmente la vida salesiana de allá. Expresivos resultan los ejemplos de los clérigos Allavena, al que D. Cagliero hará sacar el título de bachillerato en Montevideo; Rabagliati, «catequista, prefecto, maestro, asistente» y acompañante de D. Cagliero a la misión rural de Villa Libertad (abril 1877); Luis Botta, pionero con D. Costamagna de la Patagonia en la expedición de mayo 1879¹⁹.

El I Capítulo General lo normaliza con la aprobación de la propuesta, autógrafa de D. Bosco: «Para las Misiones extranjeras se seleccionen con preferencia los más experimentados en la piedad y los más seguros en la moralidad». Apostillada por pluma extraña: «De grandísima conveniencia enviar los jóvenes, previa manifestación, solicitud y libre consentimiento...»²⁰.

4. Criterios de selección

Los ha señalado con sus frutos Turín.

Sin despreciar a nadie, la *clase social* preferida por D. Bosco, tras palpar resultados, es la popular, tanto urbana como, ante todo, rural. D. Bosco ha vaticinado que el pueblo ha de evangelizar al pueblo²¹, y los busca entre los de «azada y martillo». Y, por coincidencia, la primera vocación americana la presenta D. Baccino así a D. Bosco: «jardinero, que fué siempre su oficio» (Ep. 7, 3). ¡También de los de «azada»!...

Sopesa las *aptitudes naturales*: buen corazón (Ep. 7, 3; 13, 6) y buena vo-

¹⁶ AS 132 *Persone. Cagliero*. Relación al Papa del 9 novi. 1877.

¹⁷ Insistía en que tuvieran en los colegios «alumnos o adultos que hubiesen vivido entre los indios», y, por excepción, «si alguno quisiera venir a Europa para estudiar o aprender algún oficio, mandadlos» (CERIA E., *Epistolario* III, 95, carta a Cag. 12-IX-76). Por entonces no se le pudo complacer.

¹⁸ AS 273.31.1 (7) carta de Cag. a los novicios de Turín, 16-III-76.

¹⁹ Lo referente al clérigo Allavena, AS 126.2 carta de Cag. a DB, 4-IX-76. La misión a la colonia de Villa Libertad en la provincia de Entre Ríos en ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, cap. 32; y AS 275 carta de D. Bodrato a D. Barberis, 7-VII-77. La expedición a la Patagonia de mayo 1879 en ESPINOSA A., *La conquista del desierto*, 31-73 y ENTRAIGAS R., *op. cit.*, III, cap. 6.

²⁰ D. Bosco, en la discusión de la propuesta, había rogado «che si cangiassse la parola provetti in quella di provati nella virtù... Si fece notare come varii altri ordini non solo generalmente non mandassero i più provetti, ma che appena finito il noviziato mandavano molti; ed avere noviziati in cui si fa preparazione prossima alle missioni e varie volte appena hanno tra mano un individuo promettente e che desiderasse di andare in missione si mandava persino a fare il noviziato colà acciochè fin d'allora si impratichissero dagli usi e costumi di quei popoli...» (AS 046 *Verbale del I Cap. Gen.* pag. 182-83).

²¹ MB X, 64. STELLA P., *op. cit.*, II, 366.

luntad (*Ep.* 11, 4; 15, 3), equilibrados (*Ep.* 15, 3), con fortaleza de espíritu (de «buena calidad») (*Ep.* 13, 9). Reconoce deficiente preparación intelectual (*Ep.* 4, 1; 11, 3; 15, 3), aunque con ansias de aprender (*Ep.* 2, 2; 8, 2...).

Antepone a todo, los *valores espirituales*: vida eucarística (*Ep.* 7, 3), afanes apostólicos (*Ep.* 10, 10), virtud (*Ep.* 15, 3), radical disponibilidad a los superiores (*Ep.* 7, 3). Todo ello irradia óptima conducta cristiana (*Ep.* 7, 3), santidad en acto (*Ep.* 11, 3) o en aspiración auténtica a hacerse « todos santos » (*Ep.* 19, 8). Que D. Cagliero sintetiza en: « Buenos... excelentes... modelo entre los compañeros »¹⁰⁰.

Su breve trayectoria le priva de la perspectiva temporal suficiente para catalogar en sus departamentos respectivos – clero diocesano o religioso – su siembra vocacional. Precisa escuetamente que « desean ser de los nuestros » (*Ep.* 2, 2) o « son nuestros ya de corazón » (*Ep.* 14, 2), y en el colegio de S. Nicolás, más explícitamente, algunos se inclinan ya « a la Congregación » (*Ep.* 11, 3). Los mismos beneficiados ensancharán esta perspectiva hasta dar como han aprendido en la escuela de D. Bosco – su plena proyección eclesial, ofrendando no solo vocaciones salesianas, sino « eclesiásticas ».

De todos modos hay un dato innegable: todos los señalados *nominatim* por D. Baccino son *coadjutores* (*Ep.* 7, 3; 8, 1; 11, 3; 17, 2) con un oficio concreto (jardinero, cocinero, zapatero, agricultor...) ¹⁰¹. Entre ellos alguno muestra « intención de ser sacerdote » (*Ep.* 7, 3; 4, 1; 11, 3) y – sin duda, lo que más le satisface – algunos desean « ser misioneros ».

El ideal misionero le danza en el alma, en toda su vida y su vibración trasciende, se comunica... contagia:

« Algunas veces... uno me dice al oído: Padre... siento ansias de hacer lo que ustedes, quisiera también yo ser *missionero* » (*Ep.* 10, 9)... De los aspirantes *coadjutores* ya seleccionados, tres quieren, « si los Superiores los consideran capaces, entregarse al estudio y luego emular a los Misioneros para andar a la Patagonia » (*Ep.* 14, 3).

¹⁰⁰ AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 30-XII-75 y 4-XI-76; AS 9.126 carta de Cag. a D. Rua, 19-XII-76.

¹⁰¹ Aparece aquí el mismo problema, apuntado por P. Stella para las casas salesianas de Europa: « Gli ascritti perciò, « oltre all'acquisto delle virtù interne », studiavano oppure anche esercitavano « opere de carità » a pro' dei giovani... Leggendo necrologie di Salesiani vien da chiedersi si più d'uno sapesse esattamente a quale titolo si trovava in casa di Don Bosco... In condizioni simili vissero in casa salesiana moltissimo coadiutori con o senza voti. La distinzione tra « coadiutori salesiani » e « famigli » venne fatta nel 1883, il che spiega come mai nell'Elenco dei Salesiani per il 1884 ci sia un calo tra i coadiutori ascritti. Tuttavia prima e dopo questa data si dà il caso di coadiutori, in varie case, ascritti per cinque e più anni consecutivi. Ma non doveva durare un anno il noviziato? Sapevano questi coadiutori che erano ascritti?... » (STELLA P., *op. cit.*, I, 156). En esta situación encontramos varios de los *coadjutores*, enviados por D. Baccino al noviciado de Villa Colón o luego en S. Carlos: Andrés Melazza (*Ep.* 17,2), que aparece en el elenco como « ascritto » en Villa Colón (1877) y S. Carlos (desde 1878 al 1880). Tomás Olcese (*Ep.* 17,2) en Villa Colón (1878- 1879) y en S. Carlos (1880). Y el caso de Antonio Gaviglio que en 1877 lo deja ya D. Baccino como « ascritto » en Montevideo-Villa Colón (*Ep.* 17,2) y en los elencos no aparece hasta 1880 en S. Carlos como « ascritto », y en Villa Colón como profeso perpetuo en 1881.

¿Vocaciones autóctonas? Cuando a los quince días del arribo D. Cagliero anuncia tener «ya tres *marianos* deseosos de hacerse sacerdotes»¹⁰⁰, Turín recoge el anuncio y lo difunde idealizado: «Nos llena de satisfacción el tener con nosotros cuatro jóvenes adultos *indios*, los cuales han iniciado el curso de latín con miras a abrazar el estado eclesiástico»¹⁰¹. Había «algo» de verdad en el «todo» del ideal. Existían, en efecto, esos dos jóvenes que en secreto pedían a D. Baccino aprender latín (*Ep.* 2, 2), pero no solo no eran indígenas (en el sentido estricto del término), sino ni siquiera nativos.

A D. Bosco apremia la culminación de su plan misionero. Eso es todo. Durante el 1876 – su año misionero ideológico – habla sin cesar y quiere transmitir su urgencia a sus hijos de América. En agosto ya no le basta el procurar «tener en los colegios alumnos o adultos que hayan vivido en medio de los indios» o «establecer casas en las cercanías de los salvajes», siente necesidad *quantocius*¹⁰² – como un grupo de padres del Vaticano I – de «formar clero indígena»¹⁰³ y así «los salvajes serían evangelizadores de los mismos salvajes». Y su ideal imagina ya, en la realidad, a «diez jovencitos indígenas que hicieron su petición y han sido admitidos entre los Misioneros»¹⁰⁴.

¡Qué lejos quedaba aún ese sueño!... Sus salesianos palpan el decepcionante balance vocacional de ambos cleros y, por experiencia propia, diagnostican las causas motivadoras. Padecen la resistencia manifiesta de los padres a otorgar el permiso a sus hijos para ir al seminario¹⁰⁵, el bajo nivel de perseve-

¹⁰⁰ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 30-XII-75.

¹⁰¹ BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 8.

¹⁰² Una de las peticiones, hecha al concilio por 11 obispos franceses... a propósito de los no cristianos: «3° Nihil omittatur ut, quantocius id possibile fuerit, efformetur in his regionibus clerus indigena et quo facilius clerus ille perfectiusque institui possit, mittantur in Europeanas partes adolescentes ad studia aptiores, qui in seminariis nostris edoceantur et educentur». *Mansi* 53, col. 349.

¹⁰³ Se trata de los célebres coloquios misioneros tenidos con D. Barberis durante el mes de agosto. Este lo pone el 12: «Venendosi a parlare un giorno delle missioni, così si spiegava: Il metodo chi noi abbiamo adottato, di non gettarci in braccio ai selvaggi per essere sbranati, ma di piantar case ai confini e cercare di allevarci un clero indigeno credo che col tempo sarà adottato in tutte le altre missioni. Come fare diversamente per l'Africa e per l'Oceania?» (LEMOYNE G.B., *Documenti*, XVII., 444-45. Resumido en MB XII, 279-80).

¹⁰⁴ MB XII, 303-304. Circular del 25 agosto 1876. Con el título *Nuova spedizione di Missionarii nella Repubblica Argentina e nella Patagonia* lo publica CHIALA C., *op. cit.*, 250-253, y con el título *Le Missioni Salesiane in Patagonia*, en *L'Unità Cattolica* 194 (23-VIII-76) 778 y el 9 de agosto en el diario *L'Osservatore Romano*. El párrafo que nos interesa suena así en su original: «In questa guisa si spera di preparare dei missionarii pei Pampas e pei Patagoni, quindi i selvaggi diventerebbero evangelizzatori dei medesimi selvaggi... Il progetto di formare dei missionarii indigeni, pare sia quello benedetto dal Signore poichè vi sono già dieci giovani grandicelli indigeni ammessi tra i Missionarii. Vivo desiderio di costoro si è di farsi ecclesiastici e andar a predicare il Vangelo tra i selvaggi».

¹⁰⁵ D. Tomatis en carta a D. Bosco del 5-XI-1881 confiesa: «È raro che un padre permetta a suo figlio di farsi sacerdote; ragione per cui, malgrado i fiorentissimi collegi dei Gesuiti, Francescani, Baionesi, Lazzaristi e altri, i sacerdoti che lavorano in queste terre sono quasi tutti stranieri...» MB XVII, 631. Lo que confirma D. Vespignani en la biografía del ejemplar aspirante Mi-

rancia¹⁰⁰, y, en consecuencia, la desesperanza en muchos medios eclesiásticos de que América fuera « tierra apta para dar vocaciones autóctonas »¹⁰¹.

D. Cagliero, aún en vida de D. Baccino, se ve apesado por esta tentación de la desconfianza en las vocaciones nativas. Los argentinos « desconocen lo que es vocación religiosa o eclesiástica » – escribe a través del 1876 – o « porque no nos conocen todavía » o, « tal vez, por no haber sido llamados... por Dios ». En noviembre de 1876 tenían « una decena de buenos jóvenes », algunos « verdaderas perlas » pero « todos italianos »¹⁰².

Y aquí D. Baccino, técnico en la materia, lo demuestra presentando su lista¹⁰³. Los diez de apellido italiano. De apellido y de verdad. De algunos hasta anota el lugar o región de nacimiento: Pedro Sappa de Roletto-Pinerolo (*Ep.* 7, 3; 11, 3), Silvestre Chiappini de Bullano-Liguria (*Ep.* 7, 3; 11, 3), José Giani, lombardo (*Ep.* 11, 3), Antonio Gaviglio (*Ep.* 17, 2) y Tomás Olcese (*Ep.* 17, 2) genoveses¹⁰⁴.

Lógico que así acaeciese al principio. Mas no solo las nuevas aportaciones de emigrantes europeos, sino también el viejo tronco hispano respondieron al generoso entusiasmo – espoleado por D. Bosco – de los salesianos¹⁰⁵. La estadística de Baccino nominalmente solo contiene los que entonces – hijos de María – entraban en el noviciado. El otro vivero – « pequeño Clero » –, que Baccino ya no conoció, a través del oratorio festivo y del hogar de S. Vicente añade datos. Los doce del *pequeño Clero*, fruto de su oratorio en ciernes, que, en sentir de D. Bodrato, manifiestan « señales de vocación eclesiástica »¹⁰⁶, eran « todos criollos »¹⁰⁷; además espera que por « la predisposición de los chicos a la piedad y vocación sacerdotal, apenas se abra el colegio (de S. Vicente), puedan cultivarse no solo entre los italianos sino entre los criollos »¹⁰⁸; y al mes de la apertura informa a D. Bosco que « entre los ar-

guel Castro: « Si los niños hubieran podido conseguir permiso de sus padres, cosa en aquellos tiempos sumamente difícil, habríamos visto poblarse enteramente nuestro aspirantado y nuestro noviciado ». Cf. MASSA L., *op. cit.*, 542.

¹⁰⁰ Prosigue D. Tomatis: « Ogni anno entrano in Seminario venti giovani ed escono diciotto o diciannove » (MB XVII, 631), y se hace eco el mismo D. Vespignani: « Dio voglia che per celebrare le nozze d'argento di questa casa (*Mater*)... possiamo ripristinare la 1ª scuola notturna di Don Baccino con canto fermo e latino pei figli di italiani che sono gli unici che possano dar speranza di vocazione » (AS 38 *Buenos Aires-Coll. D. Bosco*, carta a D. Barberis, 10-VIII-1899).

¹⁰¹ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 331.

¹⁰² AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 30-XII-75; 4-IV, 4-XI y 18-XII-1876; AS 9.126 carta de Cag. a D. Rua, 19-IV-77. También ver nota 190.

¹⁰³ Su lista completa: Pietro Sappa (*Ep.* 7,3; 8,1; 11,3; 15,3; 17, 2), Silvestro Chiappini (*Ep.* 7,3; 11,3; 15,3; 17,2), Antonio Brasesco (*Ep.* 13, 6; 15, 3; 17, 2), Giuseppe Giani (*Ep.* 11, 3), Antonio Luciani (*Ep.* 13, 6), Antonio Corti (*Ep.* 17,2), Andrea Melazza (*Ep.* 17,2), Antonio Gaviglio (*Ep.* 17,2), Tommaso Olcese (*Ep.* 17,2), Garavento Andrea (*Ep.* 17,2).

¹⁰⁴ AS 9.126 carta de Cag. a D. Rua, 20-II-77 y AS 126.2 carta de Cag. a DB., 20-III-77, donde asegura que los dos últimos son genoveses.

¹⁰⁵ STELLA P., *op. cit.*, I, 179.

¹⁰⁶ AS 275 carta de D. Bodrato a D. Barberis, 7-III-77.

¹⁰⁷ AS 275 carta de Rabagliati a D. Barberis, 18-I-77.

¹⁰⁸ AS 275 carta de D. Bodrato a D. Barberis, 2-II-77.

tesanos hay tres argentinos que desean estudiar latín, interrumpido por la muerte del padre Baccino. Veremos. Son de 12 a 14 años »¹⁹⁹.

Baccino parece lo vió desde el principio: « También aquí hay vocaciones, si se cultivan. Trabajaremos » (*Ep.* 7, 3). No hace distinción entre ambiente emigrante o autóctono. Para ambos táctica única: la entrega confiada.

Y así sucedió. Con más parsimonia pero con no menos eficacia también los nativos respondieron a la llamada de Dios « en número y en calidad »²⁰⁰. En cuanto a las vocaciones indias, la esperanza « de preparar misioneros indígenas » para su propia evangelización, que auna, a finales de 1877, los ideales de D. Bosco y D. Cagliero, se eterniza mucho más²⁰¹.

5. Su triada vocacional

Ofrecido por él mismo (*Ep.* 11, 3; 17, 2) y por D. Vespignani²⁰² el elenco incompleto de su siembra vocacional, cierra el capítulo el tríptico que con un esmero especial modula D. Baccino. Tres vocaciones, con marchamo de prioridad, que moldeadas en idéntico espíritu y por un mismo artista, van a realizarse en mansiones dispares.

PEDRO SAPPÁ, « primera vocación salesiana en América »²⁰³. La sorprendemos en la Misericordia a los 30 años. Oriundo de Rolletto, distrito de Pine-rolo (*Ep.* 8, 1), desconocemos la hora y los motivos de su venida a Argentina, aunque puedan figurarse. « Está solo – continúa Baccino –, siempre ha observado óptima conducta cristiana. De oficio, jardinero » (*Ep.* 11, 3). Desea entrar « en nuestra Sociedad no por desesperación, pues es muy querido de sus patronos y económicamente vive tan desahogado » que al ingresar como aspirante en Mater – 3 de abril de 1876, puntualiza D. Baccino esta data memorable (*Ep.* 8, 1) – dona 6000 pesos²⁰⁴. Un mes en la Misericordia, interno, llevando vida de comunidad. Y al solicitar hacer el noviciado, por la consa-

¹⁹⁹ AS 275 carta de D. Bodrato a DB., 7-VII-77.

²⁰⁰ MASSA L., *op. cit.*, 178. ¿Con parsimonia? El 5 de noviembre 1881 escribía D. Tomatis a D. Bosco: « Da San Nicolás sono usciti finora quattro o cinque Salesiani, e sono in Buenos Aires, novizi o profesi triennali. Al presente però abbiamo molte speranze » Cf. MB XVII, 631. Y mons. Cagliero el 22 de febrero 1886, también a D. Bosco: « Per le vocazioni si lavorò e si lavorerà di più in avvenire, ma esse sono scarse perchè il terreno è ingrato. Abbiamo fatto sette vestizioni di chierici novizi... Professarono in dieci i voti triennali e perpetui e quasi tutti americani ». Cf. MB XVIII, 225. Las primeras vocaciones autóctonas « americanas » las dió el colegio de Villa Colón (cf. BELZA J., *Lasagna, el obispo misionero*, 149), y la primera fué D. Mario Migone (MB XIII, 164, 929) « una buona primizia » (cf. MB XVII, 632). En 1957 « de los 1334 salesianos con que contaba la Argentina la mayor parte eran nativos ». Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 52.

²⁰¹ Cf. notas 175 y 176. Como vocación indígena, Ceferino Namuncurá:

²⁰² Apéndice 1 y VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 163.

²⁰³ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, III, 36. D. Ceria lo incluyó equivocadamente entre los 24 – (sin él resultaban los 23 auténticos) – de la 2ª expedición (MB XII, 509). En ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 166 se dilucida el error.

²⁰⁴ AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 4-IV y 4-V-76.

bida penuria de local «es enviado a S. Nicolás» (Ep. 11, 3). Allá – como aspirante-novicio «bueno y de óptima voluntad», aunque «de no muchas luces» («testa piccola», dirá D. Fagnano)²⁹⁵ – lo deja Baccino al morir (Ep. 17, 2). Emitida en S. Nicolás su profesión trienal el 17 de julio de 1877²⁹⁶, ejerce allí su oficio de jardinero.

Trasladado en el curso 1879-80 al colegio Pio IX de Buenos Aires, entre sus plantas «procura – le aconseja D. Bosco – que su nombre derive de *sapere* (saber) y no de *zappare* (derribar) y las cosas marcharán bien»²⁹⁷. ¿Le habían dicho algo a D. Bosco? En el curso siguiente no aparece ya en el catálogo, porque «aspirando a una más estrecha pobreza – asegura Entraigas – se hizo franciscano»²⁹⁸.

De él, como de aquel otro clérigo que, salido del Oratorio, ingresó en los padres lazaristas, D. Baccino – de vivir – hubiera dicho: «¡Dios lo conserve!» (Ep. 7, 3).

ANTONIO BRASESCO, primer novicio en el improvisado noviciado de la Misericordia. Monaguillo con su hermano Ángel del padre Pignolo, ha crecido entre los muros de la iglesia italiana. Con sus 16 años ve llegar a los salesianos (Ep. 13, 6) e intima rápidamente. D. Baccino descubre en él tales signos de vocación y lo encuentra tan preparado que lo presenta a D. Barberis, sin más preámbulos, «como novicio» (Ep. 13, 6), «tal vez mejor, aunque ignorante, que todos sus novicios, en virtud, perspicacia (aquí tino) y buena voluntad» (Ep. 15, 3). Por esas fechas, al elencar Rabagliati el personal de Mater, lo incluye como coadjutor «*ascritto*»²⁹⁹. Con D. Baccino inicia su noviciado – «Brasceso Antonio queda aquí» (Ep. 17, 2) – en la casita anexa a la Misericordia, lo continúa en el hogar de S. Vicente y, ya en S. Carlos (junio 1878), D. Bodratto pide autorización a Turín para su admisión a la profesión trienal³⁰⁰. ¿La llegó a hacer? Creemos que no...

De nuevo a la sombra de *Mater* y ligado perennemente a los salesianos – por antiguo alumno y por ofrendar después un hijo a la Congregación³⁰¹ –, en

²⁹⁵ AS 9.126 carta de Cag. a D. Rúa, 19-XII-76; AS 126.1 cartas de D. Fagnano a DB., 16-V, 18-XII-76 y 28-VII-77.

²⁹⁶ AS 126.2 carta de D. Fragnano a DB., 28-VII-77. Por cierto que el catálogo de 1878 y el de 1879, en lugar de Pedro, lo nombran: Mateo, ya profeso, y CERIA E., *Epistolario*, IV, 11 aún lo tiene por «un famiglia».

²⁹⁷ Reproducimos íntegra la eskuela de D. Bosco: «Carissimo Sappa, coadiutore: Procura, o mio caro, di derivare il tuo nome da *sapere* e non da *zappare* e le cose cammineranno bene. Ho avuto più volte tue notizie. Fa che siano sempre buone come nel passato. Lavoro e ubbidienza saranno la tua fortuna. Dio ti aiuti a dar sempre buon esempio. Prega Dio per me ed io pregherò per te, perchè ti voglio sempre in G.S. affmo amico Sac. Gio. Bosco. Torino 31-I-81 (CERIA E., *Epistolario* IV, 11).

²⁹⁸ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, III, 193.

²⁹⁹ AS 275 carta de Rabagliati a D. Cinzano, 4-I-77. El adjetivo «*ascritto*» aparece en el catálogo en «Casa annessa alla chiesa della Misericordia» (1877).

³⁰⁰ AS 275 carta de D. Bodratto a Cag., 3-VI-1878.

³⁰¹ *Fotografía en Argentina Salesiana*, 378.

febrero de 1881 integra la lista de los jóvenes, con los que el padre Pignolo acaba de fundar en la iglesia de la Misericordia la « Sociedad Cosmopolita de la Juventud Católica » con el fin de practicar vivencialmente la religión, defender la jerarquía y testimoniar la fe « en toda ocasión »²³².

Sin pretenderlo, D. Baccino había preparado una auténtica vocación de laico comprometido..., según el espíritu salesiano.

SILVESTRE CHIAPPINI, « que de cocinero de un *hotel* y de una casa señorial pasó a ser el primer *novicio* en S. Nicolás », decano de los salesianos de América²³³. Nacido en Montebello-Génova (*Ep.* 7, 3), a los 18 años, decidido a mejorar su condición, afronta la aventura de la emigración a Argentina, trabajando de cocinero. Colocado en un hotel, ve satisfecha – al menos económicamente – su ilusión. Como buen italiano es asiduo feligrés de la iglesia de la Misericordia. Una familia argentina muy religiosa, que frecuenta la iglesia italiana, al observar su comportamiento, reclama sus servicios. Y en este menester se tropieza con los salesianos a su llegada. Rápida compenetración con ellos, sobre todo, con D. Baccino, quien lo radiografía con raudas pero recias pinceladas:

« Hay otro – escribe a D. Bosco –, cocinero de profesión (de unos 26 años), que todas las mañanas comulga. Es un joven intachable, viene de muy buena gana, no descansa ni de día ni de noche. Trabaja en una casa, frente a nuestra iglesia, y, apenas puede, vuela aquí de donde no desearía partir. Anhela, sin embargo, ser sacerdote; mas añade que su anhelo, si llega a profesar, lo supedita al mandato del superior, al que obedecerá en todo. Es un gran cocinero... » (*Ep.* 7, 3)... « un santo » (*Ep.* 11, 3)... « Una perla de virtud », corrobora D. Cagliero²³⁴.

Bajo la égida de estos dos maestros de espíritu « nace y madura su vocación salesiana ». A mediados de diciembre de 1876 es enviado, para hacer el noviciado, a S. Nicolás de los Arroyos²³⁵, donde « emite sus votos trienales el 17 de julio 1877 », juntamente con Pedro Sappa, siendo « aquella la *primera profesión* salesiana del Nuevo Mundo ». Trasladado en 1879 al colegio Pio IX de Buenos Aires hace su profesión perpetua « en el verano de este mismo año »²³⁶. D. Cagliero lo destina a S. Nicolás « por ahora como coadjutor, luego

²³² ENTRAIGAS R., *op. cit.*, III, 186.

²³³ AS 38 *Buenos Aires* – Col. D. Bosco. *Apéndice* 1. AS 275 carta mortuoria de *Chiappini*.

²³⁴ AS 9.126 carta de Cag. a D. Rúa, 19-XII-76. De su aspirantado en *Mater Misericordiae* dice la carta mortuoria, escrita por D. Vespignani: « Fu allora che potè... mettersi in relazione coi primi Salesiani, che nel 1875 presero sede presso la stessa Chiesa: nei di festivi non perdeva una predica, sia del Teol. Cagliero, capo dei missionari, sia del nostro Don Baccino; cantava egli pure l'Ufficio della B. Vergine nelle Domeniche, era assiduo ai SS. Sacramenti e quasi tutte le sere interveniva al Sto. Rosario e canto di lodi sacre, accompagnando altri buoni italiani. Così nacque e maturò la sua vocazione salesiana, approvata dallo stesso Superiore (ora nostro Emmo, Cardinale Cagliero) – escribe en 1920 –, che riconobbe provvidenziale questa prima vocazione... ».

²³⁵ AS 126.1 carta de D. Fagnano a DB., 18-XII-76.

²³⁶ AS 329 *Buenos Aires* – Pio IX. *Crónica del colegio Pio IX*, pgs. 19-20.

se vería si estudiaba... » Ese « luego » sacerdotal no llegó nunca. Su vida se compendia en cuarenta años – 34 en el Pio IX y los seis últimos en Rodeo del Medio – « dedicados íntegramente a sus dos oficios de cocinero y enfermero, que constituyen además su doble y prolongada misión de caridad salesiana »¹¹⁷.

Esta es la sencilla historia del cocinerito emigrante que se alzó con la primogenitura salesiana en América, sino con la sacerdotal-misionera – como él soñara –, sí con la del coadjutor-misionero...

Y « este es el timbre de gloria más fúlgido, a nuestra modesta manera de ver – habla Entraigas – del excelente religioso que había en Juan Bautista Baccino »¹¹⁸... « del excelente religioso » y *apóstol*, añadimos nosotros. Todo en su corta vida fué « misión » (sin adjetivos). Gozó a pleno pulmón la dicha de sentirse « enviado », apóstol del Señor (*Ep.* 5, 3). Su insospechada despedida a D. Bosco lo delata:

« Estoy contento de haber venido a América » (*Ep.* 18, 8).

El, como pionero, percibió el gozo de sembrar, de esparcir; no podía esperar gozarse en la cosecha, en la cristalización de sus fatigas apostólicas... Vino a « abrir brecha » y en la brecha sucumbió. ¿Qué más podía pedir a su « esfuerzo por ser... un auténtico misionero? » (*Ep.* 12, 2).

¹¹⁷ AS 275 *Chiappini Silvestro*. Su carta mortuoria.

¹¹⁸ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 336.

CAPITULO IV

« ME ESFUERZO EN SER VERDADERO HIJO DE S. FRANCISCO (DE SALES) »

En única expresión cifra D. Baccino su ideal de « ser verdadero hijo de S. Francisco de Sales » – su condición de consagrado –, y « auténtico misionero » (*Ep.* 12, 2) en una misión concreta. Concurrencia no fortuita que incita a releer el artículo 68 de las Consituiciones salesianas renovadas: « Con una sola llamada Cristo invita a seguirle en su obra salvadora y en el género de vida virginal y pobre que escogió para sí... Única es, pues, nuestra consagración como salesianos: inseparablemente apostólica y religiosa ». Tan es así en D. Baccino que su espiritualidad y acción apostólica – tema de los precedentes capítulos – al mismo tiempo que hablan de la fidelidad a la misión, constantemente han dejado traslucir la fidelidad a su consagración. En todo momento Baccino muestra su carnet de identidad: ¡salesiano!

Recojamos en esta última parte del estudio introductorio los rasgos más salientes de esta salesianidad, por él mismo destacados en el epistolario. Vistos hasta ahora en su proyección *ad extra* – su espiritualidad y espíritu salesiano al servicio de su actividad apostólica –, los sorprendamos en el seno de la Congregación, al calor comunitario de sus personas.

D. Baccino vive con fruición su consagración religiosa salesiana.

I. EL APELATIVO « SALESIANO »

Conforme se avanza en la lectura del epistolario, extraña la medida en el empleo del término *salesiano*. Una sola vez – en la firma de una carta entrañable a D. Bosco – se aplica a sí mismo el adjetivo substantivado: « Su humilísimo hijo Sac. Baccino *Salesiano* » (*Ep.* 14, 6). Y tampoco lo prodiga a los demás: seis veces a los salesianos, en general, (*Ep.* 6, 1; 6, 2; 6, 3; 7, 7; 15, 5; 18, 6), una a los misioneros (*Ep.* 11, 1) y, lo más sorprendente, una sola vez también a la Congregación (*Ep.* 18, 6).

Tras esta « precaución » en el manejo de este término, puesto desde aquella histórica reunión del 26 de enero 1854... a cuantos se propusieron y se propondrían a las órdenes de D. Bosco el ejercicio práctico de caridad hacia

el prójimo¹, se oculta todo el largo y laborioso período de tanteo por el que hubo de pasar «frente al Estado» y «a la Iglesia» la Sociedad Salesiana hasta su aprobación definitiva (marzo 1869), – que no obtuvo el *regio esequatur*² –, y la de sus Constituciones (abril 1874)³. Por lo que podía traer «de envidias, odiosidades y aún persecuciones públicas y privadas», D. Bosco se sintió en el deber de «abordar un tema siempre delicado y entonces delicadísimo» en el I Capítulo General. Hizo ver cómo el origen de la irradiación de dicho apelativo coincidía con «la partida de la primera expedición misionera». Con ella «se comenzó a hablar de los misioneros salesianos en Europa y en América. En libros y en periódicos se narraban cosas de los misioneros salesianos. Y así se generalizó este nombre. Cosa necesaria en estos años precedentes, en los que la Congregación debía presentarse con un nombre fijo». Hoy sin «darle demasiada importancia» – continúa – conviene «tomar ciertas precauciones». Así, por ejemplo, si no se trata de «circunstancias especiales», generalmente, al publicar un libro no se firme: *Sacerdote Salesiano* ó de la *Congregación Salesiana* «⁴.

Ello aclara, sin duda, la parvedad de D. Baccino en hacer uso precisamente de ambas expresiones.

También se perfila su espíritu perspicaz en la calculada aplicación del vocablo, habida cuenta de la nacionalidad, europea o argentina. De las seis veces empleado para Europa, las cuatro comprometidas (*Ep.* 6, 1-3; 11, 1), aparece en las dos cartas, escritas con posibilidades de ser publicadas; por lo que fía la discreción de su inserción o supresión a D. Chiala⁵. Extraño el ambiente argentino a la problemática anterior, tiene en cuenta, sin embargo, la fraseología del lugar al sugerir que uno de los tres ejemplares de *L'Unità Cattolica* lo dirijan «al Dr. Espinosa para los PP. Saleses» (*Ep.* 15, 5), «como nos llaman los argentinos», aclara D. Cagliero⁶.

¹ STELLA P., *op. cit.*, I, 140. MB XI, 436.

² MB IX, 656-63.

³ STELLA P., *op. cit.*, 142-53.

⁴ MB XIII, 287. Por la data conviene recordar que «nel giugno del '76 vide (D. Bosco) l'elogio funebre di monsignor Vallega, parroco d'Alassio e sul frontespizio «D. Cerruti Sacerdote della Congregazione Salesiana». La medesima cosa egli aveva visto farsi da Don Bonetti, da Don Francesia, da D. Lemoyne. Temette che questo chiamarsi «della Congregazione Salesiana» sapesse un po' di millanteria e non piacesse guari a molti. Disse perciò a D. Rua: «Sarà meglio che non si faccia più. Si può mettere *Sacerdote*, questo sì; anche, ad esempio, *Direttore del Collegio tale*; ma la parola *Salesiano* può tirarci dell'odiosità e far dire: Ecco, ora che tutte le Congregazioni e tutti gli Ordini religiosi navigano in acque, essi alzano la testa e vogliono farsi vedere... Lasciamo che questo titolo ce lo diano gli altri». Cf. MB XI, 436.

⁵ Y las dos citas restantes aparecen en cartas a D. Bosco: una al remitirle «il progetto d'accordo tra i Padri Salesiani e la confraternità della Misericordia» (*Ep.* 7, 7), y la otra rogando atiende al sr. Arzobispo, peregrino a Roma, ya que él mismo le interpelló diciendo: «Se i PP. Salesiani non gli potevano dare alloggio in Roma...?» (*Ep.* 18,6).

⁶ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 30-XII-75. Cagliero se firmará más de una vez «Superior de los Saleses» (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 256).

A través del término *salesiano*, D. Bosco pretende esparcir las esencias del espíritu de Francisco de Sales, « patrono principal »⁷ de su Sociedad.

Y el joven campesino que era Baccino, sin posibilidades de formación en su adolescencia y primera juventud que cultivasen su sensibilidad pero con excelentes disposiciones naturales, inmerso en el clima espiritual del Oratorio caldeado por la presencia de D. Bosco, bebió a grandes y acelerados sorbos ese espíritu salesiano, mucho más en actitudes existenciales que en fundamentos ideológicos.

Transformado ese espíritu en exigencia natural, dió impronta a toda su vida. Sus años de Lanzo y de Varazze lo retratan ya con notas reconocidas como peculiares en el talante salesiano (I, 5-9). Y en Buenos Aires, coherente siempre con la línea espiritual de D. Bosco, se autodefine en su inquebrantable voluntad de « ser verdadero hijo de S. Francisco (de Sales), a cuya « sombra... confía salvarse » (*Ep.* 12, 2).

D. Bosco, por entonces, – Baccino lo vivió en los años pasados en el Oratorio – solemnizaba la festividad de S. Francisco de Sales con la reunión anual, a la que acudían, al menos, todos los directores de la Congregación y en la que se abordaban los problemas de la Sociedad, y había comodidad de hablar con él, con el fin de robustecer « un *adecuado* espíritu de cuerpo » y vitalizar « el espíritu de familia »⁸. Los salesianos « americanos », ya en su primer año, la celebran también con solemnidad, determinando imitar al santo Patrono « en su espíritu de piedad y mansedumbre »⁹.

Y la recomendación paterna « dejad que este título – (de miembros de la Congregación Salesiana) –, nos lo den los demás », D. Baccino en su epistolario la cumple « a rajatabla ». La única vez que estampa expresamente « Congregación Salesiana » (*Ep.* 18, 6), que « también suena perfectamente »¹⁰, la pone – nada menos – que en labios de mons. Aneiros. Mas, entre líneas, aletea por doquier la dicha de ser miembro de la Sociedad salesiana y sentir « madre... a la Congregación »¹¹.

Sus biógrafos enmarcan en la plena vivencia de este sentimiento toda su existencia. D. Bosco lo abre a la vida salesiana, « conocido bien el espíritu de la Congregación... y entusiasmado por ella... se hizo inscribir en sus filas » (C

⁷ MB XIII, 287: frase de la citada intervención de D. Bosco en el I Cap. G.

⁸ MB XI, 21-22.

⁹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 29-I-76. D. Barberis interpola el texto muy significativamente: « La città fu entusiasmata di questa funzione... Parve in piccolo ciò che in Torino si fa in grande alla festa di Maria Ausiliatrice. Non ci fu famiglia in S. Nicolas che... no venisse a visitar la chiesa del collegio. Fu questa la prima funzione qui fatta in onore di S. Francesco di Sales... abbiamo fatto tutto il possibile per farlo conoscere ed amare » (BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 129-30). Al año siguiente en Buenos Aires celebran la festividad de S. Francisco de Sales el domingo, 5 de febrero, sin D. Cagliero que se encuentra en Montevideo (AS 275 carta de Bodrato a D. Barberis, 5-II-77), donde también lo solemnizan (BELZA J., *Lasagna el obispo misionero*, 73).

¹⁰ MB XIII, 287. De la intervención de D. Bosco en el I Cap. General.

¹¹ MB XI, 395. De los *consejos confidenciales* de D. Bosco a D. Cagliero.

I, 5), mientras D. Barberis la cierra – lección póstuma a los novicios –, « procura tu también imitarlo... en el afecto a la Congregación »¹². En el intermedio sus dos lustros de vida salesiana, pergeñados al vuelo en su epistolario, y, no obstante, recopilados en la gama de actitudes y sentimientos, es la respuesta vital a ese conocimiento y entusiasmo primigenios. Su orgullo filial adquiere visos de confusión ante las incesantes muestras de « benemerencia » (Ep. 2, 1; 3, 4; 16, 4) y « elogio » (Ep. 3, 3; 13, 1), prodigadas a la Congregación, sobre todo, por el arzobispo, quien – presentes numerosos miembros de ambos cleros – la define « un milagro de la Providencia, y otras cosas más » (Ep. 18, 6). Su legítimo orgullo irradia felicidad cuando puede comunicar que en el colegio de S. Nicolás hay algunos jóvenes « ya inclinados a la Congregación » (Ep. 11, 3).

D. Bosco inculcaba a los suyos – transmisión de su carisma – en lo concerniente a la Congregación, una sensibilidad agudísima... casi alérgica.

II. SALESIANO... DE DON BOSCO

El veto paterno a endosar habitualmente el apelativo « salesiano », lo suplieron con creces sus hijos prodigando el nombre del padre. Lo reclama además la coyuntural circunstancia. La Congregación acaba de estrenar lejanías – zarparon para « remotas regiones » (II, 2), subrayan los biógrafos de D. Baccino –, y ello exige más irresistiblemente la presencia viva de D. Bosco. Este será el nombre – santo y seña de sus hijos « americanos » – que sin interrupción silabearán sus plumas en el papel y, ante todo, ejemplificarán sus vidas « en el vasto campo de la misión » (III, 4).

El « no se olvide de sus hijos lejanos » (Ep. 8, 8) será, modulado en tonalidades variadas, uno de sus *leit motiv*. Índice de cuanto significó D. Bosco para Baccino es el número de veces que su nombre hace acto de presencia en el epistolario¹³. Si como reza el adagio castellano « de lo que tiene el corazón, habla la boca », D. Bosco campeaba a placer por el « gran corazón » (Ep. 7, 6) de Baccino. Creo no se tache de exageración el afirmar que aquí, precisamente, alcanza su « plenitud en Cristo »¹⁴ la breve existencia laboriosa, sencilla, amante, expansiva de D. Baccino que en D. Bosco vivió con fruición la paternidad acabada de Dios y en él – « entre tantos hermanos » (Ep. 10, 1) – realizó salesianamente la filiación divina.

Vivió esa filiación divina, en D. Bosco, – como una especie de sacramento – con una gama de signos exteriores, cargados de real y denso significado interior.

¹² BARBERIS G., *Vademecum*, 158-59.

¹³ Véase en el Índice la palabra: D. Bosco. Además pgs. 266-69, 272.

¹⁴ Eph. 4,13.

1. Gestos externos

Conviene advertir de entrada, pues salta a la vista, que el entrañamiento de Baccino con D. Bosco es una tesonera expresión no solo de la personalidad y proyección domboscanas sino de la misma interioridad asimiladora, reflexiva de D. Baccino. Esta pasión por D. Bosco, bajo su ropaje de gestos sensibles, esconde el jadeo de los poderosos y arrolladores sentires del amor y la adhesión filiales.

El gesto sensible más patente, tanto que por su prodigalidad puede considerársele como la sístole y la diástole de su corazón de hijo, es el reiterativo – cerca de treinta veces – « Padre D. Bosco ». Estas tres palabras, conjugadas en cada tiempo, situación y estado de ánimo, las reviste de la más auténtica paternidad con adjetivos, que en parábola ascensional hasta el grado superlativo, bipolarizan las dos vertientes de toda paternidad: la reverencial, más rauda, – reverendo, reverendísimo, padre superior –, y la afectiva, con mayor riqueza de matices – mi ó nuestro querido, amado, amadísimo” Padre D. Bosco –; ambas desembocan en ese antrañable « saludos al papá » (Ep. 17, 5). D. Baccino, con el persistente denominar a D. Bosco « *padre* », imagina acrecentársele sus sentimientos filiales. Y como un eco, perfectamente sincronizado con los sentires anteriores, responde su devoción filial, pero describiendo una línea descendente: – « su » reverente, indigno, pobre, humilde, humildísimo, querido « hijo »” –, hasta arribar a la más profunda e inalienable intimidad con la posesión sustantivada a secas: « Ruegue por “su” Baccino » (Ep. 6, 6).

El gesto verbal viene acompañado de una amplia gama de gestos físicos, que acrisolan su autenticidad: el envío de sus augurios pascuales (Ep. 9, 3) u onomásticos (Ep. 18, 12) con la encarecida recomendación de que se los den « no se olvide, el mismo día 24 » de junio (Ep. 19, 3); la reiterada petición de su « santa bendición » (Ep. 7, 8; 11, 5; 12, 2) o el « besa su mano » (Ep. 8, 8; 11, 5; 12, 3), a veces, rubricado con « derramamiento de lágrimas » (II, 1). Modélica por su expresividad circunstancial – reclamo de D. Cagliero a Italia – es la despedida de su carta del 5 de junio 1876 a D. Bosco:

« Reverente y humilde le suplico la S. Bendición y le beso la mano. Me la dé, yo me encuentro de rodillas. Su indigno hijo D. Baccino » (Ep. 12, 3).

” A fin de aliviar la lectura anotamos aquí los matices: *Padre* (sin adjetivos y sin D. Bosco) Ep. 4,2; 5,2; 5,4; 6,5; 7,1; 7, 3; 7,4; 7,5; 7,8; 8,1; 8,8; 12,2; 17,5; 18,6; 18,8; 18,11. *Padre don Bosco*: Ep. 4,1; 6,6; 7,1; 10,1; 12,3; 13,4; 15,6; 18,8; 19,8. *Reverendo* (Ep. 4,1; 5,1; 7,1), *Reverendísimo* (Ep. 8,1; 13,1; 18,1), *Padre Superior* (Ep. 13,1; 16,1). *Caro* (Ep. 4,1; 7,6; 8,3; 18,8), *amato* (Ep. 4,1; 6,4; 8,2; 14,5; 18,6), *amatissimo* (Ep. 12,1).

” He aquí sus matices plasmados en citas: *reverente* (Ep. 12,3), *indegno* (Ep. 5,4; 7,8; 8,8; 12,3; 18,11), *povero* (Ep. 8,8; 18,11), *umile* (Ep. 12,3; 18,12), *umilissimo* (Ep. 14,6), *caro* (Ep. 14,5) « hijo suyo » (Ep. 4,2; 5,4; 7,8; 8,8; 12,3; 14,5; 18,12).

A tales muestras externas ha precedido la actitud interior: ha postrado ante la voluntad de D. Bosco, que reclama a D. Cagliero, su voluntad (*Ep.* 12, 1).

2. Actitudes internas

Su desfogue, cuerpo de los gestos aparentes, lo condensamos en tres capitales:

AMOR CONSCIENTE. El lenguaje que brota de su pluma lleva un bien dosificado amor a D. Bosco.

No lo exterioriza únicamente en el encabezamiento – amado, amadísimo Padre D. Bosco – o en las despedidas – su querido, amado, humilde hijo –, de cada una de sus cartas; lo interioriza, por el contrario, en el profundo gozo (*Ep.* 8, 1) agradecido (*Ep.* 10, 1) por la esquila de él recibida, que esperaba «de corazón» (*Ep.* 7, 6), y en el ansia perenne con que ruega le remita cualquier «vigliettino», pero de esos «proprio di Padre» (*Ep.* 18, 8).

El amor se alimenta con el conocimiento. Conforme el tiempo lo distancia, D. Baccino hambrea por saber «muchas cosas, especialmente de D. Bosco, sus visiones y cuanto de él haya de notable» (*Ep.* 19, 9). La separación «del querido D. Bosco» en Génova no solo abrió el fontanar de sus ojos, sino, ante todo, «el de su afecto natural» (II, 1-2), que la lejanía avivará – «ruegue por su querido hijo y se recuerde que, aunque lejano, lo ama» (*Ep.* 14, 5) –, haciéndolo torrentera insostenible en la despedida de la última carta, escrita a D. Bosco:

«Y sepa que, aunque lejano, no hay ninguno que lo ame tanto como su humildísimo hijo...» (*Ep.* 18, 12).

Y D. Baccino, como los demás, conoce el modo más palpable y radical de formular a D. Bosco este amor: asegurarle que «hace cuanto puede para poner en práctica», junto con las Reglas, sus Consejos (*Ep.* 8, 9). Esa «*Carta de despedida*» a los primeros misioneros – como él mismo la llamara –, compilación en un doble decálogo de su doctrina ascética y afecto paterno¹¹, que

¹¹ MB XI, 389-90. Los valoran tanto que D. Cagliero, apenas ubica a los de S. Nicolás, los reúne – asegura a D. Bosco – «para releer los recuerdos que nos dió» (AS 126.2, carta del 29-I-76). D. Barberis parafrasea este momento: «D. Cagliero prima di ripartire da S. Nicolas per Buenos-Ayres, tenne conferenza con tutti gli altri confratelli Salesiani rileggendo in comune i preziosi avvisi lasciatici in iscritto dal nostro amato superiore D. Bosco prima di partire dall'Italia» (BARBERIS G., *op. cit.*, 132-33). Con la 2ª expedición iba una carta de D. Bosco para D. Cagliero en la que sugería: «17° Nel consegnare il personale in ciascuna casa, procura che i Soci di quella siano raccolti e si leggano i ricordi dell'anno scorso con qualche parola» (CERIA E., *Epistolario* III, 113, carta desde S. Pierdarena, 14-XI-76). A vuelta de correo contesta D. Cagliero: «El segundo día... les lei los recuerdos de D. Bosco» (AS 9.126, carta de Cag. a D. Rúa, 20-XII-76).

desde los inicios ha significado tanto para la acción misionera que el reciente CGE los « considera siempre actuales »".

Se eterniza así el gesto simbólico de D. Bosco, al entregarles en el adiós de Génova, los Consejos y las Reglas: « He aquí que voy con vosotros »".

CONFIANZA ILIMITADA. Ahondar en esta actitud con cuantos vivieron en íntimo contacto con D. Bosco es descubrir ese maravilloso equilibrio entre el respeto – hasta reverencial – y, al mismo tiempo, la libertad filial. Su resultante informa ese clima familiar, en el que, sin mordazas, se dialoga con espontaneidad, y, sin eufemismos ilusorios, los ideales apostólicos acrecientan su creatividad corresponsable, hasta – Baccino es un ejemplo – el sacrificio.

Esta confianza se filtra sigilosa pero febrilmente desde la misiva inicial – su petición para las misiones – con el « *mi raccomandi* a D. Bosco » (Ep. 1, 2). Como conoce el *fuerte* de D. Bosco busca, ante todo, su recomendación en la oración. Ésta adquiere tonalidades, bien de fraternidad – « comprometa a todos los hermanos a rogar por mí » (Ep. 12, 4) –, o, normalmente, de filiación: « ruegue » (Ep. 8, 3; 18, 8), « no cese de rogar » (Ep. 12, 2), « en la misa » (Ep. 7, 6), a María Auxiliadora (Ep. 8, 6) por el querido hijo (Ep. 14, 5; 18, 11) suyo (Ep. 6, 6). Aparece el afecto, hecho carga de humanidad en D. Bosco, al que Baccino encomienda lo más querido, después de él: su anciano padre (Ep. 7, 9; 8, 3). Se agudiza en el ininterrumpido diálogo paterno-filial, requerido por D. Bosco ante la urgencia de obreros evangélicos. En él se dan cita los perfiles más dispares: la diatriba cordial – « ¿nos llama hijos y nos trata con tanto rigor? » (Ep. 12, 1) –, la auténtica libertad que se adelanta a brindar al padre, con nombres y cualidades, el director (Ep. 7, 4; 8, 2; 18, 4), los compañeros de trabajo (Ep. 7, 4; 13, 5...); la fibra paterna de la compasión – « nos compadezca » (Ep. 8, 7) –, y filial del amor reverente: « Si es lícito le suplico como compañeros en la iglesia de esta ciudad... » (Ep. 18, 9).

Esa confianza, que logra su infinitud en el *ritornello* « no se olvide » (Ep. 8, 8), « se recuerde... » (Ep. 4, 2; 7, 6; 14, 6), queda absolutizada en su carta a D. Barberis del 18 de mayo 1876:

« Entre tantos hermanos como he dejado en el Oratorio... únicamente dos se recuerdan del pobre D. Baccino... nuestro Padre D. Bosco y usted. ¡Bendito sea el Señor, a mí me sobra! » (Ep. 10, 1).

PRESENCIA REAL DE D. BOSCO. Como una palmada continua en las espaldas trabajadas de Baccino – unas veces de ánimo, otras de consuelo y siempre de amor y confianza –, la presencia, aunque lejana, viva de D. Bosco es su vivir en Cristo.

D. Chiala destaca que por « el afecto que le guardaban..., en aquellos días

" *Actas CGE*, n. 472. Incluidos como *apéndice 4* de las Constituciones renovadas.

" *RUA M.*, *Lettere Circolari ai Salesiani*, Torino 1910, 409.

(preliminares de la partida)... no sabían separarse de él »²⁰. Y D. Bosco en la escena biográfica de despedida – revisada por él – pone en labios de D. Baccino la reflexión de que « si la separación de todo lugar y persona resulta dura para el que parte, mucho más dura resulta para nosotros la separación del amado D. Bosco » (II, 1); sus abundantes lágrimas las provoca, ante todo, « el afecto natural que nutra hacia él », y además, – según el original –, « el consuelo que encuentra al pensar que, con la ayuda del Señor, tantas almas encontrarán su salvación... por nuestra partida »²¹, mientras – según D. Bosco – es « la conmoción... de no poder ser asistido por él en la hora de la muerte » (C II, 2).

La lejanía física de D. Bosco (*Ep.* 7, 6; 8, 8; 18, 12), acrecentada por esa lejanía casi constante de los hermanos, adquiere en D. Baccino repercusiones existenciales que reclaman una presencia más papable – casi tangible – de D. Bosco: « Espero verlo todavía, querido padre, en la tierra; sí, lo espero » (*Ep.* 7, 6). Y a medida que la lejanía de los hermanos se hace más pronunciada – escribe su última carta a D. Bosco con el ánimo predispuesto a quedar de nuevo reducido « al número singular » en la Misericordia (*Ep.* 17, 2) – su vida, a solas con Cristo y las almas, grita esa presencia... una presencia, consustancial a su ser de consagrado y de « misionero »:

« Una sola cosa anhelo todavía... ver una vez a mi *caro* Padre D. Bosco. ¿Podré esperarlo en este mundo? Al menos, al menos ruegue para que nos reunamos en el otro » (*Ep.* 18, 8).

Y esa « memoria » – presencia siempre radiosa de D. Bosco – ilumina el fondo – y hasta el paisaje – de la existencia, en apariencia sin relieve, de D. Baccino.

¡Lástima que haya resultado estéril la diligencia puesta en la búsqueda de esas esquelas « repletas de expresiones tiernas y alentadoras » (III, 8), remitidas por D. Bosco, quien se anticipa al deseo expreso de Baccino (*Ep.* 7, 6)! Suplen, en cambio, las alusiones, desperdigadas por D. Bosco en la correspondencia de D. Cagliero y D. Bodratto. Algunas engloban a todos los salesianos de Buenos Aires, pero con prioridad para D. Baccino, al que por falta de « tiempo para escribir »²², envía « especial saludo »²³. Hay dos referencias directas, rebosantes de amor y aprecio paternal: « Un afectuosísimo saludo a don Baccino – recomienda a D. Cagliero –... Dile que estoy muy contento de

²⁰ CHIALA C., *op. cit.*, 57.

²¹ Nota 6 del cap. II de la relación C. También los salesianos « americanos » posteriores captaron lo que representó este desprenderse de D. Bosco. Como proemio a la carta, en la que D. Cagliero comunica a la comunidad de S. Nicolás la muerte de D. Baccino, el cronista sugiere: « Dios... los prueba con la muerte de uno de los diez primeros que habían abandonado a su Padre Don Bosco para venir a fundar las Misiones en América ». AS 329 S. *Nicolás de los Arroyos. Crónica* (año 1877), pag. 27.

²² CERIA E., *Epistolario* III, 69, carta a Cag., 29-VI-76.

²³ CERIA E., *Epistolario* III, 114, carta a Cag., 16-XI-76.

él. Que continúe »²⁴. Y un mes exacto antes de su muerte – respuesta tácita a su última carta (*Ep.* 18) – reitera a D. Bodratto el ruego de decir « a todos nuestros queridos hijos..., señaladamente a mi querido D. Baccino... »²⁵. Esto durante su vida. Tras de su muerte ya ha quedado patente en la semblanza, en el artículo de *L'Unità Cattolica*, en momentos claves, especialmente en la brevisima introducción, añadida por él a la carta, donde D. Cagliero anuncia la muerte a D. Rúa. Al apropiarse D. Bosco dicha carta, se apropia también su estado de ánimo: « Con la más grande amargura de mi corazón, debo en ésta transmitirle mi dolor y lágrimas » (VII, 3).

Sin duda, por estas repetidas muestras de afecto, su mejor conocedor se ha atrevido a proclamar a D. Baccino « el más querido de los enviados por el Santo »²⁶ a América. Una vez más esa eterna lid filial por creerse el más amado de D. Bosco. Dicen que todos ganaban. Y es que todos lo idolatraban. Un hombre realmente querido de los suyos. En la correspondencia, los escritos, las semblanzas necrológicas de los salesianos de la primera generación, sin excepciones, todo tiene el carácter de un punto de referencia: Don Bosco, « amigo, confidente, consejero... padre, profeta inspirado de todos »²⁷.

III. ... EN COMUNIDAD

Su consagración salesiana, que hoy la vemos realizarse en el seno de una comunidad orante-fraterno-apostólica, Baccino sencillamente la ansía realizar « entre hermanos » (*Ep.* 10, 1). Y como a D. Bosco no se le oculta que la lejanía agudizará esta exigencia, dos de sus *Consejos* describen los rasgos salientes del vivir comunitario « entre hermanos »: « Entre ustedes ámense, aconséjense, corrijanse... El bien de uno sea el bien de todos; las penas y los sufrimientos de uno sean las penas y los sufrimientos de todos... »²⁸.

D. Baccino no gozaría en su fugaz demora americana la realidad de una comunidad local. Casi siempre sería miembro « a distancia ». Esta circunstancia, unida a la disposición natural de su carácter comunicativo (I, 5), lo encauzan a una mayor intercomunicación a nivel mundial, a sentirse, en comunión con toda la Congregación, miembro activo de esa comunidad local « informal ». Y ello evidenciado en su epistolario con un desfilar de gestos y actitudes, que lo dicen abierto a conexiones tanto con la sencillez de un alma franciscana como con el humanismo de un espíritu salesiano.

²⁴ CERIA E., *Epistolario* III 82, carta a Cag., 1-VIII-76.

²⁵ CERIA E., *Epistolario* III, 173, carta a D. Bodratto, mayo (sin d') 1877.

²⁶ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 7.

²⁷ STELLA P., *op. cit.*, II, 438-39. Confirmado por BELZA J., *Lasagna el obispo misionero*, 91-92: « Falta, sin embargo un elemento fundamental al colorido de los primeros salesianos, y que en Lasagna mostraba atributos especiales: la adhesión a don Bosco y a su causa. Y no era sólo un sentimiento. Rezumaba amor y convicción... ».

²⁸ MB XI, 389-90.

1. A nivel mundial y regional

Al ojear los epistolarios de los misioneros salesianos se recibe un fuerte y benéfico « *show* ». Todos – Cagliero, Lasagna, Fagnano, Brodratto, Costamagna – a mayor responsabilidad, mayor intercomunicabilidad, aún numérica, con *el centro*: ¡Turín!

a. EL IMÁN DE TURÍN

Cierto que es consigna de D. Bosco la correspondencia periódica, pero no lo es menos que Turín-Oratorio en su función catalizadora electriza local y personalmente a los hijos lejanos. Baccino ante la dureza del trabajo apostólico – y, por qué no –, de la soledad, a veces se sorprende envuelto en el regazo de los recuerdos, como para vivir más, vivir en los ausentes... El Oratorio, colegios de Lanzo y Varazze... Recordarlos es insertarse, en cierto modo, de nuevo en la vida pretérita. Su « cuenta de conciencia » a D. Barberis la inicia:

« Me parece encontrarme realmente allí (en el Oratorio), unido de corazón a ustedes en aquellas santas conferencias; escuchar aquellas hermosas pláticas; mas son puros sueños, hoy tan lejanos... » (Ep. 10, 2).

Turín-Oratorio es tanto punto de referencia agrimensónico (Ep. 17, 4) como punto de mira catequético (Ep. 19, 2), litúrgico (Ep. 11, 6), y, desde luego, mariano. El 24 de mayo le hace balbucir: « Tres *Avemarias* ante el altar de M^a Auxiliadora » (Ep. 11, 6). En Turín-Oratorio se embalan no solo las directrices basilares de la estructuración y disciplina religiosa, sino también material escolar (Ep. 11, 5) – hasta « lápices y plumas »²⁹ –, libros formativos o litúrgicos (Ep. 8, 2; 11, 5), objetos religiosos (Ep. 10, 8; 13, 1). Baccino sugiere el envío del « hierro para hacer las hostias y un platillo para repartir la comunión », porque – uno de los motivos – « aquí todo cuesta un ojo de la cara » (Ep. 11, 5)³⁰.

No es de extrañar, pues, que lo contriste el olvido de « tantos hermanos como he dejado en el Oratorio » (Ep. 10, 1).

A través del frecuente diálogo epistolar interoceánico, D. Baccino, sin pisar terreno a nadie, deja constancia de su íntima relación con los dirigentes de la

²⁹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 20-1-77.

³⁰ Baccino en el original dice que todo cuesta « il sangue ». Tanto que en I Capítulo General cuando se habló « dei Provveditori, si fece notare l'importanza che ve ne sia uno buono per l'America del Sud, il quale si tenga in stretta relazione con quelli di qui e specialmente col Provveditore Generale. Molte cose conviene mandarle dall'Europa in America, mentre di altre converrebbe immensamente mandarle di là qui. Ex. gr. Nella Repubblica Argentina non vi sono fabbriche di carta; viene tutta dall'Europa o dagli Stati Uniti, mentre invece si avessimo casa in S. Domingo (come si sta concertando) di colà si potrebbero provvedere di zucchero e caffè tutte le case d'Europa » (AS 046 *Verbale* I Cap. Gen. pag. 211). Interesante como planificación congregacional.

Congregación, signo visible de comunión congregacional.

Sus cartas – excepción, la tercera – todas están escritas a ellos. Aparte las dirigidas a D. Bosco – (*el* Superior con mayúscula y con artículo determinado, para D. Baccino) – y a D. Barberis, maestro de novicios y su director espiritual, lo hace a D. Rúa (*Ep.* 17), vicario general; a D. Berto (*Ep.* 1) secretario de D. Bosco; a D. Francesia (*Ep.* 2) y a D. Lemoyne (*Ep.* 16) sus antiguos directores de Varazze y Lanzo; a D. Chiala (*Ep.* 11), «comentador» oficial de las cartas de los misioneros. Envía recuerdos y saluda a D. Ghivarello (*Ep.* 7, 6; 11, 6; 15, 6; 19, 8) ecónomo general y a su sucesor – luego su director – D. Bodratto (*Ep.* 11, 6); a D. Durando (*Ep.* 7, 6; 11, 6) y a D. Lazzeri (*Ep.* 4, 2; 7, 6; 15, 6), consejeros del Capítulo Superior¹¹. Resulta grata la espontaneidad con que dialoga de sus cosas – subrayado ya para D. Bosco – con todos ellos: los invita a venir a América (*Ep.* 7, 6; 17, 3), les ofrece la dirección de nuevas fundaciones (*Ep.* 16, 6), no se olvida de la felicitación onomástica (*Ep.* 11, 6; 16, 10; 19, 8) y, desde luego, los hace partícipes de su misión¹² y, con frecuencia, de su intimidad más profunda.

Y es que en Turín-Oratorio a fin de cuentas reside D. Bosco. A través de Turín iba y venía toda la correspondencia americana y en cierto sentido – trámite los informes del Inspector y los *rendiconti* personales – también van y vienen las conciencias¹³. La periferia de la Congregación, de repente, se había dilatado a fronteras insospechadas que oteaban culturas, y hasta razas, distintas. Comenzaba a verse, a contemplarse un ente único pero no uniforme, lo que reclamaba un cierto despegue de Turín... ¡costoso mas necesario! De Turín a Buenos Aires o a Montevideo no solo hay respetable distancia en kilómetros sino en mentalidad, idiosincrasia, costumbres. «La República Argentina no es Italia... Turín no es Buenos Aires»¹⁴. D. Cagliero avizora el peligro

¹¹ Digno de considerar las categorías mentales de D. Baccino en cuanto a la jerarquización. En el encabezamiento de sus cartas, sin distinción, aplica al nombre propio o al de director (*Ep.* 2,1; 16,1) o Superior (*Ep.* 17,1) los adjetivos que, o bien expresan sumisión – *reverendo* (*Ep.* 11,1; 13,1; 16,1; 19,1), *povero* (*Ep.* 16,1) –, o, en general, afecto: *caro* (*Ep.* 2,2; 10,1), *amato* (*Ep.* 1,1; 2,2; 19,4), *muy querido* (*Ep.* 15,1), *amatissimo* (*Ep.* 2,1; 17,1). En las fórmulas de despedida hace una precisa distinción. Bajo el denominador común de *umile* (*Ep.* 1,3), *caro* (*Ep.* 2,9), *indegno* (*Ep.* 10,10; 11,6; 16,9), es *figlio* para los superiores que sobre él han ejercitado verdadera jurisdicción (*Ep.* 2,9; 16,8; 17,5), mientras que es *fratello* (*Ep.* 1,3; 10,10; 11,6; 13,10; 15,7) para todos los demás superiores.

En su lenguaje habitual D. Bosco, a solas y en plano elevadísimo, lo reconoce el único *Padre* (*Ep.* 6,5; 15,6; 17,5; 19,8), el *Padre Superior* por excelencia (*Ep.* 13,6) y, ya en plano medio, D. Rúa (*Ep.* 15,6) y, aún más inferior, los otros superiores (*Ep.* 6,5; 11,6) y todos los demás (*Ep.* 11,5; 13,6; 17,5).

¹² Puede verse ese permanente *dialogar* en *Ep.* 1; 2,2; 10,3-9; 11,4-6; 13, 5-6; 15,2-3; 16,4; 17,2; 19,3...

¹³ Entre los *informes*, el tantas veces citado de Cag. a DB., 30-XII-75 (AS 126.2) y a D. Rúa, 20-II-77 (AS 9.126). Los de Fagnano sobre S. Nicolás del 3-I-76 (AS 126.1). Como *cuenta de conciencia* modelica personal la dada por D. Lasagna a D. Bosco en carta del 4-VI-78 (AS 126.2), trascrita en castellano por BELZA J., *Lasagna el obispo misionero*, 108.

¹⁴ AS 273.31.1 (7) carta de Cag. a los novicios de Turín, 16-III-76.

de instrumentalizar la andadura americana en aras de la estructuración ya en marcha en Europa y en menoscabo de la auténtica encarnación. De aquí que « antes de regresar a Europa », afronta el problema crucial de la unidad en la descentralización, anhelando « dejar... un régimen que dé buen resultado ». Su solución es clarividente: lógica interconexión entre el Superior General – Inspector – Superiores locales, a través del *centro* (Inspector-Provincial) con fidelidad dinámica a D. Bosco ».

D. Baccino aporta fatigas apostólicas. Ante la problemática estructural escucha, calla, medita y – sugiere a D. Barberis – « cuanto respecta a la Congregación será dado (a conocer) por el mismo P. Cagliero » (*Ep.* 10, 2).

b. INTERCOMUNION E INTERCAMBIOS

Lo precedente simboliza la anilla visible que anima en Baccino a escala congregacional la comunión fraterna. La comezón de la hermandad le araña el alma insistentemente. Se tropieza con hermanos en el « adiós » de sus cartas, en los recién llegados (*Ep.* 15, 1), en los que quedan en Turín (*Ep.* 10, 1), por doquier. La comunidad fraterno-apostólica tiene su expresión sensible en la comunión admirable con la que la Familia Salesiana,¹⁴ – elenca superiores, compañeros y hermanos, clérigos, coadjutores, novicios, alumnos, amigos y conocidos » –, rima su permanente intercomunicación:

. de *oraciones*. Con el SOS intermitente del « mi raccomandi », Baccino compromete « a todos los hermanos » (*Ep.* 12, 4) a rezar por él "... mucho, muchísimo (*Ep.* 13, 10).

. de *afectos*. Pedazos de su alma son esos superiores, compañeros, alumnos... amados por él. A su modo trueca este amor en un haz (*Ep.* 11, 6), en un carro (*Ep.* 13, 9) de « respeti », « ossequi », saludos, recuerdos, besos¹⁵ como sinfonía interminable, que resuena hasta en « los alumnos que ya no conoce » (*Ep.* 16, 3).

. de *noticias*, que le proporcionan gozo (*Ep.* 8, 1; 11, 1), consuelo

¹⁴ AS 9.126 carta de Cag. a D. Rúa, 19-IV-77 y carta en castellano de Cag. a D. Fagnano, 19-III-77 (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 238-40).

¹⁵ Modélico parece este párrafo epistolar de D. Lasagna: « Non ci dimentichino almeno nelle loro preghiere e nelle loro fratellevoli adunanze. Noi siamo lontani divisi forse per sempre... ma il nostro cuore non senti forse mai più vivamente che adesso di esser Salesiano e di esser legato ad una cara, ad una numerosa, ad una tenera famiglia, il cui Capo Venerando ed i suoi membri ameremo sempre con tutto l'ardore dell'anima fino alla morte... » AS 126.2 carta a DB., 3-IX-1877.

¹⁶ Ofrecemos la citación especificada: *Superiores* (*Ep.* 1,6; 4,2; 6,5; 7,6; 11,6; 13,9; 15,6; 16,9; 17,5; 19,8), *compañeros y hermanos* (*Ep.* 2,4; 3,1; 3,7; 10,1; 11,6; 15,6; 16,3; 19,8), *clérigos* (*Ep.* 3,1; 13,4; 19,8), *coadjutores* (*Ep.* 3,1) *Novicios* (*Ep.* 10,9; 13,4; 15,6; 19,8), *alumnos* (*Ep.* 2,5; 16,3), *amigos* (*Ep.* 3,7; 13,9) y *conocidos* (*Ep.* 2,8; 3,9; 13,4; 15,6).

¹⁷ Invita a rezar por él: *Ep.* 2,2; 3,7; 7,6; 10,10; 16,3; 18,11; 19,9).

¹⁸ Siempre especificando: *respeti* (*Ep.* 1,3; 11,6; 13,6; 12,9; 19,8) y *ossequi* (*Ep.* 4,2; 5,4; 6,5; 13,9; 14,6; 15,6; 17,5; 19,6) solo para los superiores, y para todos *saludos* (*Ep.* 2,4; 2,5; 3,2; 10,9; 13,4; 16,3), *recuerdos* (*Ep.* 4,2), *besos* (*Ep.* 3,7).

(Ep. 10, 2; 15, 7; 19, 1) o pesar ante la muerte (Ep. 11, 1; 13, 2). Y él, que vivió ávido de estas « novedades » (Ep. 7, 6 a la 19, 6), por la tiranía del tiempo y del trabajo comienza prometiendo informar de « muchas, muchísimas cosas » (Ep. 2, 9; 3, 1), se pasa repitiendo que comunicará « más tarde... nuevas cosas » (Ep. 8, 7) y termina por contentarse con remitir muy esporádicamente « algunas cosas de América » (Ep. 16, 4), algunas noticias o novedades más importantes (Ep. 18, 1; 19, 1).

. de *bienes materiales*. Su pobreza comunitaria escogita recursos – entonces cuentan sólo con las intenciones de misa, sobreabundantes en la Misericordia (Ep. 7, 11; 17, 2) y donativos esporádicos – para fomentar esta intercomunicación con S. Nicolás⁴ y con Turín, que siempre agobiada económicamente, confía ya en el « agobio » económico de la América salesiana⁵.

. de *actividad apostólica*. Junto a Turín-Oratorio, reviven sus dos antiguos colegios: LANZO, rememorado en su director D. Lemoyne (Ep. 11, 6; 16) y en la ilusión de que florezca « en virtud » y « en número de alumnos » (Ep. 16, 3). VARAZZE, cuya comunidad educativa es aún tan su comunidad que se interesa por cada uno *nominatim* (Ep. 2 y 3). Su nombre para D. Baccino es todo un símbolo al solicitar a D. Bosco, como compañeros de trabajo, a « Riboldi... y Lidovani de Varazze » (Ep. 7, 4), a D. Bruna o D. Veronesi de Varazze (Ep. 13, 5), recomendarle « aquellos buenos jóvenes de Varazze » (Ep. 8, 4; 15, 6) y anunciar, con una no disimulada alegría, que la divisa del nuevo colegio de S. Nicolás « más o menos es como la de Varazze » (Ep. 11, 3). Marca los hitos relevantes del quehacer en América: S. NICOLÁS DE LOS ARROYOS, reclamo inaugural con reparto de personal en Buenos Aires (Ep. 2, 2; 3, 2), crece con progresión geométrica – hasta 200 – en número de alumnos (Ep. 11, 2; 16, 6), los cuales, con excelente ambiente religioso-educativo (Ep. 11, 2; 13, 1), viven sanos y con mucho trabajo (Ep. 16, 6); sirve, como hemos estudiado, de « aspirantado-noviado ». De VILLA COLÓN – MONTEVIDEO (Ep. 19, 5), – la « nueva casa » (Ep. 10, 2), ubicada en las afueras de la ciudad (Ep. 11, 2) y también habilitada para « casa apostólica » –, D. Baccino asegura que « marcha muy bien » (Ep. 16, 7). La gran preocupación, reflejo del elevado ambiente cultural en que se mueve el colegio y que D. Cagliero revela desde su inicio⁶, « es contar con abundante y selecto personal

⁴ En efecto envían intenciones de misas (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-III-76), gastan 1000 pesos « en libros y útiles » (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-IV-76) y, ante la insinuación de pedir un empréstito de 6000 francos, D. Cagliero ofrece 1000 francos (AS 126.2 carta a DB., 18-V al 6-VI-76), a los que más adelante añadirá « un crédito de 3000 liras para proveer a S. Nicolás » (AS 126.2, carta a DB., 7-X-76).

⁵ D. Cagliero manda a D. Rúa, prefecto general, 2.000 francos-oro primero (AS 9.126, carta del 4-IV-76) y en otra letra de cambio 9000 liras (AS 9.126, carta de Cag. a D. Rúa, 20-XII-76). Al pedir, más adelante, D. Cagliero que se anoten bien no solo las deudas sino también « nuestro crédito », enuncia el principio del intercambio comunitario: « no sé si seremos deudores, pero somos y seremos generosos y tras haber pagado nuestras deudas, pensamos regalarles a ustedes (Turín) lo que sobra hasta lo superfluo » (AS 9.126, carta a D. Rúa, 20-II-77).

⁶ AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 4-V-76; 20-III-77 y AS 9.126 carta de Cag. a D. Rúa, 3-VII-77. BELZA J., *Lasagna el obispo misionero*, cap. 2 y 3.

educador» (Ep. 11, 2). Y D. Baccino parece alumbrar ese resquemor más o menos latente, apuntado por los salesianos porteños hacia Villa Colón, como colegio «especialmente privilegiado por sus alumnos, por su personal, por sus cooperadores»⁴¹: «Venid todos – escribe a D. Barberis – tanto más que en el colegio de Villa Colón gritan constantemente: somos pocos, somos pocos» (Ep. 19, 5).

No le faltaban ni le faltarán motivos razonables tanto a Argentina como a Uruguay para gritar y «patelear». A pesar de todos los pesares, en el intercambio congregacional de oraciones, afectos, noticias, bienes materiales, actividad apostólica, se realizaba la comunión de «almas y corazones». Turín hace lo que puede – sostiene, alienta, guía, manda de lo que posee –, y América salesiana hace lo que debe: ¡gritar!... pero grita no solo con la boca sino con la vida. Y ahora el punto de referencia forzosamente es D. Baccino.

2. A nivel local

En el año y medio transcurrido en América, D. Baccino vive su consagración religiosa salesiana en tres tipos diversos de comunidad, reconocibles perfectamente en la actualidad⁴². A ellos responde, en parte notable, la actitud temática de su epistolario.

a. LA «NUEVA PRESENCIA» DE MATER MISERICORDIAE

Durante todo el año 1876.

El elenco-catálogo de este año muestra que la América salesiana consta de única casa, canónicamente erigida, S. Nicolás de los Arroyos, la cual a cerca de 300 kms. tiene la *casa sucursal* de la Virgen de la Misericordia en Buenos Aires, ambas regidas por el mismo director. Esta situación, traducida al lenguaje actual, descubre en el «duetto» Baccino-Belmonte de la Misericordia una precursora «nueva presencia» o «pequeña comunidad», jurídicamente una con la casa de S. Nicolás, aunque diversa en vida y acción apostólica.

Tal comunidad ha surgido como respuesta a la urgente llamada de animación cristiana del elemento inmigrado. Sobre todo en Italia, el «gran éxodo»⁴³ hacia la América meridional y, concretamente hacia la Argentina – ya visto – solicita esta «nueva presencia». Se despierta la preocupación por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas – en el caso salesiano va desde Gazzolo hasta mons. Aneiros – de atender adecuadamente a esos nuevos núcleos humanos, que, arracimados en colonias urbanas o rurales, por su homogeneidad, reclaman cuidados alusivos a la patria dejada. Al menos, en sus

⁴¹ BELZA J., *op. cit.*, 169 y cap. 4°.

⁴² El mismo estudio, hecho sobre la base de la situación jurídico-religiosa de las casas salesianas de América durante estos dos años – (Cf. *Implicaciones jurídico-religiosas*: cap. V, IV del estudio de la Biografía) – nos brinda el guión.

⁴³ BRIANI V., *op. cit.*, 18.

principios. D. Bosco responde cómo sabe y donde cree más necesaria o conveniente la presencia de los suyos. Transforma en trampolín de su verdadera meta argentina – implantación de la Iglesia en la Pampa y la Patagonia –, la atención espiritual a los connacionales inmigrados.

Así nace la «pequeña comunidad» de Mater Misericordiae en ese Buenos Aires que ostentaba, ya entonces, la primacía inmigratoria italiana.

Conocida la acción apostólica, desarrollada en esta «nueva presencia» de Mater por D. Baccino, actúa su consagración religiosa al compás que le marca esa perentoria misión. Sino esclavos, si son servidores fieles de ella. Baccino pretende constatar que esa fidelidad le resta, en apariencia, pulcritud a su consagración – (dificultad en la oración personal, en la preparación a la misa y a la predicación...) –, aunque apremia su entrega sobrenaturalizada en la misión apostólica y su esforzarse, hasta el máximo, – consejo catorce de D. Bosco – «en practicar... las Reglas» (Ep. 8, 9)“.

El lazo, que intenta mantener tensa la comunidad bilocada, es su único director, D. Cagliero. Por él sabemos que, tanto en S. Nicolás“ como en Mater“, se reúnen para «tener la conferencia semanal»; que, signo de disciplina religiosa, mensualmente dan la «cuenta de conciencia» al Superior“; que, siguiendo la admonición de D. Bosco“, no olvidan cada mes «el ejercicio de la buena muerte»“, el cual ha de suplir por aquel año (1876) a los ejercicios espirituales anuales, imposibles de celebrar“.

Comunidades que, en tónica general, «están bien» (Ep. 6, 6; 7, 1) y en «hermandad tan completa que más... no puede darse»“, «peró...» (Ep. 7, 4). Y con esta conjunción adversativa D. Baccino sugiere que cada comunidad, no obstante su «buena» marcha, camina con la problemática interna en sintonía con los miembros que la componen. La de la Misericordia la anuncia a D. Bosco: «Mis compañeros de viaje nos han dejado aquí solos a Belmonte y

“ MB XI, 389-90. También D. Barberis en su *Vademecum* lo ofrece como modelo a los novicios «nell'osservanza delle regole» (pag. 158-59).

“ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 29-I-76.

“ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-V-76.

“ Cf. nota 33. Lo sabemos porque en carta D. Fagnano se lamenta a D. Bosco de que él le «había dicho: vas cómo director (a S. Nicolás), y he llegado como vicedirector» y por escrúpulos de no ser la autoridad competente para ello «desde hacia dos meses no tomaba más la cuenta de conciencia» ni «enviaba el «rendiconto» a Turin (AS 126.1, carta del 17-VII-76).

“ MB XI, 389-90. Forma parte del *consejo* XIV.

“ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 29-I-76.

“ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-X-76. En el I Cap. General, en efecto, D. Cagliero, dijo no se habían hecho los Ejercicios Espirituales por «la mancanza di locale. Don Bosco disse: – Il locale la Provvidenza lo provvederà. In ogni caso si preghi l'Arcivescovo di Buenos Aires che permetta di farli nel seminario durante le vacanze dei chierici. Buenos Aires è l'unico luogo centrale. Costerà certamente il venire da Montevideo e da S. Nicolás; ma pazienza!...» (MB XIII, 291) y a los cuatro meses – finales de enero 1878 – D. Costamagna daba la primera tanda de Ejercicios Espirituales «en Tacuare» (AS 329 Buenos Aires – Pío IX Crónica pg. 4).

“ BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 135, tomada de AS 275 carta de D. Tomatis a D. Francesia, 28-XII-75 donde afirma que viven «in ottima armonia».

a mi. El P. Cagliero sale y llega – en castellano estas dos últimas palabras – de aquí a S. Nicolás. A pesar de todo yo me encuentro bien » (Ep. 5, 1).
¿Y su compañero, el coadjutor Belmonte?

1) El « caso » Belmonte

El coadjutor Esteban Belmonte, 29 años, « profesor de gimnasia y administrador de la Casa »¹⁴ – Oratorio de Turín. Las credenciales para ser destinado por D. Cagliero a la Misericordia como sacristán y sorchante eran su « bella voz de tenor » y el tocar bien al trompeta (Ep. 6, 4), con las que el *catequista* Belmonte – como gustan calificarlo los biógrafos de Baccino (II, 7; II, 2) – ejercitaría durante toda su vida « una verdadera misión »¹⁵ en el oratorio festivo.

Belmonte, es único compañero fijo de D. Baccino en Mater (Ep. 2, 2; 3, 2). En sus cartas del primer trimestre se hace estribillo la fórmula « Belmonte y yo » (Ep. 4, 1; 5, 1; 6, 6; 7, 1), casi siempre contrapuesta a « el P. Cagliero salió » (Ep. 5, 1; 6, 6; 7, 1) y al « D. Belmonte desea compañeros » (Ep. 6, 4; 7, 4), que con delicadeza exquisita, proverbial en D. Baccino, advierte a D. Bosco su crisis real: la soledad, cortejada por la melancolía.

Belmonte, en función de mayordomo del Oratorio hasta media hora antes de la partida¹⁶ para Génova, fué receptor privilegiado del clima entusiasta – casi delirante – que preludió la primera expedición misionera. Mucho más en la portería del Oratorio. Marchó, como todos, ilusionado. Al principio, en un gesto de filial gratitud a D. Bosco, le comunica « que se encuentra bien » (Ep. 4) y tan satisfecho con su apostolado en Mater que le pide « hermanos que echen una mano » y, por lo que a él respecta, « un organista... para que dé escuela de música »¹⁷. A los tres meses la soledad melancólica le paraliza el ritmo del « bel... ballo », en el que – gráficamente informa Baccino – « fueron dejados él y Belmonte » (Ep. 6, 6).

¹⁴ AS 132 *Missioni*. MB XI, 589. CERIA E., *Epistolario* II, 520. En el semanario *El Católico Argentino* 73 (18-XII-75) 385, entre los *Profesores del Colegio de San Nicolás* su título es: « mayordomo », nada más.

¹⁵ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-XII-75. AS 275 *Belmonte Stefano* (su carta mortuoria). AS 38 *Buenos-Aires* – *Coll. d. Bosco*. Apéndice 1.

¹⁶ CHIALA C., *op. cit.*, 28.

¹⁷ En la misma carta de D. Baccino del 27 diciembre 1875 (Ep. 4), Belmonte escribe a D. Bosco: « Caro Padre D. Bosco: Per soddisfare all'obbligo di riconoscenza e di amore mi son dato premura di scriverle alcune linee che io grazia a Dio sto bene, come spero tanto de' loro. Noi qui abbiamo bisogno che ci mandi presto confratelli ad aiutarci nel campo del Signore, principalmente qui a Buenos Aires. Nella chiesa della Misericordia abbiamo bisogno di un organista che abbiamo l'organo nuovo e che faccia scuola di musica. Faccia il favore mi raccomandi al Signore ed a Maria S.S. Ausiliatrice, mi saluti tutti i Superiori, i miei fratelli e tutti gli amici del Oratorio. Preghi sempre pel suo umile figlio Belmonte Stefano. Amen » (AS 126.2. *Baccino*).

«D. Belmonte – escribe, en efecto, a D. Bosco el 16 marzo 1876 – está muy a gusto, es bueno, mas también se le ve apático, es decir, tentado por el Diablo. Dice: no puedo hacer nada, la melancolía se apodera de mí, estoy arrepentido de haber venido en la primera expedición; de haberlo hecho el próximo año, me hubiera entregado al trabajo rápidamente. Comienza a darse cuenta ya que trabajo hay. Le acongoja el encontrarse solo; envíe pronto compañeros » (Ep. 7, 4).

Baccino a su estilo, diagnostica la crisis, con intervención del factor natural (soledad y melancolía), y del elemento sobrenatural (el demonio). Está fuera de duda que se dió en proporciones alarmantes y adquirió una dimensión dramática en el trabajador inmigrante – (ellos eran trabajadores evangélicos, mas, al, fin, trabajadores) – que llegaba a un país de lengua desconocida y de costumbres diferentes²⁴. D. Bosco lo intuitó e intentó mitigarla, sobre todo al inicio, arrojando a los suyos con la cercanía de connacionales y en un clima y actividades similares a las realizadas en Europa. La crisis de Belmonte indica que no bastó. Con la expresión « también él se encuentra apático (an-noiato) », D. Baccino parece insinuar a D. Bosco que no es el único tocado por el virus de la soledad y la melancolía... También entre los salesianos tiene visos de epidemia. D. Cagliero no puede ocultárselo a D. Bosco – mayo 1876 –: « Si el mar fuera río, ya habría visto regresar a alguno »; la crisis la han experimentado « los dos tercios de nuestros campeones »; le encarece que mande « gente seria y con verdadero espíritu de Dios, no entusiastas y ávidos de novedades », pues « de otro modo las crisis por las que atravesarán, nos producirán no pocos disgustos ». Y, como ejemplo, los dos miembros de la « pequeña comunidad » de la Misericordia en una contraposición patente: « Belmonte... ahora serenado, pero en las semanas precedentes estaba aplonado », por el contrario, – para solaz de D. Bosco –, « el padre Baccino es un genuino misionero, listo para morir bajo el yugo del trabajo »²⁵.

Este es su gran secreto contra la tentación. Cuando le pasa de rondón (porque también lo hizo) la soledad melancólica se aplica el remedio saludable de « la prontitud para morir bajo el trabajo ». Baccino, que trascurre largas temporadas solo o con uno²⁶, denuncia – porque le duele – esta soledad epidérmica en el reclamo incesante de compañeros, de ayuda. Y su desazón, su zozobra – tremenda soledad del alma – profundiza los caminos interiores, flo-

²⁴ ARCO J., *El sindicalismo en América Latina*, Madrid 1964, 25.

²⁵ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-V-76.

²⁶ Por su correspondencia quincenal con D. Bosco su pueden seguir los pasos de D. Cagliero durante este año y medio. El primer semestre – enero-junio 1876 – asegura D. Baccino que « non si è fermato in casa 15 di continui » (Ep. 10.2), entre la inauguración (26 marzo) del colegio de S. Nicolás de los Arroyos y los inicios de la fundación de Villa Colón (AS 126.2 carta a DB., 18 mayo-4 junio). Desde el 23 julio hasta finales de agosto lo pasa también en S. Nicolás (AS 126.2 cartas del 30 julio y 17 agosto). En el trimestre último del 1876 – el más estable en la Misericordia – toda su correspondencia parte de Buenos Aires. Pero el 1877 hasta la muerte de D. Baccino: En Montevideo todo el mes de enero y parte de febrero, abril en la misión a la colonia italiana de Villa Libertad (Ep. 18,5), y mayo hasta las vísperas del Corpus (10 de junio) de nuevo en Villa Colón (AS 126.2 carta del 4-VI-77). D. Baccino muere el 14 de junio.

reciendo en trasparente goce espiritual (*Ep.* 5, 1; 18, 8) y en apasionada zozobra, desazón, despedazamiento por las almas. D. Baccino, un hombre en soledad física, jamás se sintió solitario porque se sabe solidario: se ve atosigado, asediado en solidaridad cristiana por tantas almas, por tantos hermanos...

« El P. Cagliero no está – posdata a D. Bosco en amalgama de italiano y español – y yo no puedo hacer todo. Mi vida en la Iglesia, en el cuarto y, cuando salgo, voy a ver los enfermos y no más... Me estoy convirtiendo en un perfecto eremita » (*Ep.* 8, 9).

Supera a diario la tentación de la dramática soledad porque nunca pierde de vista – capítulo precedente – su misión de evangelizador; y en la escuela de D. Bosco ha aprendido que « evangelizar es anunciar un gozo existencial y concreto... El Evangelio es el absoluto mensaje de alegría que infunde fortaleza y audacia para superar toda tristeza »⁴¹, toda melancolía. Y fraternamente la soledad solidaria – mirada clavada en Dios y las manos en el arado – de Baccino se esfuerza por aupar la soledad melancólica de Belmonte, al que únicamente apacigua... la promesa de cambiarlo a S. Nicolás⁴², ya que « allá es útil y aquí se aburre »⁴³. Y allá lo llevó, destinado, D. Cagliero « el 23 de junio de 1876 »⁴⁴.

2) El « tandem » Cagliero – Baccino

Desde entonces hasta la llegada de la segunda expedición – finales de diciembre – D. Baccino se constituye en el único miembro estable de la « nueva presencia » de la Misericordia. Mas, a fuer de sinceros, percibe, junto a la presencia de Dios y de las almas, muy cerca de sí la presencia – casi palpable – de D. Bosco, y, en él, la de los demás salesianos, ante todo... la presencia de D. Cagliero, su rodrigón permanente.

Tanto en vida como después de su muerte, ¿cuánto no significó D. Cagliero para D. Baccino? Su director en vida, proseguirá su dirección en los escasos biógrafos que evocaron su muerte. Ahora dirige con destreza – ¡batuta maestra no le faltó! – nuestro trabajo. Es el momento de detenerse a apreciar la innegable afinidad de sentimientos, de actitudes, de inquietud apostólica que ensambla estas dos vidas, condicionadas por las circunstancias a una semi-separación forzosa. Simbiosis en espíritu de estas dos almas con

⁴¹ Rm. 9,2. Cfr. *Actas CGE*, n° 327.

⁴² AS 126.2, carta de Cag. a DB., 4-V-76.

⁴³ AS 126.2, carta de Cag. a DB., 16-V al 4-VI-76.

⁴⁴ AS 126.1, carta de D. Fagnano a DB., 17-VII-76. En el curso siguiente, de hecho, aparece en el *catálogo* (AS 058 *Cataloghi*. 1877) formando parte del personal de S. Nicolás. Baccino, desde ahora, lo silencia en su epistolario, pero, superada la crisis, él, que no quería estar en Buenos Aires, « pasó 30 años » en el Pio IX (AS 275 *Belmonte Stefano*. Carta mortuoria, escrita por D. Vespignani).

diferencias radicales de temperamento y de formación cultural pero acordes por la atracción electrizante de un único imán: D. Bosco.

Para Baccino, D. Cagliero es el hombre cautivador (*Ep.* 6, 3), inteligente, emprendedor, organizador (*Ep.* 5, 3; 6, 3; 11, 2; 16, 6)... es la cabeza (*Ep.* 12, 1), de la que depende todo lo referente a la Congregación (*Ep.* 10, 2; 11, 2; 17, 2). Para los estudiosos, D. Baccino es su mano – con pérdida simulada de personalidad – bajo los calificativos de «ayudante»⁶, «auxiliar muy celoso»⁷, «sustituto»⁸, «lugarteniente»⁹, «valiente, humilde y santo escudero» de D. Cagliero, al que los intereses generales de la Congregación (C III, 11) fuerzan a ser – confiesa él mismo – «eterno andariego»¹⁰ y a dársele «de gran señor viajando como un *milord* inglés de una capital a la otra, al Norte, al Sur y al Oriente»¹¹.

Baccino, en efecto, lo sitúa – nuevo andariego de Dios – «ora aquí ora allá» (*Ep.* 10, 2; 19, 2), yendo y viniendo de aquí a S. Nicolás (*Ep.* 5, 1; 6, 6; 13, 1), a Villa Colón (*Ep.* 11, 1; 15, 4), a Entre Ríos-Villa Libertad (*Ep.* 18, 5). Todo su epistolario se balancea en las alternativas de estas idas y venidas y su insistente machaqueo – en apariencia cargante – origina dos efectos definitorios a la hora de enjuiciar armónicamente el *tandem* Cagliero-Baccino.

Por un lado la plena *concomitancia* entre el grito de D. Baccino – nostalgia de presencias visibles –, y la inmediata respuesta – súplica de ayuda – de D. Cagliero, al que hacen eco los demás. Vale la pena evidenciarla:

D. Baccino

3-II-76

«Nos han dejado solos aquí a Belmonte y a mi» (*Ep.* 5, 1)

28-II-76

«D. Belmonte y yo hemos sido dejados aquí en medio del baile y bailaremos» (*Ep.* 6, 6)

D. Cagliero

14, 18 y 30-XII-75

En las tres cartas solicita a D. Bosco, como ayuda urgente a D. Baccino, un sacerdote bien formado y buen predicador¹².

⁶ AS 275, carta de D. Tomatis a D. Francesia, 19-XI-76. Coincide con la denominación que le da D. Cagliero: «per or sono io solo (en Buenos Aires) con un ajutante di campo, il padre Baccino, ed un catechista, Don Belmonte» (AS 126.2, carta a DB., 4-5 – III – 1876).

⁷ AS Buenos Aires – Pio IX. *Cronologia Abbreviata della Casa Ispettoriale di S. Carlos*, pag. 1.

⁸ AS 329 Buenos Aires-Pio IX. *Crónica del Colegio Pio IX y Parroquia (1875-1937)*, pag. 4.

⁹ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 43.

¹⁰ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 329.

¹¹ AS 273-31-1 (10), carta de Cag. a los estudiantes de Turín- 5-VII-76.

¹² AS 126.2, carta de Cag. a DB., 18-XII-76.

¹³ AS 126.2, cartas tantas veces citadas. D. Bosco responde prontamente: «Avvi Sammory (consejero en el colegio de Valsalice) che riesce a meraviglia nella predicazione» (CERIA E., *Epistolario* III, 17, carta a Cag. 12-II-76). D. Fagnano se hace eco: «Envien también ayudantes a don Baccino» (AS 126.1, carta a DB., 18-II-76).

3-IV-76

«...el P. Cagliero no está, y yo solo no puedo hacer todo» (Ep. 8, 9)

18-V-76

«Me deja casi siempre solo. Desde enero hasta ahora no ha permanecido en casa quince días seguidos» (Ep. 10, 2)

5-VI-76

Al enterarse que D. Bosco reclama a D. Cagliero para Italia: «Si nos quita la cabeza, ..., ¿qué haremos? A la India envíe otros» (Ep. 12, 1)

3-VIII-76

«Desafortunadamente D. Cagliero se encontraba en S. Nicolás» (Ep. 13, 1)

4-V-76

«Se necesitan dos sacerdotes más para ayudar al pobre padre Baccino»

16 mayo-4 junio 1876

«... No diga nada a nadie, porque todos están ilusionados en que echaré raíces en estos países... Me convendrá huir en plena noche, de lo contrario me harán perder el barco... Vea, el P. Baccino al sólo leer la *antifona* rompió a llorar, y yo para compensar comencé a reír! ¿Qué otra cosa podía hacer?...»⁷⁹

4-VII-76

Mientras D. Baccino es «martire della fatica», él «la fa da incaricato»⁸⁰

Cesan las llamadas de urgencia porque ya se prepara la segunda expedición y los refuerzos se auguran abundantes.

5-IV-77

«De nuevo tornaremos al singular... Los demás padres se marchan» (al hogar de S. Vicente) (Ep. 17, 2)

20-III-77

«Queda solo D. Baccino en la Misericordia. Mándele un sacerdote y un clérigo»⁸¹

20-IV-77

«El P. Cagliero ha marchado con Rabagliati a la provincia de Entre Ríos» (Ep. 18, 5)

4-IV-77

«Y saliendo don Bodratto con los que vinieron (de Mater) y partiendo yo, dejamos solo al padre Baccino..., falta personal en la Misericordia»⁸²

3-V-77

«... los demás me han abandonado...» (Ep. 19, 2)... ¡Era su última misiva!...

14-VI-77

«... ha caído un campeón, un prócer de Israel» (VII, 2). ¡Era la respuesta póstuma de D. Cagliero!...

Paralelismo que, a la par que descubre la reciedumbre evangélica de Baccino, desvela lo que de exigencia «humana» también él encierra. Aunque no resulte fácil captar el estricto matiz de ciertas alusiones, éstas exteriorizan un

⁷⁹ AS 126.2, cartas a DB.

⁸⁰ AS 273.31.3 (6), carta de Cag. a D. Lazzerio, 4-VII-76.

⁸¹ AS 126.2, carta a DB.

⁸² AS 126.2, carta a DB.

desacuerdo minúsculo con su proceder algo absorbente – no se detiene « a describir cosa alguna porque D. Cagliero dice que él *fa per tutti* » (Ep. 4, 1), porque « no me incumbe » (Ep. 11, 1); o bien añade ciertos detalles ya que « el P. Cagliero me permite » (Ep. 14, 1), « me encarga » (Ep. 6, 4)... – y lamentan, con no disimulada ironía, cierta despreocupación: « D. Cagliero nos dejó en medio del... baile » (Ep. 6, 6),... me plantó aquí por las buenas (Ep. 11, 5) y cuando se halla en casa « se puede decir que aparece para dormir, el resto del día está siempre fuera » (Ep. 10, 2).

Por otro lado tales condicionamientos, aún a costa del sacrificio supremo, ofrecen la talla exacta de la personalidad de D. Baccino. Las prolongadas, por obligadas, ausencias de D. Cagliero más que su mero suplente, ayudante, escudero, lo confirman su « brazo fuerte », apelativo otorgado por D. Barberis en su *Vademecum*. Publicado éste en 1901 cuenta con perspectiva suficiente para apreciar la función desarrollada por cada miembro de los prolegómenos misioneros salesianos. Escribe: « La expedición fué preparada con esmero. D. Cagliero iba de jefe, D. Fagnano y D. Baccino eran su brazo fuerte »⁷. Y al colocar a D. Baccino en Buenos Aires – Fagnano ya traía su destino – continuaron desempeñando dicha función. Así como D. Cagliero fué en todo el « *alter ego* » de D. Bosco para América;⁸ guardando las distancias, D. Fagnano será el *alter ego* de D. Cagliero en S. Nicolás y D. Baccino, por necesidad, lo fué de hecho durante todo el 1876 para Buenos Aires.

D. Cagliero toma « posesión provisional de Mater Misericordiae » a los pocos días de la llegada, pero deja « a D. Baccino con el título de capellán ». Incluso no teniendo « aún la práctica necesaria para asumir la delicada responsabilidad del púlpito » – habla siempre D. Cagliero – pecha con la predicación dominical (Ep. 4, 1; 5, 1) y suple en la cuaresmal (Ep. 9)⁹. ¿Y quien lleva adelante el incipiente oratorio festivo, las clases nocturnas y diurnas, el cultivo de las vocaciones, el ministerio propiamente « parroquial »?...

Ya hemos visto que se hace portavoz oficial en la comunicación de las novedades de la Congregación cuando « el P. Cagliero no se encuentra en casa » (Ep. 11, 1) o « se lo permite » (Ep. 14, 1). Asume la representatividad oficial salesiana ante las autoridades civiles (Ep. 13, 1) o la autoridad eclesiástica (Ep. 18, 6). En fin, con sus « desafortunadamente » (Ep. 15, 1) y « debí de asistir » (Ep. 18, 6) se abre a cuanto la presencia salesiana requería en Buenos Aires.

Cagliero captó enseguida las cualidades de alma de D. Baccino. Será siempre su aliento, guía, respaldo, sostén. Ni en vida ni en muerte disimuló el cariño, el aprecio y hasta la admiración que le merecía.

⁷ BARBERIS G., *Vademecum*, 149. Hay que pensar que también iban D. Tomatis – cronista oficial de la expedición y muy preparado –, y D. Cassini.

⁸ Que D. Cagliero es el *alter ego* de D. Bosco, puede verse ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 361. Cuestión de D. Fagnano, director o no de S. Nicolás, estudiado en notas 33 y 49. Además en ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 238-409 la interesante carta de D. Cagliero a D. Fagnano del 19-III-1877.

⁹ Ver el cap. III del estudio del Epistolario, I, 1, a y b.

b. « CASA REGULAR »

Primer cuatrimestre del 1877...

A últimos de diciembre de 1876, por fin, aparece el refuerzo de la segunda expedición. Siete destinados a Buenos Aires, a los que D. Baccino se encarga de « hacer los honores »¹¹. La lentitud de negociaciones para el logro, con Gazzolo de los terrenos y con las conferencias de S. Vicente de Paul de un lugar donde iniciar las ansiadas « Escuelas de Artes y Oficios », fuerza a alquilar la casita anexa a Mater, en espera de algo de lo anterior¹².

El catálogo del año 1877 da como « Casa regular » a la Misericordia con capítulo local completo. Al erigirse la *Provincia Salesiana Americana*, con sede en Buenos Aires y ser nombrado primer Inspector-Provincial D. Cagliero, viene ya de Turín como director de la casa el « jefe de la nueva misión » (V, 2), D. Bodratto, hombre « lleno de experiencia y de prudencia juntamente » (Ep. 18, 4). D. Baccino, sin abandonar su puesto de « socio inscrito a la Iglesia de la Virgen de la Misericordia », desempeña el cargo de *catequista* en la « Casa regular »¹³.

D. Cagliero, que al « segundo día... ya tiene el capítulo o conferencia general » con todos los que van a residir en Buenos Aires, acredita la « perfecta uniformidad entre las Casas de América y de Europa »¹⁴. Sistemada la comunidad y asignada a cada miembro su función concreta, « no había nadie ocioso »¹⁵. Impresión liminar reflejada en las cartas de este período (Ep. 15; 16; 17; 18):

« ¿Ud. enviándome hermanos, pensaba, sin duda, aliviarme el trabajo? Por el contrario, me da la impresión que ha crecido » (Ep. 15, 1).

Él prosigue habitando – ahora acompañado, como sacristán, (V, 3) por el clérigo Scavini¹⁶ – la « reducida estancia » de la Misericordia, entregado en cuerpo y alma al ministerio parroquial. Su epistolario irradia gozo incontenido ante la realidad de ostentar la iglesia de Mater la primacía en toda la ciudad por la frecuencia a los sacramentos y la devoción (Ep. 15, 2; 16, 4; 18, 3); rebosa satisfacción porque « todos los italianos, aún a cien leguas de distancia, vienen como una torrentera » (Ep. 18, 2) y « muy pocos mueren sin confesarse » (Ep. 16, 4); contabiliza el número de vocaciones (Ep. 17, 2), la marcha ascensional de los colegios de S. Nicolás (Ep. 16, 6) y Montevideo (Ep. 16, 7) y la perspectiva halagadora de la nuevas casas de Artes y Oficios en Buenos

¹¹ AS 275 carta de D. Tomatis a D. Francesia, 19-XI-76: « D. Baccino procurerà di fare la festa a coloro che si fermeranno in Buenos-Ayres ».

¹² Ver el cap. V del estudio de la Biografía, III, 2.

¹³ AS 058 *Cataloghi* 1870-1882, pag. 21.

¹⁴ AS 9.126, carta de Cag. a D. Rúa, 20-XII-76.

¹⁵ AS carta de Cag. a DB., 18-XII-76 y AS 275, carta de D. Bodratto a DB., 20-I-77.

¹⁶ AS 275 carta de Rabagliati a D. Barberis, 18-I-77.

Aires (*Ep.* 16, 5; 17, 4) y colegio en Dolores (*Ep.* 16, 6). Todo ello le arranca del alma – ¡*magnificat* filial a D. Bosco! – esa ingenua confesión: el nombre salesiano « resuena por doquier » (*Ep.* 18, 6).

Encomienda fundamental de todo *catequista* salesiano es la « dirección espiritual » (C I, 8), en aquella circunstancia también de los clérigos de la comunidad. Si D. Baccino sigue, alienta y guía vocacionalmente a sus lejanos novicios y clérigos de Varazze, ¿qué no hará con los que le atañen directamente en Buenos Aires? El, como siempre, se muestra parco en decires pero hablarán todos ellos (V, 3-4). Scavini, sacristán y encargado de dar clase de latín a los aspirantes, sabe « mejor que nadie el bien que se hace en esta iglesia ». Daniele, que da clases elementales « a los externos », encuentra a « toda la población de Buenos Aires... estupefacta ». Rabagliati, el más avisado y observador, confiesa que « todo cuanto se afirma es cierto, mas está por bajo de la realidad »¹. Y los dos últimos, testigos oculares de su muerte, dejarán un fervido testimonio de agradecido afecto y estimación².

Son los pocos meses, enero-mayo 1877, que D. Baccino vive a su talante la vida salesiana: « entre hermanos » (*Ep.* 10, 1) y bajo un superior que los « quiere bien » (*Ep.* 18, 4). D. Cagliero, entre tanto, por su cargo de Inspector, ha « debido en Buenos Aires cicatrizar algunas heridas », ya que « no se da comunidad perfecta sino en el cielo »³. Baccino, si se percata, lo silencia. El se halla tan realizado sacerdotal y salesianamente que lo espeta a D. Bosco:

« Estoy contento de haber venido a América... Un solo deseo me falta (para rebosar de felicidad)...: ver una vez, al menos, a mi querido Padre D. Bosco » (*Ep.* 18, 8).

C. COMUNIDAD DE VIDA Y « UNIDAD » DE TRABAJO

El mes postrero de su vida...

El 20 de mayo 1877, como ya conocemos, están en marcha tres casas salesianas en Buenos Aires: hogar de S. Vicente, parroquia y oratorio en el barrio de la Boca⁴ y la Misericordia.

La indiscutible satisfacción de ver cumplido su sueño (*Ep.* 7, 5) en la triple fundación bonaerense representa para D. Baccino el principio de su fin. Las cartas 17^a y 19^a – (la 18^a dirigida a D. Bosco lo oculta) – dentro de su proverbial laconismo reflejan la dimensión de la dramática situación. El gozo del anuncio de haber « encontrado, al fin, la casa para las escuelas de Artes y

¹ AS 275 carta de Scavini S. a D. Barberis, 4-II-77. AS 275 carta de Daniele « ai suoi cari fratelli », 19-II-77. AS 603 *Missioni, Quaderni* (G. XV, 21), copia de la carta de Rabagliati a D. Bertello, 20-II-77. Además véanse las dos *notas* anteriores.

² Cf. el cap. VI del estudio de la Biografía, I (relación de la muerte de D. Baccino por Rabagliati) y II y III sus juicios laudatorios.

³ AS 9.126, carta de Cag. a D. Rúa, 20-II-77.

⁴ Cf. el cap. V del estudio de la Biografía, III,3.

Oficios » (Ep. 17, 4) se ve en D. Baccino velado por el correspondiente «pero»... Adversativa que supuso la diáspora más radical de la comunidad de Mater para solventar urgencias ineludibles requeridas por la nueva situación.

Ya el 20 de marzo privan a D. Baccino de su colaborador inmediato, el clérigo Scavini, destinado al colegio de Villa Colón¹⁸ y durante el mes de mayo la apertura del hogar de S. Vicente y de la parroquia en la Boca absorbe a todo el personal disponible en Buenos Aires, tornando – predice Baccino a D. Rúa – Mater Misericordiae «al singular si desde ahí rápidamente no nos echan una mano» (Ep. 17, 2). Baccino no conoció «la mano tendida»...

A principios de mayo ya informa a D. Barberis que «todos los demás abandonándolo, se declararon en cisma» (Ep. 19, 2). Su situación jurídica es muy similar a la del año precedente. La «pequeña comunidad» de Mater, – tan pequeña que la forma él solo – en lugar de ser «casa sucursal» de S. Nicolás a cerca de 300 kms., lo es de la «Casa-Hogar de S. Vincente»¹⁹, distante «de la Misericordia – en apreciación exagerada de Baccino – poco más o menos como el Oratorio de Valsalice» (Ep. 17, 4). ¡De nuevo bajo la fórmula condicionante de comunidad – demasiado lejana – de vida y «unidad» de trabajo en *la iglesia italiana*, donde – ahora solo – prosigue residiendo...! El epistolario, en carne viva, junto con la diagnosis de la situación limite trasluce la fortaleza de su espíritu. Ansía vivir su vida de consagrado en comunidad, mas a esa distancia – musita – «¿cómo haremos para encontrarnos con frecuencia?» (Ep. 17, 4)..., y «llora esta división» que lo fuerza a soportar esa aparente comunidad de vida. Inconveniente, que visto también por los responsables inmediatos, aconsejará «formar dos casas» distintas – Mater y Hogar de S. Vicente – en el curso siguiente²⁰.

Baccino no lo disfrutó. Leal a su destino de vivir la «soledad sonora», continuará hasta el fin bailando «en medio del... baile» (Ep. 6, 6), «en el berenjenal» (Ep. 17, 4), en los que lo lanzó D. Cagliero, el cual – hasta el fin también – mientras está en Buenos Aires reside en Mater «pero» «presto marcha ora aquí ora allá» (Ep. 19, 2). D. Bodratto – director de «la Misericordia, la Boca y la casa de artesanos»²¹ – ayuda, sobre todo, en los días festivos, mas – como ya preveía – se «diezma con tanto ir y venir»²². Para D. Baccino el único remedio es «mandar un *brigante* (uno que bregue) para la Misericordia, sino no hacemos nada» (Ep. 17, 4) e insiste en D. Veronesi y, ante todo, en D. Bruna como «el hombre más apto» (Ep. 18, 9; 19, 4).

Porque lo que más le duele es la idea de abandonar, por falta de brazos,

¹⁸ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 20-III-77. AS 275 cartas de D. Bodratto a D. Rúa, 18-IV-77 y 18-V-77.

¹⁹ AS 058 *Cataloghi...*, 1878, pag. 21.

²⁰ Notas 89 y 90.

²¹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 6-V-77.

²² AS 275 carta de D. Bodratto a DB., 20-I-77.

« el bien ya comenzado y tan bien enderezado » (VI, 9). Aquí da la exacta dimensión de su opción: en la raíz siempre el « *da mihi animas* » de D. Bosco. Durante los cuatro meses anteriores se ha puesto en plena marcha toda la « nueva presencia » de Mater: labor parroquial, oratorio festivo, escuelas nocturnas y diurnas, cultivo vocacional... Su vibración de apóstol aflora a su pluma ante el temor que todo esto pueda derrumbarse:

« La Iglesia italiana ahora se ha quedado pequeña a causa de la gente que la frecuenta, especialmente los días festivos. Con el inicio del año hemos comenzado en las fiestas el catecismo antes de las Vísperas... No podemos desentendernos de esto cuando no dos (como hemos empezado), mas, ni siquiera cuatro somos ya suficientes. Pero, ¿qué haremos si los demás nos han abandonado? » (Ep. 19, 2).

Hemos visto y sigamos viendo lo que hizo: esperar – su gran virtud – con las manos aferradas fuertemente al arado, suplicando auxilio mientras se entrega « al trabajo – sentencian sus biógrafos –, por así decirlo, desesperadamente » (VI, 9).

IV. EL NUEVO MOTE CONGREGACIONAL

Cierra prácticamente nuestro estudio « biográfico », por considerarlo lo más específicamente definitorio de la personalidad salesiana de D. Baccino, su vivencia del monograma « *trabajo y templanza* », recién estrenado por la Congregación. En la vida de Baccino cumple la doble finalidad, asignada por D. Bosco: « para cada uno de los socios era un reclamo al compromiso ascético individual..., frente a la opinión pública asumía el significado de testimonio y argumento apologetico »⁷⁸. El epistolario subraya la finalidad « compromiso ascético-individual », mientras que la semblanza biográfica lo esgrime como « argumento apologetico-testimonial ».

D. Bosco, que – como de « polizón » – lo embarca entre sus *Consejos*⁷⁹, oficialmente, tras proclamarlo en Lanzo el 18 de septiembre 1876⁸⁰, remite a América en la segunda expedición⁸¹ estas « dos armas con las que vencerán a todos y a todo ». Apenas anclada en Buenos Aires – precisa D. Cagliero a D. Bosco – les ha dado « un poco de comida y, en seguida, a trabajar, habiendo ellos hablado del nuevo lema de nuestra Congregación: *Trabajo y Templanza* »⁸². D. Baccino, más que con su pluma, esgrime a diario « estas

⁷⁸ STELLA P., *op. cit.*, II, 373.

⁷⁹ MB XI, 389-90. Hace el *consejo* IX: « Fuggite l'ozio... Gran sobrietà nei cibi, nelle bevande e nel riposo ».

⁸⁰ MB XII, 463-69.

⁸¹ CERIA E., *Epistolario* III, 236, carta a D. Fagnano, 14.XI-77: « Ricorda sempre a tutti i nostri Salesiani il monogramma da noi adottato: *Labor et temperantia*. Sono due armi con cui riusciremo a vincere tutti e tutto ».

⁸² AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-76.

dos armas » – actividad y abnegación – en el paciente y fatigoso esfuerzo de obrero de la viña del Señor (*Ep.* 2, 4).

1. Trabajo

« Cayó víctima del trabajo » reza la antífona del salmo triunfal, entonado – como hemos apreciado – a su muerte¹⁹⁹...

Por el ritmo acelerado que D. Bosco imprimió a su Congregación en la actividad – reflejo palpable de los grandes ideales que él fué capaz de intuir en su corazón y transmitir a sus hijos²⁰⁰ – el morir víctima del trabajo ha constituido siempre una consigna común a la familia salesiana. En D. Baccino, además, recibía su bautismo « sino de sangre, sí de penas y de fatigas apostólicas » (I, 4). Se trataba del primero que caía en « lejanas tierras », avanzadilla de las misiones...

Así lo entendió y reconoció a su muerte el elogio de los coetáneos. « Helo ya en el campo del trabajo »²⁰¹, « obrero infatigable »²⁰², « activísimo »²⁰³, y con su « laboriosa vida »²⁰⁴, a pleno rendimiento²⁰⁵, realiza « prodigios de caridad »²⁰⁶, siendo – ya conocemos el juicio – « un auténtico misionero pronto a morir bajo el yugo del trabajo »²⁰⁷.

Esta es su existencia. La lección domboscana es tan vital, por evangélica, que con frecuencia computa el trabajo con el número bíblico « diez » – trabajo hay « no solo para dos sino para diez » » (*Ep.* 2, 2; 6, 4; 17, 2) –, y, junto a la bondad, la exige como cualidad indispensable al « misionero »: director, sea « fuerte » (*Ep.* 8, 2); compañero en la Misericordia, un *brigante* (*Ep.* 17, 4); en general, « trabajador » (*Ep.* 18, 7).

Con mirada retrospectiva, en D. Baccino el trabajo – que es a « un tiempo mística (laboreo de Dios) y ascesis (aceptación humana de cualquier sacrificio como exigencia de consagración) »²⁰⁸ –, compone la nervadura existencial (acción apostólica) y, por supuesto, esencial (espiritualidad) de su vida. A corroborarlo viene la letanía de textos epistolares, elencados cronológicamente en conexión perfecta con el eco fraterno, – especialmente de D. Cagliero –, a fin de evidenciar la estrategia salesiana en hacer de su fugaz existencia una liturgia operante.

¹⁹⁹ Cf. cap. VI del estudio de la Biografía, III.

²⁰⁰ STELLA P., *op. cit.*, II, 382.

²⁰¹ BARBERIS G., *Vademecum*, 149.

²⁰² AS 329 Buenos Aires-S. Carlos. Almagro. *Cronologia Abbreviata de la Casa Ispettorale di S. Carlos*, pag. 2.

²⁰³ MB XIII, 168.

²⁰⁴ LEMOYNE G.B., *Documenti* XVIII, 203, ó ENTRAIGAS R., *El capataz de la Patagonia*, 31.

²⁰⁵ AS 275 carta de D. Tomatis a Pesce, 29-II-76.

²⁰⁶ CERIA E., *Annali* I, 257 ó ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, II, 33.

²⁰⁷ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-V -76.

²⁰⁸ *Actas* CGE. n° 97.

D. Baccino

18-XII-75

« Si fuésemos 10 sacerdotes, habria quehacer para todos » (*Ep.* 2, 2) porque « aqui hay mucho trabajo » (*Ep.* 3, 2)

3-II-76

Insiste en su estribillo: « porque hay que trabajar mucho aquí » (*Ep.* 5, 2)

28-II-76

« Aquí hay trabajo no solo para dos sino para diez » (*Ep.* 6, 4)

3-IV-76

« Sucumbiremos si no manda (ayuda) porque es imposible hacer tanto » (*Ep.* 8, 1)

18-V-76

« Sólo cuento con una hora para comer... Esta gente me matan » (*Ep.* 10, 3-4)

19-V-76

« Estos argentinos nos matan por el demasiado trabajo » (*Ep.* 11, 5)

3-VIII-76

A este « triptico » Baccino, sin el coadjutor D. Belmonte, se contenta con dejar hablar a los demás. El solicita ayuda (*Ep.* 13, 5)

Sus compañeros

18-XII-75

« Todos estamos descansados, excepto D. Baccino que no ha tenido tiempo de reposar, pues le aguardaba ya trabajo en la... Misericordia »¹⁰⁰

15-I-76

En Buenos Aires « el trabajo es mucho y los obreros pocos de modo que los dos que han quedado allí se matan trabajando »¹⁰¹

29-II-76

D. Baccino en Buenos Aires « trabaja a más no poder »¹⁰²

4-V-76

A este « triptico » de valor inapreciable, en nombre de todos, contesta D. Cagliero a D. Bosco, dando su asentimiento: « El padre Baccino es un genuino misionero pronto para morir bajo el yugo del trabajo »¹⁰³

4-VII-76

« D. Baccino è un martire della fatica »¹⁰⁴

17-VIII-76

« Encuentro a D. Baccino extremadamente fatigado »¹⁰⁵

5-XII-76

« D. Baccino y yo andamos jorobados (por el exceso de trabajo) »¹⁰⁶

¹⁰⁰ AS 126.2 carta de Cag. a DB.,

¹⁰¹ MB XII, 621-22, carta de Gazzolo a DB.,

¹⁰² AS 275 carta de D. Tomatis a Pesce.

¹⁰³ AS 126.2,

¹⁰⁴ AS 273.31.3 (6) carta de Cag. a D. Lazzerio,

¹⁰⁵ AS 126.2 carta de Cag. a DB.

¹⁰⁶ AS 126.2 carta de Cag. a DB.

Morte di un Missionario Salviati

[illegible][illegible]

1a

P. G. 26

Baccini

Amatissimo padre D. Luigi

Ci chiama figli e ci tratta tanto rigorosamente.
 Le già fossimo adulti, pazienza; l'ha già bimbi.
 Il Signore i suoi bimbi, (o messi nella religione) lo
 posce con latte, e confetti, ai cuchi d'le fave,
 perché guadagnino merito. Ma se che non
 sia bimbi? io il primo? Le il figlio di agio
 ah!...! Che faremo? ebbe fardie ma
 e altri. Per ventum annos non mea voluntas
sed tua fiat.

M. L. X. III. 173

2a

Questi, sia anche di superio, il
 suo anamastico per non più più
 parlarle. E proprio che quantun-
 que l'ontano non vi è alcuna che
 la ami tanto quanto

Il Vostro figlio

Luigi Baccini

B. 1895 20. Aprile 1875.

con immensamente.

3a

Erichmann affetto

? Juan Baccini 1875.

4-II-77

« Cuando éramos dos, teníamos trabajo para cuatro; ahora que somos cuatro, tenemos para ocho, ¿qué le parece? » (Ep. 15, 1)

20-IV-77

« ¿No buscábamos nos dieran trabajo? ... Nos han comprendido y nos lo dan ... Aquí el trabajo es inmenso » (Ep. 18, 3, 7)

3-V-77

¡Última invocación letánica!: « ... no dos (como habíamos comenzado) sino cuatro..., y no serían suficientes » (Ep. 19, 2)

4-II-77

« El Padre Baccino en los días feriales, a veces, confiesa hasta mediodía; el sábado y los domingo apenas cuenta con tiempo para tomar algo de alimento »¹²⁷

4-IV-77

« Dejamos solo al P. Baccino con trabajo para tres: *ad litteram*!... »¹²⁸

14-VI-77

¡El « *ora pro nobis* » a su fidelidad!: « Ha muerto en la brecha. ¡Dios le ha otorgado el premio de los leales! » (VII, 6)¹²⁹

Tal elenco de textos epistolares sobre el trabajo hay que leerlo vivificado por una espiritualidad y encarnado en una verdadera acción apostólica. D. Baccino, sin pretenderlo, lo proyecta enmarcado en dos coordenadas cruciales: la temporal e intencional.

Surca todo el epistolario el hábito del valor escatológico del tiempo, que, raudo peregrino, se le escapa – (« no sé como pasa » (Ep. 10, 3), 'bisbisea) – entre los mil vericuetos de su « inmenso trabajo ». A semeja el eterno deudor – (« no me da... » (Ep. 6, 6)... « me falta » (Ep. 7, 6)... « no tengo tiempo » (Ep. 11, 5; 13, 4) – lamentando de continuo su inexorable tiranía, que frena su urgencia evangélica, le domina en los más vulgares menesteres, y hasta para comer ha de « buscar una hora ». ¡No dispone de más!... Y apostilla este racionamiento temporal, provocado por la carga apostólica, con esta sentencia de D. Bosco: « ... Si pudiera reducirla (esa hora dedicada a comer), no perdería dicho tiempo » (Ep. 10, 3).

Margarita inapreciable se nos antoja toda su carta décima, escrita a D. Barberis a corazón abierto, y en la que D. Baccino resulta un fino catador de este néctar divino que es el tiempo. La única carta, cuya despedida es un « paciencia, me perdone si le entretengo *a lungo* » (Ep. 10, 10) como si aquí el tiempo adquiriese su dimensión precisa: la transcendente.

Aletea por doquier la perspectiva escatológica, engarzada al postremo de los *Consejos* misioneros: « En las fatigas y en los padecimientos no olviden que tenemos un gran premio preparado en el Cielo »¹³⁰. Baccino conexiona, sin esfuerzo mental, el exceso de trabajo con « el sucumbir » (Ep. 8, 1), con el « esta gente » (Ep. 10, 4), « estos argentinos me destrozan » (Ep. 11, 5). Su

¹²⁷ AS 275 carta Scavini S. a D. Barberis,

¹²⁸ AS 126.2 carta de Cag. a DB.

¹²⁹ Es la carta, en que comunica Cag. a D. Rua la muerte (AS 9.126).

¹³⁰ MB XI, 389-90. Hace el *consejo* XX.

visión de la muerte transcurre entre serena y jovial: le « duele... la noticia de la pérdida... de D. Chiala » (Ep. 13, 2), pero bromea ante ella – (« ¿quereis moriros todos? » (Ep. 11, 1; 13, 2) –, y la instrumentaliza ante el olvido fraterno: « todavía me encuentro vivo » (Ep. 16, 1; 17, 1), adivinándola iluminada con la luz de esta transcendencia:

« Vosotros desde allá (Turin-Oratorio) y yo desde aquí servimos igualmente a Dios, el cual a su tiempo nos reunirá en la santa Jerusalén » (Ep. 10, 2).

D. Baccino no es deudor, es un inteligente prestamista del tiempo a fondo perdido... ¡o mejor, a fondo ganado!. Enrolado en la órbita divina, su agotador quehacer apostólico se acopla al ritmo trascendente, que así lo transforma tanto en consumidor como en coproductor de los dones y frutos paulinos del Espíritu, manantial « de su optimismo y alegría, aún en medio de las dificultades y sufrimientos »¹³¹:

« Estoy contento – síntesis de su vida a D. Bosco –... vivo tranquilo haciendo cuanto puedo... » (Ep. 18, 8).

Hay en él verdadera alegría. A lo D. Bosco esconde sus muchas espinas entre las rosas del « gastarse y desgastarse » por los hermanos.

De este modo engarza la coordinada intencional, que desvela el por qué fué « su obra apostólica tan fecunda en sorprendentes resultados como breve en duración »¹³². Su « celo ardiente », hermanado aquí con el sentido trascendente del tiempo, polariza el primer artículo de las antiguas Constituciones: « Cristo pasó haciendo..., así el salesiano »¹³³, (en nuestro caso, Baccino) « pasa, ante todo, haciendo... ». Su raudo paso por la tierra – paso en la Pascua de Cristo a través de D. Bosco – se caracteriza por la quemazón paulina del « hacer y hacerse todo a todos para ganarlos a todos »¹³⁴. Su vida la enebren puntadas, a veces, imperceptibles de quehacer cotidiano, medurado desde el « aquí hay que hacer » (Ep. 6, 4), hay mucho que hacer (Ep. 5, 2) hasta el « imposible hacer tanto » (Ep. 8, 1) del marzo de 1876. Luego los consejos de D. Bosco y D. Barberis regulan su desazón: « llego hasta donde puedo... » (Ep. 10, 5), « hago cuanto me es posible » (Ep. 14, 5) para acelerar de nuevo en la recta final de su vida, dirigiéndose suplicante, ante la impotencia, a D. Barberis – « y ahora, ¿qué haremos si los demás nos han abandonado? » (Ep. 19, 2) –, a D. Rúa – « mande un *brigante* para la iglesia de la Misericordia, sino no hacemos nada » (Ep. 17, 4), y filialmente a D. Bosco:

¹³¹ Dec. *Ad Gentes*, n° 25 b. Actas CGE, n° 667. RICCI L., « Lavoro e Temperanza » contro l'imborghesimento, en ACS 276 (1974) 13.

¹³² ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 350.

¹³³ Así lo leía y releía D. Baccino: *Iesus Christus coepit facere et docere, ita etiam socii...*

¹³⁴ I Cor. 9,23.

« Cuando arribamos, dijimos que habíamos venido para trabajar y hacerles el bien: nos han comprendido y nos lo dan, *Deo gratias!* » (*Ep.* 18, 3).

« Pasó haciendo... el bien » ... Es su constante. Lo confiesan cuántos lo circundaron. En su alborear salesiano-sacerdotal « hizo cuanto pudo para... promover el bien de sus alumnos » (I, 9) y en su fugaz estadía bonaerense el sr. arzobispo, su secretario y el cónsul Gazzolo – al mes exacto y de consuno – lo presentan « haciendo aquí lo que hacía S. Pablo... un gran bien..., un bien inmenso en la ciudad »¹²⁸, al igual que sor Emilia Mathis, entonces « oratoriana » – « cuánto bien nos hacen »¹²⁹ –, y el clérigo Scavini: « El bien que se hace en esta iglesia de los italianos nadie puede apreciarlo mejor que yo, porque los demás son actores, yo espectador »¹³⁰.

Y es que el trabajo apostólico, que en D. Bosco intencionalmente carece de límite, significa el testimonio clave que a los suyos exige. Para D. Baccino – como para todo salesiano – el trabajo no es técnico sino estrictamente religioso y es el medio natural sobrenaturalizado, cauce para realizar su misión. ¡D. Baccino no tuvo otro a la mano!

En la época del activismo D. Bosco no tanto salvó a los suyos de la mística de la eficacia, del mesianismo puramente social (mera promoción antropológico-social del joven) con la esperanza-misión, como camino abierto al más allá, cuanto supo hacer de la ascesis del trabajo, a través de la *operación* cristiana, una mística, un éxtasis. Fué capaz de extasiar a los suyos en el dinamismo de la acción. El maestro de su Sociedad, Francisco de Sales, de los tres éxtasis divinos – el de inteligencia, el de afecto y el de acción – se queda con el último. Sus hijos espirituales, estigmatizados por D. Bosco, lo secundan. D. Baccino, para no desmentirlo, se revela – en aseveración de Entraigas – « un auténtico y positivo místico »¹³¹. Y lo dice aludiendo a un paso de la primera carta, escrita desde América (*Ep.* 3, 1). Le han bastado pocos años, a la sombra de D. Bosco, de cultivo silencioso pero de intenso regadío y, sin sospecharlo – (por descontado, sin tratados místicos) – se encarama en la antiplanicie de la mística. Mas con los pies muy en tierra... ¡Místico de la acción!... ¡Quién se lo diría!...

2. Templanza

Al menos en el trabajo, paradigma básico de la salesianidad, le costó a D. Baccino ser templado. En el salesiano, proclamado ya en 1881 « hombre de la abnegación »¹³², el ascetismo forma un *unum* con la acción. Su ascesis

¹²⁸ MB XII, 621-22, donde se transcriben las tres cartas datadas el 15-I-76 mons. Aneiros (AS 126.2), mons. Espinosa (MB XII, 109), Gazzolo (MB XII, 620-22).

¹²⁹ MB XII, 101 ó *Apéndice* 1.

¹³⁰ AS 275 carta de Scavini S. a D. Barberis, 4-II-77.

¹³¹ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 339.

¹³² SPINOLA M., *D. Bosco y su Obra*, Barcelona 1884, 89: « El salesiano es el hombre de la ab-

consiste en su mismo amor a los demás bajo el aspecto exigente, « porque no hay amor sin sacrificio »¹²⁸. D. Bosco tuvo la rara habilidad de convertir este espíritu de abnegación, de templanza, en algo tan normal que, informado por « altos ideales »¹²⁹, « el salesiano... se sacrifica sin acordarse de ello y aún casi ignorándolo »¹³⁰.

El epistolario de D. Baccino, por su laconismo en esta materia, es modélico. Y es que desde su contacto inicial con D. Bosco se encuentra inmerso en tal género de vida. Sin percatarse, y mucho menos sin alardear, lo hace signo cotidiano de su radicalidad de consagrado: en la austeridad de vida y pobreza comunitaria, temple su espíritu misionero-salesiano.

1. AUSTERIDAD DE VIDA

A la carencia de personal, al trabajo agotador se junta, en fraterna compañía, la penuria de medios económicos. « La pobreza reinaba soberana, no solo en el espíritu si no en la dura realidad »¹³¹ de la Misericordia. Es el aire que se respira. Sin dicho oxígeno morirían.

Sin comentarios ni alardes Baccino informa a D. Bosco: « Mi vida en la Iglesia, en el cuarto » (Ep. 8, 9). En la iglesia ya lo hemos sorprendido, seguido, admirado. Pidamos permiso para penetrar en su « cuarto ». Lo que él denomina pomposamente: ¡su cuarto! Nos lo han descrito hasta en los más mínimos detalles... « Un misero cuartucho », « reducido »¹³², « demasiado pequeño »¹³³, « sin luz... », bajo el campanario »¹³⁴, o si preferimos, encaramado « sobre la sacristía »¹³⁵, que obligó a exclamar a mons. Aneiros – testifica D. Vespignani – cuando los visitó en 1877: « ¡Pobres salesianos! Ignoraba que hubieran sido hospedados en una tumba »¹³⁶.

¹²⁸ AUBRY G., *Lo spirito salesiano*, Roma 1972.

¹²⁹ MB IV, 216.

¹³⁰ Véase la nota 129.

¹³¹ La frase está dicha de los primeros tiempos del colegio de Villa Colón, por BELZA J., *Luis Lasagna el obispo misionero*, 97.

¹³² AS 275 carta de D. Tomatis al director *L'Unità Cattolica*, 18-XII-75.

¹³³ MB XII, 109, carta de Espinosa a DB., 15-I-76.

¹³⁴ VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 163.

¹³⁵ AS 329 *Buenos Aires-Mater. Coll. D. Bosco*. Crónica ... pag. 2.

¹³⁶ AS 38 *Buenos Aires – Col. D. Bosco. Informe autógrafo* de D. Vespignani, ya miembro del Consejo Superior, « ai cari Confratelli della chiesa Mater Misericordiae »: « Le povere due camere assegnate ai Salesiani in questa casetta (senza sole, perchè guarda a mezzanotte ed ha la sacrestia e camera soprastante accecate dalla Chiesa), fecero esclamare allo stesso mons. Aneiros, quando ci visitò nel 1877: « Poveri Salesiani! Io non sapevo che essi erano stati messi in un sepolcro! ».

Quindi per vivere dovemmo prendere noi per conto nostro in affitto le due case adiacenti (che poi comprammo, edificandovi il Collegio « Don Bosco » nel 1899). ¿Se trata de la misma ocasión que refiere ENTRAIGAS R., *El apóstol de la Patagonia*, 173?: « Cuando Mons. Aneiros fué por primera vez a visitar a los Salesianos a la Iglesia de los Italianos, quedó sorprendido y edificado: –; Cómo! ¿Y aquí viven uds.?, dijo al ver el diribitil que servía de alojamiento a los tres salesianos que moraban en Buenos Aires. – Si, Monseñor, dijo Baccino, humildemente; no hay otra cosa... ».

La estrechez de la «casucha» y la escasez del personal inducen al cónsul Gazzolo a mostrar los matices de su frugalidad en la comida. En febrero de 1876 «aún no tiene cocina y se hacen traer hacia el mediodía “*qualche cibo*”, que él califica “miserio”, de una fonda vecina» (C IV, 3, 5). Baccino omite el argumento, – de pasada, en tono informativo alude a la abundancia y variedad de fruta (Ep. 3, 6; 16, 8), al «mucho apetito» (Ep. 3, 5) que no les falta¹³⁹ –, fiel al espíritu constitucional de estar «dispuesto a soportar el calor y el frío, el hambre y la sed... siempre que se trate de la gloria de Dios y de la salvación de las almas»¹⁴⁰.

En este clima de abnegación y de renuncia sabe a constante caricia paterna la primera de las recomendaciones confidenciales de D. Bosco a D. Cagliero: «Haz de modo que tengan el necesario descanso»¹⁴¹. D. Baccino – en línea con la usanza salesiana –, apenas desembarcado, todos los días se encuentra en el confesionario «a las seis de la mañana» (Ep. 3, 2) y los días festivos abren la iglesia «a la tres y media»¹⁴² o «a las cuatro» (C IV, 5) de la madrugada... El horario nos es conocido. Nada de jornada de ocho horas. Ha firmado su contrato en blanco: ¡dedicación plena! (I, 4):

«Solo sé que me levanto de madrugada y voy a acostarme cuando son las diez ó más de la noche» (Ep. 10, 3).

¿Descansar – le hará decir D. Bosco por la pluma de Gazzolo –... cuando «se pierden tantas almas?» (C IV, 5).

También aquí encaja el primero de los *Consejos*: «Buscad almas, no dinero»¹⁴³. Por ello D. Bosco jamás tenía *plata*. Impenitente empedernido al que las empresas apostólicas y las estrecheces colocan a menudo al borde del hambre, siempre de la inseguridad... Sus hijos «americanos» imitan.

¹³⁹ Ratificado por carta de Cag. a DB., 18-XII-75 (AS 126.2).

¹⁴⁰ Este párrafo del cap. XIII, 13, de las antiguas Constituciones, ha pasado íntegro al art. 42 de las Const. renovadas. D. Vespignani, en la defensa que por los años 1928-34 hubo de hacer de *Mater*, refiriéndose a los años 1876-78 asegura por propia experiencia las estrecheces en que se vivía... «e consta nella vita del Sto. Coadiutore Frascorolo che era impiccato per farci un po' da mangiare» (AS 38 *Buenos Aires- Col. D. Bosco*, Informe mecanografiado *La Chiesa degli Italiani in Buenos Ayres*, punto 5'). Y de idéntica manera vivían las otras dos comunidades. La crónica de S. Nicolás narra que D. Tomatis, preguntado «por uno de los cooperadores sobre la manutención, contestó con su habitual gracejo: Por la mañana pan y cebolla y por la tarde para cambiar cebolla y pan.... Quierese decir con esto que los primeros tiempos de los salesianos fueron días desoladores» (AS 329 *S. Nicolás de los Arroyos. Crónica*, año 1875-76, pag. 10). Y del de Villa Colón se sabe que «lo poco que había era para los niños... Años después, un salesiano que pasaba por la Casa, medio en serio, medio en broma, reclamaba el postre al final de la comida. – No hay... No tenemos plata... le respondieron – Pero... y ¿la regla?, insistió. – Tampoco tenemos..., dijo un chusco... Y diálogo y comida quedaron cerrados con un sello de humor. Pobreza escrupulosa, repetía el padre Gamba, que llegó a fines de 1877» (BELZA J., *op. cit.*, 97).

¹⁴¹ MB XI, 394-95.

¹⁴² AS 275 carta de D. Bodratto a DB., 20-I-77.

¹⁴³ MB XI, 389.

Nos es conocido el fatigoso proceso por el logro del « uso y administración de la iglesia de la Misericordia »¹⁴⁴. Los salesianos de entonces, hombres de escasas exigencias humanas, no obstante comprendían con el mismo arzobispo que aquello lo reclamaba « las necesidades de la Congregación »¹⁴⁵, como salvaguardia vital de su supervivencia y de su misión. No hizo falta mucho tiempo para demostrarlo.

Satisfacen sus perentorias necesidades por todo el 1876 con « el estipendio que les pasaban los cofrades de Mater – 3.500 mensuales, o sea 300 francos – suficiente para el alimento »¹⁴⁶; aseguran no les falta nada y les queda libre el producto de las misas: hasta abril ha sido de 2.000 pesos¹⁴⁷. D. Bodratto, a principios de 1877, declina agradecido la ayuda ofrecida por el Dr. Carranza, presidente de las Conferencias de S. Vicente de Paul y mentor de la nueva Escuela de Artes y Oficios, arguyendo que « para nuestro sostén cotidiano, la iglesia, que administramos, nos da lo suficiente »¹⁴⁸. Pero « viviendo de prestado y sin cooperación organizada »¹⁴⁹, apenas – por imprevistos circunstanciales – la inseguridad económica sale de la normalidad, puede paralizar toda una misión. A mediados de abril (1877), al pago de 1.100 pesos por el alquiler de la casa provisoria, anexa a la Misericordia¹⁵⁰, se añaden los gastos originados por el montaje de las dos nuevas fundaciones (la Boca y hogar de S. Vicente); por si fuera poco la Sociedad de S. Vicente, al igual que la cofradía de Mater, pasan apuros económicos¹⁵¹, y – para remate – la diáspora deja a la Misericordia exhausta no solo de personal sino de intenciones de misas:

¹⁴⁴ Cf. el cap. V del estudio del de la Biografía, II,2.

¹⁴⁵ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-III-76.

¹⁴⁶ AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 30-XII-75, 1-4-II-76 (suplemento a D. Rúa) y 4-IV-76. Comenta ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 428: « La contribución mensual de la cofradía de 3.500 pesos, moneda corriente, era bien poco para tres personas; pero ellos no se fijaban en eso ».

¹⁴⁷ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-IV-76. Bien D. Cagliari o D. Baccino dan a Turín escrupulosa cuenta de las *intenciones de misas* (Ep. 11,4). Junto al progresivo aumento de intenciones – diciembre 1875: 45; enero 1876: 98; febrero: 127; hasta el 16 marzo: 36; abril: 42 (Ep. 7,11)... luego calla D. Baccino para al llegar la 2ª expedición en el mes de marzo de 1877: 118 y poco más o menos en los meses precedentes de diciembre, enero y febrero (Ep. 17,3) –, anotan el *alza* del estipendio: se inicia con el « misas no faltan... a cinco liras de limosna » (Ep. 2,3) o 25 pesos (5 francos) (Ep. 7,11), prosigue con el « nos encargan muchas » y « ordinariamente, como fijas, el estipendio es doble o cuádruple » (Ep. 7,11)... Lo confirman las cartas de Cag. a DB., 30-XII-75, 4-III-76 (AS 126.2) y carta de D. Bodratto a Barberis, 2-II-77 (AS 275).

¹⁴⁸ AS 275 cartas de D. Bodratto a DB., 20-I-77, a D. Barberis, 2-II-77 y a D. Rúa, 18-IV-77.

¹⁴⁹ BELZA J., *Luis Lasagna el obispo misionero*, 169: « Las incipientes Casas porteñas, Máter Misericordiae y S. Vicente – por estas fechas, convertido en San Carlos – eran instituciones nacientes... sin cooperación organizada, vivían de prestado ».

¹⁵⁰ AS 275 carta de D. Bodratto a D. Rúa, 18-IV-77.

¹⁵¹ De las Conferencias de S. Vicente ya conocemos su economía, nunca boyante (cap. V del estudio de la Biografía, III,2 y 3). En cuanto a la cofradía de la Misericordia, los salesianos hubieron de salir fiadores para que aquella pudiera recibir un préstamo del Banco de la Provincia, pues tenía « una deuda de 60 u 80 mil pesos » (AS 126.2, carta de Cag. a DB., 5-6-III-77).

« Gracias a Dios las limosnas de las misas aumentaron con el aumento de los Padres – previene Baccino al prefecto-administrador general D. Rúa –... De nuevo tornamos al singular si desde ahí no nos ayudan pronto... Nuestras salidas son superiores a las entradas, porque no tenemos otro recurso que el estipendio de las misas » (Ep. 17, 2-3).

D. Bosco ante noticias tan alarmantes y conociendo la apretada situación de la confradía de Mater, busca pronto remedio en la única fuente inestinguible: D. Francisco Benítez. En mayo se decide a escribir « al querido padre » de los salesianos¹³³, mientras pone a D. Bodratto al corriente de su misiva. Y en esta carta, consciente de la soledad, recrudescida por el trabajo agobiante y la estrechez económica, en que está D. Baccino, stampa su entrañable despedida « a todos nuestros queridos hijos..., especialmente a *mi* querido D. Baccino »¹³⁴. La muerte le privó de gozarse en la respuesta: « D. Francisco Benítez, en contestación a la carta de D. Bosco – comunica D. Cagliero a D. Rúa el 3 de julio – mandará a don Bodratto unos mil pesos mensuales »¹³⁵.

Las tremendas « estrecheces » económicas continuarán en la Misericordia hasta la apertura del contiguo colegio D. Bosco¹³⁶.

b. TEMPLE DE ESPIRITU

¿Su autorradiografía? El augurio, dado a D. Barberis, de que « pueda entregarse a fabricar *buona stoffa* » (Ep. 13, 9), es decir, salesianos « de una pieza »: ¡todo un carácter!

Solo en el vasto campo de su misión (III, 4), lo sostuvo, junto con la fe confiada e inquebrantable esperanza en Dios, su equilibrio humano, entretejido – en preciosa visión capitular – « de adaptación a las circunstancias, de

¹³³ CERIA E., *Epistolario* III, 173-74, carta (en latín) del 14-V-77: « dilecto amico et fratri Iosepho Francisco Benítez in D-S P. ... (transcribimos únicamente lo referente a *Mater*)... Si tamen licet aliquid a te specialiter petere, confidenter dicam. Filii miei, qui Buenos Aires commorantur, ob pecuniae deficientiam in angustiis versantur, propterea sacerdos Bodratto mihi scripsit nunc temporis pro se et pro suis non aliud habere vivendi adiumentum praeter fidelium oblationes, quae in ecclesia Matris Misericordiae de die in diem deferuntur. Si commodè aliquid poteris, grato animo ut hos filios meos adiuves, tibi commendo ».

¹³⁴ CERIA E., *Epistolario* III, 173, carta a D. Bodratto (sin fecha, aunque es de la primera mitad de mayo 1877): « È bene che ti prevenga di una lettera scritta al Sig. Benítez. In essa raccomando la tua posizione, e mentre lo ringrazio di quanto ha fatto e fa per noi, lo prego di portare il suo occhio caritatevole sopra i preti della chiesa della Misericordia che vivono unicamente delle oblazioni dei fedeli. Ciò solo per tua norma in caso fossi richiesto su questo argomento... ».

¹³⁵ AS 9.126 carta del 3-VII-77.

¹³⁶ Es siempre D. Vespignani, quien respondiendo a acusaciones posteriores, deja su testimonio valioso: « Che poi i Salesiani abbiano messo la Confraternità in *difficoltà* dal lato economico » (5ª acusación)... nessuno potrà mai provarlo, perchè lo *stipendio* per il Capellano ed il Sagrestano (che appena arrivava ad 802 mensili) non bastava certamente per alimentare due persone... Ben lo sa lo scrivente in che strettezze si versava prima d'avere il Collegio nostro... in quegli anni (1876-78) ma non si è mai mosso lamento al Priore e Consiglio, perchè D. Bosco ci ripeteva: « Non cercate denari, ma anime! » (AS 38 Buenos Aires-Col. D. Bosco. Informe de D. Vespignani en 1929: *La Chiesa degli Italiani in Buenos Aires*, punto 5°).

intensa y multiforme actividad, de sencillez y austeridad de vida, de llana y natural inserción en el ambiente, de alegría y optimismo, de impulso hacia una superación continua »¹⁹⁴.

Su capacidad intelectual, que por haber comenzado a ejercitarse a los 24 años (I, 2) y con preparación acelerada no pudo dar la medida exacta de su *ingenium* ¹⁹⁵, ofreció, en cambio, la talla de superación con « una fuerza de voluntad extraordinaria » y « una constancia más única que rara » (I, 3). D. Ceria en la fotografía histórica de la despedida contempla a D. Baccino « de pie entre D. Bosco y el señor Gazzolo, el rostro envuelto en una expresión de energía y de bondad... »¹⁹⁶. ¡Las dos componentes radicales de su temple de espíritu!

Bajo las apariencias de « humildad », hasta de timidez, a su muerte D. Cagliero lo retrata « intrépido », « fuerte », « incansable » ¹⁹⁷, – contorneando sus biógrafos – « de gran ánimo » (VII, 4), « sin mostrar nunca desaliento » (VII, 2). Todo induce a conjeturar que la energía de su temperamento, alimentada por sencilla – hasta simple – espiritualidad y sostenida por perenne « buena voluntad » (Ep. 11, 3; 15, 3), en lugar de prestarse a un inútil transfondo de frecuente rechinar de dientes o de melancolía de brazos caídos, estalla en la decantada entrega – sin desmayos – a su quehacer apostólico:

« Mientras pueda... (Ep. 10, 4)... « Trabajo haciendo cuanto puedo » (Ep. 18, 8).

Y da fe de su equilibrio psíquico y fortaleza de espíritu este dato significativo. D. Cagliero, como Inspector, informa a D. Bosco con frecuencia sobre la marcha de las obras y el *ser* de las personas. Entre éstas – contabiliza las dos primeras expediciones – las hay, por defecto, « pusilánimes » ó « misioneros verdes y pequeños »¹⁹⁸; por exceso, soñadores « románticos », con ilusos « entusiasmos o espíritu de novedad »... cosas que « presto desaparecen por estas latitudes »¹⁹⁹. D. Baccino, quien expresamente reitera a D. Bosco no entretenerse en informarle sobre él « porque D. Cagliero le dirá cuanto precisa » (Ep. 8, 5), no sólo no aparece enrolado en ninguna de las dos categorías precedentes sino que él mismo, entre las cualidades que solicita para el nuevo director, resalta la de que sea « fuerte » (Ep. 8, 2), y el compañero para Mater lo quiere « un brazo de mar » (Ep. 17, 4).

¹⁹⁴ Actas CGE., n° 668.

¹⁹⁵ Dec. Ad Gentes, n° 23 b.

¹⁹⁶ MB XIII, 172-73.

¹⁹⁷ AS 9.126 carta de Cag. a D. Rua, 14-VI-77.

¹⁹⁸ AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 20-III-77. AS 9.126 carta de Cag. a D. Rua, 20-II-77.

¹⁹⁹ AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 4-IV y 4-V-76. AS 275 carta de D. Tomatis a D. del Turco, 18-XII-75.

Y junto a la energía – fuerza de voluntad y fortaleza de espíritu –, el aglutinante complementario: la bondad, desbordada en los afectos de su « gran corazón » (Ep. 7, 6). « Todo bondad y dulzura »¹⁴², disfrutó en prodigarla y en percibirla a su alrededor, sintiéndose circundado por gente que lo « quiere bien » (Ep. 5, 1). La apunta a D. Bosco, como condición *sine qua non*, al confeccionar el rol de embarque para América: « Un buen director » (Ep. 7, 4; 8, 2) y « buenos... sacerdotes » (Ep. 18, 7). Cualidad, alma de todas las demás, ha aprendido y aprehendido en D. Bosco que la bondad es lo único que no sufre rectificación y que mantiene su validez a través de la vida y de la muerte. Será una de sus lecciones vitales. Y por esta bondad amable – manifestación de la torrentera afectiva de su corazón – anhela unirse Baccino de modo personal, atento al desfile interminable de seres *queridos* que lo circundan. ¡Su amor evangélico en clave salesiana!

Sin hacer alusión expresa ni una sola vez, la pureza cauteriza el epistolario: asoma en la precaución preventiva – (« sabe padre, susurra filialmente a D. Bosco, estos países son muy peligrosos » (Ep. 5, 3) –; adquiere su aire preciso en acoger con bondad, respeto y paciencia, ante todo, a los jóvenes (Ep. 2, 2; 10, 7-8) y su amabilidad es tan « verdadera y personal » que se deja sentir – en aprecio de los biógrafos (C IV, 12) – « más que como amigo y consejero, como padre »¹⁴³. Se « salesianiza » hasta el extremo en el trato que por su ministerio parroquial – catecismo (Ep. 3, 3; 7, 2), preparación a los sacramentos [confesión, comunión y matrimonio] (Ep. 7, 1) – ha de tener « con personas de diferente sexo »¹⁴⁴.

« Vienen mujeres de más de 21 año, a fin de que yo las instruya privadamente, pero las envío a las monjas de la Misericordia; sólo a una de 17 años preparo, mas siempre acompañada por su madre » (Ep. 7, 1).

Y en la escuela de D. Bosco no puede quedar sin transparentar el alma angelical de D. Baccino¹⁴⁵, que, una vez más, se atiene a la praxis salesiana. D. Barberis, aludiendo a los años transcurridos en Varazze, sentencia: « Aquí puede decirse que llevó vida de ángel »¹⁴⁶, juicio concorde con el ofrendado por el clérigo Daniele a su muerte: « Vivió siempre una vida más de ángel que de hombre »¹⁴⁷. Este vocabulario, familiar a oídos que convivieran con D. Bosco, entraña sencillamente la realidad de una madurez afectiva que, en aras de una consagración más libre y disponible a los demás, temple su corazón para abrirlo « a la paternidad espiritual »¹⁴⁸.

¹⁴² ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 333.

¹⁴³ Compuesto a base del artículo 45 de las Constituciones renovadas.

¹⁴⁴ MB XI, 389. Hacen los *consejos* II, III y IV.

¹⁴⁵ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 335.

¹⁴⁶ Nota 19 del cap. I de la relación C.

¹⁴⁷ AS 275 carta del clérigo Daniele a D. Barberis, 20-VI-77.

¹⁴⁸ Artículo 45 de las Const., renovadas.

El trabajo y la templanza son las « dos armas » – gubia y escoplo – con las que D. Bosco temple y trabaja el « ser » y « quehacer » de sus hijos hasta esculpir esas figuras, cada cual según su fisonomía y posibilidades, tan conformes con su espíritu.

V. LAS TRES « S » DEL SALESIANO

D. Vespignani cierra su preciosa obrita *Un año en la escuela de D. Bosco* con la enumeración de los *binomios* más usuales en el *argot* espiritual de D. Bosco¹⁰⁰. Entre ellos lógicamente aparece: Trabajo y Templanza. Nosotros, como conclusión, elegimos uno de sus más socorridos *trinomios*, el de las tres « S » características de todo salesiano: Salud, Saber (Sapientia), Santidad... ¡las tres con mayúscula!¹⁰¹

Durante los años 1877-78 D. Bosco las recomienda a alumnos, seminaristas, a sus salesianos: novicios, profesos y misioneros¹⁰². D. Cagliero, siempre generalizando, reduce el trinomio en la realidad « americana » de entonces al binomio « salud y santidad suficientes »¹⁰³, que D. Baccino, conociéndose muy bien a sí mismo, singulariza. Retiene la « S » de *salud*.

Se autopresenta con Salud « supermayúscula »:

« Gracias a Dios... desde que salí de ahí (Italia) gozo de perfecta (Ep. 2, 4), de óptima salud (Ep. 8, 1), de salud de hierro (Ep. 10, 3), encontrándome « sano » (Ep. 3, 5; 7, 1; 11, 5), « siempre bien » (Ep. 4, 1; 6, 6)..., lo que aquí se requiere » (Ep. 8, 1).

Puede apreciarse que casi todas las referencias se hallan en cartas dirigidas a D. Bosco. Lo conoce a perfección. En los *consejos* a los misioneros no ha olvidado la sabia recomendación medicinal: « Tengan cuidado de la salud »¹⁰⁴, que prodiga según presiente las necesidades personales: « ¡Con qué alegría he leído el *biglietto* que se dignó escribirme! Me recomienda usted cuide la salud... » (Ep. 8, 1). Un D. Bosco experto formador de espíritus, con equili-

¹⁰⁰ VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 226-27.

¹⁰¹ MB XII, 242. D. Bosco con frecuencia las escribe, en efecto, con mayúscula.

¹⁰² La recomienda D. Bosco: a los *alumnos* (MB VI, 409; X, 1182; XV, 346), a los *seminaristas* (MB XIII, 853), a los salesianos: *novicios* (MB XIII, 40), *profesos* (MB XIII, 29), *misioneros* (MB XIII, 876, carta a D. Remotti, vicépárroco de S. Juan Evangelista en la Boca, Roma 12-I-78: « Prego Dio... ti dia sanità, sapienza e santità »).

¹⁰³ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 5-XII-76.

¹⁰⁴ MB XI, 389-90. Hace el *consejo* XI. Y la primera recomendación confidencial que en la misma ocasión da a D. Cagliero: « Abbi cura della sanità e della moralità di tutti e fa in modo che ciascuno abbia il necessario riposo » (CERIA E., *Epistolario* II, 517). Y en la proclama, lanzada el 5 de febrero 1875 « Ai Soci salesiani » para solicitar ir a las misiones, entre las cosas de las que « il Capitolo Superiore... esaminerà, (cita) la sanità..., le forze fisiche e morali » (CERIA E., *Epistolario* II, 451).

brio de hombre de Dios que lanza a la donación, al sacrificio por la salvación del hermano, pero paternalmente vigila a fin de evitar el inútil despilfarro de fuerzas que privaría a los suyos de encontrarse en condiciones de cooperar a dicha misión. En D. Baccino las circunstancias quebrantan ese equilibrio, cuidado por todos. Cuánto ha asegurado de su perfecta y robusta salud está referido hasta el 19 de mayo 1876 (*Ep.* 11, 4), luego calla... Cagliero observa y diagnostica en agosto que lo encuentra « bien de salud pero muy cansado »¹⁷⁴. Cansancio que – como ya conocemos –, influyendo en los, hasta entonces, intrascendentes trastornos intestinales¹⁷⁵ el ritmo excesivo del trabajo (VI, 1), mina su robusta fibra con síntomas alarmantes de postración, de agotamiento rotundo (VII, 1). Se deshace de repente, sin remedio, la única « S » que creía poseer con mayúscula.

Las otras dos « S », en único impulso, reconoce no poseerlas ni con minúscula:

« Padre, soy un Misionero sin ciencia y sin virtud » (*Ep.* 5, 1).

¡*Sin ciencia!* Su convicción de ello queda palpable. La deficiente preparación cultural araña constantemente su responsabilidad de apóstol. Las dos referencias más significativas enmarcan temporalmente – febrero 1876 y finales de abril 1877 –, su misión americana, que es decir su misión total. Así se lo confiesa – confesión agustiniana – a D. Bosco: « A pesar de ser un misionero sin ciencia..., sin saber *far per se*, debe... dirigir a los demás » (*Ep.* 5, 1)... Trayectoria epistolar esmaltada de actos penitenciales... A menos de dos meses de su muerte, por fin,...: « vivo tranquilo, trabajo cuanto puedo, aunque soy un ignorante » (*Ep.* 18, 8). Él mismo nos ahorra más consideraciones. Es tan consciente de esta realidad que la acalla, sin más, « haciendo cuanto puede ». Su no mucho saber científico-cultural lo hizo rendir al máximo – « todos los días instruyo... » (*Ep.* 5, 3; 7, 2; 10, 7-8) – y, fiel administrador, supo trocarlo en *sabiduría* evangélica, para él y para los demás.

En esto se manifestó sabio y... consumado « maestro ».

... « ¡*Y sin virtud!* ». Le sobra para autodefinir en sí la tercera « S » de todo salesiano. La *santidad* en D. Bosco « está concebida como un elevarse hacia Dios... un poseer la caridad ». Esta es... « el conjunto de las virtudes cristianas... Santidad positiva y negativa se manifiestan y se desarrollan con el ejercicio, es decir, con evitar todo defecto voluntario y con el practicar todas

¹⁷⁴ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 19-VIII-76.

¹⁷⁵ D. Cagliero hace referencia en la carta, donde anuncia su muerte (AS 9.126 a D. Rúa, 14-VI-77), a anuales trastornos intestinales (VII, 3) sin importancia, a los que parece aludir Baccino cuando asegura a D. Bosco que « después de haber partido de ahí » (*Ep.* 8, 1)... De todos modos los biógrafos, que lo conocen muy bien, afirman que siempre gozó de salud « robustísima » (*Art.* 5).

las virtudes»¹⁷⁶. D. Baccino calca en sus comportamientos espirituales estos supuestos domboscanos. Él que escribió para que todo quedara «entre los dos» (Ep. 10, 2) – preámbulo de su «confesión» a D. Barberis –, no se molestrará si a los cien años lo publicamos a los cuatro vientos:

«Ante todo he de confesarle que estoy hecho un hereje internamente, porque no rezo nunca, me es imposible hacer la meditación... no... (da cuenta de su agobiador quehacer diario)... La gente nos cree santos que paseamos por la tierra (en cambio, ¡usted sabe quien soy yo!)» (Ep. 10, 3, 5)... «Me encuentro cada vez peor – prosigue su confesión a D. Bosco –, jamás me he visto tan miserable. ¡Cuán bueno ha sido el Señor al llamarme para sí, y yo qué mal le correspondo!» (Ep. 12, 2).

Y precisamente el signo clave radica en el estar pendiente de Dios, de darle una respuesta adecuada... Tal actitud se traduce en los santos en permanente estado de emulación... Baccino lo descubre en una vida densa de coherencia, velada para él por la humildad sin fin.

Su «humildad» (VII, 4) – virtud subrayada por D. Cagliero – le ofusca la actitud constante de respuesta fiel a la llamada. Cada carta se nos representa como un forcejeo paterno-filial entre el don vocacional de Dios y su «pobre, mezquina...» respuesta. El pórtico de su epistolario «americano» es un canto a la santidad sacerdotal, inspirado en la próxima ordenación de Pesce, su entrañable compañero de Varazze, al que augura que ese día en que, por primera vez, «puede tener entre sus manos al Cordero inmaculado no debe ser un día cualquiera, no; ha de ser santo, y santos todos los sucesivos» (Ep. 3, 1). Augurio que se hace a sí mismo afanándose por «perseverar en lo emprendido» (Ep. 5, 3), esforzándose – subtítulo de toda la segunda parte de nuestro estudio – «en ser un genuino hijo de S. Francisco y un auténtico misionero» (Ep. 12, 2) y mateniéndose fiel hasta el fin: «Ruegue al Señor para que me haga bueno y todo de Dios» (Ep. 17, 1).

Pendiente de Dios..., y como no desconoce – tantas veces lo leyó y recomendó en la vida de *Domingo Savio* – que «la primera cosa... para hacerse santo (es)... entregarse a la salvación de las almas»¹⁷⁷, desde el día de su vestición clerical este ideal polariza su existencia: ir a las misiones (I, 4) donde salvar a los que están «perdidos por falta de instrucción», sobre todo, religiosa (Ep. 5, 3). Este ideal, tornavoz acoplado a su necesidad de Dios, inunda de sonoridad apostólica su soledad. En D. Baccino la soledad, a veces, angustiosa impele aún más su angustia solidaria de almas. No fué una evasión, una válvula de escape... ¡fué su sencillo y rápido atajo para lograr la santidad!

¹⁷⁶ STELLA P., *op. cit.*, II, 437.

¹⁷⁷ Similar es el pensamiento desarrollado en el día de su vestición clerical (I, 4) al aportado por D. Bosco en la vida de Domingo Savio: «La prima cosa che gli venne consignata per farsi santo fu di adoperarsi per guadagnare anime a Dio. Questo pensiero divenne il continuo respiro della sua vita... Il pensiero di guadagnare anime lo accompagna dovunque». (CAVIGLIA A., *Opere e scritti editi e inediti di «Don Bosco»*... Torino 1935, IV, 19-20).

Pero hubiese sonreído al oírse llamar «campeón, prócer de Israel» (VII, 2), y mucho más – como se solaza en proclamarlo Entraigas – «el joven y santo sacerdote»¹⁷⁹, «el joven y santo salesiano»¹⁸⁰, «el santo religioso»¹⁸¹, con cuya «obra apostólica, tan fecunda en sorprendentes resultados como breve en duración... demostró que..., cuando hay pasta de santo, bastan unos meses para dejar una impronta indeleble»¹⁸². Baccino, por supuesto, jamás sospechó que la santidad le aderezase un pedestal similar. Vivió convencido que no daba la talla. Lo creía sinceramente. No obstante, sin que se percatase, D. Bosco y D. Barberis logran que le vaya perdiendo el miedo y que se lance a su talante – claro está – a emular a los santos, a los que conoce...

Y creemos que, aunque joven en años, maduró en amor divino.

¹⁷⁹ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 100.

¹⁸⁰ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 349.

¹⁸¹ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 234.

¹⁸² ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 350.

CAPÍTULO V

DESCRIPCIÓN DEL EPISTOLARIO

Estudiada ampliamente la personalidad del autor del Epistolario a través de sus mismas palabras, iluminadas por el aval de cuantos lo conocieron íntimamente, resta la cala descriptiva de dicho epistolario. Su brevedad colabora al profundo análisis estructural, en parte efectuado al haberlo ya sondeado incesantemente en todas direcciones. Lo hagamos por última vez.

I. GENERALIDADES

D. Bosco escribía mucho, cuidando con esmero el carteo con los suyos. En el caso de sus primeros misioneros le impelen a la correspondencia frecuente motivaciones particulares: el estreno de « lejanías », la dureza del despegue de los pioneros, la fidelidad al espíritu y a la estrategia en campos completamente nuevos, la modelación de la auténtica figura misionero-salesiana... Por tanto, se desvivió epistolarmente con los responsables directos y con cada uno de sus misioneros. Durante el período de la vida de D. Baccino – por propia confesión a D. Cagliero – escribía « todos los 1 y 15 de cada mes »¹. En compensación exige su norma, recomendando que « siempre que... tengan oportunidad, escriban cuanto puedan »².

D. Baccino lo tomó en serio. Y « puesto que nuestro Padre D. Bosco nos insiste en referirle cuanto acontece » (*Ep.* 6, 4), « contra viento y marea »³ escribió unas 25 cartas, – en sentir de sus biógrafos – cada vez « más breves y espaciadas » (VI, 9). Hay que reconocer que su periodicidad y extensión están reguladas por normativa diferente. Mantienen su validez los factores

¹ CERIA E., *Epistolario III*, 141, carta a Cag., 14-I-76: « Per tua norma ho scritto per ogni 1 e 15 di ciascun mese. »

² MB XI, 394. Una de sus recomendaciones confidenciales a D. Cagliero: « Ogni volta che nel viaggio avvi occasione, scrivete quel che potete ».

³ Nota 2 del cap. I de la relación C.

negativos, subrayados por D. Baccino, que condicionan tanto el número como la densidad del epistolario: la persistente cantinela del «no tengo tiempo» (*Ep.* 7, 6; 11, 5; 13, 4) le fuerza a ir retrasando – entre otras cosas – la contestación de algunas cartas para «dentro de poco» (*Ep.* 2, 9), para «más tarde» (*Ep.* 8, 7), para «otra vez» (*Ep.* 13, 4); y la jerarquización de cargos y «encargos» – sin buscarlo – delimita campos de notificación, por lo que «de esto no hablamos, lo sabreis por el Superior» (*Ep.* 3, 2), por D. Bodratto (*Ep.* 18, 6), por «D. Cagliero quando llegará»... (*Ep.* 11, 1).

Sin más, comparado con los densos epistolarios de Cagliero, Bodratto, La-sagna, Fagnano, el de Baccino resulta pobre, exiguo.

Las cartas quiebran su extensión normal de tres o cuatro páginas cuando se encaminan a D. Bosco. Aquí la anarquía extensiva es sinónimo del estado de ánimo. En la *Ep.* 7ª – (ocho densísimas páginas) – compendia su programa cotidiano de vida y de acción en pleno desarrollo, y las restantes – a excepción de las *Ep.* 8ª y 18ª con sus consabidas cuatro páginas –, simbolizan en una paginita aldabonazos a su inmenso amor filial, manifestaciones del permanente «cuenta conmigo».

Imposible dilucidar el número exacto de cartas perdidas. La inmensa mayoría desapareció – dato curioso – no en el camino sino en el destino. Ciertamente el deficiente funcionamiento de los correos⁴ originará lamentaciones de extravíos de correspondencia⁵ y el mismo D. Baccino advierte «con sorpresa» que D. Barberis «le pide las cosas de nuevo»... «¿Que ha sucedido?» – exclama – ...¿Se ha perdido todo?» (*Ep.* 19, 5). Pero no es menos cierto que, mientras se han extraviado *todas* las cartas – también las de D. Bosco –, escritas a D. Baccino desde Italia, se conservan todas las llegadas al centro de la Congregación y algunas de las dirigidas a particulares de otros colegios.

En esta cotejación sobre la disparidad de situación está el criterio inculcado por D. Bosco y seguido a rajatabla por él y sus colaboradores más próximos: de una parte recoger con escurpulosidad casi devocional en el archivo – rudimentario, si se quiere –, sobre todo, la correspondencia⁶; por otra, el archivo acrecentó su fondo documental con las «noticias de nuestro llorado hermano» – apunta el original biográfico⁷ –, noticias que con miras a la rápida confección de la carta mortuoria se hacían llegar «cuanto antes» a Turín. A la de D. Baccino contribuyeron, junto a las fundamentales «de

⁴ BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 152-53: «Anche il movimento postale, nei dieci ultimi anni si può dire duplicato. Tuttavia non corrisponde ancora ai bisogni delle popolazioni». Si esto lo dice del correo interno, ¿qué diría del correo marítimo?

⁵ D. Bosco insinúa a D. Cagliero en la carta antes citada: «ma pare che molte lettere siansi smarrite» (CERIA E., *Epistolario* III, 141, carta del 14-I-1876); y D. Fagnano a D. Barberis: «Si sono perdute varie lettere e per questo non avete ricevute notizie particolarizzate...». AS 273.31.1 (4) carta del 19-XII-76.

⁶ Una visita al *Archivo Central Salesiano* da fe de la afirmación. En diferentes secciones se halla inmenso material epistolar inédito, especialmente, misionero.

⁷ Nota 24 del cap. VII de la relación C.

América »¹, las de los colegios de Varazze (I, 9; *Ep.* 2^a y 3^a) y de Lanzo (I, 5; *Ep.* 16^a). Existe documentación epistolar recopilada a través de una vía extraordinaria: la correspondencia de los misioneros, por ahorro y para más seguro anclaje, a veces iba y venía de América, transportada en manos de personas amigas o conocidas², en « paquete común » (*Ep.* 7, 5; 11, 1; 18, 1) y ciertas cartas – escritas a parientes, amistades, hijas de M^a Auxiliadora –, antes de expedirlas a sus destinatarios en riguroso orden cronológico eran copiadas por entero o parcialmente con posibilidades luego de publicación impersonal. Hoy una cincuentena de cuadernos compila la inapreciable labor que con exquisita prudencia realizara por años D. Barberis, valiéndose, casi siempre, de amanuenses novicios de óptima caligrafía³. Sin este arsenal no hubiéramos conocido detalles interesantes de D. Baccino.

Reservamos para su inclusión en el puesto que cronológicamente le correspondería ocupar las cartas⁴ que por referencia más o menos explícita escribió D. Baccino a diversas personas y cuyo paradero se desconoce hasta el presente. Anotamos, por el contrario, aquí – (a pie de página)⁵ – la corres-

¹ Nota 2 del cap. I de la relación C. «...esponiamo qui quanto conosciamo ora di più importante della vita di D. Baccino, speranzosi che quanto prima si raccoglieranno dall'America... i molti fatti straordinari che accompagnarono la sua vita e morte... ».

² En la correspondencia de D. Baccino aparece con frecuencia este medio de enviar el correo. Se sirven de toda clase de personas amigas. « Le scrivo questo pel sg. Gazzolo » (*Ep.* 7,5). « Dal Sg. Ministro il Marchese Spinola ricevette la cassa colle medaglie... » (*Ep.* 13,1). « Si se presenta el portador de estas cartas le ringracie. » (*Ep.* 15,8). « Col pacchetto del 20 Marzo... » (*Ep.* 18,1). « Per una donna di Carmagnola le mandai tutto ciò che domandava » (*Ep.* 19,5). « Mons. Ceccarelli sarà il latore della presente » (*Ep.* 19,6).

³ Pueden verse en AS 603 (*Missioni in general*) y AS 31.22 *Argentina-Buenos Aires* con copia de cartas de D. Cagliero.

⁴ Es imposible precisar dicho número, ya que – p.e. – D. Francesia asegura: « Ogni volta dall'America mi scriveva » (I,9). Pero, ¿cuántas veces le escribió? Procuraremos identificar el mayor número posible.

⁵ Las anotamos, no por orden cronológico, sino teniendo en cuenta el remitente:

De D. Bosco, 3-IV-76: « Con quanto piacere ho letto il biglietto che se degnò mandarmi » (*Ep.* 8,1). Confirmado en la Biografía (III,8).

De D. Barberis, 18-V-76: « Ho ricevuto le sue care lettere l'una del 1 scorso aprile, l'altra d'addietro » (*Ep.* 10,2). – 3-VIII-76: « La ringrazio delle lettere scritte » (*Ep.* 13,4). – 4-II-77: « Finalmente voy a contestar a usted de sus cartas que V. tuvo la bondad de enviarme » (*Ep.* 15,1). – 3-V-77: « Ricevetti la sua letterina » (*Ep.* 19,1).

De D. Rua, 20-IV-77: « Non rispondo a D. Rua... » (*Ep.* 18,10).

De D. Chiala, 19-V-76: « Non posso più aspettare a rispondervi... la sua lettera del 12 scorso aprile » (*Ep.* 11,1).

De S. Nicolás de Los Arroyos: « Ieri mismo recibí cartas de S. Nicolás » (*Ep.* 11,3).

De D. Milanese, 4-II-77: « D. Milanese le ringrazio de la carta che me mandò » (*Ep.* 15,6).

De clérigos, amigos y conocidos, 3-VIII-76: « Dia miei saluti ai chierici Bianciardi, Ghigliotto Francesco e Giuseppe, Galletti, Ghisalbetti e tutti gli altri miei amici e conoscenti. Dica loro che non posso riscontrar alle loro lettere » (*Ep.* 13,4).

De jóvenes, 6-III-77: « Le raccomando di salutarmi alcuni giovani, i quali per mezzo di Lei mi salutarono » (*Ep.* 16,3).

pondencia que D. Baccino dice haber recibido y hasta el presente también nos es desconocida. Estando ésta en una parte notable dirigida a D. Barberis y a D. Bosco, biográficamente la pérdida no resulta grave.

Pero constituye una pérdida irreparable la de su «diario» (Ep. 8, 6; 11, 5):

« Las vicisitudes del viaje – informa a los pocos días del desembarco – espero darlas a conocer pronto... Poseo relación de cuánto ha acontecido y acontece día por día en un cuaderno, llamado diario » (Ep. 3, 9).

Las expediciones misioneras salesianas contaron con un cronista oficial; las pioneras – período de la existencia de D. Baccino – por su excepcional importancia cuidaron con esmero este particular y, a fin de que no se perdiese detalle significativo, con el cronista oficial – (D. Tomatis en la primera¹¹ y D. Bourlot en la segunda¹²) – sus respectivos jefes D. Cagliero¹³ y D. Bodratto¹⁴, al par de los restantes expedicionarios, aportaban abundantes noticias. Baccino no se contenta con tan exigua aportación (Ep. 6), va perguenando a vuela pluma su *diario* personal con intención de «retocarlo» (Ep. 8, 6) lo « más pronto posible » y « darlo a conocer » (Ep. 3, 9). Su ilusión inicial se enfria por los imponderables en él congénitos. « ¿Qué quiere? – comenta a D. Bosco –..., desde que llegué a Buenos Aires no he podido retocarlo y además D. Cagliero ha incluido ya mucho en sus cartas. Cuando pueda, si usted lo desea, lo enviaré » (Ep. 8, 6). Y con este deseo, ratificado también a D. Chiala con el inevitable « por ahora no sé como hacer pues me falta el tiempo preciso » (Ep. 11, 5), el *diario* en su fresca primigenia ha escapado a toda diligencia investigadora.

Y es lástima, pues, sin duda, mucho más que el epistolario nos hubiera desvelado paso a paso, desde dentro, el proceso de su sencilla pero recia espiritualidad.

¹¹ Con ocasión del I Centenario de las Misiones salesianas (1875-1975), al efectuar una investigación más esmerada en el Archivo Central Salesiano, hemos tenido la fortuna de descubrir el preciado *Diario* del viaje de la 1ª expedición, autógrafo de D. Tomatis: « *Da Genova a Buenos Aires* » (AS 603 *Missioni*). Cf. nota 33 del cap. IV del estudio-Biografía.

¹² AS 275 carta de D. Bodratto a D. Bosco, 19-XII-76. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, 176.

¹³ AS 126.2 cartas de Cag. a DB., 7 y 14-XII-75.

¹⁴ AS 275 cartas de D. Bodratto a DB., 6 y 19-XII-76 y D. Bodratto a D. Barberis cartas 9-XI y 6-XII-76. Que todos aportaban noticias lo atestigua D. Chiala: « Qui ha termine il primo periodo storico di questa missione; perciò che riguarda al suo proseguimento crediamo che il Lettore più che da un'arida esposizione gusterà attingerne le notizie nelle lettere stesse dei missionari, che pertanto qui apprese riprodurremo » (CHIALA C., *op. cit.*, 63). Y prosigue: « LETTERA I. Da Genova a Marsiglia », (pg. 64).

II. CRITERIOS

En nuestras manos sus 19 cartas y un soneto – todo autógrafo – con la espontánea originalidad con que brotaron de su pluma. Conservado todo en el Archivo central de la Congregación, los particulares de la descripción archivística (ubicación, reproducciones apógrafas, fotocopias o microfilmicas, traducciones) encabezarán la transcripción de cada carta. Aquí nos atenemos a reseñar los criterios extrínsecos e internos que las autentifican.

1. Extrínsecos

a. DESTINATARIOS

Queda suficientemente consignada la doble naturaleza de las cartas – « unas íntimas destinadas al Oratorio y otras de propaganda para el público »¹⁹ –, remitidas por los misioneros. D. Baccino hace partícipe al lector de este doble género epistolar, en cierto sentido discriminatorio, con el juego literario, oscilante entre el no ser de « mi incumbencia » (Ep. 11, 1, 5) por atañer a D. Cagliari « las noticias de la Congregación » (Ep. 10, 2) y el « permitirme » o « encargarme » el P. Cagliari añadir « esto » (Ep. 6, 4), « algunas cosas » (Ep. 14, 1). Y el doble género epistolar comporta lógicamente, a más de presentación y estilos diversos, duplicidad de destinatarios. Archivísticamente lo patentizan visibles indicaciones marginales – p. e. « copiado » (Ep. 2), el nombre de « D. Chiala » (Ep. 5) con grafía de D. Bosco, párrafos acotados (Ep. 7; 13; 15...) – signos de interés parcial o total para la publicación.

Del epistolario de D. Baccino sólo tres cartas fueron escritas expresamente para la prensa. La Ep. 6^a, cuyo encabezamiento – « *Suplemento a la 3^a carta de los Salesianos* » – denota su propio destino. La Ep. 11^a, dirigida a D. Chiala « comentador de las cartas de los misioneros Salesianos », insinúa idéntica finalidad al subrayar que, aunque D. Cagliari conteste cuando llegue, él da « las noticias indispensables » (Ep. 11, 1)²⁰. La Ep. 9^a, redactada *ex profeso* para la publicación, lo delatan su intitulación – « *La Semana Santa en Buenos Aires* » –, su contenido exclusivo con la amplia descripción de dicha Semana Santa (1876) y su despedida: « Si piensa en un artículo para *l'Unità Cattolica* – no olvidemos que está también dirigida a D. Chiala – me parece que es algo de interés »²¹. La inclusión de este fragmento en el epistolario de D. Baccino, obedece a la circunstancia de haber redactado por su cuenta y

¹⁹ CERIA E., *Annali* I, 258.

²⁰ Ninguna de las dos cartas, al fin, aparecen en la obra de CHIALA C., *Da Torino alla Repubblica Argentina*, o en la continuación de BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*.

²¹ Esta última frase está escrita por D. Cagliari en « su » castellano (AS 273.31.1 (9), carta del 20-IV-76). En efecto dicha carta fué publicada: *Lettera 18 dei Missionari Salesiani. La Settimana Santa in Buenos-Ayres*, en *L'Unità Cattolica* 147 (24-VI-76) 589. Y es el último capítulo – el 19 – de la obra de D. Barberis, *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 211-18.

riesgo una parte, impedido D. Cagliero por una enfermedad que lo tuvo « en cama desde el lunes santo ». Su paternidad viene avalada por algunas correcciones interlineales claramente debidas a la pluma de D. Cagliero. D. Chiala remataría la « obra ».

Las cartas de D. Baccino son, por antonomasia, de las « íntimas, destinadas al Oratorio ». De las diez y nueve, diez y seis van dirigidas a personas residentes en el centro de la Congregación. De ellas, ocho – ¡nada menos! – a D. Bosco, cuatro a D. Barberis, dos a D. Chiala, una a D. Rúa y a D. Berto, otra a D. Lemoyne y a D. Francesia (sus antiguos directores de Lanzo y Varazze respectivamente), y una a su « querido Pesce y compañeros » de Varazze. La simple enumeración de destinatarios es todo un símbolo, evidenciando el tríptico Oratorio-Lanzo-Varazze que prologa su vida salesiano-sacerdotal preamericana.

El número vigésimo de su epistolario lo ocupa un *soneto* sin destinatario y sin fecha con todas las características de ser un autógrafo, aunque su correspondencia no ofrezca vestigios de inspiración poética ni siquiera de lenguaje selecto. Por supuesto se trata de « piruetas » literarias de juventud, anteriores a su marcha a América. No encaja ni en el texto ni el contexto de su epistolario. Él, que alude a la afición a la música de D. Cagliero (*Ep.* 6, 3) y de Belmonte (*Ep.* 6, 4), jamás deja traslucir su estro poético. Su último verso – « leggesi scritto di Giovanni il nome » – induce a suponerlo compuesto con ocasión de la fiesta onomástica del director. Coincidencia que sus tres directores preamericanos – D. Bosco, D. Lemoyne y D. Francesia – se llaman Juan Bautista. El no lo olvida:

« Me falta recomendarle – sugiere encarecidamente a D. Barberis – trasmita... al P. Bosco... mis augurios por su onomástico... Lo mismo... a mis dos Directores D. Lemoyne y D. Francesia » (*Ep.* 19, 8).

Pero dos resaltes enclavan la composición del soneto en sus años de estancia en Varazze: la precedencia del « don » al nombre en el *argot* eclesiástico italiano de la época es señal inequívoca de sacerdocio, que, aunque lo recibe en Lanzo, de inmediato lo disfruta en Varazze; y además se firma en latín – « D. Baccino Ioannes » –, lo que parece insinuar estar dedicado al gran humanista D. Francesia, quien, como director del colegio, inculca amor a las lenguas clásicas, que Baccino cultivará (*Ep.* 11, 4) y enseñará (*Ep.* 2, 2) en sus posibilidades²¹.

b. DATACIÓN

Dejato al lugar de su permanente residencia – Buenos Aires²² –, la fecha

²¹ Siempre queda la duda que pudo dedicarlo a D. Bosco, remitiéndoselo desde Varazze.

²² A excepción de la *Ep.* 1 firmada en Varazze y la *Ep.* 12, sin lugar, las demás, como lugar

de sus cartas significativamente se agolpa alrededor del día 5 ó 20 de cada mes²². Esta coincidencia responde a las garantías ofrecidas por las naves de la empresa francesa, empresa a la que pertenecía el « Savoie » (Ep. 7, 10) que los condujo a América²³. Sus barcos, no utilizados en exclusiva por las expediciones misioneras salesianas²⁴, zarpaban de Buenos Aires « los días 5 y 20 de cada mes »²⁵, mientras que salían para Argentina desde Italia, el 1 y 14, días en los que D. Baccino aconsejaba « expedir el correo » (Ep. 11, 4), coincidente con la norma seguida por D. Bosco: « He escrito siempre el 1 y 15 de cada mes »²⁶.

No menos significativa la distribución, en apariencia, anárquica de las fechas. De las 19 cartas, doce están datadas en el primer semestre – (diciembre 1875-junio 1876) – de su estancia bonaerense; cinco en el último cuatrimestre – (febrero-mayo 1877) – de su vida, y en todo el semestre intermedio – (agosto-octubre 1876) – escribe dos muy espaciadas. Él mismo disipa la conjetura de extravío al reanudar en febrero de 1877 su correspondencia con esta alusión a un prolongado silencio epistolar: « Finalmente voy a contestar a usted – (escribe en « su » deficiente español a D. Barberis) – de sus cartas, que usted tuvo la bondad de enviarme » (Ep. 15, 1).

¿Motivo? El archiconocido: su trabajo abrumador, acrecentado por tratarse del semestre (junio-diciembre 1876), en el que, forzado D. Cagliero a cambiar al coadjutor Belmonte a S. Nicolás, hasta el arribo de la 2ª expedición (finales de diciembre) D. Baccino – único en Mater – estuvo a expensas de la ayuda que D. Cagliero pudo prestarle. Es el momento en el que D. Cagliero también grita a D. Bosco: « Le aseguro que andamos jorobados (por el trabajo) los dos, yo y D. Baccino »... Con la apostilla consiguiente de los biógrafos:... « el cual, sin embargo, jamás dice basta » (V, 1)...

de envío ostentan: Buenos-Ayres (Ep. 2; 3; 5; 6; 7; 13; 18) ó Buenos-Aires (Ep. 4; 10; 11; 15), o bien, B. A. (Ep. 8; 14; 16; 17; 19).

²² Alrededor del día 5 de cada mes (Ep. 5; 6; 8; 12; 13; 15; 16; 17; 19) y del 20 (Ep. 2; 3; 7; 9; 10; 11; 14; 18).

²³ ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 427.

²⁴ El mismo D. Baccino cita otros barcos: « Il dí 12 llegó el Poitu » (Ep. 11,1) Recibió los números atrasados de *L'Unità Cattolica* « por el Norte-America que llegó el 30 de enero » (Ep. 15,5). Los peregrinos « arriveranno a Genova sugli ultimi di maggio col *Lavarello* » (Ep. 18,6). « La Società G. B. Lavarello », « divenuta poi la *Veloce*, tra il 1870 e 1880 cominciò a impostare la propria attività sul trasporto emigranti, adattando gradualmente le navi a queste particolari esigenze con servizi di linea a vapore per il Nord e il Sud America » (BRIANI V., *op. cit.*, 47). Contaba con « una linea mensile fra Genova e il Rio della Plata, con vapori del Regio Servizio Postale Italiano » (*L'Era Italiana*, Montevideo, sept. 1881). Su domicilio lo tenía en Misiones 50 (BELZA J., *Luis Lasagna el obispo misionero*, 80). AS 9.126 carta de Cag. a D. Rua, 15-I-76, en la que da la lista completa del transporte interoceánico.

²⁵ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 1-4-II-76, donde ruega comuniquen si han recibido « las cartas despachadas el 20 de diciembre, el 5 y el 20 de enero y ésta del 5 de febrero ». Y toda su abundante correspondencia se mantiene fiel a estas fechas.

²⁶ CERIA E., *Epistolario* III, 141, carta a Cag., 14-I-76.

C. PRESENTACIÓN EXTERNA

Como material emplea pliegos de dimensión corriente (13,5 x 21), con preferencia, pautados; de color blanco o rosáceo. Escribe por ambas caras con tinta violácea – (muy pocas veces con negra) –, ligeramente descolorida. Su letra, casi siempre bien rasgueada, presenta perfiles pronunciados, recios, aunque a veces, por la premura sean imprecisos, endeble y demasiado minúsculos.

Su caligrafía que, cuidada, resultaría fina y muy clara, aparece desvirtuada por la angustia del tiempo; renglones desiguales y hasta desviados, cuando escribe en papel no pautado. Los márgenes, habilitados con frecuencia (*Ep.* 3; 5; 6; 11) para repentizar noticias, apurar sentires o prodigar saludos. Abundan, sobre o entre líneas, las correcciones, tachaduras o interpolaciones, que irán consignadas en la crítica textual.

Defecto, – perdonable, sin más –, del que se acusan todos los « misioneros ». D. Baccino reconoce desde su primera carta « americana » la culpabilidad en la descuidada presentación epistolar al rogar a D. Francesia « tenga la bondad de compadecerlo si le escribe una carta agarabataada » (*Ep.* 2, 7), y a D. Bosco le « perdone lo mal que le escribe. No he hecho borrador por falta de tiempo » (*Ep.* 7, 6). ¡Y lo dice de una de las mejor presentadas!

Siempre parco, D. Baccino conserva esta característica en las *fórmulas iniciales y finales* de sus cartas, donde no existe un signo adicional innecesario. Encabeza cuatro cartas (*Ep.* 10; 13; 15; 19) y una (*Ep.* 12, 4) la epiloga con la sigla « V.G.M. e M. », cuya interpretación – V (iva) G (esù) M (aria) e G (iuseppe) – resulta fácil en el lenguaje salesiano de entonces²⁷. La admirada gama de sentimientos, que acompaña tanto sus fórmulas de salutación como de despedida, indefectiblemente desemboca en *sacerdote* Baccino, preludiado, a veces (*Ep.* 1; 2; 7; 10; 11; 13; 19), por el « in G (esù) C (risto) »²⁸. Prescindiendo, por lo general, de la rúbrica, en algunas (*Ep.* 8; 14; 15; 19) una simple rayita bajo el apellido hace sus veces. Su apellido aparece no raramente precedido o seguido de G (iovanni) B (attista) con matices que van desde G. Battista (*Ep.* 7), Giovanni Batt. (*Ep.* 8), Juan Bautista (*Ep.* 4; 15) hasta – en las escritas a D. Bosco – donde brota espontánea la fórmula, ya comentada, « su hijo » ó « su » Baccino a secas (*Ep.* 5; 6; 12; 14;).

2. Internos

a. ESQUEMA IDEOLÓGICO

Baccino no pretendió ni tuvo tiempo de fabricar un « epistolario literario ».

²⁷ ¿Ejemplos cercanos? D. Fagnano encabeza así la carta escrita a DB. (AS 126.1) el 3-1-76: « V. (iva) J. (esús) J. (osé) y M. (aria) ». Rabagliati encabeza con el V.G.G. e M. la carta en que narra la enfermedad y muerte de D. Baccino. Cf. *Apéndice* 3 b. También D. Lasagna con frecuencia la usa.

²⁸ Con tal expresión cerraba D. Bosco todas sus cartas familiares.

Gustó de agobiar su agenda de trabajo más que con extensas cartas programáticas o delectantes con un *curriculum* cotidiano, caracterizado por la urgencia evangélica de quehaceres apostólicos corrientes – a veces pueden parecer anodinos –, pero inapelables.

En su estructura básica – basta reconocer el epistolario de D. Cagliero – el esquema mental responde a un canon común preestablecido: presentación, cuerpo central con lo relevante del campo concreto de misión, conexión con las demás obras salesianas o ambientales, interminables despedidas. Armazón estructural, que sufre modificaciones esenciales, en particular, en su cuerpo céntrico según los intereses inmediatos a comunicar. Y en este sentido, – al desentenderse D. Baccino, por no considerarlo de su « incumbencia », de comunicaciones aún referentes a la Congregación (*Ep.* 11, 1) –, el cuerpo central de su epistolario está presidido por una idea dominante exclusiva: ¡*Mater Misericordiae!*, de la que – con ayuda de D. Cagliero – ofrenda un cuadro acabado en su realidad salesiana.

Así lo que su epistolario pierde en visión panorámica externa, lo gana en radiográfica visión interior. Comunicativo (I, 5), se abre con generosidad al diálogo, a la confidencia. Desde dentro, rememora episodios, evoca recuerdos, comunica actividades y proyectos a todos..., pero solo a sus grandes amigos invitará a bucear en conversación concienical en las profundidades de su ser:

« Espero los superiores le den noticias de todo, yo únicamente le hablo de mi » (*Ep.* 17, 1)...., « cuanto me sucede en particular..., pero entendámonos, para nosotros dos » (*Ep.* 10, 2).

Empuja su pluma hacia una voluntad de desnudar la vida para mostrar en sus entresijos más profundos su mundo no opaco ni reverberado de dramatismo sino transparente e iluminado por el celo apostólico. Resultó un gran bien. Su correspondencia, dirigida en gran parte a sus dos maestros de espíritu D. Bosco y D. Barberis, mira a la actividad de su mundo interior en el exiguo marco espacial de la Misericordia y, sin pretenderlo ni buscarlo, el lector paladea actitudes confesionales de un no sé qué que sabe a confesión agustiniana. El esquema estructural de su epistolario se confunde con el proyecto vivencial de su existencia...

b. LENGUAS ESCRITAS

Escribir – ¡lo que se dice escribir! – sólo escribió en lengua italiana. Sus afanes por *acriollarse*, manifestados en los inauditos esfuerzos realizados para defenderse en la lengua española hablada, hallan su adecuada réplica en el español escrito.

1) Italiana

Su inmersión en el *habitat* inmigrante connacional de Buenos Aires lo fuerza a expresarse habitualmente en italiano, idioma que usufructúa también su correspondencia epistolar, encaminada a los seres queridos de la patria le-

jana. De sus 19 cartas, todas a excepción de la *Ep.* 15^a, están escritas en italiano. Al inicio, todo – el recuerdo constante, el escaso dominio del español – invita al manejo de la lengua nativa. Y para D. Baccino siempre fué « inicio »...

Ni es oportuno ni propio del presente estudio afrontar un análisis lingüístico del epistolario. Baste anotar los resaltos precisos – vacilaciones sintácticas y estilísticas – que dejan al descubierto un lenguaje no selecto – a veces, hasta poco correcto –, y, como del pueblo, el hablado y escrito por el pueblo.

Resalta, a primera vista, el empleo anárquico de los *acentos* grave y agudo en final de vocablo; no es menos apreciable la negligencia en consignar los *signos de puntuación* – (la coma, punto y coma, punto y aparte) – de los que hace caso omiso con la consiguiente dificultad de lectura.

Su fonética resulta normal en el uso – entre vocales – de la « j » por la « i »², y suena a dialectal en el empleo de la « o » por la « u »³. Su ortografía se muestra dubitativa a la hora de aplicar la doble consonante⁴, lo que engendra en el lector también la duda si ello es debido a defecto de tiempo o de formación. Hijo de su época, prodiga, no siempre con uniformidad, la mayúscula inicial en nombres comunes⁵ hoy con grafía minúscula.

Entre las figuras morfosintácticas, utiliza defectuosamente la transmutación de las preposiciones « con », « nel », o « de » al puesto de « da »⁶ con marcada referencia a sonido castellano. Por el contrario, muy correctamente, es amigo de la contracción⁷, confraterniza con el apócope, sobre todo, del verbo⁸, tan afín en asonancia al idioma español.

² El uso entre vocales de la « j » por « i » resulta ordinario: ajuti (*Ep.* 5,1), annojato (*Ep.* 7,4), Gennajo (*Ep.* 7,11; 10,2; 17,3), Alleluja (*Ep.* 9,1), Varaja (*Ep.* 16,3), muojono (*Ep.* 16,4), pastoje (*Ep.* 17,4).

³ También abunda: Longo (*Ep.* 6,1; 8,6; 18,6), dunque (*Ep.* 10,2; 11,1,4; 5,3; 7,3) ponto (*Ep.* 16,4). Y siempre en lugar de D. Lemoyne escribe D. Lamoyne (*Ep.* 16,1; 18,10; 19,8).

⁴ Con frecuencia la aplica indebidamente, bien por defecto – apartamento (*Ep.* 3,3), trattenne (*Ep.* 3,4), Bodrato (*Ep.* 18,4; 19,1) –, bien por exceso: progetto (*Ep.* 7,7), innonda (*Ep.* 7,5), fec-cero (*Ep.* 11,1), siggilata (*Ep.* 13,1), saremmo (*Ep.* 13,1), avanzata (*Ep.* 19,7), Rabbagliati (*Ep.* 4,2; 18,5; 19,2). Comete verdaderas faltas ortográficas, pero en contadas ocasiones: habbiamo (*Ep.* 5,3).

⁵ Proliferación de la mayúscula al inicio de palabra: los meses (*Ep.* 7,11; 10,2; 16,2; 17,3), adjetivos gentilicios (*Ep.* 11,5; 13,1; 16,3,4; 19,2), *titulos nobiliarios* (*Ep.* 13,1) o dignidad eclesiástica: Superiori (*Ep.* 16,9; 16,6...), Reverendo, Direttori siempre. Luego: Señora (*Ep.* 11,4), Altar (*Ep.* 11,6), Schisma (*Ep.* 19,2), Auguri (*Ep.* 16,10), Spirituali esercizi (*Ep.* 13,1)...

⁶ Empleo del « con » o « nel » en lugar de « da »: « Vengono con me » (*Ep.* 2,2), « Mi ajuti... con pregare » (*Ep.* 5,1). « Nuove nel nostro » (*Ep.* 1,1)...

⁷ Siempre en las despedidas aparece el « pel » (*Ep.* 3,7; 6,6; 10,10; 11,6; 13,10; 16,9) y « col » (*Ep.* 10,2). Además « quei bei » (*Ep.* 2,5; 10,2), « pei » (*Ep.* 10,8).

⁸ Amigo del apócope – « D'uopo » (*Ep.* 3,2), « lor rispetti » (*Ep.* 13,6) – se desborda en el infinitivo (*Ep.* 5,1; 6,3; 10,2,9; 11,6; 13,1,4; 19,3) y, aún más en la primera – siam (*Ep.* 10,4; 19,2,5), speriam (*Ep.* 11,3), facciam (*Ep.* 17,4), possiam (*Ep.* 17,4), abbiám (*Ep.* 18,3; 19,3) – y la tercera – son (*Ep.* 10,6), stan (*Ep.* 11,2), eran (*Ep.* 10,6; 6,2), sian (*Ep.* 10,3), furon (*Ep.* 7,5), han (*Ep.* 5,1; 19,3), abbian (*Ep.* 13,1), potevan (*Ep.* 10,6), morivan (*Ep.* 10,6), volevan (*Ep.* 10,6), san (*Ep.* 10,7), faccian (*Ep.* 10,9), comandaron (*Ep.* 7,11), si frequentan (*Ep.* 5,2), si ridevan (*Ep.* 6,2), si lavan (*Ep.* 7,5), si apron (*Ep.* 9,1) – persona plural del presente de indicativo.

Su léxico vulgar y corriente, al que asoman vestigios dialectales¹⁶ y vocablos hoy anticuados¹⁷, se sirve de substantivos concretos (escasean los abstractos), de adjetivos descriptivos, de la repetición – y no anafórica – de términos, de la construcción irregular – por espontánea y azarosa – con sus glosas, perifrasis, eufemismos. Escribe cómo y lo que le viene, pero siempre cosas, realidades, hechos... pedazos de su vida.

2) Española

La presencia temprana, junto al elemento italiano, del inmigrante-criollo o del nativo, estimula a D. Baccino a ejercitar el castellano hablado (confesiones, catecismo, ministerio) y el escrito. Casi todo su epistolario, a excepción de las *Ep.* 12^a y 19^a, está salpicado de palabras, giros, párrafos en lengua española¹⁸, donde rivalizan los errores ortográficos y las incorrectas concordancias sintácticas con la mescolanza confusa de vocablos de ambas lenguas, articulados – (o más bien desarticulados) – por el contraste entre el ansia evangélica de encarnación y la premura angustiosa del tiempo.

Al año largo de su estancia en Buenos Aires – febrero 1877 – corre la aventura de escribir a D. Barberis una carta completa en lengua hispana. Su supervisión, sin echar en olvido los fragmentos desperdigados en toda la correspondencia, más que un análisis propiamente dicho diagnostica la tónica general de « castellanización » lingüística, lograda por los salesianos « americanos ».

Era realmente baja. Al mes – marzo 1877 – D. Cagliero escribe a D. Bosco, preocupado con la « respetable y seria... dificultad del idioma. Porque mi misma *audacia oratoria* – le confiesa – se ruboriza, teme y se acoquina cuando me toca predicar en castellano. Y los que me rodean (sin excluir a los valientes de S. Nicolás) cuando hablan o escriben... ¡cuántos disparates dicen...! ... Los de Villa Colón... me daban compasión. Hubiera pagado lo que pidiesen por un buen profesor de lengua castellana »¹⁹. También lo hubiera pagado por los de Buenos Aires. ¡Qué se lo pregunten a D. Bodrato y al mismo D. Baccino, quien muere sin dominarlo!

¹⁶ Atisbos de dialecto en el uso del prefijo « ci »: « presto ci sarà necessario (*Ep.* 8,2). « Il P. Cagliero dirà ci quanto precisa » (*Ep.* 8,5). « Ci escribirà de todo esto » (*Ep.* 11,2). « Ci desiderà farsi... » (*Ep.* 11,3) « Le ci faccia coraggio » (*Ep.* 11,6). También esta expresión puede considerarse: « e mi chiamò a sua casa » (*Ep.* 13,1) o « P. Cagliero glielo chiamerà » (*Ep.* 7,4).

¹⁷ Términos ya hoy anticuados: D'uopo (*Ep.* 3,2), imperocchè (*Ep.* 6,2), epperçiò (*Ep.* 17,1; 18,4).

¹⁸ Damos ahora únicamente la cita, pues su contenido irá saliendo en las notas siguientes: *Ep.* 2,3; 3,9; 5,1; 6,6; 7,2; 7,5; 8,1; 8,9; 9,1; 10,1; 10,3; 11,1; 11,3; 13,1; 13,6; 14,4; 16,5; 17,4; 18,3.

¹⁹ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 5-6-III-77 que en su original suena: « Dunque, o curiamo il modo di toglier la difficoltà dell'idioma – che ho trovato respetabile e seria – perché la stessa mia audacia oratoria si colora, teme e si impicciolisce quando mi tocca predicare in castellano. E gli altri che mi attornano (non esclusi i bravi di San Nicolas) quando parlano o mi scrivono « o muraie, quanti büric menano al pascolo ». Quelli di Villa Colón, lo confesso, mi facevano compassione ed avrei pagato caro e salato un buon maestro di spagnuolo se lo avessi trovato ».

Su fonética, que apenas se deja sentir «apesta a gringo y a forastero»⁶, en el *vocalismo*, a veces, no diptonga, debilita o duplica innecesariamente vocales tónicas, desliza la vocalización de la «y»⁷; en el *consonantismo* no le tolerará jamás reproducir el sonido «j» o «g» guturales, trueca la «ch» en «k», aspira la «s» final de palabra, malogra la ortografía con el empedernido *seseo*⁸.

Sintácticamente se aprecia el artículo empleado pleonásticamente, el pronombre precediendo a su antecedente, las conjunciones en un curioso cambiante de matiz, el adjetivo y, aún más, las preposiciones utilizados incorrectamente por reminiscencias del idioma patrio⁹. Idéntica reminiscencia se percibe en la aplicación impropia de los tiempos verbales¹⁰, en la inadecuada concordancia del verbo con su sujeto, en la sustitución del verbo «ser» por «estar» ó «haber», o del futuro de indicativo por la conocida perifrasis: «voy a (+) el infinitivo»¹¹.

En la ortografía, prescinde o aplica mal los acentos; los signos de admiración o interrogación – *more* itálico – aparecen únicamente al fin; ciertas pala-

⁶ Es de D. Cagliero en la carta anterior: «E per far fortuna in questi paesi bisogna possedere l'idioma non solo mediocremente, ma bene; se no, si puzza di forasterume, che les desagrada a los de aqui».

⁷ No diptonga – «Dicembre en vez de Diciembre (Ep. 15,5) –; debilita la «e» – «inviarme» por enviarme (Ep. 15,1) –; duplica innecesariamente – «deenos noticias» (Ep. 15,7), «hasta a la una» (Ep. 18,3) – y vocaliza la «y»: «voi – en lugar de «voy» – a ver los enfermos» (Ep. 8,9).

⁸ No pronuncia la «j» gutural – «mire y figuese» (Ep. 15,5) por «mire y fíjese» –; la «ch» fonéticamente la hace «k» – «Arquidiósesi» (Ep. 15,1) –; aspira la «s» final – «andan la cosa (cosah)» (Ep. 15,5) –, y no falta el *seseo*: «Catesismo de la Arquidiósesi» (Ep. 15,1). «No conosco ...» (Ep. 8,9).

⁹ Artículo empleado pleonásticamente: «Catalogo para la distribución de los premios» (Ep. 15,1). «Hasta ahora no pudimos conseguir la casa» (Ep. 15,3; 17,4). Precedencia del pronombre: «Y le mando lo todo que pude» (Ep. 15,1). Adjetivo con uso impropio: «Savio, antiguo mio discípulo» (Ep. 15,6). Preposiciones aplicadas con incorrección: «mande a trabajadores en su viña» (Ep. 2,3). «Teníamos trabajo por (para) cuatro» (Ep. 15,1). «Frecuencia a (de) sacramentos» (Ep. 15,2). «Salgan seguros por (en) el día primero y catorce» (Ep. 15,3). Cambio de matiz de las conjunciones: «Deenos noticias... que (porque) nos consuelan» (Ep. 15,7). «La Iglesia... tiene el sopravento... no por riqueza... si no (sino) por la frecuencia...» (Ep. 15,2). «Damos gracias a Dios que (porque) nos bendice» (Ep. 15,1).

¹⁰ Tiempos verbales: *presente de indicativo por presente de subjuntivo*: «Rogamos (roguemos) a Dios que mande...» (Ep. 2,3). «Damos (Demos) gracias a Dios que nos bendice» (Ep. 15,1); *pretérito indefinido por pretérito perfecto de indicativo*: «El P. Cagliero saliò (ha salido) para S. Nicolás» (Ep. 6,6). «La razón es que no fui (he ido) todavía» (Ep. 15,1). «Hasta ahora no pudimos (hemos podido) conseguir» (Ep. 15,3). «Dos los mandé (he mandado) a Montevideo» (Ep. 15,3)...; *futuro simple de indicativo por presente de subjuntivo*: «Quando llegará (llegue), contestará» (Ep. 11,1). «Cuando tendremos (tengamos) otros mejores...» (Ep. 15,1). «Tal vez serán (sean) tres copias» (Ep. 15,5).

¹¹ Concordancia impropia: «Hacen cuatro meses» (Ep. 8,9). «Hacen ya dos meses» (Ep. 15,5). «Haber» por «ser»: «Calendario de la Arquidiócesi en donde haya (esté) el número de parroquias» (Ep. 15,1). El futuro en lugar de la perifrasis: «Finalmente voy a contestar (contestaré) a Usted» (Ep. 15,1). «Pronto se va a establecer (establecerá)» (Ep. 16,5). «Ora voy a darle (le daré) alcune notizie» (Ep. 18,1).

bras se visten con grafía semi-italiana⁴. Mas hay que reconocer que, abundando las incorrecciones⁵, escasean las faltas ortográficas.

Su reducido vocabulario castellano, en un ten con ten apenas para bandearse, aplica ciertos adjetivos con significado impropio, recurre a algunas figuras de dicción – hipérbaton, pleonismo, aliteraciones – para salir de apuros⁶, amparado, desde luego, en el recurso constante a vocablos, frases y modismos de la lengua patria⁷.

No obstante todo lo dicho, conforme avanza su estancia bonaerense, hasta su italiano se *castellaniza*⁸ en la escritura⁹, proliferando abundantes términos¹⁰, giros¹¹ que con grafía italiana rezuman sabor hispano. Y lo más sor-

⁴ Basta examinar la *Ep.* 15, en la que un sinfín de palabras – razón, alla, catálogo (*Ep.* 15,1), devoción (*Ep.* 15,2), haganos, número, América, figuese (*Ep.* 15,5) – sin acentuar. Signo de interrogación solo al final: «...aliviarme del trabajo?» (*Ep.* 15,1). «...seguros, no?» (*Ep.* 15,5). Grafía semi-italiana: «Tiene usted l'aplicación?» (*Ep.* 7,5). «Mi vida en el quarto, y quando salgo, voi...» (*Ep.* 8,9). «Porchè» (*Ep.* 8,9). «língua castellana» (*Ep.* 14,4).

⁵ Incorrecciones: «quando» (*Ep.* 8,9; 11,1); interrotta (interrumpida), descompuesta (descompuesta), desvelta (aclarada), directos (dirigidos)... (*Ep.* 15,5). Falta de ortografía real: «portati colla vettura, se no, a Dios (adiós)» (*Ep.* 10,6).

⁶ Adjetivos con significado impropio: «Elementos de Geografía Astronómica, pero muy infeliz (deficiente, mala)» (*Ep.* 15,1). Hipérbaton violento: «Quando llegará, contestará» (*Ep.* 11,1). «Le mando lo todo que pude encontrar» (*Ep.* 15,1). «El nombre le dará el P. Cagliari» (*Ep.* 15,3).

⁷ Pleonismo: «Finalmente voy a contestar a Ud. a sus cartas que V. tuvo la bondad de inviarme» (*Ep.* 15,1). Aliteración frecuente en D. Baccino es «però... pronto»: «Pero pronto que se pueda» (*Ep.* 15,1). «Pero le esperamos pronto» (*Ep.* 15,4). «Però pronto se va a establecer» (*Ep.* 16,5).

⁸ Vocablos italianos usados en frases castellanas: «respetti» (*Ep.* 13,6); «tiene el sopravento en toda la ciudad» (*Ep.* 15,2); «viene interrotta... capillano» (*Ep.* 15,5); «le ringrazio» (*Ep.* 15,6,8); «darle alcune notizie» (*Ep.* 18,1); «tal volta hasta a la una» (*Ep.* 18,1).

⁹ Giros italianos: «Il P. Cagliari sale y llega di qui a S. Nicolás» (*Ep.* 5,1). «Vado a acostarme a las 10 ó más» (*Ep.* 10,3). «Pero pronto que se pueda» (*Ep.* 15,1). «Tal vez es mejor... de todos los novicios» (*Ep.* 15,3). «Hacer mis obsequios (saludar) a todos los Superiores» (*Ep.* 15,6)...

¹⁰ Verbo, como ya conocemos, elaborado por CHIALA C., *op. cit.*, 182-83: «Volendo amicarci davvero collo spagnuolo, fu sbantito da questo giorno il latino... l'italiano..., e ci Castiglianzammo del tutto».

¹¹ Su mutación en la escritura se aprecia en palabras como Buenos Aires (ver la nota 21); quando (cuando); quattro (cuatro) y su mismo nombre (Juan por Giovanni).

¹² Superabundan los vocablos «españolizados»: carta por lettera (*Ep.* 2,4), movimento (*Ep.* 9,1), assunto (*Ep.* 11,5), dettagliato (detallado) (*Ep.* 13,1), conto (*Ep.* 10,8) por racconto, felicitazioni (*Ep.* 16,10), maggoria (*Ep.* 19,3), avanzata (*Ep.* 19,7), tampoco (*Ep.* 6,6; 10,3,7), bastanti (*Ep.* 19,2), tuttavia en lugar de ancora (*Ep.* 10,1; 10,2; 13,1; 17,1; 19,2); en los verbos: termino por finisco (*Ep.* 10,10), convidarlo (*Ep.* 18,6), figurisi (*Ep.* 7,5), uso corriente del verbo «tener»: tengo (*Ep.* 3,9; 8,1; 13,6), trattengo (*Ep.* 10,10), tengano (*Ep.* 7,11); dicono por chiedono (*Ep.* 2,2) o chiamano (*Ep.* 7,5).

¹³ Frases o giros españoles con grafía italiana: «ai signori» (*Ep.* 3,2); «di tutta specie» (*Ep.* 5,1); «non si credano già» (*Ep.* 6,2); «a tutte ore» (*Ep.* 7,1); «toccar il piano» (*Ep.* 6,3); «tenga cura» (*Ep.* 8,1); «spero le gustará» (*Ep.* 13,3); «non val la pena tampoco ricordarlo» (*Ep.* 10,1); «tengo che occupar il tempo» (*Ep.* 8,1); principiar dell'anno» (*Ep.* 19,2); «Il P. Cagliari già fece una novena...» (*Ep.* 14,4).

prendente es que en el ínterin despuntan vestigios, peculiares al lenguaje popular argentino y al dialectal rioplatense⁴.

c. ESTILO

Lleva la impronta de su autor y de la especie, en la que queda encasillado casi todo su epistolario: « la íntima », encaminado al reducido círculo familiar salesiano.

Aquí radica la diferencia estilística existente entre la biografía y la correspondencia. Mientras aquélla fué escrita partiendo de supuestos ascético-pastorales que se proyectan en una vida, el epistolario parte de lo vivencial y, casi sin rozarse con lo racional, se hace vital.

Las cartas son como un ánfora rebosante de autenticidad (*Ep.* 10, 2). « Abre su corazón y se da a conocer tal cual es » (III, 9) en el confiado abandono de quien se sabe abrigado por la confianza fraterna. Y escribe como habla, cuenta llanamente, despojado de ropajes literarios: « agrada sobremodera – advierte D. Cagliero – por su simplicidad » (C IV, 9). Pero habla de su vida, de lo que le acontece, hace o proyecta y donde, por tanto, arriesga a diario su opción radical. Se comunica con tal verdad y tan a su talante que transmite a su decir una vibración peculiar: « Su palabra simple pero expresiva – anota D. Francesia – dejaba impronta en cuantos lo escuchaban » (I, 9).

En el ordenado desorden de su existencia, estriba el desordenado orden de su correspondencia. En ella brota la idea, la noticia, el augurio – al interno del esquema mental prefijado – en el lugar más insospechado, dictados no por la regla epistolar sino por el ritmo « endiablado » de su dinámica vida. Presionado y lanzado por la inmediatez, escribe sus cartas a mordiscos de tiempo y su estilo resulta sincopado, nervioso, cortante. Pero la imposibilidad del divagueo, de la evasión literaria realza – nos parece – sus escasas ideas-fuerza, aprieta las líneas directrices de su ministerio con una exaltación más vivaz de los hechos que constituyen la razón de su ser apostólico. No extraña, pues, que su epistolario se destreñe en alusiones sucesivas, marcadamente reiterativas⁵, que, sin embargo no anoyan por reflejar, cada vez con

⁴ Fenómenos típicos: *del lenguaje popular argentino*, el convertir la « e » pretónica en « i » – (« capillano » (*Ep.* 15,5), « castigliana » (*Ep.* 14,4); – el sonido « k » por « ch » – « Arquidiocesi » (*Ep.* 15,5) (Aún usado hoy: ENTRAIGAS R., *op. cit.*, III, 356) –; palabras propias: « plata » (*Ep.* 13,1) por dinero, el adjetivo « chico » (*Ep.* 15,1) por pequeño; el ponderado *seseo*, peculiar de toda Hispanoamérica. *De la dialectología rioplatense popular*, es propia la caída indebida de vocales finales de sílaba, sobre todo, al fin de palabra hasta el punto de suprimir sílabas enteras: – « usted acuerdes (acuérdesese)... Adios, has (hasta) luego » (*Ep.* 15,7) –, y frecuente la concordancia con el verbo « haber » en la forma: « Hacen ya meses » (*Ep.* 15,5), « hacen cuatro meses » (*Ep.* 8,9). Para el estudio de este pequeño apartado lingüístico español me he servido de MARTÍN A., *Cala en el español de los primeros misioneros salesianos*, conferencia (inédita) dada en el I Seminario sobre problemas del español en Italia, organizado por el Instituto Español de Lengua y Literatura de Roma, Roma 18-22 noviembre 1974. Contiene abundante y selecta Bibliografía.

⁵ La primera parte de su Epistolario está taladrada por la idea obsesiva de la juventud (ora-

más plasticidad, su « propio yo » (*Ep.* 10, 2) e ir enhebradas en el desgrane inteligente y jovial de sentencias (*Ep.* 6, 2; 10, 1) y decires agri dulces e ingenuos*, alegato perenne a la salesianidad con su esperanzador optimismo y saludable buen humor.

Mas temo que el « yo » de su epistolario no proyecte perfiles importantes de su personalidad, deslizados en su ausente « diario ». A fin de cuentas, manteniendo el tempero y la autenticidad originarios, el epistolario es genuina insinuación, ampliadora del horizonte virtual de la breve existencia de D. Baccino.

torio, escuelas nocturnas y diurnas), en la segunda domina el ministerio parroquial (iglesia abarrotada, aumenta la frecuencia de sacramentos y la devoción, la catequesis perfectamente organizada). Siempre: falta de tiempo y de personal mientras el trabajo crece y el campo de acción se dilata, no solo a los italianos sino a los nativos.

* Algunos de sus decires de humor: « Fummo lasciati qui nel mezzo del ballo, e balleremo » (*Ep.* 6,6). « Benchè non vi sia che un povero sciappin » (*Ep.* 7,2). « Divento romito perfetto » (*Ep.* 8,9). « Possa attendere a frabbricar buona stoffa » (*Ep.* 13,9). « Tenemos como ocho postulantes y todos chic » (*Ep.* 15,3). « Ci mandi un brigante... Gli altri padri tutti se ne vanno, lasciandomi nelle pastoje » (*Ep.* 17,4).

SALMO EPILOGAL

Lectio brevis

Como epílogo de todo estudio, con propósito recapitulador se contempla el pasado, más o menos inmediato pero siempre cercano, del personaje estudiado, a fin de identificar su rasgo definitorio. En D. Baccino resalta la fidelidad a esa silueta elemental y básica que modela el título de su semblanza y epistolario: ¡breve! Todo el contorno de su sencilla figura de salesiano-« misio-nero » está aureolado por ese adjetivo – bíblicamente denso –: ¡breve!

D. Bosco hace rememorar al cónsul Gazzolo, testigo ocular, el segundo domingo de febrero de 1876 vivido por D. Baccino (C IV, 1) a presión apostólica en la Misericordia. La lección conclusiva emerge para D. Bosco de la sentencia escriturística: « En breve tiempo *explevit tempora multa* » (C IV, 5)¹.

La gráfica contraposición del período hebraico justifica nuestro *amplio* estudio a tan *breves* biografía y epistolario. El balance de las palabras de D. Baccino y sus biógrafos, sin duda, es exiguo, pero el de sus hechos es eximio, prolijo, y, como sucede con toda existencia, aunque muy breve, no resulta fácil agotarla plenamente en pliegos de papel timbrado.

La de D. Baccino es un fruto de temprana sazón. En él se reeditó una vez más la parábola evangélica del grano arrojado en el surco y que sólo a condición de morir da a luz abundantes frutos².

Rimó vitalmente el salmo de la fecunda *brevedad* transcendente con cadencias aleccionadoras. Oigámoslas...

¹ Sab. 4,13: « Alcanzando en breve la perfección, llenó largos años ». Sentencia bíblica que aprovecha D. Bosco para presentar las semblanzas necrológicas de los salesianos: « Di loro si può dire che vissero poco, ma operarono molto, come si fossero vissuti tempi lunghi assai: *Brevi vivens tempore, explevit tempora multa* ». (*Biografie confratelli salesiani defunti*, vol. I, 16).

² D. Entraigas, redescubridor y conocedor profundo de D. Baccino, intitula el capítulo 36 (*Los salesianos en la Argentina*, II.), que dedicada a su muerte: « Si el grano de trigo no muere... » (Jn. 12,26), porque « a pocos como a él » – comenta –, que « le cupo la gloria de ser ese grano de trigo « triturado para trocarse en semilla de muchos otros, se puede aplicar la hermosa alegoría evangélica » ENTRAIGAS R., *El apóstol de la Patagonia*, 178.

Antífona

Dice D. Bosco: « En idéntica forma vivía todos los domingos y los restantes días del año » (C IV, 1).

En breve tiempo...

Todo en D. Baccino a la medida de la « pequeña dimensión » evangélica. Bajo de estatura.

Muy escaso en medios materiales (I, 2).

No muy largo de *ingenio* (I, 3).

Breve su *curriculum* formativo¹.

Reducida su visión de Buenos Aires (*Ep.* 3, 5; 8, 9).

Exiguas sus coordenadas: espacial (el recinto de *Mater*) y temporal (año y medio de ministerio)².

Breve su oración personal (*Ep.* 10, 2).

Breves y cada vez más espaciadas sus cartas (VI, 9).

Breve su enfermedad (VII, 3).

Breve su semblanza (VII, 7).

Breve, en fin, su existencia... « Era aún joven » (C IV, 5): ¡34 años!...

... explevit tempora multa

Momento, en el que la Congregación con el estreno de « nueva frontera » amplía su misión en las misiones y D. Baccino con su *breve* existencia es « uno de los principales » (C I, 1) protagonistas de esa « estirada » americana.

Prolijo en esperas... 24 años (I, 2).

Insaciable en ansias de « consagración » a Dios (I, 4; III, 6).

Eximio en fuerza de voluntad y constancia (I, 3).

Sediento de abarcar amplios horizontes misioneros (I, 4; I, 10).

« Con gran corazón » (*Ep.* 7, 6) y celo (C IV, 12), su « caridad... ingeniosa ... siempre escogita nuevos medios para hacer el bien » (III, 6).

Avaro del tiempo (VI, 9) a fin de « gastarlo y desgastarlo », a lo S. Pablo, todo por los hermanos³.

En breve el trabajo se multiplica (III, 1), por lo que ha de entregarse « alacrememente » (C I, 1), casi « desesperadamente » (VI, 9) « hasta el postrer aliento » (II, 5).

¹ STELLA P., *op. cit.*, II, 392.

² MB XIII, 173.

³ II Cor. 12,15.

Y así hace de su vida, prolongada, permanente liturgia...

... porque « sus jornadas aparecen densas de buenas obras » (C IV, 5).

D. Baccino, a pesar de su *brevedad*, presenta una vida cristalizada, en esencia, en bosquejo – si se quiere – pero cristalizada, realizada.

Gloria al Padre...

Quien, en sentir de D. Bosco, arrebatando a D. Baccino « de muerte prematura » (C I, 1), lo consideró acreedor « al premio otorgado al que muere *plenus dierum in osculo Domini* » (C IV, 5)⁴.

Amén... de su vida, sintetizado en la última palabra pronunciada por su pluma:

« *Fiat. Sac. Baccino G.B.* » (*Ep.* 19, 9).

⁴ Gn. 25, 8.

PARTE SEGUNDA

**EDICIÓN CRÍTICA DE LA
« BREVE BIOGRAFÍA » Y EPISTOLARIO**

PRIMERA SECCIÓN

EDICIÓN CRÍTICA DE LA « BREVE BIOGRAFÍA »

Esperamos que por su amplitud el estudio biográfico-epistolar introductorio no sofoque la «pequeñez» de sus fuentes.

Nuestra *edición crítica* ofrece el texto de la *Breve Biografía* de D. Baccino, presentada por D. Bosco a los salesianos en el catálogo de 1878. En el primer capítulo del estudio biográfico quedan expuestos sus pormenores como componente integrador de la semblanza necrológica.

Pese a no estar escrita con los criterios requeridos por la historiografía actual, conserva el frescor pristino y el valor documental de un testimonio inapreciable. A cubrir la laguna de ese «rigor científico» atiende la presente edición.

El hallazgo de los fragmentos básicos de los originales agiliza la labor de reconstrucción textual. En su redacción intervienen dos plumas – la de D. Barberis y la de D. Bosco –, a las que se unen en la transcripción las de dos amanuenses de pulcra y fina caligrafía. El obvio discernimiento de la triple grafía marca la pauta metodológica a seguir en la edición crítica.

Como texto, la relación C, publicada en el catálogo de los socios salesianos de 1878 por ser – ya ha quedado subrayado – la más completa y la más enriquecida con el contributo de D. Bosco. Dicho contributo, por su transcendencia, va destacado en el texto con letra negrita minúscula. Las diferencias de la relación C con los originales o con la relación B, al igual que cuantas anotaciones contribuyan a una mayor comprensión, forman el cuerpo del aparato crítico, ausente por completo en la edición primigenia.

Nos guía la preocupación de reproducir con absoluta fidelidad, puesta al día, la relación C de la biografía. Los ligeros retoques – enumeración de párrafos, margen destacable, paréntesis indispensables, punto y aparte de ciertos períodos excesivamente largos –, tienden a conseguir una más ágil y recta lectura.

Il sac. missionario ¹

GIOVANNI BATTISTA BACCINO

CAPO I

D. BACCINO PRIMA DELLA PARTENZA PER LE MISSIONI

1. Le nostre Missioni da poco oltre due anni iniziate in America, colla grazia di Dio produssero già frutti assai copiosi e superiori alla nostra aspettazione; ma ecco che uno dei principali membri, che lavorava alacremente in questa porzione della vigna del Signore ci venne già da immatura morte rapito il 14 giugno dell'anno ora scorso. È questi il sacerdote Giovanni Battista Baccino, di cui si intraprende qui con gran dolore a scriverne alcuni cenni necrologici. Speriamo che la sua bell'anima, vedendo il gran bisogno che le Missioni hanno di operai evangelici, vorrà efficacemente interporre per noi al trono dell'Altissimo per mandare nuovi operai alla Congregazione, i quali possano supplirlo in questi urgenti bisogni. ¹

¹ D. Barberis pensava intitolare la *breve Biografia*, según muestra el original: «D. BACCINO ossia - *Fatiche Apostoliche e morte d'un Missionario Salesiano. O Fatiche Apostoliche del 1° Missionario Salesiano morto in America*». Però D. Bosco, de su puño y letra, en el margen superior izquierdo da el título: «BREVE BIOGRAFIA del Sac. Missionario GIO. BATT. BACCINO pel Te. Giulio Barberis».

² Para la relación B, D. Barberis había preparado esta introducción explosiva, en el sentido misionero, cuyos particulares nos son conocidos:

« Il grido de S. Francesco Zaverio « mandateci dei Missionari » si udì a ripetere le migliaia di volte tra noi anche ai giorni nostri. Lo mandano popoli lontani assetati d'udire le parole di vita eterna. Questo grido anche all'orecchio dei Salesiani fattosi insistente, si credette opportuno ascoltarlo e secondarlo per quanto le nostre deboli forze lo permettessero.

« Chi diede l'impulso principale fu il S. Padre Pio IX, il quale ripetute volte commendò quel divisamento. La prima partenza fu per la Repubblica Argentina ed avvenne nel Novembre 1875 e tra essi vi fu annoverato e si distingueva D. Baccino, di cui l'infausto annuncio di morte or ora ci addolorò contanto. Ma questi primi appena arrivati sul posto replicavano le voci a mille doppi più insistenti: « Mandateci nuovi Missionarii » e sebbene da Torino si facesse il possibile per contentarli facendo una seconda spedizione di 24 altri, non se poté soddisfare che ad una minima parte del bisogno. Intanto che era già sul campo di battaglia, per non veder dissipata la vigna del Signore e per poterla coltivare ben tutta, dovette affaticarsi talmente che dopo un anno e mezzo appena, già uno cadde sul lavoro rapito da immatura morte.

« A coloro che dicono non doversi mandar fuori dei preti a fare il Missionario soggiungendo essere troppo bisogno qui tra noi leggano spassionatamente questa biografia e vedranno il bisogno stragrande a cui accennano le brevi lettere che a mala pena poteva scrivere l'invitto D. Gio. Batt. Baccino e si persuaderanno in breve del bisogno più straordinario che c'è di Missionari in quei

2. Nasceva Giovanni Battista Baccino¹ ai 24 aprile 1843 in Giusvalla, paesello della Diocesi d'Acqui², da Giuseppe e Margherita Scarrone, entrambi pii genitori. Fatte al paese natio le prime scuole, per mancanza di mezzi dovette intralasciare gli studi e **darsi ai lavori campestri** per aiutare i suoi poveri genitori³. Un pensiero però sempre dominava la sua mente, ed era quello di consacrarsi a Dio nello stato ecclesiastico; e vedendosi dalla povertà chiusa la via, cotidianamente pregava il Signore che gli desse mezzo **di poter mandare ad effetto questo suo ardentissimo desiderio**. **Persuaso che questa era voce del Signore, anche in mezzo alle grandi fatiche ed ai lavori contadineschi, frequentemente pregava Iddio con fervidi sospiri, perché gli desse modo di eseguire la sua chiamata**. Dovette il povero giovane perdurare a lungo in quella preghiera. Finalmente avendo udito che in Torino si accettavano poveri giovani per fare corsi classici, ne fece domanda e fu accettato nell'Oratorio di S. Francesco di Sales, quando egli toccava il ventesimo quarto anno di sua età.⁴

luoghi, dove è bisogno rompere il primo pane della parola di Dio. Là si tratta proprio d'insegnare *rudimenta fidei* per aprire a quei miseri le porte del cielo, poichè senza ciò nessun adulto, può avere eterna salvezza; si tratta proprio di aver uno che amministri i Sacramenti specialmente agl'infermi, i quali ora debbono morire in gran parte senza aver tempo a confessarsi perchè non vi sono Preti, che dicano la Messa a quei popoli che stanno anni ed anni senza assistervi e se vogliono farlo debbono viaggiare per più giorni continui mentre qui, se è pur troppo vero che cominciano a scarseggiare, egli è pur tuttavia indubitabile che coloro i quali sono di buona volontà trovano con abbondanza zelanti Sacerdoti, che si occupino delle anime loro e comodità d'ogni genere per riguardo alla frequenza dei Sacramenti ed alle cose di pietà. Per questo motivo e per soddisfare il nostro dovere inverso questo nostro confratello ed affinché tutti ne traggano frutti di buon esempio esponiamo qui quanto conosciamo ora di più importante della vita di D. Baccino, sperandosi che quanto prima si raccoglieranno dall'America dove esso faticò ultimamente i molti fatti straordinari che accompagnarono la sua vita e morte, e si potrà pubblicare in seguito una vita un po' più in diffuso a comune nostra edificazione ».

D. Bosco praticamente prescindì nella relazione C, preparando una introducción brevisima. Y D. Barberis inicia, sin más, la relación B con el segundo párrafo: « Al 24 aprile nasceva Gio. Battista Baccino », olvidando por completo la « pomposa » presentación.

¹ D. Barberis anota en el original: « ... nasceva il nostro Missionario Apostolico Giov... ».

² *Giusvalla*, aunque de la diócesis de Acqui, pertenece a la provincia de Savona, de la que dista 28 kms. Pueblito de entre 600 y 700 habitantes se halla enclavado en la « pianata coltivata » de Dego, del que depende ferroviariamente (AS 12.02 *Registri di Contabilità. Studenti Oratorio-Torino*, Cursos 1867-68, 68-69, pags. 392 y 43 respectivamente). Cf. *Annuario Generale 1961, Touring Club Italiano*, Milano 1960, 367. En la fecha de nacimiento y en el nombre de sus padres está de acuerdo toda la documentación salesiana.

³ El original añade: « ... facendo il contadino ».

⁴ El original se expresa: « pregava il Signore che avendogli Esso posto quel desiderio nel cuore, gli dessi mezzo di eseguirlo. Dovette il povero giovane perdurare a lungo in quella preghiera poichè l'orizzonte invece di farsi più sereno si oscurava sempre più e nessuna via gli si affacciava che potesse in qualche modo metter termine all'ardenti sue brame ».

Tuttavia quel Signore il quale alcune volte permette che i suoi servi siano un po' nell'imbrogli per metterli alla prova, ma che a tempo debito sa in modo inaspettato esaudire chi a lui perseverantemente ricorre, fece sì, che mentre meno il nostro se lo aspettava, udì parlare dell'Oratorio di S. Francesco di Sales dove tanti giovani compiscono i loro corsi classici con pochissime spese ed anche con nulla.

3. Ci vuole una forza di volontà ben straordinaria ad uno che sia già maturo d'età, **per adattarsi a** ricominciare gli studi ed a perseverare con lena in quelli. Ma Baccino non si lasciò sgomentare¹, e con una costanza più unica che rara, in meno di due anni compì gli studi classici, e **con ammirazione di tutti quei che lo conoscevano** ai Santi del 1869 poté con indicibile sua consolazione vestire l'abito clericale². Può dirsi che compivasi in questo momento il desiderio più dominante di tutta la sua vita, e dall'età³ di sette anni nessuna cosa con maggior ardore aveva bramato e chiesto al Signore con più calde lagrime.

4. Egli lasciò scritti i pensieri di quella giornata nel modo seguente:¹⁰

« Che farò io mai per ringraziare il Signore di tanto beneficio? Farò così: voglio che non vi abbia un istante in mia vita, che non sia consacrato a Lui; voglio che il mio cuore sia tutto, tutto suo; oh potessi un po' anche avere la fortuna di consacrargli il mio corpo e la mia vita in testimonianza dell'amore che gli porto; potessi un dì morir martire per la fede in qualche remota regione tra i selvaggi, dov'io tanto bramo d'andar in missione! »

Era questo come uno sguardo profetico, il quale doveva seguirlo nel restante di sua vita, e doveva compiersi, ah! troppo presto! se non proprio con un martirio¹¹ di sangue, tuttavia con un martirio di pene e di fatiche apostoliche.

5. Nel tempo de' suoi studii classici ebbe comodità di conoscere bene lo spirito della Congregazione Salesiana, e pieno d'entusiasmo per quella, superò i vari ostacoli che si frapponevano, e si fece inscrivere tra le sue file. Venuto poi in grado di lavorare nella vigna del Signore,¹² cominciò ad aiutare a tutta possa D. Bosco, affinché, diceva, come egli aiutò me a compiere i miei studi, così io possa aiutar altri nel medesimo fine. Con questo intendimento, ancor chierico e studiando la Teologia, venne mandato nel collegio di

Fatta istanza ed accettato in detta casa, sebbene fosse in età di 24 anni, vi attaccò subito il suo cuore ed andava dicendo tra sé: « Questa è casa di benedizione; io non mi dipartirò più da essa; il Signore mi vi ha chiamato ed io eseguirò la voce del Signore ». Infatti quivi ebbe comodità di fare i suoi studii ed essendo di molto ingegno fornito, né la memoria essendogli irruzzinata per avere trasumati gli studii per tanti anni, progredì mirabilmente ».

¹ Suprimido en ambas relaciones: « ed malgrado che s'accorgesse indebolirgli le forze fisiche per la troppa applicazione e ben anche cadesse per varii giorni affatto ammalato non lasciò mai per nulla i suoi libri ».

² La relación B añade: « Oh sì! La gioia che provò in quel giorno è indicibile! ».

³ D. Bosco tacha: « dappoi i » en el original.

¹⁰ De puño y letra D. Bosco en el margen ha sustituido por este pensamiento, el siguiente: « Ora eccolo tutto ad un tratto chierico ».

¹¹ He aquí la frase completa en la relación B: « ... se non proprio con un martirio di sangue per mano di selvaggi, tuttavia nelle Missioni con un martirio... ».

¹² Mientras en la relación B sólo aparece la frase primera - « Fattosi ascrivere alla Congregazione Salesiana » -, en el original D. Barberis continúa: « e compresone ben presto lo spirito si volle subito legare ad essa perpetuamente e cominciò... ».

Lanzo Torinese, dove per tre anni attese al delicato incarico **dell'educatore** quale maestro di corso elementare superiore. La chiarezza d'idee e la facile comunicativa colla quale sapeva trasfondere la scienza nei giovani, fecero dire al Direttore di quel **Convitto**,¹⁹ che in fatto di condurre avanti bene la sua numerosa scolaresca, forse non conobbe altri più esperto ed atto del ch. Baccino Giovanni.

6. I suoi scolari **ricordano tuttora**²⁰ con piacere le savie ammonizioni ed i ricordi morali che sapea tanto bene intercalare alle lezioni letterarie, e la premura con cui all'approssimarsi delle solennità li invitava ad accostarsi ai SS. Sacramenti. Tutte le sere poi immancabilmente, finita la scuola, **si recava in chiesa a fare una visita al SS. Sacramento. I suoi allievi senza essere obbligati né invitati, andavano con gioia a fare corona al loro amato maestro.**²¹ Ci gode il cuore al poter assicurare che non solo la sua classe allora era tenuta tra le più studiose e buone del collegio, ma che gli scolari conservarono i frutti di questa educazione, ed ora molti sono chierici e benissimo incamminati per la strada del Santuario.²²

7. Intanto si avvicinava il giorno in cui doveva prendere **le sacre Ordinanze.**²³ I suoi studi teologici gli erano riusciti assai bene.²⁴ **Oh con qual gaudio vide giungere il tempo in cui avrebbe potuto offrire a Dio per la prima volta l'Incruento Sacrificio! E con qual fervore nel giorno della sua**

¹⁹ El original pretendia decir: «... e studiando la Teologia, essendovi bisogno d'un buon maestro nel Collegio Convitto di Lanzo Torinese, venne mandato lui e per tre interi anni attese a quel delicato incarico. La mirabile chiarezza di idee che lo distingueva e la facile comunicativa colla quale nelle scuole di 3^a e 4^a Elementare sapeva trasfondere nei giovani le cognizioni necessarie, lo fecero tenere per un raro e distinto maestro ed il Direttore di quel Collegio ebbe a dire che «Di fatto...». D. Juan Bautista Lemoyne, al que D. Baccino dirigirá la Ep. 16 recordando estos años, era el director del colegio de Lanzo Turinés, fundado en 1865, «diventò un campo sperimentale per tutte le altre case salesiane. D. Bosco vi adattò il regolamento dell'Oratorio. Questo collegio sarebbe diventato inoltre il luogo dove si sarebbero incontrati i salesiani, là raccolti per gli esercizi spirituali o per partecipare a capitoli generali». Cf. WIRTH M., *Don Bosco e i salesiani*, Torino 1969, 132.

²⁰ En el original se lee: «I suoi scolari ancora adesso raccontano».

²¹ El original aún matiza más: «Finita la scuola poi tutte le sere immancabilmente radunava attorno a se i propri scolari e li conduceva tutti per alcuni istanti in chiesa a fare una visita a Gesù Sacramentato e qualche preghiera a Maria Ssma. Oh come bene crescevano quelle tenere pianticelle, le cui radici giornalmente erano irrigati da così opportuna e benefica rugiada!».

²² Ambas relaciones omiten este significativo periodo educacional: «Valga questo esempio di istruzione dei maestri; e il vedere come il Signore se degnò benedire le fatiche del suo servo, dia animo a tutti a non creder mai che le sollecitudini prodigate per ridurre alla pietà la scolaresca siano soverchie credano che il Signore non può far a meno di benedire gli sforzi che fanno pel bene de' fanciulli». Hasta el final del capítulo I la relación B ordena así sus párrafos: 8, 9, 7, 10, 11. Cf. Nota 52 del Cap. II del estudio biográfico.

²³ La relación B dice: «Messa».

²⁴ D. Bosco suprime en la relación C la continuación de la B: «La tenacità della memoria, la chiarezza delle idee, la perspicacia d'ingegno e, quel che è più, la continuata applicazione furono coronati con i pieni voti».

prima Messa celebrò l'augustissimo Mistero! Il collegio di Lanzo era in festa straordinaria, ed il paese intiero prese parte a tanta gioia, tutti rallegrandosi nel vedere con questo soddisfatte le mire dell'amato maestro dei proprii figliuoli."

8. Dopo tre anni di permanenza nel collegio di Lanzo, i superiori vedendo che colla sua abilità a zelo nell'operare il bene avrebbe potuto con grande profitto della gioventù lavorare in campo più vasto, che non fosse una scuola elementare, ed anche perché gli rimanesse maggior tempo a studiare la teologia morale per abilitarsi ad udire le confessioni, lo mandarono *Catechista*, ossia Direttore spirituale nel collegio di Varazze presso Savona. **Disimpegnò questo suo incarico in modo veramente esemplare.** Ne' suoi più profondi studi sapeva tuttavia dar gran tempo alla preghiera, ed in recreazione attorniato dai giovani del collegio la faceva tra loro non che da amico e consigliere, da padre. **Non è a dire come la sua pietà ed operosità trovasse il modo di far del bene; basti l'accennare che lasciò nei giovani tale impressione di sé, da non essere ancora per niente sminuita al presente, sebbene siano decorsi vari anni.** Per molti di loro poi il nominare D. Baccino è nominare colui che li aiutò più efficacemente a mettersi sul sentiero della virtù e ad essere perseveranti in quello.²⁶

9. Ecco come il Direttore di quel collegio si esprime a suo riguardo in una lettera ad un suo amico che richiedeva qualche notizia.²⁷

« D. Baccino fece sempre quanto poteva per contentare i superiori e promuovere il bene negli alunni, sia con istruzioni e conferenze, sia con la scuola. Avea a cuore la conferenza²⁸ del SS. Sacramento, che qui dilatò con molto frutto. Il piccolo clero²⁹ per lui edificava quanti lo vedevano per il buon contegno; lasciò in lui così soave memoria, che ogni volta dall'America mi scriveva, non se ne dimenticava mai, augurandosi presto di poter ordinare colà la medesima cosa. » Ciò mi scriveva tuttavia pochi giorni prima che il Signore lo riunisse a sé. Quando si parlò dell'America fu uno dei più caldi per il gran passaggio. Anzi, diceva che sperava d'aver ad incontrar il martirio, e gliene pareva un pronostico l'essere nato e battezzato in un di consacrato ad un santo Martire, e portare il nome di un Martire e d'un Martire predicatore. La sua parola semplice, ma espressiva lasciava ammirazione in chi l'aveva udito, e si faceva augurare una morte lontana, dopo una vita

²⁶ La relación B supone a D. Baccino trasladado al colegio de Varazze antes de la ordenación sacerdotal: « fu mandato da' superiori al collegio di Varazze presso Savona, perchè colà più comodamente potesse prepararsi agli Ordini sacri ». Y en el original sigue D. Barberis de puño y letra: « Quivi può dirsi che menasse vita d'angelo ».

El colegio de Varazze, fundado en 1871, para impartir « l'istruzione classica, ginnasiale, tecnica ed elementare ». Cf. WIRTH M., *op. cit.*, 132.

²⁷ Todo incluido por D. Bosco, pues no aparece ni el original ni en la relación B.

²⁸ El *director*, patentizado por él mismo en la firma, es D. Juan Bautista Francesia. Gran humanista. El amigo es D. Barberis, según puede apreciarse en la introducción de la carta, omitida en la relación B. La carta autógrafa en un pliego de 10'5 x 15'5, escrito por ambas partes (AS 133 *Biografie dei Salesiani. Baccino. 3*).

²⁹ Se refiere a la compañía religiosa juvenil, existente en el colegio.

³⁰ Sección de la compañía anterior, con misión primordialmente litúrgica.

³¹ Cf. Ep. 2 y 3 donde, en efecto, envía saludos.

laboriosa e benedetta. La sua morte mi colpì e mi fece piangere, e quanti lo conoscevano ancora qui divisero con me lo stesso dolore. » Il Signore ci mandi ben presto altri confratelli come lui. » Tuo amorevolissimo D.G.B. Francesia »

10. E qui a **Varazze**²⁹ nuovamente più forte che mai gli si fece sentire l'acceso desiderio di consacrare la sua vita a Dio nelle Missioni; e di fatto non era più lontano il giorno in cui il Signore gli aprirebbe la via anche a questo passo. In quell'anno appunto incominciarono le trattative³⁰ per una missione Salesiana nell'America del Sud,³¹ ed egli fece tante istanze presso il superiore che si credette bene il compiacerlo, quantunque l'ufficio che copriva allora di Direttore Spirituale nel predetto collegio di Varazze fosse assai delicato, ed in quello si fosse attirato tanto la stima dei superiori, quanto la benevolenza degli allievi. »

11. Si pose subito con gran lena in compagnia di altri missionari³² a studiare i costumi, le abitudini e la lingua parlata là, dov'esso avrebbe dovuto recarsi, ed in pochissimi mesi³³ si trovò in grado di partire per quelle lontane terre.

²⁹ En ambas relaciones suprimido: « Altre cose non saprei ».

³⁰ La relación B añade: « e renda specialmente così coraggioso il... ».

³¹ Y extraña que omitan ambas relaciones, por completo, este original párrafo vocacional: « L'amor grande che nutriva inverso la Congregazione Salesiana la quale l'aveva benignamente ricevuto tra i suoi figli e gli rendeva la vita tranquilla e felice lo spingeva ad animare altri a farvisi ascrivere affinché molti potessero partecipare del bene che esso godeva ».

Pertanto non lasciava passare occasione senza parlarne in bene e specialmente qui a Varazze. Radunati attorno a se i giovani più adulti si intratteneva con loro raccontando quei fatti e quegli episodii che sapeva tornarle di maggior gloria; e così indirettamente invitava ad entrarvi. Ora che ne lamentiamo la perdita sono parecchi i confratelli nostri e gli *ascritti* i quali ricordano volentieri doversi alle sue parole l'affetto che posero alla Congregazione e l'essersi fatti ascrivere e ringraziare unanimi quel giorno in cui poterono imparare da D. Baccino a conoscerla ad amarla, e così risolversi per quanto riguardasse la loro vocazione. In questo modo non ebbero più a passare per quella terribile via di esitazioni che con frequenza tormenta coloro i quali da vero desiderano di consacrarsi al servizio di Dio ma non trovano modo di assicurarsi nelle loro azioni della volontà di Lui ».

³² En el original: « ... nè doveva essere ».

³³ En el original: « Poichè cominciatesi appunto in quell'anno le trattative per aprire... ». Ver el momento en que se inician las relaciones con el cónsul Gazzolo para una misión en Argentina: cap. III, I del estudio de la Biografía.

³⁴ En ambas relaciones omitida la frase siguiente: « con sede principale a Buenos Aires e S. Nicolas ».

³⁵ Así fué concebido originariamente: « Egli fece tante istanze presso D. Bosco dimostrando il desiderio che ne ebbe fin da fanciullo, l'accrescimento che ne sentì nell'indossare l'abito ecclesiastico e specialmente lo slancio sentendosi nelle Sacre Ordinazioni, che D. Bosco credette suo dovere il compiacerlo. Compiva allor l'ufficio di Direttore spirituale nel predetto collegio di Varazze dove s'era attirata tanto la stima dei superiori quanto la benevolenza degli allievi ».

³⁶ Cf. nota 29.

³⁷ Omitido en ambas relaciones: « ... stante al suo impegno ed applicazione ».

CAPO II

PARTENZA PER LE MISSIONI E LE SUE PRIME FATICHE

1. Recatosi ai piè del S. Padre Pio IX¹ a prendere la benedizione e la missione², accomiatossi no senza lagrime dal vecchio padre (poiché madre non aveva più) e dagli amati superiori. Pareva che nel separarsi avesse un secreto presentimento che non vedrebbe più nessun di loro su questa terra, poiché nella commovente funzione dell'addio, che si costuma fare in chiesa nel momento della separazione³, ai compagni egli abbracciando ciascuno e lacrimando non seppe dir altra parola che: « A rivederci in Paradiso. » Recatosi a Genova per l'imbarco, quivi provò la più forte emozione; poiché, se la separazione da ogni altro luogo e persona è dura per chi tanto si allontana, oh come più dura a noi riesce la separazione dall'amato D. Bosco! Il nostro missionario si trovava forte, perché sua fortezza era in Dio, pel cui amore aveva già più volte offerta la sua vita, tuttavia in quell'istante non poté a meno che dare in un forte scoppio di pianto.⁴

2. D. Bosco, temendo quelle non fossero lagrime di pentimento per allontanarsi dal padre o dalla patria, lo interrogò se partisse malvolentieri; ma esso:

« No, rispose, non son lacrime di pentimento queste; anzi, io son contento e contentissimo di partire e di fare questo piccolo sacrificio⁵, e l'assicuro che se non fosse già tutta decisa la mia partenza, vorrei gettarmi ai piedi di D. Bosco, supplicandolo a lasciarmi partire. Le mie lacrime sono semplicemente prodotte da un affetto naturale che nutro verso di lei e dalla commozione, che è impossibile non sentire in questo istante **nel pensare, che non potrà più essere assistito da lei in punto di morte.** » — « Maria Ausiliatrice e S. Giuseppe, gli rispose il superiore, ti assisteranno assai meglio di me. »⁶

¹ Sabemos que sucedio el dia de Todos los Santos de 1875. Cf. CHIALA C., *op. cit.*, 37.

² Cf. Cap. III^a, II del estudio de la Biografía.

³ Cf. Cap. III^a, III del estudio de la Biografía.

⁴ Ambas relaciones omiten la frase original: « e le lacrime numerose e calde cadevano dalle sue ciglia ».

⁵ La relación C prescinde de « ... al Signore », mientras queda en la B.

⁶ De puño y letra de D. Bosco, en el margen al puesto de « ... e più ancora sono prodotte dalla consolazione che provo al pensare che, aiutandoci il Signore, tante anime dalla nostra partenza troveranno vantaggio e salvezza ».

3. Separatosi adunque con tanta rassegnazione anche da D. Bosco, davano un ultimo addio a Genova i Missionari Salesiani, e salpavano per le remote regioni della Repubblica Argentina il 14 novembre 1875.⁷

4. Arrivato dopo un prospero viaggio⁸ in Buenos Ayres il 14 dicembre, subito ebbe occasione di porsi a lavorare, essendovi in quella vasta capitale oltre a 30 mila Italiani sparsi per ogni luogo della città.⁹ Essi hanno sempre sospirata una chiesa che provvedesse alle necessità delle anime loro, finché coll'Ecc.mo. Monsignor Arcivescovo e sotto la presidenza del Cav. Gazzolo console Argentino in Savona¹⁰ unitasi in Commissione eressero nel bel mezzo della città una chiesa, la quale fu intitolata alla Madre delle Misericordie, e doveva essere ufficiata appositamente per gli Italiani, motivo per cui venne anche chiamata *la Iglesia de los Italianos*.¹¹

5. Essendo¹² stato scelto D. Baccino a Rettore¹³, l'Arcivescovo gli diede tutte le facoltà opportune. Quivi la direzione della chiesa, la predicazione, confessioni, catechismi, istruzioni, prime comunioni a cui attendere,¹⁴ scuole diurne e serali, furono altrettante occupazioni che caddero quasi istantaneamente sopra di lui. D. Baccino mira la messe copiosa che se gli presenta, vede che le sue forze sono insufficienti; nulladimeno si avvanza all'opera, pronto a lavorare fino all'ultimo respiro.

6. Ma qui per non confondere le cose e per dirle con tutta precisione e nella naturale loro semplicità, credo bene di lasciar parlare il nostro missionario, estraendo dalle sue lettere quanto ci occorre pel caso nostro.

7. Ecco come dà nuove del suo viaggio al Direttore del collegio di Varazze:¹⁵

« Siamo arrivati al porto il 14 dicembre alle 6 del mattino. Alle 9 ci vennero a prendere con

⁷ Suprimida en ambas relaciones la exclamación: « Oh, chi avesse detto a D. Baccino che questo doveva essere l'ultimo addio, che terra Italiana nè Europea avrebbe più veduto mai! ».

⁸ Cf. cap. IV*, I 3 del estudio de la Biografía.

⁹ Cf. cap. IV*, II 1 del estudio de la Biografía.

¹⁰ El arzobispo de Buenos Aires era mons. Aneiros: Ver cap. I*, III, 2 a del estudio del Epistolario. Para Gazzolo ver cap. I*, II del estudio de la Biografía.

¹¹ Cf. cap. IV*, III 1 del estudio de la Biografía.

¹² La relación C omite la frase « essendo quella (la iglesia de los italianos) affatto priva di ufficiatori », que la relación B aporta.

¹³ Sobre el término « Rettore », aplicado a D. Baccino, ver cap. IV*, III, 1 b. del estud.-Biog.

¹⁴ En la relación C no aparece en este lugar « ...battesimi e matrimoni da celebrare, sposi da istruire », que anota la relación B.

¹⁵ Es su Ep. 2, dirigida el 18-XII-75 a su director en Varazze D. Francesia.

¹⁶ Mientras el original (Ep. 2, renglones 3-4) dice: « perchè il *Savoie* si ancorò circa 12 miglia lontano », D. Bosco toma para la relación C una frase de la carta, escrita por D. Cagliero el 14-XII-75 (AS 126.2 a DB.). Para la crítica textual en lugar de citar, junto al número cronológico del epistolario, el párrafo, citamos los renglones para evitar confusiones.

un vaporetto, perché i grandi bastimenti per la poca profondità dell'acqua a questo punto si devono ancorare circa 12 miglia lontano." Il viaggio fu felicissimo; tutti godiamo buona salute." Fummo accolti con carità e benevolenza [...]. Il dottore Ceccarelli ci venne a prendere a bordo. Molti Italiani¹⁶, saputo il nostro arrivo, ci vennero incontro fino al porto. Quando ci condussero all'alloggio, e tutti in vettura, ci salutarono molte persone. L'Arcivescovo non poté aspettare che andassimo da lui per salutarci, ma ci venne ad incontrare per via, e ci invitò pel domani ad andare all'Arcivescovado. Egli stesso ci volle servire di guida e ci fece visitare tutto. Volle che Cagliari suonasse l'organo e l'armonium, e che vi cantassimo qualche lode e qualche motetto." Si trattenne con noi fino ad ora tarda e non voleva più che ci dipartissimo da lui. Tutti fummo alloggiati bene. I compagni con Don Fagnano alla testa¹⁷ partono domani per S. Nicolás de los Arroyos; D. Cagliari, io ed il catechista¹⁸ Belmonte per ora ci fermiamo qui alla chiesa di Nostra Signora della Misericordia." Qui apriamo subito oratorio festivo, e comincio un po' di scuola diurna e serale." Caro Direttore, se vedesse quanta volontà vi è in questi giovani di venire a scuola e di farsi nostri alunni! Già mi accorgo che¹⁹ se fossimo 10 preti, avremmo tutti da lavorare; non sono che due giorni dacché siamo a posto²⁰ e già devo confessare tutta la mattina."

8. Ad un suo compagno poi tutto familiarmente scriveva:²¹

"Sarai già prete quando riceverai questa" mia? Faccio voti, perché presto possa offrire l'Incruento Sacrificio al Santo dei Santi;²² si, preparati bene con santa vita, ché quel giorno merita tutto." Ricordati che il primo di in cui potrai tenere l'Agnello Immacolato nelle tue mani, non deve essere un giorno comune, no; deve essere santo e santi tutti quei che verran dopo. Allora prega per me, affinché il Signore mi renda degno di essere suo fedele servo e ministro (...). Appena arrivato qui, la gente venne subito per confessarsi. Per lo più²³ noi dobbiamo stare in confessionale dalle 6 del mattino ad un'ora pomeridiana;²⁴ di modo che tutte le mattine vi sono molte comunioni [...]

9. «Alla sera» sono attorniato da una moltitudine²⁵ di giovani, i quali vengono ad ascol-

¹⁶ Ocupa en el original: *Ep.* 2, renglón 28, y no el que tiene aquí.

¹⁷ Por «Più di 200 Italiani» (*Ep.* 3, renglón 29). Y desde aquí, acordes ambas relaciones casi por completo, mezclan las *Ep.* 2 y 3. Esta última, escrita con la misma fecha (18-XII-75) a su compañero en la casa de Varazze, el diácono Pesce.

¹⁸ Desde «Il dottore Ceccarelli»... hasta «tutti fummo alloggiati bene» interpreta bien el pensamiento de la *Ep.* 3, renglones 28 al 45, añadiendo al original ese «volle che Cagliari – (la relación B además incluye «e Molinari») – suonasse l'organo e l'armonium».

¹⁹ En lugar de la frase: «col Sig. Direttore D. Fagnano» (*Ep.* 2, reng. 7).

²⁰ Incluido en ambas relaciones: «il catechista...».

²¹ La relación B, siguiendo el original, añade: «al cui servizio io fui destinato» (*Ep.* 2, reng. 9-10).

²² Suplantando a la expresión genuina: «a los niños – sus primeras palabras castellanas – ma come estèrni» (*Ep.* 2, reng. 12).

²³ Traslada aquí el párrafo 9 de la relación C, hasta la frase «... per farsi preti».

²⁴ En el original y en la relación B suena: «Son due giorni che son qui e già...» (*Ep.* 2, reng. 22).

²⁵ Se trata del párrafo inicial (hasta «fedele servo e ministro») de la *Ep.* 3, dirigida a su compañero de Varazze Pesce, próximo a su ordenación sacerdotal. Para ello ver nota 3 de dicha carta.

²⁶ Por la originaria «cotesta».

²⁷ En ambas relaciones sustituye a la frase: «possa accostarti al Santo de los Santos» (*Ep.* 3, reng. 4).

²⁸ El original dice: «merita bene esser santi». (*Ep.* 3, reng. 5).

²⁹ Expresión interpolada en ambas relaciones: «Per lo più»...

³⁰ Sustituye al original: «dalle 6 alle 10 di mattino» (*Ep.* 3, reng. 23-24).

³¹ Desde aquí hasta «farsi preti» pertenece a *Ep.* 2, renglones 14-20.

³² En ambas relaciones, por «da 30 e più giovani».

tarci; stanno lì per più ore, e non vorrebbero mai partire per non perdere una parola. Tra gli altri due giovani sui 20 anni, i quali desiderano di farsi missionari,⁸ vennero da noi in segreto, e mi dimandarono se posso istruirli nella lingua latina stando tuttavia in casa loro, onde potere poi col tempo venire a dimorar con noi appena avremo posto; e questo lo dicono entusiasti per farsi preti [...] Abbiamo bisogno qui di personale per poter lavorare. Spero che il Signore ne manderà presto, e tu sarai nel numero ».⁹

⁸ El ansia de lograr vocaciones autóctonas induce a los dos biógrafos a suplantar a la frase: « già essere dei nostri ».

⁹ La última expresión – « e tu sarai nel numero » – ha sido agregada en ambas relaciones.

CAPO III

NUOVE FATICHE, NECESSITÀ D'ALTRO PERSONALE

1. Le cordiali accoglienze, il parlarne che si fece per tutta Buenos Ayres e nelle regioni circostanti, l'entusiasmo pei missionari novelli,¹ fece sì che da ogni parte si correva a loro, e in breve il lavoro si moltiplicava talmente che fin dai primi giorni Don Baccino si trovò costretto a scrivere a D. Bosco che da solo non bastava: aver bisogno di aiuto.

2. « Buenos Ayres, 27 dicembre 1875. »²

Amato D. Bosco. ³ – Gli altri miei compagni ⁴ di viaggio sono partiti per la missione ⁵ di S. Nicolás, ed han lasciato qui solo me col catechista ⁶ Belmonte. Fortuna che D. Cagliero se ferma qui alcuni giorni per incamminare le cose! ⁷ [...] Io mi trovo contento. Sono in mezzo a gente di tutta specie, – Argentini, Spagnuoli, Italiani, Francesi, Tedeschi, ecc., però tutti ci vogliono bene. D. Cagliero si pose a predicare fin dal primo di del nostro arrivo e fa la novena del Sto. Natale. [...] ⁸ Io ho già anche predicato tre volte; ma povero me! mi dicono padre Missionario, ed io mi scorgo affatto senza scienza e senza le virtù occorrenti. ⁹ Mi aiuti lei con pregare pel povero suo figlio il quale non sapendo fare per sé, deve già predicare e dirigere altri. Ci mandi presto compagni, perché qui havvi molto da lavorare. [...] Da tutte le parti corrono a noi. [...] I sacramenti si frequentano moltissimo. Già confessiamo anche in Castigliano. Ossequii per parte mia tutti gli altri superiori. »¹⁰

¹ La relación B sintetiza esos dos renglones en la frase « La novità di missionari novelli ».

² Es la Ep. 4. Pero, como veremos, cita pasajes de las Ep. 5 y 6.

³ Ninguna de las cartas citadas tiene este encabezamiento exactamente.

⁴ Todo el párrafo hasta « molto da lavorare » está tomado de la Ep. 5, reng. 3-8.

⁵ Interpolada en ambas relaciones la palabra « missione ».

⁶ De nuevo en ambas relaciones añadido « catechista ».

⁷ Esta última frase nos recuerda una de D. Cagliero (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 18-XII-75).

⁸ También la enumeración de la diversidad de gente corresponde a la carta de Cag. a DB., 30-XII-75.

⁹ Palabra ésta última – occorrenti – agregada en ambas relaciones.

¹⁰ Frase no existente en el original.

¹¹ Las dos expresiones últimas corresponden a la Ep. 4, reng. 4,8 con la adición de « anche » y « per parte mia ».

3. Poco dopo scriveva: "

« Il sacrificio che abbiamo fatto lasciando i parenti e la patria, ci fu già dal Signore ricompensato abbondantemente con spirituali consolazioni. [...] Tutti i giorni istruisco giovani per la prima Comunione; sono dai 15-18-20 anni, e pare si riesca a meraviglia. »

4. Se avessimo locali per tenere giovani e far loro scuola, già 4 sarebbero con noi per studiare, con volontà di farsi preti. Due hanno 20 anni circa, gli altri poco meno. " [...] D. Cagliero è partito per S. Nicolas, **dopo di aver colle sue infuocate prediche suscitato un entusiasmo generale. Ed ecco che io solo mi trovo sul campo così vasto della missione.** [...] Non mi si dà tempo neppure a mangiare, tra il catechismo che faccio continuo, i confratelli della compagnia, al confessionale, la predicazione; però grazie a Dio sto bene. Amato D. Bosco, mandi presto aiuto, chè qui vi è da fare non solo per due, ma per dieci "... Non posso neppure rubare un poco di tempo per iscrivere qualche lettera, ed a lei stesso son costretto a scrivere di questi piccoli e mal ordinati bigliettini. " (...) Il lavoro è immenso, non ci resta che a perseverare. Ella ai piedi di Maria Ausiliatrice ce la ottenga questa grazia della perseveranza. » "

5. In questo medesimo tempo il Console Gazzolo, stupito del bene che si cominciava a fare in Buenos Ayres, non si poté trattenere, in riguardo a Don Baccino, di scrivere a D. Bosco: "

« Fin dai primi giorni D. Baccino fece una pesca eccellente; il primo pesce era di 36 libbre, voglio dire che fu un uomo, il quale da 36 anni non era più confessato; il secondo era un facsimile di questo. Ma potrei io forse dire anche solo la minima parte delle cose che opera qui questo zelante sacerdote? È impossibile. Non sarebbe sufficiente una risma di carta ed un mese di tempo. Questa missione Dio la benedice. Ah se vedessero i confratelli e gli amici d'Italia quanto bene fanno qui i Salesiani! Oh se vedessero quanti bei trionfi! piangerebbero di consolazione. »

6. La carità è industriosa, e sebbene il nostro Missionario avesse già moltissimo da lavorare, tuttavia egli cercava ancora nuovi mezzi per far sempre

" Referencia a la *Ep.* 5, escrita el 3 febrero 1876.

" Interpolada – « e pare si riesca a meraviglia – en ambas relaciones.

" Todo el periodo de la *Ep.* 4, reng. 5-7. La última frase – « gli altri poco meno » – suena en el original: « gli altri meno, ma più di 14 » (reng. 7).

" Desde la nota anterior, el pensamiento pertenece a la *Ep.* 6, reng. 29-31, 22-24, con esa significativa interpolación, cuya primera idea se encuentra en ambas relaciones, mientras que la segunda – « Ed ecco che io solo mi trovo sul campo così vasto della missione » – figura únicamente en la relación C.. « I confratelli della compagnia » son los cofrades de la *he mandad de la Misericordia* (Cf. cap. IV^a, III, 1, b) del estudio de la Biog.

" Glosa, que nos recuerda en ambas relaciones, esta frase de la *Ep.* 7, renglones 93-95: « Mi perdoni che ho scritto male. Non ho fatto brutta copia, perchè mi manca il tempo ».

" De la *Ep.* 5, reng. 14-16. Con leves modificaciones.

" Se trata de la carta del 15 enero 1876 (MB XII, 621-22). Carta que el mismo recordará a D. Barberis haber escrito: « Ho inteso con dispiacere che Don Baccino se ne andò in Paradiso, siccome credo che loro pubblicheranno qualche cosa che lo riguarda, perciò io credo sarebbe del caso (qualora fosse dell'approvazione di D. Bosco e di Lei) di pubblicare una mia lettera che scrissi da B⁸, A⁸, a D. Bosco nella quale dicevo che D. Baccino aveva preso due grossi pesci ecc. ecc. ect... » (AS 123 *Gazzolo* carta a D. Barberis, 27-VII-77). Las divergencias con el original son: « ...era da 36 libbre e lo ha venduto in 416 franchi in oro; – voglio dire... e per la grazia ricevuta

più del bene, e sentendosi in buona sanità spendeva sul lavoro anche grande parte della notte. Egli erasi offerto a Dio, ed avea consacrata la vita per guadagnare anime nelle missioni, e trovandosi in mezzo a bisogni straordinari non temeva né fatica né sacrifici.

7. Ecco come al 16 marzo si esprime a questo riguardo:

« **Reverendissimo D. Bosco** "... Io qui mi trovo circondato da una infinità di giovani, molti passano già i 20 anni, e debbo pensare a prepararli a ricevere la S. Cresima e fare la prima Comunione [...] Costoro sono in gran parte Italiani. I loro genitori vengono dal campo lontano fin 10 e più leghe per udire e predicare, confessarsi, comunicarsi, ascoltare una messa; ed intanto lasciano in Buenos Ayres i giovani, perché vengano da noi a farsi istruire. " Pensi, caro padre, in 8 giorni, o poco più, devo istruirli, prepararli alla confessione ed ammetterli alla santa Comunione. **Devo io aver coraggio a risparmiarmi me stesso?** " [...] Per costoro non posso aver ora fissa; ma a qualunque ora del dì o della notte vengano, io fo loro una lunga istruzione. " [...] Siccome poi vi è tanta necessità tra gli stessi giovani abitanti in questa città, e d'altronde sono abbastanza buoni di venire in gran numero ad ascoltarmi, per costoro fo tutti i giorni alle 4 pom. catechismo regolare; e noti che qui i ragazzi son tanti quante le locuste che devastarono l'Egitto. La dottrina dura un'ora ed 1/4. Alla domenica poi la chiesa degli Italiani è **stivata** di gente. Se vedesse quanti vengono alle **sacre funzioni!** " Alle tre comincia il vespro, e già la chiesa è così piena da non poter più capire persona. Riempiono la chiesa, il coro, il presbitero e montano sino sull'altare maggiore per udire la predica. Questo cominciarono a farlo per udire a predicare D. Cagliero " e continuano a farlo adesso, sebbene non vi sia che un povero guastamestiere. Io non mi so che dire se non che: « *A Domino factum est istud et est mirabile in oculis nostris.* » " È il Signore che fa tutte queste cose e noi stessi ne restiamo meravigliati. Ma subito dobbiamo soggiungere: « *Mensis multa, operarii autem pauci.* " Dunque ne mandi; sì, Don Bosco, ne mandi presto, perché qui il bisogno è immenso. Vi son anche delle vocazioni allo stato ecclesiastico, se fossero coltivate! già varii ci fecero dimanda di entrare come coadiutori nella Congregazione, e chi sa che questi non ci possano già aiutare in qualche cosa [...] " Dopo Pasqua cominceremo, coll'aiuto di alcuni " preti di qui, a lavorare in altri due angoli della città, sicché presto avremo tre oratorii festivi [...] Si ricordi di me nella santa Messa, e mi mandi, la prego, una sua lettera che aspetto con gran cuore. »

8. El caro D. Bosco aveva prevenuto i suoi desiderii; la sua lettera era già per viaggio quando D. Baccino scriveva, e pochi giorni dopo **il nuovo missio-**

regalò alla Madonna la somma sopracitata ». Además ambas relaciones interpolan la frase: « Ma potrei io forse dire anche solo la minima parte delle cose che opera qui questo zelante sacerdote ».

¹⁰ Fragmentos de la Ep. 7 – (reng. 6-28, 60-61, 92-93) –, que en el original se inicia con « Reverendo Pare D. Bosco », encabezamiento suprimido en la relación B.

¹¹ Ambas relaciones añaden « confessarsi, comunicarsi, ascoltare una messa » y « da noi ».

¹² Esta última frase, recogida en ambas relaciones, se debe, sin duda, a la pluma de D. Bosco, ya que suena a ésta otra también suya: « Come vuole... che mi risparmi io, mentre per la loro salvezza G. Cristo non dubitò di versare... » (C IV, 5).

¹³ El original dice tan sólo: « ma insegno quando vengono » (Ep. 7, reng. 19).

¹⁴ En el original y en la relación B « al vespro ed alla predica ».

¹⁵ Las dos relaciones parafrasean el original: « E questo lo fanno ora anche, benchè no vi sia che un povero *sciattin*. Insomma: *Mensis quidam multa, operarii autem pauci* » (Ep. 7, reng. 26-27).

¹⁶ Sal 118, 23.

¹⁷ Mt. 9, 37.

¹⁸ Compendio en ambas relaciones de las dos primeras vocaciones – Pedro Sappa y Silvestre Chiappini – en América (Ep. 7, reng. 35-48). Cf. cap. III, III, 5 del estudio del Epistolario.

¹⁹ Ambas relaciones omiten « buoni ».

nario" fu consolato dai caratteri dell'amato Padre, da una lettera tutta piena di espressioni tenere ed incoraggianti;⁹ ed ecco come rispondeva il nostro confratello tutto ripieno di contentezza.

9. « Buenos Ayres, 3 aprile 1876. »

Amatissimo D. Bosco. " – **Non posso esprimerle** con quanto piacere ho letto il biglietto che si degnò mandarmi! Ella mi raccomanda di avere gran cura della mia sanità. Grazie a Dio, dalla mia partenza di costì ho goduto sanità perfettissima. E la assicuro che ne avea e ne ho bisogno; del resto, come far con tanti lavori tra mano? " Se presto non manda aiuto qui, dovremo per certo soccombere [] Se non ha un numero sufficiente di preti, mandi pure anche qualche chierico, il quale ci aiuti a il catechismo " e la scuola; così quando siano preti, avranno già fatto il tirocinio e potranno subito con profitto applicarsi alle cose del sacro ministero; **ma qualcuno è necessario che mandi [...]** *Favorisca* di spedirci anche dei libri. Oh vedesse quanto frutto fanno il *Giovane Provveduto* e la *Vita di Savio Domenico*! Se li strappano di mano tra loro e li strappano di mano a me stesso, e tutti i momenti mi domandano nuovi libri che trattino delle cose nostre [...]" Non si scordi de' suoi figli lontani; ci raccomandi tanto a Maria Ausiliatrice. »

10. Dove D. Baccino in modo speciale apre el suo cuore e si fa conoscere proprio tal quale è, fu specialmente in alcune lettere scritte ad un suo antico amico, già suo maestro, con cui continuò più che con altri la corrispondenza. " Ecco una lettera che gli scriveva in data 18 maggio: "

« Mio caro Barberis. Fra tanti amici e confratelli che lasciai all'Oratorio ed altrove, Ella è ancor quegli che più mi consola colle sue lettere. " Quanto rallegra legger le nuove dell'Oratorio e

⁹ Mientras la relación B pone « D. Baccino », la relación C subraya « il nuovo missionario ».

^{*} Cf. la nota 1 de la Ep. 8. No le pasa desapercibido a D. Barberis en su *Vademecum*, 152: « Don Bosco, il quale, tenero padre, aveva avuto sentore di fatiche così straordinarie, gli aveva scritto... ».

^{*} Se trata de la Ep. 8.

^{*} En el original: « Reverendissimo Padre ».

^{*} Así suena en el original la última expresión: « Questo ci voleva perchè tengo che occupar il tempo... » (Ep. 8, reng. 4-5).

^{*} Inclusión significativa en ambas relaciones: « far il catechismo ».

^{*} Desde « Se non ha un numero »...hasta « delle cose nostre » recogen ambas relaciones el pensamiento – no a la letra – de la Ep. 8, reng. 9-15. Ambas interpolan la frase: « così quando siano preti, avranno già fatto il tirocinio e potranno subito con profitto applicarsi alle cose del sacro ministero ». La relación B, por su cuenta, agrega, tras « delle cose nostre »: « Non le mando notizie di Buenos-Ayres perchè non so come sia fatta. Sono divenuto un romito perfetto; non esco mai di casa se non in gran fretta per visitare gli infermi ». Pensamiento que expresa, casi *ad litteram*, el final de la Ep. 8, reng. 40-41.

^{*} Sabemos que se refiere a D. Barberis. Cf. sobre todo, cap. I^o. I, 1 del estudio de la Biografía; v. cap. V^o. II 1 a del estudio del Epistolario.

^{*} La Ep. 10, que junto a la Ep. 7 es la más importante. No sé porque razón, tratándose en el original de una carta de 110 renglones, la relación B la denomina « litterina ».

^{*} Vale la pena cotejar palpablemente ambas relaciones con el original, que se expresa: « Fra tanti fratelli che lasciai all'Oratorio, e che mi promisero Roma e Toma, due soli si ricordano tuttavia del povero D. Baccino. Solo il nostro Padre D. Bosco e lei si ricordano... » (Ep. 10, reng. 4-6).

dei nostri colleghi! " Mi par proprio di essere costi, e col cuore mi unisco ai confratelli e prendo anch'io parte alle sante conferenze, ai ricordi ed alle pratiche di pietà ch'essi fanno. Ma questi son sogni; io mi trovo troppo lontano. Tuttavia, coraggio, serviamo allo stesso Dio, il quale a suo tempo ci remunererà nella santa Gerusalemme secondo la sua infinita misericordia. "

11. D. Cagliero mi lascia sovente solo, **dovendo trattare gli interessi della Congregazione. [...]** **Ora è a Montevideo, e da quanto pare concluderà il contratto de un collegio** " di aprirsi colà per un altro anno [...] Il campo in cui egli lavorava è immenso; sarebbe mestieri che ognuno di noi potesse lavorare per cento " [...] Io intanto devo sforzarmi a trovare un momento per mangiare. Il tempo non so come passi; solo so che mi alzo di buon mattino e alla sera vado a dormire molto tardi; vari giorni non trovo proprio un istante per riflettere se sono prima o dopo pranzo, se di mattina o di sera. " Pure ho una sanità di ferro, e finora non patisco nulla. " Sian rese grazie al sommo Bene. Se sapesse! Alle domeniche confesso fino ad ora tarda, e questa buona gente fa ancora la Comunione. Poveretti! vengono dal *Campo* lontano fin 20, 30 e 60 miglia. Non andrebbero via tampoco alla sera, se prima non si accostassero ai Sacramenti " [...] Monto in pulpito, e quel che dica non saprei, questo solo so, che la chiesa è piena con quanti può capire, nemmeno uno che fiati; quei che arrivano dopo, devono contentarsi di starsene fuori ascoltando quanto possono. La settimana dopo raccolgo il frutto della predica, poiché mi assiepano talmente in confessionale da non poterne più uscire per molte ore " [...] Finché posso, vado avanti, e poi faranno altri. Ma qui non istà il tutto. La popolazione crede che i Salesiani siano santi che passeggiano sulla terra (pure lei sa chi sono io!...) Ascolti il bel caso: Mi accade l'altra notte di andare a confessare un ammalato. I medici gli davano solo più che qualche giorno di vita. Lo confesso e poi me ne vado, lasciandogli una medaglia di Maria Ausiliatrice. " Ritorno all'indomani come per raccomandargli l'anima, ma oh meraviglia! Quella persona è salva; già fuori pericolo e sta seduta sul letto. Come va? – domando –, **e tutto allegramente mi risponde:** Ella ieri sera mi ha data la medaglia, me l'han messa al collo, e, non so come, ho dormito tutta la notte; **quando mi sono svegliato, mi trovai guarito;** ora non ho più che debolezza. Bene, sia ringraziato Iddio e Maria Ausiliatrice.

12. « Sapendosi che noi ci prestiamo volentieri per gli ammalati, appena **chi ci conosce sa** di qualche amico o parente infermo, viene a chiamarci sia egli italiano o no, sia di giorno o di notte " [...] **Ordinariamente poi** quando si esce dalla camera dell'inferno, trovandosi nel cortile

* Incluido en ambas relaciones « e dei nostri colleghi ».

* De nuevo añadida la última expresión: « coraggio »... « secondo la sua infinita misericordia ».

* Se trata del colegio *Villa Colón* de Montevideo. Cf. cap. IV*, III 1 b del estudio del Epistolario.

* La relación B, tras « per un altro anno », inserta – tomado casi literalmente de la Ep. 10, reng. 16-18 –, « anche quando è in Buenos Ayres non si ferma mai in casa, neppure per celebrare Messa. Viene a dormire; poi al mattino non lo vediamo più ».

* Con estas frases vagas disimulan los biógrafos la auténtica quemazón de conciencia por no poder hacer la meditación, ni prepararse para la misa, ni rezar el breviario algunos días (Ep. 10, reng. 22-24, 27ss.).

* Última idea añadida.

* La relación B se acopla al original: « Alle tre comincia il Vespro, cui cantato, monto in pulpito (senza nemmeno potermi preparare) e quel ... (Ep. 10, reng. 32-34).

* Interpolada en ambas relaciones « poiché mi assiepano talmente in confessionale da non poterne più uscire per molte ore ».

* También en ambas relaciones añadida « di Maria Ausiliatrice », aunque en dicha carta el mismo D. Baccino confirme referirse a la medalla de M^a Auxiliadora.

* « Sia di giorno o di notte » también inserto por ambas relaciones.

torme di ragazzi che ci aspettano. Hanno 10, 15 ed anche 18 anni. Domando a vari: Sei già promosso alla Comunione? No, mi rispondono. Allora bisogna mettersi con santa pazienza e istruirli; ed essi anche lì nel cortile od in mezzo alla via ascoltano volentieri la parola di Dio " [...]

13. La voglio ancor dire come faccia la scuola serale. I giovani che vi intervengono sono già tutti adulti. Ebbene, dapprima " insegno a fare il segno della santa croce e a recitare le orazioni; poi faccio la mia lezione, in cui procuro di farli progredire molto; e in fine racconto loro qualche fatterello, raccomandando di ricordarsi che hanno un'anima da salvare, ecc. Certe volte vengono le 10 di notte e non vorrebbero andar più via. Oh se avessimo già una casa! quanti giovani toglieremmo dalla via del male! Alcune volte prima di andarsene, vi è chi mi dice all'orecchio: Padre, potrei io ancora salvare l'anima mia? Vorrei farmi anch'io missionario, ma non lo dica a nessuno neh?, perchè mi scherniscono i compagni se lo sanno. »

14. Intanto si trattava di richiamare D. Cagliero dall'America," e D. Bosco ne scrisse una mezza parola ai missionarii. Come colà si seppe, fu una vera desolazione.

15. Ecco come D. Baccino, appena ne ebbe sentore, scrive a D. Bosco: "

« *Amatissimo Padre.* – Ci chiama figli, e ci tratta tanto rigorosamente? Se già fossimo adulti, pazienza! ma siamo bimbi. Il Signore, i [...] nuovi nella religione li pasce con latte e confetti; le prove le riserva ai vecchi, perchè si guadagnino meriti. Non sa che noi siamo ancora inesperti " ed io il primo? Se ci toglie il capo ah!... che faremo? Certo che le cose di Buenos Ayres tanto bene incamminate daranno indietro. " *Veruntamen, non mea voluntas, sed tua fiat.* " Non cessi, caro Padre, di pregare pel povero D. Baccino; se no, si perde nel gran deserto di questo nuovo mondo. " Cerco di essere vero figlio di s. Francesco di Sales e vero missionario, ma che? ci riesco poco; non mi sono mai visto così meschino " e miserabile. Quanto è buono il Signore nel chiamarmi a sé, ed io quanto poco corrispondo a lui! Però all'ombra di Maria Ausiliatrice, di s. Francesco di Sales, coll'aiuto delle sue preghiere, spero che le cose andranno avanti bene. " »

" A la exclamación originaria: « non san tampoco chi li abbia creati » (*Ep.* 10, reng. 58-59), responden ambas relaciones con « Allora bisogna mettersi... ecc. » Y prosigue la relación B parafraseando un tanto el original (*Ep.* 10, reng. 60-61): « Quindi s'inginocchiano tutti e chiedono la benedizione, ed i genitori i quali escono sull'uscio di casa pei primi vanno esclamando: « Che buoni preti! Dio ce li conservi ».

" Esta expresión adverbial suple en ambas relaciones a la exclamación interrogativa: « Ma che scuola? Insegno... » (*Ep.* 10, reng. 62-63).

" La relación B añade: « per andar ad inaugurare una missione nell'Australia ». En efecto, hubo algo de ello, aunque D. Bosco se ve no quiso darle publicidad, ni siquiera un año después, al escribir la biografía de D. Baccino y por ello suprimió la frase. El 27 abril 1876 ha escrito a D. Cagliero: « Il Santo Padre ci propose tre Vicariati Apostolici nelle Indie, uno nella China, altro nell'Australia... » (CERIA E., *Epistolario* III, 52). Para comprender el momento ver nota 1 de la *Ep.* 12.

" Hace la *Ep.* 12 del Epistolario. Que la marcha de D. Cagliero representó un verdadero concierto de « desolación », puede verse en ENTRAIGAS R. *Los salesianos en la Argentina*, II, cap. 39.

" Sólo la trae la relación C en lugar de la original: « siamo bimbi » (*Ep.* 12, reng. 6).

" Esta frase suple en ambas relaciones a « alle Indie mandí altri » (*Ep.* 12, reng. 7).

" Lc. 22, 42.

" Y de nuevo únicamente D. Bosco en la relación C. Cambia por ésta la expresión del original: « nel gran deserto della Pampa » (*Ep.* 12, reng. 9).

" Siempre D. Bosco sólo trastoca en la relación C las palabras genuinas: « son sempre peggio » o añade el adjetivo « meschino ».

" La relación B se atiene al original: « Coll'aiuto del P. Bosco spero salvarmi » (*Ep.* 12, reng. 13-14).

CAPO IV ¹

UNA GIORNATA DI D. BACCINO ² GRANDE STIMA IN CUI ERA GENERALMENTE TENUTO

1. Credo bene di aggiungere qui un episodio della vita del compianto nostro confratello tal quale ce lo raccontò ³ il Commendator Gazzolo, Console della Repubblica Argentina a Savona, il quale ne fu testimonio oculare. Esso appositamente ci volle raccontare il modo, ⁴ con cui D. Baccino passò la seconda domenica del febbraio 1876, assicurandoci che quasi del medesimo modo passava tutte le domeniche e tutti i giorni dell'anno.

2. Per assecondare la divozione del buon popolo **tanto Italiano quanto Argentino**, che da lui accorgeva in folla **straordinaria** per confessarsi, alzatosi in quel dì, secondo il solito, un'ora prima che levasse il sole (ed è da notare che febbraio forma, per quell'emisfero situato nella parte opposta al nostro, la stagione più calda dell'anno, con le giornate più lunghe), scese in confessionale e non si mosse più da quello, che per recarsi a celebrare la santa Messa, e continuando pur sempre il suo confessionale ad essere assiepato da gran numero di persone, dopo la Messa continuò **a confessare** ⁵ fin passato mez-

¹ Ya sabemos que hasta el párrafo 6, la relación *B* prescinde, al no reproducir el artículo « Una giornata di B. Baccino ». Cf. cap. I^o, II del estudio de la Biografía.

² D. Bosco de su puño y letra corrigió el título original: « La giornata d'un missionario » (AS 133 *Biografie di Salesiani. Baccino*, 2).

³ Lo narrò en su artículo *Una giornata del Sacerdote Baccino*, en *Bibliofilo Cattolico o Bollettino Salesiano Mensuale*, Anno I, n° 2 (ottobre 1877) 7-8.

⁴ En la nota 47 del cap. I, I del estudio de la Biografía hemos mostrado que, aunque da su *visto bueno* desde Génova el 21 septiembre 1877, esto no lo hace de puño y letra, como tampoco es suya la grafía del artículo. Demostramos suficientemente la procedencia del *Artículo*.

Mientras que el inicio es idéntico en el original y en el Boletín Salesiano – « Nel precedente número del bollettino è esposta una breve biografia del Sac. Gio. Battista Baccino, Missionario Salesiano nell'America del Sud » –, D. Bosco en la relación *C* comienza sin tal preámbulo y en singular – « Credo bene » –, no en plural – « Ora crediamo bene » – como aparece en sus fuentes.

⁵ En este verbo – « confessare » – D. Bosco englosa « ...pure a strappare anime dalle ugne dell'infernale nemico ».

zodi, né lo lasciò se non quando non vi fu più alcuno che avesse a confessarsi.

3. È presto detto passare tante ore in confessionale senza muoversi punto: ma chi s'intende del ministero d'udir le confessioni, sa quanto stanchi, anzi quanto uccida, una simile vita a chi l'esercita per tante ore del giorno! **Il confessionale lo stancava immensamente;**^{*} ma per D. Baccino le fatiche non finivano ancora qui. Siccome[†] per ristrettezza di alloggio e per scarsità di personale non si aveva ancora una cucina in casa, così si facevano portare sul mezzodi qualche cibo dalla locanda. Si recò adunque il nostro caro missionario, appena uscito del confessionale, a refeziarsi un poco; ma non era ancora a metà della minestra, quando vengono ad avvisarlo, che una famiglia arrivata testè da lontani paesi per fare le sue devozioni, desiderava di confessarsi subito, per fare ancora la santa Comunione di quel giorno. Povera gente! **vengono da lontano unicamente per confessarsi e ricevere la SS. Comunione con un viaggio scomodissimo; eppure non guardano a disagi quando sanno che vi è chi si occupi di loro.**[‡] Erano questi, per arrivare in tempo a fare le loro devozioni, partiti poco dopo la mezza notte dalle proprie case, attirati dal nome dei missionari Italiani, e non arrivavano in Buenos-Ayres se non mezzodi. Avevano fatto circa 6 ore di viaggio a cavallo per giungere a Chivilcoy,[§] che è il punto più remoto, dove arriva la via ferrata da quella parte, poi circa quattro ore di viaggio in ferrovia. D. Baccino sentito il racconto, non ha animo di far aspettare ulteriormente quella povera gente, **ed impressionato del pensiero di salvar delle anime,**^{||} lascia il pranzo, discende a confessarli e dà la Comunione a quelle persone tanto desiderose^{||} della forza e consolazione che recano questi Sacramenti. Fatto ciò, si reca a finire quel misero pasto, che aveva lasciato a raffreddare. Intanto suonano le due pomeridiane, ed egli dovette recarsi a fare un lungo catechismo ai ragazzi; non appena finito il quale, affrettatosi a vestire la cotta, procede al coro a dirigere **il canto del Vespro**, poiché la chiesa era già piena di gente che aspettava le funzioni.^{||} Povero me! dice al fine del *Magnificat*, non ho proprio potuto prepararmi niente quel po' di predica; ma pure come fare? **È necessità: ci raccomanda al**

* Atinada observación pastoral, de puño y letra de D. Bosco.

† En el original: « Siccome i Salesiani... ».

‡ D. Bosco matiza aún más en el Boletín Salesiano: « ...vengono da lontano 50 e 100 leghe alcune volte ».

§ En el original se lee « Civilcoi » y en el Boletín Salesiano « Civilcoi ».

|| En este solo pensamiento sintetiza D. Bosco cuanto el original y el Boletín Salesiano desglosan: « la quale desiderava di far subito ritorno a casa servendosi poi del chiaror della luna che li avrebbe accompagnati buona parte della notte. D'altronde era talmente impressionato dal pensiero di salvar delle anime dalla bocca dell'inferno, che lasciato il pranzo... » El Boletín inserta aquí: « sebbene sapesse che non avendo fuoco in casa, non aveva poi più cosa atta a nutrirlo, discese... ».

|| En el original tachado « e bisognoso ».

|| Suprimido « vespertine ».

Signore;" monta in pulpito e la dura per una buona ora, commovendo tutto l'uditorio ed animando tutti fermamente ad intraprendere un vero tenore di vita cristiana.

4. Terminata la predica e data la benedizione del SS. Sacramento, restò assiepato in sagrestia da chi voleva una benedizione per questo o per quello, da chi desiderava da lui qualche consiglio " [...] Intanto due persone lo chiamavano con premura a visitare due ammalati gravi, che da vari anni non si erano più confessati, e che adesso parevano disposti e decisi di voler aggiustare le cose dell'anime loro prima di partire per l'eternità. Era stanco, stanchissimo il nostro missionario; ma non riflette pure se abbia da andare subito o da sospendere fino al mattino seguente; va dall'uno, vola dall'altro e non tornava a casa che circa le 10 di sera, colla cena da fare., non avendo mangiato ancor quasi niente in tutto il giorno. Pure la predica fatta gli sfruttava sì, che al mattino seguente alle quattro il suo confessionale era di nuovo stipato di gente. "

5. Il sullodato Console credè di fargli coll'autorità, che aveva su di lui, " qualche rimostranza, affinché curasse maggiormente la sua sanità; ma D. Baccino rispondeva: Come vuole che si lascino andare perdute tante anime e che mi risparmi io, mentre per loro salvezza G. Cristo non dubitò di versare il suo preziosissimo Sangue? In questo modo passavano le giornate del nostro caro D. Baccino. " **Era ancor giovane; ma aveva operato già del grande bene. Le sue giornate erano piene di opere buone, e perciò noi siamo persuasi che il Signore l'avrà considerato come colui che in poco tempo *explevit tempora multa*, " e gli avrà dato quel premio che dà a chi muore *plenus dierum in osculo Domini*. "**

6. **Queste continue fatiche gli attiraron ben presto l'ammirazione di tutti.** " Non erano per anche trascorsi otto mesi dacché i Salesiani dimoravano in Buenos Ayres, che la bontà del Signore loro aveva già fatto trovare stima e rispetto presso ognuno. I parroci della città ed i buoni religiosi tutti ebbero la carità di aiutarli col consiglio e coll'opera. In modo speciale il Segretario ²¹ Dottor Espinosa e l'Arcivescovo testimoniarono in mille modi il loro

²⁰ Aportado por D. Bosco tanto aqui como en el Boletín.

²¹ Suprimida en la relación C, no en el Boletín S., la frase: «...ebbe da fare un matrimonio ed amministrare qualche battesimo».

²² Acusa la fuente de donde procede: «La settimana dopo raccolgo il frutto della predica...» (Ep. 10, reng. 37-38).

²³ No solo tenía autoridad sino verdadera amistad: Cf. cap. I^a. II. del estudio-Biog.

²⁴ El original y el Boletín agregan: «quando il Signore lo rapiva improvvisamente all'amore ed al bisogno dei suoi». Con estas palabras concluye el original.

²⁵ Sab. 4,13.

²⁶ Gn. 25,8.

²⁷ Esta frase sirve a D. Bosco en la relación C para enzarlar las palabras «Non erano per anche trascorsi otto mesi», con las que se abre el cap. IV de la relación B.

²⁸ Es el secretario de mons. Aneiros (Cf. cap. I^a, III, 2 a del estudio del Epistolario). De

contento e il loro buon animo inverso Don Baccino. Ecco con quali termini scrive egli al solito amico:²²

7. « Le voglio dare una buona notizia. » L'altro giorno Monsignor Arcivescovo²³ mi chiamò a casa sua; mi tenne con sé più di un'ora e volle un ragguaglio di tutto e di tutte le cose nostre in Europa. Mostra verso di noi una speciale affezione, e mi dice che egli ha in noi molta confidenza. Mi licenziò poi con segni così evidenti di stima e d'affezione, ch'io ne fui proprio commosso e persin meravigliato. [...]»²⁴

8. Anch'io tengo qui due novizi senza contare quei che già si accettarono ed inviaronsi a S. Nicolas per non aver qui posto. » [...] Sono assai buoni e mandano tanti saluti ai loro confratelli d'Europa. »²⁵

9. D. Cagliero poi è solito nelle sue lettere a D. Bosco quando parla di lui usare queste espressioni: « Fa magnificamente bene » « m'accudisce quella chiesa molto bene », e specialmente « la fa in tutto e per tutto da vero *pastor bonus* verso gli Italiani di Buenos Ayres ». » Scriveva ancora: « D. Baccino nelle sue prediche piace assai per la sua semplicità, quantunque non manchi alle volte di tuonare molto forte. »²⁶

10. L'Arcivescovo stesso in data 15 gennaio 1876, scrivendo a D. Bosco, si esprime in questo modo:

« I suoi figli stan facendo qui un bene molto grande alla popolazione italiana di questa capitale tanto numerosa e tanto sprovista... »²⁷

ambos la Biografia cita alguna carta.

²² Se trata de *Ep.* 13, dirigida a D. Barberis el 3 agosto 1876.

²³ Insertado en ambas relaciones.

²⁴ Según el original – *Ep.* 13, reng. 3 – no es mons. Aneiros quien lo llama sino el « Sg. Ministro il Marchese Spinola », ministro de la Legación Italiana en Buenos Aires Cf. cap. IV, I I del estudio Biografia.

²⁵ Todo el párrafo recoge bien pero no *ad literam* el pensamiento de *Ep.* 13, reng. 5-9, siendo de los biógrafos la última frase: « ch'io ne fui proprio commosso e persin meravigliato ».

²⁶ Este párrafo interpreta la *Ep.* 11, reng. 21-27, escrita a D. Chiala el 19 mayo 1876 y también la *Ep.* 15, reng. 24-25, a D. Barberis el 4-II-1877.

²⁷ Al no incluir la relación *B Una giornata del Sacerdote Baccino*, su capítulo IV^a queda confeccionado con los siguientes párrafos de la relación C: lo abre la frase « Non erano trascorsi 8 mesi »..., continúan los apartados 10 y 11; del 12 sólo aporta la idea inicial: « La stima che l'Arcivescovo aveva di D. Baccino era ben meritata ». Enlazando con la expresión de propia iniciativa « Gli altri missionari scrivendo di lui non lasciano di farne lodi » reproduce el párrafo 9 y, a continuación, incluye en su capítulo IV^a todo el cap. V^a de la relación C. Desde « Poco dopo: la nostra chiesa in questo mese... ».

²⁸ Es casi el inicio de la carta, escrita por D. Cagliero a D. Bosco el 20-VI-76 (inédita) « ... ed il padre Baccino mi accudisce da vero *pastor bonus* gli italiani di Buenos-Ayres » (AS 126.2).

²⁹ Transcripción fidelísima de AS 126.2 carta de Cag. a DB., « Buenos Ayres – Ieri/18/ nella nostra chiesa, giugno 20.76 ».

³⁰ AS 126.2 carta de mons. Aneiros a DB., 15-I-76. Bien traducida del castellano, sin duda por delicadeza han truncado la frase original: « ... Tan desprovista de buenos sacerdotes compatriotas ».

Ed in data del primo luglio:

« Son sempre più soddisfatto e contento dei suoi preti. Può dirsi che nella chiesa da loro officiata in questa città è una missione giornaliera che mai non finisce, tante sono le persone che vi concorrono e la frequenza dei Sacramenti sia tra gli adulti, sia tra i fanciulli, molti de' quali vengono promossi alla prima Comunione. »¹¹

11. Il dottor Espinosa si esprime in questi termini:

« D. Baccino fa un bene immenso: predica, catechizza, confessa, che è una meraviglia il vederlo. Mons. Arcivescovo è contentissimo. »¹²

12. La stima che l'Arcivescovo aveva di D. Baccino era ben meritata; e non solo lo attestano il suo gran lavoro e lo zelo con cui lo faceva, ma anche la benevolenza universale che seppe attirarsi; poiché dobbiamo dire con grande nostra soddisfazione, che veniva amato e stimato da tutti. I giovani, i quali intervenivano ai catechismi ed alle scuole serali lo tenevano in conto di padre, lo amavano tanto che non sapevano mai staccarsi dal suo fianco. I confratelli della Compagnia " *Mater Misericordiae* " lo amavano assai, ascoltavano ed eseguivano i suoi cenni come figli a padre, sebbene la maggior parte di loro fosse più attempata di lui; ed alla sua morte ne mostrarono pubblico straordinario cordoglio. I padri e le madri di famiglia lo benedicevano come colui che aveva fatto metter senno ai figli loro, e che aveva saputo ispirare loro il rispetto e l'amore che dovevano agli autori dei loro giorni. Ai forestieri bastava venire una volta alla chiesa degli Italiani per essere ben impressionati di lui, e di ricordare anche dopo lunghissimo tempo le sue belle maniere, la pazienza che aveva usata nell'istruire e promuovere per la Comunione i loro figliuoli.

13. Queste ed altre simili testimonianze ben ci addimostrano la stima in cui era universalmente tenuto; stima ben meritata e che il Signore gli mandava, come un po di consolazione per alleviargli il peso delle fatiche che doveva sostenere. »

¹¹ Tambièn en castellano. MB XII, 667-68.

¹² Ambas relaciones aplican a D. Baccino lo que el doctor Espinosa, en carta a D. Bosco del 15-I-76, atribuye a todos los salesianos (AS 126.2).

Y la última frase – « mons. Arcivescovo è contentissimo » – pertenece a la carta de Espinosa a D. Bosco del 18-XII-75 (MB XI, 602-3). La relación *B* otorga a Espinosa la dignidad de « Vicario general », que aún no tenía (ENTRAIGAS E., *op. cit.*, II, 287).

¹³ Sabemos que hace referencia a la Cofradía de la Misericordia.

¹⁴ Todo, autógrafo de D. Bosco. Síntesis perfecta de cuanto significaba para él D. Baccino.

ARRIVANO AIUTI

1. Invece di diminuire, il lavoro coll'andar del tempo cresceva sempre. Tutto giorno si scorgevano nuove necessità, e si faceva il possibile per sopprimerli.² Nel mese di Maria (che cade in Novembre per quell'emisfero australe)³, D. Cagliero scriveva:

« La nostra chiesa in questo mese alla domenica si riempie due volte al dopo mezzodi; dalle 3 alle 6 per gli Italiani, e dalle 7 alle 9 per gli Argentini. Questo era necessario e l'abbiamo stabilito, ma ci porta grande aumento di lavoro; li assicuro che andiamo gobbi tutti e due, io e D. Baccino, il quale però non dice mai basta. »

E in data del 19 agosto 1876, dopo d'essere stato assente circa due mesi,⁴ D. Cagliero scriveva:

« Ho trovato D. Baccino in buona salute, però molto stanco e chiama aiuto, aiuto d'Italia; e bisogna mandargliene. »

Come si udirono a Torino i continui e pressanti reclami sia di lui, sia degli altri missionarii, e come si vide la vera necessità di mandarne, si organizzarono le cose per una nuova spedizione assai più numerosa che la prima, sia per aiutare quelli che erano partiti nell'anno antecedente, sia per aprire nuove case e nuove missioni. Con gravi sacrifici pecuniarii e personali nel novembre 1876 partirono altri 24 novelli missionarii alla volta dell'America del Sud.⁵ Si mirava specialmente di venire in aiuto a D. Baccino, il quale si te-

¹ El más breve de toda la « breve Biografía ». Ya hemos anotado su confección en la relación C. Ver nota 27 del cap. precedente.

² Frase de puro enlace, existente sólo en la relación C.

³ Idea similar puede leerse en Ep. 14, reng. 14-15.

⁴ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 5-XII-76. Interpolación de la frase: « Questo era necessario e l'abbiamo stabilito, ma ci porta grande aumento di lavoro ».

⁵ AS 126.2 carta de D. Cag. a DB., iniciada en S. Nicolás el 17 y concluida en Buenos Aires el 19 agosto 1876. En efecto había estado cerca de un mes en S. Nicolás (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 123).

⁶ Fueron 23, en dos grupos: uno para Argentina y otro para Uruguay. (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, caps. 17, 21-23).

meva avesse poi a soffrirne della sanità, e s'invìo chi proprio lo potesse aiutare.⁷

2. I nuovi confratelli arrivati in Buenos-Ayres, mentre lo aiutavano a tutta possa, ogni giorno restavano più meravigliati al vedere il bene immenso che si era già operato, e al pensare alla meravigliosa operosità di cui D. Baccino aveva dovuto dar prova nel primo anno delle sue fatiche apostoliche in quella grande capitale. D. Bodrato, capo della nuova missione,⁸ scriveva nei seguenti termini:⁹

« D. Baccino è sepolto nei confessionali, i quali sono il suo cibo, il suo divertimento, il suo sollievo, el suo centro, la sua vita, il suo tutto. Pare impossibile che possa resistere a tante fatiche; e non so come facesse prima del nostro arrivo, essendo esso solo prete nei varii mesi in cui mancava D. Cagliari. »¹⁰

3. E Scavini¹¹ soggiunge:

« Non posso trattenermi dal parlare di D. Baccino, in cui aiuto fui mandato, come prefetto di sacrestia. Questi è un vero pescatore di pesci grossi! di confessionale se ne intende! Ora ha molti giovani adulti che vengono tutte le sere al Rosario, per potersi poi dopo intrattenere con lui. Al suo primo comparire gli fanno tosto il circolo ed egli in mezzo trova parole per tutti. È poi meraviglioso come sa prendere i giovani pel proprio verso e tirarli ai Sacramenti. Un numero stragrande e di buona volontà viene alla domenica, e tengono tale contegno in chiesa e tale devozione nell'accostarsi ai SS. Sacramenti, che formano l'ammirazione di tutti. Quando esce D. Baccino di casa, tutti i ragazzi del vicinato corrono a lui d'attorno; chi salta, chi corre, chi grida, chi batte le mani. Ed egli trova una parola ed una carezza per tutti, fossero ben cento. Tutti lo amano, i vecchi come figlio, i giovani come padre. Bisogna vedere...! »¹²

⁷ La relación B da cabida a este precioso párrafo: « Fu un vero giubilo pel nostro levita con tanti amici venire in suo soccorso; ma che? in breve tempo, benedicendo il Signore le loro fatiche, tutti furono occupati non solo, ma crebbe tanto il lavoro che D. Baccino scriveva: « Invian-domi dei fratelli si sperava forse di alleggerirmi il lavoro! Al contrario mi pare che sia accresciuto. Se prima essendo tre avevamo lavoro per sei, adesso che siamo quattro abbiamo lavoro per dieci. Grazie al Signore che tanto ci benedice ». Es la *Ep.* 15, reng. 14-18, la única escrita en español. La traducción de D. Barberis es exacta en todo menos en « Una vez que eramos dos, teníamos trabajo para cuatro, ahora que somos cuatro tenemos trabajo para ocho, le parece... ».

⁸ D. Bodrato, al que D. Baccino nombrara en su carta *Ep.* 11,6, era entonces economo general de la Congregación. Viene como director del Hogar de S. Vicente de Buenos Aires. Al tornar D. Cagliari a Italia (agosto 1877) es nombrado Inspector de América, cargo que desempeña hasta su muerte, 4 agosto 1880. BARBERIS G., *Vademecum*, II, 975 y 1001. LEMOYNE G.B., *Cenni biografici di D. Francesco Bodrato* [Bozze di stampa] (AS 275 Bodrato).

⁹ AS 275 carta de D. Bodrato a D. Barberis, 4-IV-1877. En lugar de « il suo tutto », el original dice: « y nada más ».

¹⁰ Atribuimos a D. Bosco todo lo demás por no encontrarse ni en el original ni en la relación B.

¹¹ Scavini Spirito, clérigo venido en la 2ª expedición y que hasta marzo de 1877 – (Cf. cap. Vª, III, 3 del estudio de la Biografía) – permaneció en la Misericordia como profesor y sacristán (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 208).

¹² AS 275 Scavini S. carta a D. Barberis, 4-II-77, cuyo texto originario es: « Il bene che si fa in questa chiesa degli italiani nessuno può saperlo meglio di me, perchè gli altri sono gli attori, io l'aspettatore. Basti il dire che Padre Baccino i giorni feriali alle volte confessa fino a mezzodì, al

4. D. Daniele¹³ poi scrive:

«I primi nostri confratelli che stettero qui in Buenos-Ayres l'anno scorso, D. Cagliero e D. Baccino, lavorarono moltissimo, e lo conosciamo ora. La chiesa degli Italiani è molto frequentata. Ci dicono che si fanno più Comunioni adesso in un mese, che prima in cinque anni.»¹⁴

5. E D. Rabbagliati¹⁵ ad un prete dell'Oratorio¹⁶, il quale si mostrava un po' incredulo a quanto si raccontava delle fatiche¹⁷ dei nostri in Buenos Ayres, scriveva (2/2.77):

«È proprio tutto vero ciò che si scriveva riguardo a D. Baccino ed alla chiesa degli Italiani; anzi, la devo assicurare che le notizie che ricevevamo, non solo non erano esagerate, ma erano assai inferiori a quanto vediamo noi ora con nostri proprii occhi.»¹⁸

sabato e domenica appena trova il tempo per prendere un poco di cibo... Padre Baccino, egli fossero pure cento, trova parole, gesti per tutti, tutti li amano; e vecchi come figlio, i giovani come padre; uscito lui di casa pare una babilonia, chi salta, chi corre, chi grida, batte le mani, insomma, bisogna vedere. Fatto un poco di moto, cantano lodi, qui è il bello, ognuno fa la sua voce, è una cosa veramente da perdere la pancia dal ridere, eppure è necessario così per tenerli».

Existe en AS 603 *Missioni - Quaderni* (G XV, 12) la copia - (desconocido el original) - de otra carta de Scavini S. a D. Barberis, 20-I-77 «D. Baccino, Parroco della Misericordia, mio Direttore nelle cose di sacristia. Questi è un vero pescatore di pesci grossi: ne ha una quindicina che vengono tutte le sere al Rosario; appena giunti, gli fanno tosto il circolo, e lui nel mezzo trova parole per tutti. Di costoro altri sono falegnami, altri fabbri, altri calzolai; mancava ancora il sarto; ma Domenica ne ha quasi pescato uno e stette quasi fino alle 9 de sera. Ebbene tutti questi aspettano nient'altro, se non ch'è il giorno di poter entrare in nostra compagnia; fra breve, se il Signore ci aiuta si farà come un altro oratorio di Torino». Así queda completo el pensamiento.

¹³ Daniele Raimundo, clérigo llegado en la 2ª expedición, testigo ocular de la muerte de D. Baccino (AS 275 *Daniele R.* a D. Barberis, 20-VI-77). Cf. cap. IV*, III, 2 b del estudio-Epistolario.

¹⁴ El período pertenece a dos cartas del clérigo Rabagliati. AS 603 *Missioni. Quaderni* (G XV, 19) pg. 27-28, copia de la carta de Rabagliati a D. Costamagna, 18-I-77: «I primi Salesiani D. Cagliero, D. Baccino che vennero l'anno scorso lavorano moltissimo, e lo conoscemmo al nostro arrivo» (él la escribe en castellano). El párrafo siguiente es de AS 275 *Rabagliati E.*, carta a «Carissimi D. Cinzano, D. Barberis, Dogliani, Meriggi... La nostra Chiesa è frequentatissima e ci si dice da tutti che non v'ha chiesa in Buenos-Ayres dove sia tanto concorso e tanta devozione come nella nostra. Ci si afferma che si facciano più comunioni in questa chiesa in un mese che in 5 anni per lo addietro».

¹⁵ Rabagliati Evasio, clérigo también desembarcado en la 2ª expedición. El hará la mejor y más completa relación de la muerte de D. Baccino (Cf. cap. VI*, I del estudio de la Biografía). Sus juicios sobre D. Baccino los hemos tropezado con frecuencia en nuestro estudio.

¹⁶ El «prete dell'Oratorio» es D. Bertello Giuseppe, consejero aquel año (según los *catálogos*), y al que escribe Rabagliati una carta el 20-II-77: «Saprà che le cose della nostra chiesa Italiana, vanno benissimo; è tutto vero, e non si direi mai tutto il vero, per quanto si voglia dir grosso» (AS 603 *Missioni. Quaderni* (G XV, 21) pg. 31. Es copia. Anotamos que tanto D. Baccino (*Ep.* 18,4; 19,2) como sus biógrafos siempre ponen el nombre de Rabagliati con doble «b» (V, 4; VI, 10) y el de D. Bodratto (*Ep.* 11,6; 15,1; 18,6; 19,1) con una sola «t» cuando por sus firmas se deduce lo contrario.

¹⁷ La relación B es más escueta: «si raccontava di lui scriveva...».

¹⁸ En la relación B esta última frase suena: «ma erano assai inferiori al vero».

CAPO VI¹

ULTIMI MESI DI SUA VITA

1. Così andavano le cose prosperamente con un lavoro straordinario, senza che la sanità di D. Baccino deteriorasse per niente; ma pare che colla gravità e colla moltitudine del lavoro Dio lo preparasse al gran premio, che tiene in cielo riserbato ai suoi servi fedeli dandogliene non oscuro presentimento.

2. Non passarono 3 mesi dalle lettere sovraccennate che D. Baccino stesso scriveva, e chi l'avrebbe detto?, l'ultima sua lettera a D. Bosco,² la quale credo bene riprodurre qui tutta per intero.³

3. « Buenos-Ayres, 20 aprile 1877

Reverendissimo D. Bosco *. Col postale⁴ del 20 marzo avrà ricevuto un mio biglietto inserito nella busta di D. Cagliari; ora bisogna che dia le notizie più importanti che ci riguardano; anche perché so V. S. averne molto piacere. *Et ante omnia*, la nostra chiesa continua ad essere frequentatissima. **Dio ci dà grandi consolazioni.** * Siamo varii a confessare tutti i giorni ed in qualunque ora ed alla domenica non siamo mai meno di tre, eppure abbiamo da fare fino a mezzodi a per le più ad un'ora. È ciò che cerchiamo, che ci diano lavoro. Quando siamo giunti, l'abbiamo detto loro ch'eravamo venuti per lavorare e far loro del bene; ci han compresi, e del lavoro ce ne danno. *Deo gratias.*

4. In quanto al resto tutto va bene. D. Bodrato piace moltissimo col suo modo di predicare. Ci vuol bene a tutti, è pieno di esperienza e di prudenza.⁵

5. Amato padre, fra 15 giorni avrà con lei Mons. Arcivescovo, il Dottor Ceccarelli ed altri molti che si portano a Roma per il Giubileo episcopale del Santo Padre. Saranno una ventina, od

¹ Como es natural corresponde al capítulo V^o de la relación B en contenido y en título.

² Es la Ep. 18.

³ La reproducción en ambas relaciones, hecha « casi » por entero, con bastante fidelidad al contenido aunque jugando con el orden y estilo.

⁴ « Reverendissimo Padre » en el original, y « Reverendo D. Bosco » en la relación B.

⁵ « Col pacchetto » en el original (reng. 3).

⁶ La relación B aporta este pensamiento, algo retocado, del original: « Si può dire che tutti gli Italiani anche della campagna e distanti fin le 50 e 100 leghe si versano qui come i fiumi si versano nel mare » (En Ep. 18, reng. 6-8 « ... si vengono qui come un torrente »).

⁷ Suprimido « insieme » que aparece en Ep. 18, reng. 16 y en la relación B.

al più venticinque. Arriveranno a Genova sugli ultimi di maggio col Lavarello. Stante l'assenza di D. Cagliero, dovetti andare alla riunione che convocò a tal uopo Monsignore nel suo palazzo.¹ Egli stesso mi interpellò, dicendo: Se i Salesiani non gli potevano dar alloggio in Roma ed in Genova? Desidera visitar la casa di Torino ed altre. Io gli dissi: **che ci saremmo stimati troppo fortunati di poterlo ospitare nelle nostre case.** Parlo a lungo di noi; disse che la Congregazione Salesiana era un miracolo della Provvidenza, e tante cose, ecc., ecc. Ci ama moltissimo. Sarebbe bene che si trovasse alcuno allo sbarco in Genova a condurlo su apposita vettura a Sampierdarena. La Confraternità della Misericordia incarica lei di rappresentarla a Roma nella faustissima occorrenza; ma di ciò le parlerà più a lungo D. Bodrato.

6. Il lavoro qui è immenso, epperò ci mandi altri buoni e laboriosi preti, che ci possano aiutare, perché la messe è molta. Io sono **contentissimo**² di essere venuto in America, vivo tranquillo, lavoro facendo ciò che posso; ma sono ignorante; qui ci vorrebbero uomini più esperti di me.

7. Una sola cosa mi resta a desiderare su questa terra,³ ed è che vorrei ancora una volta vedere il mio amato padre D. Bosco. Potrò sperarlo in questo mondo? Almeno preghi che, reuniti dopo morte, possa poi stare vicino a lei per tutta l'eternità.⁴ Mi faccia pervenire un qualche suo biglietto, di quelli proprio di padre! [...].

8. Questa sia anche di augurio nel suo onomastico, se non posso più scriverle. E sappia che quantunque lontano, non vi è alcuno che **mi superi in affezione per lei.**⁵ – *L'umile suo figlio* Sac. BACCINO G.B.

9. In questo frattempo con il lavoro così accresciuto, essendovi aperto un gran collegio a Montevideo ed una casa di artigiani in Buenos-Ayres,⁶ per supplire agli urgenti bisogni, si dovettero di nuovo togliere i fratelli mandatigli in aiuto. Si fu allora che Don Baccino, per non lasciar cadere il bene già incominciato e così bene avviato, sperando di giorno in giorno nuovi aiuti, moltiplicò ancora se stesso e si mise nel lavoro, dirò così, disperatamente.⁷ Onde poter sempre meglio attendere a tutto, troncò ogni cosa che potesse in qualche modo essergli di sollievo, e persino si limitò a scrivere rarissime e brevi lettere ai suoi compagni e superiori dell'Oratorio, tanto avea il tempo ad

¹ Interessante que en cada versión utiliza un término diverso: aquí, «palazzo»; en la relación B, «vicaria»; y en el original «curia» (reng. 24).

² Por el original, con el que concuerda la relación B, «che si, ch'è anzi era nostro desiderio di convalidarlo» (Ep. 18, reng. 26-27).

³ Mientras aquí se lee «contentissimo», en la relación B dice «molto contento» y en el original «contento» (Ep. 18, reng. 35).

⁴ La expresión «su questa terra», también acuñada en la relación B, en la carta se reduce a «ancora» (Ep. 18, reng. 37).

⁵ Paráfrasis en ambas relaciones de «che ci reuniamo nell'altro» (Ep. 18, reng. 39).

⁶ Corregido este final por el mismo D. Bosco para ambas relaciones sobre el original: «... che la ami tanto quanto...» (Ep. 18, reng. 47-48).

⁷ Interessante que en la *Crónica* de D. Barberis – (AS 110 (1 bis) XII – dal I 1877) – en abril 1877 casi con idéntica expresión: «In questo mese le lettere Americane in cui fan vedere l'assoluta scarsità di personale per Villa Colón e per aprir le case di arti e mestieri...» Y en ambas relaciones se omite la parroquia de S. Juan Evangelista en el barrio de la Boca, abierta el 20 de mayo 1877. (Cf. cap. V, III, 3 del estudio de la Biografía).

⁸ Tachado en el original: «Crebbe anche la sua confidenza in Dio, ma intanto onde...».

usura. Una sua corrisponza si limitava quasi esclusivamente a queste parole: ¹⁶

« Del lavoro ce n'è ed aumenta sempre, e qui son ridotte de nuovo al numero singolare; io mi trovo proprio nelle pastoie. Mandino qualche valente campione; se no, facciam nulla. »

Nello stesso tempo D. Cagliero scriveva a D. Bosco: ¹⁷ « D. Baccino lavora per 4 e riesce bene in tutto. » Altra volta tutto ammirato scriveva: ¹⁸ « Non si capisce come possa fare tanto. Aiutandoci Dio, tutte le cose vanno bene. »

10. La domenica 10 giugno 1877 D. Baccino diresse ancora la processione del *Corpus Domini* fatta dagli Italiani. **E chi l'avrebbe detto che dopo tre giorni esso fosse già chiamato dal Padrone della vita e della morte a prendere la ricompensa di questa, come di tutte le altre sue fatiche sopportare nel Nome del Signore? Pure è così;** ¹⁹ questa doveva essere l'ultima cosa di importanza che si abbia a raccontare di lui. ²⁰ Ecco come ce la racconta il chierico Rabbagliati: ²¹

« Sfilava la processione dalle due pom. alle cinque. Il concorso fu più che straordinario. Vi prendevano parte due musiche. Inoltre vi era uno squadrone di soldati datici dal governo, i quali chiudevano la marcia. Sul cammino si trovavano qua e là sparsi altarini, eretti per l'occasione dove fermarsi il prete a prender riposo e benedire la moltitudine che assisteva. Presso ciascun altare vi era un piano od un armonium, attorno a cui si radunavano i giovani nostri cantori a ciò preparati; si cantava il *Tantum Ergo* in musica e quindi si continuava. La moltitudine cresceva ad ogni istante, ed al momento d'entrar in chiesa la folla era tanto accalcata, che la maggior parte fu costretta a fermarsi sulla pubblica via. ²² Allora D. Cagliero esce sul pulpito e per la immensa folla che vi assisteva si limitò a pochi pensieri, cioè una meritata lode alla Colonia Italiana, che dà tante prove di religione e di fedeltà alla Chiesa Cattolica, ²³ un'infuocata esortazione a continuare per l'avvenire, e tanto bastò per perdere la voce, e così finì quest'atto di religione e di pietà data nella città de Buenos-Ayres dai nostri Italiani. »

¹⁶ Se conservan de este período cuatro cartas normales (de tres páginas), las *Ep.* 16 (a D. Lemoine), 17 (a D. Rúa), 18 (a D. Bosco, transcrita anteriormente) y la 19 (a D. Barberis). « Estas palabras » se refieren a la *Ep.* 17, reng. 17-18, cuyo original suena: « Ci mandi un brigante per la chiesa della Misericordia, se no non facciam nulla. Gli altri padri tutti se ne vanno, lasciandomi nelle pastoie. ».

¹⁷ AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-IV-1877, cuya frase original es: « Lasciamo solo D. Baccino con un lavoro di tre *ad litteram*. ».

¹⁸ Frase desconocida en D. Cagliero, aplicada directamente a D. Baccino. Existen frases similares. Cf. AS 275 Tomatis a Pesce, 29-II-1876: « D. Baccino lavora a più non posso ».

¹⁹ Desgrana D. Bosco sus sentimientos ante la proximidad de la muerte. Sólo aparece en la relación C.

²⁰ El original y la relación B intercalan esta observación: « Detta processione riesce quasi sempre la più splendida della Città, ma richiede una fatica grandissima per ottenere che le cose procedano interamente bene ».

²¹ AS 275 carta de Rabbagliati a D. Barberis, 20-VI-77, cuyo cuerpo es la narración de la muerte de D. Baccino y como final: « Finisco questa mia interminabile, dicendole qualche cosa sulla processione del *Corpus Domini*, fatta domenica passata (10), diretta dal nostro D. Baccino. Sfilava... ».

²² En el original añade: « ...non trovandosi un piccolo sito dove intromettersi. Al momento D. Cagliero... ».

²³ Ambas relaciones muy prudentemente suprimen esta frase, colocada por Rabbagliati a continuación: « ...due satire abbastanza chiare al governo Italiano che chiama abusi, atti di fede e di religione... ».

SUA PREZIOSA MORTE

1. Nella sua ultima lettera D. Baccino dimostra il gran desiderio di vedere D. Bosco ancora una volta su questa terra. Il signore ne' suoi imperscrutabili disegni non giudicava bene di esaudirlo in questo **punto**; ma speriamo che gli concederà completo il secondo desiderio espresso nella medesima lettera, cioè quello di poter star vicino a lui per tutta la eternità. Dopo la processione del *Corpus Domini*, non ebbe più a vivere che tre giorni... Il continuo lavoro proprio senza posa, accresciuto dal numero maggiore di coloro che s'accostarono ai Sacramenti in questi ultimi giorni per ragione della solennità, ed i preparativi perché affatto bene ordinata e pomposa riuscisse questa processione, tutto insieme lo postrò di forze, e sebbene per due giorni tenesse affatto **celata la sua stanchezza eccessiva**,² e continuasse a lavorare come prima, il terzo giorno fu dal male medesimo soppraffatto e soccombette. Crediamo necessario riportare qui per intero³ la lettera di D. Cagliero, con la quale ei dava le particolarità più importanti della sua brevissima malattia e della sua morte:

2. « *Caro D. Bosco.* ⁴ – Colla più grande amarezza del mio cuore, debbo con questa mia recare anche a lei dolore e pianto. Non so se il Signore abbia voluto regalarci o castigarci; il fatto sta che è caduto un campione, un prode d'Israello, che vigorosamente combatteva. Cadde da valoroso, mentre instancabilmente lavorava; cadde colpito sulla breccia senza dimostrare debolezza alcuna. »

¹ Corrisponde pienamente al cap. VI de la relación B.

² D. Bosco annota esta frase – aparecida en ambas relaciones – sopra la linea, tachando: « celato il suo male ».

³ Basta ver el *Apéndice* 3, carta de D. Cagliero, para cotejar que no ha sido trascrita « qui per intero ».

⁴ Ya sabemos que la carta, con fecha 14 junio 1877, está dirigida a D. Rua y no a D. Bosco, « per risparmiare – le dice en la introducción – la veneranda anzianità del nostro carissimo padre Don Bosco, ti mando una pillola amara, amarissima da tranguggiare!... » (AS 9.126).

⁵ Omitten ambas relaciones un amplio periodo explicativo.

3. L'amato D. Baccino ' ieri 13 giugno, alle ore 11 antemeridiane, usciva per visitare un ammalato. Ritornò alle 12½ pom. da noi aspettato per la refezione; ma rispose che non si sentiva bene e aver bisogno di riposarsi alquanto a letto.' Io, credendo che la sua non fosse altro che stanchezza, finito il pranzo uscii per affari d'importanza.' Ma poco dopo egli fu soprapreso da una colica **violenta**, ' che lo portava in delirio.¹⁰ Si mandò tostamente a chiamare D. Bodrato, che si trovava nella casa degli artigiani,¹¹ distante circa 2 km. Venne immediatamente e gli prodigò le cure possibili. Intanto giunsi io; D. Baccino, sentendosi fortemente male, volle stare da solo con me per alcun tempo. Quindi gli furon amministrati i conforti di nostra religione, come egli stesso desiderava.¹² Circa le 10, altri vennero a prestargli i loro servizi, ed io sapendo andar lui soggetto tutti gli anni a tali infiammazioni di ventre, non ne feci gran caso.¹³

4. Poco stante pareva calmarsi e riposare un momento. Era riposo foriero di morte,¹⁴ e di quattro che eravamo intorno al suo letto, nessuno s'accorse di questa sua partenza pel paradiso. – Egli era di grand'animo,¹⁵ ma umile, doti che lo fecero amare da tutta Buenos-Ayres. Ne ebbimo una potente prova. Io che conosceva il vuoto immenso che la sua perdita lasciava a Buenos-Ayres, la difficile posizione nostra per non avere al momento uno con cui supplirlo,¹⁶ stetti tutto il giorno affatto ritirato in camera; era come fuori di me e dimenticai di mandare gli annunci di sua morte, né pensai per la sepoltura. Tuttavia in breve lo seppero il vicinato, i confratelli italiano della Misericordia ed il Clero Argentino.¹⁷ Alle 3 pomeridiane la chiesa era piena zeppa; vennero i parroci circostanti, il Vicario generale dell'Arcidiocesi, Dottor Espinosa, accompagnato dai suoi segretari e dai curiali, e gran numero del Clero e degli Ordini religiosi.¹⁸

5. Cantarono essi stessi gli uffizi da morto, fecero la levata del cadavere e colle proprie mani portarono¹⁹ la cassa funebre sulla carrozza mortuaria, e con

¹⁰ En el original: « Il povero padre Baccino ».

¹¹ Y añade el original: « ... e qui le doleva il ventre ».

¹² Frase interpolada por ambas relaciones.

¹³ Por la genuina « forte e terribile ».

¹⁴ Incluido en ambas relaciones.

¹⁵ En el original no aparece « degli artigiani ».

¹⁶ Cf. la nota 19 del cap. VI del estudio de la Biografía.

¹⁷ Mientras en el original escribe: « non mi turbai... e mi ingannava!! ».

¹⁸ D. Cagliero compendia: « Dopo 10 ore egli non era più, e di quattro... ».

¹⁹ Ambas relaciones suprimen aquí « zelante ».

²⁰ Párrafo interpolado en ambas relaciones.

²¹ Así se expresa el original: « e senza che avessimo fatto inviti (essendomi io ritirato in tutto il giorno) alle 3... ».

²² En lugar de « numeroso clero col párroco di N.S. di Monserrat ed il Vicario Generale della Arcidiocesi, dottore Espinosa, il quale accompagnato dai suoi Segretari, assisterono agli uffizi, fecero la levata... ». Queda dicho que Espinosa aún no era Vicario General, sino únicamente Secretario (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 287).

²³ Mientras el original dice: « e vollero egli stessi portare... ».

immenso concorso di popolo lo accompagnarono al Campo Santo. Arrivati, ripresero essi stessi la cassa²⁰ e processionalmente la portarono al monumento destinato al Clero.²¹

6. Prepariamo una trigesima solenne al primo Missionario Salesiano caduto sul campo dell'America Meridionale, vittima del lavoro e dello zelo che lo spronava ad occuparsi più degli altri che di se stesso. Mori sulla breccia; Iddio gli donò il premio dei valerosi!

« *L'addolorato su figlio in G.C.* »
D. CAGLIERO. »

7. Questi brevi cenni d'un nostro Confratello, *dilectus Deo et hominibus*,²² mentre sono di comune nostra edificazione, ci ispirino coraggio a dividere le fatiche, ed a prendere il posto di colui che lamentiamo morto in terra, ma che **speriamo**²³ ci sia già protettore presso Dio in Cielo!²⁴

²⁰ Todo este periodo recogido sólo *ad sensum*.

²¹ Aquí añade el original: « E di tutto questo racconto minuzioso io ho visto niente, avendolo riferito il povero Rabbagliati con gli altri coadiutori! ». Dicho relato nos ha servido en el estudio biográfico (cap. VI, 1) de texto básico, traducido literalmente al castellano. Su original italiano puede leerse en el *Apéndice 3*, Carta de Rabbagliati.

²² La fórmula real de despedida es simplemente: « ... Attm. Pa. Cagliero ».

²³ Si. 45,1.

²⁴ En el original: « forse ci sia... ».

²⁵ La relación B, como epílogo, incluye el siguiente párrafo, escrito de puño y letra por D. Bosco para cerrar el artículo de *L'Unità Cattolica* sobre la muerte de D. Baccino: « Molti fatti straordinari accompagnarono la vita e la morte di questo nostro confratello. Io mi adopero a raccoglierti, affinché siano di comune edificazione ed anche ispirino coraggio agli operai evangelici, affinché vengano con noi a dividere le fatiche e prendere il posto di colui che lamentiamo morto in terra, ma che speriamo ci sia già protettore presso Dio in Cielo ».

Mientras que D. Barberis había preparado esta conclusión, no utilizada: « In questo modo le missioni perdettero un vero campione di fede e d'infessio lavoro; e la Congregazione Salesiana uno dei suoi membri più attivi; ma noi siamo persuasi che, come Tertuliano diceva dei primi martiri del cristianesimo essere il loro sangue seme di novelli Cristiani; così la morte di questo nostro infaticabile confratello, vorrà essere di sprone a molti altri, i quali leggendo queste poche parole della sua vita, vedendo l'estremo bisogno di missionari per quelle regioni, si decidano a consacrare sempre di più la loro vita al Signore, partendo per arrecare la vita della fede a chi giace nelle tenebre e nell'ombra di morte.

Noi intanto preghiamo il Signore che numerosi ed infaticabili mandi gli operai nella sua vigna, e faccia che se adempisca una volta ciò che quotidianamente chiamiamo al Signore nella preghiera che Gesù Cristo stesso ci insegnò: « *Adveniat regnum tuum* ».

Speriamo ancora che quanto prima ci arriveranno altre notizie della vita e della morte del nostro tanto compianto confratello, ed allora noi ci faremo premura di tenerne informati i lettori del bollettino salesiano ».

Edición crítica
del art. « Morte di un missionario salesiano »

Se trata – huelga casi indicarlo – del artículo sobre la muerte de D. Baccino, que con el título *Morte di un missionario salesiano* apareció el 8 de agosto 1877 en el diario turinés *L'Unità Cattolica*.

Aún no formando parte integrante del texto biográfico – escribíamos en el capítulo I del estudio – lo consideramos componente básico de la semblanza por ser a la vez su guión-esquema y síntesis. Bien a las claras queda patentizado que D. Bosco con este primer « clarinazo » siluetea las *ideas-fuerza* – (cap. VII, I del estudio biográfico) –, que la breve Biografía modelará.

Compañero inseparable y valioso de la misma durante todo el estudio, su edición crítica merece un puesto, aunque sólo sea como epílogo, junto a la de la « breve Biografía ». Dicha edición se acopla a idénticas normas metodológicas.

Su texto descubrirá la definitiva aportación de D. Bosco, al que, sin más, hay que otorgar la paternidad. No extrañará, pues, que su contributo vaya también destacado en letra negrilla minúscula.

MORTE DI UN MISSIONARIO SALESIANO¹

1. La Missione Salesiana, che fa ogni giorno progressi novelli nell'America del sud, deve oggi lamentare una dolorosa perdita nel sacerdote Giovanni B. Baccino, avvenuta nel 13 giugno ultimo scorso. Nato in Guasvalla mostrò fin da giovanetto propensione per le missioni e i suoi desiderii vennero appagati nella prima spedizione il 14 novembre 1875². Egli lasciava l'ufficio di direttore spirituale che esemplarmente compiva nel collegio de Varazze, e giunto in Buenos-Ayres l'Arcivescovo di quella capitale lo faceva rettore della chiesa della *Misericordia* detta *de los Italianos*. In quella popolarissima città trovò una messe veramente copiosa, dovendo confessare, predicare, catechizzare, fare scuola, assistere ammalati, etc. E siccome il numero degli operai era piccolissimo in confronto del bisogno, così egli, sciogliendo il freno al suo zelo, si lanciò a fare non quello che poteva, ma quello che si presentasse da fare.

2. Le prime sue sollecitudini furono per la gioventù, ma la sua popolare ed energica predicazione cominciò a tirargli folla di gente di tutte l'età e di tutte le condizioni. Non di rado gli avveniva di passare³ in confessionale ben

¹ D. Barberis tenia como primer titulo: « Il primo Missionario Salesiano morto nella Repubblica Argentina ». Sin duda D. Bosco se lo hizo cambiar, pues en el borrador y en el original definitivos – copiado por otra mano – ya da el titulo, que lleva en el periódico.

² El periódico pone equivocadamente « noviembre 1876 ».

³ Todo lo anterior es mera síntesis de lo que D. Barberis le había entregado:

« Ci siamo occupati già molte volte nel nostro giornale dei Missionari Salesiani e con grande contento potemmo finora dare sempre notizie consolanti indicando ai successi da loro riportati in quelle lontanissime regioni ove tanto bisogno vi è di chi annunzi la parola di Dio.

Ora ci tocca compiere presso i nostri lettori un mesto uffizio avendo ad annunziare che uno di quei coraggiosi, i quali partirono nella prima spedizione, dobbiamo render tributo di lacrime e di preghiere poichè quasi improvvisamente veniva rapito ai mortali il 13 Giugno ora decorso.

Il Sacerdote Missionario Apostolico Giovanni Baccino, Direttore e Parroco della Chiesa degli Italiani in Buenos-Ayres è compianto universalmente dagli Argentini e noi dobbiamo considerare la sua morte come la perdita di uno tra i più attivi e sperimentati missionari che lavorassero in quella bisognosa porzione della Vigna del Signore.

Era esso Piemontese, nativo di Giusvalla, ameno paesello della Diocesi di Acqui. Fatte le scuole elementari, sebbene ardentemente desiderasse di proseguire i suoi studi, essendo intiera-

anche le 10 e le 12 ore continue. Alla domenica poi, dopo di essere stato dall'alba ad un'ora pomeridiana in confessionale, non aveva quasi tempo a prendere un boccone di cibo che subito cominciava il catechismo ai ragazzi, indi il canto del vespro, dopo il quale esso stesso ascendeva il pulpito a fare la predica **ora in lingua spagnuola per tutti i fedeli, ora in lingua italiana pei nostri connazionali, che numerosissimi abitano in Buenos-Ayres** ¹.

3. Oltre a questo, ogni giorno faceva partitamente più ore di catechismo per preparare alla confessione od alla prima comunione i giovani **della città** ² o delle campagne che **con lunghi viaggi** a frotte erano mandati dai genitori a fermarsi **qualche tempo in città per essere istruiti e preparati** ³ **a ricevere i santi Sacramenti**. Alla sera poi ad ora tarda era bello il vederlo circondato da un centinaio o più di giovani adulti che venivano per la scuola serale e poi

mente sprovvisto dei mezzi di fortuna fin da giovane fu posto a fare il contadino per aiutare i suoi poveri genitori e non fu se non molto tardi che poté continuare i suoi studi di latinità.

Sentendosi chiamato alla carriera Ecclesiastica visse sempre una vita umile e buona e dimostrava con frequenza l'ardente desiderio che aveva di attendere alla salvezza delle anime nelle missioni.

Dotato di una volontà di ferro sempre coltivò questo pensiero e con accalorate preghiere cercava di ottenere da Dios la grazia tanto desiderata, sebbene umanamente parlando non vedesse modo di eseguirla.

Ed il Signore finalmente si compiacque di premiare la sua perseveranza.

Mentre meno se lo aspettava gli fu aperta la via di entrare in Torino nell'Oratorio Salesiano. Quando il povero giovane si trovò quivi stabilito e vide lo spirito religioso dominante in quella casa ed il gran bene che esso vi avrebbe potuto fare, parve rivivere; e non finiva di ringraziare D. Bosco per averlo accettato con lui ed averlo messo sulla via di compiere i suoi più ardenti desideri. In poco tempo compì i corsi classici e nel 1869 con giubilo suo estremo vestiva l'abito chiericale.

Dopo 6 anni di accalorati studi nelle Filosofiche e Teologiche discipline veniva ordinato Sacerdote. La tenacità della sua memoria, la chiarezza delle idee, la perspicacia d'ingegno e, quel che è più, la continua applicazione agli studi fece sì, che riuscisse in essi egregiamente.

Appena fatto Sacerdote fu posto Direttore Spirituale nel Collegio di Varazze. Compiva lodevolmente questo uffizio quando gli fu annunziato che i suoi desideri erano per compirsi, poichè era stata accettata da D. Bosco la domanda che ripetutamente aveva fatto di andare Missionario. La conosciuta sua abilità e zelo fece sì, che cercandosi tra i Missionari, i quali dovevano partire per la Repubblica Argentina chi potesse porsi come Direttore e Parroco della Chiesa della Madre delle Misericordie detta la Chiesa degli Italiani, posta nel centro di Buenos-Ayres, esso fosse a tutti prescelto.

Le fatiche Apostoliche dovute sostenere colà furono proprio straordinarie e non più altro se non il lavoro immenso che dopo poco più di un anno e mezzo lo tirò al sepolcro.

Cominciò subito col confessare e fare catechismo istruendo specialmente la gioventù su ciò che concerne i Santi Sacramenti della Confessione e Comunione e questo gli procurò tale concorso di gente che alle volte gli toccava passare in confessionale... » Praticamente con este material compuso D. Barberis el capitulo primero de la relación B.

¹ Añade el original: «seguita dalla benedizione col S. S. Sacr.». Y en lugar de concluir con «in Buenos-Ayres», concluye con «in quella città».

² Suprimido «o per istruire sí pel matrimonio a que'...».

³ El original suena: «... una settimana in città affinché fossero sufficientemente istruiti ed acccessi ai Sacramenti».

non volevano più dipartirsi da lui⁷, sempre **ansiosi di** udire quei racconti o quelle istruzioni con cui piacevolmente li intratteneva ispirando loro insieme all'istruzione scientifica tale amore alla religione di non poterla più dimenticare anche dopo anni ed anni.

4. A questo si aggiungevano le continue visite agli infermi, **poiché il suo zelo e la sua ardente carità avevano fatto sì che da tutte parti li cercavano, affinché recasse conforto a chi si trovava negli estremi della vita**⁸. Erano tante queste visite e di giorno e di notte, che non si sa capire come potesse ancora attendere ad altre cose. Eppure, quando usciva dall'infermo, si lasciava circondare da tutti i giovani del vicinato che correvano per baciargli la mano ed egli con santa pazienza con qualche medaglia⁹ li intratteneva¹⁰, **li rallegrava** e non tornava a casa senza avergli accapparati tutti a venire poi a fare le proprie devozioni alla chiesa italiana. In tutti questi lavori era quasi affatto solo, poiché D. Cagliero, unico sacerdote che potesse aiutarlo, per lo più si recava a dettar esercizi o missioni nelle colonie che si erano già costituite in mezzo alle popolazioni selvagge, che aspettavano la parola di Dio come arsiccio terreno attende la pioggia¹¹.

5. Essendo di sanità robustissima, il nostro D. Baccino non si dava mai per vinto; tuttavia vedendo che non poteva fare tutto, chiamò più volte che gli mandassero aiuto, « poiché – diceva – **da solo non posso corrispondere alla pietà di questi buoni Argentini** ». Giunto l'aiuto sospirato¹² colla seconda spedizione dei Salesiani, poco dopo ebbe a scrivere¹³: « È proprio il Signore che benedice visibilmente le nostre fatiche: prima aveva molto lavoro, ma ora ne ho moltissimo, poiché se, essendo **tre, abbiamo lavoro per sei** », ora che siamo quattro abbiamo lavoro per dieci ».

6. Tante fatiche, senza pure il riposo d'un sol giorno, lo prostrarono, e possiamo dire che egli morì sulla breccia dei combattenti. Ecco parte della lettera con cui D. Cagliero ci dà la notizia di sua morte¹⁴:

⁷ Tacha D. Bosco « neppure alle 10 pom. volendo... ».

⁸ En lugar de « ancora ».

⁹ Por « che da tutte parti di Buenos-Ayres si ricorreva a lui per averlo accanto al letto del dolore... ».

¹⁰ Omite « alla mano o nel cortile od anche nella pubblica via ».

¹¹ Suprime « ad imparare il catechismo ».

¹² En sustitución del período: « ... era via od a visitare case Salesiane, o ad invigilare gli interessi della Congregazione od in missioni speciali secondo che varie volte raccontammo nelle colonne del nostro giornale ».

¹³ La frase originaria dice: « ... questi Argentini mi ammazzano!. L'aiuto tanto sospirato, giunse finalmente ».

¹⁴ Es de la *Ep.* 15, reng. 15-18, escrita en castellano a D. Barberis el 4 febrero 1877.

¹⁵ La variante más notoria: « essendo due avevamo lavoro per quattro ».

¹⁶ Por « D. Cagliero ci dà il triste annunzio della sua morte ». Carta, que reproducida, compuso el capítulo final biográfico de las relaciones B y C. Cotejamos simplemente las variantes textuales del *Artículo* con ambas relaciones.

« Caro » D. Bosco,

Colla più grande amarezza del mio cuore debbo con questa mia arrecare anche a lei dolore e pianto. Non so se il Signore abbia voluto regalarci o castigarci, fatto sta che è caduto un prode d'Israele mentre vigorosamente combatteva. Cadde da valoroso mentre instancabilmente lavorava, cadde colpito sulla breccia senza dimostrare debolezza alcuna.

L'amato D. Baccino ieri, 13 giugno, alle ore 11 antimeridiane, usciva per visitare un ammalato. Ritornò alle 12 e 1/2 pomeridiane da noi aspettato per la refezione; ma rispose che non si sentiva bene e aver bisogno di riposarsi alquanto a letto. Credendo la sua non essere altro che stanchezza, finito il pranzo, uscì per affari di premura¹⁹; ma poco dopo egli fu sorpreso da una colica tanto forte e terribile²⁰ che lo portava al delirio.

Si mandò tostamente chiamare D. Bodrato, che si trovava alla nuova casa degli artigiani (distante circa 2 chilometri). Venne immediatamente e gli prodigò tutte le cure possibili. Intanto giunsi io, D. Baccino, sentendosi fortemente male, volle stare solo con me per alcun tempo. Quindi gli furono amministrati i conforti di nostra religione, siccome egli stesso desiderava. Circa le 10 altri vennero a prestargli i loro servizi, ed io, sapendo andar lui tutti gli anni soggetto a tali infiammazioni di ventre, non ne feci gran caso. Poco stante parvi calmarsi e riposare un momento. Era riposo foriero di morte, e di quattro ch'eravamo al suo letto, nessuno si accorse di questa sua partenza pel paradiso.

Egli era di grand'animo, ma umile; doti che lo fecero amare da tutta Buenos-Ayres. Io, che conosceva il vuoto immenso che lasciava in quella città la sua perdita e la difficile posizione nostra per non avere al momento con cui supplirlo, era come fuori di me e stetti tutto il giorno affatto ritirato in camera; dimenticai persino di mandare gli annunci della sua morte, né pensai la sepoltura. Tuttavia in breve lo seppero i confratelli italiani di N.S.²¹ della Misericordia, il vicinato ed il clero argentino. Alle tre pomeridiane la chiesa era piena zeppa; vennero i parroci circostanti, monsignor²² Espinosa, accompagnato da' suoi segretari e dai curiali e gran numero di clero e degli Ordini religiosi. Cantarono essi stessi gli uffizi da morte, fecero la levata del cadavere e colle loro proprie mani portarono la cassa funebre sulla carrozza mortuaria, e con concorso di popolo lo accompagnarono al Camposanto, dove arrivati ripresero essi stessi la cassa e la portarono processionalmente nel compartimento²³ destinato al clero.

Prepariamo una trigesima solenne al primo missionario salesiano caduto sui campi dell'America meridionale, vittima del lavoro e dello zelo che lo spronava ad occuparsi più degli altri che di se stesso²⁴.

L'addolorato D. G. CAGLIERO »²⁵

¹⁹ « Reverendissimo » dice el borrador original.

²⁰ Omite « un campione » que aparece en ambas relaciones.

²¹ En el original « Il parroco ».

²² En las relaciones B y C: « d'importanza ».

²³ Sendos adjetivos suplidos en las relaciones por « violenta ».

²⁴ Eliminado en ambas relaciones « N. S. ».

²⁵ Las relaciones, al puesto de « monsignor », ponen « Vicario generale dell'Arcidiocesi, Dott. ».

²⁶ « Monumento » en las relaciones B y C.

²⁷ Ambas relaciones insertan el final del original: « Mori sulla breccia. Iddio gli doni il premio dei valorosi! », que el *Articulo* coloca como presentación de la carta.

²⁸ La despedida verdadera: « Affto. P. Cagliero ». D. Barberis deseó concluir el *Articulo* del siguiente modo: « Noi auguriamo a D. Bosco ed alla sua Congregazione Salesiana che centinaia di questi giovani di buona volontà, anche già un po' avanzati negli anni, corrano ad arruolarsi nelle sue file, lo risarciscano così della grave perdita fatta ed acrescano così il numero dei zelanti preti, dei santi missionari e possano diffondere per ogni dove la religione cristiana e l'incivilimento (tachado: « dei popoli ») è fare che più presto si avverrà quella parola del Divin Salvatore « Fiet unum ovile et unus pastor » ».

SEGUNDA SECCIÓN
EDICIÓN CRÍTICA DEL EPISTOLARIO

El breve epistolario de D. Baccino – 19 cartas – ve ahora la luz en su integridad numérica y textual.

Dirigidas en gran parte a los mismos biógrafos, D. Bosco y D. Barberis, lógicamente se sirvieron de ellas en la semblanza biográfica. Los criterios predominantes entonces – (Cf. cap. VII, II y III del estudio) – hicieron que su empleo fuera parcial y fragmentario, lo que no impide que, dado su valor indiscutible, la presente edición anote los fragmentos de correspondencia ya publicados.

Decidido a ofrecer una reproducción lo más fiel posible del original, el texto respeta al máximo la redacción, aunque a veces resulte oscura y desordenada; mantiene su ortografía por más que con frecuencia dé la impresión de incorrecta; introduce, sin embargo, las modificaciones indispensables a la plena comprensión y crítica textual: enumeración del documento por párrafos y líneas, retoques de puntuación, inclusión del paréntesis rectangular en sílabas o palabras omitidas por el autor.

La edición crítica, uniformándose en lo fundamental a los criterios empleados por los editores de Monumenta Histórica Societatis Iesu: a) Se atiene al orden cronológico, incluyendo en su lugar correspondiente las cartas perdidas, cuya existencia se conoce. b) Hace preceder a la transcripción textual las particularidades de su descripción archivística (ubicación y anotaciones, publicaciones parciales o traducciones), ambientación y sumario. c) A pie de página – entre el texto y el aparato crítico – consigna cuanto en la presentación externa – (correcciones, tachaduras, borrones, adiciones...) – afecta a su transcripción literal. En el epistolario de D. Baccino las alteraciones están motivadas, en general, por la añadidura entre líneas (sobre lin.), por la palabra tachada (tach.), o por las letras o sílabas corregidas (corr.).

Todos los originales, conservados con esmerado mimo, se encuentran en el Archivo Salesiano (AS) de la Casa Generalicia.

1

D. BACCINO A D. BERTO, SECRETARIO DE D. BOSCO

VARAZZE 9 DE ABRIL 1875

Autógrafo en AS 31.22 *Argentina – Buenos Aires* de un folio de 13'5 x 21, cuya página 2 está en blanco. En el margen superior de la pag. 1 escrito a lápiz: «Baccino 9-4-75». En el margen izquierdo de la misma página una mano – Entraigas (*op. cit.*, I, 100) asegura ser la del Fundador – ha marcado con un arco, «como diciendo *Fiat!*», los renglones 8 al 10, en los que D. Baccino insiste en ir a las misiones.

Copia en Archivo de Buenos Aires (A.B.A., se sobreentiende el del colegio D. Bosco, en esta materia recopilado por D. Entraigas), legajo V, pag. 66.

EDICIÓN. Publicados en traducción española los renglones 8-10 por ENTRAIGAS R., *Los salesianos en la Argentina*, I, 100.

Texto

1. *Alusión a la visita de D. Bosco al Papa. 2. Su entrega al «pequeño clero»; espera algún regalo de Roma; insiste en su voluntad de ir misionero a América. 3. Recuerdos, saludos y petición de oraciones.*

Amato D. Berto¹

1. D. Cipriano² portandosi costí le darà nuove nel nostro piccolo clero³. Ma Lei ci ha ottenuto dal S. Padre⁴ qualche favore? Ha fatto buon viaggio?⁵ Ha baciato per me i piedi al S.P.? Oh lei fortunato! che ha avuto la sorte di contemplar la faccia del Dio in terra!

2. Le cose del clero vanno bene; sono tutti animati; e di più sono dagli altri rispettati. Se o D. Bosco o lei ci avessero da Roma portato qualche regalo, faccia il piacere mandarmelo presto. Intanto mi raccomandi a D. Bosco e

⁴ *signo de admiración ante che // 5 lo mismo tras terra // 8 raccomandi corr. de racomande.*

¹ D. Berto Joaquín era a un mismo tiempo catequista de los estudiantes del Oratorio y secretario de D. Bosco, cargo-este último-que desempeño «per oltre 20 anni». Cf. VALENTINI E., – RODINO A., *op. cit.*, 38-39.

² D. Cipriano Carlos, que aparece en el elenco de 1875 – aún subdiácono – en la casa del Oratorio, donde continúa en los cursos 1876-78. En 1879 lo vemos prefecto del colegio de Villa Colón (Montevideo).

³ Porción de la compañía religioso-juvenil en los colegios salesianos, especialmente proyectada hacia la liturgia. Semillero vocacional (I, 9).

⁴ Pio IX (1846-1878).

⁵ D. Bosco estuvo en Roma del 18 febrero hasta 16 marzo 1875. Cf. MB XI, 112-118.

gli dica che mi metta nel numero dei missionari⁶ per l'America, lo desidero di tutto cuore.

3. I miei rispetti agl' altri Superiori, a D. Rua⁷, D. Cagliero⁸, D. Lazzerio⁹. Mi raccomando alle sue orazioni.

Sono suo Um^o Fratello in G. C.
Del Collegio Varazze¹⁰ Sacerdote Baccino

9/4.75

2

D. BACCINO A D. GIOV. BATT. FRANCESIA, SU DIRECTOR EN VARAZZE

BUENOS AIRES 18 DE DICIEMBRE 1875

Autógrafo en AS 31.22 *Argentina – Buenos Aires* de dos pliegos de 13'5 x 21, color rosáceo. Escritas por D. Baccino las tres primeras páginas. En el marg. sup. de la pag. 1 a lápiz: « Copiato – Baccino 18-12-75 ». Y, en efecto, en AS 275 *Baccino* existe una copia de la carta. En el marg. sup. de la pág. 4 la misma mano ha escrito a lápiz: « Tomatis ». Pues toda esta página la ocupa un autógrafo de D. Domingo Tomatis, también llegado en la expedición, dirigido a su director D. Francesia.

A.B.A. microfilme, n° 7 y versión mecanográfica, F. 80.

EDICIÓN. Fragmentaria y parcialmente editada (reng. 3, 7, 9-10, 11-12, 14-21, 28) en *Biografía* II, 7. Publicada en su integridad en traducción española, con retoques de puntuación y estilo, por ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 333-35.

Texto

1. Narración de la llegada a Buenos Aires. 2. Distribución de los 10 miembros de la expedición misionera; sus primeras impresiones y tareas apostólicas, sobre todo, con la juventud; abundancia de mías y despistes vocacionales. 3. Intenciones de misas. 4-8. Saludos nominatim a toda la comunidad educativa del colegio de Varazze. 9. Su esperanza de ser más explícito. 10. Personajes relevantes.

⁶ Primera expedición misionera. Cf. cap. III, I del estudio de la Biografía y cap. II, I del estudio del Epistolario.

⁷ D. Rua Miguel, entonces Prefecto General de la Congregación y Vice Director del Oratorio; 1° sucesor de D. Bosco (1888-1910); beatificado el 19 octubre 1972. D. Baccino le escribirá la *Ep.* 17.

⁸ D. Cagliero Juan, entonces Director Espiritual del Capítulo Superior y Director General de las Hijas de M^a Auxiliadora (Cf. MB XI, 367). Jefe de la 1ª expedición, sería « todo » para D. Baccino.

⁹ D. Lazzerio, Consejero del Capítulo Superior y prefecto del Oratorio.

¹⁰ Sobre el colegio de Varazze Cf. Cap. III^a, I del estudio de la Biografía.

Amatissimo Sig. Direttore ¹

1. Siamo arrivati al Porto ² il 14 ³ alle 6. del mattino. Alle 9 ci vennero a prendere con un vaporetto, perché il Savoie ⁴ si ancorò circa 12 miglia ⁵ lontano. Fummo accolti con carità e benevolenza dall'Arcivescovo ⁶ e dal Sg. Benitez ⁷. Il Sg. Dottor Ciecurelli ⁸ ci venne a prendere a bordo. Tutti fummo alloggiati bene; non tutti insieme ⁹, ma pazienza.

2. I miei compagni col Sig. Direttore D. Fragnano domani partono per S. Nicolas de los Arroyos ¹⁰ accompagnati da Benitez e Ciecurelli. D. Cagliero, Belmonte ed io ci fermiamo qui alla chiesa di N. Sr^a. delle Misericordie ¹¹ al cui servizio io fui destinato. D. Cagliero si ferma per un po' di tempo, poi va a S. Nicolás. Qui ora resta oratorio festivo, comincerò a far un po' di scuola a los niños, ma come esterni ¹²; fra poco vi sarà il posto per alloggiarli internamente. Caro direttore, se vedesse quanta volontà vi è in questi giovani di venir a scuola e di farsi nostri alunni. Veda, alla sera sono attorniato da 30 e più giovani i quali vengono per ascoltarci. Stanno lì più ore e non vorrebbero mai partire per non perdere una parola. Tra gli altri vi sono già due giovani di 20 anni, i quali desiderano già essere dei nostri ¹³; vengono con me, in se-

⁴ Tras lontano sobre la lin. colocada la frase del reng. 28. Il viaggio fu felicissimo; tutti godiamo buona salute / al final ar tach. // 12 a los niños corr. de al lo niños // 13 questi corr. de questa / sigue sobre lin. giovani, en la lin. città tach. //

¹ D. Juan Bautista Francesia (I, 9).

² Cf. cap. I, I del estudio del Epistolario.

³ El 14 de diciembre.

⁴ Cf. nota 35 del cap. IV del estudio biográfico.

⁵ Cf. nota 2 precedente.

⁶ Cf. cap. I, III, 2 a del estudio del Epistolario: mons. Aneiros.

⁷ Cf. nota 13 del cap. V, I del estudio biográfico.

⁸ Cf. cap. I, III, 2 b del estudio del Epistolario.

⁹ Se alojaron durante la primera semana: D. Cagliero y «el simpático clérigo Allavena» en el palacio de D. Francisco Benitez (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 14-XII-75); Fragnano, Tomatis, Cassini, Scavini, Molinari y Gioia en el hotel *El Globo* (AS 275 carta de D. Tomatis al Director de *L'Unità Cattolica*, 18-XII-75 y también en la escrita a su Director D. Francesia: *Ep.* 2, pag. 4 de D. Baccino), sito en la calle » 25 de Mayo 122, 124 y 126 » (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 302); y quedan albergados «en la Iglesia de los Italianos» (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 14-XII-75) D. Baccino y Belmonte.

¹⁰ D. Fragnano José que, siendo prefecto de Varazze, improvisamente D. Bosco lo invita a enrolarse en la primera expedición misionera como director de S. Nicolás de los Arroyos (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 152-56). ¿Qué día partieron para S. Nicolás de los Arroyos?: Baccino asegura aquí que el 19; D. Cagliero que el 20 (AS 126.2 carta a DB., 18-XII-75) y D. Ceccarelli que «el martes» (MB XI, 602), martes que era 21 de diciembre (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 316). Este último parece estar en la verdad, pues ya desde S. Nicolas el 25-XII-75 escribe a DB.: «Desde el 23 sus queridos hijos... se encuentran en esta casa parroquial» (AS 126.2), y D. Tomatis a D. Francesia el 28: «Nos encontramos desde hace seis días en S. Nicolás habiendo llegado el miércoles pasado» (AS 275 Tomatis).

¹¹ Cf. cap. IV, III, 1 del estudio biográfico.

¹² Cf. cap. III, II, 1 y 2 del estudio del Epistolario.

¹³ Confirmado por D. Cagliero: «Qui teniamo già tre *mariani* (hijos de María), giovani sui 20 anni, desiderosissimi di farsi preti...» (AS 126.2 carta a DB. 30-XII-75).

greto, mi dicono se (1v) potrò istruirli nella lingua latina, stando tuttavia in casa loro. Poi, col tempo, venir con noi quando potremo aver posto; e questo
 20 lo dicono entusiasti per farsi preti non volendo né anco per ora dirlo ai parenti. Amato direttore, qui se fossimo 10 preti avremmo tutti da lavorare, sa; e in italiano, perché qui è la chiesa degli Italiani". Son due giorni che son qui e già devo confessare tutta la mattina.

3. Le messe comandate non ci mancano, e tutte al più poco hanno 5 lire
 25 di elemosina. In una parola la messe è molta gli operai pochi. *Messis quidam multa, operai autem pauci*". Rogamos a Dios, que mande a trabajadores en su viña, para su gloria.

4. Il nostro viaggio fu felicissimo, tutti godiamo perfetta salute. La prego di salutare tutti i miei compagni" ed il Sig. Prefetto". Non dico il nome di
 30 nessuno perché lei li conosce. Abbia la bontà di consegnare codesta carta all'amato mio compagno D. Pesce".

5. Non manchi di salutarmi i giovani della compagnia del SS. Sacramento e di S. Luigi" in special modo quei del Clero".

(2r)6. Le raccomando mio cugino Salvagno, anche Brusso e Cerruti", ma
 35 mio cugino in modo speciale, la prego che lo faccia studiare a suo malgrado, che sia buono e che si faccia un uomo.

7. Signor Direttore preghi per me, ed abbia la bontà di compatirmi se le scrivo una lettera tutta a scarabocchi.

8. Faccia anche il favore di salutar il Sig. Fascio Giacomo (Giacomin)", e
 40 la famiglia di quei buoni signori che stanno costì sotto il collegio".

9. Spero fra poco dirle meglio particolareggiare le cose, intanto si ricordi sempre del suo caro figlio.

Sac. Baccino G. B.

Buenos-Ayres 18.12.75.

18 no de dicono sobre la lin. // 23 en la lin. e tach. ante tutta // 24 comandate sobre la lin., en la lin. comandate tach. tras mancano // 26 en la lin. made tach. // 35 in modo speciale sobre la lin. / en la lin. entre ma y mio tach. di.

" Cf. nota 12.

" Mt. 9, 37-38.

" Sus compañeros de Varazze los cita en *Ep.* 3, 1.

" D. Antonio Riccardi, que había sucedido a D. Fagnano, como prefecto en Varazze.

" Cf. *Ep.* 3, dirigida precisamente a él.

" Cf. cap. III, III, 2 b del estudio del Epistolario.

" Cf. nota 3 de *Ep.* 1.

" Sin duda dos alumnos, ambos desconocidos.

" También citado por D. Tomatis en la página 4 de esta carta de D. Baccino.

" D. Tomatis al nombre anterior une el de « Coppa ». Ambos para Entraigas « serian dos vecinos y amigos del colegio de Varazze, probablemente » (*op. cit.*, I, 345). Lo que parece confirmar aquí D. Baccino.

10. P.S. D. Fagnano, D. Cagliero sono in faccende tutto il di. Percorrono Buenos-Ayres da una Calle all'altra come se da 3 secoli la conoscessero. Il Sig. D. Juan Gazzolo²⁴ sta bene, anche i suoi figli²⁵ godono salute. Accolga i suoi ossequi e lo aspetti in Europa non prima di Aprile.

3

D. BACCINO A PESCE Y COMPAÑEROS

BUENOS AIRES 18 DE DICIEMBRE 1875

Autógrafo en AS 31.22 *Argentina – Buenos Aires* de un folio de 13'5 x 21, color rosáceo. Como únicas notas de archivo en el marg. sup. de la pág. 1: « 18-XII-75 » a lápiz, al igual que la acotación de los reng. 10-22.

Copia en AS 275 *Baccino*. En A.B.A. microfilme, rollo n° 7 y copia dactilografada: FI 82-83.

EDICIÓN. Publicados los reng. 3-9, 23-24, 26-41 en *Biografía* II, 8-9. Casi íntegramente editada en su traducción española por ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 337-39 BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, 166 y 168 (reng. 46-53).

Texto

1. *Preciosos consejos ante la proximidad de la ordenación sacerdotal de Pesce: saludos a sus compañeros de Varazze.* 2. *Impresiones iniciales: distribución del personal, apostolado, recibimiento en el puerto; esperan a algunos de los de Varazze en América.* 3-4. *Visitas del arzobispo de Buenos Aires, clero diocesano y religioso. Su devolución.* 5-6. *Rauda descripción de la ciudad.* 7-8. *Nuevos saludos.* 9. *Su diario.*

Mio caro Pesce¹ e compagni²

Buenos-Ayres 18.12.75.

1. Sarai già prete³ quando riceverai cotesta mia? Faccio voti perché presto tu possa accostarti al Santo de los Santos. Si, preparati bene con una santa

¹ Pesce corr. de pesce //

²⁴ Cf. cap. I, II del estudio biográfico.

²⁵ Los hijos de Gazzolo eran: Francisco, Próspero, Catalina – luego sor M^a Teresa, superiora general del Instituto de la Purificación en Savona –, y Angela. Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 46.

¹ Pesce Luis, nacido en Fontanille en 1849, se encuentra con D. Bosco en Mirabello (1864) y lo gana. En los elencos del 1875 figura como clérigo en el colegio de Varazze.

² Sus « compañeros » aparecen de inmediato.

³ Pesce no fué ordenado en 1875 como creía D. Baccino. El 16 de julio de 1875, ante las di-

- 5 vita, che quel giorno merita bene esser santi. Ricordati che il primo giorno che potrai tener l'Agnello immacolato nelle tue mani non deve esser un giorno comune, no; deve essere santo, e santi tutti quei che verranno dopo. Allora prega anche per me, affinché il Signore mi renda degno di esser suo fedele servo e ministro, tanto più in queste parti che ve ne sono tanti scelerati. Caro Pesce, Ti raccomando di salutarmi tutti i compagni D. Bruna¹, D. Turco², D. Martin³, D. Cinzano⁴, e tutti gli altri chierici⁵ ed ai signori⁶ Bielli⁷, Maggiore⁸, Priolo⁹, Magliano¹⁰, Riboldi¹¹, Carlo¹², Giacomo¹³, Leone¹⁴, Alessandro¹⁵ e compagni. Che cosa dirò? Voglio dir tante cose, si tante cose.

10 Pesce corr. de pesce // 13 en la lin. ed tach. entre Leone, Alessandro / 13-14 borròn entre lin. / 13 bajo la lin. g de Voglio //

ficultades puestas por mons. Gastaldi, D. Bosco acudió directamente a Pío IX suplicándole otorgar a once clérigos salesianos la facultad de recibir a *quocumque catholico Episcopo, extra tempus*, las órdenes mayores y menores. Entre ellos está Luis Pesce (MB XI, 185-86). En el catálogo de 1876 aparece en Varazze como diácono pues fué ordenado sacerdote el 1 de abril 1876 pro mons. Ferré, obispo de Casale. Cf. *Anagrafe - Segreteria Generale*.

¹ D. Bruna Domenico, tantas veces reclamado posteriormente por D. Baccino como compañero para la Misericordia, era entonces consejero y al año siguiente sucedió a D. Baccino en el cargo de catequista.

² D. Turco Juan, consejero de Varazze.

³ D. Martin José, consejero también.

⁴ D. Cinzano Juan, clérigo en el Oratorio (1875), el catálogo de 1876 lo da como clérigo-asistente de Varazze.

⁵ Interesante que entre los « altri chierici », residentes entonces en Varazze, varios fueron misioneros en América: Fassio Miguel, Paseri Juan, Remotti Tadeo...

⁶ « Signori », sin duda, en el significado de coadjutores salesianos.

⁷ Bielli Juan Bautista figura como coadjutor « ascritto » en Varazze. Cf. cap. III, III, 2 c del estudio del Epistolario.

⁸ Maggiore. Tras estudiar el elenco de estos años, donde no aparece tal nombre, estoy convencido que D. Baccino se refiere a D. Borgatello Maggorino, compañero de Bielli. Durante los años 1874 al 1876 figura en Varazze como coadjutor « ascritto ». Cf. nota precedente.

⁹ Priolo Elías, en las mismas condiciones de los anteriores.

¹⁰ Magliano José, también coadjutor « ascritto » en Varazze. Los cuatro pasan el curso siguiente a clérigos « ascritti » – Priolo a S. Pier d'Arena y los demás en el Oratorio – y D. Baccino se interesa: « Le raccomando anche – escribe a D. Bosco el 3 marzo 1876 – quei buoni giovani di Varazze, Priolo Elia, Bielli Giovanni, Borgatello Maggiorino e Magliano. Faccia che presto possano indossare l'abito... » (Ep. 8, 4).

¹¹ Riboldi Juan – (en el elenco del año 1875 pone Tiboldi) – aparece en 1875 como coadjutor-aspirante en Varazze y en años sucesivos coadjutor trienal.

¹² Carlo Renato, coadjutor-aspirante en Varazze (1875).

¹³ Giacardi Santiago, coadjutor en Varazze.

¹⁴ Lidovani Leone en 1875 y 1876 es coadjutor « ascritto » en Varazze. También será solicitado por D. Baccino.

¹⁵ Mancini Alejandro, coadjutor « ascritto » también.

2. Primaditutto vi dico abbiamo fatto un felicissimo viaggio. D. Cagliero, 15
 D. Belmonte " ed io ci fermiamo qui, gli altri partono per san Nicolas. Tutti
 stanno bene. Vi salutano di cuore. Aspettiamo da Torino altri compagni per
 la casa di Buenos-Ayres que sarà la principale nell'America. Di questo non
 parliamo, lo saprete dai superiori. Io avrei bisogno di Maggiore o Bielli per
 questa casa. Fate domanda a D. Bosco. E di G(i)uvanin " che dirò? E' stato 20
 meglio? Desidera ancora venire in America(?). Speriamo che col tempo si farà
 tutto. Intanto qui vi (è) molto da lavorare. Appena arrivati la gente venne su-
 bito per confessarsi. Noi dobbiamo stare in confessionale dalle 6 alle 10 di
 mattino di modo che tutte le mattine vi sono molte comunioni. Abbiamo bi-
 sogno di personale qui per poter lavorare. Spero che il Signore ne manderà 25
 presto. Il 14 siamo giunti al porto, ma bisogna que sapiate que el porto sta
 lontano dalla città 12 e più miglia. Ci venne a prendere el Sig. (lv) Ciecarelli
 con un vaporetto. Arrivati al molo ci fu d'uopo fermarsi più di tre ore in do-
 gana. Più di 200 Italiani " saputo el nostro arrivo ci aspettavano al porto.

3. Quando ci condussero all'alloggio (e tutti in vettura) ci salutarono 30
 molte persone. L'arcivescovo non poté aspettare que fossimo in casa per salu-
 tarci, ma corse dietro le vetture. Smontati nell'apartamento delle monache " ci
 abbracciò tutti, si sedette in mezzo a noi, discorse tanto tanto.

23 confessionale *corr.* de confossionale // 24 di mattino *sobre la lin.* // 33 *en la lin.* loro *tach.* ante noi //

" D. Belmonte Esteban, su compañero en el primer semestre bonaerense. Cf. cap. IV, III, 2 a 1) del estudio del Epistolario.

" Guvanin - (Giuvanin ó Gioanin), también rememorado por D. Tomatis al informar a D. Francesia que las tres primeras cartas, recibidas de Italia eran « las tres de Varazze »: una de él, otra de Remotti y otra de « Gioanin » (AS 275 *Tomatis*). Lo dilucida D. Cagliero, quien al pedirle a D. Bosco - el 4 de mayo 1876 - dos sacerdotes más para ayudar « al povero padre Baccino »..., añade un sacristán que sea « Gioanin de Varazze » (AS 126.2). Y el único coadjutor con tal nombre en Varazze es Fascio Giacomo (*Ep.* 2, 8).

" ¿Estuvieron o no estos 200 italianos en el puerto? Con D. Baccino, lo aseguran Chiala C. (*op. cit.*, 226), D. Vespignani (AS 38 *Buenos Aires-Coll. D. Bosco*. Apéndice 1), D. Ceria (MB XII, 95). Por el contrario D. Cagliero informa a D. Bosco que si el arzobispo y Ceccarelli no aconsejan prudencia « la Cofradia de los italianos había proyectado venir en número de 200 y procesionalmente acompañar... desde el puerto a la Iglesia ». Vino solamente la comisión (AS 126.2 carta 14-XII-75). D. Chiala, por supuesto, a más de los 200 supone en el recibimiento a la comisión de la Cofradia (*op. cit.*, 229). No es fácil dar una solución. Entraigas cree que D. Ceria (¿por qué no D. Chiala?) « se vale para eso de la carta de Baccino. La verdad, nos parece, está contenida en la del padre Cagliero, mucho más interiorizado del asunto que Baccino » (*op. cit.*, I, 303).

" « De las hermanas », dice D. Cagliero (AS 126.2 carta a DB., 14-XII-75). Las monjas son las 15 religiosas de la Misericordia, llegadas con ellos. Según las *crónicas*, éstas en Buenos Aires « establecieron su residencia en la calle Potosí, 451. El 20 de septiembre del año siguiente pasaron a ocupar la finca de la calle Defensa, 187, en la que moraron hasta el 1884 ». Cf. MARTINENGO F., *Sor Maria Josefa Rossello*, Buenos Aires 1884, 176.

4. Poi ci condussero a pranzo che erano le 6 1/2 di sera, non tutti insieme,
 35 ma dove ci avevano preparato il nido chî quî e chî là in casa di signori³⁷. Due
 giorni dopo andammo in arcivescovado, egli stesso ci venne incontro. Ci
 menò a visitar tutto, ci fece cantare e suonare. Egli stesso era il nostro came-
 riere, perché ci condusse in tutti i luoghi lui; poi ci menò in sala ove ci tra-
 tenne fino a che non voleva che più partissimo. Non era poi solo l'Arcive-
 40 scovo, sapete, ma dietro a lui vi eran tutti i sacerdoti, credo, di Buenos-Ayres
 perché erano in gran numero. Ieri ci vennero a visitare i superiori dei Gesuiti,
 ma che dico? tutti i momenti abbiamo visite. Io sono confuso di tanta degna-
 zione. Oggi stesso anche noi dobbiamo cominciare a rendere visita ai Gesuiti
 che ci hanno invitati in casa loro³⁸.

45 5. Vorrei descrivervi Buenos-Aires, ma vel dirò altra volta, però ora vi
 dico in breve come è. La sua estensione è come cinque e più volte Torino³⁹.
 Le vie son tutte diritte di modo che in tutti i crocichi si vede fuori della città
 ma non si scorge per la lontananza. Le case son tutte di un piano alcune di
 due o di tre, ma poche. Le botteghe sono più di lusso che in Torino stesso. Il
 50 clima è dolcissimo, siamo tutti sani, e teniamo molto appetito.

6. La città è tutta sul piano; la frutta è in abbondanza. Ora ci portano
 pere, albicocche, prugne, pesche, ed altro. Ve ne manderemo un canestro, ma
 ho paura che ce le rubino per strada, altra volta.

7. Un bacio a tutti. Pregate pel vostro.

55

Bielli i saluti a Tua madre.

Compagno ed amico

Sac. Baccino G. B.

8. Pesce, e alle donne, alla Madre, a Angela e alle altre?⁴⁰ tante cose
 come a voi. Voi tremate dal freddo, noi sudiamo. Di ad Angela che farò su
 60 comision.

9. Le vicende del viaggio spero farle saper presto o per me o per los supe-
 riores. Io tengo relazione di ciò che è accaduto e accade giorno per giorno in
 un quaderno detto giornale⁴¹.

³⁷ stesso sobre la lin. // 38 lui corr. de lei // 39 en la lin. I Superiori tach. ante Non // 47 en la lin. il tach. tras vede // 58-63 al marg. izq. // 59 sudiamo corr. de sidiamo.

³⁸ Cf. Ep. 2, nota 9.

³⁹ D. Cagliero coincide hasta en el vocabulario (AS 126.2 carta a DB, 18-XII-75). Cf. cap. II, III, l b del estudio del Epistolario.

⁴⁰ Cf. cap. I, I. del estudio del Epistolario.

⁴¹ Desconocidas.

⁴² Sobre el «diario», cf. cap. V, I del estudio del Epistolario.

4

D. BACCINO A D. BOSCO

BUENOS AIRES 27 DE DICIEMBRE 1875

Autógrafo en AS 126.2 de un folio rosáceo de 13'5 x 21 cm., cuya página 2 está en blanco. En el mag. sup. a lápiz la consabida nota de archivo: « 27-XII-75 Baccino ». La mitad inferior de la pág. 1 la llena un autógrafo del coadjutor Belmonte, quien también escribe a D. Bosco.

EDICIÓN. Publicados en la *Biografía* (III, 2-4) los reng. 4-7.

Texto

1. *Noticias rápidas: salud, apostolado, atisbos vocacionales.* 2. *Saludos y filial despedida.*

Reverendo ed Amato padre D. Bosco.

1. Non mi fermo a descriverle cosa alcuna, perché D. Cagliero dice, che fa ei per tutti; tanto più che sta qui in Buenos-Ayres con me e Belmonte¹. Di salute sto bene; da lavorare ce n'è. Già confessiamo in Castigliano. O caro padre, se qui avessimo il locale per tener giovani e far scuola, già 4 giovani 5
sarebbero con noi per studiare con volontà di farsi preti. Due hanno 20 anni circa gli altri meno, ma più di 14. Pregghi per me.

2. Ossequio tutti gli altri miei Superiori in modo speciale D. Rua², D. Lamoyne³ e D. Lazzeri⁴. D. Bosco, padre, si ricordi di suo figlio.

Di Buenos-Aires 27/12/75 Baccino. Sac. Juan Bautista 10

5

D. BACCINO A D. BOSCO

BUENOS AIRES 3 DE FEBRERO 1876

Autógrafo en AS 126.2 de un pequeño folio rosáceo de 10'5 x 13'5 cm. En el marg. sup. de la pág. 1, a más de la nota de archivo a lápiz « 3-2-76

4 en la lín. n' tach. ante ce // 8 en la lín. per tach. ante in.

¹ Belmonte Esteban, cf. *Ep.* 3, nota 19.

² Cf. *Ep.* 1, 7.

³ D. Lemoyne- (Baccino siempre dice Lamoyne)- Juan Bautista fué director de D. Baccino los años transcurridos en Lanzo (I, 5-6). Secretario del Capítulo Superior por 27 años y biógrafo de D. Bosco. Cf. VALENTINI E., - RODINO A., *op. cit.*, 166-67.

⁴ Cf. *Ep.* 1, 9.

Baccino », D. Bosco ha escrito a tinta: « D. Chiala » *subr.* En el marg. izq. de la pág. 1 autógrafo de Belmonte: « D. Estevan Belmonte Saluda a todos los Superiores y a todos los hermanos ».

EDICIÓN. Publicados en la *Biografía* (III, 2-5) los reng. 3-8, 14-16.

Texto

1. *Sintomas de soledad; bondad del pueblo; su insuficiente preparación.* 2. *Solicita personal por el mucho trabajo.* 3. *Su maravilloso estado de ánimo y vivencia apostólico-espiritual.* 4. *Despedida filial.*

Amato e Reverendo Padre.

1. I miei compagni di viaggio¹ ci han lasciato qui soli D. Belmonte ed io. Il P. Cagliero sale y llega di qui a S. Nicolás. Però io mi trovo bene. Sono in mezzo a gente di tutte specie, però ci vogliono molto bene. Ho predicato già
5 tre volte, ma, padre, son Missionario senza scienza e senza virtù. Mi ajuti lei con pregare pel povero suo figlio, il quale non sapendo far per sé, deve già predicar e dirigere altri.

2. Ci mandi presto compagni, perché qui havvi molto da lavorare. La chiesa delle Misericordie qui è un vero santuario. I sacramenti dopo che noi
10 siamo giunti si frequentan moltissimo. Spero fra poco spiegare il Vangelo in Castigliano.

(1v) 3. Il padre Cagliero già mi diede incarico. Padre, il sacrificio che habbiamo fatto lasciando i parenti² e la patria ci fu già dal Signore ricompensato abbondantemente con spirituali consolazioni. Ci resta a perseverare nel intrapreso, perché questi paesi son molto pericolosi, sa, padre. Donque lei ci ot-
15 tenga la grazia della perseveranza dalla nostra buona Madre Maria. Così speriamo anche qui predarle figli, che sono proprio perduti mancando della necessaria istruzione. Tutti i giorni istruisco giovani per la prima Comunione di 15, 16, 18 e 20 anni fino.

20 4. Padre gli ossequi del suo indegno figlio.

Sac. Baccino.

Di Buenos-Ayres 3/2/76

5 ajuti corr. de ajudo // 10 siamo corr. de fummo.

¹ Sus compañeros, cf. *Ep.* 2, nota 10.

² La *Biografía* subraya que se despidió « non senza lagrime dal vecchio padre » (II, 1), que recomendará a D. Bosco desde América (*Ep.* 7; 8).

6

SUPLEMENTO DE LA 3ª CARTA DE LOS MISIONEROS

BUENOS AIRES 28 DE FEBRERO 1876

Autógrafo en AS 31.22 *Argentina-Buenos Aires* de un folio de 13'5 x 21 cm... Color blanco¹, aunque ya descolorido en diversas partes.

Copia en A.B.A. carpeta V, pag. 63.

EDICIÓN. Publicados en la *Biografía* (III, 4) los reng. 23, 28-29. Un compendio de sus reng. 6-20 en traducción española por ENTRAIGAS R., *op. cit.* I, 255-56.

Texto

1-3. Descripción del juego denominado la « man calda ». 4. Gestos de adhesión a D. Bosco; demanda de ayuda. 5. Saludos 6. En pleno « baile » apostólico.

Suplemento alla 3ª lettera dei Salesiani².

Buenos-Ayres 28/2/76

1. Oltre le cose descritte dal P. Cagliari del viaggio da S. Vincenzo a Rio-Janeiro³, dimenticossi la narrazione dei giuochi fatti lungo il tragitto.

2. Non si credano già che fossimo sempre mesti, chè avemmo anche noi 5
le ore di ricreazione, e ben animata. I passeggeri di 1ª e 2ª classe inventa-
rono, tra gli altri giuochi, quello detto *Man Calda*⁴. E per alcuni fu man calda
davvero. Imperocchè graziosamente invitati i Salesiani a prendere parte, gradi-
rono riconoscenti l'invito. Ci eravamo accorti, che, d'accordo, volevano pro-
varci se eravamo di pelle delicata; poichè si sbirciavano l'un l'altro, e si ri- 10
devan sotto i baffi, quasi come già avessero portato vittoria. Ma dice un prov-

7 inventarono *sigue g tach.* / 7 *Man calda subr.*

¹ Las restantes cartas están escritas en pliegos de idéntico color, desvaído el de la 12 y 18.

² Ya hemos indicado en el estudio existían « dos clases » de cartas, remitidas por los misioneros: las íntimas y las destinadas a la publicación. A éstas últimas se refiere aquí D. Baccino (Cf. cap. VII, II, 2 del estudio de la *Biografía* y cap. V, II, 1 a del estudio del *Epistolario*), las cuales se publicaban en *L'Unità Cattolica* y luego pasaron, convenientemente adaptadas, al libro de CHIALA C., *Da Torino alla Repubblica Argentina*, y a su continuación BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, ya presentados. La numeración no corresponde en ambas publicaciones. La « 3ª lettera dei (Missionari) Salesiani », a la que alude D. Baccino, es *Da S. Vincenzo a Rio-Janeiro*, en *L'Unità Cattolica* 20 (26-I-76) 78, mientras que en CHIALA C., *op. cit.*, 95-118, es *Da Gibilterra a S. Vincenzo*.

³ AS 126.2 carta de Cag. a DB., Rio-Janeiro, 7-XII-75.

⁴ El juego de la « mano caliente » consiste en ponerse uno de cara a la pared. Los demás... golpean sus manos, presentadas por la víctima a sus espaldas, hasta que adivina quién le dió, el cual ha de ocupar su lugar.

verbio: chi va per suonare...; imperocché messisi D. Cagliero, D. Baccino, Scavini, Molinari e Gioja, provarono, che le nostre mani non eran poi di miele.

(1v) 3. Alcuni presero fino a venti colpi prima di poter sapere di dove venissero. Altri chí piú chi meno. Un giovane francese sui 22 anni portó la mano gonfia piú giorni. Si replicó altre sere ancora, decisi di riacquistar il terreno perduto, ma finirono col lasciare i Salesiani padroni del Campo. Il deputato Varela' ebbe a dire: Il Padre Cagliero è capace non solo a toccare il piano; si no tambien scaldar le mani altrui.

20 4. Siccome il nostro amato Padre D. Bosco ci disse di riferirgli ogni incidente, bueno; il P. Cagliero m'incaricó d'aggiungervi questo. Fra giorni egli parte per S. Nicolas (il 5 dell'entrante marzo), io resto solo. Amato D. Bosco', mandí presto aiuto, ché qui vi è da fare non solo per due, ma si per dieci. E poi D. Belmonte desidera compagni per poter cantare e toccar la
25 tromba'.

5. I nostri ossequi, padre, ed a tutti i Superiori.

Sac. Baccino G.B.

6. Il P. Cagliero salio para S. Nicolas. D. Belmonte ed io fummo lasciati qui nel bel mezzo del ballo, e balleremo. Non mi danno tempo tampoco di
30 mangiare, tra catechismo, i fratelli della compagnia', il confessionale, e la predicazione. Però, grazie a Dio sto sempre bene.

P. Bosco preghi pel suo Baccino.

7

D. BACCINO A D. BOSCO

BUENOS AIRES 16 DE MARZO 1876

Autógrafo en AS 126.2 de dos pliegos numerados de 13'5 x 21 cm., escritos en sus ocho páginas. En el mag. sup. de la pág. 1 la nota de archivo: «Baccino G.B. (con lápiz) 16/3/76 (en tinta)» y acotados con lápiz los reng. 13-15, 33-34, 47-48, 60-61.

17 Campo *subr.* // 28-32 al *margin.* // 28 para *corr. de per* // 30 la *corr. de le* // 32 Baccino *subr.*

El dr. Luis V. Varela, hijo de Florencio y hermano de Héctor y Mariano, todos políticos y publicistas argentinos. D. Luis fué siempre hombre muy liberal, diputado (CHIALA C., *op. cit.*, 115) durante varios periodos por el Estado de Buenos Aires (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 245), y «ancora giovane e di spiriti ardenti» (*Da Marsiglia a San Vincenzo* [Lett. 2ª dei mission. sal.], en *L'Unità Catt.* 19 (25-I-76) 74). D. Cagliero lo presenta: «Soy amigo de Varela, diputado, jefe de un partido, demagogo ect. pero amigo *usque ad aras* y nada más!!!» (AS 9.126 carta a D. Rua, 15-I-76). Esta amistad lleva a Varela a elogiar «fogosamente» a los salesianos en la Cámara de Diputados del 19 enero 1876 cuando se habló del nuevo colegio de S. Nicolás (Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 417-18).

* Desde aquí se ve claramente que la carta va dirigida a D. Bosco.

* Cf. cap. IV, III 2 a 1) del estudio del Epistolario.

* Se refiere a los cofrades de la Hermandad de la Misericordia.

Copia en A.B.A.: V-63.

EDICIÓN. Publicados en la *Biografía* (III, 7) los reng. 3, 6-9, 12-28, 60-61, 93-95.

Texto

1. Noticias del colegio de S. Nicolás; su labor ministerial y educacional en la Misericordia; dilatación del radio de acción; juventud femenina. 2. Solicitud por la juventud; función vespertina dominical. 3. Ambiente religioso de Buenos Aires; las dos primeras vocaciones. 4. La soledad se apodera de Belmonte; reclama determinados compañeros. 5. Se perfilan dos nuevos oratorios festivos en la ciudad; visión pesimista con minuciosa descripción del clero emigrante italiano. 6. Saludos interminables y ruego de oraciones. 7. Proyecto de «Acuerdo» entre la cofradía de la Misericordia y los Salesianos. 8. Pide bendición. 9. Le encomienda a su padre. 10. Extravío epistolar. 11. Sobradas intenciones de misa.

Reverendo Padre D. Bosco.

1. D. Cagliari partito fin dal cinque per San Nicolas, non so qual giorno sarà di ritorno. Però so che lui e tutti gli altri compagni sono sani. Già tengono trenta alunni e trenta di quei che vanno a dormire alla propria casa. Molti sono gli ascritti per frequentar le scuole, ma di questo gliene parlerà D. Cagliari e compagni di là. Noi qui D. Belmonte ed io, grazie a Dio siam sempre sani, lavoriamo continuamente da mane a sera, ma chè possiamo fare così pochi? – A tutte ore devo insegnare il catechismo a giovani grandi, i quali vogliono essere ammessi alla comunione, o per maritarsi¹ o per altro. Vengono donne fin di 25 e più anni, perché io le possa istruire privatamente, ma io le rimando alle monache della Misericordia²; ad una sola di 27 anni insegno, ma viene accompagnata da sua madre. Giovani poi, sono senza numero, che passarono già i 20 anni, e non sanno ancora quasi d'esser cristiani. Costoro sono in gran parte Italiani, e vengono (1v) dal campo lontano fin 10 e più leghe, vengono per sentire predicare e intanto i giovani si fermano in Buenos-A per farsi istruire. Pensi, padre, in 8 giorni o poco più devo prepararli, ammetterli alla comunione e tutto. Poi quando partono, ritornano a salutarmi pregandomi d'una medaglia, corona, libro o altro. Per costoro dico, non ho ora fissa, ma insegno quando vengono.

2. Tutti i giorni poi (metto le feste) alle 4. pom. vengono tutti i ragazzi, ché qui son tanti, quanti le locuste che disertarono l'Egitto, ma si alternano un giorno los niños, e l'altro las niñas³. La dottrina dura una ora e un 1/4. La domenica poi, se vedesse quanti sono che vengono al vespro⁴ ed alla pre-

16 giorni sobre la lin. //

¹ Por el contexto de todo el párrafo debería decir «sposarsi».

² Cf. Ep. 3 nota 22.

³ Cf. Apéndice 1. Testimonio de sor Emilia Mathis.

⁴ Ratificado por D. Cagliari en carta a DB., 1-4 – II – 76 (suplemento 3') (AS 126.2).

dica! Alle tre comincia il vespro e già la chiesa più non può capire. Riem-
 25 piono la piazza, el coro fin sull'altar maggiore, vanno per udir la predica. E
 questo lo fanno ora anche, benché non vi sia che un povero sciap(p)in⁵. In-
 somma: *Messis quidem multa, operarii autem pauci*⁶.

(2r) 3. Donque ne mandi, e presto, perché qui il bisogno è immenso. Da
 principio mi credeva che Buenos-Ayres fosse una città ancora religiosa, ma di
 30 giorno in giorno vado ricredendomi. Alcuni, è vero, sono ancora cristiani; e
 questi sono i vecchi venuti d'Italia, ma la nuova generazione? La gioventù?
 Padre, faccia presto a mandar lavoratori per poter mettere un argine a tanta
 corruzione, che inonda come un torrente. Quel Bevilacqua chierico⁷, che se
 ne andò dall'oratorio, è ora coi padri Lazzaristi. Ha tosto compito il suo novi-
 35 ziato, dicono che è ottimo, Iddio lo conservi. Tra 15 giorni verrà con noi un
 giovane di 30 anni detto Sappa Pietro⁸, nativo di Roletto⁹ circondario di Pine-
 rolo. E' solo, ha sempre tenuta una condotta cristiana, anzi ottima. Ci farà il
 giardiniere, ché fu sempre il suo mestiere. Lo manderò subito a S. Nicolás.
 Havvi un altro che è cuoco di professione (e tiene 26. anni circa), il quale
 40 tutte le mattine fa la sua comunione. È un giovane integerrimo, viene di
 buon cuore, non quieta (2v) più nè di nè notte. Sta di fronte alla nostra
 chiesa, ed appena può, vola con noi, di dove non partirebbe più. Ei però desi-
 dera farsi prete. Però dice: desidero questo, ma quando sarò professo, il supe-
 riore comanderà, ed io obbedirò in tutto. E' nella cucina valente più che Pi-
 45 stone¹⁰, ma non potrà venire che dopo due o tre mesi. Anche egli è Italiano,
 nativo di un paese della Liguria detto Bullano¹¹. Il giovane di nome è Silve-
 stro¹². Che Iddio ci benedica. Anche qui vi sono le vocazioni, se fossero colti-
 vate. Lavoreremo.

25 piazza corr. de piassa. // 26 sciappin subr. // 28 ne corr. de me. // 36 anni sobre la lin. // 38 sempre
 sigue stato tach. // 42 di sobre la lin. / più sigue mai tach. // 45 ma sigue questi tach. // 52 Però corr. de però
 //

⁵ La Biografia lo equipara a « guastamestiere » (III, 7).

⁶ Mt. 9, 37; Lc. 10, 2.

⁷ Bevilacqua Bartolomé figura in Lanzo en el elenco de 1872-73, y en el Oratorio, como clérigo « ascrito », en el de 1873-74. Por esto en AS 059 *Verbale Cap. (Consigo) Sup., reunión del 9.11.1873* « ... Si stabilirono due assistenti alle distribuzioni del pane fuori di refettorio (Cas[s]ini e Bevilacqua) ».

⁸ Cf. cap. III, III, 5 del estudio del Epistolario.

⁹ Roletto, provincia de Turin distrito de Pinerolo, de unos 800 habitantes. Confirma AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-IV-76.

¹⁰ Pistone es desconocido. Se habla de Adamo, lego excapuchino, « accolto come famiglio nell'Oratorio e poi nel collegio di Alassio » (MB XII, 242), desde donde parte con la 2ª expedición misionera salesiana para Argentina (MB XII, 509), quedando, al principio, en Mater Misericordia y luego pasa al hogar de S. Vicente y a S. Carlos. Cf. ENTRAIGAS R., op. cit., 206, 237, 331.

¹¹ Bullano no existe. ¿Será Bulla o Bulliana? La carta mortuoria lo hace nacer en Montebello (Génova), mas una carta – sin duda del párroco de dicho lugar – del 17 junio 1902 dice « non si trova l'atta di nascita e battesimo... Bisogna che dett. Chiappini sia nato in altro Montebello » (AS 275 *Chiappini S.*). Y de hecho, la *scheda personale* (Secretaría General) da como lugar de nacimiento: Montebello, provincia de Pavia y diócesis de Tortona.

¹² Chiappini Silvestre. Cf. cap. III, III, 5 del estudio-Epistolario.

4. D. Belmonte sta volentieri, é buono, ma anch'esso resta annojato, cioè tentato dal Diavolo. Dice: io faccio niente, la malinconia mi prende, son mal contento d'esser venuto il primo; se fossi venuto dopo un anno potrei subito occuparmi. Però adesso comincia a provare che del lavoro ce n'è. Gli rincresce che è solo, mandi presto compagni. Qui a Buenos-A. farebbe molto bene D. Bruna Domenico⁶⁴, ei predica bene, ed è istruito, spero che il (3r) p. Cagliero glielo chiamerà⁶⁵. So che viene volentieri. Padre lo mandi, fra noi due ed altri faremo molto coll'aiuto di Dio. Riboldi Giovanni di Varazze e Leone Lidovani⁶⁶ farebbero anche molto bene, uno come sacristano e comisioniere, l'altro come cuoco. Ci mandi un buon Direttore⁶⁷ se desidera mettere una casa in questa città.

5. Dopo Pasqua cominceremo, coll'aiuto di alcuni preti dei più buoni, a lavorare in altri due angoli della città, sicchè presto avremo tre oratori festivi⁶⁸. Ma è difficile trovare un prete buono in questi disgraziati paesi. La maggior parte di tali preti son Napoletani⁶⁹, i quali son veri lupi, scandalosi, avari, simoniaci, in una parola sono lupi, ed han tutti i vizi⁷⁰. Figurisi; corrono tutta la mattina per cercare l'applicazione della messa. Vengono, e dicono: Tiene usted l'aplicacion por una misa de 50 pesos (10 franchi)? no, la tengo de 25 (5 fr). Bueno, dicono; vado a vedere in altro luogo, se la trovo a 50. non ritorno, se no, vengo. Altre volte vengono fumando fino in sacristia, e chiamano: Tiene l'applicazione? (3v) No, rispondo. Bueno, dicono, a Dios Padre⁷¹. Se non ho l'applicazione, non dico messa. E se ne vanno. Se si dice, sì, depongono il cappello, si lavan le mani, e senza guardar il messale si vestono e via all'altare. Nemmeno il segno di croce! Finita messa, ché alla più longa è di 16. o 17 minuti, si svestono gettando là i paramenti, come un peso insoffribile, si prendono bastone e cappello e addio. Orrore! In questa chiesa me l'hanno fatto una sola volta. Non che io dessi applicazione, ma la tene-

64 Figurisi corr. de Figlurisi // 66 usted corr. de ud. / aplicacion sigue ? tach. // 69 l' sigue a tach. // 72 al de alla sobre la lin. // 75 me sobre la lin. //

⁶⁴ D. Bruna Domenico. Cf. *Ep.* 3, nota 4.

⁶⁵ Y, en efecto, los dos sacerdotes que, según Cagliero, son necesarios para ayudar « al pobre padre Baccino... sean don Bruna y don Sammori ». Cf. AS 126.2 carta a DB., 4-III-76.

⁶⁶ D. Baccino los había dejado a ambos en Varazze (*Ep.* 3, notas 14 y 17). En el elenco de 1877, sin embargo, Lidovani aparece en Mondovì.

⁶⁷ Ya se habla de nueva expedición y se perfila una casa en Buenos Aires. El elegido sería D. Bodrato. Cf. *Ep.* 18.4.

⁶⁸ El gran proyecto conjunto de mons. Aneiros-D. Cagliero en favor de los emigrantes de Buenos Aires. Cf. cap. IV, III, 2. del estudio de la Biografía.

⁶⁹ El término « napolitano », aplicado al sacerdote emigrante italiano, tiene matices diferentes. Para el dr. Espinosa son « comumente llamados napolitanos » (MB XI, 603). Para D. Baccino « la mayor parte de tales sacerdotes – (no ejemplares) – son Napolitanos ». Opinión corroborada por la actitud del arzobispo de Rio-Janeiro (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 7-XII-75) y de D. Tomatis (AS 275 carta a D. Francesia, 28-XII-75).

⁷⁰ Tratado globalmente. Cf. cap. I, III, 1 b del estudio del Epistolario.

⁷¹ Mal expresado: « adios, padre ».

vano. Ora nessuno viene più qui per celebrare, perché non la perdonen a ninguno. Non li maltratto, ma dico semplicemente: In questa chiesa non desidero che vi siano scandali. Ora quasi non vengono más a rompermi le scatole, già mi conoscono. E' vero che ci battezzano nuovamente e di Gesuiti⁷⁶, e di peggio; que ci calunniano e di superbi, e di ipocriti, e di altro, ma non importa. Stiano da noi lontani. L'arcivescovo que cercò varie volte di impedire queste cose, fu minacciato di morte, (4r) ed insultato viene pubblicamente per opera dei cattivi preti. Però in un sol colpo ben 40 di costoro furono scacciati e sospesi pei loro costumi, i quali quasi tutti si son secolarizzati, altri andarono a tormentare altri vescovi. Padre, degli scandali que danno poi, non desidero parlare, solo dico ciò che essi osano dire in sacrestia stessa. Senza almeno andare una volta al mese in quei luoghi,... non si può vivere sano. Povera America! Con tali preti! Si ricordi di ciò che seppe di Rio-Janeiro⁷⁷. Le scrivo questo pel Sg. Gazzolo⁷⁸, perché non arrischierei scrivere pel pacchetto.

6. Mi raccomando a tutti gli altri miei superiori D. Rua, D. Ghivarello⁷⁹, D. Lazzeri, D. Savio⁸⁰, D. Durando⁸¹, D. Barberis, D. Berto, tutti preghino per me. Spero vederla ancora, caro padre, sulla terra, si spero. Si ricordi nella santa messa. Mi mandi, la prego, una lettera, l'aspetto con gran cuore⁸². Mi perdoni, che ho scritto male⁸³. Non ho fatto brutta copia, perché mi manca il tempo.

(4v) 7. Includo qui il progetto d'accordo tra i Padri Salesiani e la confraternita della Misericordia⁸⁴. Lei vi faccia le modificazioni convenienti. Favorisca consegnare coteste due lettere ai chierici Bianciardi⁸⁵ e Ghigliotto Francesco⁸⁶.

⁷⁶ Ora corr. de Dopo / Ora sigue ? tach. // 81 importa corr. de importarmi // 84 quasi sobre la lin. // 87 desde Senza almeno... hasta // 87 vivere sano subr. // 92 la corr. de lo (vederlo).

⁷⁶ D. Cagliero matiza los perfiles del apelativo « jesuita » en diversas ocasiones. AS 126.2 carta a DB., 18-XII-75, 1-4-II-76. Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 331.

⁷⁷ Se refiere al encuentro con el arzobispo de Rio-Janeiro. AS 126.2 carta de Cag. a DB., 7-XII-75, reproducido por CHIALA C., *op. cit.*, 162 ss. Cf. cap. I, III, 2 b del estudio-Epistolario.

⁷⁸ Se ve la amistad que lo unía. Es la fecha del retorno del Cónsul a Europa, confirmado en la misma fecha por D. Cagliero (AS 126.2 carta a DB., 9-17-III-76.).

⁷⁹ D. Chivarello Carlos, entonces Consejero del Capitulo Superior. Luego seria Ecónomo General (1876-80).

⁸⁰ D. Savio Angel. Primer Ecónomo General hasta 1875 y desde 1885 recorre Patagonia, Perú, Paraguay, Mato Grosso, muriendo (1893) en Guaransa (Ecuador).

⁸¹ D. Durando Celestino, miembro del Capitulo Superior desde 1865 hasta su muerte (1907), dirige - encargado por D. Bosco (1869) - la *Biblioteca della gioventù italiana*.

⁸² Y la carta llegó. Cf. Ep. 8, 1.

⁸³ A pesar de ser la carta mejor presentada.

⁸⁴ Cf. Apéndice 2. Es autógrafo de D. Baccino.

⁸⁵ Bianciardi Augusto, - recordado por D. Baccino en Ep. 13,4; 15, 6; 19, 8 -, figura en el elenco de 1875 como aspirante-estudiante en Varazze y en 1876 como clérigo-« ascritto » en el Oratorio.

⁸⁶ Ghigliotto Francesco, también recordado por D. Baccino en Ep. 13,4; 15, 6; 19, 8, aparece en el elenco de 1876 como clérigo-« ascritto » en el Oratorio.

8. Le domandiamo, padre, la santa benedizione Belmonte ed il suo Indegno Figlio in G.C.

Sac. Baccino G. Battista.

9. Le raccomando mio Padre.

10. Ci dispiace immensamente, che pel vapor Savoie non abbiamo ricevuto né lettere né giornali², pazienza.

Buenos-Ayres 16/3/1876.

11. Qui le messe hanno tutte la limosina di 25 pesos (5 franchi) ordinariamente, se fisse, il doppio ed anche il quadruplo. A noi ne portano molte, perchè dicono: Mi piace, perché dicono la messa divota. Nel mese di Febrajo scorso me ne comandaron 127, in questo già 36. A S. Nicolas non so se tengano elemosina. In Dicembre 45, in Gennajo 98.

100

105

110

Cartas perdidas

7a. - D. Baccino al clérigo Bianciardi, Buenos Aires 16 de marzo de 1876. Cf. *Ep.* 7, 7.

7b. - D. Baccino al clérigo Francesco Ghigliotto, Buenos Aires 16 de marzo de 1876. Cf. *Ep.* 7, 7.

8

D. BACCINO A D. BOSCO

BUENOS AIRES 3 DE ABRIL 1876

Autógrafo en AS 126.2 de un pliego de 13'3 x 21 cm., con la cuarta página en blanco. En el marg. sup. de la pág. 1 escrito: « D. Baccino G.B. (a lápiz) 3/4 76 (a tinta) », y en la pág. 3, acotado por una semicircunferencia a tinta « Baccino » y su rúbrica.

EDICIÓN. Editados en la *Biografía* (III, 9) los reng. 1-15, 25, 39-41.

Texto

1-2. Placer producido por su « biglietto »; insiste en el envío de personal y subsidios formativos (libros). 3. Recuerdo de su anciano padre. 4. Sus vocaciones de Varazze. 5. Razón de su brevedad. 6. Maria Auxiliadora; su diario. 7. L'Unità Cattolica. 8. Despedida. 9. Contemplativo de la acción.

Reverendissimo Padre.

1. Con quanto piacere ho letto il biglietto che se degnò mandarmi!¹ Lei mi dice che mi tenga cura della sanità. Grazie a Dio dopo che son partito di

² D. Baccino asegura recibían *L'Unità Cattolica*. Cf. *Ep.* 8,7; 11,4; 19 5.

¹ Cuando D. Baccino le había pedido a D. Bosco « il biglietto » (*Ep.* 7,7), ya él « se había ade-

costì, ho goduto sanità perfettissima. Questo ci voleva, perché tengo che occupar il tempo. Padre, se presto non manda aiuto, dovremo sicuramente soccombere, perché è impossibile il far tanto, mentre siam pochi. Oggi stesso già sta con noi quel giovane di cui le parlai antes, Sappa Pietro² di Roletto circondario di Pinerolo.

2. Mandi presto D. Bruna Domenico³ perchè possa aiutarci, ma soprattutto un buon e forte direttore. Ci mandi D. Lazzero⁴. Mandi anche chierici per far scuola, perché presto ci sarà necessario. Amato padre, quando vengono di costì mandi libri molti, principalmente letture cattoliche⁵, e Giovani provveduti⁶, perchè qui son tutti italiani, e leggono con (lv) profitto immenso Savio Domenico⁷, Magone⁸, ed il giovane provveduto ecc.? Tutti i momenti mi domandano: Padre un libro; glielo pago quanto vuole, un libro. Ma se non ne ho! Ci mandi anche la storia d'Italia⁹, insomma de tutta sorta molte copie. Quando vengano i compagni mandi la Storia Ecclesiastica del Ro[h]rbacher¹⁰.

3. Caro padre, le raccomando il mio vecchio genitore preghi per lui e per me.

4. Le raccomando anche quei buoni giovani di Varazze, Priolo Elia, Bielli

18 il *sobre la lín.* //

lantado «(III, 8) y venía de camino. Confirma el inmenso placer producido D. Cagliero: «Il suo biglietto scritto al padre Baccino ed a Belmonte li ha messi in solluchero! Non occorre le dica che aprendo il plico d'Europa, spalanco gli occhi se trovo una sua lettera. Così degli altri, e le sue poche linee, l'assicuro, son il nostro conforto e l'urrà del nostro Generale». Cf. AS 126.2 carta a DB., 4-IV-76).

² Cf. Ep. 7, nota 8.

³ Cf. Ep. 7, nota 13.

⁴ D. Baccino le propone D. Lazzero, D. Cagliero le insinúa: «Ah, si este director pudiera ser don Álbera!!! o don Lazzero... o don Bodratto al menos!» (AS 126.2 carta a DB., 4-V-76). Y a vuelta de correo D. Bosco adelanta a D. Cagliero el nombre del director y sucesor: «Insiste sulla necessità di una nuova spedizione... D. Bodratto capitano Salesiano. Che ne dici?» (CERIA E., *Epistolario* III, 65, carta del 30-V-76) Y, en efecto, D. Bodratto fué el director y el inspector, sucesor de D. Cagliero.

⁵ *Lecturas Católicas*. Cf. cap. III, I 1 c del estudio del Epistolario.

⁶ *Giovane Provveduto* (en castellano, *Joven Instruido*). Cf. III, I, 1 c del estudio del Epistolario. También ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 195-96.

⁷ Domingo Savio, joven ejemplar que vivió en el Oratorio de Turín en los años 1854-57. Canonizado por Pio XII el 12 junio 1954. D. Bosco «ne scrisse subito la vita, che uscì nelle *Lecture Cattoliche* del 1859, ed ebbe una decina di edizioni fino al 1908, anno della apertura del processo diocesano» Cf. VALENTINI E. – RODINÒ A., *op. cit.*, 256).

⁸ Miguel Magone, otro joven del Oratorio turinés, cuya vida, escrita por D. Bosco, apareció en las *Lecture Cattoliche* del 1861 con el título. *Cenno Biografico su Magone Michele*.

⁹ Publicada por D. Bosco en 1856.

¹⁰ ROHRBACHER R.F., *Histoire de l'Église catholique*, (29 vol. Nancy 1842-49, 9ª ed. en 20 vol. [XV-XX continuada hasta el 1889 por Chanfrel y Chamard] Paris 1899-1903). Cf. cap. II, II, 2 del estudio del Epistolario.

Giovanni, Borgatello Maggiorino, e Magliano". Faccia che presto possano indossare l'abito, che son così buoni principalmente i tre primi.

5. Non le do nuove di me e di don Belmonte, il P. Cagliero dirá ei quanto precisa.

6. La ci raccomandi a Maria Aus., e non si scordi dei suoi figli lontani. 25
Le mandarei la relazione delle vicende passate lungo il tragitto", ma che vuole? giunto che fui a B.A. non ho più potuto ritoccarle, e poi? D. Cagliero nelle (2r) sue lettere ha messo molto. Quando potrò, se lei vorrá la manderó.

7. Per ora ci compatisca; piú tardi le daremo nuova di altre cose, intanto ci faccia spedire sempre l'unità Cattolica". 30

8. Padre le Bacio la mano e non si scordi del povero suo figlio indegno.

B.A. 3.4.76.

Sac. Giovanni Batta Baccino

Rúbrica

9. P.S. Le regole ed i suoi ricordi" faccio quanto posso per metterle in 35
pratica, solo che non faccio mai preparazione alla messa, mentre mi vengono a prendere al confessionale dopo che vedono già esser passata l'ora; e questo non è solo i di festivi mucho mas los feriales, porché el P. Cagliero no está, y yo solo no puedo hacer todo. Mi vida en la Iglesia, en el quarto, y quando 40
salgo, voi a ver los enfermos y no mas. De modo que hacen cuatro meses, que estoy aquí, y no conosco todavía Buenos Ayres; divento romito perfetto.

9

D. CAGLIERO – (D. BACCINO) – A D. CHIALA¹

BUENOS AIRES 20 DE ABRIL 1876

Autógrafo en AS 273.31.1 (9) de tres páginas (4r – 5r) de 13'5 x 21 cm. En el marg. sup. de la pag. 1, escrito a lápiz siempre por la misma mano: « Chiala 20-4-1876 ». Explicada en el aparato crítico la razón de la inclusión de esta carta, intitulada « La Settimana Santa in Buenos-Ayres », damos en esta edición el texto de D. Baccino, incluyendo a lo largo de ella las enmiendas hechas por D. Cagliero y D. Chiala.

23 di *sobre la lin.* ante don. // 30 l'unità Cattolica *subr.* // 35 Le regole *corr.* de l ric... // 38 el *corr.* de ei / Cagliero *corr.* de cagliero / está *corr.* de sta // 39 no *corr.* de non / e de puedo *sobre la lin.* // 41 estoy *corr.* de estoi / no *corr.* de non.

¹ Para estos « buoni giovani di Varazze », Cf. *Ep.* 3, notas 10-13.

² Cf. cap. V, I del estudio del Epistolario.

³ Cf. cap. VII, II, 2 del estudio de la Biografía.

⁴ Se refiere a los 20 *recuerdos* – « lettera di congedo » – dejados al partir de Génova. Cf. MB XI, 389-90.

Copia en A.B.A.: ni 40.

EDICIÓN. *La Settimana Santa in Buenos-Ayres. Lettera 18ª dei Missionarii Salesiani*, en *L'Unità Cattolica* 147 (24-VI-76) 586. Pasó a BARBERIS G., *La Repubblica Argentina a la Patagonia*, Torino 1877, 211-218 (Último capítulo). En traducción española ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, cap. 5. Todas con retoques no esenciales de contenido y estilo.

Texto

1-2. Descripción del Sábado de Gloria y Domingo de Pascua en la Semana Santa del Buenos Aires de 1876. 3. Augurios pascuales y por M^a Auxiliadora.

- (4r) 1. ... (La Cattedrale)¹, colle sue tre grandi navate era piena zeppa di fedeli; il suo grande atrio sorretto da 12 colossali colonne, e la sottostante piazza della Vittoria² rigurgitavano di popolo. La truppa era schierata ai lati, e tre bande militari flebili con melanconiche note destavano nella numerosa
5 moltitudine, che le ascoltava, pensieri salutari. Le due grandi fontane che attorniarono l'obelisco e tante altre sorgenti che gettano in diversi luoghi della gran piazza, nel cui centro elevasi la colossale statua della Vittoria, gettavano fiumi di acqua nella sottostante erba e fiori che, pareva, piangessero sui patimenti dell'Uomo-Dio! Ad un tratto mutata scena!
- 10 2. ... (erano 12. ant.) Monsignor Arcivescovo aveva intonato il Gloria³ – Lo sparo delle (4v) artiglierie lo annunciava a tutta la città. S'alza la bandiera, non più velata a nero, della Repubblica, suona dalla torre e dal palazzo di Giustizia vicino le bande musicali, mutando le note in squillanti fanfere, mentre dall'altissimo delle torri di tutte le chiese percorrevano l'aria razzi e
15 bombe da sembrare un vero bombardamento. Alle 13 la città prendeva il suo primo movimento. Corrono i cavalli, corrono le carrozze, corrono smaniosi i cani, i tramway mettono i sonagli, si apron le botteghe e dappertutto s'odono

2 12 *sobre la lin.* // 4 *militari sigue flebili tach.* / e *tach. ante con / con sobre la lin.* D. Cagl. *flebili tras con // 5* *moltitudine sigue degli tach.* // 6 *adornano sobre la lin.* D. Cag., *en la lin.* *attorniarono tach.* / e *sobre la lin., en la lin.* *con tach.* // 8 *erba e sigue suoi tach.* // 9 *muta corr. de mutata / la sobre la lin.* // 12 *Repubblica corr. de republica / sopra D. Cag. sobre la lin., en la lin.* *suona dal tach.* / *torre sigue e tach.* / *dal sigue vicino sobre la lin.* // 13 *vicino tach.* / *Le corr. de le / mutano corr. de mutando // 14 to corr. de tissimo // 15 bombardamento sigue Alle 13 tach.* / *La corr. de la // 15 prende corr. de prendeva // 17 rumorosi D. Cag. sobre la lin., en la lin.* *smaniosi tach.* / *carri corr. de cani //*

¹ La carta – de 11 densas páginas – siempre ha sido atribuida por completo a D. Cagliero. Ya ha quedado explicado – (cap. V, II, estudio del Epistolario) – como por indisposición de D. Cagliero la narración del Sábado de Gloria y Domingo de Resurrección hubo de redactarla D. Baccino por apremio del barco. Carta pensada para la publicación, D. Baccino se esfuerza – su estilo es inconfundible – en acoplarse a D. Cagliero. Entre éste y D. Chiala completarán lo que el no logra. En el aparato crítico literal subrayamos los retoques aportados por cada uno, coincidentes integralmente con la publicación efectuada por BARBERIS G., *La Repubblica Argentina e la Patagonia*.

² La Catedrale... Hasta aquí D. Cagliero.

³ Para toda esta descripción. Cf. cap. I, I del estudio del Epistolario.

saluti dell'Alleluja e gli avvisi della Pasqua. Sì bello spirito religioso in questa Repubblica suona male, e si tentò dai malevoli sollevare in parecchie chiese unos alborotos (o schiamazzi). Per fortuna le guardie si trovarono pronte a soffocare l'impietá nascente. Al domani i giornali, già tutti intesi, predicavano gl'inconvenienti, e chia(ma)van l'attenzione del governo, perché proibisse queste funzioni, causa di disordini! Non sembra (5r) che copino i giornali di costí?! Ed io temo che, come costí per quattro mascalzoni han proibite le processioni, quivi per quattro maligni finiscano per proibire si belle e commoventi funzioni! Preghiamo che Dio dissipi i disegni degli empi. Il giorno di Pasqua la nostra chiesa Italiana era stipata di uomini e di donne per compiere il precetto pasquale, e quattro confessori ebbero da lavorare tutto il mattino (compreso lo scrivente, che erasi alzato da letto per poi coricarsi di nuovi più malato di prima)*.

3. Buona pasqua a tutti. So che il mio augurio arriva un mese dopo, ma io ve lo do a tempo. Buone feste di Maria Ausiliatrice*.

10

D. BACCINO A D. BARBERIS

BUENOS AIRES 18 DE MAYO 1876

Autógrafo en AS 31.22 *Argentina-Buenos Aires* de un pliego de 13'5 x 21 cm., escrito en sus cuatro páginas. Única nota de archivo en el marg. sup. de la pág. 1 a lápiz: « Baccino ».

Copia en A.B.A.: V. 64.

EDICIÓN. Publicada casi íntegramente, aunque con muchos retoques, en *Biografía* III, 10-13. En su traducción castellana por ENTRAIGAS R, *op. cit.*, II, 15-16, muy parcialmente y sólo el pensamiento.

18 augurii D. Cag. sobre la lin., en la lin. avvisi tach. / Pasqua corr. de pasqua // 19 male sigue alla setta D. Cag. sobre la lin. // 20 unos alborotos subr. // 21 ogni subbuglio D. Chiala a lápiz sobre la lin., en la lin. l'empietá nascente tach. a lápiz // 21 già tutti intesi tach. a lápiz / ingrandivano D. Cag. sobre la lin., en la lin. predica- tach. // 23-26 desde Non sembra... hasta degli empi tach. a lápiz, D. Chiala al mar. sup. del folio 5r Però il Governo conosce lo spirito della malevolenza di pochi illusi, Buenos-Ayres non verrà privata de un religioso spettacolo che la rende invidiata e stimata da quanti cattolici vi approdano dal Vecchio Mondo // 24 di costí? (tach.) Europei? sobre la lin. D. Cagl., en la lin. di costí, per quattro tach. / mascalzoni italiani? tach. ante Ed // 27 Pasqua corr. de pasqua / la sigue confraternita tach. // 29-30 tach. a lápiz el paréntesis.

* D. Baccino compenetrado con D. Cagliero hasta el punto de sentirse aquí en su lugar. Cf. cap. IV, III, 2 a 2) del estudio del Epistolario.

* Y finaliza D. Cagliero: « Se credi cavarne un articolo per l'Unità Cattolica, me parece que haya algo de interesante. Aft. D. Cagliero ». Claramente subrayada su intención de publicación.

Texto

1. *Se duele del olvido epistolar.* 2. *Su añoranza del Oratorio; D. Cagliero cada vez más viajero.* 3-4. *Cuenta de conciencia a su director: vida espiritual y apostólica; apunta frutos.* 5-6. *Apostolado con los enfermos y moribundos.* 7-9. *Apostolado juvenil; piadosa costumbre de los nativos.* 10. *Despedida inusitada.*

V.G.M.G.

D. Barberis

Buenos Aires 18.5.76

Mio caro D. Barberis¹

1. Fra tanti fratelli che lasciai all'Oratorio, e che mi promisero Roma e
 5 Toma, due soli si ricordano tuttavia del povero D. Baccino. Solo il nostro
 Padre D. Bosco e lei si ricordano. Sia benedetto il Signore, a me basta. E poi?
 è cosa da poco questo. Bacc.! non val la pena tampoco ricordarlo.

2. Donque ho ricevuto le sue care lettere l'una dal 1° scorso Aprile, l'altra
 d'addietro². Quanto mi consola leggere le nuove dell'Oratorio!³. Mi par pro-
 10 prio d'esser costì, e col cuore unirmi con voi in tutte quelle sante confe-
 renze; udire quei bei ricordini; ma son sogni i miei; ché son lontano; però voi
 di costì ed io di qui egualmente serviamo a Dio, il quale a suo tempo ci ri-
 unirà nella santa Gerusalemme. Il P. Cagliero mi lascia quasi sempre solo, ora
 andando a S. Nicolas, ora a Montevideo (dove trovasi tuttavia, e dove ha
 15 fatto lo strumento per una nuova casa colà)⁴, ora qui ora là; in una parola da
 Gennajo in qua non si è più fermato in casa 15. di continui, e se sta in casa
 si può dire vi sta a dormire, del (1v) resto è sempre fuori, nemmeno la
 messa, ché la va a celebrare alle monache⁵ venute con noi da Savona. Le
 nuove che riguardano alla congregazione saranno date dallo Stesso P. Ca-
 20 gliero. Io intendo da solo a solo, e meglio, quanto in particolare accade a me,
 manifestarla, ma intendiamoci è tra noi due.

3. Prima di tutto bisogna che le confessi che son diventato eretico inter-
 namente, perchè non prego più, non posso più far la mia meditazione... non
 ecc. Solo devo cercar un'ora per mangiare, ché se potessi farne a meno non
 25 perderei tal tempo. Il resto del tempo non so come lo passi, solo so che mi
 alzo di buon mattino, e vado acostarme a las 10. o mas de la noche alcune
 volte, non potendo dir el Breviario ché non posso più. Pure la mia salute (è)
 di ferro. Sian date grazie al Sommo Bene. Se sapesse? alle domeniche con-

¹ *1 pequeño borrón al marg. sup. izq. // 8 altra sigue d sobre la lin. // 16 è sigue più sobre la lin. // 21-24 a lápiz entre parentesis ma... non ecc. // 24 ...bajo la lin. // 25 del tempo sobre la lin. // 28 sapesse sigue alle tach. //*

¹ D. Barberis. Cf. cap. I, I, 1 del estudio de la Biografía.

² Cartas perdidas. Cf. cap. V, I del estudio del Epistolario.

³ Sus felices años del Oratorio (I, 3-5) recordados luego. Cf. cap. IV, III, 1 a. del estudio del Epistolario.

⁴ Se refiere a la fundación de Villa Colón. Cf. cap. IV, III, 1 b del estudio del Epistolario.

⁵ Son las hermanas de la Misericordia. Cf. Ep. 3, nota 22.

fesso fino ad un'ora pom. piú ancor la comunione (povera gente! vengono dal campo lontano fin 20. 30. e 60. miglia per ascoltarci⁴, e non andrebbero via 30
tampoco alla sera se prima non accostassero ai sacramenti []).

4. Alle tre comincia il Vespro, cui cantato, monto sul pulpito, (senza nemmeno essermi preparato un'ora, nè la domenica, né la settimana) quel che dica non so, solo so che la chiesa è (2r) piena con quanti ne può capire, nemmeno uno che fiati, quei che arrivano dopo devono contentarsi di star- 35
sene fuori ascoltando quanto possono. La settimana dopo raccolgo il frutto della predica, ma, mio caro, se lei coi suoi novizi⁷ non venite ad aiutarmi e presto, questa gente mi ammazzano. Fin che posso vado e poi faranno altri. Ma qui non sta il tutto. La gente si crede che noi siam santi, che passeggiamo sulla terra (pure sa chi son io!...).

5. Mi è già accaduto di andar di notte a confessare un ammalato. I medici gli danno ancor qual(che) giorno di vita; si confessa, e poi me ne vado. Ritorno all'indomani, per raccomandargli l'anima, ma oh meraviglia! Quella persona è salva. Già è fuori di pericolo, sta seduto sul letto. Come va? domando. Sa, mi ha dato la medaglia (,), me l'han messa al collo, e(,) non so, 45
ho dormito, ora non ho piú debolezza, sono guarita. – Bene, sia ringraziato Iddio e Maria A.

6. Ora la gente che sanno di noi, quando viene qualche parente malato e che sta male? vengono a chiamarci, sia egli italiano o no, ci accompagnano e non muore piú nessuno senza sacramenti⁸, mentre prima morivan come le 50
bestie. Ma sa il perché? I preti qui volevan (2v) esser pagati e portati colla vettura, se no, a Dios. E poi? si andavan a cercar oggi, e si diceva verrò domani, e all'indomani o eran già morti, o non potevan piú vedere il prete e quei della famiglia bestemmie ai preti (se lo meritavano), qui i preti son lupi, non pastori (fatte poche eccezioni)⁹. 55

7. Altro. Quando si esce dalla camera dell'infermo nella corte vi sono turme di ragazzi che ci aspettano. Hanno 10. 11. 15. 16. e 18 anni. Domando: sei già alla comunione? no, mi rispondono; non san tampoco chi li abbia creati.

8. Vede la nostra missione in Buenos Aires? S'inginocchiano tutti e chiedono la benedizione¹⁰ i padri pei primi, e dicono: questi sí che son preti! Poi, faccio scuola tutte le sere alle 8. Vengono molti giovani grandi. Ma che 60

29 *pequeño borrón al marg. izq.* / piú corr. de prima // 31 *accostassero corr. de accostasse* // 33 *ne la sigue* stest tach. // 35 *dopo sobre la lin.* // 42 e corr. ante poi // 43 *oh corr. de Oh / i de meravi... sobre la lin.* // 45 *l' corr. de la* // 50 *gnano sigue tach. ilegible* // 51-55 *a lápiz entre paréntesis* mentre... eccezioni // 57 *18 corr. de 19* //

⁴ En diversas partes se ha tocado el ambiente religioso-cultural de las zonas rurales. Cf. cap. IV, III, 3 del estudio de la Biografía y cap. III, II, 2 del estudio del Epistolario.

⁷ No olvidemos que D. Barberis era el Maestro de novicios.

⁸ Apóstol de los enfermos. Cf. cap. III, I, 2 del estudio del Epistolario.

⁹ Desarrollado el tema. Cf. cap. I, III, 2 a y b del estudio del Epistolario.

¹⁰ Ya hemos visto – (cap. II, III, 1 c) – se hacen eco los demás también.

scuola? insegno a segnarsi, le orazioni, conto qualche fattorello, raccomando loro di ricordarsi che hanno un'anima da salvare ecc...

65 9. Certe volte vengono le 10. di notte e non vorrebbero andar più via. Oh! se avessimo già una casa ¹¹ quanti giovani toglieremo dalla via del male! Alcune volte prima d'andarsene, uno mi dice nell'orecchio: Padre, potrei ancora io salvar l'anima mia? Mi sento di fare come loro, vorrei farmi anch'io Missionario, ma non lo dica a nessuno, perché mi scherniscono i compagni se
70 lo sanno. Non ho più medaglie della madonna, ne mandi, o porti una cassa intera. Altre volte. Tanti saluti a tutti i novizi, in particolare ai Varazzini ¹², che preghino per me e si facciano tutti Apostoli.

10. Lei abbia pazienza, mi perdoni se a lungo la trattengo; termino perché non c'è più posto a scrivere, e Preghi tanto tanto pel suo Indegno fratello in
75 G.C. Sac. Baccino. G.B.

11

D. BACCINO A D. CHIALA

BUENOS AIRES 19 DE MAYO 1876

Autógrafo en AS 31.22 *Argentina-Buenos Aires* de un pliego de 13'5 x 21 cm., escrito en sus cuatro páginas. En el marg. sup. de la pág. 1 la conocida mano ha escrito a lápiz « 19-5-76 Baccino ».

Copia en A.B.A.: V -65

EDICIÓN. Publicado por ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 76 el pensamiento de los reng. 2 al 27.

Texto

1. *Alegria y tristeza por las noticias recibidas; mejoría de D. Chiala.* 2. *En marcha la fundación del colegio de Villa Colón.* 3. *Actividad, despuntes vocacionales en el colegio de S. Nicolás; presenta sus tres primeras vocaciones.* 4. *Labor en Buenos Aires; mucho trabajo, aspirantes, perspectivas de una casa de artes y oficios; misas.* 5. *Su soledad en el apostolado; solicita libros y otros subsidios.* 6. *Eterniza su despedida; recuerda el 24 de mayo en Turin.*

Muy Reverendo D. Chiala ¹

1. Il P. Cagliero trovasi tuttavìa in Montevideo.
Partì fin dal dì 8, e non so se ritornerà oggi o domani, ma siccome il pac-

63 che sigue scuo... tach. // 69 Missionario subr. // 70 ne sobre la lin., en la lin. me // 73-75 al marg. izq.

¹ Maravilloso estribillo de D. Baccino. Cf. cap. V, III del estudio de la Biografía.

² Sus queridos novicios de Varazze: Bielli, Maggorino Borgatello, Priolo, Magliano. Cf. *Ep.* 8, 4.

³ D. César Chiala, presentado aquí por el mismo D. Baccino como « il commendatore delle lettere dei Missionari Sal. ». Cf. cap. I, nota 20 del estudio biográfico.

chetto¹ parte, non posso più aspettare a rispondervi. Donque il dì 12 llegó el Poitou, ci portò la sua lettera del 12 scorso Aprile¹, ci feccero piacere le 5
nuove che ricevemmo, ma non tutte, perché tra le consolanti, ve ne sono di
quelle che parlan di morte, di moribondi, di venture morti⁴ ecc..., ma che
pensate fare? Volete morir tutti? Però ci consola leggere che il commentatore
delle lettere dei Missionari Sal. sta un po' meglio⁵, sia ringraziato Iddio. Non
rispondo a nessuna lettera, ché non è mio affare, D. Cagliero quando llegará 10
contestará. Mi restringo a dar le nuove indispensabili. E'...

2. 1° Preparate il personale per Montevideo, perché già si è fatto lo strumento. Il collegio è detto Collegio Colon⁶ fuori della città; quante miglia nescio. L'accordo nescio, ci escribirá de todo eso.

3. 2° A S. Nicolas stan tutti bene, ieri mismo recibí cartas. Tienen 90 15
niños: 27 esterni o semi-convittori, 30 Convittori, gli altri vengono a scuola⁷.
Giorni sono fecero una passeggiata lontano un 20. miglia tutti a cavallo; dicono che fu bellissima, (1v) che nessuno cade, e nessuno fece il mínimo disordine. Già tengono la loro divisa,⁸ che, poco più o meno, è come quella di Varazze. Fra pochi giorni avranno un 10 giovani convittori di più. Mi dicono 20
che ve n'ha alcuni che già inclinano alla Congregazione. Già di qui si mandarono due, i quali chiesero di fare il noviziato⁹, il 1° è un virtuoso giovane Piemontese¹⁰ ché già sapete, il 2° è lombardo e ha nome Giani Giuseppe¹¹, tiene 38 anni, anche di buona volontà. Tutti e due sono per lavori, uno in giardino l'altro per casa. Ve n'è un terzo (cuoco di professione, il quale è un santo, 25

5 Poitou subr. // 10 ... sobre la lin. // 10 do (rispon-) bajo la lin. / D. Cagliero sobre la lin. / affare sigue ei tach. // 13 Collegio Colón subr. // 19 la sobre la lin. // 23 sapete sobre la lin., en la lin. sanno tach. //

¹ Ya conocemos el método de remitir la correspondencia: en paquete común Cf. cap. V, II, 1 a del estudio del Epistolario.

² Carta, hasta ahora, no encontrada.

³ En efecto por *Biografie. Confratelli Salesiani Defunti*, I, 23-60 sabemos que el 11 abril 1876 moría el clérigo Antonio Vallega y estaban enfermos graves el clérigo Santiago Piacentino (+ 18 julio), el sac. D. José Gioulitto (+ 15 julio) y el clérigo Santiago Vigliotto (+ 7 septiemb.).

⁴ Tanto la deseaba D. Bosco que por esas fechas ordenaba a D. Rua y a D. Lazzerio desde Roma: « Prendete Chiala D. Cesare, dategli ordini opportuni, ma mandatelo a Valsalice o in qualunque altro luogo gli piaccia di più, nè si risparmi cosa alcuna che gli possa giovare o piacere ». Cf. CERIA E., *Epistolario* III, 49, carta del 25-IV-76.

⁵ Su nombre sería *Colegio Pio*, en honor de Pio IX que ese año celebraba su jubileo episcopal. Cf. cap. IV, III, 1 b del estudio del Epistolario.

⁶ Coincide con nuestros internos, mediopensionistas y externos.

⁷ Traje o prensa distintiva, entonces en uso.

⁸ Cf. cap. III, III, 3 del estudio del Epistolario.

⁹ Se refiere a Pedro Sappa. Cf. cap. III, III, 5 del estudio del Epistolario.

¹⁰ Giani Giuseppe. Está confirmado por la carta, remitida por D. Fagnano a D. Bosco el 16 de mayo 1876 y firmada por todo el colegio. Entre los firmantes: José Giani (aspirante) (AS 126.1). Pero debió permanecer escaso tiempo pues en el elenco del 1877 ya no aparece.

questi entrará fra pochi mesi, è Genovese di 27 anni, ma ei desidera farsi prete". Tutti colá lavorano e son sani.

4. 3° Qui in B. Aires tutto va bene per noi, sani tutti, lavoriamo tutti, e speriam bene (peró la città è alla vigilia di una rivoluzione, che vuole? Tutti fallimenti di Banche)". Teniamo già cinque giovani Mariani" e tutti di buona volontà. Insegno loro tutte le sere; vorrebbero star già in casa, ma dove li mettiamo?... 4° Dicono che udita la nuova di una casa di beneficenza a favor dei poveri, come già sapete", si destó la maraviglia in (2r) alcune buone persone, e tra la altre, una Señora muy rica" prometió 500 000 pesos. [100 000 fr.] Donque per l'ospizio e oratorio vi sono già novecento cinquanta mila pesos [190 000 franchi]. Presto speriamo che s'incomincerá. Non so se sulle lettere spedite il 5., D. Cagliero vi abbia spedito il numero delle messe, che si celebró a conto dell'Oratorio; ad ogni modo in Aprile furono 42. Confrontate. Noi qui a B. A. non ci mancano, ma a S. Nicolas si. Bisogna che ci mandiate l'unità Cattolica", ma tutti i numeri. Speditela solo il giorno 1° e 14.", ci sembra meglio, anche pel Dr. Espinosa".

5. 5° Abbiamo bisogno di aiuto e presto, se no questi argentini ci ammazzano pel troppo lavoro. Di fatto D. Cagliero nel piú buono mi piantò lì, e mi credeva che non la scappasse così pre[s]to. Inoltre son tante le cose che ci son necessarie, tra cui libri degli autori latini per le scuole, Donati", Vocabolari, Grammatiche Scavia e Parato", Epitomaeh Stor[is]ae Sacrae, Corneglio, Cesare,

25 l' corr. de la // 30-32 a lápiz trazo vertical al marg. izq. // 30 già sigue 5 tach. // 42-44 a lápiz acotados al marg. izq. // 42 5° corr. de 4° //

" Es Silvestre Chiappini. Cf. cap. III, III, 5 del estudio-Epistolario.

" Cf. cap. I, II del estudio-Epistolario.

" Hijos de Maria, a los que – según D. Cagliero – « Baccino comenzó a dar clase a los 4 marlanos que tenía desde abril » (AS 273.31.3 (6), carta a D. Lazzerio, 4-VII-76).

" Por primera vez insinúa la fundación del « Hogar S. Vicente-Escuelas de Artes y Oficios » y hoy « Colegio Pio IX y parroquia de S. Carlos ». Cf. cap. V, III, 3 del estudio-Biografía.

" Es el único que da este detalle. Ni en la crónica de la casa ni en la correspondencia de D. Cagliero aparece.

" Cf. Ep. 7, nota 32.

" Cf. cap. V, II, 1 b del estudio-Epistolario.

" Secretario de mons. Aneiros, quien en un gesto más de delicadeza con los salesianos desde el principio: « Puede cuando guste – escribe a D. Bosco el 15 de enero 1876 – remitir bajo mi dirección las cartas que quiera para sus buenos Padres » (AS 126.2). En la misma data lo recalca D. Cagliero: « Nuestras cartas y diarios para Buenos Aires dirijanlos a monseñor, como ha hecho D. Bosco esta primera vez; como él utiliza el franqueo postal, no pagamos nada. Así lo pidió Espinosa a Monseñor » (AS 9.126 carta de Cag. a D. Rua, 15-I-76).

" *Donato accresciuto di nuove aggiunte e diviso in due parti...* (pt. 2 ad uso degli studenti di quarta classe latinità), Torino 1824. Cf. STELLA P., *op. cit.*, I, 42, nota 49.

" Scavia Juan (1821-1897), sacerdote, pedagogo italiano, que « siguió en sus teorías de educación a Rayneri en su obra *Dell'istruzione professionale e secondaria femminile in Francia, Germania, Svizzera e Italia* ». (Espasa-Calpe, LIV, 851). Sus publicaciones de libros « per le scuole elementari... ebbero numerosi edizioni, specialmente le *Nozioni di grammatica italiana, 1 mesi dell'anno*,

Cicerone, Virgilio, Ovidio²⁷ insomma di tutti e almeno 20 copie di cada specie. Se potessero mandarci un Antifonario grosso o almeno 4 copie dei piccoli. Non vi scordate di mandarci i ferri per fare le ostie con tutto il resto (2v) Un piatto per la Comunione. E giovani provveduti?²⁸ E letture cattoliche²⁹. 50
Principalmente vite e racconti tanti fin che potete. Noi vi compenseremo di tutto. Domando questo perché qui tutto costa il Sangue. Parlerei di questi paesi, ma non è mio assunto, e non ho tempo. Se desidererete la relazione del viaggio³⁰ io la manderò, ma per ora non so come fare, perché mi manca il tempo materiale fin per dire il Breviario. Già D. Bosco sarà di ritorno da 55
Roma³¹, aspettiamo nuove. Gli baci la mano per me, e chiedo la S. Benedizione per me e pei miei compagni.

6. Tanti Rispetti a tutti gli altri Superiori, D. Rua, D. Lazzerio, D. Bodrato, D. Ghivarello³², D. Durando³³. A D. Lamoyne³⁴ un fascio di ossequii. Insomma a tutti i fratelli. Aspettiamo il Sg. Veronesi³⁵ in questi Paesi. Il giorno 60
che voi canterete la messa a M. A. il 24.°, noi anche cantammo una messa a suo onore. Queste lettere a chi spetta. Faccia il piacere mandi i nostri ossequi al Sg. Console Gazzolo, e gli dica che il suo amico D. Paolo Ciarlo³⁶ sta bene e lo saluta. Lei faccia coraggio, mi raccomandi al Signore, e procuri di star meglio presto. Tre ave Maria all'Altar di Maria Ausiliatrice pel Suo indegno 65
Fratello

in G.C. Sac. Baccino G.B

Buenos Aires 19 Maggio 1876

47 Ovidio *subr.* // 50 giovani provveduti, letture cattoliche *subr.* // 68 al marg. *izq.*

L'uomo e l'universo, I Cento racconti di Storia Sacra... » (BRUNACCI A., *Dizionario Generale di Cultura*, Torino 1913, 1363). Lo unia a D. Bosco una « cordiale amicizia ». (MB XVIII, 427-28).

Parato Antonino (1823-1908), educador y pedagogo de Sommariva del Bosco, (Cuneo), autor de libros educativos escolares – *Storia d'Italia* –, y del volumen *Scuola pedagogia italiana*, subdivido en cinco interesantes secciones: *Retto principio educatore, la Questione religiosa, L'Idea nazionale, La Direzione morale della famiglia e della scuola, Riforme scolastiche e rivoluzione pedagogica*. Cf. *Grande Dizionario Enciclopedico*, Torino 1937, VIII, 512. También E.I. XXVI, 312.

²⁷ STELLA P., *op. cit.*, I, 42.

²⁸ *Ep.* 8, nota 5.

²⁹ *Ep.* 8, nota 6.

³⁰ Se refiere a su « diario ». Cf. *Ep.* 3, nota 27.

³¹ D. Bosco tornó a Turín desde Roma el 17 mayo 1876. Cf. LEMOYNE G.B., *Documenti* XVI, 324.

³² D. Ghivarello. Cf. *Ep.* 7, nota 24.

³³ D. Durando. Cf. *Ep.* 7, nota 26.

³⁴ D. Lemoyne. Cf. *Ep.* 4, nota 3.

³⁵ Aunque dice « Sg. » se refiere al cler. D. Veronesi Moisés, a quien reclamará de nuevo (*Ep.* 13,5; 18,9; 19,4). Aquel año (1876) figura en el catálogo como clérigo de votos perpetuos en el Oratorio. Nunca llegó a ir a América.

³⁶ Primera celebración de la festividad de M^a Auxiliadora en América, que tampoco D. Cagliero pasaría por alto (AS 126.2 carta a DB., 16 mayo-4 junio 1876).

³⁷ D. Pablo Ciarlo, amigo y confrade de la hermandad de la Misericordia. Aparece en la lista de los contribuyentes (1866) a la compra de los terrenos y edificación de la capilla. Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 39.

D. BACCINO A D. BOSCO

BUENOS AIRES 5 DE JUNIO 1876

Autógrafo en AS 126.2 de un pequeño folio de 8'5 x 13. Sin lugar de envío, la data – 5. 6. 76 – escrita por D. Baccino con tinta negra (siempre escribe con violácea) al marg. sup. izq. La reconocida mano extraña a continuación ha consignado a lápiz: «Baccino», y en el marg. izq.: «MB XIII. 173».

EDICIÓN. Publicada íntegramente en MB XIII, 173 y también en la *Bio-grafía* III, 15.

Texto

1. Su actitud ante la posible marcha de D. Cagliero. 2. Su talla salesiano-misionera. 3. Despedida única a D. Bosco.

5.6.76

Amatissimo padre D. Bosco¹

1. Ci chiama figli e ci tratta tanto rigorosamente? Se già fossimo adulti, pazienza; Ma siam bimbi. Il Signore i suoi bimbi, (o nuovi nella religione) li pasce con latte e confetti, ai vecchi dà le prove, perché guadagnino meriti. Non sà che noi siam bimbi? io il primo? Se ci toglie il capo, ah!...! Che faremo? Alle Indie mandi altri². *Veruntamen: Non mea voluntas sed tua fiat*³.

4 Signore sigue i sobre la lin. 11

¹ He aquí la breve historia de esta breve pero impresionante misiva filial, que retrata a D. Baccino de cuerpo – ¡y alma! – entero. Se inicia en Roma desde donde D. Bosco escribe a D. Cagliero el 27 abril 1876: «Il Santo Padre ci propose tre Vicariati Apostolici nelle Indie, uno nella China, altro nell'Australia, Ne ho accettato uno nelle Indie... Ciò importa la necessità che tu ritorni in Europa. ... Procurerò di farne presto la spedizione affinché ordinate le cose tu possa ritornar in Valdocco ad iniziare una casa a Roma, di poi una passeggiata nelle Indie... Ciò che scrivo a te, intendo sia pure detto a D. Fagnano e *pro rata parte* (proporcionalmente) a tutti gli altri...» (CERIA E., *Epistolario* III, 52). Estos párrafos son esa «mezza parola» de D. Bosco, que – según los biógrafos de Baccino (III, 14)-, dejó desolados a los misioneros. D. Baccino la expresó en esta misiva a D. Bosco con lágrimas en los ojos (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 16 mayo-4 junio 1876), los demás Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, cap. 39.

² Tan adelante fué D. Bosco en lo de las misiones de la India que ya el 14 de noviembre de este mismo año escribe a D. Cagliero: «Ho definitivamente accettato il Vicariato delle Indie, e ci andremo nel 1878. Il S. Padre mi disse di cominciare a disporre per quello che sembrami da scegliere per Vescovo della nuova Missione» (CERIA E., *Epistolario* III, 112).

³ Lc. 22, 42.

(1v) 2. Padre, non cessi di pregare pel povero D. Baccino, se no si perde nel gran deserto della Pampa. Cerco d'esser vero figlio di S. Fran.⁴ e vero Missionario, ma chè? Son sempre peggio, non mi son mai visto così miserabile. – Quanto è buono il Signore nel dichiararmi a sè! ed io quanto poco corrispondo a lui?

10

3. Però all'ombra di Maria e di S. Francesco⁵, coll'aiuto del P. Bosco, spero salvarmi. Reverente ed umile le chiedo la S. Benz. e le bacio la mano; me la dia, io sto in ginocchio.

Suo ind. figlio D. Baccino

4. Impegno tutti i fratelli a pregare per me. V. G. M. e G.

15

13

D. BACCINO A D. BARBERIS

BUENOS AIRES 3 DE AGOSTO 1876

Autógrafo en AS 31.22 *Argentina-Buenos Aires* de un pliego de 13'5 x 21 cm. escrito en sus cuatro páginas. Única nota de archivo en el marg. sup. der. de la pág. 1 a lápiz: « 3-8-76 Baccino ».

Copia en A.B.A.: V. 65.

EDICIÓN. Publicados en la *Biografía* (IV, 7-8) los reng. 5-9, 35-37. Síntesis del pensamiento en traducción española por ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 114.

Texto

1. Noticias iniciales: visita al marqués de Spinola, Ministro de la Legación Italiana en Buenos Aires; predicación en español de los Ejercicios Espirituales por D. Cagliero a los alumnos del colegio de S. Nicolás. 2. Pesar por la muerte de D. Chiala. 3. Envío de varios libros sobre la Argentina. 4. Imposibilidad de responder a la correspondencia; su decisión de ir a la Patagonia. 5. Continúa reclamando sus dos compañeros para Mater. 6. Sus dos novicios. 7. Vísperas de revolución en Buenos Aires. 8-9. Recomendaciones y despedida. 10. Augurio de « buen viaje » a los nuevos misioneros.

⁷ frase latina subr. // 9 deserto corr. de diserto // 13 aiuto corr. de auto // 14 S. corr. de s. // 17 al marg. izq. / fratelli sigue a corr. de pa.

⁴ S. Francisco de Sales, patrono de la Congregación. Cf. cap. IV, I del estudio-Epistolario.

⁵ ...de Sales.

V.G.M.G.

Reverendo P. Barberis

1. Dal Sg. Ministro il Marchese Spinola¹ ricevette la cassa colle medaglie, corone, crocif. ecc. La rimanderemo piena di plata², è contento? Mi mandò il
 5 giorno 30 scorso la busta siggillata con tutte le lettere, Brevi³ e tutto, e mi chiamò a su casa⁴. Mi tenne con se più d'un'ora, e volle un ragguaglio di tutto e di tutti, ma molto dettagliato. Mostra verso noi, ma specialmente verso il Padre Superiore Bosco, molta affezione, e mi disse che noi saremmo i
 10 S. Nicolas, dove dà gli Spirituali esercizi ai giovani in lingua Spagnola, ben inteso⁵. Tosto mandai Brevi e tutto colà dove si preparano ad una delle più belle feste che mai abbian visto in questi Paesi. Tutta S. Nicolas andrà a prender parte alla solenne funzione, ed anche a complimentare (1v) il suo Degno Pastore. Così di D. Benitez⁶.
- 15 2. Ci dolse la nuova della perdita della cara mammà del Sg. Breff.⁷ e più del nostro fratello D. Chiala⁸. E quando ci annunzieranno la morte di D. Barberis? Quid est vita hominis? Vapor est ad modicum parens⁹...
3. L'occasione è propizia. Il Sg. Montaldo¹⁰ e famiglia di Pontedecimo¹¹ portandosi in patria le farà avere il chiestoci, cioè una Description completa

3 medaglie corr. de medallie // 4 a (de piena) bajo la lin. // 16 fratello corr. de fraletto //

¹ Sobre la figura del marqués de Spinola, cf. cap. IV, I, 1 del estudio-Biografía.

² plata, sinónimo en el lenguaje hispanoamericano de « dinero ».

³ D. Bosco había suplicado en su última ida a Roma - marzo-abril 1876 - al Sto. Padre los títulos de « Comendador » para D. Francisco Benitez y « per ora suo Cameriere segreto; quindi Ecc.za Rev.ma » para el Dr. Ceccarelli (CERIA E., *Epistolario* III, 51, carta 27-IV-76). Breves que D. Bosco remite a D. Cagliero en la suya del 29 junio, en la que insiste « si è possibile, siano portati con solennità e si dia la dovuta importanza, nel modo che ti ho scritto da Roma. Monsig. Vescovo fu prevenuto; ma è bene che tu stesso ne dia cenno al medesimo. Sarà pure bene che i giornali buoni ne siano informati » (CERIA E., *Epistolario* III, 68). A todo esto se refiere D. Baccino.

⁴ Para D. Cagliero es el marqués quien visita a D. Baccino (AS 126.2 carta a DB., 4-VIII-76), mientras que para los biógrafos de D. Baccino es « Monsignor Arcivescovo mi chiamò a casa sua » (IV, 7).

⁵ Confirmado por D. Cagliero a D. Bosco, 30-VII-76 (AS 126.2).

⁶ La solemne fiesta de la entrega de las condecoraciones pontificias al párroco de S. Nicolás, dr. Ceccarelli, y a D. Francisco Benitez tuvo lugar el 15 de agosto, día de la Asunción, asistiendo « la Comisión en pleno » del ayuntamiento y hablando ampliamente « los diarios » (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 17-VIII-76). La redacción, aparecida en el diario *El Progreso* de S. Nicolás, está reproducida en MB XII, 648-49.

⁷ El Sg. Breff., desconocido, sin duda es un coadjutor.

⁸ D. Chiala falleció el 28 de junio 1876.

⁹ St. 4,14.

¹⁰ D. Francisco Montaldo un excelente cooperador de los salesianos de S. Nicolás. Cf. AS 329 crónicas de S. Nicolas.

¹¹ Pontedécimo, población entonces de unos 5.000 habitantes a 16 kms. de Génova.

de Geographique et Statistique de la Confédération Argentine per V. Martin de 20
 Mooussy in tre tomi. Inoltre un Completo Atlante ed una Carta Geografica,
 recentemente stampata²⁰, di questa Confederazione. Spero le gusterà. Il Tutto
 costa la bagatella di (112...) cento dodici lire.

4. La ringrazio delle lettere scritte. Dia i miei saluti ai chierici Bian- 25
 ciardi²¹, Ghigliotto Francesco e Giuseppe²², Galletti²³, Ghisalbertis²⁴ e tutti gli
 altri miei (2r) amici e conoscenti. Dica loro che non posso riscontrar alle loro
 lettere; perché non ho tempo; altra volta. Che preghino per me. Poi un saluto
 a tutti i novizi da parte di tutti i Missionari, e dica al P. Bosco che la mia de-
 cisa volontà è di andare alla Patagonia.

5. Un favore le chieggo ed è che parli a D. Bosco di mandarmi D. Vero- 30
 nesi Mosè²⁵, per aiuto qui alla chiesa di Mater Misericordiae, e D. Bruna²⁶ di
 Varazze. Se saremo noi tre sfideremo tutti i diavoli dell'Inferno, (o in confi-
 denza) tutti i preti scandalosi di Buenos Aires, cui io paragono al Diavolo, e
 più ancora.

6. Anch'io già tengo due novizi, uno detto Brasesco Antonio²⁷, l'altro Lu- 35
 ciani Antonio²⁸. Di 16. il primo, di 21 anni l'altro. Son buoni, ma sanno an-
 cora poco. Salutano i loro compagni di Torino e più i lor rispetti a lei, e al
 P. Superiore, con tutti los demas. (2v)

7. Nuove di questi paesi sono: molta fame, e di più siamo alla vigilia della 40
 rivoluzione²⁹, almeno cangiascasi in meglio. Ma non so. Tutto questo cagio-
 nato dall'impietà. Basta.

8. Consegna codesto viglietto al giovane Bielli Giovanni³⁰.

9. Caro D. Barberis, procuri di risanar presto, onde possa attendere a fab-
 bricare buona stoffa. I miei rispetti a tutti i Superiori ed amici. Un carro.

20-21 V. Martin de Moussy *subr.* // 21 Geografica *corr. de geografica* // 22 Confederazione *corr. de Con-*
dederazione // 35-36 *al marg. izq. acotadas a lápiz* // 36 altro *sigue lu tach.*

²⁰ Cf. cap. II, III, la del estudio-Epistolario.

²¹ Biancardi Augusto. Cf. *Ep.* 7, nota 30.

²² Ghigliotto Francisco. Cf. *Ep.* 7, nota 31. Ghigliotto José figura como clérigo « ascritto » en el elenco de 1876 del Oratorio y como profeso trienal en 1877.

²³ Galletti Antonio, clérigo-« ascritto » en el Oratorio en 1876 y profeso trienal en 1877...

²⁴ Ghisalbertis Juan Bautista, clérigo-« ascritto » en el Oratorio en 1876, aparece con el nombre de Carlos (1877) en la casa de S. Nicolás de los Arroyos y en 1878 en Villa Colón ya con su nombre. Salió en 1879.

²⁵ D. Veronesi Moisés. Cf. *Ep.* 11, nota 30.

²⁶ D. Bruna. Cf. *Ep.* 3, nota 4.

²⁷ Antonio Brasesco, una de las vocaciones más cuidadas por D. Baccino. Cf. cap. III, III, 5 del estudio-Epistolario.

²⁸ Luciani Antonio. No figura en los elencos del 1877, y en el de 1878 y 79 en la casa de Villa Colón hay un Luciani Luis coadjutor-« ascritto » que continúa como coadjutor-trienal en Carmen de Patagones (1880-81), en S. Carlos (1882).

²⁹ Cf. cap. I, I del estudio-Epistolario.

³⁰ Bielli Juan. Cf. *Ep.* 3, nota 10.

- 45 10. Buon viaggio ai nuovi Missionari¹³ e lei preghi sempre pel
Suo. fratello in G.C.
Sac. Baccino G. B.

Buenos Ayres 3. 8.1876

Cartas perdidas

13a.- D. Bacino al joven Juan Bielli, Buenos Aires 3 de agosto de 1876.
Cf. Ep. 13, 8.

14

D. BACCINO A D. BOSCO

BUENOS AIRES 20 DE OCTUBRE 1876

Autógrafo en AS 126.2 de un folio de 13'5 x 21 cm. con la consabida nota de archivo en el marg. sup. de la pág. 1 a lápiz: « Baccino 20-10-76 » y en la data (1v) con tinta negra enmendado el olvido del mes: « 20/10/1876 ».

Texto

1. A disposición de D. Cagliero. 2. Orguloso de Mater Misericordiae. 3. Su carisma vocacional. 4. Mes de María. 5. Su amor a D. Bosco. 5. Despedida y recuerdos.

Reverendísimo Padre.

1. Giacché il padre Cagliero mi permette, voglio anch'io aggiungere alcune cose.

2. La chiesa Italiana di Mater Misericordiae ora è frequentatissima. La di-
5 divozione va sempre crescendo. I S. Sacramenti della Conf. e Com. sono da molti giovani frequentati.

3. Ne ho già una scelta di circa 12, che son nostri già di cuore, quan-
tunque ancora vivano alle loro case. Se avessimo il locale, già starebbero con
noi. Tra poco tre di questi entreranno: due, come falegnami, andranno per un
10 po' di tempo a Montevideo¹, l'altro a S. Nicolas, come cuoco²; però deside-

5 divozione sigue, tach. // 17 nostri sigue, tach. // 10 Nicolas corr. de Nicilas. //

¹³ Se refiere a la 2ª expedición misionera que zarpó para América desde Génova también el 14 de noviembre 1876. MB XII, cap. 18.

¹ Todas estas noticias vocacionales están confirmadas por D. Cagliero en carta a D. Bosco del 4-XII-76 (AS 126.2). El nos adelanta los nombres ahí - Antonio Corti y Mezzala Andrés - que daría también D. Baccino: Ep. 17,2.

² El enviado a S. Nicolas, como cocinero, ya es conocido: Silvestre Chiappini. Cf. Ep. 17,2.

rano, se i Superiori li conosceran capaci, darsi allo studio, e quindi emulare i Missionari per andar alla Patagonia.

4. Il P. Cagliero già fece una novena di prediche nella nostra chiesa, in lingua Castellana¹. E' valente, ora si comincia il mese Mariano (1v) (Che qui faciam il mese di Novembre) anche in lingua Castigliana². 15

5. Amato Padre, preghi pel caro suo figlio, e ricordisi, che anche lontano, le ama, e fa tutto quel che può per non rendersi indegno degli altri suoi figli Missionari.

6. I miei ossequi a tutti gli altri Superiori.

Ricordisi sempre del Suo U^{mo} figlio 20

B. A. 20/10 1876

Sac. Baccino Salesiano

15

D. BACCINO A D. BARBERIS

BUENOS AIRES 4 DE FEBRERO 1877

Autógrafo en AS 31.22 *Argentina-Buenos Aires* de un pliego de 13'5 x 21 cm. con sus cuatro páginas escritas. En el marg. sup. der. a lápiz: «4-2-77».

Copia en A.B.A.: V.65. Apógrafo-traducción italiana en AS 31.22 *Argentina Buenos Aires*.

EDICIÓN. Síntesis de su pensamiento en ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 220.

Texto

1. Nuevo envío de libros referentes a la Argentina; crece el trabajo a pesar de los refuerzos llegados. 2. Orgulloso de la Misericordia. 3. Su incesante pastoral vocacional. 4. D. Cagliero siempre en camino. 5. Desconcierto en el recibo de la correspondencia y periódicos. 6. Eterniza los recuerdos y saludos finales. 7. El portador de esta carta.

V.G.G.M.

Buenos Aires Febrero 4. de 77¹

Muy querido P. Barberis

1. Finalmente voy a contestar a ud. de sus cartas, que V. tuvo la bondad de enviarme. Y le mando lo todo que pude encontrar²; á saber 1º Catecismo 5

12 andar sigue la tach. // 13 di prediche sobre la lin. // 16 ricordisi corr. de ricordisil // 21 10 bajo la lin. // 5 pude corr. de pudo //

¹ Novena de la Misericordia. Cf. cap. II, III, 1 c del estudio-Epistolario.

² Cf. la nota anterior.

³ Única carta escrita en castellano. Cf. cap. V. II,2 b 2) del estudio-Epistolario.

⁴ Completa el envío de la *Ep.* 13,3 para el conocimiento de la Argentina. D. Barberis prepara el libro *La Repubblica Argentina e la Patagonia*.

de la Arquidiócesis de B. A.³ (de Montevideo no tengo; la razón es que no fui todavía allá), dos copias. 2° La République Argéntine por Ricardo Napp., que Ud. pidió al P. Bodratto. 3° Breves Elementos de Geografía Argentina⁴, pero muy infeliz, cuando tendremos otros mejores los enviaremos. 4° Pequeño Manual del Misionero⁵ hecho por los PP. Lazaristas, dos copias. 5° Catálogo para la distribución de los premios en el Colegio del Salvador⁶. 6° Un chico almanaque popular. No pude encontrar el catálogo o calendario de la Arquidiócesis en donde haya el número de todas las parroquias, pero pronto que se pueda, le mandaré. Agradezca mi buen deseo. Ud. mandándome a hermanos esperaba tal vez aliviarme el trabajo? (1v) Al contrario, a mí me parece que haya crecido. Una vez que éramos dos, teníamos trabajo por cuatro, ahora que somos cuatro⁷ tenemos para ocho, le parece (?). Damos gracias a Dios, que nos bendice.

2. La Iglesia de Mater Misericordiae ahora tiene el sopravento en toda la ciudad, no por riqueza, no por grandeza, ecc. ecc. si no por la frecuencia a los sacramentos y devoción⁸.

3. Tenemos como ocho postulantes y todos sic. El nombre le dará el P. Cagliero⁹. Hasta ahora no pudimos conseguir la casa, y, por consiguiente, estos jóvenes viven en su casa, però dos los mandé a Montevideo¹⁰, dos a S. Nicolás¹¹, y pronto uno entrará aquí [entendido que el primero sigue, Antonio Brasesco¹², y tal vez es mejor, (aunque ignorante), de todos sus novicios, en virtud, perspicacia (aquí tino) y buena voluntad].

4. Hace un mes que D. Cagliero está en Montevideo, pero le esperamos pronto.

5 Catecismo corr. de Catecismo // 6 Arquidiócesis corr. de Arquidiocesi // 9 cuando corr. de mando // 10 dos copias sobre la lin. // 12 Arquidiócesis corr. de Arquidiocesi // 17 cuatro corr. de tres // 18 bendice corr. de vendice // 22-23 al marg. izq. D. Barberis Postulanti // 27 y sigue virtud tach. // 29 pequeño borrón bajo pronto // 30 poquito corr. de pochito // 31 cuanto sobre la lin. / diario sigue La Tach. / La Unità Cattolica subr. //

³ Pedido desde el principio por D. Bosco. Cf. cap. III, III, 1 b del estudio-Epistolario.

⁴ Para todo esto, cf. cap. II, III, 1 a del estudio-Epistolario.

⁵ *Idem*.

⁶ Colegio del Salvador: lo tenían los jesuitas en Buenos Aires. Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 310.

⁷ Conocemos los cuatro sacerdotes: D. Bodratto, D. Bourlot. Llegados en la 2ª expedición misionera, D. Cagliero y él.

⁸ Impresión general, compartida por los recién llegados. AS 275 carta de D. Bodratto a DB., 29-I-77; AS 275 carta de Rabagliati a D. Costamagna, 17-I-77.

⁹ Lo da, en efecto, en diversas cartas de estas fechas. D. Baccino los ofrece conjuntamente en Ep. 17,2.

¹⁰ Por D. Cagliero sabemos que eran los coadjutores-« ascritti » Antonio Corti y Andrés Mezala. Cf. AS 126.2 carta a DB., 4-XII-76.

¹¹ Conocidísimos: Pedro Sappa y Silvestre Chiappini. Cf. Ep. 17,2.

¹² Cf. cap. III, III, 5 del estudio-Epistolario para Antonio Brasesco, que es el único que da en su lista oficial (Ep. 17,2) como residente en Mater, y así lo confirma el catálogo de 1877. Del otro nada se dice.

(2r) 5. Haganos el favor ocuparse un poquito como andan las cosas en 30
cuanto al diario La Unita Cattolica, hacen ya dos meses que viene interrota.
Recibimos ahora todos los numeros de Dicembre por el Norte-America, que
llegó el 30 Enero p.p. y mal descompartmentada. Mire y figuese; deben venir dos
copias, una al P. Dr. D. Antonio Espinosa, otra para nosotros", tal vez seran
tres copias, una para el P. Fonticelli", capillano arzobispal. Mejor es, que 35
salgan del Oratorio seguros no? Seguros por el dia primero y catorce de cada
mes, y directos una copia al Dr. Espinosa para los P.P. Saleses". Asi queda
desvelta la cuestion.

6. Dejo a Ud. el encargo de hacer mis obsequios a todos los Superiores,
primero al P. Bosco, despues D. Rua, Lazzerio, Ghivarello, Lamoyne ecc. ecc. 40
y á todos los hermanos y novicios, como á Ghigliotto Francisco", Bian-
ciardi", Ghigliotto Giuseppe", Galletti". Sono antiguo discipulo. D. Mila-
nesio" le ringracio de la carta que me mandó. D. Veronesi", Bielli Gio-
vanni", (2v) di Varazze, Magiorino Borgatello", Beltramini Fernando", y á
todos mis conocidos. 45

7. Con que, muy querido D. Barberis, Ud acuerdes del Pobre D. Baccino,
y ruegue por él, porque tiene necesidad. Adios, has luego, u otra vez. Deenos
noticias de todo, qué nos consuelan inmensamente.

Su hermano affmo
P. Baccino Miss. Apos. 50

Rúbrica

8. Si se presenta el portador de estas cartas le ringracie, porque nos hace
un gran servicio. Es de Carmagnola".

Rúbrica

33 y ante mal corr. de m // 34 no de Espinosa sobre la lin. / para corr. de pot // 36 por sobre la lin. / y
sigue catorce tach. // 40 Lamoyne corr. de Lamayne // 41 novicios corr. de novizi // 44 y corr. de e //
47 otra corr. de otro // 52 portador corr. de pordador / cartas corr. de cortas / hace corr. de hase // 53 ser-
vicio corr. de cervicio.

³³ Cf. Ep. 11, nota 19.

³⁴ El p. Felipe A. Fonticelli, cura rector de la iglesia de Monserrat, muy relacionado con los salesianos. Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, III, 278, 316, 343. D. Vespignani lo presenta como « un sacerdote italiano molto zelante, poi Parroco della Chiesa di Monserrat » Cf. *Apèndice* 1.

³⁵ Así llamados al inicio los salesianos. Cf. cap. IV, I del estudio-Epistolario.

³⁶ Cf. Ep. 7, nota 31.

³⁷ Cf. Ep. 7, nota 30.

³⁸ Cf. Ep. 13, nota 14.

³⁹ Cf. Ep. 13, nota 15.

⁴⁰ D. Domingo Milanesio era entonces Director del Oratorio, sección externos. Miembro de la 3ª expedición misionera, por una semana seria el sucesor de D. Baccino en la Misericordia. Tras tres años en la Boca, se convierte en el *Padre de los indios*, misionando la Patagonia. Cf. VALENTINI E.-RODINÒ A., *op. cit.*, 190-91.

⁴¹ Cf. Ep. 11, nota 30.

⁴² Cf. Ep. 3, nota 10.

⁴³ Cf. Ep. 3, nota 11.

⁴⁴ Figura en el elenco de 1877 como clérigo-« ascritto » en Varazze, pero desaparece ya en 1878.

⁴⁵ Confirmado por D. Bodratto quien en carta del 5 marzo 1877 al mismo D. Barberis le asegura que « los libros y cartas del 5 de febrero los habia mandado con una familia que partia para su patria... Carmañola » (AS 275 Bodratto F.), pueblo importante de la provincia de Turin.

D. BACCINO A D. LEMOYNE

BUENOS AIRES 6 DE MARZO 1877

Autógrafo en AS 31.22 *Argentina-Buenos Aires* de un pliego de 13'5 x 21 cm. con la cuarta página en blanco. La consabida nota de archivo a lápiz en el marg. sup. de la pág. 1: « Baccino 6-3-77 ».

Copia en A.B.A.: V-65.

EDICIÓN. Publicados en traducción castellana por ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 235 los reng. 18-25.

Texto

1. *Anhelo de recibir alguna carta suya.* 2. *Recuerdo de una célebre visita al colegio de Lanzo.*
3. *Interés por su antiguo colegio.* 4. *Frutos en la Misericordia.* 5. *Escuela de artes y oficios a la vista.* 6. *Anuncia la ida de D. Cagliero a Dolores.* 7. *Colegio de Villa Colón.* 8. *Clima caluroso.*
9-10. *Despedida y felicitaciones por su onomástico.*

Reverendo Direttore Lamoyne¹.

1. Stava sempre aspettando una sua lettera, ma chè? posso aspettar per un secolo, non è vero?, povero Direttore, ha troppe cose da pensare! Ora l'occasione d'un americano, che si porta costì, un certo Dottor D. Torreno², ecc. 5 ecc. le voglio dire per lettere alcune cose, e tra le altre che sono ancor vivo.

2. Mi rallegro con lei della visita che ebbe nello scorso Agosto³, eh! Che fortuna! non hanno fin'ora fatto erigere una pietra commemorativa del fatto?

3. Le celie a parte Lei come sta? Il collegio va sempre bene? la virtù fiorisce? Il numero degli Alumni aumenta? Si ricordi ancora qualche volta dei

4 Dottor corr. de Doctor // 7 m de comme... sobre la lin. //

¹ D. Juan Bautista Lemoyne (1839-1916). Figura salesiana de gran relieve. Director en el colegio de Lanzo (1865-77), luego director espiritual en Mornese (1877-83). Buen escritor – lo denuncian sus numerosas obras – D. Bosco lo llamó como secretario del Consejo Superior y redactor del *Bollettino Salesiano*, y « servendosi della sua diretta esperienza, nonché delle cronache e dei documenti vari elaborati dai primi allievi di don Bosco, diede inizio alla pubblicazione delle *Memorie Biografiche* di Don Bosco, ampia documentazione in 19 volumi... » Cf. VALENTINI E.-RODINÒ A., *op. cit.*, 166.

² No es Torreno, sino Terrero, luego obispo de La Plata. Cf. cap. I, III, 2 a del estudio-Epistolario.

³ Se refiere a la fiesta habida con ocasión de la inauguración del último tramo – Ciriè-Lanzo – del ferrocarril Turin-Lanzo. Las autoridades solicitaron celebrar la ceremonia en el pórtico del colegio salesiano. Se tuvo el domingo 6 de agosto de 1876 con la asistencia de los ministros Depetris, Presidente del Consejo; Nicòtera, ministro del Interior; Zanardelli, ministro del Trabajo y representante del rey Victor Manuel II. Por supuesto no faltó D. Bosco. Cf. MB XII, 417-30.

suoi antichi figli ora Americani? Le raccomando di salutarmi alcuni giovani, i quali per mezzo di Lei mi salutarono, non so il nome di tutti, solo le ricordo Gerardi ecc. lei lo sa. Li ringrazio tutti per la buona memoria (1v) che nutrono pel povero D. Baccino. Parimente mi saluti tutti gli antichi miei compagni che ancora vi sono, come Varaja^{*}, Civone^{*}, D. Rossi^{*} ecc. ecc. ed anche tutti (g)li alunni del collegio, quantunque non li conosca. Dica loro che li amo egualmente come se li conoscessi, e che preghino per me.

4. Non le sarà discaro che le dica alcune cose dell'America. Et ante Omnia: Che la chiesa degli Italiani in B.A. ora è la più nominata, i Sacramenti sono frequentati fino al punto che per testimonianza di tutti e dell'arcivescovo stesso, si dice, farsi più comunioni qui che in tutte le parrocchie della città (che sono 14)^{*} collettivamente. Ora fra gli Italiani più pochi muoiono senza prima confessarsi, perché ci vengono a chiamare da tutti i punti della città appena conoscono che la malattia si fa pericolosa.

5. Fin'ora non si è aperta la casa de Artes y Oficios, però pronto se va a establecer^{*}.

(2r) 6. A giorni il Sg. Cagliero andrà a Dolores^{*} per stabilire colà una casa, e voi altri preparate il personale per quella, e lei Signore, per Direttore. Il collegio di S. Nicolas va ottimamente bene, hanno circa un 60. interni e fra tutti 200 e più.

7. In Montevideo¹¹ va anche bene ed hanno già 60 giovani interni. Però avrà da loro e dai Superiori dati più sicuri che per me.

8. In quest'anno qui ha fatto molto caldo, però adesso il tutto passò. Abbiamo l'uva e tutte sorte di frutta mature. Vi fu siccità spaventosa, ma da alcuni giorni ha piovuto.

9. Con che, Sig. Direttore, ci dia qualche volta di sue nuove, ed accetti gli ossequi di tutti i compagni e Superiori di qui, e lei mi tenga sempre pel B.A.6.3.77.

Suo Idmo Figlio
Sac. Baccino G.B.

⁹ Alumní corr. de alumní // 11 so corr. de co // 12 ria de memoria bajo la lin. // 19 frequentati corr. de frequentatissimi // 22 collettivamente corr. de pel... // 25 establecer corr. de estableser // 32-33 Abbiamo corr. de Te... // 33 ma sigue tra tach. // 36 sempre corr. de senpre.

^{*} Antonio Varaja (1849-1913) figura en el elenco de 1877 como consejero de Lanzo.

^{*} Gaspar Givone, coadjutor, aparece en Lanzo donde muere en 1891.

^{*} D. Francisco Rossi (1848-1914), entonces consejero escolástico de Lanzo.

^{*} Cf. cap. I, III, 1 del estudio-Epistolario.

^{*} Confirma D. Bodratto a D. Rúa, 5-III-77 (AS 275).

^{*} Cf. cap. II, I, nota 5 del estudio-Epistolario, en la que se muestra la ilusión por establecer en dicha ciudad «población hacia la Patagonia» (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 30-XII-75). A sólo 200 kms. de la capital, siempre dentro de la provincia de Buenos Aires, Dolores «en 1875 era realmente población de frontera. Más allá, las indias». Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, I, 367.

¹¹ Colegio de Villa Colón.

10. P.S. Felicitazioni pel giorno di S. Giovanni " ed auguri per quest'anno e 100. altri.

Cartas perdidas

16a. – D. Baccino a un desconocido. Buenos Aires 6 de marzo de 1877. Cf. AS 603 *Missioni. Quaderni* (G. XV, 3) pg. 118 ¹².

16b. – D. Baccino a D. Bosco. Buenos Aires 20 de marzo de 1877. Cf. *Ep.* 18,1.

17

D. BACCINO A D. RUA

BUENOS AIRES 5 DE ABRIL 1877

Autógrafo en AS 31.22 *Argentina-Buenos Aires* de un folio – papel fino – de 13'5 x 21 cm. En el marg. sup. de la pág. 1 a lápiz: « Baccino 5-4-77 ».

Copia en A.B.A.: V-65 y 66.

EDICIÓN. Publicados en la *Biografía* (VI, 9) los reng. 7-8, 17-18, y *ad sensum* en su traducción castellana por ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 245.

Texto

1. Razón de la carta. 2. Abundancia de intenciones de misa; sus temas preferidos: trabajo y vocaciones. 3. Medio de subsistencia. 4. Solo de nuevo en Mater. 5. Cariñosa despedida.

A.D. Rua ¹.

Amatissimo Superiore

1. Anch'io voglio farle conoscere ch'è tuttavia vivo. I superiori spero le daranno nuova di tutto epperò io non le dico che di me. Pregghi il Signore perché mi faccia buono e tutto del Signore.

2. Grazie a Dio la limosina delle messe aumentó coll'aumentar dei PP. Solo ora ritorniamo al singolare ², se di costí presto non ci soccorrono. Lavoro

¹² Se llamaba Juan Bautista.

¹ D. Barberis anota en estos cuadernos, copias de las cartas llegadas de América, cuando él escribe: « Spigolature. Ora siamo sulle mosse di andar agli *Indi*, quindi l'occasione è propizia; vieni anche tu, noi due siamo adattati perché già di bruno colore... »

Tutti gli occhi di qui guardano all'Europa per gli affari d'Oriente; ma specialmente del governo d'Italia verso il Vaticano. L'inquietudine dei popoli è immensa a tale riguardo. Pio IX è amato dagli Americani Cattolici!

D. Baccino – B A. 6 Marzo 77 » Cf. AS 603 *Missioni. Quaderni* (G XV, 3) pg. 118. Todo parece indicar que es de él.

¹ Desde la *Ep.* 1 D. Baccino envía saludos al Vicario-Prefecto General de la Congregación.

² La razón de quedar reducido al singular la da más adelante: apertura de la Escuela de artes y oficios. Cf. cap. V, III, 3 del estudio-Biografía.

ce n'è per dieci ed aumenta sempre. Già in casa abbiamo ritirato 8 giovani; eccone i nomi: Sappa Pietro, e Chiappini Silvestro in S. Nicolas; Brassesco Antonio³, qui. Corti Antonio⁴, Mezzala Andrea⁵, Gaviglio Antonio⁶, Olcese Tommaso⁷, e Gavento Andrea⁸ in Montevideo. I particolari al P. Cagliero. Presto entreranno altri tre.

(1v) 3. Le nostre uscite sono superiori alle entrate, perché non abbiamo altra risorsa che la limosina delle messe. Nel Mese di Marzo il numero montò a 118 e così, poco più o meno, in Dicembre, Gennaio e Febbraio⁹. Quando verrà caro Sig. D. Rua a trovarci?

4. Ci mandi un brigante¹⁰ per la chiesa della Misericordia, se no non facciamo nulla. Gli altri padri tutti se ne vanno, lasciandomi nelle pastoje. Abbiamo trovato già la casa per la scuola de Artes y Oficios¹¹, però è lontana dalla Misericordia come dall'Oratorio a Valsalice poco mas o menos¹². Miri adunque come possiam fare a vederci spesso? Eppure stanno tutte e due le case nel centro della città.

5. I nostri ossequi al Papá et ad omnes. Suo figlio

B.A. 5.4.1877.

Baccino 25

8 dieci corr. de tre. // 14 il corr. de le // 19 Abbiamo corr. de Appiamo // 20 Oratorio corr. de oratorio / menos sigue M tach. // 21 stanno corr. de siamo.

³ Forman la que hemos denominado « su triada vocacional ». Cf. cap. III, III, 5 del estudio-Epistolario.

⁴ Corti Antonio, que figura en el elenco como coadjutor-« ascritto » en Villa Colón, desaparece en 1877.

⁵ Melazza Andrés aparece en el catálogo, siempre como coadjutor-« ascritto », en Villa Colón (1877) y en S. Carlos (desde 1878 hasta 1880).

⁶ Gaviglio Antonio recorre como coadjutor-« ascritto » S. Carlos (hasta 1880) y como coadjutor de votos perpetuos Villa Colón (1881) y S. Carlos (1882).

⁷ Olcese Tomás figura como coadjutor-« ascritto », primero en Villa Colón (1878, 1879) y luego S. Carlos (1880).

⁸ Garavento – (no Gavento, como escribe D. Baccino) – Andrés, coadjutor-« ascritto » en Villa Colón (1878), estudiante-aspirante en Villa Colón (1879) y en S. Pier d'Arena (1880), a donde por contar con diez mil pesos depositados en el colegio de Villa Colón se le permitió venir a estudiar (AS 275 carta de D. Bodratto a D. Cagliero, 19-XII-78). En 1881 ya no aparece en los catálogos.

⁹ Una de sus misiones, que cumple con delicadeza, como capellán y catequista del colegio.

¹⁰ En el sentido explicado por D. Cagliero: « Un buon brigante perché quivi per fare del bene bisogna brigare e lavorare e poi lavorare e brigare ». Cf. AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-III-76, ya que en piemontés *brega* significa *trabajo*.

¹¹ Cf. cap. V, III, 3 del estudio-Biografía: Hogar de S. Vicente.

¹² Evidentemente se equivoca D. Baccino: hay apenas una tercera parte (ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 245) Para D. Bodratto está « a más de una milla » (AS 275 carta a DB., 20-I-77) y para Entraigas « hay 1.700 metros » (*op. cit.*, II, 315), lo que para el Buenos Aires de entonces – no el de ahora – resultaba « bastante lejos » (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-IV-77).

D. BACCINO A D. BOSCO

BUENOS AIRES 20 DE ABRIL 1877

Autógrafo en AS 275 *Baccino* G.B. de un pliego – papel fino – de 13'5 x 21 cm., con sus cuatro páginas escritas. A lápiz en el marg. sup. izq. una mano distinta de las conocidas: « D. Baccino G.B. »

EDICIÓN. Casi totalmente editada en *Biografía* VI, 3-9 con variantes notables.

Texto

1. *Fin de la carta.* 2.-3. *Mater amplía su radio de acción apostólica.* 4. *El P. Bodratto.* 5. *Misión con los emigrantes de Entre Ríos.* 6. *Peregrinación argentina a Roma, encabezada por mons. Aneiros; se preocupa de que lo atiendan en Italia; elogios de aquel a la Congregación.* 7. *Su estribillo: aumento de trabajo y falta de personal.* 8. *Su entrega a D. Bosco.* 9. *Suenan una vez más los dos nombres, ayuda a la Misericordia.* 10. 12. *Saludos; despedida y augurio onomástico filial a D. Bosco.*

A D. Bosco

Reverendísimo Padre

1. Col pacchetto del 20 Marzo le mandai pel P. Cagliero un mio vigliettino. Spero che l'avrà ricevuto¹. Ora voy a darle alcune notizie importanti e
5 che so consolarla molto. Et ante omnia.

2. La nostra chiesa continua ad essere frequentatissima. Si può dire che tutti gli Italiani (anche del Campo a 50. e 100 leghe) si vengono qui come un torrente. Il nome dei nostri padre², (dicono essi) risuona dappertutto.

3. Siamo varii³ a confessare tutti i giorni, ma tanto nelle domeniche,
10 benché tre, ci dobbiamo stare fino a mezzodi e talvolta hasta á la una. E' ciò che cerchiamo, che ci diano lavoro. Quando siamo giunti, abbiám detto eravamo venuti per lavorare e far loro del bene: ci han compreso, e ce ne danno: Deo gratias.

4. In quanto al resto tutto va bene. Il P. Bodrato⁴ piace moltissimo nel
15 suo modo di predicare. Ci vuol bene a tutti, è pieno di esperienza e di prudenza insieme.

¹ Desconocida hasta ahora.

² D. Bodratto acuña idéntica expresión: Se sentían orgullosos los inmigrados italianos de « i suoi padri ». Cf. AS 275 carta a D. Barberis, 6-III-77.

³ Se trata de los escasos meses – enero-mayo 1877 – que vive con plenitud la vida de comunidad. Cf. IV, III, 2 c del estudio-Epistolario.

⁴ Director de la casa anexa a la Misericordia, luego también director de la Boca y del Hogar S. Vicente, merece el mismo juicio de D. Cagliero: « agradó por su manera popular de exponer, fuerte y enérgico a la vez... Así que dejaré un sucesor de común y universal agrado ». Cf. AS 126.2 carta a DB., 4-IV-77.

(1v) 5. Il P. Cagliero andò con Rabbagliati nella Provincia di Ente Rios¹ per una missione ad una colonia di gente tutta Italiana², verrà sulla fin del mese.

6. Amato Padre, fra quindici giorni³ avrà con lei Monsignore Arcivescovo, Ceccarelli ed altri molti, che si portano a Roma pel Giubileo episcopale del S. Padre⁴. Saranno un 20, o al più 25⁵. Arriveranno a Genova sugli ultimi di Maggio col Lavarello⁶. Io doveti andare alla riunione che convocò Monsignor a tal scopo nella curia. Egli stesso mi interpellò dicendo: Se i PP. Salesiani non gli potevano dare alloggio in Roma ed in Genova? Desidera visitare la casa di Torino⁷, ed altre⁸. Io gli dissi: che sì, ch'è anzi era nostro desiderio convitarlo. Parlò egli a lungo di noi; disse che la Congregazione Salesiana era un miracolo della provvidenza, e tante cose ecc. Ci ama moltissimo. Padre, sarebbe (2r) bene che si trovasse alcuno allo sbarco in Genova⁹ e condurla su apposita vettura a S.P. d'Arena¹⁰. Ma di questo le parlerà D. Bodrato¹¹. Altro, che la Confraternita della Misericordia incarica lei di rappresentarla a Roma nella fausta occorrenza, ma anche di questo il Superiore.

7. Il lavoro qui è immenso, epperò ci mandi buoni e laboriosi preti, che ci possano aiutare, perché la messe è molta.

8. Io sono contento d'essere venuto in America, vivo tranquillo, lavoro facendo ciò che posso, ma son ignorante. Qui andrebbero uomini esperti più di

21 Giubileo corr. de giubileo / episcopale corr. de episcopale // 22 sugli corr. de pel gli // 26 lo corr. de il / era corr. de ora // 28 cose corr. de cosa // 29 condurla corr. de condurlo // 31 incarica sigue a tach. // 32 nella corr. de della // 33 pequeño horrón sobre immens... //

¹ Entre Ríos provincia nortea argentina, muy agrícola y con gran contingente de inmigrados italianos, ya entonces.

² Cf. cap. IV, III, 3 del estudio-Biografía. Misión popular a Villa Libertad desde el 9 al 30 de abril 1877.

³ Veremos que será más de un mes: 1 de junio.

⁴ Celebrado en Roma el 3 de junio 1877. Cf. CERIA E., *Epistolario* III, 179-80, *Album* enviado por D. Bosco, en nombre de toda la Congregación, a Pio IX.

⁵ Fueron 15. Cf. CERIA E., *Epistolario* III, 178, carta de DB a mons. Gastaldi, 31-V-77.

⁶ Sobre el Lavaredo, cf. cap. V, nota 20 del estudio-Epistolario.

⁷ En efecto la solemne visita tuvo lugar desde el 26 por la tarde hasta el 30 por la mañana de junio. Cf. MB XIII, 145-52; VESPIGNANI G., *Un anno alla scuola di D. Bosco*, 89-93. En cuanto al hospedaje, D. Bosco personalmente se había preocupado: en Génova mons. Aneiros se hospedó en el palacio arzobispal y los demás en el colegio salesiano de S. Pier d'Arena (MB XIII, 133); en Roma, en el Colegio Latino Americano en San Andrés del Quirinal (CERIA E., *Epistolario* III, 194, carta a D. Cagliero, 30-VI-77).

⁸ Tras la visita al Oratorio de Turín, camino de Génova para el embarque, se le hacen grandes fiestas en los colegios de Sampierdarena, Varazze y Alasio. Cf. ENTRAIGAS R., *op. cit.*, II, 307. MB XIII, 150 ss.

⁹ Ya queda dicho que se hallaba el mismo D. Bosco. Cf. MB XIII, 133.

¹⁰ Escuela de artes y oficios, fundado en 1872, cercano a Génova.

¹¹ Le habla a D. Bosco en la carta del 18-IV-77 (AS 275 Bodrato).

me. Una sola cosa mi resta a desiderare ancora, ed è che desidero ancora una volta vedere il mio caro Padre D. Bosco. Potrò sperarlo in questo mondo? Almeno, almeno preghi che ci riuniamo nell'altro. Mi faccia pervenire un qualche vigliettino di quelli proprio di Padre...!

40 (2v) 9. Se è lecito le domando per compagno nella chiesa di questa città D. Bruna, egli sarebbe l'uomo addattato, o Veronesi Mosé".

10. Mi raccomandi ai miei antichi Direttori D. Lamoyne, D. Francesia ed D. Albera". Non rispondo a D. Rua perchè D. Bodrato fa lui".

45 11. Padre preghi per me povero suo figlio indegno.

12. Questa sia anche di augurio nel suo onomastico se non posso più scriverle". E sappia che quantunque lontano, non vi è alcuno che la ami tanto quanto

L'Um^{mo} suo figlio

50 Sac. Baccino G.B.

B. Ayres 20. Aprile 1877.

19

D. BACCINO A D. BARBERIS

BUENOS AIRES 3 DE MAYO 1877

Autógrafo en AS 31.22 *Argentina-Buenos Aires* de un pliego de 13'5 x 21 cm., cuya única nota de archivo es: « Baccino », escrita a lápiz por la conocida mano en el marg. sup. de la pág. 1.

Texto

1. Respuesta a una carta de D. Barberis. 2. Progresos de la iglesia de la Misericordia. 3. Lección práctica de corresponsabilidad entre padres y educadores. 4. Insistencia en sus dos compañeros de apostolado. 5. Imprecisión de los correos; falta de personal. 6. Mons. Ceccarelli, portador de la carta. 7. Clima. 8. Felicitaciones onomásticas por S. Juan. 9. Ansias de conocer particulares de D. Bosco.

39 preghi corr. de pregi // 43 raccomandì corr. de raccomanda // 44 rispondo corr. de risponda // 51 pequeño borrón vertical bajo 1877.

" Cf. Ep. 3, nota 4 para D. Bruna; Ep. 11, nota 30 para Veronesi.

" Entonces director del colegio de Sampierdarena, al que daría esplendor. Inspector de las casas de Francia, director espiritual de la Congregación, fué elegido Rector Mayor el 16 de agosto 1910, como sucesor de D. Rua, hasta su muerte en 1921. Cf. VALENTINI E.-RODINÓ A., *op. cit.*, 12-13.

" Lo hace el 18-IV-77 (AS 275 Bodrato F.).

" S. Juan Bautista, 24 de junio. Hacía días que había dejado de existir.

V.G.M.G.

Reverendo D. Barberis.

B.A. 3 Maggio del 77.

1. Ricevetti la sua letterina¹ che me consegnò da poco il P. Bodrato. Lei mi domanda tante cose che si andrebbe una risma di carta per poterle rispondere bene. Però le dirò alcun ché di nuovo per loro e di consolante per noi. 5

2. La chiesa Italiana è ormai diventata piccola a causa della gente che vengono, specialmente nei dì festivi. Col principiar dell'anno cominciammo il catechismo nelle feste prima del Vespro, come si fa tra voi costì². Ora non possiamo più lasciare perché non due (come avevamo cominciato), ma quattro, e non siamo tuttavia bastanti. E ora come facciamo se gli altri ci hanno abbandonati?³ D. Bodrato, Rabbagliati, Daniele e tutti i secolari⁴ se ne andarono (fecero Scisma) e faranno da sè molto meglio di noi. Qui finché vi dimora, sta il P. Cagliari, ma ei presto se ne va, ora qui ora là. Si chiamò D. Remotti da S. Nicolas⁵. 10 15

3. Noi per le missioni non abbiām bisogno di andar alla Pampa, no; vengono a trovarci. Tutti giorni si vedono certe faccie nuove, che, se non fossimo già pratici, ci metterebbero (1v) paura. Povera gente! dopo che vengono d'Europa, non videro più la chiesa. Fin'ora vennero i padri e le madri di famiglia, ora essi sono apostoli e non han più bisogno di noi, ma fanno venire i figli! Pensi la gioventù balda se ha voglia di Confessioni e di Sacramenti? Nullamento tra noi e i padri qualche cosa si fa. Le madri (specialmente) ed i padri di famiglia gridano, si dimenano, vorrebbero svincolarsi dalle mani del Sacerdote, ma noi fermi: « Se non ci menate i figli, non venite più, ché del resto non fate più comunione, sapete ». – « Non posso, non posso, non posso », ci rispondono; e noi: « Non volete, non volete. Fate tutto ciò che in vostra mano sta, e vedrete che alla madre non diranno di no. Ed al padre possono disobbedire quando loro dice: Vieni con me, andiamo a confessarci(?). E' vero che vi sono degli insolenti, che resistono, ma la maggioranza...? Se vedesse! che consolazione per noi. 20 25 30

8 no de vengono sobre la lin. // 9 feste sigue, tach. // 10 ma corr. de più // 11 quattro corr. de cuatro // 14 dimora sobre la lin. / dimora sigue è tach. / ma ei sobre la lin. / presto - là sobre la lin. / Si seguía Cagliari en la lin. anterior // 23 dalle corr. de dai // 26 Fate corr. de fate // 28 disobbedire sigue, tach. / Vieni corr. de vieni //

¹ Perdida.

² Cf. cap. III, I, 2 b. del estudio-Epistolario.

³ « El 1 de mayo iremos a la nueva casa alquilada por la Sociedad de S. Vicente de Paul », comunica D. Bodrato a D. Rua el 18 abril 1877 (AS 275 Bodrato). Cf. cap. V, III, 3 del estudio-Biografia.

⁴ « Secolari » sinónimo entonces de « Salesiano-coadjutor ».

⁵ D. Tadeo Remotti, llegado en la 2ª expedición, se encontraba entonces como consejero de S. Nicolás. Llamado para atender como « teniente-cura » la parroquia de S. Juan Evangelista en la Boca (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 6-V-77), permaneció « desde el 20 mayo de 1877 hasta el 10 de febrero de 1879 » (AS 329 Crónica-parroquia S. Juan Evangelista, pg. 8).

(2r) 4. Amato D. Barberis, ci faccia mandare qui per la chiesa di Misericordia D. Veronesi, o D. Bruna Domenico *.

5. Altre notizie dagli altri. Per una donna di Carmagnola ' le mandai tutto ciò che domandava ed ora con sorpresa vedo che Lei domanda le stesse cose.
35 Che mai? Non abbia ricapitato niente? Si sia perduto tutto? Non posso credere. Era troppo buona. Spero che a quest'ora il tutto avrà ricevuto, se no ripeterò la spedizione. Voi costì a quanto dicono avete la guerra *, se vi molestanto venite con noi, e venite tutti; tanto nel Collegio di Villa Colon gridano sempre siam pochi, siam pochi.

40 6. Monsignor Ceccarelli sarà il latore della presente *, procurate di rimandarcelo presto, chè ne abbiám bisogno.

7. Voi siete in primavera avanzata, quindi giorni belli, noi in autunno quindi cattivi. Piove sempre.

(2v) 8. Mi resta di incaricarla di porgere i miei ossequi al P. Bosco e miei
45 auguri pel suo dì onomastico, ma proprio il giorno 24, sa? " non si dimentichi. Lo stesso le raccomando pei miei due Direttori D. Lamoyne e D. Francesca. Se non vengono a Torino per quel giorno lo farà loro sapere. I miei rispetti agli altri Superiori, D. Rua, Lazzerio, Ghivarello, Bologna ", ed a tutti i miei compagni Milaneseio ", Branda ", ai chierici Ghigliotto, Bianciardi, Savio ",
50 Galletti ed a tutti i novizi. Dica loro che si facciano tutti santi, e che vengano a trovarci qui in America.

9. Lei, caro D. Barberis, preghi per me e mi scriva tante cose, specialmente di D. Bosco, le sue visioni, e tutto che v'ha di notevole.

Suo in G.C. Fiat.

Sac. Baccino G.B.

Rúbrica

55

29-30 borrón al marg. izq. // 37 quanto corr. de quando // 39-41 borrón al marg. der. // 41 presto corr. de più // 48 Ghivarello corr. de Givarello // 49 Milaneseio corr. de Millanesio.

* Hasta el fin su requerimiento.

* Cf. Ep. 15,8.

* En esta fecha no existía guerra formal en Italia. Había fuertes tensiones internas con el « trasformismo », paso del mando de la derecha a la izquierda, y en las relaciones con el Vaticano.

* Al día siguiente - 4 de mayo - zarpan los peregrinos argentinos « llevando como cicerone a Ceccarelli » (AS 126.2 carta de Cag. a DB., 4-V-77), el cual no tornaría a S. Nicolás sino con la siguiente expedición misionera salesiana (diciembre 1877), a la que sirvió primero de maestro de castellano y luego de cicerone. Cf. MB XIII, 300 ss.

* Sabemos que los tres se llamaban Juan Bautista.

* D. José Bologna (1847-1906), entonces prefecto del Oratorio.

* Cf. Ep. 15, nota 20.

* D. Juan Branda (1842-1927), entonces catequista de los artesanos del Oratorio.

* Todos nos son conocidos menos Savio. En los elencos de estos años (1877, 1878) no figura ningún novicio o clérigo con tal apellido. Únicamente D. Angel Savio, entonces en Alassio, al que no creemos se refiera.

Carta perdida

19a. – D. Baccino a D. Francesia, director del colegio de Varazze. Buenos Aires a primeros de junio de 1877. Cf. *Biografía* I, 9.

20

SONETO DE D. BACCINO A D. BOSCO,
A D. FRANCESIA O A D. LEMOYNE HACIA EL 1873

Autógrafo en AS 275 *Baccino* de un folio de 13'5 x 21 cm. con la página segunda en blanco. Escrito, excepcionalmente con tinta negra.

Texto

Felicitación a una persona, muy suya, de nombre Juàn¹.

Sonetto

- Se spira or or più dolce e più lucente
Aer sereno in questo pio soggiorno,
Se palmo a palmo il suon d'eco plaudente
Sparge di festa tutto il loco intorno. 5
- Se di giulivo cor nunzio ridente
Il nostro volto accoglier sembra il giorno
Se cortese d'un carne a lui mente
di suoi fiori genial lo vuol adorno.
- Ben ha ragione; chè giammai più bella 10
Luce diurna in su l'aurate chiome
A noi rifulse di celeste aurora.
- Sopra il crocèo manto che la indora,
Raggiante quasi mattutina stella,
Leggesi scritto di Giovanni il nome. 15

D. Baccino Joannes.

³ Aer corr. de aer.

¹ Cf. cap. V, II, 1ª del estudio del Epistolario.

APÉNDICES

Estos apéndices representan cinco diversos escritos, recogidos también por motivaciones varias.

El « Accordo » entre la Hermandad de la Misericordia y los pp. Salesianos – ya publicado – completa la edición crítica del exiguo acervo autógrafo de D. Baccino.

Las tres relaciones de su muerte, al igual que el artículo de L'Emporio popolare sobre el mismo tema, merecen incluirse en el original por su propia transcendencia documental.

Los documentos de D. Vespignani, – « La acción salesiana en Buenos Aires 1875-76 » y parte de su carta a D. Barberis en « le nozze d'argento » de la casa de Mater Misericordiae –, diseminados con profusión a través de todo el estudio, entrañan un particular interés, ya que, dirigidos en parte a la persona y actividad de D. Baccino, se deben a la pluma de su sucesor inmediato en la Misericordia.

Únicamente describimos con descripción archivística exhaustiva el documento autógrafo de D. Baccino. Los restantes, ubicados convenientemente, ofrendan su transcripción genuina con miras a perfilar la figura auténtica y cabal de nuestro biografiado.

Aparecen según el orden de citación en el estudio.

LA ACCIÓN DE LOS PRIMEROS SALESIANOS
EN BUENOS AIRES. 1875-76

Autógrafo de D. Vespignani en AS 38 *Buenos Aires-Col. D. Bosco* de tres folios de 15'5 x 21 cm., pautados y con no muy cuidada presentación. La única nota de archivo - « ARCH. CAP. SUP. N. 1821-V-1 » al marg. sup. izq. de la pág. 1 - nos dice que D. Vespignani era ya del Capítulo (Consejo) Superior cuando escribe el informe. Su punto 3º indica la data: a pocos meses de la beatificación de D. Bosco.

Publicados algunos párrafos con variantes en MB XII, 99-101.

L'azione dei primi Salesiani in Buenos Aires, 1875-76.

1. *Lo sbarco* (allora non c'era *porto*, ma solo il *molo*, dove si giungeva per mezzo di barche e coi carri, quando la marea era bassa). - Un 200 Italiani andarono al molo per ricevere i nuovi Missionari (i primi *Missionari italiani* che arrivavano, perché è cosa notevole il non essere mai andati sacerdoti italiani di nessuna Congreg^{ne}, ancorché fossero già tanti gl'italiani che *...avano!*...). - Ci narrava Mons. Francesco Alberti Vescovo di La Plata quest'episodio della sua fanciullezza (era allora sugl'11 anni appena): « Eravamo buon numero di ragazzetti, che andavano per la Sacrestia di Mater Misericordiae, e quei bravi Italiani della Confraternita, sentendosi far rumore e disturbare colà, mentre ci preparavamo a servir messa o aiutare le funzioni, per tenerci chieti, ci minacciavano spesso, dicendoci: « Adesso verranno i Padri Salesiani e vedrete che vi metteranno in riga... vi aggrasteranno per le feste... allora sarà finito il chiasso e tutti dovrete ubbidire ecc. ecc. ». Sentendo ripetere quest'antifona quasi ogni giorno ci eravamo formati l'idea che venissero i Salesiani per castigarci o maltrattarci... Ed ecco il 14 Dic. 1875 riunirsi tanti Italiani per andare a ricevere al porto i Salesiani: varii Confratelli cominciarono a suonare solennemente le due campane per avvertire i fedeli, ed a noi sembrava che suonassero la nostra agonia... Vari ragazzi dei più birichinetti tennero consiglio, ed indispettiti vollero impedire che quelle campane seguissero suonando; salirono sul campanile ed in una breve sosta che fecero i campanari, sciolsero le corde che caddero presso la sacrestia, senza che (1v) quei bravi uomini potessero seguire il loro festevole scampanio e si potessero dar conto del come erano cadute le corde... Don Cagliero ed i compagni si meravigliarono di non incontrare al loro arrivo trionfale quasi nessun ragazzo: appena alcuni stavano come nascosti o accoracchati dietro alla gente o negli angoli, finchè lo stesso D. Cagliero dolcemente ne chiamò alcuni (fra gli altri il piccolo Alberti), se li prese per mano e regalando loro qualche medaglia ispirava loro confidenza, tanto che finirono per dire ai soci della confraternita: « Questi sì che sono buoni e ci vogliono bene! ».

Cominciò subito l'Oratorio festivo, colla dottrina, canto delle *lodi*, accompagnate da istrumenti musicali, la tromba del Coad. Stefano Belmonte, che era anche un bravissimo tenore..., il clarinetto di Vincenzo Gioia (che poi da Coad^{re}. calzolaio fece i suoi studi e fu zelante Sacerdote) ... Ma il vero eroe di questa prima giornata fu D. Giov. B. Baccino, che aveva un dono speciale per attirare non solo i ragazzi, ma i giovanotti operai: la Domenica li teneva al mattino, ed alla sera - Messa, Vangelo, Catechismo - ... e l'invitava a venire anche tutte le sere a recitare il *Rosario* e poi a cantare, a discorrere in allegra compagnia; « era il ritrovo giovanile ». - Così preparò

le prime *vocazioni* di Coadiutori, ed anche di studenti per il Seminario (fra i primi si contano il Coad. Silvestro Chiappini, che da cuciniere di un *hotel* e di una casa signorile passò ad essere il primo *novizio* a S. Nicolás, dove poi nel 1877 fece i voti. I due fratelli Luigi ed Enrico Botta [II I^a fu poi il compagno Chier. che entrò con D. Costamagna per primo nella Patagonia 24 Maggio 1879]; Enrico tuttora vivente è il Capo falegnami e Costruttore ecc. – Enriquito Rezzonico (loro nipote) che fu Capotipografo e morì in concetto di santità nel 1891? Fra i Seminaristi poi che entrarono nella carr. eccl. Mons. Franc. Alberti, il zelantissimo Parroco Angelo Brasesco, l'attuale Mons. Carranza, Direttore (2r) dei Cooperatori Salesiani, e lo stesso Mons. Giuseppe A. Orzali Vescovo di San Juan de Cuyo [e di Mendoza] che frequentava da giovanetto con un buon Sacer. italiano Don Trucano la Chiesa Italiana... ed altri i cui nomi mi sfuggono... ect. Cf. Bollettino: «Una giornata di D. Baccino» [Es el cap. IV^a de la relación C)].

Il caro D. Baccino morì precocemente il 13 Giugno 1877.

2. I primi Missionari si erano imbarcati assieme alle *Suore della Misericordia* (di Savona), chiamate ancor esse da Mons. Ceccarelli coll'intermediario Sr. Gazzolo, e destinate ancor esse a San Nicolás de los Arroyos (per un *Asilo* ed un *Ospedale* e poi un *Colegio* per fanciulle). – Anche queste Suore si fermarono in casa d'affitto presso la Chiesa di Mater Misericordiae, e furono assistite da Don Cagliero, da D. Bodratto, D. Costamagna –, per le confessioni, predicazione ecc. –, ma esse pure venivano colle loro fanciulle alla stessa Chiesa (de Mater)... finché ebbero poi (dopo don Costamagna 1878-79) un Sacerdote italiano molto zelante Don Fonticelli poi Parroco della Chiesa di Monserrat (prossima alla Chiesa di Mater Misericordiae). – È da notarsi che le Suore di N^{ac}. S^{ra}. dell'Orto (di Chiavari) erano già nell'Argentina ed avevano da molti anni moltiplicati i loro asili ed Ospedali tanto nell'Argentina, come nell'Uruguay: noi fummo subito destinati a predicare Esercizi ecc. (D. Costamagna visitava e predicava in tutte le loro case, ospedali ed asili; ancor io ebbe per cinque anni da confessare e fare esercizi in 4 di queste case... così pure Don Bourlot, questo fino dal nostro arrivo [1877] tanto da loro aspettato).

3. Ecco quello che ha scritto, presso a poco, una Figlia di Maria Aus^{ce}. Suor Emilia Mathis, che era ragazzina di un 9 o 10 anni e frequentava la «Capilla Italiana» di «Mater Misericordiae» quando giunsero i primi Missionari. Prende occasione dal «*corteo*» celebratosi in Buenos Aires con così grande affluenza di popolo (200.000 persone) e con assistenza di tutte le Autorità Governative. Scrive al P. D. Rinaldi. (2v) Rv^{mo} Padre: – In questi giorni del trionfo del Beato Don Bosco in questa nostra Capitale di Buenos Aires ed in tutta la Repubblica Argentina mi sono sentita profondamente commossa e credo un dovere esprimere a Lei, R^{mo}. Padre e Successore di Don Bosco, i sentimenti della mia gratitudine, non solo per il bene che ha ricevuto dai Salesiani tutto il nostro paese, ma specialmente per i benefici che i primi Missionari del 1875-76-77 e delle altre spedizioni di Salesiani e delle Figlie di Maria Aus^{ce} portarono a tutta la gioventù argentina, ma specialmente a noi che eravamo allora fanciulline di appena due lustri. Io intendo parlare non solo in nome mio, ma di tante mie compagne di quei tempi, che mentre andavamo alla scuola insieme (scuole privi o meno laiche) andavamo anche alla Chiesa di Mater Misericordiae officiata dai primi Salesiani capitanati dal nostro indimenticabile Don Cagliero (poi Emmo. Cardinale).

Noi sentivamo quelle belle prediche così piene di unzione e di carità di Don Cagliero e di Don Baccino, poi del Sgr. Don Bodratto (che chiamavamo il Padre «*viejito*», «*el santito*», perché già incanutiva e pareva un santo); ci confessavamo da loro ed andavamo al Catechismo con tanta soddisfazione e profitto... perché ci davano tanti buoni consigli e ci eccitavano a farci buone ed a vincere i pericoli da cui eravamo circondate. Essi furono che ci prepararono ed ammisero alla 1^a Comunione e ci guidarono e diressero fino a seminare in noi i germi della S^{ta}. Vocazione e riuscire poi umili Figlie di Maria Aus^{ce} di Don Bosco.

Noi allora ci comunicavamo, fra le compagne, i nostri sentimenti e dicevamo, anche facendo commenti e paragoni forse poco caritatevoli: «Come sono buoni questi Padri! come si curano delle nostre anime e quanto bene ci fanno!... Nessuno ci consigliava e dirigeva ed ecco che i Salesiani si prendono anche cura di noi!...» Ed ecco che arrivarono nel 1878 anche le Suore per noi ed aprirono il loro collegio di Almagro e noi corremmo a metterci fra il gruppo delle loro prime postulanti e poi Novizie, avendo la fortuna di professare fra le prime Argentine (3r) in quella povera casetta, che i Salesiani avevano prestato alle prime Suore, chiamata per la sua gran povertà «*El ranchito de Belén*», la Capanna di Betlemme! – Amatissimo Padre: Tutti questi dolci

ricordi ci tornavano alla mente e ci facevano piangere di consolazione e di gratitudine mentre accompagnavamo le nostre falangi di fanciulle dietro al carro trionfale che portava l'effigie del nostro Beato Don Bosco e lo ringraziamo di averci visitato per mezzo di quei suoi Figli, quando era ancora su questa terra... C'inteneriva quei bei canti: - Già dai colli venisti un giorno colla tua Mamma (dai Becchi ect) « Don Bosco ritorna etc... » Ma io avrei voluto cantare quell'inno riferendolo alla prima venuta di Don Bosco, passando l'Oceano... per mezzo dei suoi primi figli, D. Cagliero, D. Baccino, D. Bodrato, D. Costamagna, e per mezzo delle sue prime figlie Madre Martini e Consorelle, che furono nostre Superiore.

Noi avremmo preferito quel « Don Bosco ritorna » che si cantò in Torino a quel « Don Bosco te aclaman - Cual Padre y Pastor - Legiones de jóvenes - Con himnos de amor », perché proprio ci sembrava questa la *seconda venuta* di D. Bosco e come Beato, rinnovando e moltiplicando tutti i benefici della sua prima venuta in ogni Città, in ogni famiglia, in ogni Collegio ed Oratorio di questa nostra Patria...

Accetti, R^{mo}. Padre, l'omaggio dei cuori di tutte queste sue Figlie, che le promettiamo corrispondere sempre meglio alla nostra vocazione e ci ottenga dal Beato Don Bosco il vero spirito salesiano per essere degne del nome che ci ha dato di Figlie di Maria Aus^{te} e salvare tante anime.

Obb^{ma} Figlia in G. e M.
S. Emilia Mathis

2

CONVENIO ENTRE LA HERMANDAD ITALIANA DE
MATER MISERICORDIAE Y LOS PP. SALESIANOS

BUENOS AIRES MARZO 1876

Autógrafo de D. Baccino en AS 38 *Buenos Aires-Coll. D. Bosco* de dos pliegos - color blanco - de 13'5 x 21 cm., rayados, marginados a lápiz, escritos con tinta negra. Deja en blanco las dos últimas páginas del pliego primero y la última del segundo. Como única nota de archivo al marg. sup. izq. de la pág. 1 a lápiz: « 1876 ». La historia del « acuerdo », cf. cap. V^a, II, 2 del estudio-Biografía.

EDICIÓN. Publicado como apéndice por MB XII, 615-17 con el empleo abundante de las iniciales mayúsculas en nombres comunes - Autorità, Padri, Chiesa, Confraternita, Italiano, Cristiano, Delegato Procuratore... - que el original da con minúscula.

Accordo

Tra l'autorità Ecclesiastica di Buenos-Ayres e la confraternità italiana di Maria Mater Misericordiae coi padri Salesiani di Torino

1° Articolo

1. L'autorità Ecclesiastica di Buenos-Ayres, rappresentata da S.E.R. Monsignor Federico Aneyros Arcivescovo, e la confraternità italiana di M. Mater Misericordiae, rappresentata dal suo consiglio e presidente Signor Romulo Finocchio, a maggior gloria di Dio ed a maggior bene delle anime e specialmente della confraternità, concedono in perpetuo l'uso, la direzione e l'amministrazione della chiesa di N. S. della Misericordia ai Reverendi Padri Salesiani, rappresentati dal Signor Dr. D. Giovanni Cagliero teologo e delegato procuratore del superior Generale il Sg. Don Giovanni Bosco residente in Torino, affinché col loro numero, zelo, opera e consiglio sia assicurato ed ottenuto quel bene, pel quale fu costruita la chiesa ed eretta la confraternità.

2° Articolo

- 15 (1v) La chiesa non essendo di assoluta proprietà dei PP. Salesiani, si bene consacrata al culto di Dio e della Vergine pel bene dei fedeli e della confraternita, potrà essere da loro migliorata, non però deteriorata, nè commutata, alienata o destinata ad altro uso; perciò l'autorità Ecclesiastica e la confraternita avranno diritto a reclamare contro l'infrangimento del presente articolo.

3° Articolo

- 20 La confraternita degli Italiani eretta e stabilita nella chiesa di N. S. della Misericordia, conserverà la proprietà assoluta di tutti gli oggetti, che le appartengono; conserverà la direzione dei suoi statuti, ed avrà la libera amministrazione delle mensualità, annualità ed altre offerte fatte alla stessa confraternita, dai confratelli e da altre pie persone.

4° Articolo

- 25 Il fondo ed ogni altra rendita o provento della confraternita saranno impiegati a beneficio della chiesa e della stessa confraternita, vale a dire: (2r) provvedere cera per le sacre funzioni, comprar paramenta ed altri arredi sacri per migliorare la chiesa, destinare suffragi all'anima dei confratelli, ed a solennizzare colla maggior pompa possibile la festa patronale di N. S. della Misericordia.

5° Articolo

- 30 I Reverendi padri Salesiani si assumeranno la manutenzione della chiesa e della sacristia con tutti i pesi annessi, e sarà loro impegno di promuovere il culto e la divozione alla SS. Vergine, e provvedere la chiesa di un numero di messe corrispondente al bisogno della circostante popolazione, e di farvi le sacre funzioni con quel decoro, zelo, e sollecitudine che esigono la casa di Dio ed il bene delle anime.

35

6° Articolo

- Uno di loro sarà destinato cappellano della confraternita, il quale presiederà a tutte le radunanze ordinarie e straordinarie dei confratelli, ei sarà come il loro direttore, consigliere e padre. Avrà cura speciale di loro quando fossero (2v) infermi, ai quali prodigherà tutti quei conforti che la carità e la religione suggeriscono. Questo caritatevole ufficio i padri lo disimpegheranno solidariamente.

7° Articolo

- 45 In tutte le domeniche ed altre feste di precetto al mattino dopo la recita dell'ufficio della B. Vergine sarà destinata una messa a comodità dei confratelli. Alla sera dopo i Vespri uno dei PP. farà l'istruzione od altro sermone in Italiano, dopo il quale s'impartirà la benedizione del SS. Sacramento.

8° Articolo

Gli Italiani residenti in Buenos Aires, saranno cura ed oggetto speciale dei PP. Salesiani, i quali perciò ai loro fratelli nazionali prodigheranno le prime sollecitudini del loro ministero Sacerdotale.

15 confraternita *acento tach.* // 16 Ecclesia- *corr. de Ecclepa-* // 17 recla- *corr. de retla-* // 26 suffragi *corr. de suffragio* // 27 solennizzare *corr. de colennizzare* / colla *corr. de con* // 36 cappellano *corr. de capellano* // 42 precetto *corr. de precette* // 43 Vergine *corr. de M...* / dopo *sigue* gli *tach.* // 47 in *corr. de ad* //

9° Articolo

50

Essendo scopo principale di loro la educazione civile, morale e religiosa dei (3r) fanciulli, eglino si prenderanno cura particolare dei fanciulli italiani, catechizzandoli, istruendoli e dirigendoli nei loro doveri di buon cristiano e di buon cittadino.

10° Articolo

Qualora i PP. per gravi e giusti motivi dovessero abbandonare la direzione e l'amministrazione della chiesa, dovranno lasciare intatte tutte le migliori fatte alla medesima. 55

51 scopo corr. de scorso / di sobre la lin., en la lin. del tach. // 53 buon corr. de buoni.

3

LAS TRES RELACIONES DE SU MUERTE

1ª. D. CAGLIERO A D. RUA

BUENOS AIRES 14 DE JUNIO 1877

Autógrafo en AS 9.126 de un pliego de 13'5 x 20'5 cm., escrito en sus cuatro páginas. Prescindimos en la transcripción de dos suplementos (dos folios de 14 x 22 cm.), por ser ajenos al tema.

Buenos-Ayres
14/6 1877

Caro Don Rua

Come so che hai buono stomato, e fosti avvezzo da tempo alle cose amare, e come ho risolto di farti depositario de miei fastidi *Americani*; per risparmiare la veneranda anzianità del nostro carissimo padre Don Bosco, ti mando una *pillola amara*, *amarissima* da tranguggiare!... però quando questa ti arriva pensa e rifletti che ho dovuto io prima assaggiarla in tutta la sua amarezza tutto *un mese*, che è il tempo, che ci mette a venire da Buenos-Ayres a Torino!... Non so se Dio abbia voluto regalarci o castigarci, il fatto sta che è caduto un campione, un prode d'Israele, mentre combatteva il filisteo! Il vapore *Savoje*, che ci ha portati tutti (1v) vivi, ora ti reca la notizia di un *morto*! Non siamo più soli noi a ricevere tali notizie, tocca pure voi altri! Oggi ho telegrafato a S. Nicolas ed a (Villa) Colon per raccomandare a la loro carità un valoroso caduto nel campo, mentre instancabilmente lavorava!

Loro riuscì improvviso il fatale annunzio, come improvviso riuscirà per te e per tutti quelli che sono nella Congregazione! E la ragione è semplice: perché è caduto da forte e nella breccia!...

Il povero padre Baccino ieri 13 alle undici antem. usciva per vedere un ammalato, ritornò alle 12½ da noi aspettato per la refezione; rispose che non si sentiva bene, che gli doleva il ventre. Alle 2 pom. lo colpì una forte e terribile *colica*. Corsero il p. Bodrato con altri confratelli (trovandomi io assente) dalla nuova casa (Hogar de S. Vicente), che teniamo alla distanza (2r) di circa due chilometri, e gli prodigarono tutte le cose possibili. Giunsi io, e sentendomi gravemente colpito, volle stare con me solo per alcun tempo! In questo mentre altri vicini amici corsero pure essi a prestare i loro servizi. Io, come sapevo che andava tutti gli anni più o meno soggetto a queste malattie d'inflammazione, non mi turbai, e mi ingannava!!! Dopo 10 ore egli non era più, e di quattro che eravamo attorno, nessuno si accorse di questa sua partenza pel paradiso.

Egli era *zelante ed umile*, doti che lo fecero amare da tutto Buenos-Ayres: infatti ne abbiamo una prova, in poco tempo lo seppero i confratelli italiani di N. S. della Misericordia, il vicinato ed il clero Argentino, e senza che avessimo fatto inviti (essendomi io ritirato in tutto il giorno) alle 3 pom. si trovò la Chiesa piena zeppa di fedeli, un numeroso clero col parroco di N. S. di Monserrat ed il Vicario Generale (2v) della Arcidiocesi, dottore Espinosa, il quale accompagnato dei suoi segretari, assistettero agli uffici, fecero la levata del cadavere, e vollero essi stessi portare la cassa funebre sopra la carrozza mortuaria. Montarono quindi sulle restanti 15 carrozze il clero ed i confratelli fino al Camposanto della Recoleta a tre chilometri di distanza. Quivi ripresero la cassa e la portarono procesionalmente al monumento destinato al Clero, o come dicono qui, *ai padri*.

E di tutto questo racconto minuzioso e fedele io ho visto niente, avendomelo riferito il povero Rabbagliati con gli altri nostri coadiutori!

Prepariamo una trigesima solenne al primo missionario Salesiano caduto sui campi dell'America Meridionale, vittima del lavoro e del zelo, che lo spronava ad occuparsi più degli altri che di se stesso. Mori sulla breccia. Dio gli donò il premio dei valorosi!

Aff. Don Cagliero.

2^a. D. BODRATTO A D. BONETTI

BUENOS AIRES 7 DE JULIO 1877

Apógrafo en AS 603 *Missioni. Quaderni* (G XV, 13) pg. 30-32.

Signor D. Bonetti

Già sa Vossignoria quanti sentimenti dovremmo provare per aver perduto il nostro confratello D. Baccino.

Nel mattino del 13 Giugno stette a visitare un'infermo dopo d'aver celebrato la messa alle 8. Era mezzogiorno quando ritornò a casa mentre noi ci disponevamo a pranzo. Prese a stento il suo luogo; però non cominciò neppure a mangiare dicendo che non stava bene. All'una si gettò sul letto vestito com'era, lamentandosi di mal di ventre; alle 2 si pose a gridare chiedendo aiuto e gridava tanto alto che si sentiva dalla via, lontano oltre due ore. [v(a)ras]. Faceva pietà grande a tutti quei che lo udivano. Alle 4 si calmò un poco e pareva che volgesse a bene, però non fu così, poichè non ne poteva più. A notte si confessò e credeva d'esser guarito. Noi designammo due buoni secolari e due amici a fine di accudirlo; intanto fummo a riposare un poco. A mezzanotte con l'aiuto dei fratelli si levò per bisogno di andare al cesso. Ma non poté più tornare in camera vivo, morendo tra le braccia di coloro che lo guidavano. Un gran dolore fu in tutti noi!

Piacque a Dio chiamarlo con se; non v'ha dubbio alcuno. La mattina seguente si diramò la notizia e subitamente le corporazioni Religiose che vivono in questa città vennero rappresentate da una commissione di due Padri a portarci le condoglianze. Nel pomeriggio ebbe luogo la sepoltura che consistette nell'ufficio dei morti cantato nella nostra Chiesa ed in 25 carrozze mortuarie per accompagnarlo alla Recoleta, luogo nel quale si seppelliscono i preti. La Confraternità della Misericordia pagò il tutto senza aver speso per nostra parte, pei cocchieri, segno certo che lo amavano molto perchè mentre viveva si cattivò l'amore di tutti.

Povero D. Baccino, egli fu martire del confessionale. Preghiamo Dio per lui affinché nella sua infinita misericordia voglia parimenti cancellare quelli piccole macchie che talvolta sogliono essere nei giusti o per meglio dire ne' buoni... poi mi tenga sempre quale sono.

Padre Francisco.

3^a. D. RABAGLIATI A D. BARBERIS

BUENOS AIRES 20 DE JUNIO 1877

Autógrafo en AS 275 *Rabagliati E.* de tres folios de 13 x 20'5 cm. Trascibimos únicamente la parte de la carta que narra la muerte de D. Baccino.

(1r) V.G.G. e M.

Buenos Ayres 20 Giugno 77.

Amat^{mo}. Sr. D. Barberis...

(2v)... Ora muta scena e personaggi. La scena ha luogo nella Cappella Italiana, in una stanza attigua alla medesima. Sono le 2. dopo Mezzanotte del giorno 14; tutto è silenzio, solo una voce si fa sentire, voce di dolore che trapassa e ferisce; il rantolo la soffoca, l'ultimo sospiro parte dal cuore, gli astanti tremano ed impallidiscono; ma già è finita, il sospiro ha fatto il suo corso. P. Baccino è morto...

Per rappresentare al vivo la scena, io dovrei troncargli qui, poi ricordare il profondo silenzio che successe in quel momento, e sottoscrivermi subito uml^{mo} Servitore, ma il fatto ha bisogno di schiarimenti, e sarebbe fuor di proposito lasciarli.

P. Baccino era ritornato il giorno 13 dello stesso mese verso le 14 del Mezzogiorno della visita di un infermo. Non volle mangiare perché, disse di non sentirsi troppo bene. Non trovandosi in casa P. Cagliero e noi tutti in Collegio, e conoscendo che gli mancavano le forze, mandò uno a chiamare P. Francisco (Bodratto). Corse egli all'istante e giunto, già sentiva fin dalla strada (come una 40^a di metri) le acutissime grida che partivano dalla stanza di P. Baccino; volò al suo fianco, e lo trovò estenuato di forze. Una forte *colica* l'aveva preso, e non poteva star fermo; e si sforzava colle grida. Sperando che passasse, non temendo cattive conseguenze arrivò P. Cagliero e come era conscio che questo male non era nuovo in P. Baccino, si bene annuale, non ci fece gran caso, e verso le 11 della sera aveva creduto di porsi a letto, sperando di trovarlo alla mattina sano e robusto. Ma non fu così. Verso le 2 si corse alla sua stanza, a due passi di distanza; alla bersagliera salta dal letto, si vesti e corse; e non vi giunse che per raccogliere l'ultimo suo sospiro.

(3r) Si fa colpo in voi, assicuratevi pure che questo fu colpo tremendo per noi e per tutto il vicinato, e dirò quasi per tutti gli Italiani. Egli era conosciuto quasi dappertutto, per il suo zelo al confessionale e nel visitare gli infermi, e stravigliavano alla fatale notizia.

Si raccolsero prontamente quasi tutti i confratelli della cappella per condolarsi con noi per la nostra disgrazia, e per combinare sugli onori funebri da farsi. Come il cadavere minacciava putrefazione, si prese il permesso di seppellirlo nello stesso giorno; e verso le 4 posmeridiane dello stesso giorno (14) si avrebbe veduto un concorso più che mediocre di confratelli, di vicini e di clero che venivano a prender posto ai funerali. Vi erano i principali della Curia, il Segretario del Vescovo, il sotto segretario, altri della medesima, vi erano alcuni parroci, ai quali pervenne la notizia, alcuni rappresentanti di alcune congregazioni (le altre non lo seppero perché P. Cagliero perdettero la testa, e non pensò agli inviti) ed altri personaggi ragguardevoli. Alle 4 si cantò l'uffizio, si fecero le esequie, e quindi si portò il cadavere al cimitero principale. L'accompagnamento era maestoso; a capo presiedeva il carro funebre riccamente addobbato, lo seguiva una prima vettura a due cavalli con entro, il Segretario, due della curia e P. Francisco; continuava una seconda ed una terza con entro i parroci ed i rappresentanti delle congregazioni. La quarta era occupata dal clero inferiore; quindi sette altre con entro i confratelli. Erano portatori del feretro S.S. il Segretario, due altri della curia ed altri del clero Superiore.

La tomba si comprò dalla confraternità, ed è una cappelletta, una stanza riservata per il Clero, scavata nel muro. Ora si sta lavorando la pietra per coprire la tomba. La commozione fu vivissima, il colpo sensitissimo, e tanto più sentito quanto più inaspettato. Non isto a tessere elogi che ben li sapete, e che li faranno altri più al corrente di me.

Raccomandi orazioni e pratiche per questo nostro primo confratello e Missionario, troncato nelle regioni del nuovo Mondo...

4

MUERTE DE UN MISIONERO SALESIANO

TURIN 11 DE AGOSTO 1877

Artículo aparecido en el diario turinés *L'Emporio popolare* el 11 de agosto de 1877, reproducción del publicado en *L'Unità Cattolica* el 8 de agosto precedente. Por tanto, su autor es D. Barberis, corregido por D. Bosco. Cf. cap. I, III del estudio-Biografía.

Se conserva recogido por LEMOYNE G.B., *Documenti* XVIII, 203-204 con la siguiente introducción: « L'Emporio popolare nel suo numero del sabato 11 Agosto aveva annunziata la morte di D. Baccino ».

MORTE D'UN MISSIONARIO SALESIANO

Il 13 giugno di quest'anno spegnevasi nella città di Buenos-Ayres nell'America del Sud la vita operosa di un Missionario italiano appartenente alla Congregazione Salesiana.

Il sacerdote D. Gio. Battista Baccino nato a Giusvalla in Piemonte, partiva per l'America coi primi suoi confratelli mandati colà dal loro superiore D. Gio. Bosco il 14 novembre 1875. Secondando così un antico ed ardente desiderio, e lasciando l'ufficio di Direttore spirituale del Collegio di Varazze nella Liguria ch'egli in modo esemplare disimpegnava.

Appena giunto a Buenos-Ayres, quell'ottimo Arciv. Mons. Aneyros lo destinava a reggere la chiesa di N.S. della Misericordia detta *de los Italianos*. In essa mostrò qual nobile cuore, sotto le apparenze più umili, egli si chiudesse in petto. Cominciò dal volgere tutte le sue cure alla gioventù, e colle sue dolci maniere, colla sua pazienza, colla sua carità tirò in breve intorno a sé una schiera numerosissima di giovanetti, ai quali faceva ogni giorno per più ore il catechismo ed alla sera la scuola, intramezzando l'uno e l'altra di piacevoli racconti per tener desta l'attenzione de' suoi alunni, che passavano il numero di cento. Confessava più ore del giorno, e non fu raro il caso di dover rimanere dieci, dodici ore continue in confessionale. Predicava spesso ora nella nostra lingua per i moltissimi Italiani che si trovano a Buenos-Ayres, ora in lingua spagnuola per tutti gli altri. Alla domenica poi dopo aver confessato dal primo mattino fin oltre al mezzodì, catechizzava i fanciulli, poi cantava vespro, poi faceva due prediche nelle suddette lingue, ed era grazia se gli restava tempo di prendere un poco di cibo. Dopo i giovanetti, gl'infermi erano tutto il suo amore.

Tanto cumulo di fatiche avrebbe spaventato più uomini, non uno soltanto; eppure egli non si lamentava mai del troppo lavoro; dolevasi solamente di non poter bastare a tutto.

Quando giunsero i Missionari della seconda spedizione, il lavoro crebbe a dismisura, e il povero D. Baccino non potè perciò aver alcun sollievo dai nuovi compagni, cosicchè scriveva: « Il Signore benedice visibilmente le nostre fatiche. Prima aveva molto lavoro, ma ora ne ho moltissimo, giacchè essendo tre ne avevamo per sei, ora che siamo quattro ne abbiamo per dieci ».

Quantunque lo zelantissimo sacerdote fosse di robustissima salute, tuttavia non potevano le sue forze reggere più oltre, e Dio gli diede il guiderdone delle sue apostoliche fatiche chiamandolo al Paradiso.

Il 13 giugno, alle ore 11 antimeridiane, egli usciva per visitare un ammalato. Ritornò alle 12 1/2 pom. e disse che non si sentiva bene ed aver bisogno di riposarsi alquanto a letto. Poco dopo egli fu soprapreso da una colica così forte e terribile che lo portava al delirio. Ricevuti alcuni soccorsi, si trattenne alquanto con D. Cagliero, quindi gli furono amministrati i conforti di nostra santa religione. Poco stante pareva calmarsi e riposare un momento. Era riposo foriere di morte, e di quattro che eravamo intorno al suo letto, nessuno s'accorse di questa sua partenza pel Paradiso.

Alla sua sepoltura intervennero spontaneamente i confratelli italiani di N.S. della Misericordia, i parroci circostanti, il vicario generale dell'Archidiocesi Mons. Espinosa, gran numero del Clero e degli Ordini religiosi.

Sia pace eterna al primo missionario salesiano caduto sul campo dell'America Meridionale, vittima del lavoro e dello zelo, che lo spronava ad occuparsi più degli altri che di sé stesso. Morì sulla breccia, Iddio gli doni il premio dei valorosi!

D. VESPIGNANI JOSÉ A D. BARBERIS JULIO

BUENOS AIRES 10 AGOSTO 1899

Autógrafo en AS 38 *Buenos Aires* - Coll. D. Bosco de 13 x 20'5 cm. Trascibimos sólo lo referente directamente a D. Baccino.

Buenos Aires - 10 Agosto 1899

Car^{mo} Don Barberis

Anche a lei scrivo perché non lascino tornar soli i due Caurotto, ma loro diano per compagni almeno *due* buoni chierici (ma proprio buoni sullo stampo di Santinelli, Vaula, ed alcuni altri): non voglio dire che ne siano venuti dei cattivi, solo le faccio notare che nella cappella « Mater Misericordiae » ci vuole qualcuno che possa stare un po' nel mondo, perché la Chiesa è pubblica, assai frequentata e nel centro della Città.

Dio voglia che per celebrare le *nozze d'argento* di questa casa fino ad ora dimenticata e tanto combattuta dal nemico, possiamo ripristinare la 1^a scuola notturna di Don Baccino *con canto fermo e latino* pei figli di Italiani che sono gli unici che possano dare speranze di vocazioni.

Mons. Alberti Vescovo ausiliare di La Plata mi diceva pochi giorni fa: « Eravamo tanti ragazzini che bazzichevamo per quella Sacristia di Mater Misericordiae e quei della Confraternita, stanchi di sentirci far chiasso, ci incutevano timore dicendoci: Oh! Vedrete che presto verranno certi Padri d'Italia che vi metteranno a dovere, vi faranno rigar dritto. Al sentire tante minacce noi ci figuravamo dei Preti rigidi, severi, dalla faccia burbera e dai modi fieri, e quando essi giunsero, e tutti i Confratelli di Mater Misericordiae andavano a far loro i complimenti e dare la benvenuta, noi piccoli ci nascondevamo guardando di soppiatto quei missionari, Don Cagliero, Don Fagnano, Don Baccino, Don Tomatis e tutti gli altri. Non ci parevano quali ce li avevano dipinti; anzi cominciarono a chiamarci, accarezzarci, volerci sempre vicino a loro, dicendoci tante buone parole. Allora fu per noi una festa, una allegria; conoscendo che veramente erano venuti i nostri amici, i nostri padri. Infatti, dice il prelado Mons. Alberti, io ebbi la bella sorte di fare ivi stesso, in " Mater Misericordiae ", preparato dai primi Salesiani, la (1^{va}) mia prima Comunione, ed in Mater Misericordiae spuntò la mia Vocazione al Sacerdozio insieme coll'affetto ai Salesiani ».

Vede dunque, Signor Don Barberis, abbiamo da celebrare le *nozze d'argento* della Cappella ed anche il giubileo della Prima Comunione e della Vocazione ecclesiastica di un Vescovo tanto nostro amico, che si gloria di connettere le sue più dolci memorie colla venuta dei nostri primi Missionari. Non ho dunque ragione di chiedere un po' di aiuto italiano (e di quel buono) per celebrare queste feste?...

Aff^{mo} Obb^{mo} in G. C. Sac. Giuseppe Vespignani

P.S. - (al marg. izq. de la pág. 1) Se le pare che qualche cosa di questo dalle Nozze d'Argento della 1^a Sede Salesiana in Mater Misericordiae si possa pubblicare, faccia pure.

- Acqui 40, 326 352
 Adamo 376
 Africa 54 61 71 73 154 256
 Alameda J. 10
 Alasio 30 33 53-54 57 154 177 189 209 263
 376 403
 Albano 155
 Albenga (Italia) 154
 Albera P. 10 45 74 160 185 380 404
 Alberti, mons. 238 247 411-412 419
 Alemania 388
 Allavena J. B. 57-58 71 80 123 254 365
 Allende J. A. 11
 Almagro (barrio de Buenos Aires) 86 287 412
 Alsina J. A. 10 177
 Altarejos A. 21
 Amadei A. 13
 América 9 12-13 15 17 20 33 44 52 54-55
 58 61 63 65 71 77 80 83-88 92-93 95 98
 110 113 122 129 131 135 139 141 146 150
 154 155-157 160-161 163 166 171 176 182
 185 187 192-193 201 209 213-215 223 231
 234 236 238-239 244-245 247-248 251-254
 257-258 261 269-270 272 274-375 282-283
 291 303 307-308 314 325-326 329 337 340
 347 350 357 363-364 369 378 389 394 399
 403 406 418
 América del Sur (Meridional) 9-10 13 30-31
 57 67 69-71 75 108 114 130-131 134 141
 143 157 164 176 178 188 271 275 315 341
 346 354 360 416 418
 América Latina (Latinoamérica, Hispanoamérica) 10-14 84-85 90 175 177 179 185 187
 193 216 234 241
 Aneiros, mons. 9 11 54 64 94-96 98-99 101
 104 107 109 111 114 122 129 138 142 145
 148 150 165-166 175 177 179 182-183 189
 192 209 223 237 244 264 275 291-292 332
 343-344 365 377 388 403 413 418
 Angela 370
 Antonelli, card. 38 64-65 122
 Antonucci E. 10
 Aranda G. 21
 Arco J. 10 90 175 241 278
 Ardanaz L. 12
 Argentina 9-15 18-19 21 28-29 36 46 53-54
 56-57 59 64-66 76-78 80-82 84-91 104 107-
 108 112 128-129 153 157 159-160 162 172
 175-178 182-183 190 198 207 214 222-224
 233 238-239 244-245 252 256 258 271-
 272 275 306 308 317 325 330 332 340-341
 346 357-358 373 382 395 412
 Arrache F. 138
 Asia 31 54
 Astete G. 221
 Aubert R. 10 35 94 178 187 190
 Aubry J. 292
 Australia 31 62 71 76 340 390
 Austria 68 78
 Avella J. F. 10
 Avellaneda presidente argentino 84 91 177
 189 217
 Avila F. 10
 Ayarragaray L. 12
 Baccino José 326
 BACCINO JUAN BAUTISTA 5 8-10 15 17-21 26
 29 31-34 36 38 40-41 43-50 53 55-58 60 65
 67 70 74 76 79 80-83 86 93-94 97 99-101
 104 109 115-116 118 122-123 126-162 165-
 167 170-172 176-188 191-196 198-205 207
 209-225 227-239 241-243 245-251 255 257-
 262 264-312 316-319 325-330 332 335-338
 340-354 356-357 359-360 362-368 370-374
 377-379 381-384 386 389-391 394-402 404
 406-407 410-413 415-419
 Bahía Blanca 98
 Baliñs L. M. 12
 Balocco G. 10
 Barberis A. 28

- Barberis J. 8-10 18 20 26-33 35-43 45 47-50
 56 61-64 68 70 72 76 80-81 85 88-89 92
 94 98-99 104 110 125-126 132 134 136 142
 146-147 149-157 159-160 162-165 167 172-
 176 178 186 188-190 194 198-199 203 207
 211 220 222 225 233 245 248-249 251 254
 256-257 259 264-265 267 272 276 282 287
 289-290 297 301 303-307 312 325-327 329
 336 338 344 347-348 350-351 354 357-360
 362 367 373 378 382-384 391-393 395 397
 400 402 404-406 416-417 419
 Barcelona 10 12-15 82 87 291
 Barchialoni C. 48
 Barutta T. 244 251
 Bayù C. 211
 Belgica 179
 Belgrano (Argentina) 173
 Belmonte E. 57-58 96 100 115 123 130 209
 212 220 226 235 275-280 288 307-308 333
 335 365 369 371-372 374-375 377 379 381
 411
 Beltrami S. 10
 Beltramini F. 397
 Belza J. 10 17 20 81 84 89 98-99 129 133 138
 141 145 173 177-178 185 188 206-207 212-
 213 232 238 243 248 251 258 264 270 272
 274-275 292-294 308
 Benitez F. 69 87 111 116 123 237 252 295
 365 392
 Bernardini J. 121
 Bernal 251
 Bertarelli Z. 40
 Bertello J. 284 348
 Bertini C. 11
 Berto J. 8 60 192 252 272 307 363 378
 Bertrand J. T. 11
 Bevilacqua B. 86 376
 Bevione G. 11
 Bianchiardi R. 304 378-379 393 397
 Biella 39
 Bielli J. 249 368-370 380 386 393-394 406
 Billinghamurst M. 173
 Bizzarri, card. 38
 Boca La (Buenos Aires) 10 81 85 89 98 104
 120 129 131 133 141 177 185 188 213
 242-243 248 284-285 294 298 350 397 402
 405.
 Bodrato F. 8-9 31 67 86 90-91 100 102 121
 127-129 131-134 136-138 140-142 144-146
 160 164-165 180 183 186 214-215 218-219
 228 230-232 237 242 247 251 254 257-259
 264 269-272 281 283 285 293-295 303 305
 312 347 349-350 353 360 377 380 389
 396-397 399 401-405 413 415-417
 Bologna J. 406
 Bolonia 10 18 92 108
 Bonfiglio T. 98
 Borgatello M. 250 368-369 381 386 397
 Borgo S. Martino (Italia) 57 136 142
 Borgo Tornari (Italia) 80
 Bormiga de Spigno (Italia) 40
 Borrego J. 160
 Bosco J. (San) 5 8-9 11-15 18 20 26-29 32-33
 35-38 40 42-44 47-49 51 53-71 73-74 76 79
 87 91 94 101 103-104 109-113 115 122
 124-127 136 139-140 144 149-153 155-167
 176 183 187 191-192 195-197 199 201 203
 205-207 209-210 213-214 218 220-221 224
 226 229-232 234-237 239-240 243 245-246
 248-249 252-254 256-259 263-276 278-280
 284 286 288-293 295-299 302-305 307-309
 317-319 326-328 330-332 335-337 340-342
 344-347 349-352 354 356-360 362-363 365
 369 371-372 374-375 378-380 387-394 397-
 398 400 402-404 406-407 411-415 418
 Botta A. 100
 Botta E. 145 247
 Botta L. 208 247 254 412
 Bottasso J. 11 75 179
 Bourlot E. 10 81 129 132 219 231 248 305
 396
 Bra (Italia) 145
 Branda J. 406
 Brasesco Ant. 32 238 247 250 257 259 393
 400
 Brasesco Angel 247 259 411
 Brasil 10 17 154
 Breff 392
 Brenna P. 11 81 176
 Briani V. 11 77-78 80-81 85 88-90 102 105
 232 275 308
 Brilla A. 97
 Bruna D. 205 218 274 285 368 377 380 393
 396 404 406
 Brunacci A. 389
 Brunialti A. 11
 Bruno C. 11
 Bruselas 12
 Brusso 366
 Buenos Aires 9-15 17-20 28 31 35 49 54 57
 64-65 75 77 79 81-86 89-90 93 95-97 100
 103-105 108-116 119 122 124-134 139-140
 142 144 148 155 157 163-164 170-183 186-
 190 192-193 205 209 212-216 220 222-227
 229 232-233 236 238-239 241 244 247 250
 253 258 264 272 274 276-278 282-284 286
 288 305 307-308 310 312 318 330 335-340
 342-344 346-351 353 357-360 363-364 366-

- 367 369-377 379 381 383-386 388-389 391
393-396 398-402 404-405 410-419
Bullano (Italia) 257 376
Bunge A. 11
Burdeos 126
- Cagliero J., card. 8-9 15 17-20 28-29 31-32
34 37 57-59 64-65 67 71 73-74 79 81 83
85-88 90-97 100-101 103-109 111 114-120
123-131 133-145 147 149 153 156 160-166
171-178 180-186 188-190 192-194 199-201
205-215 217-229 235-238 241-242 244-246
251-255 257-260 263 267 269-274 276-283
285 288-289 294-296 298-299 302-303 305-
308 310 312-315 332-333 335-337 340 344
346-354 359-360 364-365 367 369-375 377-
378 380-384 386-390 392 394-396 399 401-
403 405 411-413 415-419
- Caixal, mons. 185
Calabria 89
Cambridge 11
Camisapa 86 93
Camogli (Italia) 80
Camón Aznar J. 143
Campania 89
Campolieti R. 11 77
Cantù J. 86
Carbajal L. 11 84 88-89
Carbia R. 11 175 183
Carhué 157
Carlos R. 368
Carmagnola (Italia) 304 397 406
Carmen de Patagones 193 393
Carpi L. 11 77
Carranza A. 11
Carranza E. 128 294
Carranza, mons. 247 412
Casale (Italia) 39 51 368
Cassini V. 57-58 95 282 365 376
Castro M. 257
Caurotto 419
Caviglia A. 11 71 74
Ceccarelli P. 9 11 54 69 87 99 107 110 112-
113 115 122 124 131 149 172 179 184
186-187 189 199 209 218 221 223 253 304
333 349 365 369 392 403 406 412
Ceria E. 11 13 15 19 28 30 33 36-39 43 47
49 54-59 62 64 66 68 70-71 73-74 79 85-87
92-93 103 110-112 119-120 122 124-127
131 143 146 148 153 155-156 158 160
162-164 183 186-187 192-193 197 199 204
209 221 235-236 240 248 252-254 258-259
269-270 277 280 287 285-296 298 302-303
306 308 340 369 387 390 392 403
- Cerruti F. 154 263
Cerruti 366
Cesar 388
Ciarlo P. 101 389
Cicerón 389
Cinzano J. 132 259 348 368
Cipriano C. 248 363
Ciriè 398
Civone G. 399
Cobos J. D. 11
Colbartini P. 75
Coletti F. 11 77 89
Colocci A. 11
Comboni, mons. 71
Copello, mons. 11 183 189 208
Córdoba (Argentina) 105 145 178
Cornelio 388
Correa O. 182
Corredor de la T. J. 11
Costamagna S., mons. 8 14 17-18 117 121
145 153 188 208 224 226 230 238 247 254
271 276 348 396 412-413
Crawford W. R. 11
Cuneo N. 11 77 79 80 89
Cuntibà (Brasil) 75
Chaco (argentino) 88
Chaunu P. 11 84
Chautard 201
Chiala C. 11 29 33 56-61 63-64 67-69 71-73
76 80 82-83 86 92 100 109 112 115 162-163
171-173 184-185 196 198-199 201 203-204
206-207 211-212 219 256 263 268 272 277
290 304-307 314 331-332 344 369 372-374
378 381 386-387 391-362
Chiappini S. 81 247 253 257 260-261 337
376 388 394 396 401 412
Chicago 10
Chile 154 244
China 62 340
Chivilcoy (Argentina) 342
Chubut (Argentina) 91
- Daly 30
Daniele R. 8 31 132-133 137 141-142 165
242 284 297 348 405
Da Ponte 205
Dego (Italia) 326
Delachaux E. 11
Denis P. 12
Depetris 398
Desramaut F. 12 32 43 74
Devoto F. 121
Dillón J. 90-91 93 105

- Dino S. 12 77
Dolores (Argentina) 72 192 284 399
Don Bosco (colegio salesiano en Buenos Aires)
 9-10 96-99 101 117-118 121 126 136 140
 172 174 211 225-226 230 234-235 238-240
 247 260 292-293 295 411 413 419
Dogliani F. 145 185 238
Dogliani 348
Donato 388
Dor M. J. 12 194
Drupat L. 109
Du Boys A. 12 62 113 134
Durando C. 48 272 378 389
Duval G. 12 77
- Egaña A.* 12 193
Egipto 103 188 337 375
Emilia (Italia) 89
Entraigas R. 8-10 12 18 21 33 53 57 59 79-84
 86 90-91 95 97-100 105 110-112 118 124
 127-129 131 138 140-141 144-146 148-149
 158 161 172-176 181 183 185-186 196 208-
 210 212 214-215 218 222-225 229 235-236
 238 243-245 251-254 257-261 282 287 290-
 292 294 297 305 308 315 317 340 346-347
 353 363-367 373-374 376 378 380 382-383
 389-391 395-401 403
Entre Rios (Argentina) 91 105 107 162 192
 254 280-281 403
Escalada, mons. 96-97 182
España 15 68
Espinosa M. A., mons. 9-10 12 87 94 99 103
 112-114 116 122-123 138 142-143 183 208
 254 263 291-292 343 345 353 360 377 388
 397 416 418
Esquiú M. 218
Estados Unidos de América 76 85 176 179 271
Estrada J. M. 218
Europa 38 56 70 77 93 110 118 125 131 134
 144 153-154 156 182 185 187 207 220 233
 237 244-245 253 271 273 278 283 344 367
 378-379 405
- Fagnano J., mons.* 8-9 17 55 57-58 70 83
 86 88 91 93 107 130-131 160 163-164
 171-172 185 193 196 206 253 259-260 271-
 273 276 279-280 282 303 309 333 364-367
 387 390 419
Farina R. 21
Fascie B. 199
Fascio S. 366 369
Fassio M. 145 368
Fasulo A. 12
Felipe R. de 12 77
- Fenyő V.* 21
Ferré, mons. 51 368
Ferrer G. 12
Filipinas 12
Finocchio R. 99 117 120 144 413
Florencia 13
Flores (Argentina) 173
Fogliizzo (Italia) 252
Fontanille (Italia) 367
Fonticelli F. A. 397 412
Franceschini A. 12
Francesconi M. 12 65-66 78 80 84 92 98 103
Francesia J. B. 8 32 38 48-49 53-56 58-59
 100 111 125 143 159 165 177 182 186 213
 240 243 249-250 263 272 276 280 304 307
 309 315 329-330 332 364-365 377 404
 406-407
Franchi, card. 30 64-65 122 144 156 158 193
Francia 68 75 78 178 388 404
*Francisco de Sales, festividad, espíritu, pa-
 tronazgo* 44 49 112 123 170 190 197-198
 240 262 264 291 340 391
Francisco de Sales, Oratorio 11 35 140 189
 191 223 250 326
Francisco de Sales, Sociedad de 8 13 27 43
 202 252 264
Frascorolo 293
Frias F. 182
Furlong G. 12
- Galindez B.* 12
Galletti A. 304 393 397 406
Gallo V. G. 218
Gamba 293
Gancedo A. 12
Gandía A. 12
Garavento A. 257 401
Garibaldi J. 93
Garoia M. M. 12
Garzón E. 12
Gastaldi, mons. 36 38 46 51 368 403
Gaviglio A. 81 255 257 401
Gazzolo A. 367
Gazzolo C. 367
Gazzolo F. 367
Gazzolo Juan, cónsul 8-9 30 33-35 37 53-54
 57-59 73 80 92 96-97 104-105 110-116 123-
 128 131 142 153 156 164-165 170 179 184
 189 221 229 231-232 275 283 288 291 293
 304 317 330 332 341 367 378 389 412
Gazzolo J. J. 112
Gazzolo P. 367
Gelly y Obes C. M. 12
Génova 9 31 46 51 68 70 77 79-82 90 100-101

- 176 196 198 234 260 267 277 305 308
331-332 336 350 392 394 403
- Gerardi 399
- Ghigliotto F. 304 378-379 393 397 406
- Ghigliotto J. 304 393 397
- Ghisalberti J. B. 304 393
- Giacardi S. 368
- Giani J. 257 387
- Gibraltar 83 373
- Ginebra 198
- Gioia V. 71 132-133 235 365 374 411
- Gioulitto J. 387
- Guaransa (*Ecuador*) 378
- Guido 96
- Quisvalla (*Italia*) 40 79 150 326 357 418
- Gunge A. 175
- Halperin D. T. 12 84 176-179 181 185
- Havre (*Francia*) 186
- Hernaez F. 12
- Hernán Cortés 239
- Herring H. 12 84-85 176 189 240
- Hong-Kong 62 71
- Houtart F. 12 175
- Hoz de la F. 198
- Hugo Wast 12 85 93 175 243
- Indias Occidentales 12
- Indias Orientales 62 340 390
- Inglaterra 68 179
- Iriarte A. 96
- Isern J. 12
- Italia 15 34 38 68 70 75 77-78 85 111 118
127 131 153 201 205 213 226 242 244 251
266 272 298 308 336 346-347 380 388-389
406
- Ivrea (*Italia*) 39
- Jerusalén 339 384
- Koebel W. H. 12
- Lacerda de P., mons. 184
- Lambert J. 12 85 87 179
- Lanzo (*Italia*) 46 48-51 57 75 151 200 239 245
264 271-272 274 286 303 307 328-329 371
376 398
- La Plata 11 14 238 411
- Lasagna L., mons. 8-10 12 17 20 51 126
142-143 145 178 190 206-207 226 238 251
264 270 272-274 292 303 309
- Las Piedras (*Uruguay*) 251
- Latzina F. 12 173
- Lazzero J. 8 35 94 100 140 173 199 220 224
250 272 281 288 364 371 378 380 387-389
397 406
- Lazzini S. 133
- Lemoyne J. B. 8-9 13 15 38 43-44 47 49 51-52
56-57 61-63 69 72-73 99 113 125 140 148
154 156 162 165 182 188 199-200 214 228
232 239-240 248 256 263 272 274 287 307
311 328 347 351 371 389 397-398 404 406-
407 418
- León XIII 74
- Leonori C. 13 72
- Leturia P. 193
- Levene R. 13
- Leveratto E. 298
- Lidovani L. 274 368 377
- Liguria 40 79-81 89 100 376 418
- Lisboa 126 186
- Lombardia 89
- Londres 13
- López V. F. 13
- Los Toldos (*Argentina*) 193
- Luca de Tena J. I. 143
- Luciani A. 257 393
- Luciani L. 393
- Ludovici M. 13
- Luzzi J. 13 187
- Lyon 12 32 43
- Lloyd M. J. 13
- Madoz J. 13 62
- Madrid 10-15 84 89-90 143 176 198 241
- Magallanes (*estrecho*) 193
- Magliano J. 368 381 386
- Magnasco, mons. 46 51
- Magone M. 225-226 380
- Malnate 176
- Mancini A. 368
- Marchi F. 185
- Margotti S. 35
- Maria Auxiliadora, *Basílica en Turín* 67 271
- Maria Auxiliadora, *Hijas de* 33 148 153 156
196 304 412-413
- Maria Auxiliadora, *obra de hijos de* 35 38-40
51 70 236 245 249 253 257 365 388
- Maria Auxiliadora (*festividad, nombre, de-
voción*) 28 39 166 203-204 211 213-214
220 224 228 264 267 331 336 338-340 381
383 385 389
- Marsella 82 176 305 374
- Mansi 13 57 61 63 65-66 72 185 206 217 256
- Martín A. 21 111 315
- Martín de Moussy V. 207 393
- Martín I. B. 13
- Martín J. 368

- Martina S. 35
 Martinengo F. 13 210 369
 Martinez A. B. 13
 Martini M. 138 413
 Massa L. 13 145 179-180 182 187 257-258
 Masson J. 13 62 66 193 195-196 200 204 206 238
 Mater Misericordiae, casa de 9-10 16 18 65
 81 95-96 99 103 105-106 115-116 121-123
 125-127 129-137 144 174 180 183 185 200
 205 213 216-217 225-226 230 236-238 241-
 243 246-247 250 252-253 257-260 269 274-
 279 281-283 285-286 292-296 308 310 317
 347 276 296-397 401-402 410 412 419
 Mater Misericordiae, cofradía de 9 81 96-99
 101 115 118-121 138 153 212 227 237 263
 292 294-295 336 345 350 353 357 360 374
 378 389 403 410-411 413 418-419
 Mater Misericordiae, iglesia de 12 34 67 81
 95-102 104 108-109 112-115 121 123-125
 127 132 134 136 145 147 180 183 190 192
 202 211-214 218 220 222 224 228-230 232
 234 236 247 249-250 260 277 282-283 287
 294 332-333 348 351 358 365 372 393-397
 406 411-414 416 418-419
 Mathis E. 224 291 375 412-413
 Mato Grosso (Brasil) 378
 Mazzini J. 93
 Melazza A. 257 394 396 400
 Mendoza (Argentina) 105 412
 Mercedes (Argentina) 193
 Meriggi 348
 Metodio de Nembro M. C. 13
 México 14 239
 Migone M. 258
 Milán (Milano) 11 13-15 18 40 77 84 176 326
 Milanesio D. 13 17 77 85 87 89 104 133
 145 175 249 397
 Mirabello (Italia) 367
 Misericordia, Hermanas de la 210 220 224
 297 369 375 384 412
 Mitre presidente argentino 84 177
 Molinari B. 57 80 333 365 374
 Mondovì (Italia) 377
 Montaldo F. 392
 Montebello (Italia) 260 376
 Montevideo 31 75 83 86-88 128-131 134 145
 148 162-163 175 192 197 209 214 238 248
 251 253-255 264 272 274 276 278 283 313
 339 350 363 384 386-387 396 399 400
 Moore D. 13 177
 Morales Padrón F. 13 89 179 181 189
 Mornese (Italia) 398
 Moyano C. 13
 Nancy 205
 Napp R. 207 396
 Navarro y Lamarca C. 13
 New York 10 14
 Nicótera 398
 Novara 49
 Nova Bassano (Brasil) 75
 Occiniano (Italia) 97
 Oceania 54 73 154 256
 Oddo A. 121
 Olcese T. 81 255 257 401
 Oneto A. 91 105
 Oneto M. 96
 Oratorio, Casa Madre en Turin 9 11 19 29
 35 38-44 47 50-51 58 64 68 70 86-88 93
 125 129 140 148 150 154 157 161-162 189
 191 195 200 223 226 235-236 240 245-246
 248-250 264 271-272 274 277 285 306-307
 328 338 348 350 358 363 368-369 376 378
 380 384 388 393 397 401 403 406
 Orlando C. 21
 Ortalda g. 13
 Ortiz R. M. 13
 Orzali J. A., mons. 247 412
 Ovidio 389
 Padilla B. 13
 Pampa (Argentina) 66 72-73 88 106 157 166
 192-193 213 238 253 276 340 391 405
 Panettieri J. 13 175
 Paraguay 10 17 154 378
 París 11-14 205 207
 Parato A. 388-389
 Parisi G. 13 88
 Parma 14 201
 Paseri J. 138 368
 Patagonia 10-12 18 28-30 36 54 64 66 72-73
 81 84 88 91 94 104 106-107 113 124-125
 128 140 148-149 155 157 162 172 190 192-
 193 207-208 213 216 233 235 238 245 249
 253-256 276 287 306 317 373 378 382 393
 395 397 399 412
 Pavia 376
 Peccherino 47-48
 Pendle G. 13
 Pentore T. 13
 Pereyra C. 14
 Pergamino (Argentina) 107 145
 Perrone 205
 Pertile G. 14 87
 Perú 378
 Pesce L. 55 165 200 247 249 287-288 307 333
 351 366-368 370

- Petir L. 13
 Piacentino S. 387
 Piacenza 77
 Piamonte 10 39-40 80 89 98 357 418
 Picasso V. 90
 Picco 47
 Pienetti P. 48
 Pigna (Italia) 80
 Pignolo J. 144 185 238 242-243 251 259-260
 Pinerolo (Italia) 257-258 376 380
 Pio VII 12 96 100
 Pio IX, papa 10 35 39 44 60 62-64 71 90
 94 99 107 150 162 178 186 325 331 368
 387 400 403
 Pio IX, colegio en Buenos Aires 9-10 29 95
 129 133 140 208 215-216 225 238 243 251
 253 259-261 276 279-280 388
 Pio IX, colegio en Villa Colón-Montevideo 387
 Pio X 108
 Pio XII 380
 Pistone 376
 Pittaluga D. 99
 Poletti U. 14
 Pontedecimo (Italia) 392
 Preston E. J. 14
 Priolo E. 368 380 386

 Quin, mons. 62 71

 Rabagliati E. 8-9 18 31 97 102 107 127 132-
 133 135-142 145-146 160-161 165 188 192
 199 211-212 220 224 230 233 237 242 247
 250-251 254 257 259 281 284 309 311 348
 351 354 396 403 405 416
 Radalli S. 12
 Raimondi, mons. 62 71
 Ramallo (Argentina) 86 93 107
 Ramos J. P. 14
 Rasone A. 223
 Raspandi, mons. 95
 Ravignani E. 14
 Reffo 36
 Remotti T. 133 242 251 298 368-369 405
 Rennie Y. 14
 Reyneri J. 121
 Rezzonigo E. 247 412
 Riboldi J. 274 368 377
 Ricaldone P. 74
 Ricardi, mons. 47
 Riccardi A. 57 59 196 366
 Riccardini M. 86
 Ricceri L. 14 53 74-75 95 199
 Rinaldi F. 14 70 74 97 107 224 112
 Rio Grande 75
 Rio de Janeiro 75 83 161 184 373 377-378
 Río de la Plata 11 93 185 308
 Rippy J. F. 14
 Rocca J. 124
 Roda, teólogo 47-48
 Rodeo del Medio (Argentina) 261
 Rodinò A. 14 76 140 216 249 363 371 380
 397-398 404
 Rodriguez A. 206
 Rohbacher R. F. 205
 Rojas (Argentina) 57
 Roletto (Italia) 257-258 376 380
 Roma 10-14 31 38 57 60 62-66 77 82 88 97
 102 148 175-176 182 193 216 234 252 263
 298 315 338 349-350 363 384 387 389-390
 392 403
 Romero J. L. 14
 Rosario (Argentina) 12 14 18 107 124 140
 188 223
 Rosas, presidente argentino 179 182
 Rosello M^a J. 13 210 369
 Rossi F. 399
 Rossi J. M^a 98
 Rua M. 9-11 18 29 43-44 59 86 93 109 128
 131 134-136 139-142 144-145 164-165 178
 185-186 192 199 201 220 257 263 267-268
 270 272-274 284 290 295-296 304 307 351-
 352 364 371 376 378 387-389 397 399-401
 403-406 415

 Salamanca 11
 Saldias a. 14
 Saluzzo (Italia) 38
 Salvador, colegio en Buenos Aires 120 396
 Salvagno 197 366
 Sammory J. B. 280 377
 San Alfonso M^a de Ligorio 206
 San Benigno Canavese (Italia) 9 11 13-14 18
 28 32 43 84 149-150 252
 San Carlos, casa Inspeccional y parroquia 9
 126-128 140 145 183 199 238 251 253 255
 259 280 287 294 388 393 401
 San Felipe Neri 222
 San Fco. Javier 194 325
 San Juan 400
 San Juan de Cuyo (Argentina) 247 412
 San Juan Evangelista, parroquia de Buenos
 Aires 104 129 131 133 185 298 350 405
 S. José 252-253 331
 San José de las Flores (Argentina) 86
 S. Luis, compañía religiosa 246 366
 San Nicolás de los Arroyos (Argentina) 9-10
 54 69 72-73 81 85 87-88 93-94 99 103
 105-107 109 111-114 122 130-135 137 139

- 141-142 148 156 172 183 186 188 190
192 196 198 209 214-216 218 223 229-230
235 237 251-253 255 258-260 265 269 272
274-276 278-283 285 293 304 308 312 314
330 333 335-336 344 346 365 369 372
374-376 379 384 387-388 392-394 396 399
401 405-406 412 415
San Nicolás de Bari 96
San Pablo 291 318
San Pablo, ciudad del Brasil 71 75
San Padro 60 64
San Pier d'Arena (Italia) 26 28 70 111 267
368 401 403
San Vicente, ciudad de las islas Azores 83
373-375
San Vicente, hogar en Buenos Aires 104 131-
134 213 225 227 241-242 251 253 257
259 281 284-285 294 347 388 401-402 415
San Vicente de Paul, conferencias 126 128-
129 283 294 405
Santa Catalina, parroquia de Buenos Aires 127
Santa Cruz (Argentina) 91 157 193
Santa Fe (Argentina) 105
Santader 14 66
Santinelli 419
Santo Domingo, parroquia de B. Aires 96 271
Santo Domingo Savio 225-226 300 338 380
Sappa P. 250 253 257-260 376 380 387 396
401
Sardi B. 86
Sarmiento, presidente argentino 84 91 240
Savio A. 45 48 378
Savona, ciudad de Italia 30 33 40 46 54 58
80-81 97 100 110 124 164 210 326 329
341 384
Savona, santuario de la Virgen de la Miseri-
cordia 12 96
Scalabrini, mons. 14 65 77-78 80 82-83 87
92 10
Scardin F. 14
Scarrone M. 326
Scavia J. 388
Scavini 205
Scavini B. 132-133 374
Scavini S. (Espiritu) 8 31 100 132 165 232
234 242 246 283-285 288 291 347-348 365
Schiancariol C. 14 188 223
Scobie J. R. 14
Segneri 206
Serg F. J. 14 77
Serié J. 120-121 247
Seumoïs A. 14 201
Siedfried A. 14
Sierra V. D. 14
Simeoni, card. 92
Spinola M., mons. 14 291
Spinola, marqués de 79 85 103 166 238 304
344 391-392
Stella P. 13 39-40 43 47-48 60-61 64 69 72
74 110 149 151 158 167 188 191 195 198
201 205-206 220 226-227 246 250 252 254-
255 263 270 287 300 318 388-389
Suiza 78 388
Tamietti 135-136 142
Tapié L. 14
Tavano L. 21
Tavella R., mons. 14 145 210-211 238
Terrero J., mons. 182 398
Tertuliano 354
Testa 40
Tierra del Fuego 249
Tin Pong L. 14 61
Tomatis D. 8 33 55 57-58 70 81-82 86 100
107 111 123 130 171 177 182 186 190
206 213 226 253 256-257 276 280 282
287-288 292-293 296 305 351 364-366 369
377 419
Tonelli M. 14 94 121
Torre Revello J. 174
Tortona (Italia) 376
Trilo U. 10
Trinidad (Italia) 155
Trione E. 14 97 107 175
Trobbiani A. 14
Trofarello (Italia) 45
Trucano D. 185 247 412
Tubaldo I. 14 181
Tucumán (Argentina) 97
Turco, del 100 111 253 296 368
Turín (Torino) 9-15 26 28 30-31 39-40 57
59 61-62 66-67 70 73 77 79 98 108 112
118 125 131 134 144 149 157 162 173
176 186 188-189 209 213 226 230 235-236
239-240 242 246 248 250 254 256 258-259
271-277 283 290 294 303 325-326 346 348
358 369-370 380 389 393 398 403 406 413
415
Udaondo E. 14
Uruguay 10 17 66 85 154 212 214 251 275
346 412
Ussher S. 14
Valdocco (Turín) 43 112 252
Valentini E. 14 76 140 216 249 363 371 380
397-398 404
Valsalice (Turín) 28 33 57-59 129 252 280
285 287 401

- Vallega A. 387
 Vallega, mons. 263
 Varaia A. 399
 Varazze (Italia) 9 31 33 46 48-50 53-55 57-59
 75 100 111 143 151 159 176 197 202 205
 209 227 231 243 245-246 248-249 264 271-
 272 274 284 297 303 307 329-330 332-333
 357-358 363-364 366-369 377-378 380-381
 387 393 397 403 418
 Varela H. 374
 Varela L. 374
 Varela M. 263
 Varela V. L. 14 83
 Vargas U. R. 14
 Vaticano, ciudad del 10 78 100 178 400 406
 Vaticano, concilio (I ó II) 11 13 54 56 61 63-64
 66 72 97 179 182 185 206 216-217 256
 Vaula 419
 Venecia 13
 Veneto 89
 Veronesi M. 274 285 389 393 397 404 406
 Vespignani J. 9 12-14 20 29 39 44 54 64 85
 98-101 116 118 120-121 126 128 140 143
 145 153 172 199 203 209 211 222 225-226
 230 233-234 236 238-241 247-248 252-253
 256-258 260 279 292-293 295 298 369 397
 403 411 419
 Viedma (Argentina) 249
 Vicens Vives J. 15
 Victor Manuel II, rey de Italia 398
 Vighotto S. 26 387
 Vigo I. 48
 Villa Colón (Montevideo) 10 31 103 131 139
 142 145 188 190 212 214 251-253 255 258
 274-275 278 280 285 292-293 312 339 350
 363 365 384 387 393 399 401 406 415
 Villa Libertad (Argentina) 90-91 105-106 162
 192 254 278 280 403
 Villa Luján (Argentina) 90 105 106
 Vicenza (Italia) 75
 Viola 133
 Virgilio 389
 Vita F. de 185
 Vivaldo L. 10
 Volpe G. 14 77 87
 Voltaire 93
 Washington 10 14 77
 Wilches F. 178
 Wirth M. 15 73 328-329
 Yéregui R. 210
 Zaboglio D. 65 98
 Zanardelli 398
 Zapiola V. 128
 Zea L. 15
 Zilio G. 84
 Zuc E. 15 77 89
 Zuretti J. C. 15
 Zurich 14 39

INDICE GENERAL

Presentación	pag.	5
Sumario	»	7
Fuentes y bibliografía	»	8
I: Fuentes	»	8
1. Inéditas	»	8
2. Impresas	»	9
II: Bibliografía	»	10
Abreviaturas y siglas	»	15
Introducción general	»	17

PARTE I

ESTUDIO DE LA BREVE BIOGRAFIA Y EPISTOLARIO

Primera Sección - Estudio de la breve biografía	»	25
Capítulo I - Componentes de la urdimbre biográfica	»	27
I. Breve Biografía del sac. misionero J. B. Baccino	»	27
1. Personalidad del autor	»	28
2. La obra	»	30
II. Una jornada del sacerdote Baccino	»	32
III. Muerte de un sacerdote Salesiano	»	35
Capítulo II - Curriculum formativo (1868-1874)	»	38
I. ¿Hijo de María?	»	38
II. Noviciado	»	42
III. Trienio filosófico-teológico	»	45
1. Sus estudios filosófico-teológicos	»	47
2. Educador salesiano	»	48
IV. Su ordenación sacerdotal	»	50
Capítulo III - Misión salesiana y misiones	»	53
I. Varazze: « ... cuna de estas misiones »	»	53
II. Roma: transmisora de la misión jurídica	»	60
1. ... A Roma « a recibir la bendición y la misión »	»	60
2. Misioneros Apostólicos	»	64
III. Turin: espíritu vivificador de la acción misionera	»	67

1. Misiones y cuerpo congregacional	» 67
2. Misiones e Hijos de María	» 70
3. Misiones y método pastoral salesiano	» 71
Capítulo IV - « Padre de los emigrantes »	» 76
1. Génova, su « patria »	» 77
1. Ambientación	» 77
2. Génova, emigrante	» 79
3. Interludio marineró	» 82
II. Inmigración italiana en Argentina	» 83
1. Su número	» 84
2. Situación social	» 87
3. Su estado espiritual	» 91
III. Plan salesiano de acción apostólica con los emigrados	» 94
1. La iglesia de los italianos	» 95
a. Algo de historia	» 96
b. Baccino, su capellán	» 97
1) Servidor de la hermandad	» 101
2) Servidor de todos	» 102
2. Puntos claves de la ciudad	» 103
3. Misiones rurales	» 105
Capítulo V - Buenos Aires: casa principal	» 109
1. Idea primigenia de D. Bosco	» 110
II. El don del arzobispo	» 114
1. Recibimiento inesperado	» 114
2. El « Acuerdo » con la Cofradía de Mater Misericordiae	» 115
3. El « affaire » de los 500 expulsados	» 118
III. ¡Si tuviéramos una casa!	» 121
1. Los terrenos colindantes de Gazzolo	» 124
2. La casa provisoriamente alquilada	» 127
3. Tres casas en marcha	» 128
IV. Implicaciones jurídico-religiosas en D. Baccino	» 130
Capítulo VI - Su preciosa muerte	» 135
I. Las tres relaciones	» 135
II. Fecha exacta de la muerte	» 139
III. Valoración global de su muerte	» 142
IV. Un testimonio anónimo de excepción	» 146
Capítulo VII - Criterios biográficos de contenido y forma literaria	» 148
I. Ideas-fuerza	» 149
II. Géneros literarios	» 152
1. Apologético	» 152
2. Propagandístico	» 155
3. Paradigmático	» 158
III. La « manipulación » documental	» 161
1. Razón causal	» 161
2. Buceando en la misma semblanza	» 165

<i>Segunda Sección - Estudio del epistolario</i>	»	169
Capítulo I - « Hemos llegado... »	»	171
I. El <i>habitat</i>	»	172
II. Bosquejo político-social	»	175
III. Situación religiosa	»	178
1. Visión global	»	179
2. El clero	»	181
a. Autóctono	»	181
b. Inmigrado	»	183
c. Religioso	»	186
IV. ¿Y la juventud?	»	187
Capítulo II - « Me esfuerzo en ser... un verdadero misionero »: su <i>preparación</i>	»	191
I. Opción radical siempre mantenida	»	191
II. Su formación	»	194
1. Espiritualidad	»	194
a. Basamenta	»	195
b. Actitudes fundamentales	»	195
c. Su vida en la iglesia...	»	201
2. Formación teológico-pastoral	»	204
III. Indigenización	»	206
1. Aculturación	»	207
a. Científica	»	207
b. Socio-educativa	»	208
c. Religioso-devocional	»	210
2. « La lengua hablada allá »	»	213
Capítulo III - « Me esfuerzo en ser... un auténtico misionero »: su <i>acción apostólica</i>	»	216
I. Fiel a la evangelización	»	217
1. Verbal	»	217
a. Predicación	»	217
b. Catequesis	»	221
c. Medios de comunicación social	»	225
2. Sacramental	»	227
a. Vitalización eucarístico-litúrgica	»	227
b. Función vespertina dominical	»	229
c. Mártir del confesionario	»	230
d. Apóstol de los enfermos	»	232
II. Especial solicitud en la formación juvenil	»	234
1. Oratorio festivo	»	234
2. Sector educativo	»	238
a. Escuelas nocturnas	»	239
b. Clases diurnas	»	241
III. Cultivo de las vocaciones	»	243
1. Panorámica	»	244
2. Viveros vocacionales	»	245
a. Hijos de María	»	245
b. Compañías religiosas juveniles	»	246
c. Su misma correspondencia	»	248

3. Casas de formación	» 249
a. Aspirantados	» 249
b. ¿Noviciado o noviciados?	» 251
4. Criterios de selección	» 254
5. Su triada vocacional	» 258
Capítulo IV - « <i>Me esfuerzo en ser verdadero hijo de S. Francisco de Sales</i> »	» 262
I. El apelativo « salesiano »	» 262
II. Salesiano... de D. Bosco	» 265
1. Gestos externos	» 266
2. Actitudes internas	» 267
III. En comunidad	» 270
1. A nivel mundial y regional	» 271
a. El imán de Turín	» 271
b. Intercomunicación e intercambios	» 273
2. A nivel local	» 275
a. La « nueva presencia » de Mater Misericordiae	» 275
1) El « caso » Belmonte	» 277
2) El tandem Cagliari-Baccino	» 279
b. Casa regular	» 283
c. Comunidad de vida y « unidad » de trabajo	» 284
IV. El nuevo mote congregacional	» 286
1. Trabajo	» 287
2. Templanza	» 291
a. Austeridad de vida	» 292
b. Temple de espíritu	» 295
V. Las tres « S » del salesiano	» 298
Capítulo V - Descripción del epistolario	» 302
I. Generalidades	» 302
II. Criterios	» 306
1. Extrínsecos	» 306
a. Destinatarios	» 306
b. Datación	» 307
c. Presentación externa	» 309
2. Internos	» 309
a. Esquema ideológico	» 309
b. Lenguas escritas	» 310
1) Italiana	» 310
2) Española	» 312
c. Estilo	» 315
Salmo epilogoal - <i>Lectio brevis</i>	» 317

PARTE II

EDICION CRITICA DE LA BREVE BIOGRAFIA Y EPISTOLARIO

Primera Sección - Edición crítica de la breve biografía	» 323
I: « Il sac. missionario G. B. Baccino »	» 325

Capo I - D. Baccino prima della partenza per le Missioni	»	325
Capo II - Partenza per le Missioni e le sue prime fatiche	»	331
Capo III - Nuove fatiche; necessità d'altro personale	»	335
Capo IV - Una giornata di D. Baccino. Grande stima in cui era generalmente tenuto	»	341
Capo V - Arrivano aiuti	»	346
Capo VI - Ultimi mesi di sua vita	»	349
Capo VII - Sua preziosa morte	»	352
II: « Morte di un missionario Salesiano »	»	357
Segunda Sección - Edición crítica del epistolario	»	361
Carta I - D. Baccino a D. Berto, Varazze 9 de abril 1875	»	363
Carta II - D. Baccino a D. Francesia, Buenos Aires 18 de diciembre 1875	»	364
Carta III - D. Baccino a Pesce L. y compañeros, Buenos Aires 18 de diciembre 1875	»	367
Carta IV - D. Baccino a D. Bosco, Buenos Aires 27 de diciembre 1875	»	371
Carta V - D. Baccino a D. Bosco, Buenos Aires 3 de febrero 1876	»	371
Carta VI - D. Baccino a D. Bosco (Suplemento de la 3ª carta de los misioneros), Buenos Aires 28 de febrero 1876	»	373
Carta VII - D. Baccino a D. Bosco, Buenos Aires 16 de marzo 1876	»	374
Carta VIII - D. Baccino a D. Bosco, Buenos Aires 3 de abril 1876	»	379
Carta IX - D. Cagliero - D. Baccino a D. Chiala, Buenos Aires 20 de abril 1876	»	381
Carta X - D. Baccino a D. Barberis, Buenos Aires 18 de mayo 1876	»	383
Carta XI - D. Baccino a D. Chiala, Buenos Aires 19 de mayo 1876	»	386
Carta XII - D. Baccino a D. Bosco, Buenos Aires 5 de junio 1876	»	390
Carta XIII - D. Baccino a D. Barberis, Buenos Aires 3 de agosto 1876	»	391
Carta XIV - D. Baccino a D. Bosco, Buenos Aires 20 de octubre 1876	»	394
Carta XV - D. Baccino a D. Barberis, Buenos Aires 4 de febrero 1877	»	395
Carta XVI - D. Baccino a D. Lemoyne, Buenos Aires 6 de marzo 1876	»	398
Carta XVII - D. Baccino a D. Rua, Buenos Aires 5 de abril 1877	»	400
Carta XVIII - D. Baccino a D. Bosco, Buenos Aires 20 de abril 1877	»	402
Carta XIX - D. Baccino a D. Barberis, Buenos Aires 3 de mayo 1877	»	404
... XX - Soneto de D. Baccino a D. Bosco, a D. Francesia, o a D. Lemoyne, hacia el 1873	»	407

Apéndice

Apéndice I - La acción de los primeros salesianos en Buenos Aires 1875-1876, por D. Vespignani J.	»	411
Apéndice II - Convenio entre la Hermandad italiana de Mater Misericordiae y los PP. Salesianos, Buenos Aires marzo 1876	»	413
Apéndice III - Las tres relaciones de la muerte de D. Baccino	»	415
1ª) Carta de D. Cagliero a D. Rua, Buenos Aires 14 de junio 1877	»	415

2ª) Carta (apógrafo) de D. Bodrato a D. Bonetti, Buenos Aires 7 de julio 1877	»	416
3ª) Carta de D. Rabagliati a D. Barberis, Buenos Aires 20 de junio 1877	»	416
Apéndice IV - « Muerte de un misionero salesiano », artículo publicado en el diario turinés <i>L'Emporio popolare</i> , 11 de agosto 1877	»	417
Apéndice V - Carta de D. Vespignani J. a D. Barberis, Buenos Aires 10 de agosto 1899	»	419
<i>Índice de personas y de lugares</i>	»	421
<i>Índice general</i>	»	430

